LA EXTENSIÓN AGRARIA DEL SECTOR PÚBLICO

ANTE LOS DESAFÍOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE:

EL CASO DE RIO GRANDE DO SUL, BRASIL.

UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICO-CRÍTICA A LA EVOLUCIÓN Y ENFOQUES TEÓRICOS

DEL EXTENSIONISMO RURAL Y CONTRIBUCIONES PARA

EL PASO DEL PARADIGMA DOMINANTE.

Doctorando

Francisco Roberto Caporal

Director de Tesis

Dr. Eduardo Sevilla Guzmán

Tesis presentada como parte de los requerimientos para la obtención del grado de Doctor en Agronomía: Programa Agroecología, Campesinado e Historia.

ISEC - Instituto de Sociología y Estudios Campesinos

ETSIAM – Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos y de Montes

Universidad de Córdoba - España

Noviembre - 1998

Dedico este trabajo a mi madre

a mi esposa y a mis dos hijas.

RECONOCIMIENTOS

Al concluir este trabajo, no podría dejar de manifestar mis agradecimientos a todos aquellos que contribuyeron a que pudiéramos llegar a este momento final.

En primer lugar, debo agradecer a Vera, Gibsy y Daiane por el sacrificio que supuso abdicar de la presencia de sus amigos y parientes, para acompañarme en esta instancia de cuatro años en Córdoba. Les agradezco por el cariño y por el apoyo que me han dado, especialmente, en los momentos más difíciles.

Agradezco, igualmente al Profesor Eduardo Sevilla Guzmán, el que, además de mi Director y un buen amigo, ha sido un inestimable orientador sobre las cosas de la academia y de la vida.

A mi Tutor y a los demás profesores del ISEC y del IESA, así como a aquellos que impartieron clases en los agradables e interesantes cursos en la Universidad de La Rábida, los cuales tuvieron importante responsabilidad en nuestra formación, debo manifestar mi gratitud. De igual forma, no podría olvidarme de los compañeros de curso, quienes contribuyeron, desde el primer momento, ayudando a aclarar ideas y a superar los obstáculos. De ellos llevo un recuerdo especial.

Por cierto, tendría que hacer una relación de nombres de compañeros de EMATER/RS y manifestarles mi gratitud por su apoyo. Sin embargo, incluso para evitar que se me olvide alguien, agradezco a todos nombrando a aquellos que han sido presencia constante: Costabeber y Mariléa.

A los compañeros "petistas ibéricos" que aquí encontramos y a aquellos con los que organizamos y participamos del Grupo de Apoyo al MST, en Córdoba, dejo mi abrazo fraterno, pues, gracias a ellos, mantuvimos alimentadas nuestras mentes y corazones con la llama de la fraternidad y de la justicia social. Asimismo, debo agradecer a los compañeros de AEDENAT y de otras organizaciones que nos acogieron como a uno de los suyos y que nos proporcionaron oportunidades para aprender cosas que no se enseñan en la academia.

Un agradecimiento especial también se lo merecen todos aquellos que contribuyeron con sus entrevistas y respondieron a los cuestionarios, permitiendo la profundización necesaria a los temas estudiados. De igual forma, a los compañeros que facilitaran el acceso a importantes fuentes bibliográficas, muchos de los cuales no tengo el placer de conocer personalmente. Agradezco a todos, nombrando a Artur Cristovão (Universidade de Vila Real, Portugal), John Garrison (Banco Mundial, Brasil); John W. Cary (University of Melbourne, Australia) y Tito Contado (FAO, Roma).

Debo, igualmente agradecer a personas que fueron importantes en diferentes etapas de esta trayectoria. A mi amigo José Renato Duarte Fialho y a su familia, por el apoyo en los primeros momentos aquí en Córdoba. A todos los profesores y compañeros que leyeron el proyecto de tesis y contribuyeron con sus sugerencias cuando íbamos a medio camino, así como al profesor Roberto Trujillo y a María de los Ángeles Plata (Secretaria del ISEC), por su empeño en ayudarnos en la etapa final.

Un recuerdo a los amigos y amigas españoles. A mis amigos, a los amigos de mi mujer y a los de mis hijas, a quienes debemos que nuestra estancia en Córdoba haya sido más agradable y más rica. Por suerte, la lista es muy larga y no puedo hacer referencia personal a cada uno de ellos. Les digo apenas que, gracias a vosotros, nos sentimos como si estuviéramos en nuestra tierra. Agradezco a todos, nombrando solamente a los que estuvieron más cercanos a nosotros: Paco/Loli; Paco/Rosa; Joaquín/Raquel; Manolo/Mariauxi; Juan/Carmina; Pepe Larios/Pepa; José María/Julia; Quesada/Antonia; Paco/Victoria; Manolo/Maricarmen; Juan Carlos/Olalya; Antonio/Toñi. Un agradecimiento especial se lo merecen Paco/Tere, por su inestimable apoyo.

A los amigos de Brasil y a todos los familiares que nos animaron con sus cartas, llamadas telefónicas y con sus agradables visitas, quiero manifestar mis mas sinceras gracias. Os agradezco nombrando a Marlise, Rogério y Cleusa, por su atención y su dedicación a nuestros intereses particulares.

Por fin, agradezco a mi empresa EMATER/RS por la oportunidad y por la licencia que me ha concedido, sin la cual hubiera sido imposible realizar este curso. Agradezco al CNPq - Brasil, por haber patrocinado la beca que garantizó los recursos financieros indispensables. A la Universidad de Córdoba, a la Escuela Técnica de Ingenieros

Agrónomos y de Montes (ETSIAM) y, particularmente, al Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), agradezco por la acogida y por las contribuciones a nuestra formación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1	Presentación inicial	**1**
2	El problema y su importancia	**6**
3	Las hipótesis de partida	**11**
4	Objetivos	**13**
5	La realidad donde se ubica nuestro estudio	**14**
5 .1	El estado de Rio Grande do Sul	**14**
5. 2	La empresa "pública" de extensión rural de Rio Grande do Sul	**16**
6	Las bases metodológicas y las técnicas de investigación	**20**
6. 1	Organización y desarrollo de las etapas del trabajo	**20**
6. 2	Aspectos generales sobre la metodología y técnicas empleadas	**22**
6.3	Sobre las técnicas utilizadas	**24**
6.3.1	Las entrevistas	**24**
6.3.2	Las encuestas	**28**
7	Estructuración general del trabajo	**32**

CAPÍTULO I - SOBRE EXTENSIÓN AGRARIA Y SU EVOLUCIÓN EN BRASIL Y RIO GRANDE DO SUL

1	Introducción	**37**
2	Acerca del uso del término "extensión" y las definiciones de extensión agraria y rural	**38**
3	Algunos antecedentes históricos del extensionismo rural	**45**
4	Acerca del Estado capitalista y su aparato de extensión rural	**49**
5	La introducción de la extensión rural en Brasil	**61**
6	La extensión rural en Rio Grande do Sul: continuidad del mismo proceso	**69**
7	Acerca de los cambios en la "filosofía" extensionista	**75**
7.1	El periodo del "Familiar Asistencialismo"	**76**

7.2	El periodo "Productivista"	**79**
7.3	Las etapas incompletas del extensionismo en Brasil: los periodos "Crítico Reflexivo" y de "Transición Ambientalista"	**85**

CAPÍTULO II - SOBRE EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN RIO GRANDE DO SUL

1	Introducción	**99**
2	La ocupación del espacio rural en el estado de Rio Grande do Sul	**99**
3	El desarrollo de la agricultura en Rio Grande do Sul	**108**
4	Algunas evidencias de la modernización de la agricultura en Rio Grande do Sul	**117**
4.1	El incremento de la superficie cultivada entre 1960 y 1995	**124**
4.2	La sustitución de los cultivos agrícolas tradicionales	**125**
4.3	La evolución de la mecanización	**126**
4.4	La deforestación y la erosión de los suelos	**127**
4.5	El uso y los problemas de los pesticidas agrícolas	**130**
4.6	Los fertilizantes químicos sintéticos	**132**
4.7	El impacto sociocultural y la diferenciación social	**133**
4.8	La reconcentración de la tierra: otro resultado de la modernización	**136**
5	La situación actual de la agricultura gaucha: algunos indicadores	**141**

CAPÍTULO III - UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS ENFOQUES SOBRE DESARROLLO Y DESARROLLO RURAL

1	Introducción	**149**
2	Algunos elementos de las teorías del desarrollo en el enfoque liberal	**151**
2.1	Aspectos teóricos del desarrollo rural convencional, desde la perspectiva de la economía	**156**
2.2	Las perspectivas sociológicas del desarrollo rural convencional: de la "Sociología de la Vida Rural" al difusionismo modernizador	**169**
3	La modernización de la agricultura y la teoría de la difusión de innovaciones como la síntesis teórica de los modelos operativos para el desarrollo rural	**179**
4	Las nuevas tendencias del desarrollo rural	**190**

CAPÍTULO IV - DEL DESARROLLO SOSTENIBLE A LA AGRICULTURA SOSTENIBLE: NUEVOS ENFOQUES DE NUESTRO TIEMPO

1	Introducción	**197**
2	Sobre las principales corrientes de la sostenibilidad	**201**
3	El nacimiento del desarrollo sostenible desde los espacios institucionales: el discurso "ecotecnocrático"	**208**
4	El otro desarrollo sostenible: el discurso "ecosocial"	**223**
5	La agricultura sustentable: "intensificación verde" versus agroecología	**231**
5.1	La agricultura sustentable en el pensamiento ecotecnocrático	**235**
5.2	La perspectiva agroecológica como alternativa para el desarrollo rural sostenible	**240**

CAPÍTULO V - DESARROLLO SOSTENIBLE Y EXTENSIÓN AGRARIA: DISCURSOS Y POLÍTICAS DEL BANCO MUNDIAL Y DE LA FAO

1	Introducción	**247**
2	Algunas tendencias evidenciadas por las políticas del Banco Mundial	**248**
2.1	Los Programas de Ajuste Estructural y su impacto sobre la extensión rural	**249**
2.2	El Banco Mundial y su influencia en la extensión agraria	**252**
2.3	Las tendencias ambientalistas del Banco Mundial y su relación con la extensión	**263**
3	La FAO, el concepto de ADRS y sus orientaciones sobre extensión rural	**269**
3.1	La FAO y el Desarrollo Rural Sostenible	**271**
3.2	Las orientaciones de la FAO sobre extensión rural	**279**

CAPÍTULO VI - LA EXTENSIÓN AGRARIA EN LOS AÑOS 90: CRÍTICAS, CRISIS Y ALTERNATIVAS

1	Introducción	**291**
2	Las principales críticas al extensionismo rural	**292**
3	Los reflejos de la crisis del sector público de extensión rural	**297**
3.1	La privatización: una tendencia dominante en los países de la OCDE	**297**
3.2	Los efectos de las políticas macroeconómicas sobre los sistemas públicos de	

	extensión en algunos países de América Latina	**306**
3.3	La crisis de la extensión rural en Brasil	**311**
4	Algunas controversias acerca de la privatización de los servicios públicos de extensión	**318**
5	La crisis teórica y la construcción de un paradigma alternativo para la práctica de la extensión	**323**
5.1	La controversia histórica sobre el proceso educativo en la extensión rural	**325**
5.2	Las más recientes proposiciones alternativas para la práctica extensionista	**335**

CAPÍTULO VII - DISCURSOS SOBRE EL SERVICIO DE EXTENSIÓN Y EL TEMA DE LA SOSTENIBILIDAD EN RIO GRANDE DO SUL

1	Introducción	**355**
2	Aspectos de las políticas públicas para la agricultura de Rio Grande do Sul, respecto a la sostenibilidad	**356**
3	Discursos sobre sostenibilidad en organizaciones públicas y privadas relacionadas con la extensión agraria y el desarrollo rural	**369**
4	Evaluación general del servicio público de extensión rural de Rio Grande do Sul	**373**
5	Los discursos sobre los cambios que deben ocurrir para mejorar el servicio público de extensión de Rio Grande do Sul	**383**
6	Expectativas y tendencias sobre la continuidad del servicio público de extensión rural de Rio Grande do Sul	**388**
6.1	Las principales controversias presentes en los discursos	**393**
6.1.1	Sobre la forma como el Estado debe realizar los servicios de extensión	**393**
6.1.2	El debate sobre los beneficiarios de la extensión pública	**395**
7	El discurso de la sostenibilidad y la práctica ambientalista del aparato de extensión de Rio Grande do Sul	**400**
8	Apreciación de nuestras hipótesis de partida a la luz de los aspectos relevantes examinados en este capítulo.	**420**

CAPÍTULO VIII –HACIA LA EXTENSIÓN RURAL DEL FUTURO: LOS CAMINOS POSIBLES EN RIO GRANDE DO SUL

1	Introducción	**425**
2	Tendencias de la extensión rural en tiempos de transición agroecológica	**426**
2.1	La intensificación verde como una estrategia para la acción extensionista	**431**
2.2	El espacio de la agroecología como alternativa para la acción extensionista	**436**
3	Elementos de una propuesta para el cambio hacia una extensión agroecológica	**441**
3.1	Sobre el concepto de extensión agroecológica	**445**
3.2	Sobre el "enfoque", la "misión" y los objetivos de la extensión agroecológica	**449**
3.3	Las metodologías para una nueva extensión	**451**
3.4	La exigencia de un "nuevo profesionalismo"	**458**
3.5	Sobre el contenido de los mensajes y la clientela de la extensión pública del futuro	**460**

CONSIDERACIONES FINALES	**465**

BIBLIOGRAFÍA	**475**

ANEXOS		**517**
Anexo 1	Guión para las entrevistas	
Anexo 2	Relación de las entrevistas	
Anexo 3	Cuadros resumen de las entrevistas	
Anexo 4	Cuestionario utilizado en la encuesta a agrónomos	
Anexo 5	Tablas estadísticas resultantes del cuestionario a agrónomos de EMATER/RS	
Anexo 6	Cuestionario utilizado en la encuesta a ONG's	

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICOS Y FIGURAS

INTRODUCCIÓN		Página
Tabla 1	Evolución y distribución del cuadro de personal técnico y administrativo de EMATER/RS, entre los años 1990 y 1997	**17**
Tabla 2	Presupuestos de EMATER/RS entre 1994 y 1997: valores y origen de los recursos	**17**
Tabla 3	Estructura y área de actuación de EMATER/RS, entre 1990 y 1997	**19**
Tabla 4	Márgenes de error para porcentajes de la muestra	**32**

CAPÍTULO II		Página
Tabla 1	Número de propiedades rurales y superficie. Rio Grande do Sul: 1940	**107**
Tabla 2	Superficie cultivada con trigo, soja y arroz irrigado y área total de los cultivos agrícolas en Rio Grande do Sul. Años seleccionados	**124**
Tabla 3	Evolución del número de tractores agrícolas en Rio Grande do Sul	**126**
Figura 1	Representación gráfica de la cobertura forestal de Rio Grande do Sul	**128**
Tabla 4	Estructura y distribución de la tierra en Brasil: 1940 a 1985	**137**
Tabla 5	Estructura y distribución de la tierra en Rio Grande do Sul: 1940 a 1985	**138**
Tabla 6	Superficie, producción, productividad y participación nacional de los principales productos agrícolas de Rio Grande do Sul: 1995	**143**
Tabla 7	Tasas medias de crecimiento de la producción de algunos productos seleccionados. Rio Grande do Sul: 1980 a 1995	**144**
Tabla 8	Superficie cultivada y producción de algunos productos agrícolas seleccionados. Rio Grande do Sul: 1980 a 1995	**144**
Tabla 9	Participación porcentual de las pequeñas propiedades en la oferta de los principales productos agrícolas	**145**

CAPÍTULO VII		Página
Tabla 1	Evaluación de aspectos relacionados con la intervención del Estado en la agricultura	**364**
Tabla 2	Evaluación de los agrónomos de EMATER/RS sobre la orientación de las políticas públicas de Rio Grande do Sul respecto al Desarrollo Rural y Agricultura Sostenibles	**365**
Tabla 3	Algunas actividades consideradas favorables al desarrollo rural sostenible y agricultura sostenible que dicen realizar los agrónomos encuestados	**405**

Tabla 4	Acciones de la extensión en asociacionismo rural	**406**
Tabla 5	Trabajo extensionista en bienestar social en 1997	**407**
Figura 1	Datos sobre la evolución de los trabajos en microcuencas hidrográficas	**407**
Figura 2	Datos comparativos de la productividad física por hectárea de algunos cultivos realizados en las microcuencas hidrográficas	**408**
Tabla 6	Resultados alcanzados en 1997 en algunas prácticas favorables al medio ambiente	**409**
Tabla 7	Algunas prácticas relacionadas con el uso de agrotóxicos, favorables al medio ambiente y a la salud de los agricultores	**409**
Figura 3	Evolución de la práctica de siembra directa en Rio Grande do Sul	**410**
Tabla 8	Evaluación de algunas políticas de la EMATER/RS, respecto al Desarrollo Rural Sostenible y Agricultura Sostenible (en % de encuestados)	**411**
Tabla 9	Interés de los agrónomos sobre la problemática ambiental y participación en cursos de formación sobre Desarrollo Rural Sostenible y Agricultura Sostenible patrocinados por EMATER/RS	**415**

CAPÍTULO VIII		Página
Figura 1	Lo público y lo privado en las nuevas estrategias de desarrollo rural sostenible	**440**
Figura 2	Esquema simplificado sobre elementos de la extensión agroecológica	**447**
Cuadro 1	Una tipología de la participación: cómo las personas participan o podrían participar ...	**452**
Cuadro 2	Elementos para la comparación entre DRR y DRP	**455**
Cuadro 3	Elementos para la comparación entre los enfoques TdT y FF	**456**
Cuadro 4	Algunos elementos para la comparación entre estilos de extensión convencional y agroecológica	**463**

LISTA DE SIGLAS

ABCAR – Asociación Brasileña de Crédito y Asistencia Rural

ACAR – Asociación de Crédito y Asistencia Rural

ASBRAER – Asociación Brasileña de Empresas de Asistencia Técnica y Extensión Rural

ASCAR – Asociación Sulina de Crédito y Asistencia Rural

ASAE – Asociación de los Servidores de ASCAR/EMATER/RS

BIRD – Banco Internacional para la Reconstrucción y Desarrollo

BM – Banco Mundial (BIRD)

BR – Sigla de Brasil

CAE-Ipê – Centro de Agricultura Ecológica de Ipê/RS

CEPAL – Comisión Económica para América Latina y el Caribe

CETAP – Centro de Tecnologías Alternativas Populares

CNBB – Conferencia Nacional de los Obispos de Brasil

COCEARGS – Cooperativa Central de los Asentamientos de Reforma Agraria de RS

CONTAG – Confederación de los Trabajadores en la Agricultura

CPT – Comisión Pastoral de la Tierra

DATER – Departamento de Asistencia Técnica y Extensión Rural

EMATER – Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural

EMATER/RS – Asociación Riograndense de "Emprendimentos" de Asistencia Técnica y Extensión Rural

EMBRAPA – Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria

EMBRATER – Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural

ETA – Oficina Técnica de Agricultura, Brasil – Estados Unidos

FAO – Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación

FASER – Federación de las Asociaciones y Sindicatos de los Trabajadores de la Extensión Rural y del Sector Público Agrícola de Brasil

FARSUL – Federación de la Agricultura del Estado de Rio Grande do Sul

FEAPER – Fondo Estadual de Apoyo al Desarrollo de los Pequeños Establecimientos Rurales

FEE – Fundación de Economía y Estadística del Estado de Rio Grande do Sul

FETAG/RS – Federación de los Trabajadores en la Agricultura de Rio Grande do Sul

FIERGS – Federación de las Industrias del Estado de Rio Grande do Sul

FMI – Fondo Monetario Internacional

IICA – Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura

ILEIA – Centro de Información para la Agricultura Sostenible de Bajos Insumos Externos

INCRA – Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria

ISEC – Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, Universidad de Córdoba, España

MG – Sigla del estado de Minas Gerais, Brasil

MST – Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra

MSTR – Movimiento Sindical de los Trabajadores Rurales

ONU – Organización de las Naciones Unidas

PAE – Plan de Ajuste Estructural

PEA – Población Económicamente Activa

PNUMA – Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente

PNUD – Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo

RS – Sigla del estado de Rio Grande do Sul, Brasil

SC – Sigla del estado de Santa Catarina, Brasil

UFPel – Universidad Federal de Pelotas /RS

UFRGS – Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Porto Alegre/RS)

UFSM – Universidad Federal de Santa Maria /RS

UNDP – Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas

UNIJUI – Universidad de Ijuí/RS

LA EXTENSIÓN AGRARIA DEL SECTOR PÚBLICO ANTE LOS DESAFIOS DEL DESARROLLO SOSTENIBLE: EL CASO DE RIO GRANDE DO SUL - BRASIL

INTRODUCCIÓN

1 – Presentación inicial

Como se hace explícito en el título de esta tesis, el objeto central de nuestro estudio es la extensión rural del sector público, con especial referencia a la práctica ambientalista actual y futura del extensionismo llevado a cabo en el estado de Rio Grande do Sul, Brasil.

En este apartado introductorio presentamos el tema central de nuestra investigación, las hipótesis de partida y objetivos que orientan el trabajo, informaciones acerca de la realidad donde se ubica nuestro estudio y de la empresa de extensión cuya labor nos interesa. Asimismo, incluimos aspectos relativos a la metodología y técnicas empleadas, finalizando con un breve informe sobre la estructura general del trabajo. Antes de empezarlo, sin embargo, cabe hacer una breve apreciación acerca del marco de referencia general donde se ubica nuestra investigación.

Sobre ello, diríamos que los siglos de historia del capitalismo, y su posterior desarrollo en el campo, demuestran la fragilidad de las corrientes desarrollistas que pusieron extremada énfasis en valores supuestamente universales tales como el progreso y el crecimiento económico ilimitado. Esta debilidad ha conducido a que uno de los rasgos más importantes de los años noventa pasara a ser, sin duda, el desconcierto de la sociedad en general y de políticos y científicos en particular, frente a los efectos perversos resultantes de unos modelos de desarrollo probadamente insostenibles.

A escala global, la crisis del desarrollo se ha expresado a través de la creciente desigualdad entre los países ricos e industrializados del norte en relación a los países empobrecidos y poco industrializados del sur, así como entre los "centros" y las "periferias" dentro de una misma formación social. Como es sabido, entre tantos malos resultados cosechados por el desarrollismo se destacan, entre otros, el aumento de las diferenciaciones sociales, el crecimiento de las poblaciones pobres y desnutridas, además de un proceso incontrolado de contaminaciones y una insana destrucción de la base natural de la cual depende el futuro de la humanidad.

Por otro lado, la crisis del actual modelo de desarrollo rural enfrentada por los países del Tercer Mundo, que ya se hacía evidente a partir de mediados de la década de los setenta, exige la búsqueda de alternativas capaces de asegurar la construcción de otro estilo de desarrollo, que sea ecológicamente sano, económicamente viable, socialmente equitativo y con ciertas características de estabilidad a mediano y largo plazo.

Esta toma de conciencia acerca del drama que viven los pueblos ante la incertidumbre de su propio porvenir ha hecho que ya no se pueda hablar de políticas públicas sin encuadrarlas en un marco conceptual y estratégico orientado a la reconstrucción de la sostenibilidad al nivel local y planetario.

En Brasil y en el estado de Rio Grande do Sul[1], a pesar del resultado económico global positivo de la modernización del agro, señalado por las estadísticas convencionales, las huellas del modelo de desarrollo rural pueden ser ahora encontradas en las periferias de las grandes y pequeñas ciudades, donde se "acumulan" las poblaciones social y económicamente excluidas. Los resultados también se ponen de manifiesto a través de los campamentos de miles de familias sin tierra que fueron expulsadas del campo.

Desde la perspectiva ambiental, nos enfrentamos con problemas relacionados con la contaminación de los alimentos por el uso de pesticidas; la pérdida anual de millares de toneladas de suelo fértil, ocasionada por la erosión; la destrucción de las florestas; la contaminación de los ríos y reservas hídricas; las estadísticas de intoxicaciones y muerte de agricultores, causadas por pesticidas; la disminución de la biodiversidad; el aumento del número de plagas en los cultivos, etc.

[1] El estado de Rio Grande do Sul es una unidad de la Federación. Su sigla es **RS**. Se utiliza el vocablo "RIOGRANDENSE" con referencia a algo o alguien de Rio Grande do Sul. Ejemplo: Pueblo riograndense; clima riograndense, etc. De la misma forma, dadas las raíces históricas, también se utiliza el vocablo GAUCHO. Ejemplo: Rio Grande do Sul es el estado gaucho; el gaucho es un pueblo trabajador; la economía gaucha, etc.

De todo ello se concluye que ya no es posible, ni mucho menos racional, seguir por el mismo camino, de modo que cada día tienen más interés en el pensamiento social, las escuelas que tratan de enfrentarse al actual modelo de desarrollo. Buena parte de esos esfuerzos están dirigidos a la búsqueda de alternativas sostenibles para la agricultura y el desarrollo rural y se han constituido en un nuevo campo de estudio, que se va fortaleciendo poco a poco, aunque desde diferentes discursos de la sostenibilidad.

En este marco, se ha consolidado la crítica a la Revolución Verde y a las corrientes de la modernización de la agricultura. Como parte de esta crítica, han sido realizados análisis sobre los organismos del Estado utilizados en la estrategia de construcción y desenvolvimiento del actual modelo de desarrollo agrario. La extensión rural ha sido criticada por haber contribuido al proceso de desarrollo desigual, una vez que siendo uno de estos instrumentos de política pública ha sido empleada como herramienta del Estado para la intervención y transformación socioeconómica y cultural del mundo rural brasileño.

Pasadas las décadas del desarrollismo, se puede afirmar que la evolución de los debates sobre extensión agraria en Brasil, ha llegado a un momento crucial. Se observa que tras las reflexiones de los años 80 y la profunda crisis institucional vivida desde el inicio de los años 90, la extensión rural en nuestro país, ha sufrido grandes transformaciones al nivel de las organizaciones nacional y estaduales[2], ha alterado, en parte, su discurso y ha incorporado nuevos contenidos tecnológicos en su práctica. Sin embargo, como identificamos, la mayor parte de los cambios que están teniendo lugar son funcionales al modelo de desarrollo y a la agricultura convencional, de modo que el extensionismo para adecuarse a las exigencias del futuro y enfrentar el reto del desarrollo sostenible, necesariamente, deberá pasar por transformaciones aún más substanciales en su forma tradicional de actuación.

Sin duda, puede decirse que la crisis de identidad por la que pasa la extensión rural es parte de la crisis general del modelo de desarrollo y, por tanto, la necesaria transición hacia un nuevo modelo de desarrollo exige una renovada estrategia de extensión rural. El momento histórico es, pues, decisivo en cuanto a la necesidad de estudios acerca de la extensión, capaces de contribuir a que esos servicios se adecuen a las demandas inherentes a los nuevos aportes de las teorías del desarrollo sostenible. Ésta es la principal motivación de la tesis doctoral que realizamos.

[2] Aunque que el vocablo “estadual” no exista en el Diccionario de Lengua Española, lo utilizamos aquí por no haber encontrado otra forma de expresarlo, ni palabra semejante. Obsérvese que Brasil es una República Federativa, formada por Estados, de modo que nuestra organización política no se asemeja a la estructura de autonomías y provincias que encontramos en España. Los estados, en Brasil, se aproximan a lo que son las provincias en España pero, posiblemente, con un poder político y administrativo semejante al de las Autonomías del Estado Español. De todo modo, para hacer más fácil la lectura del texto, algunas veces utilizamos la palabra “provincia” con el significado brasileño de la palabra “estado” como unidad de la federación.

A través de este trabajo, esperamos ofrecer algunas aportaciones a la extensión rural. Por un lado, mediante una aproximación, aunque harto sintética, a las corrientes teóricas del desarrollo y del desarrollo rural, que han sido hegemónicas en nuestra realidad, pretendemos establecer un cuadro mínimo de referencias que permita a los extensionistas una visión más clara sobre las diferentes influencias sufridas por la extensión rural a lo largo del tiempo, de modo que pueda hacer comprensiva su propia práctica. Esto es, reconstruir aquello que nos ha sido históricamente negado, desde nuestra formación académica, para que podamos entender por qué fuimos llevados a actuar de determinadas formas y con determinados objetivos, muchas veces incompatibles con la voluntad y la visión de mundo de muchos de nosotros.

Esta aproximación a estos enfoques teóricos, quiere contribuir, también, a que nosotros, los extensionistas, aunque no siendo expertos en teorías de desarrollo, tengamos una noción general acerca de lo que se plantea en la actualidad sobre este tema. Así, tratamos de incluir en nuestra tesis algunos de los aspectos que nos parecen más relevantes en cuanto a los diferentes discursos de la sostenibilidad, pues será en este marco en el que funcionará la extensión agraria pública del futuro. Con ello queremos ayudar a la formación y toma de conciencia acerca de las posibles influencias teóricas que pueden orientar las acciones futuras de la extensión rural, incluso para que se sepa como intervenir en ello.

Modestamente, ofrecemos algunos elementos para el estudio acerca de las posibilidades y límites que las nuevas perspectivas del desarrollo sostenible establecen para los servicios públicos de extensión, a partir de los cuales los extensionistas, los agricultores y otros actores sociales, puedan tomar posición, anticipándose a las determinaciones externas, para contribuir a la construcción de modelos de desarrollo coherentes con las realidades específicas donde actúan.

En la misma perspectiva, específicamente sobre la actividad de extensión rural, introducimos un conjunto de informaciones acerca de las tendencias y orientaciones seguidas por un conjunto de países, así como aquellas establecidas como base para los programas apoyados por organismos internacionales, ya que todas ellas, de alguna forma, influyen sobre los estudios y las actividades de extensión en nuestro medio.

Pensando en las personas que no conocen nuestra realidad y no están familiarizadas con las actividades extensionistas en Brasil, incluimos un apartado abordando, sintéticamente, el proceso de ocupación territorial y transformación agraria ocurridos en nuestro estado, así como un apartado de carácter histórico-crítico acerca de la institución y desarrollo de la extensión agraria en nuestro país y en el estado de Rio Grande do Sul, ambos vinculados con lo que entendemos que ha sido el papel del Estado y de sus aparatos bajo la influencia de elementos

de diferentes teorías de desarrollo. En nuestro punto de vista, esta visión histórica es fundamental para que se piense sobre el futuro a partir de las experiencias concretas ya vividas y de los procesos actualmente en construcción.

A partir de los planteamientos teóricos y de las aportaciones recogidas al nivel empírico, finalizamos este trabajo con la elaboración una propuesta para una extensión rural de carácter "ecosocial", una vez que entendemos que esta es una forma concreta de contribuir para la formulación de nuevas alternativas para el extensionismo público. No obstante, reconocemos que, para que la extensión rural pública venga a orientarse por el imperativo medioambiental y pase a actuar junto a las poblaciones más pobres del campo, será necesario un amplio proceso de "recapacitación" de los agentes de extensión capaz de conducir a un "nuevo profesionalismo".

Cabe señalar aquí que nuestro estudio indica que, aunque sigan en vigor las políticas neoliberales que están siendo aplicada en Brasil, la extensión pública existente en realidades concretas como la de Rio Grande do Sul, será uno de los servicios que continuará siendo financiado por el Estado, por lo menos parcialmente. Quizás, en parte, esto se deba a la renovada importancia de su labor educativa, lo que parece ser fundamental en procesos que implican la necesidad de esfuerzos públicos en educación ambiental capaces de contribuir a la formación de una conciencia ciudadana volcada a la preservación del medio ambiente.

Las tendencias indican que, aunque los aparatos públicos de extensión agraria puedan disminuir en su tamaño, sin dudas, deberán asumir tareas específicas de naturaleza social y ambiental, dirigiendo su acción hacia sectores de familias rurales que fueron marginados por el modelo de la modernización agraria.[3] Debemos destacar, además, que el análisis de las tendencias generales del extensionismo, a luz de la realidad de Rio Grande do Sul, nos lleva a creer que, en los próximos años, al contrario de los discursos actuales sobre "privatización", se hablará mucho sobre "democratización" de los servicios públicos de extensión, como una de las exigencias de la sociedad.

Finalmente, parece estar evidente que la característica de "bienes públicos" que poseen algunas tecnologías y servicios de naturaleza educativa y ambiental exigirán la continuidad de la presencia del Estado en el campo y, por consiguiente, de una nueva extensión rural, que sea capaz de contribuir para mitigar los problemas sociales y ambientales existentes. Así, la extensión rural pública del futuro será una actividad orientada hacia el desarrollo sostenible o dejará de existir.

[3] En este sentido, tanto en Brasil como en Rio Grande do Sul, la agricultura familiar parece ser en sector del agro que contará con un apoyo diferenciado por parte de las organizaciones de extensión rural del Estado.

2 – El problema y su importancia

Las investigaciones sobre extensión rural en Brasil se han centrado, hasta ahora, básicamente, en la crítica al modelo y la acción del aparato extensionista; sus relaciones con el Estado y su papel en la selectividad de las políticas públicas para el desarrollo agrícola. Aún no existía un trabajo que buscara identificar los desafíos colocados al sector público de extensión por los nuevos planteamiento acerca del desarrollo sostenible y que permitiera hacer, desde esta nueva perspectiva, aportaciones al cambio del modelo extensionista tradicional.

Como es sabido, en la actualidad existe un diálogo entre diferentes discursos sobre sostenibilidad, cada un de ellos presentando sus proposiciones acerca del desarrollo sostenible y del papel que debe desempeñar la agricultura con vistas a la construcción de un modelo agrícola sustentable, lo que, por su parte, implica una renovada acción extensionista. En realidad, existe una crisis del desarrollismo, que se manifiesta por la agudización de las contradicciones inherentes al modo capitalista de producción en la agricultura, y que determina la necesidad de construirse alternativas a las perspectivas convencionales de desarrollo agrícola y, por tanto, de alternativas para la actividad de extensión rural.

En efecto, la crisis en la agricultura brasileña ha alcanzado, en la actualidad, una magnitud preocupante debido a múltiples factores. Parte de ella es resultado de las macro políticas mundiales; de las relaciones determinadas por los mecanismos de mercado; por los Planes de Ajuste Estructurales impuestos por el FMI. Otra parte resulta del histórico proceso de transferencia de renta del sector agrícola hacia las industrias y otros sectores urbanos. Una parcela importante de tal crisis está determinada por políticas nacionales que discriminan en contra de la agricultura o no establecen los adecuados mecanismos de apoyo al sector. En su conjunto tales elementos vienen ocasionando perdidas económicas de modo que sus consecuentes reflejos sociales aparecen tanto en el medio rural como en las ciudades.

Lo novedoso es que ahora ya no se trata apenas de los históricos problemas socioeconómicos pues, además de estos la realidad desnudó la problemática medio ambiental como otro de los graves problemas en la estructura de nuestra crisis agraria. [4]

La magnitud de los problemas ambientales inherentes a la agricultura modernizada o en proceso de modernización, han determinado un cierto grado de consenso acerca de la necesidad de cambios. Como se ha constatado, vivimos un momento en que, en la mayoría de los círculos agrícolas científicos, se ha llegado a la percepción general de que la agricultura

[4] Algunos de estos problemas son presentados más adelante, incluso aportando algunos datos relativos al estado de Rio Grande do Sul.

moderna enfrenta una crisis ambiental.[5] Tales constataciones y reflexiones acerca del actual modelo de desarrollo han sido fundamentales para la construcción de un nuevos marcos teóricos en torno a los cuales se suman las corrientes del pensamiento social que proponen el desarrollo rural sostenible como alternativa a las actuales estrategias de desarrollo agrario.

Adoptando esta perspectiva, a través del presente trabajo se hace contribuciones a la actividad de la extensión rural del sector público que, a pesar de cuestionada y duramente criticada, aún es considerada como un instrumento necesario para el apoyo a los agricultores familiares y, desde el punto de vista ambiental, como un instrumento mediante el cual el Estado puede llevar al campo sus iniciativas ambientalistas. Esta percepción que ha crecido y ha ganado adeptos en distintos países, está presente también en el estado de Rio Grande do Sul, donde un importante debate acerca del futuro del modelo de desarrollo rural, incluye nuevos desafíos para la extensión.

Este debate, iniciado ya hace tiempo, tiene ahora mayor expresión una vez que instituciones del Estado y organizaciones de la sociedad civil intentan poner en marcha acciones concretas y alternativas tecnológicas que puedan establecer nuevos rumbos para la agricultura. Cabe destacar, desde luego, el énfasis que fue dado a estos temas a partir de 1995, tras la Conferencia Internacional sobre Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible, realizada en Porto Alegre (capital del estado de Rio Grande do Sul). La participación del aparato extensionista en la organización del evento y la posterior participación como uno de los firmantes de una "*agenda de compromisos*" [6], según la cual entidades públicas y ONG's se proponen a trabajar de forma conjunta para la puesta en marcha de un "*programa de tecnología y desarrollo rural sostenible*" es, sin duda, un fenómeno nuevo para la extensión rural de la esfera pública.[7]

---

[5] Cf. ALTIERI, M. A. (1994)

[6] Las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que firmaran, en septiembre de 1995, la "Agenda de Compromisos" que establece las bases del Programa, se comprometen, a través de este documento a: i)"defender política e institucionalmente la opción por la agricultura familiar, como una de las formas sociales de uso de la tierra que mejor corresponde a la noción de sustentabilidad y a las necesidades locales, regionales y del País; ii) fortalecer a los procesos organizativos de la agricultura familiar en sus diversas formas asociativas; iii) concretizar formas duraderas de cooperación entre organizaciones gubernamentales y no gubernamentales en la perspectiva de la consolidación de la agricultura sostenible; iv) elaborar una agenda de políticas públicas capaz de orientar la acción del Estado en la dirección del desarrollo rural socialmente justo, económicamente eficiente y ambientalmente sustentable; v) reevaluar la generación y difusión de tecnologías a partir del concepto de agricultura sostenible, garantizando competitividad productiva, respetando al modo de vida de las poblaciones rurales y generando oportunidades de trabajo. Los cinco puntos citados, así como las estrategias operativas establecidas en consecuencia de ellos, sugieren que la EMATER/RS, como una de las entidades firmantes, debería pasar a adoptar medidas capaces de contribuir para poner en marcha el programa. El texto completo de la "Agenda de Compromisos" está publicado en ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (orgs.) (1997: pp. 316-18)

[7] Cabe señalar que históricamente las organizaciones de extensión rural han establecido sus objetivos simplemente a partir de las orientaciones de política de los gobiernos y organismos internacionales. El hecho de participar en un programa como el antes citado puede exigir una nueva forma de decisiones y de acciones, que impliquen en la necesidad de un nuevo diseño metodológico y tecnológico, ahora también influenciados por el pensamiento de organizaciones de la sociedad civil y otras instituciones públicas participantes del programa.

Lo que se observaba desde inicio de los años noventa, cuando la empresa extensionista incorporó el discurso de la sostenibilidad y pasó a dar mayor énfasis a actividades, programas y proyectos con claros componentes medioambientales, introduciendo prácticas menos agresivas al medio ambiente, necesita ahora una posición más clara, de modo que se haga efectiva la contribución extensionista al proceso de transición hacia el desarrollo rural y la agricultura sostenibles, ya empezado. Ello, parece exigir cambios institucionales, muchos de los cuales dependen de la orientación de las políticas públicas del Estado, mientras que otros pueden ser alcanzados a partir del esfuerzo individual y colectivo de los propios extensionistas. En cualquier caso, las tendencias que adoptarán estos cambios será dada por la relación de fuerzas que se establezca entre los actores sociales involucrados.

De antemano sabíamos, por nuestra práctica y por la lectura de documentos, que la organización extensionista pasara a asumir compromisos formales en torno al tema del desarrollo sostenible. Sin embargo se hacía necesario verificar que mandato, si hubiera, le está asignado desde el Estado y que tendencias son indicadas por otras instituciones públicas, organizaciones de agricultores, agricultoras y jóvenes rurales acerca del futuro de la acción de la extensión pública en nuestro estado. Asimismo, ya teníamos algunas referencias acerca del discurso de la extensión oficial mismo porque, tras la citada Conferencia se decía que la empresa aceptaba el desafío de integrarse con otras organizaciones para enfrentar el reto del desarrollo rural sostenible.[8]

También sabíamos que, desde algunos sectores, ocurrían manifestaciones de incertidumbre respecto a la capacidad y voluntad política que tendría el aparato extensionista para realizar los cambios necesarios a los nuevos compromisos asumidos y presentes en el discurso. En este sentido, uno de los coordinadores de la Conferencia decía que "hay mucha expectativa de todos los demás integrantes del consorcio en relación a las acciones que serán desarrolladas por la EMATER/RS [9] ...". (ASAE: 1996).

Además, mientras crecía el desafío del desarrollo rural sostenible, un nuevo frente se abría en el sur de Brasil en la búsqueda de alternativas al actual modelo de desarrollo rural. El

[8] Tras la Conferencia, el Director Técnico de la empresa de extensión de Rio Grande do Sul afirmaba que las bases del programa "son entendidas como una filosofía de la empresa, abarcando a todos los proyectos, programas y servicios ofrecidos por la entidad". (ASAE:1996) Los discursos oficiales de la extensión rural en Rio Grande do Sul son presentados en los dos últimos capítulos de esta tesis.

[9] EMATER/RS es la sigla de la "Associação Riograndense de Empreendimentos de Assistência Técnica e Extensão Rural", una empresa creada para desarrollar estos servicios en el estado de Rio Grande do Sul, que actúa conjuntamente con la entidad anteriormente existente, denominada ASCAR – Associação Sulina de Crédito e Assistência Rural, mediante un Protocolo Operativo firmado en 18/05/80. Para fines externos y de divulgación es utilizada apenas la sigla EMATER/RS. (EMATER/RS: 1988) Detalles acerca de este tema son tratados en el apartado sobre el servicio de extensión rural en RS.

movimiento sindical de los pequeños agricultores, con el apoyo de la organizaciones de representación de los extensionistas y otras entidades pasaron a realizar actividades con el objetivo de discutir y evaluar la situación actual de la agricultura familiar, de modo a construir, de forma participativa, un proyecto alternativo viable y adecuado a la realidad del sector agrícola de la región.[10] Esto nos indicaba la necesidad de identificar los discursos de las representaciones de los agricultores para intentar ver cuales eran sus expectativas acerca de la extensión y de la sostenibilidad.

Las informaciones arriba demuestran que Rio Grande do Sul está pasando por un amplio proceso de reflexión acerca del "problema del desarrollo rural" y sobre el futuro de la agricultura familiar y de la extensión rural pública.[11] Tanto las instituciones del Estado como las representaciones de los pequeños agricultores y de los movimientos sociales elaboran unos discursos que indican la necesidad de construir una nueva propuesta de desarrollo en la cual la idea de sustentabilidad económica y ambiental parece ser central.

Por otro lado, en una primera aproximación teórica al tema, observábamos que las corrientes teóricas de la sostenibilidad también señalaban la necesidad urgente de un rediseño del desarrollo agrícola y rural. Lo mismo encontramos, con sus matizaciones, en documentos de organismos internacionales, como el Banco Mundial y la FAO. Además, sabíamos que experiencias puntuales de agricultura "alternativa" o "ecológica" ya estaban siendo llevadas al terreno en Rio Grande do Sul, desde la década de los ochenta, a través de diferentes iniciativas, orientadas desde distintas perspectivas teóricas, en su mayoría asesoradas por algunas ONG's, aunque también hubiera participación de agentes del sector público de extensión.

Otro aspecto que nos motivó para realizar este estudio fue encontrar en la bibliografía sobre extensión rural dos corrientes muy distintas, una basada en los recortes neoliberales aplicados al aparato de Estado, que acaba dando por sentado que la tendencia es hacia la privatización de las organizaciones públicas de extensión, mientras que otra corriente de pensamiento indica que mismo bajo las políticas neoliberales la extensión pública continúa teniendo un papel a desempeñar, de modo que debe continuar contando con la financiación por parte del Estado. Para estos, el Estado y sus instituciones de investigación y extensión rural deben movilizar recursos y esfuerzos pues, como instrumentos de política agraria son necesarios para un proceso de "transición agroecológica". Nos parecía, pues, necesario identificar cómo

[10] Según un representante de la CONTAG – Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura , "las entidades representativas de los trabajadores en la agricultura desean construir, dentro de los próximos dos años, una propuesta concreta para la agricultura familiar, la cual deberá ser elaborada de forma conjunta por el movimiento sindical de los trabajadores rurales, instituciones y entidades colaboradoras". (ASAE: 1996)

[11] Estos temas aparecen con detalles en los Capítulos VII y VIII.

estas dos tendencias se presentaban en los discursos de actores sociales y del propio sector público agrícola de Rio Grande do Sul.

Por otro lado, aunque identificásemos el cambio de discurso y las transformaciones en la práctica de la extensión rural de nuestro estado, nos parecía necesario ver cuál era la tendencia dominante para que pudiéramos identificar las posibilidades transformadoras que la práctica extensionista podría asumir en el futuro. Teníamos entendido que una extensión para el desarrollo sostenible no podría seguir adoptando la "perspectiva teórica del progreso" y del crecimiento económico ilimitado. Sin embargo, la realidad concreta indicaba la posibilidad de la extensión contribuir para la transición a formas de agricultura y desarrollo rural sostenible.

A partir de ahí, definimos el título del trabajo, pues creíamos que frente a las posibilidades de cambio en los modelos de desarrollo rural en la dirección de la sustentabilidad, la actuación de la extensión agraria del futuro estaría desafiada a cambiar su práctica, subordinando su acción a los imperativos de equidad social y sostenibilidad ambiental que constituyen los grandes retos del desarrollo rural sostenible.[12]

Sin embargo, tras analizar estos planteamientos, nos quedaban muchas preguntas por responder, de modo que el problema central de nuestra investigación fue construido en torno de estas mismas preguntas. Parecía necesario identificar: a) ¿Cuáles son los estilos de agricultura determinados por los diferentes enfoques de sostenibilidad? ; b) ¿ Qué características podría (o debería) asumir la extensión rural pública para actuar en la dirección del desarrollo sostenible ?; c) ¿Cuáles son las tendencias sobre el futuro de la extensión y sobre el tema de la sostenibilidad que pueden ser identificadas en los discursos de los principales clientes de la agencia pública de extensión? y, d) En el nivel institucional, ¿cuáles son los discursos acerca del desarrollo rural y agricultura sostenible y cómo es percibido el papel de la extensión en esta perspectiva?

[12] Es necesario recordar que, en 1994, antes de salir de Brasil, para venir realizar el curso en España, elaboramos un proyecto de tesis titulado "Capitalismo Verde y Extensión Rural". Nuestra preocupación central era que, a pesar de no haber ningún debate teórico en el interior del aparato extensionista sobre el tema de la sostenibilidad, la práctica de la extensión rural en parte de la agricultura de Rio Grande do Sul estaba ayudando para la incorporación al paquete tecnológico convencional, algunas tecnologías mecánicas, biológicas y químicas que, puntualmente, trataban de disminuir daños al medio ambiente. Aunque sin una investigación de carácter científico, nuestra vivencia cotidiana en la labor extensionista nos mostraba que estaba teniendo lugar un cambio en el contenido tecnológico de la extensión agraria, pero un cambio que no suponía alterar la tendencia general del desarrollo convencional de la agricultura, sino que simplemente trataba de introducir nuevos factores de producción y algunas prácticas, que coincidían con los intereses del modelo clásico de desarrollo del capitalismo en la agricultura, además de, en algunos casos, haber una asociación directa con el sector industrial interesado en estos cambios.El problema que me proponía a estudiar, entonces, era si los aparatos de extensión continuarían realizando una práctica subordinada a los intereses del sector agroindustrial, contribuyendo para profundizar en el modelo de desarrollo capitalista excluyente que fue implantado en el medio rural o podría haber algún cambio determinado por las nuevas perspectivas del desarrollo. Esto no ha cambiado en su esencia aunque para este trabajo el abordaje del tema fue planteado de forma distinta.

3 - Las hipótesis de partida

Como punto de partida de nuestra investigación, consideramos algunos supuestos e hipótesis básicas, que dieron origen a los objetivos a que nos propusimos alcanzar, así como a la orientación metodológica que utilizamos en la investigación. Tales hipótesis nacen de nuestra experiencia profesional en la extensión rural pública, pero no sólo de ella. Están también influidas por las observaciones respecto a las prácticas cotidianas de extensionistas y agricultores; por las discusiones con compañeros de trabajo, con grupos de agricultores, con profesores y políticos, así como por los estudios previamente realizados.

Reconocemos, sin embargo, que una hipótesis puede ser definida "como una suposición elaborada por el investigador respecto a posibles soluciones a un problema de investigación"[13], del mismo modo que aceptamos que una hipótesis cualitativa "es utilizada para organizar la investigación en torno a posibles conexiones o implicaciones no causales, pero suficientemente precisas para establecer que X tiene algo que ver con Y en una situación considerada". (THIOLLENT, M.; 1986: p. 56) Asimismo, ellas deben contribuir a la identificación de informaciones necesarias, evitar la dispersión, enfatizar el estudio sobre aspectos relevantes del tema de estudio, de modo que los posteriores hallazgos permitan decir algo acerca de la mayor o menor sustentación empírica de las mismas.

Para enunciarlas, procuramos seguir lo que nos enseña BECKER, H. S. (1994: p. 45), para quien, una buena hipótesis debe tener algunas características claves, entre las cuales se destacaría que no deben ir en contra de "cualquiera de los datos que tenemos a nuestra disposición", al mismo tiempo en que las variables presentes en su enunciado estén también "presentes en la situación en estudio". Además, según dice nuestro autor, una buena hipótesis "es aquella que parece organizar muchos datos", al mismo tiempo en que permite vincular otras hipótesis de modo a permitir un uso más amplio de las informaciones teóricas y empíricas recogidas.

En vista de ello, las hipótesis de partida para nuestra investigación, son las siguientes:

<u>H.1 - La extensión rural de la esfera pública responde a dos elementos, a veces contradictorios: por un lado, como instrumento de política del Estado, es responsable de la ejecución de programas generados sin la participación de la sociedad civil e, incluso fuera del ámbito extensionista. Por otro lado, se dice que debe escuchar a las demandas de distintos sectores de la sociedad con los cuales se relaciona.</u> Así, dadas las presiones del ambiente social y las

[13] Según DEMO, P. (1985a: p. 48) una hipótesis de trabajo pude ser entendida como "una sospecha explicativa o una sugerencia provisional de que cierta forma de explicación podría ser cierta".

condiciones económicas de los agricultores, la extensión rural en Rio Grande do Sul está incorporando actitudes de cambio mediante la difusión de tecnologías de más bajo costo y ambientalmente más sanas. Ello tiene lugar sin una definida y deliberada política gubernamental orientada al desarrollo rural sostenible, lo que muestra las posibilidades de transformación que posee la acción extensionista de la esfera pública.

H. 2 - No existe una política estatal clara para poder afirmar que el Estado esté empeñado en la búsqueda del desarrollo rural y la agricultura sostenible. En general, el discurso de las instituciones públicas no se expresa en forma de políticas y programas orientados al logro de tal desarrollo. Asimismo, entre las distintas instituciones existe una multiplicidad de discursos, lo que dificulta articular un modelo de desarrollo rural sostenible con su correspondiente modelo de acción extensionista.

H. 3 - El Estado, a través de sus instituciones, pone de manifiesto un discurso ecológico en el cual se incluye la perspectiva del desarrollo rural sostenible, lo que permite ampliar el espectro de la acción extensionista. Dada la ambigüedad del discurso institucional crecen los espacios para la acción de agentes del aparato público en la perspectiva de la sostenibilidad. Estos agentes, en conjunto con agricultores y grupos, buscan alternativas al modelo de agricultura basado en la introducción de inputs externos de naturaleza química, biológica y mecánica, de alto coste. Estas acciones pueden contribuir, por su carácter innovador, para el establecimiento de una base para la transición agroecológica e , incluso para forjar nuevas formas de hacer extensión, con nuevos contenidos metodológicos y tecnológicos, en el contexto de una estrategia para el desarrollo sostenible.

H. 4 - Los clientes de la extensión presentan demandas divergentes y no siempre relacionadas con el desarrollo sostenible. La demandas tienen que ver con las diferentes realidades de los agricultores, así como con sus problemas inmediatos. En general, puede afirmarse que no hay en los discursos de la clientela de la extensión una consciente preocupación con las cuestiones ambientales o con la necesidad de cambios en la extensión rural para actuar en este sentido.

H. 5 - Las percepciones de las representaciones de los agricultores sobre la extensión rural y las percepciones de las instituciones públicas a ella relacionadas son muy distintas. No existe convergencia entre los discursos de las instituciones públicas y de los agricultores respecto a la extensión rural y a posibles cambios en la forma de hacerse extensión y agricultura. Esto supone una mayor dificultad a la hora de establecer políticas públicas para la extensión que sean compatibles con la realidad y con los intereses y necesidades de los agricultores.

4 - Objetivos

Partiendo de los planteamientos anteriores respecto al problema y a las hipótesis hasta aquí presentadas, establecemos los siguientes objetivos para el trabajo:

Objetivo General:

Identificar las características que podrán ser adoptadas por la extensión rural pública de Rio Grande do Sul – Brasil, como instrumento de apoyo para la transición e implementación de estilos de agricultura sostenible, según las perspectivas de las principales orientaciones teóricas sobre desarrollo rural y agricultura sostenibles.

Este objetivo general puede ser desglosado en los siguientes **objetivos específicos**:

a) Caracterizar las principales corrientes teóricas del desarrollo rural sostenible, identificando en ellas las concepciones sobre la estrategia para la agricultura sostenible y algunas de las diferencias fundamentales que existan entre estos diferentes enfoques;

b) Identificar, en las proposiciones teóricas acerca de la agricultura presentes en las corrientes de la sustentabilidad, cuáles son las estrategias que ellas suponen para la práctica de la extensión rural;

c) Analizar, a partir de un estudio empírico en Rio Grande do Sul, los discursos acerca de la sostenibilidad y de la extensión rural, dominantes en los colectivos de los agricultores, agricultoras y jóvenes rurales y entre actores representativos de organismos públicos relacionadas con el tema de la extensión rural o vinculadas al establecimiento y aplicación de políticas públicas para el medio rural, a fin de identificar tendencias sobre las alternativas futuras del aparato público de extensión rural bajo la perspectiva de la sostenibilidad.

d) Identificar, en los discursos de la organización pública de extensión rural, EMATER/RS, los elementos que puedan reflejar acciones orientadas hacia cambios en las prácticas de los agentes que estén dirigidos en la perspectiva de la sustentabilidad y/o elementos indicativos de que la extensión sigue actuando para la reproducción del actual modelo de desarrollo rural en el cual la agricultura continúa siendo enfocada por la vía de la modernización;

e) Elaborar, a partir de los principales aspecto recogidos en la investigación, un marco general de propuestas posibles para la extensión rural del futuro, como contribución a la construcción de una extensión de carácter público orientada hacia el desarrollo rural sostenible.

5 – La realidad donde se ubica nuestro estudio

La investigación fue realizada tomando como referencia la realidad concreta del estado de Rio Grande do Sul, Brasil y, en lo que dice respecto al campo de acción extensionista tendrá como objeto la actividad de extensión rural de la empresa pública que actúa en nuestro estado, la EMATER/RS. Tal decisión ha sido adoptada por ocasión de la elaboración del pré-proyecto, en base al cual nos ha sido aportada una beca del CNPq ("Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico", de Brasil) y la respectiva licencia para realización de estudios, por parte de la empresa, EMATER/RS, donde el investigador realiza su labor extensionista desde hace 20 años.

5.1 – El estado de Rio Grande do Sul

Según el Anuario Estadístico de la Fundación Instituto Brasileño de Economía y Estadística – FIBGE (1996), el territorio brasileño tiene una superficie de 8.547.403,5 Km² y está geopolíticamente dividido en cinco regiones: Norte, Nordeste, Sudeste, Centro-Oeste y Sur. Estas regiones no se constituyen en unidades político-administrativas una vez que en este sentido la Constitución Brasileña establece, en su artículo 18, que la organización política y administrativa de la República Federativa de Brasil comprende la Unión, los Estados, el Distrito Federal y los municipios, todos autónomos, según los criterios establecidos en la Constitución. En total, Brasil está dividido en 26 Estados, estando el estado de Rio Grande do Sul ubicado en la región Sur, juntamente con los estados de Paraná y Santa Catarina.

Rio Grande do Sul se encuentra en el extremo sur de Brasil. Es el estado más sureño, de modo que posee 1.727 Km de fronteras con dos países del llamado Cono Sur, siendo 724 Km con Argentina y 1.003 Km de fronteras con Uruguay, mientras al norte se encuentra el estado de Santa Catarina. Geográficamente el estado se sitúa entre las coordenadas 27º03'42" y 33º45'09" de latitud sur, de modo que el clima es influenciado tanto por las masas polares atlánticas como por las de origen continental, presentando desde condiciones frías y húmedas hasta condiciones secas y calientes, con bajas temperaturas en invierno, precipitaciones abundantes en primavera y periódicas sequías en el verano. La precipitaciones anuales de lluvia están bastante bien distribuidas, aunque con variaciones entre diferentes regiones del estado; situándose entre los 1.200 y los 2.500 mm de lluvia por año.[14]

[14] Datos tomados de FIALHO, J.R.D. (1994)

El estado de Rio Grande do Sul posee una superficie total de 282.184 km², la cual representa apenas un 3,32% de la superficie del país, contando con una población de 9.475.871 habitantes, lo que indica una densidad de población relativamente baja, de alrededor de 35 habitantes por Km², de los cuales alrededor de un 24% vive en el medio rural mientras un 76% reside en las ciudades.

Datos de la economía del estado[15] revelan que el PIB en el año 1996 alcanzaba un total de, aproximadamente, US$ 59 billones, lo que representa una participación que se aproxima del 8% del PIB nacional, colocando Rio Grande do Sul como la cuarta mayor economía estadual de Brasil. La renta media per cápita de US$ 6.093 anuales, que es una de las más altas del país y de América Latina, no refleja el nivel de desigualdades existentes. Como ocurre en Brasil, en Rio Grande do Sul, la diferenciación económica y social y la concentración de la tierra y de la renta, continúan siendo parte importante de los problemas más graves del estado que aún están por resolver. Incluso considerando estudios de organismos internacionales como la ONU y el Banco Mundial que colocan Rio Grande do Sul como primero y segundo lugar entre los estados brasileños en términos de calidad de vida, ciertamente estamos lejos de lo que podría ser considerada una "situación deseable".[16]

El Producto Interno Bruto (PIB) de nuestro estado proviene en un 52% del sector servicios, un 34% del sector industrial y un 14% de la agricultura. lo que muestra una tendencia semejante a la presente en países desarrollados. Sin embargo, es necesario considerar que el PIB del sector industrial está estrechamente relacionado con el sector primario, una vez que el "agribusiness" de Rio Grande do Sul es responsable por un 47% del total de la economía, más de un 50% de las exportaciones del estado y casi la mitad de los puestos de trabajo.

Así, aunque haya perdido importancia relativa según el análisis económico convencional, el sector agropecuario de Rio Grande do Sul continúa presentando una enorme importancia estratégica para el desarrollo, no sólo por producir un 27% del total de la producción de granos del país, sino porque la actividad agrícola desarrollada en cerca de 500 mil propiedades rurales ocupa alrededor de 3 millones de personas cuya principal actividad es la producción de alimentos.

En el apartado sobre la evolución de la agricultura en nuestro estado, presentamos con mayor detalle los datos de producción y ocupación de mano de obra en la agropecuaria gaucha,

[15] Las informaciones que siguen están basadas en: EMATER/RS (1996a); FIERG (1998) y GRANDO, M. Z. (ccord.) (1996)

[16] Para más detalles sobre este tema, véase el artículo de SANTAGADA, S. (1994), sobre calidad de vida en Brasil y Rio Grande do Sul.

siendo por ahora necesario destacar apenas la importancia directa que ocupa la agricultura familiar en la producción y generación de empleos en el medio rural, bastando decirse que existen actualmente en Rio Grande do Sul alrededor de 430 mil propiedades rurales con superficie media inferior a los cincuenta hectáreas, que ocupan tan sólo un 25% de la superficie total de las esplotaciones rurales, pero que producen el 94% del tabaco, el 85% de los frijoles, el 42% de la soja, el 87% de los cerdos, el 87% de la leche, el 89% de los huevos, el 78% del maíz, el 69% de las aves y el 81% de las naranjas.

5.2 – La empresa de extensión rural de Rio Grande do Sul

Nuestra investigación está dirigida a estudiar aspectos relativos a la actividad de la extensión rural realizada en Rio Grande do Sul por la EMATER/RS, de modo que dedicamos parte de un capítulo de este trabajo para tratar específicamente acerca de la introducción y desarrollo de la extensión rural en Brasil y en Rio Grande do Sul, donde se describe la historia del extensionismo en nuestro estado. De este modo, los párrafos siguientes, están destinados simplemente a prestar informaciones generales a los lectores sobre la situación actual de empresa a que está referido este trabajo, indicando, algunos datos que puedan dar una idea general de su importancia como entidad de asistencia técnica y extensión rural de la esfera pública. Estas informaciones están basadas en el último Informe emitido por la EMATER/RS (1988).

Lo primero que hay que señalar es que, al contrario de la tendencia mundial que viene debilitando los aparatos públicos de extensión rural, en Rio Grande do Sul, la EMATER/RS mantiene cierto grado de estabilidad y crecimiento, destacándose como entidad ejecutora de la mayor parte de las políticas públicas para el medio rural y la agricultura.

Probablemente una de las características de EMATER/RS, que influye para que mantenga niveles de eficiencia en su trabajo, respecto a otras entidades semejantes, sea el hecho de que se trata de una entidad civil, de derecho privado. Así, al contrario de los servicios públicos convencionales, EMATER/RS es una mezcla de estilos de administración, ora gestionada como una empresa privada, ora sufriendo las influencias del Estado y de las políticas de los diferentes gobiernos. Esto se debe a que la entidad está formalmente "relacionada" – mediante convenio - con la "*Secretaria de Estado da Agricultura e Abastecimento*".

En efecto, los datos demuestran aspectos positivos en la evolución reciente de la EMATER/RS, tanto en relación al incremento en el número de funcionarios y oficinas, como en relación al presupuesto y al número de beneficiarios asistidos. Veamos algunos de ellos.

TABLA 1: Evolución y distribución del cuadro de personal técnico y administrativo de la EMATER/RS, entre los años 1990 y 1997

AÑO	EVOLUCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DEL PERSONAL				
	Oficina Central	Oficinas Regionales	Unidades Municipales	Otros	Total
1990	333	125	1633	-	2091
1991	325	123	1697	-	2145
1992	336	144	1637	-	2117
1993	336	142	1596	-	2074
1994	371	130	1674	-	2175
1995	264	138	1340	92	2069
1996	241	145	1495	75	1956
1997	243	170	1648	81	2142

Fuente: Adaptado de EMATER/RS/DIPRO/DPLAN (1998)

Como es posible observar, aunque no se presente estable a través de los años, la empresa mantiene y ha crecido en el número de funcionarios, además de haber reducido el número de ellos al nivel de la oficina central e incrementado el personal de apoyo en sus 9 oficinas regionales así como el personal de ejecución de las oficinas municipales. La variación entre 1995 y 1997 está relacionada con una política de despido, implantada por el gobierno del estado (que contó con financiación por parte del Banco Mundial) en el marco de los Planes de Reajuste Estructurales, y la posterior contratación de 198 nuevos técnicos, en el año de 1997.

Respecto a los presupuestos de la empresa de extensión, también se observa que ha ocurrido un aumento en los últimos años. Tomando los datos relativos al periodo posterior al plan de estabilización económica (Plan Real), cuando fue establecido el Real (R$)[17] como nueva moneda brasileña, tenemos lo siguiente:

TABLA 2: Presupuestos de la EMATER/RS entre 1994 y 1997: valores y origen de los recursos (en R$ 1.000)

FUENTE DE LOS RECURSOS	AÑOS			
	1994	1995	1996	1997
Federales	557	1.370	1.205	1.856
Estaduales	25.231	37.390	37.900	41.996
Municipales	1.557	2.583	3.767	5.048
Clasificación	5.205	9.348	6.728	7.364
Propios	3.294	3.094	3.490	867
TOTAL	35.846	53.788	53.091	57.114

Fuente: Adaptado de EMATER/RS/DIPRO/DPLAN (1998)

[17] Un REAL (R$) equivale actualmente a aproximadamente 145 pesetas.

La observación de los datos arriba indica una creciente disminución relativa de la participación de la Unión en la financiación de los servicios de extensión en Rio Grande do Sul, lo que corresponde a las políticas de ajuste aplicadas al nivel federal. Con ello, crece la participación del estado, que de cierta forma asume el papel de principal financiador del aparato extensionista, lo que se expresa, también, en el aumento de la influencia política de los gobiernos estaduales en la administración de la empresa. Además, se observa un importante incremento en la aportación de recursos por parte de los municipios, lo que puede indicar una tendencia a la descentralización. Los recursos propios parecen ser una fuente poco estable, dado que en general son oriundos de servicios prestados, principalmente relativos a la elaboración de proyecto de crédito, de modo que están condicionados por otras políticas del estado para el sector agrícola.

Lo novedoso de estos datos es la importante contribución al presupuesto originada por los servicios de clasificación de productos vegetales, que pasaron a ser realizados por la EMATER/RS a partir de mediados de los años ochenta, cuando la empresa incorporó la entidad que prestaba este servicio. Se trata de una fuente estable y que puede crecer en la medida en que se amplíe la demanda y la diversificación en términos de variedad de productos clasificados. Sin embargo, existe una disputa política en torno a este tema, que no es el caso de examinar aquí, que puede venir a quitar de la empresa de extensión esta fuente de recursos.

Como se ve, la EMATER/RS, mantiene, aunque con cambios, el esquema de financiación adoptado hace tiempo por la extensión rural de Brasil, basado en recursos de la Unión, de los Estados y de los Municipios, a pesar de una sensible disminución presupuestaria de parte de la esfera federal. Esta tendencia de alejamiento de la Unión e incremento de la participación del estado se manifiesta incluso a través de los nuevos préstamos del Banco Mundial para programas de desarrollo rural y medio ambiente. Antes estos eran firmados en el ámbito federal y distribuidos a las empresas de los estados, ahora existen iniciativas del propio estado, que firma acuerdos con el Banco, mediante aprobación federal, elabora programas y administra su ejecución. En otras palabras, la existencia de la extensión rural que históricamente ha estado subordinada a las políticas federales, ahora está claramente en las manos del estado, lo que determina que las orientaciones políticas de los gobiernos estaduales pasen a ser determinantes en cuanto a la financiación de esta actividad y el establecimiento de sus objetivos.

Por ahora, la tendencia ha sido por la manutención y ampliación de los servicios, de modo que la EMATER/RS que en 1983 estaba presente, a través de sus equipos municipales, en 177 municipios, alcanzaría, en 1997, un total de 421 municipios, lo que es una evolución bastante significativa. Además, existe un programa de gobierno y demandas de organizaciones de agricultores y de las municipalidades en el sentido de abrir oficinas de la EMATER/RS en

todos los municipios del estado, lo que muestra que, por lo menos en el mediano plazo hay una tendencia al fortalecimiento de los servicios públicos de extensión rural, en Rio Grande do Sul.

De hecho cobra importancia la actividad extensionista, una vez que en 1997, los servicios de asistencia técnica y extensión rural llegaron directamente a 470.505 personas, siendo 260.335 hombres, 181.594 mujeres y 28.576 jóvenes rurales[18], un número de beneficiarios que no es nada despreciable. Sin embargo, estos datos no permiten evaluaciones respecto a la calidad de los servicios prestados ni tampoco nos indican cuales son las capas de agricultores que están siendo asistidas, aunque se sepa que el trabajo de la extensión en Rio Grande do Sul se concentra, con prioridad, junto a los llamados pequeños agricultores.

Para alcanzar a este número de beneficiarios la empresa contaba, en 1997, con la siguiente estructura.

Tabla 3: Estructura y área de actuación de la EMATER/RS, entre 1990 y 1997

ESPECIFICACIÓN	1990	1996	1997
Oficinas Municipales (nº)	266	314	**406**
Oficinas Vinculadas (nº)	-	46	**16**
Puestos de Clasificación (nº)	40	52	**52**
Oficinas Regionales (nº)	9	9	**9**
Oficina Central	1	1	**1**
Total de Unidades	316	422	**484**

Fuente: EMATER/RS (1988)

Se dice, además que el trabajo de la extensión rural gaucha, al contrario de las evaluaciones negativas sobre eficiencia económica de los servicios de extensión en general, contribuye de forma efectiva tanto al incremento del valor bruto de la producción agrícola de los productores asistidos por los agentes de extensión, como al aumento de la recaudación del impuesto sobre circulación de mercancías (semejante al IVA). Datos de la EMATER/RS demuestran en la campaña 1996/97 hubo un aumento superior a los R$ 200 millones en el total del valor bruto de la producción de los productores asistidos, lo que significa un imporatnte incremento respecto al número de funcionarios actuantes. Asimismo, hubo un retorno económico del orden de R$ 4,46 por cada R$ 1,00 invertido en extensión. (EMATER/RS: 1998)

Creemos que los datos presentados arriba pueden dar una noción general acerca de la organización extensionista sobre la cual concentramos la atención de esta investigación.

[18] Cf. EMATER/RS (1998)

6 – Las bases metodológicas y las técnicas de investigación

6. 1 – Organización y desarrollo de las etapas del trabajo

Para hacer posible la búsqueda de respuestas para los objetivos antes enunciados, inicialmente tratamos de organizar el desarrollo del trabajo a partir de etapas distintas y complementarias, comenzando por la revisión bibliográfica y la recopilación de informaciones y datos secundarios, que serían seguidas por la aplicación de técnicas cualitativas de recogida de informaciones.

La primera fase, que ya se había iniciado con anterioridad, tuvo secuencia durante el período en que realizamos las asignaturas ofrecidas por el Programa de Doctorado del ISEC - Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. En este periodo orientamos nuestra atención hacia la temática general prevista en el pré-proyecto que habíamos elaborado antes de salir de Brasil y que ha servido como la base para el proyecto definitivo que está registrado en el Rectorado de la Universidad de Córdoba. Recogemos y consultamos material bibliográfico principalmente acerca de temas como desarrollo sostenible, agroecología y extensión rural, que forman el eje central del campo de nuestro interés académico. Esta etapa por cierto no ha sido concluida, aunque tengamos seguido en estos estudios hasta el final de la redacción del trabajo, pero, dadas las condiciones objetivas tuvimos que establecer un límite para nuestra incursión en estos temas. Por cierto, es humanamente imposible recoger y estudiar toda la bibliografía actual sobre ellos, de modo que somos conscientes de las carencias que pueden ser evidenciadas, aunque hayamos hecho el máximo esfuerzo posible dentro del tiempo y con los recursos que disponíamos.

Ha sido, sin duda, una fase importante tanto para nuestra formación como para poner luz sobre la historia de la agricultura y de la extensión en Rio Grande do Sul, mediante la identificación de las principales orientaciones teóricas que dieron la base sobre la cual fueron montadas las estrategias desarrollistas. Lo hicimos, aunque de forma harto sintética y conscientes de las limitaciones que puede tener un Agrónomo para adentrarse en estos temas y pensamos que avanzamos lo suficiente, dentro de lo que fue posible en este trabajo.

Esta etapa del trabajo ha llevado a la elaboración de un marco teórico de nivel intermedio, a partir tres vertientes principales que son, las teorías del desarrollo y los actuales enfoques sobre desarrollo sostenible y sus derivaciones sobre agricultura sustentable; las bases teóricas de la extensión rural y algunas informaciones fundamentales sobre la agricultura del estado de Rio Grande do Sul, destacando los problemas sociales y ambientales de nuestra época. Se trata, pues, de un marco teórico suficientemente amplio como para permitir, por un

lado, una ordenación más clara de los aspectos claves que deberían ser buscados al nivel empírico, través de las técnicas cualitativas y documentos analizados y, por otro, la constitución de una base mínimamente suficiente a partir de la cual se pudiera ampliar el análisis de lo empírico y elaborar nuestras proposiciones de estrategias para la actuación de la extensión rural en la perspectiva de la sustentabilidad.

Para construir tal marco teórico, se hizo necesario, por lo tanto, una revisión de la bibliografía con respeto a la extensión rural, con especial atención sobre su génesis y sobre su historia y desarrollo en Brasil y en el estado de Rio Grande do Sul. Asimismo, para asentar las bases en una realidad más objetiva, hicimos una revisión sobre los principales elementos históricos relativos a la ocupación del territorio y desarrollo de la agricultura en Rio Grande do Sul, cosa que juzgamos fundamental incluir en el trabajo, también como una forma de ubicar mejor a todos los lectores del documento acerca del lugar desde donde parten las reflexiones.

En efecto, para mejor comprender la realidad actual y las condiciones particulares del desarrollo rural en Rio Grande do Sul, fue necesario recurrir a algunos clásicos de la literatura sobre la formación económica de Brasil y del estado. Esta etapa fue realizada primero vía Internet, buscando fuentes y recopilando material bibliográfico recibido a través de la biblioteca Central de la EMATER/RS y de nuestra biblioteca particular. En un segundo momento, completamos nuestra revisión en las bibliotecas de la EMATER/RS, y de la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, con sede en la ciudad de Porto Alegre, capital del estado.[19]

Así, pues, parte de la revisión bibliográfica fue realizada por el doctorando en Brasil, donde permaneció por un espacio de aproximadamente tres meses en el estado de Rio Grande do Sul. Allí el trabajo empezó por la búsqueda de informaciones secundarias que hubieran sido producidas, principalmente a partir de los años 90, por las instituciones y entidades públicas y privadas implicadas en nuestro estudio. Los documentos estudiados incluyeron: leyes estaduales; programa de gobierno y directrices gubernamentales para la acción; actas de encuentros y congresos; programas y planes de trabajo de la extensión; revistas, boletines y otros periódicos; además de correspondencias y conclusiones de debates o seminarios.

Hecha esta aproximación teórica y recogidos los datos secundarios más importantes, tratamos de preparar o rehacer los instrumentos básicos para las entrevistas y encuestas. La

[19] Por cierto, muchas de las informaciones presentes en nuestro trabajo no están relacionadas directamente con el eje teórico de la tesis, pero parecían ser importantes para dar a conocer aspectos de la realidad en la cual funciona el servicio público de extensión rural a que nos referimos. La decisión de incluir determinadas informaciones sigue la recomendación de Umberto Eco (1989: pp.113-14) cuando dice que "una tesis es un trabajo que por motivos ocasionales se dirige al examinador, pero se supone que pueda ser leída y consultada por muchos otros", quienes, incluso, pueden desconocer aspectos de la realidad de que se trata, de modo que "siempre es conveniente dar a los lectores todas las informaciones de que él necesita."

aplicación del plan de entrevistas y la distribución de los cuestionarios, debidamente actualizados a partir de las informaciones hasta entonces disponibles, ocurrieron a continuación.

6.2 – Aspectos generales sobre la metodología y técnicas empleadas

Obsérvese que nuestros objetivos, además de la comprensión de dimensiones teóricas del desarrollo y de la extensión rural, implicaban en la necesidad de identificar a través de los discursos de actores representativos, las tendencias indicadas por ellos respecto a la práctica de una organización extensionista concreta existente en una realidad específica. Por ello, pensamos ser más adecuado realizar la aproximación empírica mediante el uso de técnicas de la metodología cualitativa, aplicables a las ciencias sociales. Antes de identificarlas, se hace necesario introducir algunas informaciones complementarias acerca de las razones por las cuales hicimos nuestras opciones.

Por un lado, la naturaleza de nuestra investigación exigía una metodología y técnicas capaces de contribuir a la identificación de tendencias posibles para la extensión rural del futuro. Nos interesaba conocer los discursos sobre desarrollo sostenible ya que esta es la actual tendencia de las estrategias de desarrollo rural. Es decir, se trataba de estudiar algo que está en proceso, que no puede ser medido simplemente por el número de adoptantes de determinada tecnologías verdes, pues tiene que ver con la superación de una fase del desarrollo y de la extensión rural y la institución de nuevas alternativas que, por su parte, implican la realización de cambios cualitativos en la realidad.

A partir de ahí, entendemos que nuestra orientación metodológica, debería aproximarse a un enfoque de tipo histórico-crítico. Y ello por entender que el trabajo de la extensión basado, principalmente, en las teorías de la modernización y en el difusionismo ya no es suficiente para contribuir a procesos de transición hacia nuevos modelos de desarrollo rural. Por otro lado, la necesidad de superar el modelo convencional indicaba que se debería hacer una recuperación crítica del la evolución histórica ocurrida en el medio rural de Rio Grande do Sul, de modo a ubicar el extensionismo, su introducción y su desarrollo, en los marcos de la acción del Estado para el desarrollo agrícola convencional.

También se hacía evidente que deberíamos tener en cuenta la historicidad de los procesos, es decir, la movilidad permanente de la historia que lleva a las formaciones sociales a un continuo venir-a-ser. Así, la crisis socioambiental presente en el mundo rural de Rio Grande do Sul, desde nuestro punto de vista, no podía ser entendida como algo definitivo e inmutable. Es decir, la realidad debería ser observada como algo provisional, débil, imperfecto, siempre en

construcción y transformación. Sólo desde esta perspectiva sería posible destacar el papel que tienen y pueden venir a tener los actores sociales en cuanto seres históricos, viviendo en una situación histórica concreta y actuando como sujetos de su transformación.

Además, no podíamos desconocer la relatividad de lo social, la existencia de consensos y conflictos que expresan inestabilidades propias de una realidad en construcción, como es la perspectiva del desarrollo sostenible. De modo que suponíamos, desde el inicio, que incluso la organización de extensión rural, como una institución social, contiene en su interior los gérmenes de la transformación, en la medida en que, como toda construcción social, es relativa y transitoria. Por ello, nos alejamos siempre de las ideas de "fin de la historia", admitiendo que la crisis extensionista resulta de la existencia de tensiones y conflictos presentes en la sociedad, los cuales son indicativos del potencial intrínseco de cambio lo que puede llevar a la superación de la situación presente.

De este modo, la adopción de una tendencia más "cualitativista" está directamente relacionada con la perspectiva dialéctica parcialmente descrita en los párrafos anteriores. Como ya dice ORTÍ, A. (1995: p. 91), "la perspectiva cualitativa tiende a coincidir, en última instancia, con la propia perspectiva dialéctica", en la medida que permite tanto una actitud crítica de lo instituido en cuanto cristalizado / reificado, como una intencionalidad instituyente, transformadora de lo real". Además, observando el debate entre las corrientes que defienden las técnicas cualitativas y aquellas que defienden las cuantitativas, llegamos a la conclusión que la elección debería tener en cuenta nuestro objeto de estudio.

En todo caso, nuestra decisión final fue basada en las aportaciones de la socióloga brasileña Teresa Haguette, quien nos enseñó que los métodos cualitativos serían los más adecuados cuando lo que se busca es identificar "aspectos de un fenómeno en términos de sus orígenes y de su razón de ser".[20] Además, nuestra elección está relacionada con el hecho de que tratamos de fenómenos que dificultan la observación directa y la posibilidad de medir ciertas variables.

Sin embargo, como veremos adelante, nos pareció conveniente, a partir de los datos obtenidos a través de un cuestionario semi-estructurado, adoptar procedimientos cuantitativos capaces de indicar con la mayor precisión posible las tendencias identificadas en las respuestas de los Agrónomos participantes en una encuesta. Con ello queremos decir que no nos

[20] Cf. HAGUETTE, T. M. F (1987: p. 55). Sobre el debate entre las escuelas cualitativa y cuantitativa, ERRANDONEA, A. (1985), concluía que las diferentes técnicas no son excluyentes, que ambas tienen aspectos positivos y limitaciones y que cada una de ellas puede tener "una adecuación específica para determinada área o para ciertas tareas en el trabajo de investigación". La adecuación sería, por lo tanto el aspecto clave a ser considerado.

asociamos a aquellos que creen en la falsa oposición entre métodos cualitativos y cuantitativos, sino que entendemos que la utilización de uno o de otro, o de ambos, depende de la naturaleza del objeto de investigación y de la posición asumida por el investigador.

En cualquier caso, admitiendo la complejidad de la realidad estudiada y el hecho de que la verdad absoluta no es accesible, buscamos adecuar las técnicas de investigación de modo a conseguir el máximo de "confiabilidad" y de "validez", como bien recomiendan los manuales de investigación científica. A pesar de ello, estamos convencimos que el resultado no será más que una de las posibles lecturas de la realidad, lo que por cierto determinó una mayor responsabilidad de nuestra parte a la hora de buscar y tratar los datos.

6.3 – Sobre las técnicas utilizadas

Cualquiera que sean las técnicas utilizadas en una investigación existen posibilidades de justificar su uso dentro del método científico. En efecto, ellas deben ser tratadas apenas como instrumentos y como tal, deben ser adoptadas en función de las necesidades de la investigación y no como un fin en si mismas. Incluso, como dice un eminente Sociólogo, es necesario siempre recordar que "en la ciencia, tanto cuanto en el amor, una concentración en la técnica frecuentemente conduce a la impotencia". (BERGER, P. L.; 1992: p. 22) Las técnicas, en cualquier caso, son instrumentos para que podamos hacer "un esfuerzo controlado para mantener la subjetividad dentro de los límites de una supuesta objetividad". [21]

Teniendo en consideración estos aspectos, en nuestra investigación nos limitamos a aplicar dos tipos de técnicas cualitativas: la entrevista abierta y encuestas basadas en cuestionarios semi-estructurados, ambos aplicados a muestras aleatorias o intencionales de actores implicados en la realidad estudiada, como veremos adelante.

6.3.1 – Las entrevistas

Cuando elaboramos nuestro proyecto de tesis, teníamos entendido que podríamos obtener las informaciones empíricas necesarias solamente a través de datos secundarios encontrados en los documentos y que serían complementados por informaciones primarias

[21] "No pudiendo ser realizada la objetividad, por razones lógicas y sociológicas, y permaneciendo ella el ideal máximo de la ciencia, el criterio más importante de demarcación científica es la 'objetivación'", que puede ser buscada por el "esfuerzo de controlado", antes referido, que debe ser tratado como "un esfuerzo, porque no lo conseguimos realizar plenamente, pero que es esencial conservar como meta, para que no hagamos del objeto construido un objeto inventado". DEMO. P. (1985: p. 19)

obtenidas mediante entrevistas con actores relevantes, de modo que, antes de ir a campo, preparamos un guión básico de los aspectos que deberían ser abordadas en las entrevistas.

Adoptamos los procedimientos relativos a la técnica de "entrevista abierta", por ser una "técnica que se presenta útil para obtener informaciones de carácter pragmático", lo que fue adecuado en nuestra investigación ya que tratábamos de identificar aspectos del pensamiento social dominante en el ámbito del problema planteado, que pudiesen darnos, de una forma mínimamente coherente, las tendencias sobre extensión y sostenibilidad presentes entre los actores relevantes entrevistados.[22]

Nuestra muestra para la realización de las entrevistas fue establecida en función de criterios de representatividad cualitativa, lo que suele ser identificado como una "muestra intencional", es decir, la elección "de un pequeño número de personal que son escogidas intencionalmente en función de la relevancia que ellas presentan respecto a un determinado asunto." (THIOLLENT. M.; 1986: p. 62) En verdad la muestra fue aún más aleatoria, en la medida en que no elegimos exactamente personas, sino que establecemos "puestos claves" ocupados por personas, lo que indicaría determinada representatividad social de estos actores dentro de la situación considerada.

Así, establecemos como punto de partida, realizar entrevistas con actores ocupantes de cargos públicos del estado, profesores universitarios, investigadores, representantes de asociaciones vinculadas al sector público municipal y líderes representativos de agricultores, agricultoras y jóvenes rurales. En total fueron realizadas 16 entrevistas.

En el ámbito de la administración pública del estado, realizamos tres entrevistas. Una en la "*Secretaria de Estado da Agricultura e Abastecimiento*", con el propio Secretario. La segunda en la empresa de extensión rural – *EMATER/RS*, con su Director Técnico y la tercera con el Diputado Estadual, Presidente de la "*Comissão de Agricultura e Cooperativismo da Assembléia Legislativa*" del Estado. Por otra parte, del ámbito municipal, entrevistamos el Presidente del "*Conselho dos Secretários Municipais da Agricultura do Rio Grande do Sul*"[23], así como el

[22] Sobre la técnica de "entrevista abierta", seguimos, entre otras, las orientaciones de THIOLLENT, M. (1986); ORTÍ, A. (1994) y ENRIQUE ALONSO, L. (1995).

[23] Creado en finales de la década de los ochenta, el Consejo de los Secretarios Municipales da Agricultura "es un órgano de integración y asesoramiento a los municipios para asuntos de agricultura, pecuaria, medio ambiente, abastecimiento y agroindustria". Entre sus finalidades, podemos destacar que el Consejo se propone actuar para atender objetivos de producción, productividad y mejora de la renta de los agricultores" así como a "participar en la elaboración de las políticas para el desarrollo del sector agropecuario y agroindustrial del estado". (CONSELHO DE SECRETÁRIOS MUNICIPAIS DA AGRICULTURA DO RIO GRANDE DO SUL: (1993)

Coordinador de la "Unidade de Agricultura e Pecuária", de la "*Federação das Associações de Municípios do Rio Grande do Sul"* – FAMURS[24].

En las tres principales Instituciones Federales de Enseñanza Superior – IFES, de nuestro estado, la "*Universidade Federal do Rio Grande do Sul*" - UFRGS, la "*Universidade Federal de Santa Maria*" - UFSM y la "*Universidad Federal de Pelotas* – UFPel, entrevistamos dos profesores de la disciplina de extensión agraria en las primeras y un profesor, representante del "*Pró-Reitoria* de Extensão Universitária", en la tercera. Además, entrevistamos dos representantes de entidades de investigación, siendo uno de ellos de una institución estadual la FEPAGRO – "*Fundação Estadual de Pesquisa Agropecuária*"[25] y el otro vinculado a la EMBRAPA – "*Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária*"[26], de carácter nacional. En este caso, los investigadores fueron elegidos en función de su aproximación con el tema de la agricultura sostenible.

Entre las organizaciones representativas de los beneficiarios de la extensión rural, elegimos las dos principales entidades Sindicales, entrevistando al Presidente de la FETAG – "Federação dos Trabalhadores na Agricultura"[27] y el Director Técnico de la FARSUL – "Federação de la Agricultura"[28], entidad patronal. También entrevistamos el Asesor Técnico de

[24] La FAMURS – Federación de las Asociaciones de Municipios de Rio Grande do Sul fue creada en 24/05/76, constituyéndose en entidad de representación de los municipios, así reconocida oficialmente por la Ley nº 10.114 de 17/03/94. "La promoción del Municipio como ente federado, que presta servicios vitales a los ciudadanos es, en última instancia, la finalidad mayor de la entidad." (FAMURS; 1997: p. 5)

[25] La FEPAGRO es una entidad de derecho público de la administración indirecta del estado de RS, vinculada a la Secretaría de Ciencia y Tecnología y también ha firmado la "Agenda de Compromisos" del Programa de Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible". Esta entidad de investigación se propone como la primera de sus Directrices Generales a "ejecutar investigaciones con productos y áreas estratégicas de importancia económica y/o social para el estado, siempre que posible de forma conjunta con organismos privados y/o públicos que actúan en el sector, objetivando el desarrollo sustentado." (FEPAGRO: 1995)

[26] La EMBRAPA posee varios Centros de Investigación en el estado de Rio Grande do Sul, de modo que elegimos el de Pelotas, por dos razones: primer por ser el Centro que firmó, en nombre de la empresa, la "Agenda de Compromisos" del "Programa de Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible" antes referido y, en segundo lugar, porque este Centro desarrolla un programa de investigación orientado a la sustentabilidad de la agricultura familiar.

[27] La FETAG – Federación de los Trabajadores en la Agricultura nació en 1965, por la transformación de la anterior Federación de los Pequeños Propietarios y Trabajadores Autónomos. La entidad congrega alrededor de 300 sindicatos locales de trabajadores rurales (asalariados, pequeños agricultores familiares), organizados en 22 regiones. Datos de 1993 indicaban la existencia de cerca de 500.000 afiliados. (FIALHO, J.R.D.: 1994)

[28] La FARSUL es actualmente reconocida como la entidad máxima de representación de la clase patronal de la agricultura y ganadería de Rio Grande do Sul. Nacida en 1927, con el nombre de Federación de las Asociaciones Rurales de Rio Grande do Sul, tiene su historia vinculada al desarrollo de la pecuaria extensiva y de las actividades agrícolas empresariales y, por lo tanto, asociada al latifundio y a la defensa de los intereses de los grandes empresarios agrícolas, agricultores y ganaderos. Tras el reconocimiento oficial del derecho sindical rural ocurrido en 1963, y con base en las normativas del Estatuto del Trabajador Rural, la organización sería reestructurada, en 1965, transformándose en la actual FARSUL – Federación de la Agricultura de RS, una entidad de representación patronal con estructura sindical que congrega 119 Sindicatos, conocidos como Sindicatos Rurales, los cuales agrupaban, en 1993 aproximadamente 200.000 agricultores. (FIALHO, J. R. D.: 1994).

la COCEARGS – "Cooperativa Central dos Assentamentos de Reforma Agraria"[29]. Asimismo, elegimos uno de los varios movimientos de mujeres rurales existentes en nuestro estado, entrevistando la vocal del MMTR/RS – "Movimento de Mulheres Trabalhadoras Rurais"[30]. Por fin, entrevistamos la Presidenta del "Conselho Estadual de Juventude Rural"[31].

Además de estos entrevistados, aunque no estuviera previsto con antelación, fuimos llevados a entrevistar al Coordinador del "*Programa de Tecnologias e Desenvolvimento Rural Sustentável*", existente en el estado, dado que este programa fue citado en varias de las entrevistas como una iniciativa novedosa de la cual participa la extensión rural pública, junto con ONG's y otras entidades públicas, de modo que la participación en este programa podrá influir en aspectos de la práctica extensionista respecto al tema de la sostenibilidad.

La realización de las entrevistas siguió los pasos tradicionales. Personalmente y contando con el apoyo de compañeros que trabajan en la asesoría de la dirección de la EMATER/RS, fueron marcadas citas con las personas a entrevistadar. El sitio para realización del encuentro de nosotros con los entrevistados fue por ellos determinado, evitándose, de esta forma, cualquiera constreñimiento originado por la naturaleza del local donde se realizarían las entrevistas.

El procedimiento adoptado fue el siguiente: partiendo de las cuestiones planteadas por nosotros, los entrevistados discurrían libremente sobre el tema mientras tomábamos notas de los puntos clave de su exposición. En todos los casos y con el consentimiento del entrevistado, fue utilizado el magnetófono.[32] Inmediatamente concluida cada entrevista elaborábamos apuntes

[29] La COCEARGS es una cooperativa de segundo grado, con sede en RS, la cual congrega las cooperativas, asociaciones y grupos de agricultores asentados por el programa de reforma agraria, bien como otras organizaciones de pequeños agricultores. Esta entidad está vinculada en el ámbito nacional a la estructura de la CONCRAB – Confederación de las Cooperativas de Reforma Agraria de Brasil, al mismo tiempo en que, políticamente, se vincula al Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra – MST. Esta entidad asume parte de las responsabilidades por la asesoría técnica, económica y administrativa de los proyectos de asentamientos en RS.

[30] El MMTR/RS, fundado oficialmente en 1989, funciona como un movimiento social, independiente del sindicalismo. El movimiento, además de las luchas de género, en defensa de los derechos de la mujer trabajadora rural, establece como primero objetivo político la lucha por una sociedad en la cual esté en primer lugar la promoción del ser humano, como un sujeto que "piensa, actúa para transformar, ama, trabaja, produce y se relaciona con el mundo y con la naturaleza".(MMTR/RS; 1995b: p. 4) Entre sus prioridades actuales el movimiento ha incluido la búsqueda de alternativas para la agricultura convencional, apoyada en los principios de la Agroecología, de modo a cambiar el actual modelo de desarrollo rural.

[31] El CEJUR, Consejo Estadual de Juventud Rural, fue fundado en 11/11/92 y congrega más de 800 grupos e clubes 4-S, 40 consejos, comisiones y/o asociaciones municipales y tres comisiones regionales de Juventud Rural, involucrando en sus actividades más de 30.000 jóvenes rurales de Rio Grande do Sul. Entre sus principales objetivos destacamos: "representar los jóvenes rurales de RS; buscar la promoción del desarrollo físico, mental y social de los jóvenes rurales como persona, ciudadano y productor rural". (CEJUR: s.d.)

[32] Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora a una hora y treinta minutos. Todas ellas están gravadas en un total de 20 cintas magnéticas de donde sacamos las transcripciones integrales a partir de las cuales cogemos las informaciones pertinentes y necesarias para nuestro trabajo. Todo este material se encuentra

acerca de detalles misma, intentando reproducir, con la máxima fidelidad, algunos aspectos como las reacciones del entrevistado a determinados temas o el énfasis dado a algunos puntos de especial interés, es decir, elementos adicionales de la entrevista que pudiesen ser útiles para el análisis de los discursos.

Así, después de hacer la introducción acerca del tema general de nuestro interés, las entrevistas siguieron tomando por base un bloque de cuestiones que visaban conducir al abordaje de los principales temas de la investigación, eso es: desarrollo rural sostenible, agricultura sostenible, evaluación y posibilidades futuras de la extensión rural pública en nuestro estado. Cuando un tema no era suficientemente abordado y/o las contestaciones o reflexiones del entrevistado no eran suficientemente aclaradas, con respeto a los objetivos del trabajo, o aún en los casos en que las contestaciones no coincidían con los puntos encontrados con anterioridad en la documentación secundaria consultada, introducíamos algunas preguntas para que el interlocutor retomara su discurso abordando estos aspectos específicos del tema general.[33]

Es decir, procuramos seguir la recomendación de entender la entrevista "como un proceso comunicativo por el cual un investigador extrae una información de una persona – el informante", información ésta "que se halla contenida en la biografía de este interlocutor". De este modo, la información obtenida representa algo que fue "experimentado y absorbido por el entrevistado y que será proporcionada como una orientación e interpretación significativa de la experiencia del entrevistado". (ENRIQUE ALONSO, L.; 1995: pp. 225-6)

6.3.2 – Las encuestas

En la medida en que avanzábamos en la realización de las entrevistas y realizábamos contactos con personas relacionadas al tema, empezamos a observar que eran frecuentemente citados otros actores que, al principio, no habíamos planificado incluir como sujetos de la investigación. Este ha sido el caso de las ONG's que actúan con agricultura ecológica en el estado y de los agrónomos de campo de la EMATER/RS. Ellos, no obstante, pasaron a constituirse en informantes necesarios para nuestro trabajo.

depositado en la biblioteca del ISEC – Instituto de Sociología y Estudios Campesinos, de la Universidad de Córdoba, disponibles para todos los interesados.

[33] "La entrevista de investigación es, por lo tanto, una conversación entre dos personas, un entrevistador y un informante, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental (...) del entrevistado, sobre un tema definido en el marco de una investigación". (ENRIQUE ALONSO, L.; 1995: p. 228)

Como se agotaba nuestro tiempo de permanencia en Rio Grande do Sul y los recursos financieros disponibles [34], optamos por una solución pragmática. Elaboramos dos cuestionarios con preguntas abiertas y preguntas cerradas. Uno de ellos, enviamos por correo a las cinco ONG's [35] mencionadas durante las entrevistas, haciendo acompañar una carta solicitando contestación. El otro cuestionario, fue enviado a una muestra de agrónomos de la EMATER/RS que trabajan al nivel local. Cuanto a las ONG's, no hubo ninguna especie de muestreo, ya que nos dirigimos a todas las que habían sido referidas. Con respeto a los agrónomos realizamos, con la colaboración de un compañero de trabajo, un muestreo aleatorio simples, tomando como universo la relación de agrónomos funcionarios de la EMATER/RS que nos fue facilitada por el Sector de Personal de la empresa. Abajo describimos el proceso metodológico adoptado.

Aunque tuvimos que solicitar y, para algunos, reiterar por varias veces el pedido para que contestasen al cuestionario, por fin recibimos, todos los cinco cuestionarios relativos a las ONG's y 27 de los 30 cuestionarios enviados a los agrónomos, todos debidamente rellenados.[36] Con ello, obtuvimos valiosas informaciones que ciertamente enriquecen el contenido de los análisis y proposiciones, ya que permitieron, entre otras cosas, desvelar algunas contradicciones presentes en las políticas públicas y contradicciones existentes entre el discurso y la práctica institucional de la empresa de extensión, así como la posición de las ONG's respecto al extensionismo en lo relativo a su importancia y posibilidades de actuación en el futuro.

El cuestionario dirigido a agrónomos de EMATER/RS incluye 26 preguntas, algunas de las cuales se subdividen en varios apartados. Tras un pequeño cuerpo de preguntas destinadas a filiar más precisamente al encuestado, se abren los cuerpos fundamentales de la encuesta, sobre el Desarrollo Rural Sostenible y la Agricultura Sostenible, respectivamente. Un cuerpo de preguntas generales completa el cuestionario. Con semejante estructura, el cuestionario enviado a las ONG's incluye 29 preguntas.

Sobre la mitad de las preguntas se presentaban ya en forma cerrada en el cuestionario, mientras que el resto, abiertas o semiabiertas, han debido ser cerradas, mediante una relación

[34] Cabe registrar que el CNPq – "Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico" de Brasil, nos proporcionó los billetes aéreos de ida y vuelta al país, con ocasión del trabajo de campo. Sin embargo, al no obtener ningún apoyo financiero por parte de la EMATER/RS, todos los gastos de estancia, alimentación y viajes internos, fueron cubiertos por el doctorando, de modo que no podíamos prolongar por mucho más tiempo nuestra estancia en Brasil.

[35] Las ONG's a que nos referimos son las siguientes: Centro de Agricultura Ecológica de Ipê – CAE; Centro de Apoio ao Pequeno Produtor - CAPA; Centro de Tecnologias Alternativas Populares – CETAP; Fundação GAIA y Cooperativa Ecológica COOLMÉIA LTDA.

[36] Registramos nuestro especial reconocimiento y agradecimientos a todos los agrónomos de la EMATER/RS y a todos los representantes de ONG's que contestaron a los cuestionarios cuyas informaciones son utilizadas en esta investigación.

de sus categorías relevantes, a posteriori, antes de proceder a la mecanización de los datos. Algo más de la mitad de las preguntas presentaban sus respuestas en forma disyuntiva, esto es, con respuesta única. El resto permitían al encuestado elegir una o más respuestas, o especificar un o más aspectos en forma libre. Solamente ha sido dado tratamiento estadístico a las respuestas del cuestionario a agrónomos ya que no tenía sentido hacerlo para el caso de las cinco ONG's.

Acerca del cuestionario para los agrónomos, tras realizar un teste provisional de su contenido y corregir algunas imperfecciones que dificultaban el entendimiento de algunas de las preguntas, preparamos las copias y, provistos de un listado de los agrónomos funcionarios de EMATER/RS y de una simple tabla de números aleatorios se obtuvo un subconjunto de 30 agrónomos a encuestar, pues pensábamos conseguir, por lo menos, una muestra formada por un diez por ciento del universo de agrónomos de campo que, en aquel momento estaba formado por 238 profesionales. Tras remitirles el cuestionario acompañado de una presentación y las pertinentes instrucciones de cumplimentación, logramos finalmente reunir una muestra de 27 encuestados. La proporción de preguntas no respondidas fue exigua, lo que, unido al número de cuestionarios recolectados, nos indica el buen grado de colaboración obtenido de los encuestados. Reunida esta información se procedió a cerrar finalmente aquellas preguntas que aún permanecían abiertas o semiabiertas en el cuestionario, en base a la variedad de temas generales y aspectos concretos suministrada para cada pregunta abierta por el conjunto de la muestra. Se construyó un listado de categorías emitidas, y se reunieron eventualmente en el grupo de 'otros' aquellas más infrecuentes.

Para no perder la generalidad, pero tampoco el detalle, con frecuencia se estableció una jerarquía de categorías, con unas cuantas opciones básicas, cada una de las cuales se desglosaba en varios aspectos más concretos. Este esquema se respetaría asimismo durante la tabulación de resultados. Tras asignar códigos a cada categoría, se procedió a su mecanización mediante un fichero estándar de base de datos, con la ayuda de un programa de introducción de datos que controlaba en todo momento la validez de los códigos introducidos en cada pregunta, agilizando el proceso de introducción, y proporcionando un buen control de los errores mecanográficos.

Seguidamente se procedió a la tabulación simple de los resultados, para obtener una panorámica global de los mismos, comprobar la viabilidad de los cruces planificados entre variables, y proceder a subsanar problemas en la codificación. Estas tablas simples no se proporcionan por separado en el correspondiente anexo, pero sí como parte de las tablas bivariantes, en forma de columna de total.[37]

[37] Véase Anexo 5

Las tablas bivariantes, obtenidas a continuación, se basan en el cruce de la mayoría de las preguntas más relevantes del cuestionario con otra variable que denominamos variable de cruce. Se ha elegido como tales a la pregunta nº 2 (Año de incorporación del encuestado a la EMATERS/RS), y la pregunta nº 15 (Valoración de las políticas de la EMATER/RS respecto al D.R.S.). Esta última, por contener cuatro apartados, ha debido sufrir un proceso de resumen - cuyos detalles técnicos presentamos en el citado anexo - para poder servir eficazmente como variable de cruce. También en este anexo, al que remitimos al lector, detallamos las convenciones usadas en la tabulación para la adecuada lectura de las tablas.

Finalmente hemos tabulado en forma combinada, varias preguntas de análoga formulación, en una sola tabla. Ello nos permite dar una perspectiva comparativa, y gracias al resumen proporcionado en la última columna, más global de las opiniones de los encuestados respecto al Desarrollo Rural Sostenible, de un lado, y la Agricultura Sostenible, de otro, siempre considerando los niveles de confianza y márgenes de error que alcanzamos con la muestra investigada.

Sobre estos márgenes de error y niveles de confianza, cabe señalar que toda medida de algún aspecto de una población, en nuestro caso de opiniones y posicionamientos, en base a una muestra de dicha población, no es más que una estimación y, por definición estadística, sujeta a un cierto error, eso sí, acotable. Así, el grado de error admitido, en estos trabajos, se suele dar, como los resultados, en un porcentaje que, sumado y restado al resultado, puede proporcionar un intervalo en el que, probablemente, se encontrará la variable en la población. De este modo, solemos decir, por ejemplo, que en la población una proporción estimada en un 30 %, con un grado de error de +- 5 %, podría encontrarse entre un 30 % y un 40 %.

Sin embargo, eventualmente, el sesgo aleatorio podría producir una distorsión aún mayor en la muestra, haciendo la afirmación anterior, aún con el intervalo, falsa. Por ello, debemos proporcionar en este tipo de estudios, además, el nivel de confianza de nuestras afirmaciones, por ejemplo del 95 %, que representa la probabilidad de que, en la población general, la variable esté dentro del intervalo en que nosotros afirmamos. Aunque en estos estudios no es habitual, en otros campos científicos se precisan niveles de confianza muy altos, superiores al 99 % para presentar una afirmación. Es usual intentar alcanzar en sociología niveles de confianza del 95 %, si bien las limitaciones temporales y presupuestarias (grandes condicionantes habituales del muestreo), no siempre lo permiten. Otros aspectos condicionantes del tamaño de la muestra, en particular la distinción entre Universos Grandes y Pequeños (nuestro caso) pueden encontrarse en RODRÍGUEZ, J. (1991). Por último recordemos que el tamaño necesario de la muestra depende, para cada variable considerada, de la varianza poblacional, la cual a su vez sólo suele ser estimable.

Sin embargo, a pesar de nuestro deseo, las limitaciones y dificultades referidas solo nos han permitido alcanzar un nivel de confianza del 90 % para nuestras afirmaciones, en vez del 95 % ideal, que nos hubiera exigido doblar sobradamente el tamaño muestra. Con ello, y en las variables de varianza relativamente alta (como pueden ser por ejemplo 'SI'=85%, 'NO'= 15 %, o viceversa), obtenemos en nuestra muestra un margen de error cercano al 10 %. Sin embargo, en las preguntas menos polarizadas (menor varianza, por ejemplo 40% / 60% o 50% / 50%) el margen de error que nos vemos obligados a admitir roza el 14 %.

Siguiendo la formulaciones de MARTÍN ANDRÉS, A. y LUNA DE CASTILLO, J. D. (1990), para universos pequeños, hemos reflejado en esta tabla detallada, el margen de error que admitimos en distintos porcentajes (que representan diversos grados de varianza poblacional). Porcentajes inferiores al 50 %, no representados, se deducen de la tabla: 10 equivale a 90, 20 a 80, etc.

Tabla 4: Márgenes de error para porcentajes de la muestra

MARGEN DE ERROR PARA DISTINTOS PORCENTAJES MUESTRALES (NIVEL CONFIANZA 90 %)	
(%) Porcentaje muestral	% Margen Error
50 %	13,90 %
60 %	13,62 %
70 %	12,74 %
80 %	11,12 %
90 %	8,34 %
95 %	6,06 %
98 %	3,89 %
99 %	2,77 %

7 – Estructuración general del trabajo

Este trabajo, además de esta introducción, está dividido en dos partes, la primera compuesta por seis capítulos y la segunda por dos capítulos, seguida por las consideraciones finales, bibliografía consultada y anexos.

Este primero apartado, que lleva el título general de Introducción, está dedicado a informar sobre el objeto general y el lugar de nuestro estudio, las hipótesis y objetivos, los planteamientos metodológicos y las técnica empleadas, así como esta orientación general para el lector acerca de la estructura del trabajo.

En la primera parte, recogemos los aspectos históricos y teóricos de interese de la investigación, de manera que permitiera construir un marco general de referencia en torno del cual centramos el estudio.

El Capítulo I trata de la génesis de la extensión rural, incluyendo aportaciones sobre el concepto y algunos de sus antecedentes históricos, en un intento de relacionar el desarrollo del extensionismo rural con la dinámica del pensamiento social y determinantes económicos de cada época, para llegar a la "moderna" extensión rural, utilizada como instrumento del Estado. En seguida, volvemos nuestra atención a la extensión rural brasileña, tratando sobre su introducción y desarrollo en Brasil y Rio Grande do Sul y analizando desde una perspectiva histórico-crítica, los cambios de discurso y las posibles fases del extensionismo rural en nuestro medio.

El Capítulo II está destinado a aproximar los lectores a la realidad de nuestro estado. Se inicia con un resumen del proceso de ocupación del espacio rural en Rio Grande do Sul, destacando la influencia de este proceso sobre aspectos claves para el desarrollo como puede ser la concentración de la tierra. A partir de ahí intentamos seguir las huellas del desarrollo agrícola, iniciando por algunas transformaciones modernizantes anteriores a la Revolución Verde, el proceso de modernización y algunos de los problemas socioambientales más evidentes generados por este, cerrando con una aproximación a la realidad actual del sector agrícola de Rio Grande do Sul, mediante la presentación de algunos indicadores sobre la agricultura.

El Capítulo III trata sobre teorías del desarrollo y del desarrollo rural, con énfasis en el enfoque "liberal", dado que este ha sido el enfoque dominante en Brasil. A pesar de las limitaciones de nuestra formación agronómica, no podíamos pasar por encima de estos temas, una vez que pretendíamos construir un marco teórico mínimo que fuera capaz de hacer comprensible la práctica histórica de la extensión rural, contribuyendo, así a que nosotros, los extensionistas podamos entender mejor porqué realizamos determinadas actividades, de determinadas formas y no otras y de forma distinta. De este modo, el capítulo incluye aspectos sobre las teorías económicas del desarrollo y del desarrollo rural convencional, algunas perspectivas de las corrientes sociológicas que influyeron sobre la práctica de la extensión rural, la síntesis establecida por las corrientes de la modernización y difusión de innovaciones, llegando, de este modo a algunas de las tendencias actuales sobre desarrollo, que indican la preocupación con el desarrollo humano y sostenible.

El Capítulo IV centra la atención sobre los discursos de la sostenibilidad. Se trata de identificar aspectos de la génesis y evolución del pensamiento ambientalista, con énfasis en el discurso del desarrollo sostenible elaborado a partir de las esferas institucionales. Intentamos recoger parcelas relevantes del debate entre las corrientes "ecotecnocráticas" y sus opositores,

concluyendo con algunas reflexiones acerca de las posibilidades de la Agroecología como una de las alternativas para el establecimiento de una agricultura que pueda ser socialmente "incluyente" y ambientalmente equilibrada.

El Capítulo V no estaba previsto en nuestro primer borrador, sin embargo, en la medida en que avanzamos en los estudios acerca de los impactos de las teorías y estrategias de desarrollo sobre la práctica de la extensión y la agricultura, verificamos que era necesario introducir, aunque de forma sintética, algunos aspectos relativos a las orientaciones de los organismos internacionales que afectan a la extensión en los países del llamado Tercer Mundo, con énfasis a las políticas del Banco Mundial y de la FAO. Obsérvese que el establecimiento por la FAO, de un concepto de "agricultura y desarrollo rural sostenibles" (ADRS) que pasó a ser adoptado por otros organismos internacionales es un indicativo de la tendencia que pueden asumir los proyectos apoyados por estas instituciones. Además, el discurso de la "intensificación verde" parece nacer de los informes patrocinados por estos organismos, de modo que ciertamente estará presente en las prácticas extensionista del futuro, lo que nos lleva a la necesidad de clarificar algunos de sus aspectos para que sepamos el rumbo que podrán indicar para la agricultura y la extensión rural.

El Capítulo VI vuelve a centrase sobre la extensión rural, para identificar las tendencias del extensionismo tras las orientaciones de políticas desarrollistas de las décadas anteriores que llevaron a la crisis de la extensión en los años noventa. En este capítulo, abordamos desde las principales críticas a los aparatos públicos de extensión hasta las tendencias actuales, pasando por las transformaciones de carácter neoliberal que están ocurriendo, tanto en algunos de los países del la OECD como en otros, de América Latina. Asimismo, buscamos identificar aspectos que pueden ser relevantes para la transformación de la extensión como, por ejemplo, la actual crisis del paradigma dominante y la controversia sobre la extensión como un proceso educativo.

La segunda parte está dividida en dos capítulos y las consideraciones finales. Ella está destinada al relato y apreciación de los discursos sobre extensión rural y sostenibilidad que encontramos en el Estado de Rio Grande do Sul y al establecimiento de sugerencias para el cambio en la actividad extensionista, elaboradas a partir de la revisión bibliográfica y de los datos empíricos analizados.

El Capítulo VII recoge los discursos dominantes sobre extensión y sostenibilidad en los ámbitos investigados. Con base en documentos, entrevistas y encuestas, examinamos aspectos favorables y desfavorables de las políticas públicas respecto al tema de la sostenibilidad, así como la tendencia del pensamiento social dominante entre actores relevantes de la esfera pública y representantes de organizaciones de los beneficiarios y ONG's, cuyo pensamiento

puede sintetizar intereses y voluntades acerca de posibilidades futuras del extensionismo y necesidades de cambio en la extensión para adaptarla a las nuevas exigencias emergentes en la sociedad. Asimismo, incluimos un apartado en que analizamos el discurso y la actual práctica ambientalista de la organización extensionista de Rio Grande do Sul.

El Capítulo VIII está dedicado a aportar un conjunto de proposiciones para el cambio de la extensión agraria de nuestro estado, que puedan contribuir para la construcción de una actividad extensionista que definimos como una “extensión rural agroecológica”.

Por fin, presentamos nuestras consideraciones finales, la bibliografía en la que se ha sustentado esta investigación y algunas informaciones adicionales, en los diferentes anexos.

CAPÍTULO I

SOBRE EXTENSIÓN AGRARIA Y SU DESARROLLO EN BRASIL Y EN RIO GRANDE DO SUL

1 – Introducción

En este primer capítulo, abordaremos algunos aspectos del extensionismo rural, para establecer el ámbito general en el cual está enmarcada nuestra investigación. Empezamos, tratando de rescatar algunos aspectos sobre el vocablo "extensión", que es utilizado para identificar un tipo de servicio o actividad así como un campo de estudios dentro de las ciencias sociales, que a lo largo del tiempo ha sido objeto de discusión y controversias. Asimismo, realizamos una aproximación a los conceptos convencionales de extensión agraria o rural.

Enseguida, recuperamos algunos elementos acerca de la génesis histórica del extensionismo rural, con la intención de demostrar que, aunque el proceso de comunicación y cambio de informaciones y tecnologías entre los hombres acompañe la evolución de la humanidad, siendo adaptado en cada época a sus necesidades concretas, bajo el modo capitalista de producción y orientado por diferentes teorías desarrollistas, el extensionismo asumió un carácter innovador y una función de transformación conservadora de la agricultura. En estas nuevas condiciones históricas, la actividad de extensión pasaría a ser organizada como un instrumento del Estado capitalista y destinada a contribuir a la realización del proceso de cambio tecnológico funcional y conservador en el medio rural, mediante el cual el Estado esperaba alcanzar la modernización de un sector considerado atrasado.

Bajo esta perspectiva general, como veremos, sería introducida la actividad de extensión en Brasil y en el estado de Rio Grande do Sul, en forma de aparatos de Estado. Unas organizaciones cuyo modelo básico sería importado de los Estados Unidos de América y financiado por entidades públicas y privadas interesadas, por razones políticas y económicas, en el desarrollo del sector rural brasileño.

Concluimos este capítulo intentando mostrar que, la extensión rural en Brasil y Rio Grande do Sul sufrió diferentes influencias teóricas y políticas que determinaron y continúan determinando algunas tendencias específicas, que responden a los modelos de desarrollo planteados en cada época. Los cambios en la "filosofía" y objetivos, así como algunos intentos

de transformación de la práctica extensionista, permiten identificar ciertos periodos de la extensión rural brasileña, que en sus primeros momentos estuvo más interesada en la problemática social, para luego asumir la función difusionista, bajo un modelo de desarrollo de la agricultura de carácter productivista.

Además, verificaremos que, como instrumento del Estado, los cambios en el papel de la extensión y en la práctica de los agentes se encuentran estrechamente vinculados a la función que este servicio debe realizar dentro de un dado modelo, de modo que las grandes transformaciones que fueron planteadas en la última mitad de los años ochenta no pudieron ser llevadas a la práctica, por lo menos en su totalidad. En la actualidad, diversos elementos indican que la extensión rural en Rio Grande do Sul se encuentra en un proceso de "Transición Ambientalista", cuyo modelo no está completamente establecido, lo que merece una especial atención como perspectiva para el futuro de la extensión en nuestro estado.

2 – Acerca del uso del término "extensión" y sobre diferentes definiciones de extensión rural o agraria

Aún que sea una actividad presente en casi todo el mundo, el significado del término "extensión" todavía conlleva cierta ambigüedad y su interpretación no siempre es la misma. En la academia y entre aquellos que trabajan en servicios de tipo extensionista hay un determinado sentido común respeto a tal término, pero cuando se busca una definición más precisa, ésta parece no existir, pues los diferentes autores que tratan este tema incluyen diferentes matizaciones, destacándose, por lo tanto, una absoluta falta de unanimidad.

Según van den BAN, A. W. y HAWKINS, H. S. (1996), expresiones cómo "extensión universitaria" o "extensión de la universidad" fueron empleadas de forma corriente en Inglaterra desde 1840. Extensión agraria, por otra parte, es una expresión nacida en este siglo, particularmente en EE.UU., con la creación del Servicio de Extensión Cooperativo. Por otro lado, a partir de los "estudios de comunidades", surgiría el adjetivo "rural" que de cierta manera ampliaba el ámbito de los servicios para todo lo que se refiriese a actividades en el "medio rural", pero, aún así, el término no perdió su connotación inicial. Basta ver que no hay "empresas médicas de extensión rural", o "empresas de ingeniería de extensión rural", sino que las organizaciones que se dedican a la labor extensionista están históricamente vinculadas al desarrollo de la agricultura, por mucho que hayan ocurrido cambios en sus objetivos y acciones.

En nuestro trabajo utilizamos los términos extensión agraria o extensión rural como sinónimos, para hablar de un tipo de actividad, en este caso caracterizado como un servicio público, realizado por entidades del Estado y dirigido a atajar problemas generales del desarrollo

en un espacio geográfico específico identificado como "medio rural", aquí definido simplemente como un espacio geográfico "no urbano", lo que tiene que ver con el origen del término y a la naturaleza del servicio.

En efecto, en diferentes lugares del mundo, hablar de extensión puede traer todavía más problemas dado que el significado de las palabras utilizadas para traducir el vocablo puede ser bastante distinto. En la bibliografía consultada se puede encontrar muchas versiones. En Brasil, la primera controversia fue traída a la luz por FREIRE, P. (1983) en los años 60, cuando propuso el debate sobre ¿Extensión o Comunicación?, en una obra clásica sobre el tema.

Así, en nuestro país, aunque exista un entendimiento de sentido común sobre el término "extensión rural" entre los que tienen alguna relación con el tema, fue ampliada la noción general en la medida en que los servicios de extensión organizados en el país, recibieron al principio la denominación de Asociaciones de Crédito y Asistencia Rural y después, en la década de los 70, pasaran a denominarse Empresas de Asistencia Técnica y Extensión Rural. En cierta medida, ello ha propiciado un continuado debate sobre algunos conceptos explicativos para la práctica de los agentes, como por ejemplo: extensión, fomento, educación y asistencia técnica.[1]

Por otro lado, términos que fueron introducidos por la bibliografía extensionista en Brasil, importados de los Estados Unidos, como "agricultural extension" y después "rural extension", connotan una amplia gama de actividades de naturaleza agronómica y social que deberían ser cubiertas por los servicios públicos, aunque que la principal labor extensionista estuviera orientada a la producción agropecuaria. Es decir, una actividad cuyo objetivo es llevar hacia el campo las descubiertas científicas que puedan introducir ciertos cambios en las prácticas tradicionales de los agricultores. Luego, extensión, en este caso, tiene el significado de llevar algo (conocimiento, tecnología, etc.) desde un lugar hacia otro.

En Brasil, el término "extensión", para designar la actividad de extensión agraria, pasó a se utilizado, corrientemente, solamente a partir de 1952, tras la realización de un curso de formación de extensionistas promovido por la Universidad de Viçosa. Hasta aquella fecha, aunque ya hubiesen pasado casi cinco años desde la fundación de la primera organización extensionista (ACAR-MG, como veremos adelante), estos servicios eran conocidos apenas como una actividad de "ayuda técnica y financiera". [2]

[1] En un intento de aclarar la confusión en lo relativo al uso de las expresiones, SWANSON, B. E. y CLAAR, J. B. (1987), afirman que "la expresión 'extensión agrícola' circunscribe el polo de atención y delimita los sectores a los que se aplica el proceso extensionista. (...) Hay gente que suele equiparar la expresión extensión agrícola con la transferencia de tecnología. Este es un empleo incorrecto porque la transferencia de tecnología comprende las funciones complementarias del suministro de insumos y servicios agrícolas. (...) Por lo tanto, mientras la extensión agrícola es una parte esencial e importante de la transferencia de tecnología, las expresiones no son sinónimos".

[2] Cf. DUNCAN, J. A. (1964: p. 14) y OLINGER, G. (1996: p. 49)

El significado de las palabras utilizadas para hablar de extensión es, pues, muy distinto. En Austria, es usada la palabra “förderung”, que significa promover. En Holanda es comúnmente utilizado el vocablo “voorlichting” que quiere decir algo como poner luz en un camino a seguir, iluminar un camino. Los alemanes utilizan las palabras “beratung”, que quiere decir asesorar, o la palabra “aufklärung” que significa iluminar. En Indonesia hablan de alumbrar un camino, utilizando la palabra “penyuluhan” y, en Malasia, utilizan el vocablo “perkembangan”, que quiere decir extensión, pero con un significado de asesorar o llevar conocimiento. Portugal ha preferido hablar de “vulgarização”, a semejanza del término “vulgarisation” utilizado por los franceses. De todo modo, cualquiera que sea su significado, la palabra extensión no está libre de determinantes de tipo histórico, cultural e ideológico.[3]

Resulta interesante observar que por tratarse de una actividad o servicio a ser realizado por alguien, vendría a surgir una otra expresión para identificar a la persona que trabaja en extensión, o sea el “agente de extensión” o “extensionista”. Ésta, mismo sin ser una de las profesiones reglamentadas, es una actividad profesional que supone un cierto tipo especial de capacitación. Tanto es así que, en Brasil, como en otros lugares, los currículos de formación de profesionales de ciencias agrarias en las universidades y escuelas técnicas agrícolas de segundo grado incluyen asignaturas obligatorias u optativas dirigidas a tal fin.[4]

En la mayor parte de los países pobres y subdesarrollados de los diversos continentes, ha sido introducida la versión estadounidense del término extensión, cuando a partir de la Segunda Guerra esta actividad pasó a formar parte de los programas de “ayuda al desarrollo” llevados a cabo por organizaciones públicas y privadas de aquel País, incluso con la asesoría para la creación de organizaciones destinadas a ejecutar las tareas de extensión rural. De este modo, la versión norteamericana parece haber mantenido su vigencia, siendo extensión rural un término que sirve para identificar aquellas acciones realizadas por agencias y profesionales urbanos, destinadas a la agricultura o a otras actividades que tienen lugar en el medio rural.

En España, según el reciente libro de SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996), el vocablo extensión tuvo su utilización difundida a partir de 1955, cuando fue publicada “una Orden Ministerial por la que se creaba ‘con carácter experimental’, el Servicio de Extensión Agrícola”, el cual sería, más tarde, organizado con apoyo y asesoramiento de expertos estadounidenses.[5]

---

[3] Diversos autores consultados hacen referencias a los diferentes términos y significados de las palabras utilizadas para nombrar lo que aquí llamamos de extensión. Véase, por ejemplo: TILLMANN, H. J. y otros (eds.)(1991); SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996), van den BAN, A. W. y HAWKINS, H. S. (1996); JONES, G. E. & GARFORTH, C. (1997).

[4] Sobre este tema véanse: DIÁZ BORDENAVE, J. E. (1977); CAPORAL, F. R. y FIALHO, J. R. D.(1989); FAO (1993).

[5] Un amplio estudio sobre los antecedentes, origen, formación y desarrollo de la extensión agraria en España puede ser encontrado en: SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996)

A pesar de encontrarse en otro continente, la historia de la extensión agraria en España, después de la Segunda Guerra, es muy semejante a la historia de la extensión rural en Brasil, como se puede ver en los apartados que siguen, incluso en cuanto a la forma de organización, objetivos y estrategias, lo que demuestra la uniformidad de la influencia estadounidense.

A pesar de los diferentes vocablos y usos del término, en general las definiciones de extensión rural incluyen algunas dimensiones que son comunes a todos. La noción de ayuda a alguien, la noción de educación de alguien, tal como la idea de comunicación de algo a alguien, están siempre presentes. Tales nociones ya forman parte de la tradición de los estudios sobre extensión, y casi siempre traen consigo un sesgo ideológico en la medida en que no se establece para qué se educa, qué se comunica, en qué sentido se desarrolla la ayuda a la que se propone el servicio. De ello resultan diferentes interpretaciones por parte de diferentes estudiosos del tema y por consiguiente distintas definiciones.

Así, extensión rural aparece definida como un programa informal y educacional de participación voluntaria, "destinado a ministrar conocimientos y habilidades y a influir en el sentido de que los agricultores y sus familias adopten las mejores prácticas: en los cultivos y en la producción animal, en las actividades domésticas, así como en la administración, conservación y comercialización". Es, por lo tanto, un proceso destinado a "ayudar a la población a ayudarse a sí misma". Es decir, se trata "de una actividad capaz de extender al pueblo conocimientos y habilidades sobre prácticas agrícolas y domésticas que pueden ser adoptadas por las familias para mejorar su nivel de vida". (DUNCAN, J. A.; 1964: pp. 3-4)

De la misma escuela estadounidense, Wilson & Gallup dirían que la labor de la extensión está orientada a la agricultura y a la economía doméstica y pretende ayudar a las personas que actúan en la agricultura y en las tareas domésticas a que utilicen más adecuadamente sus propios recursos, así como otros recursos disponibles, a fin de que puedan solucionar sus problemas corrientes y realizar cambios en sus condiciones económicas y sociales.[6]

En su "guía" sobre enfoques de extensión, Axinn define esta actividad de "una manera muy amplia", tratando de incluir en ella "cualquier sistema de educación no académica destinado a la población rural cuyo contenido sea principalmente agrícola", no obstante, cita el concepto divulgado en el manual de consulta de la FAO, en el que la actividad de extensión agraria es considerada como "un servicio o sistema que, mediante procedimientos educativos ayuda a la población rural a mejorar los métodos y técnicas agrícolas, aumentar la productividad y los

[6] Véase: WILSON, M. C. y GALLUP, G. (1955)

ingresos, mejorar su nivel de vida y elevar las normas educativas y sociales de la vida rural". (AXINN, G. H.; 1988: p. 2)[7]

Otros autores tratan de esclarecer dimensiones específicas, que podrían determinar una mejor precisión de la definición. Ésta es la dirección del enfoque dado por Swanson y Claar, cuando dicen que "la extensión es un proceso continuo para hacer llegar una información útil a la población (dimensión comunicativa) y para luego ayudarla a adquirir los conocimientos, técnicas y aptitudes necesarios para aprovechar eficazmente esa información o tecnología (dimensión educacional)". Es decir, se trata de una actividad que comunica, informa sobre innovaciones y luego se dedica a hacer posible que la gente utilice estas técnicas y conocimientos nuevos. (SWANSON, B. E. y CLAAR, J. B.; 1987: p. 1)

Sin embargo, a pesar del énfasis dado a la comunicación de informaciones como uno de los aspectos centrales de las definiciones, hay casos en que la definición pretende asumir una orientación más bien preocupada con el papel de asesoramiento que pueden ejecutar los agentes. Esta es la línea adoptada por van den Ban y Hawkins, para quienes el sentido dado por el vocablo "Beratung" sería el más adecuado, es decir, la extensión vista "como un proceso de ayuda a las personas para que tomen decisiones mediante la elección, entre posibilidades alternativas, para la solución de sus problemas". [8]

En Brasil, las definiciones de extensión siguieron exactamente las mismas tendencias de las definiciones establecidas en USA. Así, desde sus orígenes, la extensión es vista como una actividad educativa, un proceso de educación no formal, dirigido a hombres, mujeres y jóvenes del medio rural. La relación entre agentes y clientes ocurre mediante un proceso de comunicación, cuyo contenido tiene que ver con "nuevas ideas", las cuales son difundidas a través del uso de una "metodología de extensión", desarrollada para este fin. Es decir, se trata de una acción destinada a influir para que ocurran cambios en el medio rural.

La Asociación Brasileña de Crédito y Asistencia Rural que, como veremos más adelante, se constituyó como la organización coordinadora del temprano extensionismo de Brasil, definía extensión rural como "un sistema educacional y dinámico, extra-escolar, no obligatorio, democrático e informal". Tal sistema estaba "orientado en función del medio, con la participación

[7] Esta misma definición es utilizada por SWANSON, B. E. (1987) y por CONTADO, T. (1991), y es la definición más comúnmente utilizada en los documentos de la FAO.

[8] Para esclarecer la adopción de esta definición, van den BAN, A. W. y HAWKINS, H. S. (1996), entienden que "ayudar implica que los intereses de los agricultores son nuestro punto de arranque". En nuestra opinión, a pesar de los esfuerzos que hacen estos autores, en diferentes apartados de su "Manual de Extensión", en el sentido de matizar su posición respecto a la función de la extensión, sus objetivos y métodos de acción, estos autores no consiguen ir más allá de la tradición teórica dominada por la teoría difusionista.

directa, voluntaria y consciente del pueblo rural". Estratégicamente, debería actuar en el sentido de "movilizar la capacidad potencial de liderazgo y de asociacionismo". Se trata, pues, de un sistema "adecuado para llevar a los habitantes del medio rural los conocimientos e informaciones necesarios a la mejora de su nivel de vida", mediante una acción dirigida a "los aspectos técnico, económico y social". (ABCAR; 1958: p. 9)

Así, desde un punto de vista normativo, se establece, a priori, que las condiciones de vida del pueblo rural no son las más adecuadas, y que para cambiarlas, "para mejor", es necesario introducir en los sistemas "tradicionales" de conocimiento, ideas generadas en otros sistemas, entendidas como "superiores" y capaces de mejorar la producción, la productividad, la renta y, de este modo, se estaría ayudando a las personas a que ellas mismas mejoren sus condiciones de vida.

Sin embargo, tras el gran debate ocurrido en Brasil a partir de mediados de los años ochenta, las dimensiones centrales del concepto y de la práctica convencionales de la extensión aún parecían ser dominantes en los discursos de los especialistas. Esto se pudo comprobar a través de la investigación realizada por Freitas sobre el concepto de extensión. Esta autora, utilizando una metodología de aproximación al concepto a partir de entrevistas con expertos, encontró un 97 por ciento de concordancia entre aquellos que consideran la extensión como "un arte de interaccionar técnicamente junto a los productores rurales, a partir del conocimiento de la realidad en todos sus niveles, en la incesante búsqueda de combinar el saber científico con el saber popular, para alcanzar el aumento de la producción, productividad y mejora de las condiciones de vida de la familia rural, sin agresión al medio ambiente". Sin embargo, en el mismo trabajo, fue observado que había un 94 por ciento de consenso en torno a una definición según la cual extensión "es un servicio público de carácter técnico ofrecido a las familias de pequeños y medianos productores rurales por profesionales debidamente calificados, con el objetivo de ayudar a las familias rurales a mejorar sus niveles de vida..." (FREITAS, M. L.; 1990: p. 101)

Como es posible observar a partir de las diferentes palabras y definiciones utilizadas para referir a extensión rural, aunque exista una cierta uniformidad, no hay un consenso, ni sobre la definición de extensión y ni tampoco sobre los objetivos de la extensión agraria. En diferentes lugares donde fue institucionalizada la extensión, la actividad es identificada mediante el uso semántico de distintos vocablos, lo que posiblemente corresponda a las dimensiones culturales, sociales y económicas de las diferentes formaciones sociales donde es estudiada y practicada esta actividad.

En resumen puede decirse, con base en el enfoque de análisis institucional, que extensión rural es una institución. Ella se rige por un "conjunto de normas, reglas y valores", sancionados por una dada sociedad en un momento histórico específico. Esta concepción, por lo tanto, puede ser útil para explicar las diferencias históricas ocurridas en la forma de hacer y entender el extensionismo, en diferentes formaciones o grupos sociales. Al mismo tiempo, el concepto de institución nos permite entender los diferentes enfoques y los cambios ocurridos en distintas épocas y lugares, pues, en siendo el resultado del movimiento dialéctico entre "instituido e instituyente", la extensión rural aparece como resultante de determinadas condiciones históricas y de determinadas exigencias y necesidades del modo de producción dominante en una dada formación social. [9]

Desde esta perspectiva, la relación dialéctica que tiene lugar en las disputas entre las fuerzas de diferentes actores y grupos sociales, podría explicar el hecho de que hayan sido constituidas diferentes formas y se hayan establecidos diferentes objetivos para la extensión, de acuerdo con las normas, reglas y valores dominantes en un determinado periodo y en una dada sociedad. La "hegemonía"[10] de algunos grupos sociales y de un determinado modo de producción, así como los objetivos planteados por ellos respecto a la agricultura en determinado periodo y lugar, también son elementos importantes a la hora de entender los papeles asignados a la actividad de extensión y su forma de actuar.

Vista desde esta perspectiva, la extensión puede ser considerada una construcción social, que no necesariamente debe obedecer a un único sistema de conocimiento, como ha ocurrido a lo largo de las últimas décadas, sino que puede ser cambiada. No obstante, los cambios que puedan ocurrir estarán siempre subordinados a valores, normas y reglas dominantes en una dada sociedad o entre grupos sociales dentro de una sociedad mayor.

De momento, parece evidente que, a pesar de las nuevas proposiciones, que veremos más adelante, la posición más convencional sobre el extensionismo continua siendo dominante. De esta forma, en los marcos de esta investigación, entenderemos extensión agraria

[9] Sobre el "análisis institucional" y los conceptos de "instituido" e "instituyente", véase: BARBIER, R. (1985); LAPASSADE, G. (1989).

[10] Según POULANTZAS, N. (1986, p. 215): "el concepto de hegemonía, aplicado a la dominación con dirección hegemónica de clase de las formaciones capitalistas, denota aquí las características específicas mencionadas de la ideología capitalista dominante, por medio de la cual, una clase o fracción consigue presentarse como encarnando el interés general del pueblo-nación, y condicionar, por si mismo, una aceptación política específica de la dominación por parte de las clases (o grupos) dominadas." En la perspectiva "gramsciana" el concepto de hegemonía tiene dos significados principales: "el primer es un proceso en la sociedad civil por lo cual una parte de la clase dominante ejerce el control, a través de su liderazgo moral e intelectual, sobre otras fracciones aliadas de la clase dominante. (...) El segundo es la relación entre las clases dominantes y dominadas. La hegemonía comprende los intentos bien sucedidos de la clase dominante en usar su liderazgo político, moral e intelectual para imponer su visión de mundo como completamente amplia y universal, y para moldear los intereses y necesidades de los grupos subordinados." (CARNOY, M.,1988: p. 95)

convencional según un concepto amplio, que podría ser enunciado de la siguiente forma: extensión rural o agraria, es *una deliberada intervención, de naturaleza pública o privada, en un dado espacio rural (una finca, una comunidad, un pueblo, una microcuenca hidrográfica, etc.), realizada por agentes externos o por individuos del propio medio, orientada a la realización de cambios en el proceso productivo agrosilvopastoril, o en otros procesos socioculturales y económicos inherentes al modo de vida de la población rural implicada. Se trata de una intervención intencionada, movida por objetivos normativos y llevada a cabo a través de un proceso comunicativo que envuelve innúmeros actores poseedores de diferentes conocimientos y situados en posiciones asimétricas de poder.*

3 – Algunos antecedentes históricos del extensionismo rural

La extensión rural como una actividad socialmente instituida para el cambio socioeconómico y cultural, y/o la simple transferencia de informaciones entre actores, ha tenido distintas características en la evolución histórica de la humanidad. Estas características particulares de cada época, fueron determinadas por factores inherentes al modo de vida y al modo de producción dominantes, por el estadio de desarrollo de las fuerzas productivas y/o por intereses y motivaciones específicas de cada formación social.

Sin tener el nombre ahora asignado a tal actividad, es posible que los hombres y mujeres del periodo Neolítico ya ejerciesen alguna forma de extensión, pues, como señala OHLWEILER, O. A. (1987: p.98), "el aspecto revolucionario del Neolítico fue la introducción de la práctica de la agricultura - el cultivo de la tierra y la crianza de animales - y la consecuente forma sedentaria de organización de comunidades humanas en aldeas." Como es sabido, la llamada "revolución agrícola neolítica" se expandió geográficamente y, con ella, las técnicas de cultivo y preparo de herramientas necesarias para el trabajo de la tierra.

En este periodo, en sus migraciones, que daban origen a nuevos asentamientos, los contactos con otros grupos sedentarios y/o con grupos nómades, permitían el cambio de informaciones sobre el desarrollo de sus relaciones con la naturaleza y utilización de herramientas de trabajo en el proceso productivo agrícola aún incipiente, pasando de unos a otros los perfeccionamientos alcanzados poco a poco. "Lo más importante de estos intercambios entre los pueblos del periodo Neolítico debe haber sido el cambio de experiencias", lo que ha influido para que en "todos los sitios donde la agricultura prosperó, los hombres tratasen de importar nuevas especies vegetales : el olivo, la vid, la higuera, el manzano, el peral, etc.", son solo algunos de los ejemplos de la difusión de innovaciones agrícolas que tuvo lugar en aquella época. (OHLWEILER, O. A.; 1987: p. 132)[11]

[11] La historia del arado y sus perfeccionamientos y difusión, además de las posibles implicaciones de su uso sobre las formas de organización social, puede ser un ejemplo para lo que pretendemos identificar como una

Es necesario observar, entretanto, que en su "modo de producción primitivo", las comunidades vivían y se reproducían a partir de la producción para la subsistencia. De esta forma, los cambios de informaciones y experiencias resultaban en beneficio del conjunto de la comunidad, pues "las comunidades eran organizadas a través de un régimen de ocupación común de la tierra (...) y el hombre trabajaba para obtener de la naturaleza los bienes necesarios a la satisfacción de sus necesidades básicas. La apropiación de los bienes se hacía por una división igualitaria (...), de modo que todos eran usuarios de la tierra, todos eran propietarios de la producción. No se encontraba, en estas sociedades, ningún indicio de la existencia del Estado, ni la formación de clases." (MENDONÇA, N. D.; 1988: p. 66)

Así, de una situación en la cual no existía la figura del Estado y de una condición de vida en comunidades donde no existía el antagonismo de clases sociales, la humanidad ha caminado hacia la construcción de distintas formas de relaciones técnicas y sociales de producción, lo que determinó grandes cambios en las relaciones entre los hombres y de estos con la naturaleza. Luego, mientras que en inicios de la "revolución agrícola neolítica" el trabajo humano y la "explotación" de la naturaleza estaban subordinados a intereses inmediatos de reproducción para la supervivencia, con el paso del tiempo estas relaciones serían profundamente afectadas por la ampliación de las fuerzas productivas puestas a disposición del hombre y, también, por el cambio en las relaciones de producción.

Por consiguiente, en la Edad del Bronce, con la incorporación de animales de tracción, con el perfeccionamiento de las técnicas de conservación de alimentos y la mejora de las herramientas de trabajo y utensilios domésticos, además de los avances en las técnicas de riego y drenaje, empezaron a ser diseñadas las transformaciones profundas que vendrían a ocurrir en la historia de la humanidad y en las experiencias de cambios de información sobre sus prácticas en la agricultura.

No se trata aquí de hacer una imposible reconstrucción harto resumida de la historia, simplemente lo que se quiere con estas informaciones es traer a la luz algunos elementos que nos puedan servir como eslabones para la validación de la idea de que el extensionismo es una actividad históricamente subordinada a un determinado conjunto de relaciones de naturaleza económica, social, política y cultural, presentes y activos en una época específica, bajo un modo de producción dominante.

Lo que defendemos es que, en diferentes modos de producción y bajo distintos modelos de desarrollo, los hombres cambian informaciones entre sí, cuyo resultado final es dado por las

práctica de tipo extensionista. Sobre este tema véase: WHITE, L. (1962): Tecnología y Cambio Social, en: NISBET, R. y otros (1993): **Cambio Social.** Madrid, Alianza Universidad. (pp. 102-22).

relaciones de poder vigentes. Luego, las relaciones técnicas y sociales de naturaleza capitalista determinarían el nacimiento de un tipo de extensión rural adecuado a hacer con que fuesen alcanzadas las funciones de la agricultura exigidas por el modelo de desarrollo dominante y por sus estrategias específicas,de manera que la agricultura se integrase en su modelo general de crecimiento económico.[12]

Tanto es verdad que, bajo el capitalismo, el carácter de la transmisión de informaciones técnicas para el desarrollo de la agricultura (como de otros sectores) entró en una dinámica de cambios sustancialmente diferente y cada vez más profundos. En el periodo del feudalismo[13], por ejemplo, los cambios técnicos exigidos para que aumentara la apropiación de la renta por parte de los señores feudales, o para sustituir la escasez de mano de obra en determinados periodos, también dependieron de informaciones y conocimientos. Sin embargo, la dinámica de este proceso no exigía la presencia de servicios públicos de extensión orientados a apoyar el proceso de acumulación de capital que sería posteriormente desarrollado.

No obstante, la literatura indica la existencia de iniciativas institucionalizadas, de este tipo de servicio, ya el en periodo del Renacimiento, a partir de una preocupación en aplicar los conocimientos de la ciencia a las actividades prácticas de las personas.[14]

Bajo el modo capitalista de producción, posiblemente el primero y moderno servicio de educación y extensión agrícola fue establecido en Irlanda, en el período de la "hambruna de la patata", en mediados del siglo XIX. Tal iniciativa habría de ser puesta en marcha, tras la correspondencia enviada en 1847, por el Conde de Claredon al Duque de Leinster, entonces Presidente de la Real Sociedad para la Agricultura en Irlanda. En esta carta, el Conde proponía que fuese creado un servicio de apoyo a las zonas afectadas, lo que fue llevado a cabo. (JONES, G. E.: 1989)

Otros autores se refieren a otros lugares y formas de servicios que, de alguna manera, tienen que ver con la historia de la extensión rural. La Sociedad Filadelfia, en los Estados Unidos, es mencionada como un ejemplo de la temprana actividad extensionista. Nacida por iniciativa de los propios agricultores, en 1785, asumió la labor de difundir informaciones, al

[12] Según DOBB, M. (1987: p. 27), los cambios determinados por el capitalismo se inician "en la segunda mitad del siglo XVI y inicio del siglo XVII, cuando el capital comenzó a penetrar en la producción en una escala considerable, sea en la forma de relaciones bien maduras entre capitalistas y asalariados, sea en la forma menos desarrollada de subordinación de los artesanos domésticos que trabajaban en sus propios hogares, para un capitalista...".

[13] "La emergencia de relaciones capitalistas de producción fue un proceso transformador que tuvo lugar, clásicamente, en el seno de la propia sociedad feudal." OHLWEILER, O.A. (1987)

[14] En su artículo sobre la historia y evolución de la extensión, SWANSON, B. E. & CLAAR, J. B. (1987) presentan un detallado informe sobre este asunto.

principio entre sus miembros y, más tarde, hacia un ámbito más amplio de la sociedad rural de entonces.[15]

Como una actividad institucionalizada en el ámbito del Estado y dotada de un mandato especifico y relativo al desarrollo de la agricultura y del medio rural, se puede decir que la "moderna extensión" tendría su primer ejemplar a partir de la organización del sistema de extensión rural de Japón, en 1893. Después de este país, serían institucionalizados servicios semejantes en EE.UU. (1914); Reino Unido (1946); Israel (1948); India (1952); Pakistán (1952); República Árabe Unida (1953); Holanda (1953); Nigeria (1954); Taiwan (1955). En Brasil, como veremos más adelante la institucionalización de estos servicios ocurriría en 1956.[16]

Ello no quiere decir que antes de esta fecha el Estado brasileño no haya intervenido en el medio rural. Al contrario, quiere decir que, a partir de la Segunda Guerra, las acciones y políticas para el medio rural pasaron a responder a otros objetivos. En Brasil, antes del inicio de este siglo, el Estado ya intervenía en el medio rural, sin embargo su acción estaba básicamente orientada al "fomento" a la producción y a formas de apoyo a las familias que vivían en el medio rural.[17]

Como es posible observar por la historia de la extensión, con el pasar del tiempo, el Estado asumiría cada vez más el papel de mediador en el proceso de transferencia de informaciones a los agricultores. Y ello, mediante el estableciendo de servicios y sistemas destinados a apoyar los procesos de desarrollo y buscar la deseada reproducción del modo capitalista de producción en la agricultura, como veremos en los apartados que siguen. El desarrollo de las ciencias y de las tecnologías, al lado de una limitada capacidad de acceso a los conocimientos científicos y tecnológicos por parte de la mayoría de las poblaciones campesinas, establecerían las bases sobre las cuales los teóricos del desarrollo, desde la perspectiva del dualismo entre campo y ciudad, rural y urbano y sus pares atrasado y moderno, pasaron a contar con la actividad de extensión como una de las herramientas para inducir los sectores "atrasados" hacia la "modernización".

---

[15] KELSEY, L. D. y HEARN, C. C. (1966: p. 20), señalan que las primeras organizaciones formales de agricultores estadounidenses fueron las Sociedades Filadelfia y Massachusetts. Según estos autores, "registros de la Sociedad Massachusetts para la Promoción de la Agricultura, en 1792, muestran que ya en aquella época eran realizadas reuniones para incentivar mejoramientos en la agricultura. En una ocasión fueron expedidas 1000 cartas circulares."

[16] Obsérvese que a ACAR-MG, primera Asociación de extensión brasileña, fue fundada en 1948. La fecha a que se refiere Rivera corresponde a la fundación de la ABCAR, asociación creada para coordinar los servicios de extensión a nivel nacional. Véase: RIVERA, W. M. (1991a).

[17] Como sintetiza Rodrigues, en 1909 fue creado en Servicio de Inspección Agrícola, el cual sería transformado, en 1915, en el Servicio de Agricultura Práctica. En la década de los años veinte este servicio fue dividido de forma a atender productos específicos. En 1955 sería retomada la cuestión social con la creación del Servicio Social Rural. (RODRIGUES, C. M.,1994: p. 165-6)

4 – Acerca del Estado capitalista y su aparato de extensión rural

Al realizarse un estudio que implica conocer la práctica de la extensión rural del sector público, en el contexto de un país capitalista, es necesario, aunque de forma breve, abordar la temática que dice respecto al vínculo del aparato extensionista con el Estado y el papel que le es determinado en cuanto institución a servicio de este mismo Estado, una vez que tales elementos son necesario para aclarar algunas de las ideas centrales de nuestro trabajo.

Lo primero a fijar es el concepto de Estado al cual nos referimos, ya que de tal concepto dependen los análisis sobre las actividades de la extensión, sus roles y las posibilidades de cambio en sus prácticas, una vez que partimos del supuesto general de que se trata de estudiar la acción de la extensión dentro del Estado capitalista moderno. Cabe señalar, de inmediato, que cuando hablamos de Estado, no nos estamos refiriendo al gobierno o a las formas de gobierno, nos referimos a un conjunto de determinadas instituciones nacidas de la propia sociedad pero que a menudo se colocan por encima de ella.

Esta aproximación, desde el campo de la sociología política, la cual considera el Estado como una forma compleja de organización social, puede ser realizada en base a una de las dos principales corrientes que disputan la primacía en este campo de la ciencia sociológica: la corriente marxista (y neo-marxista) y la corriente funcionalista, ambas presentando distintas formas de interpretar el papel del Estado en la sociedad.[18]

Los funcionalistas intentan explicar el Estado a partir de la concepción de la sociedad como un sistema global, formado por cuatro subsistemas, siendo que consideran el subsistema político, al cual cabe la realización de metas y objetivos, el que ejerce una de las funciones fundamentales en todo sistema social. Para los marxista, el problema está colocado a partir de la concepción de que las sociedades históricas se mueven bajo la influencia de fuerzas antagónicas y como resultado del desarrollo de dos “momentos”: el estructural (socioeconómico) y el superestructural (político e ideológico).

Al contrario de la explicación marxista, para los funcionalistas no es el susbsistema económico el más importante, sino que el subsistema cultural, pues, al preocuparse, fundamentalmente, de la cohesión y el equilibrio social, establecen una especial atención a la necesidad de adhesión de los individuos a las normas y valores, lo que ocurriría mediante procesos de socialización y de control social. Así, mientras el funcionalismo está dominado por el tema recurrente del “orden”, los marxistas centran su atención en la ruptura del orden y el paso de un orden a otro.

[18] Cf. BOBBIO, N. (1988: pp. 58-60)

De este modo, en cuanto los funcionalistas privilegian los aspectos relativos a la conservación social, preocupándose con los cambios que ocurren en el interior del sistema y los ajustes necesarios para absorberlos, los marxistas se preocupan, esencialmente, con el cambio social. Por consiguiente, la mayor diferencia entre las dos corrientes, respecto al papel del Estado, está dada por la importancia relativa que cada corriente establece para los momentos de cohesión y antagonismo.

Algunos teóricos, adheridos a los estudios sistémicos, que según Bobbio, son "perfectamente compatibles" con cualquiera de las corrientes anteriores, intentan responder a la problemática respecto al papel del Estado a partir del estudio de las relaciones entre demanda y respuesta. Desde esta perspectiva, "la función de las instituciones políticas es dar respuestas a las demandas provenientes del ambiente social". Éstas respuestas serían dadas en forma de decisiones colectivas válidas para toda la sociedad.[19]

En su análisis sobre las actuales tendencias de la teoría política del Estado, Martin Carnoy, establece una clasificación general, identificando dos corrientes extremas. Por un lado la corriente "liberal" y por otro aquellas corrientes asentadas en la perspectiva clasista.[20]

A la tendencia liberal corresponden aquellas teorías que dan especial protagonismo al mercado en la economía moderna. La primera de ellas, sería la corriente que entiende que la "mano invisible" del mercado puede operar en el sentido de mejorar las condiciones de bienestar de un mayor número de ciudadanos, independiente de la función del Estado. En tal concepción el Estado es visto como portador de un papel propio, no solo independiente de la voluntad general y de la voluntad de los capitalistas, sino que contrario al interés público. La burocracia del Estado es su propia base de poder, asistida por intelectuales y habitada por tecnócratas que desean extender su poder, ampliando la dimensión del sector público de modo a atender los objetivos específicos de tal poder y no para atender a las necesidades e intereses públicos.

Desde tal perspectiva, que parece haberse hecho dominante, el Estado debería actuar solamente en aquellos sectores en los que el sistema de libre empresa no encuentra condiciones para alcanzar sus ganancias. Además, este Estado debería atender algunas demandas específicas de interés "general", vistas como bienes públicos (la defensa, carreteras, algunos sectores de investigación y educación, etc.), así como actuar como mediador en el establecimiento de las leyes y normas (como, por ejemplo, a través de las políticas fiscales y monetaria), de forma a mitigar los problemas inherentes al ciclo de los negocios privados

[19] Para más detalles sobre este análisis, véase: (BOBBIO, N.; 1988; p. 60)

[20] La descripción de las corrientes está basada en CARNOY, M. (1988)

realizados por la libre empresa. En resumen, para esta corriente, el "mejor Estado" es el "menor Estado".[21]

La otra versión "liberal" asume una posición más bien pluralista. En este caso, el Estado es visto como el reflejo de la voluntad de la mayoría de aquellos que están preocupados en resolver los problemas de la sociedad. Para ellos, un mecanismo estatal de tomada de decisiones, progresista y humano, más poderoso y separado de la participación de las masas, es una necesidad en el mundo moderno. Así, en la medida en que entienden que el problema central no es el poder, sino que es el conocimiento, sugieren que la planificación centralizada a través de una tecnocracia bien prepara es más racional que las decisiones democráticas y participativas.[22]

Según este enfoque, un Estado racional debería estar comandado por líderes políticos conscientes, preocupados con el bienestar de los ciudadanos. Es decir, el Estado asume un papel central en el desarrollo capitalista en beneficio del crecimiento económico y del orden nacional. Aquí, el Estado no es visto como obstáculo a la eficiencia de la economía de libre mercado, sino más bien como un mecanismo esencial para su racionalización. En resumen, el Estado se hace "sujeto" del poder y no "objeto" de él, con el aparente consentimiento de los ciudadanos, eso es, la población transfiere su poder a un Estado que es "neutral".

En el extremo opuesto estarían los enfoques marxistas que Carnoy divide en tres categorías: "la teoría de la lógica del capital; la teoría del Estado independiente; y, la teoría de la lucha de clases". [23] La primera se basa en las contradicciones internas e inherentes al desarrollo de la economía bajo el modo capitalista de producción. Dada la queda en la tasa de ganancia, el Estado emerge como el promotor de estrategias para mantener y estimular la acumulación de capital, de cara a la tendencia "inevitable" y "lógica" de esta queda. Luego, tanto la forma como las funciones del Estado derivan de la crisis general del capitalismo, que por su vez es consecuencia de la superproducción de capital.

[21] Como dice BOBBIO, N. (1988: p. 129), "cuando la sociedad civil, organizada so la forma de sociedad de libre mercado, avanza en el sentido de restringir los poderes del Estado al mínimo necesario, el 'Estado como mal necesario' asume la figura de Estado mínimo, figura que se transforma en el denominador común de todas las mayores expresiones del pensamiento liberal."

[22] "Una variante de la teoría del Estado mínimo, que está en la frontera de la teoría del fin del Estado, es la doctrina anglosajona del Estado pluralista, fundado en la noción de descentralización territorial y en la tesis de que el Estado debe restringirse a la función de supremo coordinador de los grupos funcionales, económicos y culturales." (BOBBIO, N.,1988: p. 130)

[23] Cf. CARNOY, M. (1988: p. 317) La descripción de cada una de las corrientes fue tomada de este mismo autor.

Para los que defienden la teoría del Estado independiente, éste aparece como mediador, "independiente" de la lucha de clases, porque tanto la clase capitalista como la clase trabajadora son incapaces de organizarse como clase para hacer valer sus intereses comunes. De este modo, el Estado sería un poder político independiente, situado entre los capitalistas y trabajadores, destinado a promover los objetivos de acumulación de capital, sin perder su legitimidad política.

Para la tercera vertiente, con la cual nos identificamos, la dinámica social es esencialmente el resultado de la lucha de clases y, por lo tanto, el Estado, así como las propias teorías sobre el Estado, son productos de determinadas condiciones históricas específicas.

Así, para la aproximación que realizamos en este apartado, optamos por adoptar algunos conceptos defendidos por esta última corriente, aunque consciente de que ellos no responden completamente a todos los requisitos necesarios para explicar el papel del Estado, del mismo modo que no lo consiguen los otros enfoques antes referidos. Además, una vez que la extensión agraria en Brasil, fue establecida y desarrollada bajo la hegemonía del funcionalismo, parece conveniente observar las aportaciones de las posiciones que se oponen al modo como el funcionalismo entiende el papel del Estado, en especial la vertiente neo marxista. No se trata de intentar reconstruir la historia y desarrollo de la teoría del Estado de tradición marxista, sino que pretendemos identificar algunos elementos centrales, aplicables a la práctica de la extensión rural y que nos ayuden a entender su función en cuanto institución organizada en el ámbito del Estado capitalista.

De inmediato, es importante evitar algunas posiciones presentes en el debate teórico donde, por veces, se presenta un Estado "tipo-ideal" que al final se constituye en una negación de la historia y del papel del hombre en la historia. En otras palabras, el concepto de Estado como lo utilizamos aquí, pretende huir de concepciones estáticas o, como señala SWEEZY, P.M. (1985: p. 188), huir de la "tendencia de parte de los teóricos liberales modernos de interpretar el Estado como una institución establecida para atender el interés de la sociedad como un todo."

Asimismo, es necesario recordar que aunque muchos autores nieguen que Marx haya sistematizado la teoría del Estado, para Elster, él "no tenía una, sino que dos o tres teorías del Estado capitalista". En principio defendía la idea de que "el Estado no es más que un instrumento de los intereses comunes de la burguesía", más tarde, pasaría a entender que "los capitalistas se abstienen de tomar el poder político porque descubren que sus intereses quedan así mejor servidos". Finalmente, (...) "el Estado es un actor independiente en la arena social mientras que los intereses de la clase capitalista sirven como constricciones más que como objetivo de su acción". (ELSTER, J.; 1991: p. 150)

En efecto, el planteamiento marxista sobre el Estado, aparece subordinado a una problemática histórica que mueve las sociedades humanas: la lucha de clases. El Estado emerge de las relaciones de producción y no representa el bien común, sino que es la expresión política de la estructura de clases inherente al modo de producción. Desde esta perspectiva, Marx y Engels observarían, en el "Manifiesto Comunista", que el avance histórico de la burguesía ha llegado a un momento en que ésta "conquista la hegemonía y crea el moderno Estado representativo", de modo que, "el poder público viene a ser, pura y simplemente, el Consejo de administración que rige los intereses colectivos de la clase burguesa". (MARX, K. y ENGELS, F.; 1987: p. 54)

La concepción marxista del Estado sería abordada por Lenin en su "O Estado e a Revolução", en cuyo trabajo el autor se dedica a sintetizar y codificar el pensamiento de Marx y Engels, más que establecer una nueva teoría. Lenin tomaría el planteamiento de Engels sobre el Estado que, según afirma, expresa la idea fundamental del marxismo, cuando afirma que el Estado es producto de la manifestación del antagonismo "inconciliable" de clases. Es decir, el Estado nace de la propia sociedad, en un momento en que el antagonismo no puede ser reconciliado, como una fuerza orientada a mitigar los conflictos y mantenerlos al límite del orden establecido.[24] El Estado sería, pues, la expresión política de la dominación de clase, que en el capitalismo se transformaría en el instrumento de dominación a favor de la burguesía.

Siguiendo el desarrollo del pensamiento marxista sobre el Estado y la sociedad, parece ser que las contribuciones de Gramsci y Poulantzas se aproximarían más del enfoque que pretendemos dar al estudio de la extensión como instrumento del Estado.

Para Gramsci, el Estado es todo un complejo de actividades prácticas y teóricas a través de las cuales la clase dominante no sólo justifica y mantiene su dominio, sino que busca el consentimiento activo de aquellos sobre los cuales ejerce su dominación. Así, el Estado, en Gramsci, "no es un fin en sí mismo, sino que un aparato, un instrumento; es el representante no de intereses universales, sino que de intereses particulares; no es una entidad superpuesta a la sociedad subyacente, sino que es condicionado por ella y, por tanto, subordinado a ella; no es una institución permanente, sino transitoria, destinada a desaparecer con la transformación de la sociedad." (BOBBIO, N.; 1987: p. 23)

[24] Como cita LENIN, V. I. (1987: p. 9), para Engels, "el estado no es, de ninguna forma, una fuerza impuesta del exterior a la sociedad. Es un producto de la sociedad en una determinada etapa de su desarrollo. Es el reconocimiento de que esa sociedad se encuentra en una insoluble contradicción interna: se dividió en antagonismos inconciliables de los cuales no puede huirse. Pero, para que estas clases antagónicas no se devorasen entre sí y no devorasen a la sociedad en una lucha estéril, se sintió la necesidad de una fuerza que se colocase aparentemente por encima de la sociedad, con el fin de mitigar el conflicto en los límites del orden." El Estado sería la representación de esta fuerza, que nace de la sociedad y al mismo tiempo se presenta como algo por encima de ella.

Sin embargo, es importante señalar aquí que su proposición hacia una teoría del Estado introduce la concepción de una unidad dialéctica entre la estructura y la superestructura, formando lo que el autor llama de "bloque histórico", esto es, el momento relacional entre estructura y superestructura, mediatizado por el papel orgánico de los intelectuales y "en el cual las fuerzas materiales son el contenido y las ideologías son la forma – siendo que tal distinción entre forma y contenido es puramente didáctica, ya que las fuerzas materiales no serían históricamente concebibles sin forma, y las ideologías serían fantasías individuales sin las fuerzas materiales. (GRAMSCI, A.; 1989: p. 52-63)

Así, vemos que el Estado, en sentido ampliado, está formado por dos esferas: la sociedad política y la sociedad civil. Como esclarece el autor, "en la noción general de Estado entran elementos que también son comunes a la noción de sociedad civil - en este sentido podría decirse que Estado = sociedad política + sociedad civil, eso es, hegemonía revestida de coerción." (GRAMSCI, A.; 1989: p. 149)

La "sociedad civil", según la proposición de Gramsci no pertenece al momento de la estructura (relaciones sociales de producción; fuerzas de producción), sino que al de la superestructura (relaciones ideológicas, culturales, vida espiritual e intelectual) y estaría formada por un conjunto de instituciones (que serían el lugar propio de la lucha de clases) a través de las cuales la clase dominante ejerce o intenta ejercer su hegemonía. En las sociedades modernas éstas pueden aparecer como organizaciones sindicales, asociaciones culturales, sistemas educacionales, partidos políticos, medios de comunicación, iglesias, gremios profesionales y otros aparatos privados, a los que corresponde la función de hegemonía.[25]

De este modo, como señala Carlos Coutinho, los portadores materiales de la sociedad civil serían los "aparatos privados de hegemonía", eso es, organismos sociales colectivos voluntarios y relativamente autónomos respecto a la sociedad política. Son espacios de lucha en los cuales las clases subalternas pueden ejercer hegemonía aunque no hayan conquistado el poder político del Estado. Deriva, por lo tanto, de la teoría del "Estado ampliado" la estrategia "gramsciana" de "guerra de posiciones": la idea de que la conquista del poder de Estado, en las sociedades capitalistas complejas, debe ser precedida por una larga batalla por la hegemonía y por el consenso en el interior y a través de la sociedad civil, eso es, en el interior del propio Estado en su sentido amplio.[26]

[25] Cf. BOBBIO, N. (1987: p. 32)

[26] Cf. COUTINHO, C. N. (1989: p. 81)

Por otro lado, observamos que, según Carnoy, "Gramsci no parece haber establecido una única y absolutamente satisfactoria teoría del Estado", no obstante, al establecer la noción de Estado ampliado, nos ha dado una herramienta para comprender que "el Estado es parte de la hegemonía de la clase dominante", él abarca la sociedad civil y apenas se diferencia de ella por los aparatos coercitivos que pertenecen solamente al Estado". (CARNOY, M.; 1988: p. 98-9)

Otra importante y sugerente aportación sobre la teoría del Estado nos viene por manos de Nicos Poulantzas, para quién el Estado capitalista "es la instancia central cuyo papel principal consiste en la manutención de la unidad y de la cohesión de una formación social, en la manutención de las condiciones de producción y, de este modo, en la reproducción de las condiciones sociales de producción." (POULANTZAS, N.; 1978: p. 322)

A partir de esta primera conclusión, Poulantzas avanzaría la noción de que los aparatos de Estado son la materialización y condensación de las relaciones de clase. De todo modo, el Estado se presenta como si estuviera separado de la estructura económica y, por lo tanto, con una aparente autonomía relativa respecto a las clases dominantes, lo que sería establecido por la separación relativa entre lo político y lo económico. [27]

Más tarde, descolgándose de la posición ortodoxa del estructuralismo, Poulantzas incorporaría a sus análisis el sentido histórico de los movimientos sociales, lo que permitiría entender que, de cierta forma, el Estado se conforma mediante el desarrollo de la lucha de clases, de fracciones de clase, pero, también, por las demandas de otros grupos no clasistas de la sociedad civil. (POULANTZAS, N.: 1986)

Además, al estudiar la fase monopolista del capitalismo, este autor pasaría a dar, por lo menos, dos importantes contribuciones más al pensamiento marxista. La primera es cuando afirma que la separación entre aparatos ideológicos y represivos del Estado[28] como cosas distintas, solo puede ser entendida como herramienta descriptiva e indicativa, pues el aparato represivo, aunque que presente una determinada forma de expresar la ideología, tiene una ideología y está vinculado a ella. En segundo lugar, él no coincide con la idea de que el Estado solo actúa por la represión y la inculcación ideológica (forma negativa), sino que actúa de forma positiva y, por tanto, sus funciones económicas no pueden ser captadas solamente por la dicotomía ideológico/represivo. [29]

---

[27] ALTHUSSER, L. (1987), desde su posición estructuralista y funcionalista, reconocería que, aunque el elemento económico continúe siendo determinante "en última instancia", existe, sin embargo, una autonomía relativa de la superestructura.

[28] Sobre la diferenciación de los aparatos de Estado, véase: ALTHUSSER. L. (1987)

[29] Cf. CARNOY, M. (1988: p. 144-5)

Así, en "Estado, Poder e Socialismo", POULANTZAS, N. (1985), amplia sus dos principales formulaciones sobre el Estado, como producto y modelador de las relaciones objetivas de clase, acrecentando la noción de "separación" entre las esferas política y económica, en el interior del Estado, en cuatro elementos: la división del trabajo manual e intelectual, la individualización, el derecho y la nación.[30] A partir de esta más profunda incursión teórica y tras las críticas recibidas por su posición estructuralista, Poulantzas concluiría que, en la medida en que el capitalismo se desarrolló, el Estado capitalista cambió, de modo que es posible afirmar que "las relaciones capitalistas de producción, la estructura de clases y el Estado, bajo el modo capitalista de producción, son determinaciones "histórico-específicas". Es decir, no existe una estructura para el Estado, sino que la forma y la estructura del Estado son modelados por la lucha de clases y por el papel del Estado en esta lucha." (CARNOY, M.; 1988: p. 163)

En ésta concepción, el Estado, además de constituirse como expresión "jurídico-política" de una determinada formación social, es también el espacio de ejercicio de la hegemonía de las clases dominantes.[31] Es decir, en la versión profundizada por Poulantzas, las formas y funciones del Estado no son determinadas por las relaciones económicas de clase en algún sentido abstracto, sino que por la expresión histórica de estas relaciones en forma de lucha. Las clases subordinadas, por lo tanto, también conforman al Estado, al mismo tiempo en que es un Estado de clase, y al mismo tiempo en que es utilizado por la fracción dominante para establecer y ampliar la hegemonía capitalista dominante.[32]

En efecto, si el Estado capitalista se funda a partir de las contradicciones entre el capital y el trabajo y si incorpora no solo la coerción, sino también la búsqueda del consenso, como mecanismo para la reproducción de las relaciones sociales, se puede entonces admitir que las organizaciones extensionistas del Estado, como "Aparatos del Estado", para usar el término de ALTHUSSER, L. (1987), deben actuar dentro de su ámbito para cumplir los mismos objetivos de reproducción. Visto como un aparato del Estado, el sistema o las organizaciones de extensión

[30] Para un análisis de esta nueva aportación de Poulantzas, véase: CARNOY, M. (1988: pp. 146-57)

[31] En el análisis que hace ALVES, A. C. (1987: p. 241), "el Estado es una forma de organización política no directa e íntimamente originada del proceso productivo, pero que mantiene con este unas relaciones internas esencialmente vinculadas en la medida en que promociona, en el marco de su propia naturaleza, las condiciones apropiadas para la reproducción ampliada de la acumulación capitalista. Para garantizar la acumulación, el Estado legisla, organiza e interfiere en las esferas de la producción o de la circulación, empeñándose, también, y por consecuencia, en el seno mismo de las relaciones heterogéneas de la sociedad civil."

[32] Cf. CARNOY, M. (1988: p. 163) No obstante el hecho de que la lucha de clases es traída para el interior del Estado y sus aparatos, este no pierde su función de garantizar las normas y reglas que establecen los principios de la igualdad y libertad formales, de naturaleza burguesa, pues al Estado compete el papel de garantizar, al nivel ideológico, la condiciones de reproducción de las relaciones sociales, que son su propia garantía de existencia. Todavía, como señala Milliband, "el Estado, en las sociedades de clase, es antes de nada e inevitablemente, el guardia y protector de los intereses económicos que en ella son dominantes. Su objetivo y misión real es asegurar su dominio continuado y no impedirlo." (MILLIBAND, R., 1982: p. 322)

rural, aunque a veces disimulen tal papel, actúan como un instrumento para la acción política y económica del Estado en el medio rural y están volcados a la manutención del orden.

Así, los servicios de extensión rural tienen su función orientada en dos direcciones complementarias: por un lado, actuando como agencia de difusión de tecnologías (y, por tanto, al nivel estructural), interfiere en las relaciones de producción; por otro lado, a través de su que-hacer educativo (y, por lo tanto, actuando en la esfera de la superestructura), estará cumpliendo una labor de inculcación ideológica.[33] Además, basándonos en la noción "gramsciana" de "bloque histórico", se puede decir que el papel orgánico que desempeñan los funcionarios de las organizaciones de extensión como intelectuales está destinado a establecer el "vínculo orgánico" entre los momentos de la estructura y de la superestructura.

Podíamos alegar que los aparatos de extensión no siempre actúan a favor de las clases dominantes. Esto es verdad, pero el hecho de que la extensión haya dedicado esfuerzos para atajar problemas sociales y, muchas veces, haya adoptado unas prioridades dirigidas al apoyo a los "pequeños agricultores", no hace más que denotar lo que POULANTZAS, N. (1978: p.135) identifica como un "juego institucional del Estado capitalista". Es decir, "el Estado permite por su propia estructura, las garantías de intereses económicos de ciertas clases dominadas, eventualmente contrarias a los intereses económicos de corto plazo de las clases dominantes, pero compatibles con sus intereses políticos, con su dominación hegemónica." La acción de la extensión, a favor de ciertos grupos sociales marginados, cuando analizada bajo este punto de vista, sería igualmente una forma de manifestación del poder ejercido a través del aparato del Estado y, por tanto, se presentaría en forma de concesiones funcionales permitidas por las clases dominantes.

En este mismo sentido pero en otro contexto, nuestro autor afirmaría que "esto también significa que el personal del Estado, mismo al defender los intereses de las masas populares lo hace en el contexto de la reproducción de la división social del trabajo que existe en el seno de los aparatos del Estado, entre gobernantes y gobernados, la cual toma cuerpo en el propio Estado. Estos son los límites impuestos por el cuadro material del Estado (la relación objetiva entre la clase dominante y el Estado)". No obstante, admite que estos límites pueden ser cambiados si el cuadro institucional se transforma. (POULANTZAS, N.; 1985: p. 157)

[33] En un tiempo en que las organizaciones multilaterales de apoyo al desarrollo y los países más ricos transfieren recursos para que las ONG's realicen trabajos en el Tercer Mundo, conviene recordar que "el hecho de los aparatos ideológicos del Estado presentaren, muchas veces, un carácter 'privado', eso es, no oficialmente reconocido como aparato de Estado, no debe sorprender. Con efecto, la distinción entre 'privado' y 'público' es una distinción puramente jurídica..." (POULANTZAS, N., 1978: p. 325)

Si es así, deberíamos entender al extensionismo como una actividad institucionalizada en el ámbito del Estado, utilizada como instrumento para la acción en el medio rural, o como concluyó FONSECA, M. T. L. (1985), como "un proyecto educativo para el capital", capaz de reeducar la población para las nuevas relaciones sociales necesarias para el desarrollo del capitalismo en el campo. Esto parece presente en el discurso oficial del temprano extensionismo brasileño, cuando la ABCAR (1965: p. 5), afirmaba que "la labor de la extensión es, en su esencia, un proceso de acción educativa, dirigido a los agricultores, sus familias y las propias comunidades, destinado a asesorarlos de modo a inducir a cambios en su comportamiento individual y colectivo."

Un reciente trabajo aplicando esta concepción clasista del Estado capitalista relativamente autónomo, para el caso de la extensión rural de Brasil, fue realizado por Ciro Rodrigues. En su Tesis Doctoral, este autor demuestra el carácter clasista de la acción del Estado brasileño en el campo, a través de la práctica extensionista, utilizando para ello el concepto de "selectividad clasista de las políticas públicas", basándose, particularmente, en la dimensión estructural-clasista sugerida por los trabajos de Bachrach y Baratz, Claus Offe, Hirsch y Poulantzas. En su investigación, este autor señala que aunque la "estructura del estado capitalista pueda adquirir formas históricas diferenciadas", existen por lo menos cuatro elementos claves en su definición: "la privatización de la producción; la recaudación de impuestos; la acumulación; y la legitimación". (RODRIGUES, C. M.; 1994: p. 50)[34]

Según su análisis, "el Estado organiza su dominación como un proceso de selección, es decir, un sistema de reglamentación selectiva, que implica elecciones y exclusiones, cuyos criterios están fundamentados en dos premisas": por un lado, "frente a una multiplicidad de intereses inmediatos y contradictorios", el Estado actúa de forma positiva de manera a proteger "el capital de si mismo", esto es, "evita que la articulación de intereses individuales o de grupos pueda perjudicar o amenazar la estabilidad del proceso de valoración del capital como un todo". Por otro lado, ocurre una "selectividad negativa", cuando el Estado intenta "evitar todo tipo de interés anticapitalista".

El proceso de selectividad, como explica Ciro, ocurre como si fuera un sistema de filtros, con por lo menos, "cuatro niveles de selección en el interior del aparato político institucionalizado": el estructural, el ideológico, el procesal y el represivo." El proceso decisorio y los actos políticos resultantes de este proceso, no se completan sin el pasaje por estos obstáculos de forma cumulativa", lo que ocurre en diversos niveles de "los aparatos del Estado

[34] Para más detalles sobre cada uno de estos elementos, véase: RODRIGUES, C. M. (1994: pp. 59-64)

donde se definen las prioridades y también las contra-prioridades que llevan a las no-decisiones." (RODRIGUES, C. M.; 1994: p. 70)

A pesar del trabajo de Ciro ser bastante más complejo de lo que pueda parecer en esta breve aproximación, incluimos aquí esta referencia, principalmente porque, mediante este enfoque de la selectividad de políticas públicas, fue posible comprobar que, en la labor de la extensión rural en Brasil, durante los últimos 40 años, se observa una "selectividad estatal orientada, respectivamente, a la acumulación y a la legitimación". Esto es, los cambios "sucesivos de énfasis en las orientaciones filosóficas y operacionales del sistema ejecutor de la política de extensión rural en Brasil resultan de un procedimiento selectivo del Estado, de carácter clasista, en la definición de sus macropolíticas, que repercuten en las políticas agrícolas, siempre buscando conciliar los requisitos funcionales de acumulación capitalista y de su legitimación." (RODRIGUES, C. M.; 1994: p. 366-69)

La acción de la extensión, por lo tanto, sea al transferir tecnología agropecuaria, sea en su labor de difundir nuevos hábitos sobre cuestiones de salud, habitación, alimentación, higiene, etc., junto a jóvenes y adultos, hombres y mujeres, se caracteriza por ser una acción que no es transformadora, en el sentido "freireano" del término. Los extensionistas, como lo recomendaban los manuales, deberían mantener una postura "apolítica" en su labor cotidiano. Es decir, su acción no estaba orientada al debate acerca de las relaciones de producción, de la apropiación de los recursos, ni mucho menos eran mandados al campo para discutir sobre las relaciones que determinan la acumulación de la riqueza fuera del sector campesino o las formas de expropiación y dominación a que estaban sometidos.

Uno de los elementos ideológicos más evidente del esfuerzo extensionista se traduce, en la práctica, por una línea de pensamiento según la cual parece ser necesario educar a los "atrasados" para que se transformen en "personalidades" aptas para adherir a los programas de modernización. En este esquema de pensamiento, la cuestión educativa es aislada del ámbito político y transferida exclusivamente al ámbito técnico-pedagógico, de modo que el proceso de enseñanza y aprendizaje se resume, de forma mecánica, al principio de "aprender a hacer". Educar, en ésta lógica es lo mismo que adestrar; llenar a alguien con informaciones que resulten útiles para el desarrollo del capitalismo en el campo, lo que es reforzado por la pseudo neutralidad de los métodos utilizados.[35]

[35] En su "Educação e Poder", APPLE, M. (1989: p. 35) decía que "nuestra búsqueda de una metodología neutral (para la educación) y la continua transformación de esta área en una instrumentación neutra a servicio de intereses estructuralmente no neutrales sirvió para ocultarnos el contexto político y económico de nuestro trabajo."

Todavía, para concluir esta reflexión sobre la relación Estado-Extensión, es necesario apuntalar dos aspectos más. Por un lado, si el poder del Estado es el resultado de una determinada relación de fuerzas, siendo por lo tanto un poder relacional, el Estado es pasible de cambio, en todo o en parte. Esta noción de "autonomía relativa" incorpora la lucha de clase en el núcleo del propio Estado. En este sentido, POULANTZAS, N. (1985) describe un Estado donde el conflicto no solo tiene lugar por el poder del Estado sino que entre los aparatos del Estado y en el interior de cada uno de ellos. Es decir, admite la posibilidad de que la lucha de clase sea llevada al interior de los aparatos del Estado, incluso a punto de permitir que las clases y grupos subordinados tomen el comando de tales aparatos, interfiriendo de este modo en las funciones reproductoras de clase del Estado capitalista.[36]

Podríamos concluir, entonces, que el traslado de la lucha de clases de la esfera económica para la esfera de la superestructura y la posibilidad concreta de que ésta pueda desarrollarse en el seno del Estado, abre un camino "real" para que los pequeños agricultores y sus organizaciones, como fracciones de las clases subordinadas, puedan conquistar una parte del poder político del Estado, ejercido a través de sus aparatos de extensión rural.

Si, ni el Estado y ni tampoco sus aparatos de servicio son monolíticos e inmunes a la influencia de las luchas sociales, también no serán inmunes a los embates entre los agentes de la producción y a las demandas y exigencias de ellos hacia el Estado. Asimismo, los propios agentes del Estado no forman un todo homogéneo e indiferenciado[37], de manera que, dadas ciertas condiciones, su adherencia a intereses antagónicos a los que están establecidos, puede contribuir a un movimiento en contra al "status quo", en un esfuerzo de transformación de la práctica de las agencias públicas de extensión y como enseña Poulantzas, en el sentido de la transformación de las instituciones.

[36] Como bien recuerda CARNOY, M. (1988: p. 161), aunque que Poulantzas admitiera esta lucha en el interior de los aparatos del Estado, él también afirmaría que "es falso concluir que la presencia de las clases populares en los aparatos de Estado significa que puedan permanecer ahí mucho tiempo sin una transformación radical del Estado, incluso porque ellas siempre estuvieron allí sin cambiar nada en su núcleo."

[37] Es importante registrar que a pesar de su posición ortodoxa, ALTHUSSER, L. (1985: p. 80), reconocía que en el interior de los aparatos del Estado hay los que luchan contra el sistema, diciendo que " son una especie de héroes, son pocos, porque la mayoría, advierte, "no tiene ni un principio de sospecha del 'trabajo' que el sistema (que les sobrepasa y machaca) les obliga a hacer, o lo que es peor, ponen todo su empeño y genialidad en hacerlo de acuerdo con la última orientación..."

5 – La introducción de la extensión rural en Brasil

Diversas formas de intervención en el medio rural habían ocurrido en el agro brasileño, antes de la introducción de la actividad llamada extensión rural. Las primeras acciones de enseñanza de prácticas agrícolas son atribuidas a los curas jesuitas y, posiblemente, el primer curso formal sobre agricultura fue impartido en 1813, en el municipio de Salvador, en la provincia de Bahia.[38]

Más contemporáneas a la extensión rural institucionalizada, tendríamos las semanas de entrenamiento organizadas por la Escuela de Agricultura de Viçosa, en los años treinta y, en la década de los cuarenta, las acciones llevadas a cabo por el Ministerio de Agricultura, conocidas como "*Semanas Ruralistas*", así como la implantación de los "*Postos Agropecuários*": unas estaciones de demostración de prácticas agrícolas, cuyos técnicos prestaban asistencia a los agricultores de los alrededores.[39]

La creación de organizaciones de extensión rural, inspiradas en el modelo norteamericano, pasaría a ocurrir a partir de finales de los años cuarenta, como una forma de expansión de instituciones del imperialismo estadounidense en Latinoamérica, que contó con el consentimiento y adhesión de las elites dominantes en nuestro País. Las normas, reglas y valores introducidos desde una realidad distinta, encontrarían en el Estado de naturaleza capitalista el lugar para su organización y reproducción.

Cabe mencionar que la primera iniciativa basada en la filosofía extensionista de influencia norteamericana ocurrió aún en mediados de los años veinte, tras la creación de la Escuela Superior de Agricultura, en la ciudad de Viçosa, en la provincia de Minas Gerais. Uno de los fundadores de esta Escuela, "fue el norteamericano profesor Peter Henry Rolfs, quien introdució en Brasil, entre otras ideas, el tema del extensionismo rural". [40]

Por lo tanto, al estudiar el nacimiento de la actividad estatal de extensión rural en Brasil, es imposible no hacerse referencia al hecho de que su institucionalización estuvo nítidamente relacionada al proceso de interferencia imperialista de los EE.UU., el cual sería reforzado a partir de la Segunda Guerra. Por otra parte, la introducción de la extensión pone en evidencia, también

[38] VIEIRA, L. G. (1988), recupera algunos datos históricos sobre ello, incluso indicando las fechas de creación de las primeras escuelas y sociedades agrícolas.

[39] Cf. OLINGER, G. (1996: p.44) Sobre la experiencia de las Misiones Rurales iniciadas en 1950, y las acciones del Servicio Social Rural, véase: AMMANN, S. B. (1987)

[40] Según Glauco Olinger, en los años treinta, la Escuela ya realizaba las "Semanas do Fazendeiro", una actividad que se constituía en un encuentro anual de agricultores y amas de casa, que eran reunidos en la escuela donde permanecían por una semana recibiendo clases prácticas y demostraciones de métodos sobre actividades agrícolas y domésticas.(OLINGER, G., 1996: p. 43)

en este campo, la dialéctica dependencia/dominación presente entre los centros y las periferias, en su etapa neo-colonialista.

Una de las características históricas que influiría de manera decisiva en el desarrollo de la extensión rural en Brasil fue que, al contrario de sus origines en USA, la extensión brasileña nació bajo la hegemonía del capital y del latifundio, además de estar protegida por el manto del capitalismo monopolista de los Estados Unidos de América del Norte, mediante programas de "cooperación". De ello resulta que, buena parte de las críticas al extensionismo público de Brasil, señalan que la extensión, como una práctica organizada y destinada a actuar para la modernización del campo, estuvo siempre íntimamente relacionada con las políticas y con la ideología estadounidenses, establecidas desde el inicio de la llamada "Guerra Fría".

Como ha señalado QUEDA (1987: p. 70), "en el caso de Brasil, su alineamiento a la política de la Guerra Fría tuvo como consecuencia su vínculo a los intentos de desarrollo capitalista bajo la hegemonía de los Estados Unidos de América. El debate sobre las condiciones del "atraso", así como la proposición de las alternativas para la superación de la situación así planteada, ocurrieron dentro de este marco. Fue también dentro del mismo marco que surgió el proyecto de la extensión rural, como uno de los instrumentos de una estrategia para la superación del 'atraso' en la agricultura."

Obsérvese que la introducción de la extensión en Brasil tuvo lugar en un periodo de amplio debate acerca del modelo de desarrollo que deberíamos seguir. En aquel periodo se destacaban, entre otras tendencias, las tesis de la CEPAL - Comisión Económica para la América Latina - cuyo pensamiento económico, mientras proponía cambios en la estructuras, como la reforma agraria, mediante la eliminación de los latifundios, sugería un modelo identificado como nacional-desarrollismo, para el cual la estrategia extensionista era bastante adecuada.

El debate estaba más bien centrado en la búsqueda de elementos para explicar el atraso de Brasil, respeto a los centros desarrollados, para intentar superarlo. O, como dice MANTEGA (1987: p.39), "la salida de tal situación, según la CEPAL estaba en la puesta en marcha de una política deliberada de desarrollo industrial y que promoviera la reforma agraria, mejorara la distribución de recursos productivos e impidiera la evasión de la productividad." Se trataba de una teoría nacional-desarrollista que intentaba orientar el desarrollo "para dentro", en base a un proceso de producción industrial para el mercado interno, en vez de romper con los mecanismos de dominación establecidos por la expansión de los monopolios internacionales, que favorecía la acumulación capitalista en los países industrializados, una vez que el modelo quedaba abierto al capital extranjero que estuviera dispuesto a invertir para el desarrollo nacional.

Tal modelo "alternativo" no era suficiente para dar cuenta de todos los mecanismos económicos que determinaban el subdesarrollo de los países periféricos e, incluso, encubrían el hecho de que el subdesarrollo era un resultado del desarrollo y de la acumulación capitalista en los centros industrializados.[41] El modelo, por lo tanto, se sustentaba en la idea de la dualidad entre los sectores atrasados y modernos y el rural o la agricultura eran vistos como un "sector atrasado" que, necesariamente, debería ser modernizado.

Por consiguiente, los diferentes aportes teóricos coincidían en que para introducir los cambios en la agricultura era necesario cambiar la mentalidad de los agricultores, siendo necesario implementar programas de "educación" e información capaces de facilitar la introducción de procesos y tecnologías que llevasen a la modernización de las actividades agrícolas. La extensión rural era, por tanto, una actividad adecuada al modelo de desarrollo y debería contribuir a las necesidades de cambio funcional, en el proceso de transito de una sociedad caracterizada por el "atraso" para una sociedad que se caracterizara por lo "moderno".[42]

Obsérvese que en esta época la agricultura brasileña pasaría a tener una función cualitativamente nueva. Por un lado, el sector de producción para la exportación debería garantizar los recursos necesarios para suplir los bienes de capital, que deberían ser importados y, por otro, perfeccionarse en su tarea de producir los alimentos cada vez más necesarios para las crecientes poblaciones urbanas, evitando que el coste de los alimentos, y también de las materias primas, pudiera inducir al aumento de los salarios y con eso obstaculizar el deseado proceso de desarrollo urbano-industrial.

Según este modelo el Estado debería intervenir no solo en el sentido de construir las infraestructuras y crear las bases necesarias, sino también en el sentido de garantizar los instrumentos indispensables para interiorizar el progreso técnico, para que la agricultura ppasase a cumplir las llamadas "funciones clásicas".[43] Por consiguiente, el Estado nacional debería

[41] Véase: CARDOSO, F. H. y FALETTO, E. (1970); FRANK, A. G. (1971); BALAN, J. (org.) (1974); FERNANDES, F. (1981).

[42] En su análisis sobre las teorías que dieran sustentación al modelo brasileño de desarrollo a partir de los años 30, OLIVEIRA, F. (1987: p. 12) señala que "en el plano teórico, el concepto de subdesarrollo como una formación histórico-económica singular, constituida por la polarización, en una oposición formal entre un sector 'atrasado' y un 'moderno', no se sustenta como singularidad: éste tipo de dualidad se puede encontrar no sólo en casi todos los sistemas, sino en casi todos los periodos. Por otro lado, la oposición en la mayoría de los casos es tan solamente formal: de hecho el proceso real muestra una simbiosis y una relación orgánica, una unidad de contrarios, en que el llamado moderno crece y se alimenta de la existencia del atraso, si se quiere mantener la terminología."

[43] Sobre las funciones de la agricultura en las cuales se basaba la actividad extensionista, se escribía en la época: "La agricultura desempeña múltiplo papel en el proceso de desarrollo económico. Le compete ofrecer los alimentos al pueblo; abastecer las materias primas necesarias a importantes industrias, cuyos productos son esenciales para la población brasileña; proporcionar la mayor parte de las divisas capaces de permitir la expansión

imponer políticas públicas y aportar medios, mientras ingresaría en Brasil un aporte de recursos materiales, técnicos y humanos llegados desde los Estados Unidos, tanto por su sector público como a través de entidades del ámbito privado.

En tal contexto, figuras como la del señor Nelson Rockefeler, cuyos intereses en Brasil ya estaban extendidos por diversos sectores productivos, vendrían a destacarse en el escenario, como aliados de gobernantes brasileños en el esfuerzo para la introducción de la actividad de extensión rural.[44] FONSECA, M. T. L. (1985), por ejemplo, destaca la "trayectoria de Nelson Rockefeller como empresario, 'filántropo' y representante de los intereses estadounidenses en la articulación con el Estado brasileño, a través de gobernantes de diferentes niveles, para la implantación de la extensión rural en nuestro País.[45]

La opción por un modelo de desarrollo basado en la urbanización e industrialización, como se hizo explícito en el programa de metas del Presidente Jucelino Kubitscheck, haría con que fuera necesario invertir en la agricultura. Esto contaba con el apoyo del capital internacional, creándose así las condiciones, primer para la realización de la experiencia pionera de extensión rural, en la localidad de "Santa Rita do Passa Quatro"[46] y, posteriormente, para la creación, en el año de 1948, de la primera organización de extensión rural de Brasil, la ACAR/MG - Asociación de Crédito y Asistencia Rural, del estado de Minas Gerais.[47]

---

de la industria y la importación de productos esenciales a la nación; además debe constituirse en un mercado consumidor de diversos e importantes productos industriales..." (FONSECA, M.T.L., 1985; p. 159-60)

[44] Como señala KARAVAEV, A. (1987, p. 126), en 1947, año en que ocurrió la implantación del primer proyecto de tipo extensionista, en la localidad de "Santa Rita do Passa Quatro", en el interior de la provincia de São Paulo, proyecto que fue patrocinado por la AIA - "American International Asociation", el gobierno brasileño había instalado una comisión para normalizar cuestiones relativas al petróleo, en la cual participaba el presidente de la "Gás-Esso", una filial brasileña de la "Standart Oil CO." de propiedad de los Rockefeller. BRUM, A. J. (1988: p. 46), escribe que "en 1943, Nelson Rockefeller, entonces uno de los dirigentes del poderoso grupo económico de la familia, visitó nuestro País, ocasión en que fundó tres empresas vinculadas al grupo: la "CARGILL, en la rama de la comercialización internacional de cereales y fabricante de pienso; la AGROCERES, en el sector de investigación genética con maíz y producción de semillas híbridas; y la EMA, una empresa destinada a la construcción de equipamientos para la agricultura."

[45] La política de hacer valer los intereses de los Estados Unidos en los programa destinados a la agricultura, en especial en lo que se refiere a la extensión rural, ya ha sido destacada por diversos autores, que en sus trabajos analizan la extensión rural en Brasil. Véase, entre otros: CANUTO, J. C. (1984); FONSECA, M. T. L. (1985); OLIVEIRA, A. G. (1987); QUEDA, O. (1987).

[46] El proyecto extensionista de "Santa Rita do Passa Quatro", en la provincia de São Paulo, es considerado como la primera experiencia de extensión rural en Brasil. Su evaluación es polémica. Para algunos ha sido un proyecto bien sucedido, mientras otros autores hablan de fracaso cuando abordan este tema. De cualquier forma, para lo que aquí nos interesa, es necesario enfatizar que tal proyecto "nació por influencia del profesor (norteamericano) John B. Greefing, director de la Escuela de Agronomía de Viçosa y que había sido dirigente de la AIA – "American International Asociation". (OLINGER, G., 1996: p. 46-7)

[47] Según ARAÚJO y otros (1981), "Los entendimientos con el gobierno "**mineiro"** (de la provincia de Minas Gerais) y con los líderes de mentalidad progresista, condujeron a la firma de un convenio, en 06/12/1948, entre el gobierno del estado (MG) y la AIA (brazo filantrópico del grupo Rockefeller), por el cual se fundó la ACAR - Asociación de Crédito y Asistencia Rural, con la finalidad de establecer un programa de asistencia técnica y financiera que posibilitase la intensificación de la producción agropecuaria y la mejora de las condiciones

A partir de 1949 empezó a funcionar la ACAR – MG, pasando a reproducirse en Brasil una versión del modelo estadounidense de extensión agrícola. Resumidamente, puede decirse que tal model era una síntesis de las experiencias del Servicio de Extensión Cooperativo de Extensión, de la práctica extensionista de los "Land Grand Colleges" y de las políticas de intervención y apoyo financiero del Estado norteamericano, creados en los años 30, llamados "Farm and Security Administration", que más tarde serían transformados en el "Farm and Home Administration", por unas leyes destinadas a paliar las dificultades enfrentadas, particularmente por los pequeños agricultores, tras la crisis generada por quiebra de la Bolsa de Nueva York.[48]

La influencia de los expertos norteamericanos en la implantación de la extensión rural en Brasil, fue muy destacada en este periodo y en los años siguientes. Incluso, uno de los dirigentes de la ACAR-MG era especialista en extensión oriundo de USA. Asimismo, en 1951, tendría lugar el primer curso sobre extensión rural impartido en Brasil, por el profesor Willy Johanan Timmer, el cual "editó un libro en portugués, sobre la filosofía y la planificación de extensión, que ayudó a los servicios que se instalarían en el país, a partir de los años 50." (OLINGER, G.; 1996: p. 50)

En 1954, en los marcos del proyecto "Punto IV" (la versión latinoamericana del proyecto Marshal), el gobierno brasileño firmaría un convenio con el gobierno de Estados Unidos, creando en Brasil el "Escritório Técnico de Cooperación Brasil-Estados Unidos" - ETA, que pasaría a ser instrumento clave para la financiación y el apoyo técnico, destinados a la implantación de servicios de extensión en los estados brasileños, además de constituirse en medio básico para el establecimiento de programas de capacitación para extensionistas.

Con tal apoyo, después de la ACAR de Minas Gerais, pasaron a ser creandas otras organizaciones del mismo tipo en los demás estados brasileños y, en 1956, sería creada la ABCAR - Asociación Brasileña de Crédito y Asistencia Rural, una entidad de carácter privado, con la finalidad de establecer normas generales, apoyar la capacitación del personal, concentrar

económicas y sociales de la vida rural." Algunos autores, en sus estudios sobre la historia de la extensión rural en Brasil, además de la AIA, incluyen otras organizaciones patrocinadoras. Es el caso de Figueiredo, R. P.(1984), para quien los patrocinadores del crecimiento de la extensión rural en Brasil pueden ser divididos en tres grupos: el gobierno norteamericano, a través de sus instituciones (IIAA - Instituto Interamericano para Asuntos de América y el ETA – "Escritório Técnico de Cooperación para la Agricultura Brasil-Estados Unidos", son ejemplos clásicos); las asociaciones o entidades 'filantrópicas' (como las fundaciones Ford y Rockefeller, inclusive la AIA); y por último las organizaciones internacionales (OEA, BID, IICA, FAO, BIRD)."

[48] Acerca de los modelos de Extensión Rural en Estados Unidos, véase, entre otros: BECHARA, M. (1954); KELSEY, L. D. y HEARN, C. C. (1966); RAMSAY, J. y otros (1975); ARAÚJO, J. G. F. y otros (1981). LUPPI, P. (s.d.), señala que, además del apoyo financiero, que en el primer acuerdo llegaba a un 50% del presupuesto de la ACAR-MG, la AIA participó con los primeros técnicos norteamericanos, los cuales con la experiencia que trajeron de su país, ayudaron a implantar la ACAR según el modelo del 'Farm Home Administration' y del 'Cooperative Extension Service'."

y distribuir los recursos financieros recibidos de distintas fuentes de financiación, articularse con los donantes y coordinar los servicios de extensión rural a nivel nacional.

Este modelo de extensión rural nació con el propósito de "educar" para la asistencia técnica, o sea, preparar la gente del campo para el proceso de introducción de los progresos técnicos en la agricultura. Utilizándose de diferentes estrategias y métodos de comunicación y difusión, la extensión rural contribuyó decisivamente para llevar gran parte de la agricultura tradicional a realizar cambios y subordinarse al modelo de desarrollo urbano-industrial.

Para garantizar la reproducción del modelo y de la ideología que estaba presente en todo el proceso, a partir de 1952 pasaría a ser sistematizada la realización cursos de capacitación para extensionistas brasileños. En 1956, con el nacimiento de la ABCAR, esta establecería su política de entrenamiento permanente del personal. Solo en las instalaciones del Ministerio de Agricultura, en Sorocaba - SP, fueron entrenados en los primeros diez años, 400 técnicos para el sistema ABCAR. Los cursos de extensión rural y economía doméstica eran patrocinados por el convenio titulado "ETA-Proyecto nº 6". (ARAÚJO, J. G. F. y otros; 1981).

Con el crecimiento del número de empresas afiliadas al sistema ABCAR, pasaron a ser creados centros regionales para capacitación de extensionistas, surgiendo el CETREINO (en el nordeste), CETREISUL (en Rio Grande do Sul), el CEE (en Viçosa-MG), y más tarde los centros estaduales, como el CETRE, en Florianópolis-SC, uno de los más activos en esta época.[49] La capacitación de los extensionista consistía, sobretodo, en la reproducción de un conjunto de conocimientos sobre el proceso de enseñanza y aprendizaje, los procesos de adopción, el tema del liderazgo, las relaciones existentes en las comunidades y, por supuesto, las políticas públicas para la agricultura, entre las cuales se destacaba el crédito rural.[50]

---

[49] El CETRE, de la ACARESC instalado en la capital de la provincia de Santa Catarina, ha sido responsable por el entrenamiento de gran número de extensionistas de las provincias del sur del país, además de haber entrenado una gran cantidad de profesores para las asignaturas de extensión de las Universidades y Escuelas Agrícolas. En un estudio realizado sobre la disciplina de extensión rural en la Universidade Federal de Santa Maria - RS, fue constatado que la mayoría de los profesores de esta asignatura, que en el período de la investigación estaban vinculados al Departamento de Extensión, habían sido entrenados en el CETRE. Véase: CAPORAL, F. R. y FIALHO, J.R.D. (1989). La influencia norteamericana en la formación de extensionistas continuaría por varios años, incluso ocupando el espacio formal de las Universidades. Un ejemplo claro de esta influencia puede ser identificado en la "Universidade Federal de Rio Grande do Sul", que mediante un acuerdo con la Universidad de Wisconsin, pasaría a recibir profesores norteamericanos, desde inicio de los años sesenta, algunos de los cuales eran especialistas en extensión rural, como por ejemplo el profesor James A. Duncan, que fue responsable por los cursos de extensión en los años 1964-65, y que ha introducido un manual suyo (traducido al portugués), como texto básico de la asignatura de extensión agraria. (DUNCAN, J. A., 1964)

[50]En el documento acerca de la 1ª Reunión de Especialistas en Entrenamiento del sistema ABCAR, se puede leer que para ellos "el entrenamiento tiene sido uno de los factores fundamentales para el desarrollo de la extensión rural en Brasil, no solo por la *uniformidad de sus principios doctrinarios (grifo nuestro)*, sino también por la oportunidad que es dada a diversas personas para desarrollaren sus potencialidades, capacitándolas para la realización de un trabajo de educación extra escolar." Tales especialistas, en su mayoría asesores pertenecientes al AIA y ETA, establecieron en aquella ocasión un currículo mínimo para los cursos de formación de extensionistas

El proceso de capacitación de extensionistas estuvo siendo permanentemente ajustado al modelo de desarrollo y a las políticas para la agricultura. La extensión rural, a partir de mediados de la década de los 50, pero, principalmente, después de los cambios políticos e institucionales ocurridos en los años 60 y 70, realizaría un papel fundamental y funcional al modelo dominante. El extensionismo se transformó en una actividad organizada para ejecutar las políticas del Estado, con la misión de "educar" a las familias rurales para que el sector rural se hiciera más dinámico y más adecuado a la circulación del capital y al deseado crecimiento económico. La ABCAR, en inicios de la década de los 60, contaba ya con más de una docena de asociaciones afiliadas y, en 1961, pasaría a contar, formalmente, con el apoyo financiero del Estado y a subordinarse definitivamente a los gobiernos y a las políticas públicas para la agricultura y el medio rural, diseñadas en los gabinetes de la tecnocracia estatal.[51]

A mediados de los años setenta, el extensionismo brasileño pasaría por una importante y substancial transformación, cuando por decisión del gobierno militar, fue creada la EMBRATER - Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural, que incorporaría la ABCAR y su patrimonio y pasaría a ser el brazo fuerte del gobierno en el campo. Las intenciones del Estado están expresadas de forma clara en la "Exposición de Motivos" nº 08, de 1974, firmada por el Ministro de la Agricultura y por el Jefe de la Secretaría de Planificación, la cual fue enviada al Congreso Nacional por el Presidente, General Ernesto Geisel, día 06/06/74.[52]

Así se crea la EMBRATER para ser una organización "fuerte y ágil, flexible y poderosa, capaz de atender a las necesidades de información tecnológica que tienen los productores", como lo explican desde el gobierno. Lo que deseaba el Estado era tener una organización que fuera un instrumento rápido y eficiente para la ejecución de programas integrados, con la finalidad de aumentar la producción y la productividad de la agricultura y trabajar en la promoción del hombre del campo. (EMBRATER: 1975)

---

brasileños, formado por ocho asignaturas básicas: Extensión Rural (con la mayor carga horaria, de 125 horas), Sociología (con la menor carga horaria, de 10 horas), Nociones de Crédito Rural, Administración Rural y del Hogar, Higiene Rural, Relaciones Públicas y Asociacionismo Rural. Sobre eso, véase: ABCAR (1958).

[51]Algunos autores hablan del año 1961 como el año de la institucionalización de la extensión rural pública en Brasil, debido a los vínculos formales al Estado que se estableceron a partir de entonces. ARAÚJO, J. G. F. y otros (1981), registran que "dos manifestaciones de apoyo gubernamental al sistema ABCAR fueron el Decreto Federal nº 50.632, del 19/05/61, que disciplinó la asistencia técnica y financiera del Estado a la ABCAR y el Decreto nº 50.662 (del mismo año), que declaró la ABCAR y sus asociaciones afiliadas como entidades de 'utilidad pública'."

[52] En el citado documento está escrito que "la concretización de un plan de desarrollo agrícola depende, básicamente, de la conjugación de esfuerzos para aumentar los niveles de producción y productividad de nuestra agricultura que, como es sabido, son todavía muy bajos. La conjugación ordenada de la investigación, el crédito rural y la asistencia técnica es fundamental en los esfuerzos del gobierno para acelerar el proceso de desarrollo del sector agropecuario, a través de la incorporación maciza de tecnología y de la mejora de la productividad de la mano de obra en el campo." (EMBRATER, 1975: p. 09)

La EMBRATER, como nueva empresa madre del sistema brasileño de extensión, pasaría a coordinar todos los servicios de asistencia técnica y extensión rural de Brasil, incluso registrando y normalizando el funcionamiento de empresas privadas de planificación y asistencia técnica. A partir de entonces, la EMBRATER, que estaba subordinada al Ministerio de la Agricultura, pasó a ser el centro del poder económico y político de los servicios de extensión al nivel nacional. Los recursos financieros oriundos del presupuesto del Estado nacional y de otras fuentes, como los ingresados en el país mediante programas y proyectos de cooperación bilateral o multilateral, con organizaciones de financiación y cooperación al desarrollo, eran concentrados en el presupuesto de la EMBRATER y repasados a las organizaciones de extensión de los estados, junto con programas a ejecutar, caracterizando un modelo de administración marcadamente de arriba hacia abajo.

Los estados de la federación, siguiendo las leyes federales y las normativas establecidas por la EMBRATER, crearon, entonces las EMATER - Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural, para actuar en el ámbito geográfico de cada estado. Las EMATER serían creadas como empresas públicas, según un modelo padrón y deberían incorporar el patrimonio material y los servidores de las antiguas ACAR. En la provincia de Rio Grande do Sul, como trataremos de explicar más adelante, ocurrió una compleja disputa entre las fuerzas políticas que dió lugar a la creación de la EMATER/RS como una organización de derecho privado, pero vinculada al Estado a través de una especie de convenio de prestación de servicios.

El sistema de asistencia técnica y extensión rural nacional - SIBRATER, articulándose con la EMBRAPA, Empresa Brasileña de Pesquisa Agropecuaria, que había sido creada poco antes de la EMBRATER, asumió el papel de instrumento público responsable por la difusión de tecnologías, con el objetivo central de modernizar el “atrasado” mundo rural y hacer crecer los resultados de los procesos productivos agrícolas. No puede negarse que el sistema ha cumplido parte de la misión para la cual fue creado, aunque no todos los resultados del proceso de modernización hayan sido beneficiosos para la sociedad.

En este sentido, sucesivos estudios sobre la extensión rural brasileña muestran que, en la práctica, el Estado ha contribuido, a través del aparato de extensión, para el proceso de acumulación selectiva de capital, bajo el control social ejercido por las clases dominantes (CANUTO, J. C.; 1984). Que el aparato extensionista adoptó un modelo educativo orientado por esta misma lógica capitalista (FONSECA, M. T. L.; 1985), de modo que, al fin y al cabo respondió a intereses dominantes compatibles con la hegemonía de clase presente en el Estado capitalista (OLIVEIRA, A. G.; 1987 y CAPORAL, F. R.; 1991).

Lo que aparece como un rasgo común de estos trabajos, es la constatación del hecho de que la extensión rural brasileña, es una de las instituciones responsables por los efectos perversos de la modernización en el campo, entre los cuales la exclusión social y económica de una gran masa de campesinos pobres que sobraban en este modelo modernizador. Además, asistidos por la extensión, fueron estimulados a realizar un modelo de agricultura ecológicamente insostenible, basado en la eficiencia productivista.

La misma EMBRATER[53], en uno de sus últimos documentos, señalaba algunos de los resultados no esperados del modelo de desarrollo capitalista impuesto al campo. Como veremos más adelante, la toma de consciencia acerca de tales problemas ha dado lugar a que, hoy día, las organizaciones de extensión de Brasil presenten un discurso diferente y realicen acciones dirigidas a favorecer los sectores más empobrecidos de la población rural, adoptando estrategias de desarrollo donde la conservación del medio ambiente es una de las variables fundamentales en la práctica de los agentes.

6 – La extensión rural en el estado de Rio Grande do Sul: continuidad del mismo proceso

Después de la fundación de la ACAR - Minas Gerais, en finales de 1948, el interés por la actividad de extensión rural comenzó a propagarse por todo el País. Había una coyuntura favorable para la agricultura y Rio Grande do Sul, un estado que se había caracterizado por la producción de alimentos y materias primas agrícolas y donde se desarrollaba una importante agricultura de tipo familiar no podría quedarse al margen de este nuevo proceso.

Los años 50 iniciaron bajo los imperativos de la modernización. Esta era vista como una exigencia debido a las debilidades del antiguo modelo agro-exportador que durante los años anteriores mostrara, otra vez, su fracaso. Como señala PRADO JUNIOR (1987), en 1947 el valor de las importaciones había superado el valor de las exportaciones. El déficit de la balanza comercial, aunque hubiera sido reducido en los años 48 y 49, continuaba siendo uno de los

[53] En un análisis histórico del desarrollo capitalista en el campo brasileño, la EMBRATER (1990: p. 11) escribía que "el proceso de modernización adoptado y la rápida expansión de las fronteras agrícolas llevaron a los siguientes factores: ocupación desordenada del espacio rural, con nítidos e indeseables daños ecológicos; una profunda alteración de la base tecnológica de la producción agrícola, de la composición de los cultivos y de los procesos de producción, de forma concentrada, marginando la mayoría de los agricultores; una concentración de la propiedad de la tierra, afectando profundamente las relaciones de trabajo en el campo; un fuerte éxodo rural o creciente proletarización de la fuerza de trabajo agrícola y a la tendencia de incremento del empleo rural temporario; alteraciones cuantitativas y cualitativas en el proceso de urbanización; aumento de la dependencia de la producción agrícola a intereses de fuera de la agricultura y al mercado internacional. "

problemas económicos para el desarrollo del País y era necesario mejorar la producción agrícola para dar sustentación al desarrollo industrial. Y, para ello, la expansión de las actividades de asistencia técnica y extensión rural se presentaba como una cuestión fundamental.

El nuevo gobierno brasileño, teniendo a frente el gaucho Getulio Vargas, habría de estimular aún más la actividad industrial. Para sostenerla, era preciso movilizar la producción agrícola de manera que aumentasen las exportaciones. Además, las exportaciones agrícolas eran el camino para reducir los problemas del déficit en la balanza comercial y el aumento en la producción de alimentos era indispensable para atender a las demandas crecientes de una población de trabajadores urbanos en crecimiento.

En este escenario, la extensión rural pasaría a ocupar un lugar de destaque en las estrategias planeadas para el medio rural y destinadas a contribuir a la superación del estancamiento de la producción agrícola. Este estancamiento era incompatible con una situación en que el sector urbano-industrial estaba en pleno desenvolvimiento. Por consiguiente, las proposiciones de modernización del agro pasarían a recibir especial atención del sector público y el Estado aportaría los primeros y destacados estímulos a la modernización de la agricultura mediante el fomento a la introducción de innovaciones tecnológicas.[54]

En Rio Grande do Sul, experiencias de tipo extensionista ya ocurrían desde el final del siglo XIX, especialmente a través del trabajo de los curas jesuitas[55], pero también por entidades del sector público. En los años 50, las actividades "educativas en el medio rural fueron reforzadas por acciones llevadas a cabo por el Servicio de Información Agrícola del Ministerio de la Agricultura, a través del programa de las llamadas Misiones Rurales, cuya labor estaba fuertemente influenciada por los modelos de desarrollo importados de la sociología estadounidense, en especial, por las corrientes de la sociología del "desarrollo de comunidades".[56]

---

[54] Como ha observado GUIMARÃES, A. P. (1982), los primeros intentos de implantar una política de modernización tecnológica en larga escala, desacompañada de cualquier otro cambio, datan del año 1951 y resultaron de una decisión de la Comisión Mista Brasil-Estados Unidos, la única de las misiones técnicas extranjeras que estudió el problema agrario brasileño. Los técnicos identificaron *un serio problema de mano de obra* (grifo nuestro) y como resultado de sus estudios fueron elaborados dos proyectos a través de los cuales Brasil recibiría financiamientos para importar tractores, arados, sembradoras, cosechadoras y otros equipamientos agrícolas, desde los Estados Unidos.

[55] Hay muchos relatos históricos sobre las acciones de los jesuitas en la provincia de Rio Grande do Sul, entre los cuales es citada la actividad de la Sociedad Unión Popular, perteneciente a la "Liga de Unión Colonial", que hacía un tipo de extensión, en la medida en que publicaban almanaques, periódicos y otros documentos, con la finalidad de educación agrícola y defensa de los intereses de los agricultores. Véase: KLIEMANN, L. H. S. (1986).

[56] En 1945, la ideología del "desarrollo de comunidades" invadía el País, mediante un acuerdo sobre la educación rural establecido entre el Ministerio de Agricultura de Brasil y la "Inter-american Educational Fundation Inc.". Según AMMANN, S. B. (1987) este acuerdo estableció una mayor aproximación interamericana, mediante intercambio intensivo sobre educación, ideas y métodos pedagógicos, entre los dos países. De tal acuerdo resultó la creación, por el Ministerio de Agricultura de Brasil, de la Comisión Brasileño-Americana de Educación de las

El "optimismo pedagógico", para usar la terminología de AMMANN, S. B. (1987), ponía énfasis en la educación de base, partiendo de la convicción de que el problema de la marginalidad social y del "atraso cultural" de las poblaciones campesinas podría ser resuelto por medio de la transmisión de informaciones, a través del contacto intercultural. El problema era visto como una cuestión de carencia de funcionalidad del desarrollo agrícola, de modo que las deficiencias inherentes a los individuos y comunidades rurales deberían ser superadas para que el desarrollo se realizara en otro patrón de equilibrio.[57]

Éstas eran, de una forma harto sintética, las condiciones previas al nacimiento de la organización de extensión rural en Rio Grande do Sul. Por un lado era dominante un discurso educativo "salvador" y, por otro lado, habían exigencias de tipo económico que determinaban la necesidad de cambios en la agricultura para adecuarla a los rumbos del desarrollo capitalista. En otras palabras, la mejora en la educación general y en la diseminación de informaciones era una necesidad básica para la continuidad del proceso de acumulación de capital.

La creación de una ACAR, en el estado de Rio Grande do Sul, empezó a ser planeada a inicios de los años 50. Según apuntes históricos, la movilización inicial fue liderada por el señor Kurt Weissheimer, entonces directivo del "Banco Agrícola Mercantil", el cual, valiéndose de su facilidad de acceso y capacidad de influencia junto a la elite política de aquella época, consiguió sensibilizar a las llamadas "fuerzas vivas" para la concretización de la propuesta. De este modo, la primera reunión realizada con el objetivo de discutir la creación de una organización de extensión rural, en el estado de RS tuvo lugar, concretamente, en septiembre de 1951. (EMATER/RS: 1983)

Como ocurriera en otras ocasiones, a esta reunión acudieron los más altos cargos del gobierno, entre ellos el propio Gobernador del estado, representantes de la elite civil y eclesiástica, además de los señores Robert W. Huggens y Henry Wight Bragley, directivos de la "American International Asociation for Economic and Social Development" - AIA. También acudieron a la reunión los señores Walter L. Crowford, asistente técnico norteamericano de la ACAR-MG y el señor Vicecónsul de los Estados Unidos de América del Norte. De esa reunión resultó la decisión de crear la ACAR, cuya fundación, con el nombre de ASCAR - "Associação Sulina de Crédito e Assistência Rural" - ocurrió, oficialmente, en el año 1955.

Poblaciones Rurales. Como técnica a ser utilizada para el trabajo de campo, el acuerdo sugería la adopción de 'misiones rurales', además del uso de recursos como la radio, las películas, las bibliotecas y museos ambulantes, etc.

[57] Safira Bezerra Ammann (1987) hizo un amplio estudio sobre la introducción de la "Ideología del Desarrollo de Comunidades en Brasil", añadiendo una serie de informaciones sobre el nacimiento de la extensión rural, para el cual remito a los interesados en el tema.

El análisis de los documentos históricos permite inferir que por detrás de la creación de la ASCAR, estuvieron presentes los mismos intereses del capital internacional y de los sectores del capitalismo industrial, financiero y comercial del País y de la región, que ya habían apoyado otras iniciativas del mismo estilo, con el objetivo de "desarrollar" el medio rural a través de la intervención intencionada y dirigida desde arriba, por sectores de la elite política y económica. Cabe recordar que las instituciones fundadoras de la ASCAR fueron: la Federación de las Asociaciones Comerciales, la Federación de las Asociaciones Rurales, la Federación de las Industrias, el Centro Cívico y Social de la Producción, el Sindicato de la Banca y el Banco Agrícola y Mercantil, cuyo representante, el señor Weissheimer, líder del proceso, fue designado para ser el primer presidente de la ASCAR.

El inicio de las actividades de la ASCAR ocurrió, efectivamente, en 1956 tras la firma de un convenio entre el Ministerio de Agricultura, la Secretaria de Agricultura de Rio Grande do Sul, el ETA (*Escritório Técnico de Cooperação Brasil-Estados Unidos*) y la ASCAR. Según el proyecto titulado "ETA-Proyecto 11 - ASCAR", serían asegurados los recursos financieros y el apoyo técnico para la nueva entidad que, por su parte, asumiría la responsabilidad de la ejecución de los servicios de extensión rural en el ámbito del estado.

Las aportaciones hechas por diferentes autores acerca de la historia y desarrollo de la extensión rural en Brasil son, por lo tanto, válidos para el caso gaucho. Incluso, cabe destacar que, en el mismo año en que la ASCAR empezó a funcionar, sería creada la ABCAR y la ASCAR pasaría a ser una de sus afiliadas, bajo el modelo vertical de coordinación y orientación de las acciones antes mencionados.[58] Obsérvese que según las normas de la ABCAR, las organizaciones afiliadas deberían exigir que su personal siguiera determinados comportamientos, que la afiliada siguiese las reglas administrativas e, incluso, eran establecidas normas relativas al trabajo de campo. Como señaló FONSECA (1985), tales detalles son reveladores de los esfuerzos para consolidar una organización con fuerte contenido ideológico, el cual pasaría a ser transmitido en su interior y en el interior de sus ramas. De este modo, la alta administración buscaba garantizar la lealtad de sus miembros y la realización de un trabajo que debería ser armónico y unificado.

La ideología de la educación para la mejora del nivel de vida y de las prácticas agrícolas y la extensión rural como instrumento para la materialización de estas ideas en el campo, no

[58] En su análisis sobre la ABCAR, Rodrigues, citado por FONSECA (1985: p. 114) señala que "El periodo fue profundamente marcado por la influencia norteamericana: AIA y ETA son miembros fundadores y mantenedores, junto con el Banco do Brasil, la Confederación Rural Brasileña y sus afiliadas (posteriormente ingresaron el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Educación y Cultura, el Servicio Social Rural, el Instituto Brasileño del Café y el Banco Nacional de Crédito Cooperativo). Técnicos norteamericanos integraban la asesoría de la ABCAR y técnicos brasileños fueron llevados para recibir entrenamiento en EUA."

sería un privilegio del estado de Rio Grande do Sul. Por estas fechas, el mismo modelo de organización (con matizaciones) y la misma base político-ideológica que orientaban al extensionismo de origen norteamericano, podrían ser encontrados en diferentes estados de Brasil y en casi todos los países latinoamericanos.[59] Estos servicios, aunque matizado por el objetivo educacional, pronto se convertirían en un instrumento del productivismo.

Es importante observar, también, que en Brasil, hubo una tendencia general en el sentido de crear las organizaciones de extensión agraria como entidades del sector privado, pero con diferentes formas de participación del Estado, lo que pone de manifiesto una situación particularmente interesante. Es decir, si por un lado, estas organizaciones se presentan como autónomas respecto a la administración pública, por otro se inscriben en el ámbito de las políticas públicas para la agricultura desarrolladas por el Estado. En el caso de la ASCAR, por ejemplo, eso está claro en el artículo 4º de sus estatutos de fundación, donde consta que la entidad se propone a "articular las políticas establecidas por los gobiernos Federal, Estadual y Municipales, para el desarrollo del medio rural." (EMATER: 1983)

La autonomía relativa de los servicios de extensión, que podría existir bajo tal forma de organización, aunque ejecutando políticas agrícolas del Estado, sería encajada en un nuevo marco, a partir de los años setenta. Los límites de autonomía de las organizaciones de extensión rural de los estados brasileños serían reducidos de una manera drástica a partir de 1974, tras la creación de la EMBRATER. Esto es políticamente relevante en la historia de la extensión, principalmente, porque después de creada la EMBRATER, la liberación de recursos financieros y otro tipo de apoyo para las entidades de extensión de los estados quedaría condicionado a la existencia de una empresa pública de asistencia técnica y extensión rural, organizada en el ámbito de la administración pública de cada un de estos estados.

El artículo 6º de los estatutos de la EMBRATER, basado en la Ley nº 6.126 de 06/11/74, establecía la normativa según la cual la EMBRATER solamente podría prestar "apoyo financiero a las empresas controladas por los estados y constituidas para los fines previstos en el inciso III del artículo 1º de aquella ley, con la condición de que estas empresas aceptasen algunas normativas básicas. Tales condiciones establecían que las empresas estaduales deberían adoptar las directrices de organización y criterios para indicar sus directivos; seguir los mismos sistemas y metodologías de planificación; incorporar antiguas Asociaciones de Crédito y Asistencia Rural; seguir ciertas normas respecto a las relaciones entre la EMBRATER y sus

[59] La difusión del modelo estadounidense y su influencia en la forma de organización y acción de los aparatos de extensión rural fue unificada por la diseminación del "corpus" ideológico presente en los fundamentos básicos del extensionismo en América Latina. Algunos documentos permiten observar tal unidad. Véase, por ejemplo: IICA (1954) y LAW, H. E. (1955)

afiliadas e, incluso, orientarse por las mismas directrices y estrategias de trabajo establecidas en el ámbito federal. (EMBRATER: 1975)

Debido a las imposiciones legales y administrativas, instituidas por el aparato burocrático del gobierno militar, los estados de la federación pasarían a crear sus "nuevas" organizaciones de extensión, iniciándose, de ésta forma, la era de las EMATER - Empresas de Asistencia Técnica y Extensión Rural, unas empresas de carácter civil y de derecho público. En general no se registraron resistencias a los cambios propuestos por el gobierno central, lo que se puede atribuir a diversas razones: por un lado el hecho de que vivíamos un periodo de la dictadura militar y pocas voces se manifestaban en contra a las acciones del gobierno federal; por otro lado, el hecho de que los gobiernos de los estados no habían sido elegidos, sino que nombrados por el General en la Presidencia de la República (y por lo tanto, las políticas nacionales contaban con su apoyo) y, en tercer lugar, pero no menos importante, está el aspecto económico, ya que no recibirían recursos para financiar actividades de extensión aquellos estados que no creasen una empresa pública de asistencia técnica y extensión rural.

El caso de Rio Grande do Sul vendría a constituirse en una excepción a la regla general. El Proyecto de Ley nº 116/75, que instituía la creación de la EMATER, enviado en este año por el Poder Ejecutivo a la Asamblea de los Diputados, no logró aprobación por parte del Poder Legislativo del estado. Los diputados, al contrario de la empresa pública propuesta por el gobierno, aprobaron un "proyecto sustitutivo", presentado por la oposición, que creaba una Autarquía llamada Instituto de Asistencia Técnica y Extensión Rural, que por razones políticas obvias fue vetado por el Gobernador. En el vacío dejado por el embate político, el gobierno del estado de Rio Grande do Sul, ante las determinaciones del gobierno federal, se articularía con las entidades involucradas y con sectores de las elites políticas y económicas y crearía la EMATER/RS, en 1976. La empresa sería creada como una entidad civil, de derecho privado y sin ánimo de lucro, como establece el artículo primero de sus estatutos.[60]

La EMATER/RS nació, pues, bajo las orientaciones ideológicas y el comando político del estado autoritario y dictatorial de la época, lo que no es, por supuesto, transferible de manera integral a su forma de organización y acción, pero que, de toda manera, vendría a tener consecuencias importantes en sus decisiones y en su práctica, por la subordinación de la entidad a los gobiernos y sus distintas políticas para el medio rural. Desde entonces, la EMATER/RS y la

[60] EMATER fue la sigla escogida para identificar las empresas provinciales de extensión, y quiere decir Empresa de Asistencia Técnica y Extensión Rural. En el caso de Rio Grande do Sul, se mantuvo la misma sigla, pero la entidad se llama: EMATER/RS - "Associação de Empreendimentos de Assisntência Técnica e Extensão Rural". La ASCAR continuó a existir, mismo que a la sombra de la EMATER, mediante un "Protocolo de Acción Conjunta", según el cual la ASCAR abre mano de su historia, debiendo la EMATER asumir las acciones que impliquen en la formación de imagen pública. (EMATER/RS:1983)

ASCAR existen como empresas del sector privado. No obstante, mediante un convenio con el gobierno del estado, la empresa asumió la responsabilidad por los servicios públicos de asistencia técnica y extensión rural, debiendo el gobierno estadual participar con recursos financieros para cobrir parte del presupuesto de la empresa, además de asumir el control político, mediante la participación del Secretario de Agricultura como presidente del Consejo Técnico y Administrativo, que es la instancia superior de la administración de la organización.

7 – Acerca de los cambios en la "filosofía" extensionista

Aunque manteniendo la estructura básica del sistema y un modelo de administración claramente centralizado, a lo largo del tiempo la extensión rural brasileña pasó por momentos de cambio o intentos de cambio que parecen marcar diferentes periodos de su existencia en Brasil y en Rio Grande do Sul.

Algunos episodios y características claves permiten identificar por lo menos cuatro momentos del extensionismo. No se trata aquí de identificar periodos que podrían permitir la reconstrucción de "tipos ideales", ni es este nuestro objetivo, ya que, los intentos que ya fueron realizados en este sentido sirven para comprobar que los cambios ocurridos no excluyen características de periodos anteriores, sino que incorporan, en mayor o menor medida, algunos nuevos elementos a la "filosofía" y práctica de la extensión.

Así, con el objetivo de mejor comprender esta historia extensionista, la dividimos en los siguientes momentos: el periodo del "Familiar Asistencialismo" (1948 a 1960); el periodo del "Produtivismo Modernizador" (1961 a 1980); el periodo "Crítico Reflexivo" (1980 a 1990) y el período de "Transición Ambientalista", a partir de 1990. Quede claro, desde ya, que los tres últimos no se completaron y que características del primer continuarían a ser dominantes en la actualidad.[61]

[61] En otros estudios aparecen diferentes periodos aunque las características principales se mantengan casi igual a la que utilizamos. RODRIGUES, C. M. (1994), habla de tres periodos: "Humanismo Asistencialista" (de 1948 a 1962); "Difusionismo Productivista" (de 1963 a 1984) y "Humanismo Crítico" (de 1985 a 1989). Un estudio realizado por Erni J Seibel, sobre la empresa de extensión de la provincia de Santa Catarina (ACARESC-EMATER/SC), el autor se refiere a tres periodos: "Fase Tecnocrática Desenvolvimentista" (hasta 1970); "Fase Clientelista" (de 1970 a 1990) y la "Fase Tecnocrática Liberal" (después de 1990). Citado por OLINGER, G. (1996: p. 322-35)

7.1- El periodo del "Familiar Asistencialismo"

El modelo convencional de extensión introducido en Brasil, como vimos antes, siguió siendo desarrollado, más o menos en base a la misma "filosofía" original, que sirvió de orientación para la acción de la ACAR-MG, por lo menos hacia el final de los años cincuenta. El objetivo educativo y la concepción de la mejora de las condiciones de vida de las familias rurales constituían la orientación clave de la acción extensionista. Como veremos en el Capítulo que trata de las teorías que sustentaron los modelos de desarrollo, había, en este período inicial del extensionismo brasileño, una clara influencia de la llamada "sociología de la vida rural", lo que llevaba a este tipo de práctica.

En estos primeros tiempos, se decía que la extensión debía ministrar conocimiento e influir para que los agricultores y sus familias "cambiasen su mentalidad a punto de hacerse receptivos, de manera que pasasen a procurar, continuamente y por su propia iniciativa, los medios para mejorar las actividades agrícolas y del hogar." La extensión, escribía Duncan, en uno de los tempranos manuales, "no está para dictar reglamentos agrícolas ni es una agencia asistencial, su función es ayudar a las personas para que aprendan a pensar sobre sus propios problemas y sobre las maneras adecuadas para resolverlos." (DUNCAN, J. A., 1964: p. 4)

La familia y la comunidad eran los principales sistemas a los cuales se dirigían las acciones extensionistas. Incluso, integrada con el Servicio Nacional Rural, o sólo, el aparato de extensión llevaba a cabo programas típicos del modelo de "desarrollo de comunidades", intentando articular la oferta de otros servicios, de insumos y medios para que las familias mejorasen sus condiciones de vida. No obstante, la visón funcionalista llevaba a algunas equivocaciones, como ocurrían a la hora de conceptualizar la comunidad, que era entendida como "un grupo de personas que viven en un área definida y que forman una unidad cultural integrada, tal como un todo, compuesto por partes interdependentes". (CETREISUL, 1964: p. 73)

El trabajo social desarrollado por aquel entonces podía ser claramente identificado por la actividad conjunta y paralela llevada a cabo por un técnico con formación en ciencias agrarias y una "señorita" capacitada para actuar en el campo de la economía doméstica. Además, el origen norteamericano de la filosofía de acción extensionista determinó, desde las primeras acciones, una preocupación de los programas respecto a la conservación de los suelos, una característica que acompañaría la evolución del extensionismo brasileño.[62]

El extensionista, se decía, ejercía una función semejante a la de un "sacerdote" y era reconocido en las comunidades por el carácter de ayuda a las familias, inherente a su función.

[62] Véase: EMATER/MG (1996)

La producción agrícola, aunque fuera un elemento importante en la actividad de mayor destaque como pasó a ser posteriormente. Cabe recordar que los agentes de extensión, principalmente las economistas domésticas, dedicaban gran parte de sus esfuerzos para apoyar la mejora de las actividades domésticas realizadas por las señoras y las jóvenes, en el hogar. Además, la pareja de agentes gastaban parte de su tiempo en la tarea de organización de grupos de agricultores, de amas de casa y de jóvenes, para facilitar el esquema de trabajo.

Las acciones también estaban dirigidas a la formación de líderes y al desarrollo de habilidades para la mejora en la ejecución de prácticas, tanto en la agricultura como en el hogar. Los beneficiarios eran, principalmente, los pequeños agricultores y sus familias. Asimismo, hay un aspecto central del temprano extensionismo brasileño que refuerza su carácter social, que es la presencia del crédito rural supervisado, una modalidad de crédito destinado a financiar la mejora de prácticas agrícolas y del hogar, considerado como parte del programa de bienestar rural desarrollado por la extensión.[63]

Desde el inicio, junto con la actividad de extensión fue instituido el llamado "crédito rural supervisado", como un instrumento para facilitar la adopción de las prácticas llevadas por los extensionistas, por parte de las familias de pequeños agricultores carentes de recursos. Como rememora uno de los pioneros del extensionismo, "el pequeño agricultor era considerado un marginado de la sociedad en quien el sistema financiero no confiaba"[64], razón por la cual, este tipo de crédito rural asociado a la actividad de extensión y aplicado mediante proyectos dirigidos a la agricultura y a la mejora de condiciones sociales (vivienda, agua potable, etc.), pasaría a ser ofrecido como una alternativa para que los beneficiarios y sus familias mejorasen sus condiciones de vida.

La extensión rural podía seguir esta orientación social por varias razones, entre las cuales cabe destacar la preocupación con la pobreza rural, para la cual el Estado no tenía otra respuesta efectiva. Además, como señala Rodrigues, entre 1949 y 1960, las políticas de desarrollo de nuestro país, que fueron establecidas por el "*Plano Salte*" (1949-53) y por el "*Plano de Metas*" (1956-60), eran orientadas a las actividades de fomento en el medio rural. En ambos planes, las políticas para la agricultura tenían "una participación casi simbólica, ya que la agricultura era considerada más por la fuerza de trabajo que representaba que por las repercusiones económicas y sociales que podría generar." De este modo, además de poca importancia y pequeño número de proyectos para la agricultura, fue muy bajo el alcance de las metas establecidas. En el "*Plano de Metas*", el sector "alimentación" era contemplado desde la

[63] Véase: ABCAR (1966: p. 11)

[64] Las palabras son de José Alfredo Amaral de Paula, extensionista de la ACAR-MG. (EMATER-MG, 1996)

perspectiva del fomento a la actividad agrícola, estando los programas "relacionados, principalmente, con el consumo de fertilizantes, adquisición de tractores, construcción de almacenes, silos, mataderos, etc." (RODRIGUES, C. M., 1994: 169-70)

Por estas fechas, apenas se iniciaba el periodo de modernización de la agropecuaria brasileña e incluso no estaba totalmente establecida la base industrial necesaria para realizar el objetivo modernizador que fue, posteriormente, dominante. La introducción de cambios en la base técnica de la agricultura dependía de importaciones lo que restringía su difusión. Obsérvese, por ejemplo, que la producción nacional de tractores agrícolas solamente empezó a concretizarse a partir de 1960.

De este modo, los programas extensionistas no tenían una directa y más estrecha relación con las políticas agrícolas (aunque ello no quiere decir que no se realizaban como estrategia adecuada a la acumulación del capital), de modo que el aparato de extensión podría mantener una forma de acción de carácter más social, aún cuando la agricultura fuera la base sobre la que se había establecido la actividad. Ello estaba presente en los tempranos manuales, cuando se decía que "dada la amplitud de los objetivos de la extensión", ésta se preocupa tanto de aquellos problemas relacionados directamente con la agricultura, como de los problemas relativos a las condiciones en la cuales se desarrolla la actividad. "Asimismo, todo lo que dice respecto al bienestar de la población rural, su seguridad, su situación económica y social, sus niveles de alimentación, salud, habitación, etc." deberían ser objeto de la atención de los extensionistas. (RAMSAY, J. y otros, 1975: p. 9)

Este carácter social del temprano extensionismo nos lleva, por lo tanto, a identificar la etapa comprendida entre 1948 y 1960 como el periodo del "Familiar Asistencialismo", esto es, un momento del extensionismo rural marcadamente centrado en la asistencia integral a las familias en todos los aspectos de su vida cotidiana. En Rio Grande do Sul este periodo sería más corto, de 1956 a 1960.

De cualquier forma, su orientación dentro de la perspectiva del "equilibrio", no permitía identificar que su actuación beneficiaba más a algunos sectores que a otros, de modo que la acción extensionista contribuía para incrementar la diferenciación social, una vez que ni todos los pequeños agricultores podían realizar los cambios sugeridos por los agentes y el crédito supervisado, aún que fuera visto como instrumento de ayuda a la adopción no llegaba a todos y, al mismo tiempo, no resolvía el problema de los más pobres.[65]

[65] Para algunos analistas del extensionismo brasileño, en ocasiones el crédito rural supervisado llevado a agricultores empobrecidos, contribuía para el endeudamiento de las familias, una vez que sin incidir directamente sobre el aumento de la renta, éstas no podían pagar los préstamos. No obstante, la crítica más contundente desde el propio extensionismo sería que el crédito asociado a la extensión había contribuido a distorsiones sobre el

El fin de este periodo sería determinado por un cambio fundamental en la "filosofía" de la extensión que tuvo lugar en 1960, tras la evaluación del sistema brasileño de extensión realizada por solicitación de la ABCAR, un hecho que merece una especial reflexión de manera que lo situemos histórica y políticamente en la realidad brasileña.

7.2 - El periodo "Productivista"

Como vimos, el sistema de extensión rural brasileño nació como una estructura "para-estatal" y apoyada por agencias y grupos privados internacionales. Durante los años cincuenta habían sido creadas otras ocho empresas de extensión en diferentes estados.[66]

La ABCAR, creada en 1956 con el objetivo de coordinar los servicios, aún estaba en su periodo inicial y no había establecido un programa común para la acción de las organizaciones de extensión en los once estados en los que ya operaba el extensionismo. El establecimiento de un programa común, capaz de articular el esfuerzo de la extensión al nivel nacional pasaría a constituirse en un objetivo, aunque se supiera que dada la homogeneidad de las asesorías recibidas, todas las empresas se guiaban por el mismo "catecismo".

Así, en 1959, la ABCAR solicitaría apoyo de diferentes organizaciones para establecer una "misión" que se encargara de hacer una evaluación de los servicios de extensión en funcionamiento en Brasil. El equipo fue formado por seis expertos norteamericanos[67], asesorados por seis extensionistas brasileños indicados por la ABCAR, los cuales realizaran su estudio entre 15 de octubre y 15 de diciembre de aquel año y presentaron el informe con sus recomendaciones, lo cual tendría profunda repercusión sobre el desarrollo futuro de la extensión rural en Brasil.

---

concepto mismo de extensión, en la medida en que los agentes no sabían lo que hacer en los periodos en los que el volumen de recursos era escaso. (LOPES, R. S. 1971: p. 8)

[66] Después de la ACAR de Minas Gerais (1948), fueron creadas: ANCAR (para los estados de Pernanbuco, Bahia y Ceará), en 1954; ANCAR (para los estados de Paraíba y Rio Grande do Norte), en 1955 (ambas ANCAR serían, más tarde, transformadas con la creación de empresas en cada uno de los estados); ASCAR (Rio Grande do Sul), en 1956; ACARPA (Paraná), en 1956; ACARESC (Santa Catarina), en 1956; ACARES (Espírito Santo), en 1957; ACAR-RJ (Rio de Janeiro), en 1958; ACAR-GO (Goiás), en 1959. En la década de los sesenta fueron creadas otras ocho asociaciones, en los estados de Sergipe, Alagoas, Maranhão, Mato Grosso, Pará, Piauí, Amazonas y Brasília (DF). Cf. FONSECA, M T. L. (1985: p. 103)

[67] La participación de los especialistas norteamericanos fue patrocinada por diferentes organizaciones: la OEA – Organización de los Estados Americanos envió dos funcionarios del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos y un miembro del Servicio de Extensión Rural de Porto Rico; el ICA – International Cooperation Administration envió un funcionario del Departamento de Agricultura y otro del Servicio Nacional de Extensión de USA y la AIA- American International Asociation patrocinó la presencia de un profesor de la Universidad de Indiana. (ABCAR, 1960: p. 5-6)

El objetivo central de la misión era realizar un "análisis formal del Sistema de Extensión y Crédito Supervisado, con el objetivo básico de identificar los principales problemas que estuviesen afectando su desarrollo en el país" y debería presentar sugerencias sobre cómo resolver tales problemas así como recomendaciones de políticas generales encaminadas a la institucionalización del sistema de extensión rural. (ABCAR, 1960: p. 6)

Entre las principales conclusiones de la "misión" de evaluación, para lo que aquí nos interesa, destacamos las recomendaciones en el sentido de que el Estado se comprometiera con la continuidad de los servicios, estableciendo mecanismos de apoyo legal y financiero, al mismo tiempo en que indicaban la necesidad de un plan nacional que justificara la existencia e importancia de los servicios.

Las dos recomendaciones serían adoptadas por la ABCAR. Por un lado, pasó a ser desarrollada una estratégica para sensibilizar las fuerzas políticas de manera que se pudiera alcanzar el objetivo de institucionalización de los servicios. Por otro lado, para realizar la tarea de planificación, la ABCAR nombró un grupo de extensionistas, de cuya labor nacería el Plan Quinquenal 1961-1965, el cual reflejaría una visión bastante influenciada por los especialistas norteamericanos, para quien el desarrollo de la agricultura era visto como una necesidad para la continuidad del desarrollo industrial y la extensión debería ser entendida en este contexto.[68]

Como consecuencia del Plan, a partir de 1961 el sistema nacional de extensión rural pasaría a actuar bajo nuevas perspectivas teóricas. Por un lado, como decía el documento, "el desarrollo económico en Brasil implica necesariamente hablar de industrialización (...) debemos considerar que la industrialización implica el desplazamiento de una cantidad considerable de mano de obra de la agricultura a favor del medio urbano. Por lo tanto, es necesario que la masa que permanezca en la agricultura aumente su poder de compra y su productividad, a través de mejores métodos y técnicas de trabajo (...) sin lo cual la producción agrícola sufrirá una queda que puede poner en peligro la marcha de la industrialización." (ABCAR, 1962: p. 13)

Estaba claro, pues, que había sido superada la tendencia "asistencialista", a favor de otro tipo de preocupación, ahora sí, más ajustada a la tendencia general del modelo de desarrollo, de modo que "los dirigentes y técnicos de los Servicios de Extensión reunidos en Porto Alegre, en octubre de 1960, decidieran unánimemente, teniendo en vista la baja productividad que presenta la agricultura nacional, que todos los futuros planes de trabajo deberían prever la adopción de medidas, en carácter de absoluta prioridad, con el objetivo de promover impacto económico en las zonas donde actúan los agentes de extensión..." Además,

[68] Para un análisis más detallado de todo lo ocurrido en este proceso de evaluación, véase: FONSECA, M. T. L. (1985)

los expertos recomendaban que, para alcanzar este objetivo, pasasen a ser desarrollados "proyectos y actividades que conduzcan al aumento de la renta de las familias; incrementen la producción de alimentos; y, contribuyan al aumento de la productividad de los productos destinados a la exportación, que puedan influir favorablemente en la política de comercio exterior del país ... " (ABCAR; 1962: p. 28)

Con ello se abrían las puertas para el periodo del "Productivismo Modernizador" del extensionismo, que se caracterizaría por una marcada preocupación por el desarrollo de la agropecuaria y que pasaría a ser fuertemente sustentado por la teoría de la difusión de innovaciones y los principios de la modernización del agro, que trataremos con más detalles en el apartado sobre estas teorías. Se establecía la creencia que el aumento de la producción y productividad era el único camino para mejorar las condiciones de vida de la población rural y que esto era una simple cuestión de difusión de nuevas ideas y prácticas.

El otro elemento crucial para el cambio de la "filosofía" sería la posterior institucionalización de los servicios en el marco de las políticas del Estado capitalista, pues, una vez establecido el Plan, el sistema de extensión se presentaba como uno de los "instrumentos prácticos y adecuados" que debía contar el gobierno para su acción de apoyo y asistencia técnica al medio rural. Así, la conjunción de los intereses corporativos de las organizaciones extensionistas con las orientaciones tecnocráticas influenciadas por la visión de los expertos norteamericanos y los intentos modernizadores del Estado brasileño, resultaría en las leyes federales que, en 1961, tratarían de incorporar el aparato de extensión, formalmente, como instrumento de política pública en el ámbito del Estado nacional.[69]

La modernización de la agricultura pasaría, desde entonces, a ser llevada a su extremo, mientras la difusión de innovaciones tecnológicas pasaría a ser la estrategia operativa básica para la práctica del extensionismo. El "crédito rural supervisado" (considerado como un crédito educativo), sería sustituido por otra modalidad de crédito, conocida como "crédito rural orientado". Este no tenía las características de crédito integral a las necesidades de las familias, sino que se trataba de la financiación de proyectos agropecuarios, es decir, al apoyo a la introducción de tecnologías agrícolas.

[69] Por el Decreto nº 50.622, de mayo de 1961, el gobierno brasileño declaraba que la ABCAR y sus afiliadas pasaban a ser consideradas entidades de "utilidad pública". Por el Decreto nº 50.632, de mayo de 1961, se reconocía la ABCAR y sus afiliadas como entidades colaboradoras del gobierno para el desarrollo rural, estableciendo, además, la destinación de recursos presupuestarios para la financiación de los servicios, siendo que 60% sería de responsabilidad federal y 40% de responsabilidad de los estados. Véase: LOPES, R. S. (1971: p. 10) Sobre este mismo proceso de institucionalización, véase: OLINGER, G. (1996: p. 63)

De este modo, el número de contratos de crédito supervisado disminuiría de los 2.605, en 1956, para tan solo 213 en 1970, en cuanto que el crédito rural orientado, eso es, la financiación destinada al aumento de la productividad de los cultivos y producción animal, iniciaría su escalada en 1961, transformándose en un instrumento fundamental para el proceso de cambio en la agricultura y acumulación de capital dentro y fuera del sector agrícola.[70]

Tal tendencia, modernizadora y selectiva, sería profundizada tras la evaluación del Plan Quinquenal 61-65. Lo que quedaba del "asistencialismo" del primer periodo daría lugar a un modelo netamente productivista, tanto que la propia ABCAR recomendaba a sus afiliadas, después de analizado el desempeño del plan, que adoptasen como "orientación general para los próximos años: a) ampliar la clientela de la extensión, mediante el envolvimiento de crecientes parcelas de los grandes productores, visando obtener mayor impacto en el aumento de la producción agrícola y en la mejora general de los índices de productividad; b) dar preferencia a la asistencia a aquellos productores que sean propietarios de las fincas, considerando que la propiedad se constituye en una importante condición previa para el desarrollo subsecuente." (ABCAR, 1968: pp. 247-8)

La orientación no podía ser más clara. Ésta respondía a la descubierta que el proceso de adopción no dependía solamente de las tecnologías que estaban disponibles para llenar de contenido los mensajes de los agentes, sino que dependía también de otros factores y condiciones estructurales que deberían ser tomados en cuenta. Era, pues, necesario que los extensionistas seleccionasen a aquellos productores más aptos y con las condiciones para adoptar las tecnologías.

Además, cabe observar que en 1964, tras el golpe de estado, los militares propusieron una nueva ley agraria, conocida como el "*Estatuto da Terra*" (Estatuto de la Tierra), con una visible inclinación hacia la modernización, en detrimento de las políticas reformistas planteadas por los movimientos sociales y sindicales en los años anteriores[71], de modo que a la extensión se le exigía una acción que contribuyese a la legitimación del Estado represor, lo que, en este momento, se presentaba bajo la forma de mayor producción y productividad, de manera que se

[70] Para un análisis más profundo sobre la evolución de las modalidades de crédito rural y su implicación como indicador de la selectividad de las políticas públicas, véase: RODRIGUES, C. M. (1994)

[71] De hecho, aunque que fuera una ley con claros objetivos reformistas, los gobierno de la dictadura militar la utilizaron como instrumento para justificar su acción a nivel internacional (recordemos aquí los planteamientos sobre la necesidad de Reforma Agraria que habían sido establecidos y firmados por los países tras la Conferencia de Punta del Este, en Uruguay) y para acelerar el proceso de modernización conservadora del agro, esto es, promover la realización de cambios en la base técnica, sin cambiar las estructuras de poder y de posesión de la tierra. Para un análisis sobre los resultados de la aplicación de la Ley 4.504, de 30 de noviembre de 1964, véase, entre otros, los artículos de GOMES da SILVA, J. (1995); TAVARES DOS SANTOS, J. V. (1995); FACHIN, E. L. (1995), todos publicados en el Vol. 25 de la revista Reforma Agrária, da ABRA (Associação Brasileira de Reforma Agrária), edición de enero/abril de 1995, que trata sobre el Estatuto de la Tierra, treinta años después.

incrementasen la oferta de productos baratos para el consumo interno y de materias primas para la exportación.

Bajo el régimen militar, el papel de la extensión como instrumento del Estado para la modernización sería perfeccionado a partir de 1966, cuando, a través del Decreto nº 58.382, el gobierno establecía que las actividades de extensión rural pasarían a ser coordinadas por el Ministerio de Agricultura y la acción de la ABCAR y sus afiliadas debería pasar a ser desarrollada de acuerdo con los planes del gobierno federal para el sector agrícola, de modo que a la ABCAR correspondería la función de observar y hacer cumplir las directrices de la política de desarrollo del gobierno federal.[72]

La ABCAR, ante la necesidad de recursos públicos para su financiación, no hacía más que adaptarse a las sucesivas políticas de los gobiernos militares. Incluso, el énfasis al modelo productivista podría ser observado por la diferencia cada vez mayor entre las acciones en el área económica y en el área social. Esto lo demuestra Rodrigues, al analizar el tiempo gasto por los agentes, señalando que "un indicador preciso de la prioridad dada por la extensión rural al productivismo económico en detrimento de las acciones de bienestar social, es el crecimiento del número de horas trabajadas en proyectos agropecuarios: alrededor de un 226%, en comparación con los 30% verificados en los proyectos de bienestar social, en el periodo de 1969 a 1973." (RODRIGUES, C. M., 1994: p. 197)

Además, la estrategia desarrollista impuesta por los militares a través del *I PND* – (Primer Plan Nacional de Desarrollo), que estuvo en vigor de 1972 hacia 1978, establecía, en las metas sectoriales para la agricultura, un modelo de desarrollo tecnológico basado en la intensificación del uso de insumos modernos y de la mecanización agrícola. Asimismo se establecía un nuevo programa de investigación y experimentación agropecuarios así como el fortalecimiento de los sistemas nacionales de crédito y extensión rural. Todo ello exigiría profundas transformaciones institucionales para que el Estado pudiera ejercer un comando efectivo y determinante en la persecución de las metas productivistas.

Para realizar su propósito, en diciembre de 1972, a través de la Ley nº 5.851, el poder Ejecutivo era autorizado a crear la EMBRAPA – "Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária", una empresa estatal que debería centralizar todas las actividades de investigación del sector público. En 1974, mediante el Decreto nº 74.154, de 06/06/74, sería instituido el COMPATER – "Comissão Nacional de Pesquisa, Assistência Técnica e Extensão Rural", como organismo responsable por la articulación entre la investigación y la extensión rural. Sin embargo, aún en

[72] Cf. ABCAR (1968) citado por FONSECA, M. T. L. (1985: p. 171)

1974, para perfeccionar el sistema de investigación y transferencia de tecnología, bajo el comando directo del Estado, la Ley 6.126, de 06/11/74, daría al gobierno el permiso para crear la empresa pública de extensión rural, EMBRATER – "Empresa Brasileira de Assistência Técnica e Extensão Rural", cuya organización y atribuciones serían establecidos en el año siguiente por el Decreto nº 75.373, de 14/02/75.

Con la nueva estructura institucional del sector público agrícola, el gobierno hacía clara la perspectiva difusionista que orientaba sus políticas y acciones para el medio rural. El Estado tenía ahora el comando centralizado sobre la política de investigación y extensión, de modo que la articulación entre ambas podría contribuir a un proceso más adecuado de generación y transferencia de tecnología para la modernización del sector agropecuario.[73]

La EMBRATER (que como vimos antes, incorporó la ABCAR) nacía teniendo como principales objetivos "la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones rurales y el aumento sustancial de la producción de alimentos y materias primas tanto para el mercado interno como para la exportación". Para hacer operativos estos objetivos, la empresa se proponía a realizar un "proceso mediante el cual el conocimiento agronómico, social y político es transferido de las fuentes generadoras a los usuarios finales." (EMBRATER, 1975: p. 20-32)

De modo aún más enfático, en el documento titulado "Marco General de Referencia" de la empresa, se afirmaba que su objetivo, considerado "altamente pragmático", era "contribuir al aumento de la producción y de la productividad de la agricultura brasileña" y la función básica de la empresa sería "promover el aumento de la productividad de la agricultura a través del incremento de la productividad de la tierra y de la mano de obra, respectivamente, siendo estos los puntos de convergencia de los objetivos de desarrollo del sector y del productor rural". (EMBRATER, 1975: pp. 11-17)

El reflejo de estas nuevas orientaciones no tardaron en reflejarse en las orientaciones de las nuevas empresas que habían sido creadas en el ámbito de los estados. En la EMATER/RS, el primer PROATER – Programa de Asistencia Técnica y Extensión Rural, confirmaba las directrices nacionales al afirmar que "su contenido pragmático representa una síntesis, debidamente compatibilizada, de las directrices políticas de los gobiernos Estadual y Federal para el desarrollo agropecuario." (EMATER/RS, 1977) Del igual modo, el Plan Director de la empresa de extensión de Rio Grande do Sul para el período 80/81 a 84/85, decía que "sirvieron de base para el establecimiento de los objetivos, el III PND – Plan Nacional de Desarrollo (1980-85) y el documento Política de Desarrollo del Estado de Rio Grande do Sul (1979-82)", lo que

[73] El crecimiento del sistema nacional de extensión también fue un dato importante de este periodo. De los 9.140 funcionarios existentes en 1977, el sistema pasaría a contar con 12.717 en 1981.

demuestra la continuidad de la subordinación de los programas de extensión a las políticas gubernamentales. (EMATER/RS, 1980: p. 25)

Tal concepción respondía de forma adecuada a la teoría "rogeriana" en diferentes aspectos, pero, principalmente, por entender que el desarrollo implicaba un cambio social inducido desde fuera y, por lo tanto, el camino para el desarrollo exigía la introducción de nuevas ideas en los sistemas sociales. Se debería intentar que los individuos cambiasen su forma de vida tradicional, adoptando otro estilo de vida, que fuera compatible con un modelo tecnológicamente avanzado.

Esto es, se consolidaría en el ámbito extensionista la noción del difusionismo según la cual la adopción implica una determinada conducta que lleva a una acción y que la acción de los individuos está orientada a un fin, de modo que la actividad extensionista debería indicar el camino y los medios para llegar a los objetivos. Dicho con otras palabras, el proceso "educativo" de la extensión debería motivar a los individuos para la adopción de prácticas agrícolas y tecnologías capaces de modernizar la agricultura y hacer dinámico el proceso de cambio social dentro de una perspectiva conservadora desde el punto de vista de las estructuras y del poder.

7.3 – Las etapas incompletas del extensionismo en Brasil: los periodos "Crítico Reflexivo" y de "Transición Ambientalista"

Diversos acontecimientos históricos tendrían influencia sobre el extensionismo brasileño a partir de finales de los años setenta. Internamente, la debilidad del régimen militar, daría lugar a la retomada de las luchas sociales. En Brasil, esto significaría la apertura de espacios para la reorganización de los movimientos sociales, el renacimiento del sindicalismo de oposición y la retomada del debate sobre las problemáticas sociales, económicas y ecológicas resultantes del modelo de desarrollo rural. A partir de entonces los temas centrales del desarrollo pasarían a ser politizados, mediante el análisis crítico de la situación en que vivía el País. En ese ambiente, también renacería la crítica al extensionismo, que repercutiría intensamente en el interior de los aparatos de extensión.

Por otro lado, a nivel internacional, la realización de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, pondría en evidencia el problema de la pobreza rural y la relación de su crecimiento con las estructuras de posesión de la tierra. Al mismo tiempo, la Conferencia daba énfasis al problema de la participación como una condición básica para alcanzar el desarrollo rural y se exigía que los gobiernos y sus servicios de extensión prestasen atención a los más pobres del campo, una vez que estos eran la mayoría de las poblaciones del los países subdesarrollados. Estos factores también repercutirían en las organizaciones de

extensión, en especial debido a las orientaciones de seguimiento de las resoluciones de la Conferencia patrocinada por la FAO.

Específicamente, respecto a la extensión rural brasileña, ocurriría otro hecho histórico importante. Reunidos por ocasión de la XVI Reunión Anual de la Asociación Brasileña de Educación Agrícola Superior, en 1976, un grupo de profesores universitarios ponía en entredicho la enseñanza de la extensión rural en las universidades brasileñas, dando lugar a una sucesión de debates sobre este tema. Según indican los documentos de aquella época, la preocupación de estos profesores estaba centrada en el "intento de cambiar el abordaje tecnicista tradicional de una extensión rural importada de una realidad económica y social distinta a la brasileña, por un abordaje orientado hacia la comprensión de los problemas locales y la creación de alternativas y propuestas de soluciones para los mismos." (MA – SUPLAN/ABEAS, 1979: p. 6)

Como consecuencia, en 1977 tendría lugar la Iª Reunión Técnica de Profesores de Extensión Rural, en la cual se fortalecerían las proposiciones de cambio en la extensión. En esta ocasión Diáz Bordenave utilizaría por la primera vez el término "re-pensar la extensión", en el sentido de teorizar sobre la teoría de la extensión rural, señalando preocupación acerca de la necesidad de una extensión capaz de encarar los verdaderos problemas de la realidad agrícola y rural de Brasil y de los países subdesarrollados.[74]

Sin embargo, el Estado pasaría a intervenir en la continuidad de este debate, por lo menos en los objetivos centrales del mismo. Así, la propia EMBRATER, en un claro intento de cooptación de los actores implicados en la labor de repensar el extensionismo, patrocinaría la Segunda Reunión de Profesores de Extensión[75], estableciendo un nuevo marco para los debates. Es decir, la empresa pública de extensión proponía que los profesores centrasen su atención en los "requisitos" de formación de los profesionales "necesarios" para los servicios de extensión. Según la EMBRATER, estos profesionales deberían estar capacitados para la labor de transferencia de tecnologías mediante un instrumental "pedagógico" (metodologías de extensión) adecuado al cambio de mentalidad de la población rural. En otras palabras, el Estado pedía a los especialistas la elaboración de un "programa básico" que considerara más de cerca las necesidades del mismo sistema de extensión.

No obstante, a pesar de los intentos conservadores del Estado, los hechos antes referidos tuvieron algún tipo de influencia sobre el extensionismo brasileño, por lo menos es lo

[74] Véase: DIAZ BORDENAVE, J. E. (1977) El texto al cual nos referimos fue presentado por este autor a los participantes de la reunión antes referida, que tuvo lugar en la ciudad de Belo Horizonte (estado de Minas Gerais), del 11 al 14 de abril de 1977.

[75] Véase: EMBRATER/ABEAS (1977)

que pasaría a observarse en el cambio del discurso oficial. En este sentido, los documentos oficiales de inicio de los años 80 recogerían las críticas y presentarían nuevas orientaciones. Pueden ser representativas del cambio de discurso, las recomendaciones de la organización coordinadora de la extensión en Brasil, para todas sus afiliadas, por ocasión de la divulgación de las "Directrices para Asistencia Técnica y Extensión Rural", aprobadas por los directivos del SIBRATER en mayo de 1979.[76]

Un breve análisis del cambio ocurrido en el discurso oficial, demuestra que el aparato de extensión estaba sensible a las críticas y reflexiones internas y externas, además de responder a las orientaciones de las organizaciones internacionales, como la FAO y el Banco Mundial, respecto a la problemática del desarrollo rural y de la pobreza. No obstante, en la práctica, los cambios no asumirían la misma dimensión dada por el discurso.

De este modo, en las directrices del Sistema Brasileño de Extensión Rural para el año 1980, se mantienía el objetivo central que orientaba la acción de la extensión, o sea: "Aumentar la producción y la productividad de la agricultura, la renta del productor y su bienestar, a través de la transferencia de tecnología agropecuaria y de gerencia." Asimismo, se continuaría afirmando que como "instrumento de política agrícola", la extensión no desea "que le echen la culpa por la demora de la modernización de la agricultura", por lo tanto se mantiene orientada en el sentido de: "transferir tecnologías agropecuarias y de gerencia; interiorizar las políticas agrícolas existentes; apoyar programas de educación sanitaria y de alimentación; incentivar la organización de la población rural; y, colaborar en la eliminación de barreras que impidan o limiten el proceso de desarrollo rural." (SIBRATER, 1979: p. 5-6)

No obstante, aparecerían algunos cambios fundamentales en el discurso extensionista. Uno de ellos relativo al público beneficiario, pues el documento proponía que fuesen concentrados esfuerzos junto a los pequeños y medianos agricultores. Además, recomendaba que las acciones considerasen la "propiedad como un todo", no apenas los cultivos de forma aislada. Tal noción, recogida de la "Escuela Sistémica"[77], se intentó introducir en el

[76] SIBRATER (1979): "Diretrizes para Assistência Técnica e Extensão Rural". en: **Rev. Inter Com,** V. 3, nº 14, Jun/Jul/Ago/79. pp. 5-8.

[77] Conforme registra SOUZA, J. R. F. (1995), la Escuela Sistémica en su vertiente agrícola, se proponía a desarrollar una estrecha interacción entre las actividades agropecuarias, destacando las de subsistencia, en la medida en que intentaba entender el sistema agrícola en su totalidad y promover los cambios socialmente deseables. Esta escuela basaba su atención en el desarrollo de "tecnologías adaptadas". El cambio se mantenía en la perspectiva tecnológica y dentro de los enfoques de la ciencia convencional, lo que ha generado la mayor parte de la crítica a sus aportaciones. Los enfoques sistémicos aplicados a la extensión son objeto de nuestra preocupación en el apartado sobre las teorías de extensión.

extensionismo a partir de aquel momento, pero, sin embargo, no ha tenido gran influencia en la extensión rural brasileña hasta la fecha. [78]

Pero, habían otros elementos indicativos de alteraciones en el discurso de la extensión, entre los cuales merecen destaque el tema de la participación y el tema medio ambiental. En cuanto al primer, el documento de directrices señala que, "será mejorada la sistemática de planificación, principalmente a nivel local, a través de la sistematización de la participación de grupos de productores rurales típicos y/o representativos." (SIBRATER, 1979: p. 7) No obstante, restringía la participación a las etapas de estudio de la realidad, identificación de problemas y soluciones, como forma necesaria para garantizar la legitimación y co-responsabilidad en la ejecución de los programas. Es decir, una participación utilitaria y funcional de los grupos, destinada a legitimar la acción.

El discurso medioambiental sería ampliado en relación al histórico enfoque conservacionista de la extensión. Así, en el ítem que trata sobre la "defensa del medio y uso racional de los recursos", el SIBRATER recomendaba en sus directrices, que "el proceso de transferencia de tecnología" debería "tener en cuenta la defensa del ambiente y la conservación del suelo, el uso de fuentes alternativas de energía, la mecanización con tracción animal (para los pequeños y medianos agricultores) y la utilización racional de los recursos hídricos". (SIBRATER: 1979: p. 6)

La apertura dada por éste discurso y los posteriores programas que siguieron en la línea de tales directrices fueron, sin duda, importantes en la fase de transición que se iniciaba. Todavía, el "problema extensionista", que yo denominaría la "enfermedad del difusionismo" permaneció y, desde mi punto de vista, fue uno de los elementos responsables por frenar los avances que serían posibles por aquellas fechas.

Así, a pesar de lo que se decía en inicios de los ochenta, queda claro que el productivismo mantendría su posición dominante. Esto puede ser ejemplificado, observándose los datos referentes a la evaluación del Proyecto BIRD/EMBRATER, referente al periodo 1978 a

[78] De cierta forma las orientaciones llegadas desde fuera visando la incorporación de la idea de sistemas agrícolas, bajo la influencia del FSR - "Farming Systems Research", fueron aceptadas porque no significaban, necesariamente, la realización de cambios en la práctica de la extensión y, de hecho, no ha ocurrido ningún cambio significativo por influencia de esta escuela. A nivel de campo, los agentes no conocían la teoría, sus características y métodos. En general se pasó a los agentes de campo una idea difusa sobre la necesidad de "trabajar la propiedad como un todo" y buscar tecnologías adaptadas a cada propiedad. De nuestra experiencia personal, podemos registrar que la idea de "propiedad como un todo" fue, en muchos casos, incluso objeto de chistes en el interior de la organización extensionista donde actuamos. En forma de chiste, un gesto con la mano derecha en un movimiento circular, caracterizaba el significado general de lo que se deseaba expresar cuando se hablaba de "propiedad como un todo". En nuestra oficina de trabajo en inicio de los años 80, hubo intentos de esclarecer lo que era esa tal "propiedad como un todo", sin que tuviese lugar ninguna referencia a las bases teóricas del FSR.

1982. En este documento consta que el sistema había ampliado el número de técnicos para asesorar actividades agrícolas, sin embargo, las actividades relativas al bienestar social solo tendrían mayor apoyo en el último año del proyecto (1982), cuando fueron ingresados alrededor de 1000 técnicos para actuar en esta actividad.[79]

Asimismo, las "alternativas tecnológicas", que podrían ser útiles para un cambio en la cuestión medio ambiental, como por ejemplo, la construcción y el uso de los biodigestores, el uso de la energía eólica, el uso de animales de tracción y el rescate de las tecnologías adaptadas, a pesar de haber sido incorporadas en diferentes programas/proyectos de la extensión, incluso contando con recursos del Banco Mundial, no alcanzaron los resultados que se podría esperar, particularmente porque, según nuestro punto de vista, los programas fueron implantados mediante el histórico proceso de persuasión que acompaña la práctica extensionista. Las alternativas pasaron a ser vistas como "ideas nuevas" que deberían ser transferidas mediante el modelo clásico de difusión de innovaciones y, por lo tanto, los resultados no podrían ser distintos de otras experiencias "de moda" en la extensión. El descrédito y el fracaso fueron los principales resultados cosechados.

Sin embargo, el cambio en el discurso oficial permitió que en este período, inicio de los años 80, creciera en Rio Grande do Sul la participación de extensionistas en el movimiento ambientalista, principalmente en cuestiones puntuales, como ha sido el debate sobre el uso de pesticidas agrícolas que resultaría en las primeras leyes nacionales de control del uso de agroquímicos. La participación extensionista en ese movimiento empezó por una acción independiente de algunos agentes junto a los grupos ambientalistas y, al final, contaba con el apoyo oficial de la organización extensionista de nuestro estado, lo que reflejaba el cambio que estaba teniendo lugar en la sociedad respecto a la cuestión ambiental.

La ocasión propició, incluso, que algunos extensionistas fuesen más lejos e iniciasen actividades de ecologización del proceso productivo, aunque sin contar con el apoyo técnico y político de la empresa, sino que apoyados en el discurso oficial.[80] Algunas cosas quedaron,

[79] Véase: EMBRATER (1983) Datos presentes en este documento confirman la preocupación con lo económico en relación a la acción social de la extensión. Por ejemplo: en 1981, el número de "productores asistidos" por la extensión rural brasileña era de 1.189.135, mientras que el número de "familias asistidas" era de 258.156. En este mismo año, el número de oficinas de extensión en el País alcanzaba un total de 2.371, atendiendo a los agricultores de 3.103 municipios, siendo que para ello el sistema contaba con una fuerza de trabajo formada por 11.223 funcionarios técnicos y 8.112 funcionarios administrativos. Obsérvese que a finales de los años setenta el sistema contaba con 1.025 oficinas y atendía a 1.393 municipios. (OLINGER, G., 1996: p. 64)

[80] El ejemplo clásico sobre una acción aislada de ecologización, partiendo del interior de la organización extensionista, ocurrió en el municipio de Sobradinho. Allí, en 1982 el Ingeniero Agrónomo responsable por la Oficina Local, empezó a realizar experiencias de campo sobre prácticas alternativas, junto con algunos pequeños agricultores del municipio. Como resultado de esta iniciativa personal del extensionista, pasarían a ser realizadas investigaciones sobre manejo del suelo, uso de productos fitosanitarios alternativos y otras prácticas de naturaleza ecológica que no contaban con el apoyo de la investigación oficial en la cual se basan las recomendaciones de los

pues, de este cambio de discurso y ya no era posible volver al pasado. Desde entonces, un profícuo debate sobre la "neutralidad de la tecnología" empezaría a estar presente en el interior del aparato extensionista. No obstante, la mayoría de los agentes continuarían actuando de forma tradicional y acrítica respecto a los ya evidentes problemas generados por el modelo de desarrollo modernizador.

Con el término de la dictadura militar y el inicio de la "Nueva República", a partir de 1985, ocurrió otro intento en el sentido de romper con el modelo productivista convencional de la extensión rural brasileña. La EMBRATER, empresa madre del sistema de extensión, pasó a ser dirigida por Romeu Padilha de Figueiredo, seguidor de Paulo Freire y crítico del extensionismo tradicional. En su discurso de investidura, el día 15/05/85, el nuevo presidente nacional de la extensión lanzaba sus desafíos al conjunto de los extensionistas del País, diciendo, entre otras cosas, que los agentes han sido acusados de ser la "*cara del gobierno en el campo. No nos hurtamos de serlo. Queremos, sin embargo, tener vergüenza en la cara*."

Se iniciaría de este modo una segunda fase del período que llamamos de "Crítico Reflexivo". A partir de entonces, la EMBRATER y sus afiliadas en las provincias eran llamadas a establecer nuevas perspectivas para la acción extensionista. El Presidente de la empresa nacional anunciaba que deberían ser rescatados aquellos que se habían quedado al margen del proceso de modernización, que la extensión debería volverse para los más pobres del campo y "contribuir para la definición de una tecnología tanto agropecuaria como sanitaria y alimentar, de característica nacional y popular." Asimismo, definía éstas categorías, diciendo que debería ser "nacional, en la medida en que partiendo de las demandas de los grupos sociales de nuestro país, fundase sus bases tanto en el real conocimiento y en el uso, conservación y defensa de nuestros recursos naturales, como en el trabajo, la cultura y en la creatividad de nuestro pueblo". Y, debería ser "popular, de manera que permita incorporar el saber y la experiencia de los contingentes mayoritarios de nuestra población y tenga como referencia el principio de servir a las clases y fracciones de clases que, en los campos y las ciudades, aún no han sido atendidas en sus necesidades básicas." (EMBRATER, 1986: p.12)

El desafío del Presidente del sistema nacional de extensión introducía un nuevo perfil político-ideológico en el discurso extensionista, opuesto al estilo que había sido dominante. Esto determinaría que la extensión rural brasileña iniciase un profundo proceso de "repensar" su que-hacer. Las citas del discurso de Figueiredo se hacen necesarias, pues, para que se comprenda la real dimensión de cambio que se proponía. Se pedían cambios en la línea filosófica y teórica

especialistas de la extensión. El resultado de tal iniciativa fue la fundación de la "Asociación de Fruticultores Ecológicos de Sobradinho", en 08/06/1990. (Información personal, recibida por carta del Ingeniero Agrónomo Soel Claro)

que había sido desarrollada por la extensión y, por lo tanto, no se trataba de algo superficial y de apariencia, sino que expresaban, incluso la naturaleza clasista presente en la opción que debería hacer la extensión.[81]

El presidente proponía una extensión de naturaleza "*democrática y popular*", diciendo que "tenemos que hacer nuestros servicios accesibles a un número mucho mayor de pequeños agricultores y sus organizaciones. Debemos ser más permeables a sus demandas. Para eso, no solamente repensaremos y perfeccionaremos, haciendo más democráticos los métodos y procesos educativos del trabajo extensionista, como ambicionaremos la descentralización y la democratización de los procesos de decisión en la planificación y ejecución de la extensión rural en nuestro País."[82]

Los intentos de cambio se sucederían, desde entonces, en medio a un debate entre corrientes antagónicas y una fuerte crítica al modelo difusionista innovador, a los paquetes de la "Revolución Verde" y a las estrategias y metodologías de la extensión. Con el apoyo oficial, especialistas de la EMBRATER recogerían experiencias realizadas por otras organizaciones gubernamentales y por ONG's con el objetivo de fijar parámetros para su propia autocrítica. En seguida, la empresa propondría a sus afiliadas, alteraciones en el proceso de formación/ capacitación de los extensionistas, una vez que las nuevas propisiciones exigían una nueva forma de actuar con los agricultores, sus familias y organizaciones, a partir de un nuevo enfoque sobre el proceso educacional y el uso de las tecnologías.[83]

En la EMATER/RS, que como hemos visto ya habían sido introducidos nuevos elementos en las orientaciones de planificación a partir de 1982, en especial acerca de la

[81] FIGUEIREDO (1986), como presidente de la EMBRATER, decía que la prioridad debería ser dada a los pobres y pequeños "no para mantenerlos en la pobreza y en la dependencia. Mucho por el contrario. A ellos debemos servir con competencia, a fin de que venzan la lucha que traban, para que sean menos penosos sus esfuerzos, más amplios los frutos de sus trabajos y mayores las parcelas que de él puedan retener." (p.8)

[82]Obsérvese que se retomaba la noción de "repensar la extensión" que había sido utilizada por Juan Díaz Bordenave en 1997, como vimos antes.

[83] Un equipo técnico de la EMBRATER fue designado a recoger y relatar "casos" relativos a trabajos "alternativos" realizados con grupos de familias rurales. Los resultados de tal investigación, realizada entre agosto de 86 y febrero de 87 fueron presentados en la "Reunión Técnica sobre Procesos Educativos", realizada en julio de 87. (EMBRATER: 1988) En el campo de la capacitación de los agentes también iban a ser introducidos cambios. Véase EMBRATER (1987: p. 17-8). El cambio en el proceso de capacitación centraba su atención a la perspectiva educacional que debería orientar la acción extensionista, que "ya no debería estar basada en las concepciones "*instrumentalistas",* adecuadas al modelo difusionista, o "destinada a transmitir (o difundir) conocimientos, valores y normas de conducta de las generaciones pasadas (o de las fuentes de conocimiento, del saber y del poder) a las generaciones actuales, para adaptarlas a la sociedad, sino que debería ser "un proceso dialógico y participativo, que considere el hombre como sujeto de su acción - que ejercita su inteligencia, su raciocinio y su creatividad en busca de soluciones y decisiones que sean capaces de modificar o trasformar el mundo físico y social." La idea fue bien clarificada por FRIEDRICH, O. A. (1985: p.9), cuando afirmaba que la capacitación de extensionistas debería ser "neuróticamente participativa, profundamente democrática y auténticamente educativa (ni instructiva, ni persuasiva), de manera a dar sustentación a un proceso semejante en el trabajo del extensionista con el pueblo rural."

problemática de la participación[84], repercutirían los planteamientos arriba referidos, en el sentido del "repensar". Los desafíos lanzados desde la EMBRATER abrían "brechas" para el debate acerca de la acción extensionista en el estado gaucho y algunos grupos en el interior del aparato iniciarían un proceso de discusión basado en la defensa de los intereses de las clases subalternas, apoyados en los documentos y en el discurso de la EMBRATER, que era el discurso oficial.

La primera iniciativa de mayor porte nació en el seno de los servidores. Estos, durante la Asamblea General realizada día 17/5/86, aprobarían una moción según la cual quedaba decidido paralizar las actividades el día 03/06/86 y dedicar el día de trabajo a una reflexión crítica, usar ese tiempo para el debate entre los miembros de los equipos municipales, regionales y de la oficina central, acerca del estilo de extensionismo que realizaban. (ASAE: 1986)

La iniciativa de los funcionarios tuvo secuencia a través de la institucionalización, por parte de la directoria de la empresa, de un amplio proceso de realización de seminarios y debates sobre el trabajo de la extensión rural en el estado, del cual participaron además de los extensionistas, representaciones de productores, profesores de extensión, ONG's y otros interesados en el tema. El debate fue organizado en etapas a nivel municipal y regional, cerrándose con un seminario de ámbito estadual, realizado en la capital del estado.

Dos aspectos de ese proceso merecen atención. En primer lugar, cabe destacar la decisión de la empresa de institucionalizar el debate, lo que supuso el establecimiento de normas para su realización, además de ponerlo en manos de la estructura formal de la empresa, a través de sus diferentes niveles de poder. Ello minimizó las posibilidades de traer a la luz las principales contradicciones surgidas en el proceso. En segundo lugar, al transformarse en una actividad normalizada por la empresa, el proceso de reflexión pasó a ser visto, por muchos funcionarios, como una "obligación funcional", induciendo a una participación forzosa y perdiendo parte de su potencial transformador.

Sin embargo, a pesar de haber sido conducido desde los centros del poder de la organización y según un esquema de tipo "integración/concesión", como suele ocurrir cuando el poder dominante pretende controlar la información y conducir al consenso en las tomas de decisiones[85], el debate político e ideológico llevó a formulaciones novedosas para la extensión rural de Rio Grande do Sul. El esquema en que fue realizado el proceso establecía los límites

[84] Véase EMATER/RS (1981): **Manual de Programación: Orientaciones sobre Planificación Participativa.** Porto Alegre:EMATER/RS.

[85] FALEIROS, V. P. (1987), señala que en movimientos de ese tipo, el proceso de integración/concesión es un recurso político por medio del cual las instituciones (y gobiernos) reducen las posibilitades de rompimientos y conflitos, contextualizando la disputa de intereses dentro de marcos controlables por el Estado.

posibles para los avances en aquel momento histórico, dadas las posiciones de las distintas fuerzas en disputa. Como diría FREIRE. P. (1985: p. 55), "no siempre es viable a quien realmente opta por las transformaciones, realizarlas, hay un viable o un inviable histórico del hacer", de manera que los avances que tuvieron lugar respondían a las posibilidades de aquél momento.

De este "movimiento instituyente" resultó un documento en el cual la EMATER/RS establecía sus nuevas "Bases Filosóficas", "Objetivos" y Directrices". En su contenido estaba explícito que: "el proceso educativo-dialógico es el camino para que la población rural amplíe el conocimiento de la realidad y las posibilidades que tiene para modificarla, en la búsqueda de su promoción"; que "la organización de la población rural es la condición fundamental para su participación en el proceso de desarrollo; y que "la extensión debe considerar a la población rural como agente activo, responsable por su propio progreso". (EMATER/RS; 1987: p. 9)

El objetivo históricamente presente en los documentos de la extensión sería cambiado. A partir de ahora, el objetivo de la EMATER/RS sería "participar en el proceso de desarrollo rural a través de una metodología de educación no formal participativa y de la organización de la población rural (...) teniendo como base la realidad, buscando la mejora del nivel socioeconómico, cultural, político, tecnológico y la preservación del medio en que se vive." La acción debería ir en apoyo a la gente, valorizando el hombre en cuanto sujeto transformador. También orientaba a los extensionistas a que actuasen en la promoción de los cambios necesarios, incluso cuanto a las "transformaciones estructurales". (EMATER/RS, 1987: p. 9-10)

Por primera vez en la historia, un documento de la extensión brasileña decía explícitamente que "el latifundio y la empresa rural no se constituyen en público de preferencia de la extensión rural", y por lo tanto la asistencia a estos sectores "no puede comprometer el objetivo de dar prioridad al atendimiento a los pequeños productores." En la misma orientación se incluía el conjunto de los asalariados rurales como público prioritario, recomendando que, mediante un "proceso educativo adecuado" estos fuesen asesorados no solo para que pudiesen competir en el mercado de trabajo, sino para ayudarlos a comprender la importancia de sus organizaciones de apoyo, de la sindicalización y de formas por las cuales pudiesen beneficiarse del Plan Nacional de Reforma Agraria *(entonces en vigor)*". (EMATER/RS; 1987: p. 11-12)

Las alteraciones del discurso oficial de la extensión, en la EMATER de Rio Grande do Sul, tuvieron lugar en un momento histórico en que la sociedad en general y los extensionistas, en particular, estaban abiertos a los cambios. Eran bienvenidas las iniciativas que fuesen adoptadas para cambiar la práctica de las instituciones públicas, tras más de veinte años de obediencia a los gobiernos de la dictadura militar. El nuevo discurso solidificaba las posiciones

del sector “crítico” y permitía, mismo sin incentivar, cambios en la práctica social de los agentes, dentro de límites institucionalmente establecidos.

Como vimos, este periodo “Crítico Reflexivo” presenta dos fases secuenciales. La primera, trataba de incorporar elementos de una base conceptual de carácter conservador. Estaba orientada a la introducción de “alternativas” tecnológicas y metodológicas, pero no proponía ninguna especie de cambio más sustancial, sino que intentaba responder a algunos problemas evidentes causados por el modelo de desarrollo rural convencional. La segunda, recoge los enfoques críticos conflictivistas, se apoya en la pedagogía de Paulo Freire y propone transformaciones de fondo en la extensión rural brasileña.

Todos eses años de reflexiones, debates y construcción de nuevas proposiciones para el extensionismo brasileño, han cambiado algo en la extensión, pero no han tenido condiciones de superar el modelo productivista inherente al estilo convencional de desarrollo y, ni tampoco fueron suficientes para que la extensión abandonase el enfoque de difusión/adopción de tecnologías. Los cambios que podrían haber ocurrido, tras las diferentes proposiciones, fueron bloqueados por obstáculos de diferentes naturalezas. En este sentido, en otro trabajo, tratamos de demostrar como son establecidos estos límites y cuales son los elementos que determinan impedimentos al cambio en la práctica de los agentes de extensión. (CAPORAL, F. R.: 1991)

Sintéticamente, se puede decir que hay límites determinados por el Estado y sus compromisos con las clases dominantes y con la reproducción del capital, a través de un modelo de desarrollo que exige un determinado tipo de extensión rural. Existen, también, límites establecidos por los lazos entre el aparato extensionista y los gobiernos de turno, que en general ponen en marcha políticas públicas de corta duración, electoreras o demagógicas. Además hay límites fijados por normas y reglas de la propia organización, que no han sido cambiadas en la misma dimensión que el discurso. Y, finalmente existen los límites impuestos por los propios agentes, bien debido a su situación acomodada, bien por su posición ambigua de clase o bien por su formación tradicional.

A pesar de estos límites y de la crisis institucional vivida por la extensión a partir de mediados de los años ochenta, el período que sigue a la extinción de la EMBRATER, llevada acabo en 1990, permitiría que los servicios de extensión de los estados instituyesen algunas políticas y estrategias diferenciadas, entre las cuales cabe destacar aquí el enfoque medioambiental, que caracterizaría la fase actual de la extensión rural de Rio Grande do Sul y que identificamos como siendo un periodo de “Transición Ambientalista”.

Los primeros indicios de este periodo ya se podría encontrar en las directrices de inicio de los años ochenta y en los programas, proyectos y acciones aisladas que se siguieron en base a ellas, como vimos antes. Incluso es necesario reconocer que algunos proyectos financiados por el Banco Mundial impulsarían iniciativas con elementos ambientalistas, aunque mantuviesen un carácter conservador en la medida en que no trataban el problema del desarrollo y de los efectos incontrolados y no deseados de la difusión de los paquetes tecnológicos, sino que introducían cambios técnicos para intentar paliar los aspectos negativos a través de otras tecnologías y procesos.

Cabe mencionar que el documento clave de la EMBRATER, a las puertas de su extinción, aunque identifique en el diagnóstico de la agricultura brasileña los problemas ecológicos resultantes del modelo de desarrollo, no enfatiza en las proposiciones para la acción extensionista una mayor preocupación con la problemática medioambiental. De hecho, el argumento ambientalista es marginal en este documento que pretendía motivar al gobierno para la importancia de la extensión rural brasileña, lo que muestra la falta de sensibilidad respecto a la problemática ambiental de parte de los dirigentes de las empresas de extensión y de la EMBRATER, en aquella época.[86]

De este modo, se puede decir que la primera iniciativa extensionista sistemática y adoptada como política institucional con marcado cuño ambientalista que conocemos, fue establecida por la EMATER del estado de Paraná. Esta empresa, en inicio de los años noventa hacía público su "Modelo Ambiental" de extensión, que decía ser una "respuesta a las exigencias de la sociedad" y al imperativo del desarrollo sostenible[87], cosa que hasta la fecha no había pasado en el sistema brasileño de extensión.

El tema ambiental también estaba presente en los debates sobre extensión que ocurrían al nivel nacional. Así, por ejemplo, en 1993, el Seminario de Extensión Rural promovido por la ASBRAER, recomendaría, entre otras cosas, la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo rural y que los servicios pasasen a trabajar con tecnologías "eco-sustentables" y menos dependientes de los insumos industriales. (ASBRAER: 1993) En este mismo sentido se manifestaban los servidores de la extensión rural brasileña, por ocasión de sus Congresos Nacionales.[88]

---

[86] Nos referimos a la "Propuesta de Acción" presentada por los dirigentes del sistema EMBRATER (1990).

[87] Véase: EMATER-Paraná (1992)

[88] Sobre el tema, los participantes del V Congreso Nacional de los funcionarios de la extensión rural de Brasil, decían que "se hace necesario la sustitución del actual modelo tecnológico por un modelo alternativo orientado a la generación de renta, a la conservación ambiental y adaptado a la realidad de la agricultura familiar. Ese modelo debe ser capaz, al mismo tiempo, de potenciar la utilización de los recursos naturales, apoyando la agroecología y racionalizando el uso de máquinas, equipamientos y otras tecnologías." (FASER, 1995: p. 15)

En el estado de Rio Grande do Sul la propia empresa de extensión pasaría a decir que se encuentra en una fase ambientalista. Sus directivos afirmaban, ya en 1994, que "el servicio de extensión rural, en su primera fase, tenía una misión difusionista", luego, de 1970 a 1985, "adoptó el productivismo". Desde 1985, la extensión rural vive su fase ambientalista, al mismo tiempo en que hace la difusión y busca la productividad, sustenta su trabajo en la recuperación y en la preservación del medio ambiente". (EMATER/RS; 1994a: p. 3)

De hecho, la evolución de algunos programas con elementos marcadamente ambientalistas muestra el esfuerzo que la empresa está realizando en este sentido, aunque como afirme, no haya abandonado algunas de las características centrales de las fases anteriores. Como veremos con más detalles en el capítulo que trata del actual discurso de la extensión rural en Rio Grande do Sul, las cuestiones ambientales, que habían sido retomadas a inicios de los años ochenta, no aparecen en todas las acciones, pero son impulsadas mediante la ejecución de algunos programas con características conservacionistas y de defensa del medio ambiente, entre los cuales cabe destacar los programas de manejo integrado de plagas y el programa de microcuencas hidrográficas, ambos con amplia repercusión en la agricultura del estado y potencial para atajar problemas medioambientales.

En la directrices para la acción, presentes en su plan para el año de 1995, la EMATER/RS, afirmaba la necesidad de promover e incrementar acciones y programas que conduzcan al desarrollo rural sustentado.[89] No obstante, la perspectiva ambientalista, en la EMATER/RS, que se desarrolla con mayor énfasis en los últimos años, pasaría a ser transformada en política institucional a partir de finales de 1995, particularmente, tras su participación en la Conferencia Internacional "Tecnología y Desarrollo Rural Sustentable", ocasión en que la empresa firmó, con otras instituciones públicas y ONG's, una "Agenda de Compromisos" relativa al "Programa de Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible" para el estado de Rio Grande do Sul.[90] Desde este año, la empresa cuenta con un Agrónomo responsable por la "articulación" de las acciones al nivel estadual y también con profesionales con la misma función en cada una de sus nueve regiones administrativas.

Actualmente, en su "Plan Estratégico" para el periodo 1997-2000, la EMATER/RS establece como uno de sus objetivos la "promoción del desarrollo rural sustentado", proponiéndose a la ejecución de acciones en el sentido de crear una "mentalidad favorable a la preservación de los recursos ambientales", mediante actividades de "educación ambiental" y "concientización" de los agricultores para la utilización de prácticas agrícolas menos perjudiciales

[89] Véase: EMATER/RS (1995)

[90] Tanto la "Agenda" como los principios que orientan el "Programa", antes referidos, se encuentran en ALMEIDA, J. y NAVARRO, Z. (orgs.) (1997)

al medio ambiente. Sin embargo, el primer objetivo continuaría siendo "el aumento de la producción a través del incremento de la productividad, del área cultivada y de la racionalización de los costes". (EMATER/RS, 1996a: p. 15)

De este modo, como había afirmado la propia empresa, aunque el periodo "Productivista" no haya sido superado y el paradigma dominante en el campo de la extensión rural continúe siendo el de la Difusión de Innovaciones, ya puede decirse que, tras un periodo "Crítico Reflexivo", la empresa de extensión rural del estado de Rio Grande do Sul, objeto de nuestro estudio, presenta indicios de caminar en dirección un periodo de verdadera "Transición Ambientalista", cuyos rumbos aún no están claros, como discutiremos en el capítulo VII de esta investigación.

CAPÍTULO II

SOBRE EL DESARROLLO DE LA AGRICULTURA EN RIO GRANDE DO SUL

1 – Introducción

En el presente capítulo tratamos de elaborar una síntesis del desarrollo histórico de la agricultura en el estado de Rio Grande do Sul, buscando hacer más comprensible el entorno socioeconómico en que actúa la extensión rural en nuestro estado. Comenzaremos con una rápida incursión acerca del período de ocupación del territorio gaucho, para llegar a los días actuales, cuando la agricultura familiar y la integración de la agricultura al sector agroindustrial parecen establecer un nuevo patrón para el desarrollo agrícola en el sur de Brasil.

Dado el interés de nuestro estudio, rescatamos algunos de los principales aspectos del periodo caracterizado por la modernización de la agricultura, destacando lo que se puede llamar un desarrollo desigual, marcado por una creciente diferenciación social, por el éxodo rural y por las consecuencias de tipo ambiental resultantes del modelo de desarrollo llevado a cabo en las últimas cuatro décadas.

Concluimos aportando informaciones sobre la realidad actual, el desempeño del sector agrícola y las evidencias de la crisis que enfrenta al sector en Rio Grande do Sul, dando especial atención a los aspectos socioambientales, cuya superación supone la búsqueda de alternativas capaces de recuperar la capacidad de reproducción de las condiciones de vida de la gente que vive en el campo, particularmente de aquellos que tienen en la agricultura una actividad económica y un modo de vida.

2 – La ocupación del espacio rural en el estado de Rio Grande do Sul

La historia de Rio Grande do Sul[1] está muy estrechamente ligada a la historia agraria de Brasil y, al mismo tiempo, presenta características muy particulares que permiten diferenciarla

[1] Basamos este breve resumen acerca de la ocupación del territorio de Rio Grande do Sul en obras de diversos autores, que pueden ser consultados por aquellos que desean profundizar en este tema. Entre ellos destacamos: PRADO JUNIOR, C. (1987); GUIMARÃES, A. P. (1981 y 1982); KLIEMANN, L. H. S. (1986);

de aspectos importantes de la historia agraria de gran parte del País. Entre estas características cabe destacar que la ocupación territorial de nuestro estado por los hombres blancos, así como su organización política son bastante recientes, datando del siglo XVII, mientras que su económica sólo pasaría a hacerse importante en el contexto brasileño, a partir de mediados del siglo XVIII.

El "descubrimiento" de Brasil ocurrió en 1500 y el inicio de la ocupación del territorio por los portugueses tuvo lugar a partir de 1530. Sin embargo, a pesar de las visitas realizadas por expedicionarios a las costas de la región sur, en 1501 y en 1514, hasta un siglo más tarde no empieza a ser ocupada esta parte del territorio brasileño. Hasta 1600, los únicos habitantes de las matas y campos del sur eran los diferentes grupos de indígenas.[2]

En 1532 una expedición fue enviada a la región para determinar la situación geográfica de las "tierras del Plata", verificando que esta parte de América, según el Tratado de Tordesillas (1494) pertenecía a España y no a Portugal, lo que daría inicio a una disputa sangrienta por la posesión de las tierras. Para garantizar sus derechos, los españoles fundarían Buenos Aires, en 1536 y, en 1539 la corona española enviaría una expedición con el objetivo de explorar y poblar las tierras que hoy día constituyen Uruguay y Rio Grande do Sul, pero sin éxito.

Algunos historiadores señalan que los primeros europeos en fijarse en el territorio fueron los curas jesuitas españoles, los cuales realizarían, entre 1605 y 1622, un primer intento de catequizar a los indios que vivían cerca del litoral sur, abandonando la región tras el fracaso de su labor. Más tarde, en 1626, algunos jesuitas españoles que vivían en Paraguay, sorprendidos por el ataque de los "cazadores de mano de obra indígena", que penetraron desde São Paulo en las misiones existentes en aquellas región, huyeron en dirección a Rio Grande do Sul, donde pasarían a establecer las primeras reducciones jesuitas destinadas a "civilizar" a los indios.

Por estas fechas, los españoles establecidos en Buenos Aires no habían pasado para el norte. Sus incursiones hacia el norte solamente habían ocurrido en dirección al interior del continente por los ríos Paraná y Paraguay. A partir de finales del siglo XVII, llegarían a la región los primeros enviados del gobierno portugués, a los que se les había sido asignado la misión bélica de delimitar y defender el territorio en nombre de la Corona Portuguesa. Por lo tanto,

QUEVEDO, J. y TAMANQUEVIS, J. C. (1995); PESAVENTO, S. J. (1980, 1983, 1988, 1989 y 1994); DOS SANTOS, T. (1994).

[2] Antes del descubrimiento el territorio de esta región era el lugar de vida de varios grupos indígenas. El grupo "Jê" o "Tapuia" vivía en la región del "Planalto Meridional" y "Encuesta de la Sierra"; los indios "Pampeanos", vivían en la zona de "Campanha" y, "Sierra do Herval" y el grupo "Tupi-Guarani" ocupaba el "este del río Uruguay", las sierras y la planicie del litoral. Cf. QUEVEDO, J. y TAMANQUEVIS, J. C. (1995: p. 6) Los procesos de "aculturación" y exterminio de los indígenas acompañaron la ocupación del territorio.

"pertenece a los portugueses la iniciativa de extender la soberanía de su metrópolis sobre el territorio. En 1680, una expedición portuguesa, salida de Rio de Janeiro, iba a plantar la bandera de Portugal, y con ella una fuerte guarnición militar, en el margen septentrional del Río del Plata, frente a Buenos Aires." (PRADO JUNIOR, C.; 1987: p. 95) En aquél sitio fundaron la Colonia de los Sacramentos (Uruguay), que por muchos años se constituyó en un punto clave para impedir el avance de los españoles.

Para resolver el problema creado por la posesión de las tierras y acabar con las guerras, España y Portugal firmarían una serie de tratados. Por el Tratado de Madrid [3], firmado en 1750, los portugueses recuperarían parte del territorio y enviarían parejas de las islas de los Açores para colonizar las tierras y desarrollar la agricultura. Las primeras 400 familias llegarían en 1752, dispersándose por diversas regiones del estado y formando pequeños poblados.[4]

Sin embargo, el Tratado de El Pardo, de 1761 cambiaría las decisiones anteriores y los españoles volverán a invadir el territorio, iniciando un nuevo periodo de dominación española y nuevas guerras, hasta que, en 1776, las tropas portuguesas, que venían conquistando posiciones desde el norte, acabarán expulsando a las tropas españolas. Un nuevo intento de poner fin a la polémica sobre las fronteras y la lucha armada, dará lugar al Tratado de San Ildefonso, firmado en 1777, a través del cual se restablecía la posesión portuguesa y la paz. Así, los portugueses fijarían los límites de sus posesiones, estableciendo la frontera meridional de Brasil, en principios del siglo XVIII.

Durante ese largo periodo de disputa entre portugueses y españoles, nada se hizo acerca de la organización política y económica de Rio Grande do Sul. Además de la presencia de los ejércitos, el territorio, también era penetrado por los portugueses y españoles desde el sur y por luso-brasileños, por el norte, en búsqueda del ganado que se reproducía en abundancia y del cual sacaban el cuero para los mercados locales y para exportación a Europa.[5] Asimismo,

[3] Por el Tratado de Madrid España recupera la Colonia de los Sacramentos, hoy día territorio de Uruguay, y recibe otras colonias portuguesas. Por su parte, Portugal incorporaría a sus posesiones los territorios que actualmente constituyen la región de Amazonia, la región de Mato Grosso, el oeste de las provincias de Santa Catarina y Paraná, así como las reducciones de los jesuitas españoles existentes en el interior de Rio Grande do Sul. En el Tratado se recogía que los misioneros (curas e indios) deberían retirarse para regiones de ocupación española (Argentina y Paraguay). Esto, sin embargo, no ocurrió de forma pacífica, pues los indígenas no pensaban dejar sus tierras, de modo que ejércitos portugueses y españoles atacarían a las misiones dando lugar a la "Guerra Guaranítica" (1754 a 1756), ocasión en que fue masacrada la mayor parte de la población indígena. Cf. QUEVEDO, J. y TAMANQUEVIS, J. C. (1995)

[4] PRADO JUNIOR, C. (1987: p.94), al tratar sobre la incorporación del territorio meridional, dice que "la extremidad meridional del territorio que hoy constituye Brasil ha estado, por mucho tiempo, fuera de su órbita. Entrará para la historia política y administrativa de la colonia en finales del siglo XVII, pero económicamente sólo comenzará a contar en la segunda mitad del siglo XVIII."

[5] El ganado vacuno fue introducido por los jesuitas. Según algunos historiadores hay registros de la presencia del ganado en las reducciones, desde 1628. Sin embargo, consta que en 1634, los curas introdujeron 1500 cabezas de ganado vacuno. (QUEVEDO, J. y TAMANQUEVIS, J. C., 1995: p. 15)

consta que en inicio de los años 1700, los "troperos"[6] ingresaban por el norte buscando ganado para carne y para transporte, que era llevado, "en pié", hacia los poblados existentes más al norte y las zonas mineras.

De este modo, aunque las primeras incursiones oficiales de los portugueses tuvieron lugar en 1725[7], "la organización económica definitiva y estable de Rio Grande do Sul fue postergada por las incesantes guerras, hasta 1777. Por aquel entonces, el ganado vacuno se multiplicaba rápidamente gracias a las excelentes condiciones naturales, transformándose la actividad pecuaria en la base económica de la colonización del extremo sur. Los campos inmensos, con una vegetación herbosa que produce buen forraje, eran altamente favorables para la ganadería". En tales condiciones, "el ganado vacuno se multiplicaría allí tan rápidamente que, aún estando más o menos abandonado, alcanzaría una densidad que no tiene paralelo en otra región de la colonia." (PRADO JUNIOR; 1987: p.95)

La disputa por el territorio y las necesidades de organización militar desembocaría en la formación de una serie pequeños poblados en el interior, pero la estrategia central adoptada por los portugueses para la ocupación del territorio sería realizada mediante la distribución de tierras, cuyos propietarios asumían la función militar de defensa, estableciéndose una estrecha relación funcional entre los intereses de la corona y de los propietarios de tierras que actuaban como jefes militares. Así, para consolidar su posesión, desde la tercera década del siglo XVIII, la corona portuguesa iniciaría un proceso de distribución de títulos de propiedad de tierra, a través de la concesión de las llamadas "sesmarias" [8], cuyos beneficiarios asumían la doble función: producir y defender el territorio.

La primera "sesmaria" fue concedida en 1732,[9] sin embargo, como señala PRADO JUNIOR, C. (1987), las guerras entre españoles y portugueses se prolongaron hasta principios del siglo XIX y sólo después de que se firmara la paz se iban a establecer las primeras estancias, principalmente en las zonas de las fronteras (con Argentina y Uruguay) donde estaban concentradas las poblaciones inicialmente formadas por militares y guerrilleros.[10]

---

[6] El vocablo 'tropero' es utilizado para identificar los hombres que recogían y transportaban ganado a pie. Según Pesavento, refiriéndose a los años 1700, "el 'tropero' era el tipo social por excelencia de este periodo, era necesariamente el jefe de una banda armada". PESAVENTO, S. J. (1994: p. 14)

[7] Cf. PESAVENTO, S. J. (1994)

[8] Una "sesmaria" es una superficie de tierra equivalente a más o menos 13.000 hectáreas. Regla general medían 3 leguas por una legua.

[9] Cf. PESAVENTO, S. J. (1994: p. 15)

[10] Durante este periodo, la esclavitud, una institución presente en Brasil, sería difundida por el sur, habiendo registros de la presencia de esclavos en las haciendas, donde trabajaban en el campo y en servicios domésticos. Esta población creció rápidamente, de modo que "en 1814, los esclavos representaban el 29% de la

Ese modelo de distribución de grandes extensiones de tierra dio lugar a la formación de los latifundios en la provincia. Además, si no bastaba el tamaño de las "sesmarias", los intereses que estaban en juego permitían que un hombre que contaba con la protección del gobierno, cogiera una "sesmaria" en su nombre, otra en nombre del hijo mayor, otras en nombre de los hijos e hijas que aún estaban en la cuna, de modo que acumulaban gran cantidad de tierras, a veces con cuatro o más "sesmarias", formando las inmensas propiedades de un sólo dueño, como ya había ocurrido con anterioridad en otras regiones del país. (PRADO JUNIOR, C.: 1987)

Fue así, pues, que el latifundio pastoril se constituyó en la base estructural de la temprana economía gaucha. Los propietarios, conocidos como "estancieros", a pesar de que todavía no hacían parte de las clases dominantes, (que en aquella época eran formadas por los "señores de ingenio", por los "barones" de la minería o del café) que siempre estuvieron próximos a los centros de poder, conseguirían, a través de su importancia estratégica en las guerras y revoluciones regionales hacer crecer su prestigio social, además de mantener la posesión e, incluso, ampliar el tamaño de sus propiedades, y con ello su poder económico y político.[11] La pequeña propiedad, a pesar del intento portugués con la introducción de los "açorianos" en el siglo XVIII, "estuvo prácticamente ausente en esta primera fase de organización" de Rio Grande do Sul, una vez que ellos ocupaban más tierras de lo que estaba previsto. Ello ha contribuido, incluso, al fortalecimiento del latifundio, especialmente por la formación de las "haciendas agrícolas de producción de trigo".(KLIEMANN, L. H. S., 1986: p 18)

Sin embargo, un proceso distinto ocurriría a partir de la segunda década de los años 1800, el cual daría lugar a una nueva forma de ocupación del territorio y nuevo estilo de producción. Se trata del llamado "proceso de colonización" que iba a asumir características muy particulares, tanto en lo relativo a la distribución de la población, como en lo relativo a las diferentes formas de agricultura y desarrollo que ocurrirían en el estado, desde entonces. Este proceso de colonización estuvo basado en la inmigración de colonos europeos, principalmente de origen alemana e italiana. Esta etapa de colonización empezaría en 1824 cuando llegaran los primeros inmigrantes alemanes y en 1875, llegarían los primeros inmigrantes italianos.[12]

---

población total de Rio Grande do Sul, siendo en número de 20.611 en una población de 70.656 habitantes". (PESAVENTO, S. J., 1989: p. 20)

[11] Con la conquista de las Misiones Orientales, en 1801 y posteriormente de la región sudoeste (frontera con Uruguay) en 1820, se establecerían nuevas áreas para la concesión de sesmarias. El crecimiento de la importancia de la región, especialmente por sus relaciones económicas con la región del Plata, determinaría que en 1807 la provincia pasara a ser considerada "Capitania General", independiente de Rio de Janeiro y ligada directamente al Vice-Rey de Brasil. (PESAVENTO, S. J., 1994: p. 23-4)

[12] Entre 1824 y 1830 entraron 4.856 alemanes en la provincia. La presencia de inmigrantes italianos crecería a partir de 1876 cuando llegaron a Brasil en torno a 7.000 individuos y otros 13.000 más llegarían en el año siguiente, superando incluso la cantidad de inmigrantes portugueses. PRADO JUNIOR, C. (1987) y

La literatura permite verificar que no hay unanimidad por parte de los historiadores sobre los motivos que llevaron a este proceso de colonización de Rio Grande do Sul. Algunos afirman que el gobierno estaba interesado en ampliar la ocupación y defensa territorial, otros hablan del interés del gobierno en aumentar la producción de alimentos básicos, mientras están los que defienden que el proceso atendía, primeramente, a intereses de sectores de la oligarquía agraria comandada por los productores de café.[13]

En nuestra opinión, la explicaciones encontradas por la historiadora Sandra Pesavento parecen ser las más adecuadas para que se pueda entender este proceso. Según ella, el movimiento migratorio del siglo XIX se enmarca en un "proceso más amplio de expansión del capitalismo mundial." En aquel momento, tanto Alemania como Italia experimentaban un proceso de desarrollo capitalista que generaba excedentes de mano de obra. Al mismo tiempo, estos dos países enfrentaban problemas políticos internos y tal excedente de población, sin ocupación, podría amenazar la estabilidad de estas naciones. En Brasil, estaba en marcha el movimiento por la abolición de la esclavitud y la transición de una forma de producción basada en la mano de obra esclava, a un modo de producción capitalista basado en la mano de obra de "trabajadores libres". Había, por lo tanto, coincidencia de intereses económicos y políticos en los dos lados del océano. Para los grandes productores de café, especialmente de São Paulo, la inmigración era una alternativa fundamental para la continuidad del proceso de acumulación de capital, dada la escasez de mano de obra que se verificaba.

Sin embrago, este no era el caso de Rio Grande do Sul, de modo que la "inserción de esta provincia en el proceso" debe ser explicada por los intereses del centro productor de café, respecto a la periferia. Así, el primer momento, relativo a la migración alemana iniciada en 1824, estaría ligado al interés político de los grandes productores de café que incentivaban la población y colonización de áreas aún vírgenes del sur, pensando en la posibilidad de que estos núcleos de pequeños propietarios agrícola pudiesen neutralizar el creciente poder de la oligarquía agraria de esta región. El segundo momento, el de la migración de italianos, iniciada en 1875, sería determinado, principalmente, por el interés del centro en promocionar el abastecimiento del mercado interno brasileño y crear núcleos de pequeños propietarios que sirviesen como atracción para más emigrantes, que serían absorbidos como trabajadores en las haciendas de café. (PESAVENTO, S. J.; 1994: p.46)

Así, el Estado, como representante de los intereses de la elite dominante, así como emprendedores privados, empezarían a implantar un nuevo modelo de desarrollo, basado en

[13] Analizando el proceso migratorio, Celso Furtado llega a una conclusión diferente, diciendo que "las colonias creadas en distintas partes de Brasil por el gobierno imperial carecían totalmente de fundamento económico; tenían como razón de ser la creencia en la superioridad nata del trabajador europeo, particularmente de aquellos cuya raza era distinta a la de los europeos que habían colonizado el país." (FURTADO, C., 1987: p.125)

una "colonización totalmente subsidiada". Aún así, las colonias no tiraban adelante, pues no habiendo mercado para los excedentes de la producción, el sector monetario enseguida se atrofiaba, el sistema de división del trabajo no evolucionaba y las colonias volvían a un sistema económico rudimentario de subsistencia. De cualquier forma parece razonable admitir que "los núcleos de colonos sólo pudieron prosperar en el sur del País, después de vencer difíciles obstáculos, porque eran, de inicio, usados como simples objetos de muestra destinados a atraer para Brasil los inmigrantes no propietarios, y convencerlos, bajo la ilusión de que se transformarían en propietarios, a que viniesen a alquilar sus brazos a los cafetaleros de São Paulo." (GUIMARÃES, A. P.; 1982: p. 299).

Por la época de la Independencia de Brasil, ocurrida en 1822, en Rio Grande do Sul ya estaba ocupada casi la totalidad de la llamada "campanha", que comprende la región sur y oeste de la provincia, donde se encuentran las tierras más llanas, además de otras regiones previamente ocupadas mediante la distribución de "sesmarias", "datas de tierra" o regularización de posesiones. En este mismo año fue prohibida la distribución gratuita de "sesmarias". Quedaban todavía sin ocupar las zonas de sierras y bosques que, por aquél entonces, eran despreciadas debido a sus condiciones inadecuadas para la crianza extensiva del ganado vacuno. Estas áreas pasarían a ser el lugar escogido para el asentamiento de las primeras colonias de inmigrantes europeos.

Así, en nuestro estado, la llamada "colonización" se basó en la distribución de tierras y formación de unidades familiares de producción, lo que permitiría que "el sistema de colonización tuviese mejor resultado" que en otras partes de Brasil, una vez que las colonias se establecían lejos de la acción dominadora de los grandes productores de café. Por otro lado, los colonos encontrarían el interés y estímulo de los gobiernos del estado, los cuales veían la colonización como una forma para "solucionar el problema de sus territorios casi desiertos y capaz de fomentar, con el poblamiento, las actividades económicas y las rentas públicas." (PRADO JUNIOR, C.; 1987: pp. 189-90)

En principio, las familias de inmigrantes llegadas a Rio Grande do Sul recibían un área de aproximadamente 77 hectáreas, pasando más tarde a ser lotes de 25 hectáreas (medida conocida como *'una colonia de tierra'*)[14]. Como parte del apoyo institucional público, por ocasiones los inmigrantes también recibían algunos instrumentos de trabajo, semillas y, en

[14] Según la literatura consultada, tanto el tamaño como la forma de adquirir la propiedad de la tierra pasaron por diversos cambios. Los primeros inmigrantes recibían la tierra gratuitamente. A partir de 1850, la Ley de Tierras determinó que la posesión sólo sería concedida mediante la compra, debiendo ser pagada al gobierno en el plazo de 5 años. Por otro lado, el tamaño de las parcelas que hasta 1851 era de 77 hectáreas, fue reducido a 48,4 hectáreas entre 1924 y 1948, pasando a ser de 25 hectáreas después de 1889. Véase: QUEVEDO, J. y TAMANQUEVIS, J. C. (1995); PRADO JUNIOR, C. (1987); PESAVENTO, S. J. (1994).

algunos casos, incluso animales de tiro. Todo ello pasó a ser incluido en la financiación de la tierra a partir de 1850. El uso intensivo de la mano de obra familiar, la producción agrícola basada en el policultivo para subsistencia y la venta de excedentes, se constituyeron en características fundamentales de las zonas de colonización en los primeros tiempos.

Este proceso de colonización tuvo continuidad en los años siguientes, con la llegada de polacos, belgas, franceses, españoles, portugueses, etc.. Algunos historiadores señalan que por motivos políticos e ideológicos, las autoridades estimularon la inmigración de latinos para contrarrestar la presencia alemana.[15] A partir de finales de los años 1800 y en el inicio de este siglo, continuaría ocurriendo un amplio proceso de colonización, incluso determinando que el Estado pasase a asociarse con empresas privadas para realizar las tareas colonizadoras o vendiese tierras para compañías privadas que realizaran la colonización, lo que ha dado lugar a muchos problemas políticos y administrativos, además de problemas sociales para los propios inmigrantes.[16]

De este modo, se consolidaría como una característica general de la ocupación territorial lo que Pesavento llama dos diferentes complejos, cuando afirma que "a rigor, a lo largo del siglo XIX, habían se constituido en Rio Grande do Sul dos complejos económicos-sociales, que correspondían a distintos procesos de acumulación: el complejo colonial inmigrante y el complejo de la pecuaria tradicional". (PESAVENTO, S. J.; 1989: p. 17)

Cabe destacar que cada uno de estos complejos pasaría a desarrollarse mediante diferentes dinámicas. Es este sentido, por ejemplo, las primeras colonias se enfrentarían a serios

[15] La inmigración de españoles a Brasil, es asociada por algunos autores con la crisis del sector vinícola de 1882, resultante del rompimiento por Francia del tratado sobre comercio que mantenía con España. Las estadísticas españolas señalan que en 1892 salieron 3.606 personas con destino a Brasil, este número creció a 11.172, en 1893. Los datos constan de la tesis doctoral de Sandra Maria Lubisco, realizada en la Universidad Complutense de Madrid y fueron citados por KLIEMANN, L. H. S. (1986: p. 99) Según Kliemann, "en lo que se refiere a los españoles", en 1890, el Inspector General de Tierras de Rio Grande do Sul decía que ellos eran bienvenidos al estado "no solo porque existe gran necesidad de inmigrantes en todo el país, sino porque, muy particularmente en este estado, conviene equilibrar con la raza latina el elemento alemán, altamente predominante, que no se mezcla con los indígenas, aislándose, manteniendo la pureza de sus costumbres y negándose a vivir la misma vida y sentimiento nacional." (KLIEMANN, L. H. S., 1986: p: 99)

[16] Entre 1871 y 1920 ingresaron en Brasil cerca de 3.390.000 inmigrantes, siendo 40,5% italianos, 26,5% portugueses y 14,7% españoles. (BESKOW, P. R., 1986: p. 29) Obsérvese que a partir de 1848 el gobierno de Rio Grande do Sul pasó a asentar los indios remanentes en "toldos indígenas", abriendo espacio para introducir más inmigrantes y estableciendo diversos derechos para los indígenas que después les fueron quitados poco a poco, en la medida que avanzaba la colonización por los blancos. Más tarde, entre 1912 y 1922, el Estado demarcó en la provincia diez "reservas indígenas", con un total de 90.085 hectáreas, que tampoco fueron respetadas. (KLIEMANN, L. H. S., 1986: pp. 126-137) Algunos ejemplos típicos de los fracasos de la colonización son citados por Kliemann. Entre ellos puede destacarse los casos de los polacos y judíos. Los primeros polacos llegaron entre 1890 y 1894, pero entre 1908 y 1922 más de 7.000 familias (42.000 personas) abandonaron la región donde estaban asentados. Intereses privados determinaron, entre otras cosas, los problemas de las colonias de los judíos instaladas en 1902 y 1910. De cualquier forma, con o sin problemas, en 1920 las empresas privadas habían colonizado 10.800 Km², mientras el Estado había colonizado 24.000 Km². (KLIELMANN, L. H. S., 1986: pp 96-121)

problemas a principios de este siglo, entrando en profunda crisis. Una de las causas fue la sucesiva división, por herencia, de las pequeñas propiedades, que asociada a la disminución de la fertilidad natural de los suelos, llevó a un proceso migración interna y la consecuente ocupación de nuevas áreas, con los descendientes de los primeros inmigrantes saliendo de las zonas donde vivían, para formar las "colonias nuevas". Este proceso determinó la expansión de la frontera agrícola en dirección a la región norte del estado, desarrollándose "hasta finales de la década de los 40, a través del aumento del área ocupada por pequeñas propiedades agropecuarias de estilo colonial, donde antes estaban matas vírgenes o campos de pecuaria". (ALONSO, J. A. F. y otros; 1994: p. 13) [17]

Resumidamente, puede decirse que el proceso de ocupación territorial de Rio Grande do Sul ha dado lugar a dos formas típicas y regionalmente distribuidas (aunque dentro de cada región existan características de la otra): por un lado un sector de grandes propiedades, la mayoría en tierras llanas, con la economía basada en la ganadería extensiva, con baja concentración de población y utilizando mano de obra asalariada; por otro lado, se consolidaría un sector, numéricamente mayoritario, de agricultura familiar, situado sobre todo en regiones de tierras montañosas, donde predominan las pequeñas propiedades, la agricultura diversificada y el uso intensivo de la mano de obra disponible en la familia.

El resultado aparecería en la importante diferenciación demográfica, estructural, social y económica entre las regiones de la provincia. Para ilustrar tal diferenciación podemos ver, por ejemplo, que en 1940 la estructura de distribución de la tierra en la provincia de Rio Grande do Sul presentaba un alto grado de desigualdad. Como muestra la tabla abajo, los 230.712 establecimientos rurales registrados, con un total de 20.441.815 hectáreas, estaban distribuidos de la siguiente forma:

TABLA 1: Número de propiedades rurales y superficie. Rio Grande do Sul: 1940.

Grupos de área (hectáreas)	Número de fincas	Área total (hectáreas)
Menores de 10 ha	37.457	209.976
De 10 a 100 ha	166.420	5.076.855
De 100 a 1000 ha	23.315	6.845.385
De 1000 a 10.000 ha	3.479	7.715.205
Más de 10.000 ha	41	594.394

Fuente: Fundação de Economia e Estatística (1982)

[17] En su libro titulado "RS: Terra e Poder – História da Questão Agrária" KLIEMANN, L. H. S. (1986), muestra detalles de este proceso migratorio y la continuidad de la colonización del territorio de Rio Grande do Sul, incluso la ocupación de tierras indígenas y la ocurrencia del fenómeno llamado "intrusión".

Como es posible observar, los intereses militares, políticos y económicos que tuvieron lugar a lo largo de la ocupación del territorio de Rio Grande do Sul, determinaron una estructura profundamente desigual respecto a la posesión de la tierra. Por un lado, ocurrió una amplia concentración de propiedades con área de hasta 100 hectáreas, representando alrededor del 88% del número de establecimientos, pero con tan solo el 25% del área total, mientras que los establecimientos con área superior a los 1.000 ha, con apenas el 1,52% del número total, concentraban más del 40% del área de las propiedades.

Otro dato fundamental de la realidad del sector rural, en 1940, es la ocupación de la mano de obra. Los estudios demuestran que el 70,35% de la mano de obra ocupada se encontraba en los establecimientos con superficie de hasta 50 hectáreas, y el 96,7% de los trabajadores rurales eran miembros de la familia propietaria. En el otro extremo, el 6,36% de la mano de obra ocupada en la agropecuaria estaba en los establecimientos con área superior a 500 hectáreas, que a su vez concentraban el 53,09% de la mano de obra asalariada. (FEE; 1982: p. 74). Se trata, por lo tanto de un indicador que nos muestra la importancia social de cada uno de los sectores en la dicotomía entre la agricultura familiar y latifundista que existía en el estado.

De este modo, la región sur del estado que, en 1890, contaba con el 52,07% de la población, en 1940 perdería esta posición, una vez que la población asentada en las regiones norte y nordeste ya representaba el 64,33% de la población total. En este mismo año, la distribución de la población rural también indicaba la pérdida de posición de la región sur, con el 32,46%, contra el 67,53% de las regiones norte y nordeste del estado. Asimismo, la actividad agropecuaria colonial, de tipo familiar, pasaría a tener mejor posición económica, una vez que el PIB de la agropecuaria de las regiones norte y nordeste ya alcanzaba el 60,89%, contra el 39,11% en la región sur. (ALONSO, J. A. F. y otros; 1994: p. 33-5)

Es, pues, sobre esta base estructural, social y económica donde tendría lugar el desarrollo y la posterior modernización de la agricultura en Rio Grande do Sul.

3 – El desarrollo de la agricultura en Rio Grande do Sul

Como es sabido, la historia de la agricultura brasileña desde el “descubrimiento” ha estado siempre estrechamente relacionada con intereses externos al sector. Su dinámica fue históricamente determinada por políticas de exportación y modelos de desarrollo impuestos por

los centros económicos, internos o externos al país, a los cuales las decisiones de política agrícola estuvieron subordinadas en cada época. De ese modo, los cambios ocurridos en el proceso de desarrollo agrícola del País respondieron, en parte, a cambios de naturaleza socioeconómica y política ocurridos en la sociedad brasileña, pero también fueron determinados por los intereses dominantes, primero en los países colonizadores y más tarde por las políticas y modelos impuestos por los países capitalistas industrializados.

La agricultura brasileña se ha establecido tempranamente en base a un sistema de latifundio agroexportador, en el cual el monocultivo de unos pocos productos (caña de azúcar, café o algodón) atendían las demandas de los mercados externos y oscilaban de acuerdo con los intereses de los países importadores. Por otro lado, las resistencias a los cambios estructurales por parte de la oligarquía latifundista hizo que las transformaciones en los procesos productivos agrícolas ocurriesen de forma lenta y gradual, pero sin alterar de forma significativa la estructura de posesión de la tierra. Asimismo, el modelo, que atendía a intereses externos, no daba abasto a las crecientes necesidades de alimentos para el consumo interno, causando problemas para su propia reproducción. Estos factores serían responsables por la generación de diferentes tipos de crisis en el desarrollo brasileño.

La primera de ellas fue la propia crisis del sistema latifundista exportador, que se iba a agravar a partir de finales del siglo XIX, cuando "el monocultivo, fenómeno típico del sistema, había sido llevado a sus extremos y los efectos en la escasez y aumento de los precios de los alimentos llegaban al límite. El tradicional desprecio del latifundio por las culturas alimenticias (...) ponía casi toda la dieta de la población en dependencia de las importaciones desde el extranjero de modo que en 1901, Brasil ya destinaba el 42,9% del valor de sus importaciones a la compra de géneros alimenticios." Además de eso, el sector también se encontraba con dificultades para mantener sus posiciones en el mercado externo, lo que hacía más crítica la situación. (GUIMARÃES, A. P.; 1982: p.73)

Así, tras los primeros Congresos Agrícolas, realizados en 1901 y 1908, donde la crisis del sector fue el tema central, "quedaba clara la conveniencia en dejar prosperar, más o menos libremente, por primera vez en Brasil, un tipo de propiedad campesina. Lo que había germinado y ahora tenía condiciones de evolucionar (...) era la institución que podemos llamar, en términos nacionales, la pequeña propiedad agrícola, implantada en algunas regiones del sur." (GUIMARÃES, A. P.; 1982 : pp. 75-6)

Es decir, lejos del dominio de los latifundios se establecerían las condiciones para la consolidación de una nueva categoría de productores los cuales encontrarían oportunidades para su supervivencia y reproducción a través de la producción de géneros alimenticios para

atender tanto las demandas de los propios latifundios, como la creciente demanda resultante de la expansión de las actividades urbanas, ambos sectores no atendidos por el sistema de monocultivos para exportación.

En Rio Grande do Sul, la agricultura y la ganadería fueron introducidos por los jesuitas en la primera mitad del siglo XVII, como actividades necesarias para la subsistencia de los reductos religiosos. La temprana economía de Rio Grande do Sul, como vimos antes, estuvo basada en el comercio de ganado. Posteriormente, se desarrollaría el cultivo de trigo y la producción del charqui, para abastecer los centros urbanos de otras regiones del país (y de países importadores) y a las haciendas agroexportadoras, de modo que la economía del estado se definiría, principalmente, por su condición subsidiaria de la economía central del País, dependiente de las demandas generadas por las demás regiones. Además, la concentración del poder económico y político fuera de las fronteras de la provincia, determinaban que los precios de sus productos fuesen establecidos por los compradores, generando sucesivas crisis económicas en Rio Grande do Sul y debilitando su sistema productivo.

La ganadería, basada en la explotación extensiva y en grandes áreas de tierra y utilizando también, aunque no exclusivamente, la mano de obra esclava, pasaría a ser la primera actividad económica de importancia. En un primer momento, la demanda por animales de carga y por la carne de ganado vacuno daría impulso a la economía del estado, a través del comercio de mulos y bovinos, para atender las necesidades generadas por el ciclo de la minería en la provincia de Minas Gerais, pero también exportaba para las provincias colindantes. En principios del siglo pasado, Rio Grande do Sul llegaría a exportar de 12.000 a 15.000 mulos y de 10.000 a 12.000 cabezas de ganado vacuno, al año.

Por aquellas fechas, según los historiadores, la agricultura aún era una actividad de pequeña escala y estaba concentrada en algunos sitios específicos, principalmente en las misiones de los jesuitas y en áreas más cercanas del litoral, en las proximidades de la actual ciudad de Porto Alegre.[18] El cultivo de trigo, como actividad comercial, fue iniciado por los inmigrantes llegados de las islas de los Açores a mediados de los años 1700, apareciendo como un producto importante en la pauta de exportaciones de Rio Grande do Sul en 1780. Sin

[18] En la segunda mitad del siglo XVIII, ocurrió un importante proceso de inmigración de portugueses desde las islas portuguesa de Açores. Ellos iban a contribuir en el proceso de desarrollo de la agricultura como actividad necesaria para suplir las exigencias alimentares de la región. El trigo pudo ser el primer cultivo con importancia económica y comercial. PESAVENTO, S. J. (1994: p. 17) señala que la política de la corona portuguesa respecto al trigo era contradictoria, pues al mismo tiempo que fomentaba el cultivo por parte de los “açorianos”, les imponía sanciones para proteger los intereses de los agricultores portugueses. Además de eso, las tropas portuguesas se apropiaban de trigo para alimentar a los ejércitos y reclutaban soldados en ese grupo de inmigrantes, reduciendo la mano de obra familiar sobre la cual se establecía la forma de producción. En 1793 la Corona portuguesa prohibe el ingreso del trigo brasileño en Portugal, determinando un disminución en la importancia comercial del producto.

embargo, las medidas proteccionistas de la Corona Portuguesa y posteriormente, el problema enfrentado con las enfermedades que atacaron el cultivo del trigo, en 1814, determinaron el fin del primer ciclo de producción semi-extensiva de este cereal.[19]

En 1777, el estado pasaría a contar con una nueva actividad económica: la industrialización y comercialización de la carne salada y seca, llamada charqui, que iría romper la hegemonía económica del cultivo y comercio de arroz que se había establecido. Tras la implantación de las primeras "charqueadas", la actividad pecuaria pasaría a estar mejor cuidada como una actividad productiva, aún así, los historiadores señalan que hasta 1810, la mayor parte del ganado aún vivía suelto y en estado bravío. [20] Las industrias del charqui, además de tener importancia en la incipiente economía agroexportadora del estado, serían también responsables del nacimiento de nuevos centros urbanos y, por lo tanto, influirían en el crecimiento de la demanda de alimentos básicos y otros productos. Las grandes "estancias"[21] y las "charqueadas" formarían el primer complejo agro-industrial de nuestra región. La producción y comercialización del charqui determinaría una especial dinámica al proceso de acumulación y desarrollo en la economía del sur, en aquella época.

La aparición de la industria artesanal del charqui en el comercio de Rio Grande do Sul "coincidiría con la decadencia de la pecuaria en sectores del nordeste (de Brasil), incapaces de atender las necesidades del mercado" tras haber sido asolada la región por la sequía que mataba los rebaños. En el estado gaucho, la actividad tendría óptimas condiciones para desarrollarse, principalmente debido a la existencia de un "inmenso rebaño", apenas aprovechado. Así, en 1793, Rio Grande do Sul "ya exportaba 13.000 arrobas de charqui, llegando en inicio de este siglo con una producción de 600.000 arrobas. (PRADO JUNIOR, C.; 1987: p. 97) La producción de charqui, aprovechando la gran demanda generada por el crecimiento de sectores de monocultivo de algodón, caña de azúcar y café, alcanzaría casi 2.000.000 de arrobas, en 1861.

---

[19] Obsérvese que cada familia de "açorianos" recibió 372 hectáreas de tierra (llamada una "data de tierra"), si bien que casi veinte años después de su llegada a Brasil, cuando la Corona cumplió con las promesas que había hecho para estimular la migración. Cf. PESAVENTO, S. J. (1994: p. 16) En el periodo entre 1813 y 1815, fueron exportados 300.000 "alqueires" (unidad de medida portuguesa) de trigo, en 1820 la exportación había bajado para 100.000 y en 1822 Rio Grande do Sul importó 30.000 "alqueires" de trigo, lo que muestra la expansión y decadencia de este cultivo. (FELDENS, L. P., 1989: p. 35)

[20] El cercamiento de los campos pasaría a ocurrir hacia 1870. Cf. BESKOW, P. R. (1986) Como señala PRADO JUNIOR, C. (1987: p. 88), aún en finales del siglo XIX, el ganado vivía y se reproducía según las "leyes de la naturaleza", no había una producción ganadera propiamente dicha, "el ganado era más bien cazado".

[21] La descripción de la "estancia" del siglo XIX e inicio de este siglo, según el historiado Caio Prado Junior es la siguiente: "Ellas son muy grandes, resultado del abuso que no fue posible cohibir. Algunas son de 100 leguas (3.600 Km²). Cada legua pode soportar 1.500 a 2.000 cabezas de ganado. El personal está formado por un capataz y dos peones, muy raramente esclavos; regla general son indios o mestizos asalariados que constituyen la base de la población de la región ("campanha"). Seis personas en media para cada lote de 4 a 5.000 cabezas." PRADO JUNIOR, C. (1987: p. 98)

Por un largo periodo el charqui ocuparía el primer lugar en la pauta de exportaciones de Rio Grande do Sul. En 1861 este producto era responsable por el 37,7% de las exportaciones, seguido del cuero con 37,2%. En 1894, algunos productos de la agropecuaria colonial, como la manteca de cerdo, la harina de yuca y los frijoles, totalizaban un 30,6%, superando, en su conjunto, el valor de las exportaciones del charqui (28,6%) y del cuero (13,6%). Sin embargo, entre 1908 y 1912, las exportaciones del charqui aún representarían el 38,16% del total de las exportaciones. [22]

No obstante, tras este periodo crecería la importancia de los productos de la agricultura colonial. En Rio Grande do Sul, los pequeños agricultores, que como vimos eran en su mayoría inmigrantes europeos, que habían llegado en la olas de colonización ocurridas desde mediados del siglo XVII, se establecieron en base a una agricultura orientada para la subsistencia, por lo menos alrededor de 1840. Sin embargo, las colonias que se desarrollaron con mayor velocidad en la primera etapa de la colonización fueron aquellas que tuvieron mejores condiciones para llevar los excedentes de producción a los mercados. La variedad de cultivos y productos manufacturados presentaba una relación estrecha con el origen y etnia de los colonos. Así, por ejemplo, la producción de uva y vino pasaría a ser dominante en la colonia italiana, mientras la cebada y la cerveza serían introducidos por los alemanes.

Después de 1840 y por lo menos hasta 1870, las colonias pasarían a ocupar un destacado papel en la producción y comercialización de alimentos básicos. El policultivo introducido como modelo tradicional de la llamada agricultura colonial[23], permitiría la oferta de una amplia variedad de productos a los centros de consumo. La crianza de cerdos y producción artesanal de manteca, la producción de leche y derivados, las gallinas y huevos, el cultivo de arroz, maíz, trigo, yuca, frijoles, lenteja, patata, además de hortalizas y frutas, ya presentes en la agricultura de subsistencia, pasarían a contar con el apoyo y las condiciones necesarias para introducirse en el mercado.

De este modo, entre 1908 y 1912, en la pauta de exportaciones de productos primarios del estado, aparecerían importantes cantidades de productos de origen colonial, como por ejemplo, la manteca de cerdo, la harina de yuca, el tabaco, los frijoles, yerba mate, vino y

[22] Estos datos fueron adaptados de las informaciones de las tablas presentadas en PESAVENTO, S. J. (1994: pp. 44 y 73)

[23] Dado que las colonias fueron instaladas en tierras de bosques, los colonos adoptaron el sistema de desmonte, roza, tumba y quema. La utilización intensiva de mano de obra familiar, además del uso de instrumentos manuales fueron predominantes, aunque haya registro de la presencia de esclavos negros en las colonias. Obsérvese que en Brasil, el arado, como señala GUIMARÃES, A. P. (1982, p. 70), sólo fue introducido “en finales del siglo XVIII, pero luego fue abandonado y mantenido en desuso en los años siguientes.”

cebollas, que representaban en su conjunto más del 30% del valor total de las exportaciones, lo que demuestra la creciente importancia de la agricultura colonial en el estado.[24]

Así, la agricultura de las colonias, que en principio atendían apenas sus propias necesidades de subsistencia, pronto pasaría a transformarse en actividad comercial, para atender a la demanda de los centros urbanos más cercanos y a las crecientes poblaciones de algunas zonas, como aquella donde se encuentra actualmente la ciudad de Porto Alegre, (para donde las primeras colonias tenían facilidad de enviar sus productos a través del transporte por medios fluviales y terrestres). En seguida, las colonias pasarían a ampliar sus mercados, exportando para el centro del país, donde el café continuaba siendo el principal monocultivo.

Como señala GUIMARÃES, A.P. (1982), la realidad específica de las colonias del sur, basada en la propiedad de pequeñas parcelas de tierra, iba a resultar históricamente extraordinaria, pues sería la base estructural sobre la cual se iniciaría el proceso de modernización e industrialización de la agricultura, primero con la introducción de medios mecánicos de trabajo y luego con otros procesos productivos. La escasez de alimentos que había dado lugar a importantes cantidades de importaciones y a la elevación de los precios de los productos agrícolas, resultaba favorable a quien pasase a producirlos internamente.[25]

No obstante, las mayores transformaciones en la agropecuaria sureña empezarían a ocurrir a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial, debido a la creciente demanda interna de alimentos y por la demanda generada por parte de la tropas Aliadas y el mercado europeo. En esta época, la ganadería, impulsada por la demanda europea, también sería objeto de grandes transformaciones, una vez que los ganaderos, estimulados por las posibilidades de realizar importantes negocios, por primera vez pasarían a realizar inversiones para mejorar el proceso productivo de la pecuaria extensiva.

En este sector, aparecería la industria del frío, que hasta entonces estaba presente en Uruguay y Argentina, pero que pasaría a implantarse en Rio Grande do Sul con el objetivo de aprovechar la abundante materia prima y el mercado creciente para las exportaciones de carne congelada. Así, en los años 1917 y 1918 llegaron las primeras multinacionales, siendo los grupos

[24] Datos adaptados de la tabla presentada por PESAVENTO, S. J. (1994: p. 73)

[25] Hasta 1901, en las colonias del sur, no eran corrientes las prácticas de selección de semillas, ni la utilización del arado de hierro, ni el empleo de abonos. Así, GUIMARÃES, A. P. (1982: p. 77) atribuye el inicio de la modernización de la agricultura, a un conjunto de factores entre los cuales destaca: la escasez y elevación del precio de los productos; el interés de las industrias por reducir el costo de los alimentos, una vez que había protestas contra los bajos niveles salariales de los empleados urbanos; y porque en medio a los pequeños propietarios se había desarrollado una necesidad de cambiar sus métodos de trabajo y producción.

Armour, Wilson & Company y Swift, los primeros en llegar y beneficiarse de incentivos fiscales ofrecidos por el gobierno.[26]

El sector colonial también pasaría a sufrir la influencia de las industrias. Los principales productos comerciales, como las carnes y el vino, que antes eran transformados por procesos artesanales, pasarían al dominio de la industria. Por esas fechas, se recupera la producción de trigo y son instalados los primeros molinos en la región. El tabaco, presente en algunas áreas, principalmente en zonas de colonización alemana, era un importante producto para la ocupación de mano de obra debido a su preparación artesanal. Sin embargo, poco a poco, pasó a ser una actividad subordinada a la industria multinacional. Esas industrias fueron responsables por la introducción de nuevas variedades y de la técnica de secado de las hojas de tabaco en hornos, lo que ha determinado cambios profundos en el proceso productivo y en la comercialización de ese producto. [27]

Los procesos más o menos rudimentarios y artesanales, característicos de la primera etapa de la industrialización de productos de la agricultura y pecuaria en Rio Grande do Sul, serían sustituidos mediante un creciente aumento del poder de las industrias. De este modo, desde el inicio del siglo XX, se desarrollaría en el estado una economía agroexportadora de gran importancia para el país. No obstante, del mismo modo que el período de la Primera Guerra Mundial, favoreció un primer impulso en el proceso de acumulación de capital, tanto en la ganadería como en el sector de la agricultura colonial, también fue un período de creciente subordinación de la agricultura a la industria.

A partir de los años 20 de éste siglo, tras la crisis del posguerra, empezarían a ocurrir otras transformaciones en el campo. Una de ellas, resultado del apoyo del gobierno federal a la producción y comercialización del trigo[28], tendría lugar, principalmente, en las zonas de colonización. La otra, es marcada por la creciente área de producción de arroz irrigado, un cultivo comercial de las colonias alemanas en mediados del siglo pasado que, dadas algunas

[26] PRADO JUNIOR, C. (1987), además de eses grupos, hace referencia a los grupos Anglo y Continental. GUIMARÃES, A. P. (1981: p. 188), dice que en los tiempos de la Primera Guerra, " las grandes industrias del frío pertenecientes a monopolios extranjeros empiezan la era de creciente participación capitalista en las diversas fases del sector pecuario que comprende desde la crianza hasta la industrialización y exportación. Ligados verticalmente al campo, esas grandes industrias extranjeras pasarían a dominar enormes latifundios."

[27] Sobre la historia de la industria vinícola, de la industria de manteca de cerdo, de cerveza, de harina de trigo y yuca, bien como del tabaco, véase PESAVENTO, S. J. (1983).

[28] En 1891 el gobierno brasileño firmó un acuerdo con Estados Unidos por el cual era permitida la importación de harina de trigo sin tasas aduaneras a cambio de la compra con preferencia del café brasileño por aquél país. El acuerdo perjudicó la producción interna que sólo iba a recuperarse a partir de los años 20, cuando, como señala PESAVENTO, S. J. (1983), el gobierno estableció una política especial respecto a ese producto, incluso regulando precios del trigo tipo exportación y comprando parte de la producción.

condiciones especiales, pasaría a desarrollarse fuera de la región colonial y organizándose en bases empresariales, como una actividad agrícola típicamente capitalista.

Es necesario hacer este paréntesis, para destacar que el sector arrocero fue el primer sector de la agricultura de Rio Grande do Sul a adoptar, a principios de este siglo, prácticas "modernas" de agricultura, además de establecerse en base al arrendamiento capitalista de las tierras y el uso de mano de obra asalariada. Con el cultivo del arroz de regadío surge, por lo tanto, una nueva categoría social en el estado: el empresario agrícola capitalista.[29] La forma de producción introducida con el cultivo del arroz sería, pues, bastante diferente de la actividad típica de la colonia. En el caso del arroz, industriales urbanos, asociados a agricultores y profesionales liberales, estimulados por la demanda de grandes ciudades como Rio de Janeiro y São Paulo y por las políticas de restricciones a las importaciones establecidas por el gobierno federal, iniciarían, a finales del siglo pasado, la implantación las primeras grandes áreas de cultivo de arroz. En 1903, la nueva actividad estaba establecida, utilizando máquinas a vapor para elevar el agua para riego, fertilizantes químicos importados y utilizando tractores para la preparación del suelo.

Todavía continuaría creciendo la importancia de la producción colonial, especialmente de algunos productos, aunque importantes sectores, como el de la manteca de cerdo, pasasen a sufrir profundos cambios. PESAVENTO, J. S. (1983) registra que la transformación de ese producto fue, por 40 o 50 años, un elemento importante en el proceso de acumulación en la región. Todavía, tras la implantación de las industrias de refinería, el agricultor inmigrante perdió su condición de transformador y los productores de cerdos pasaron a subordinarse a los comerciantes e industriales del sector. Lo mismo pasó con el vino, que era un importante producto comercial, principalmente en las zonas donde había ocurrido colonización por inmigrantes de origen italiano.[30]

La creciente dominación del sector industrial y consecuente subordinación de los agricultores, así como la dependencia del sector a la zonas consumidoras del centro del país, dio lugar a una gran ola de asociacionismo y organización sindical de las diferentes categorías de

[29] Un importante trabajo sobre el arrendamiento capitalista en la agricultura y el caso del arroz fue realizado por BESKOW, P. R. (1986). El arroz que había sido un cultivo de subsistencia de los inmigrantes "açorianos" en el siglo XVIII y después de otras colonias en el siglo XIX, pasaría aún en ese siglo, a ser un producto comercial en la región. El cultivo del arroz en bases empresariales pasaría a ser el primer intento de introducción de la agricultura capitalista en Rio Grande do Sul. A partir de 1926, se agotaba la llamada "década dorada" del arroz y empezaba su primera crisis. El sector carecía de una política de apoyo oficial y se subordinaba al capital comercial e industrial exportador, que por su vez estaban coligados con el capital financiero.

[30] Un importante trabajo analizando el proceso de subordinación de los colonos al sector industrial del vino fue realizado por DOS SANTOS, J. V. T. (1984), titulado "Colonos do Vinho", donde los interesados pueden encontrar un poco de la historia de este sector y el intenso proceso de subordinación que se desarrollaría tras la implantación de la industria vinícola a partir de la década de los 70.

agricultores, por vuelta de los años 20. De ese contexto se originan diversos sindicatos: de productores de arroz, de productores de manteca de cerdo, de productores de vino y de charque. "Sin embargo, todos ellos estaban controlados por grandes productores y/o por grandes comerciantes y exportadores, así como por los propietarios de molinos, interesados en defender los sectores de comercialización e industrialización, sin contemplar los intereses de los pequeños agricultores". (FIALHO, J.R.D.;1994: p.73)

Los años 30 empiezan con la agricultura brasileña dando muestras de una profunda inestabilidad. Afectada por la crisis del capitalismo mundial la economía brasileña, basada en la exportación agropecuaria, continuaría evidenciando su debilidad, ahora afectando a todos los sectores subsidiarios, como era el caso de la economía agrícola de Rio Grande do Sul. En ese momento, señala PRADO JUNIOR, C. (1987: p. 287), "se observará plenamente la exigüidad de la base económica en la cual se asentaba la vida brasileña. Se hace patente la incompatibilidad sustancial entre el nuevo ritmo de existencia y progreso material alcanzado por el país y su modesta categoría de mero productor de algunas materias primas." La crisis del modelo económico llevaría al establecimiento de nuevas relaciones en el campo político. La hegemonía de la burguesía cafetalera y otros sectores de la elite nacional de entonces, se veía contestada por una alianza entre la oligarquía agraria, sectores medios urbanos y grupos nacionalistas, que apoyarían la Revolución de 1930 y la formación del primer gobierno de Getulio Vargas.[31]

Con el nuevo gobierno nacional, la industrialización del país, como una nueva forma de acumulación, así como la diversificación del sistema productivo agrícola, pasarían a ser estimulados. El resultado del nuevo modelo no tardaría en aparecer. Según KAGEIAMA, A. y otros (1987), a partir de los años 30, el proceso de industrialización pasaría a tener un dinamismo propio, quitando al sector agrícola su posición de sector dinámico de la economía. A partir de 1939, el valor de la producción industrial sobrepasaba el valor de la producción agrícola. La producción de alimentos para el mercado interno pasaría a crecer a tasas superiores as las obtenidas por la producción para exportación. Tal proceso afectó de forma positiva a la agricultura colonial y a la agricultura capitalista del arroz, en Rio Grande do Sul, básicamente por la creciente demanda de alimentos por parte de los trabajadores urbanos.

[31] Según KAGEIAMA, A. y otros (1987: p. 4), el periodo comprendido entre 1850 y 1945 se caracteriza por ser el periodo de desintegración del llamado "complejo rural" brasileño. En ese periodo se darías el proceso histórico de transición del "complejo rural" a los "complejos agroindustriales". Según estos autores, la "dinámica del complejo rural era muy simples, determinada fundamentalmente por fluctuaciones del comercio exterior. Había generalmente un único producto de valor comercial en todo el circuito productivo: era el producto destinado al mercado externo." El precio determinaba la utilización de los recursos. La división social del trabajo era incipiente. Las actividades agrícolas y de manufactura estaban estrechamente ligadas. Véase el debate sobre el término "complejo agroindustrial" en GRAZIANO DA SILVA, J. (1990) y MÜLLER, G (1989).

La penetración de la industria en la agricultura de Rio Grande do Sul, que ya había empezado con anterioridad, experimentó un nuevo impulso tras el apoyo gubernamental y la organización corporativa del sector. La producción de vino, de manteca de cerdo, de tabaco y de harina de trigo, por ejemplo, quedarían casi totalmente subordinadas a sus respectivos sectores industriales de transformación. Las favorables condiciones estructurales y de organización productiva presentes en el estado, así como las buenas condiciones de suelo y clima, permitieron que la agricultura de Rio Grande do Sul contribuyese, desde entonces, de una forma ejemplar, al proceso de acumulación industrial capitalista.

A partir del momento en que estaba establecida la base de la industrialización a nivel nacional, lo que según algunos autores ocurrió alderredor del año de 1955, empezaría la industrialización de la propia agricultura, apoyada en la formación de mercados nacionales para los productos agrícolas y ampliación de la ocupación urbana de la mano de obra. Por lo tanto, sería a partir "del periodo posterior a la Segunda Guerra que, al lado del crecimiento extensivo de la producción, la agricultura brasileña pasaría a implementar de forma más decisiva - especialmente del punto de vista de la acción estatal - un proceso de modernización de su base técnica." (KAGEIAMA, A. y otros; 1987: p.6)

4 – Algunas evidencias de la modernización de la agricultura en Rio Grande do Sul

El uso del vocablo modernización, es empleado para explicar diferentes fenómenos. Para el caso de la agricultura brasileña y dentro del contexto de nuestro estudio, el término es empleado en referencia a un proceso de transformación capitalista en la base técnica de la producción, que no sólo implica en la subordinación de la actividad agrícola a sectores industriales, sino que también resulta en la pérdida de conocimientos tradicionales y elementos de la cultura de individuos y grupos sociales involucrados en el proceso y persuadidos a cambiar su modo de pensar y actuar frente a los desafíos y riesgos cotidianos que les impone el hecho de ser agricultor. La modernización es, pues, el paso de un sistema agrícola considerado tradicional a otro tipo, considerado científicamente superior y, por lo tanto, moderno.[32]

[32] KAGEIAMA, A. y otros (1987: p. 7), utilizan la expresión "modernización de la agricultura", respecto a Brasil, "para designar el proceso de transformación en la base técnica de la producción agropecuaria, iniciado después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de las importaciones de tractores y fertilizantes, en un esfuerzo por aumentar la productividad." Ivaldo Gehlen, advierte del peligro inherente al uso del término modernización, ya que "el término modernización es polémico, pues refleja apenas parcialmente la complejidad de un proceso, que abarca el sistema productivo en si mismo y su gestión, la estructura familiar, las relaciones sociales y de producción, como por ejemplo, su grado de integración en el proyecto global de la sociedad. En el caso brasileño, este proceso se caracteriza por la valoración casi exclusiva del mercado existente (interno y externo) sin considerar las condiciones y

En Brasil, este proceso se iniciaría en la década de los años cincuenta. Así, según GUIMARÃES, A. P (1987: p.304), "los primeros intentos de implantar una política de modernización tecnológica en gran escala, desacompañada de cualquier otro cambio, datan del año 1951 y resultaron de una decisión de la Comisión Mista Brasil-Estados Unidos." Esta comisión, después de estudiar la realidad de la agricultura brasileña, recomendó que Brasil buscarse un préstamo para importar tractores y otros insumos para mejorar la productividad agrícola del País. Según KAGEYAMA, A. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1986: p. 26), "la preocupación gubernamental con el aumento de la productividad agrícola basada en técnicas modernas de cultivo, data del segundo gobierno de Vargas, cuando se reconoce la necesidad de implantar una industria local de fertilizantes y máquinas agrícolas."

Sin embargo, cabe señalar que la temprana "modernización" de la agricultura de Rio Grande do Sul, como vimos antes, fue introducida con la producción extensiva de arroz irrigado, cuya superficie media de cultivo de las unidades de producción alcanzaba a los 101 hectáreas, en el año 1911, reduciéndose posteriormente, tras la incorporación de las pequeñas propiedades en esta actividad. En el periodo inicial de la agricultura capitalista del arroz, la producción pasaría de 250 toneladas, en 1906, a cerca de 20.000 toneladas, en 1916. Entre "1920 y 1939 este fue el único sector que presentó un resultado favorable - incremento de un 147% en la producción física y de un 124% en el área de cultivo." [33]

Todavía, a pesar de esta temprana modernización introducida en el cultivo del arroz, las grandes transformaciones en la agricultura del estado de Rio Grande do Sul empezaron a tener lugar en los años cuarenta, con el cultivo del trigo. Estimulado por la demanda y por las políticas públicas para el sector, de 1945 a 1956 este producto presentó un incremento del 334% en el área, del 475% en la producción física y del 823% en el valor bruto de la producción. El número de tractores en la agricultura del estado, que en 1920 era de apenas 817 unidades, principalmente concentrados en la zona arrocera, pasaría de 1.104 en 1940 a alcanzar la marca de los 4.062, en 1955, mostrando la efectiva influencia transformadora del cultivo de trigo.

No obstante, los autores que estudian la modernización de la agricultura brasileña coinciden que los intentos de modernización iniciados en los años cincuenta estaban limitados, principalmente por la necesidad de importación de máquinas e insumos. Sin embargo, el proceso se estaba iniciando y la decisiva opción por la modernización de la agricultura sería adoptada pocos años más tarde. En los años 60, al mismo tiempo en que crecían las importaciones de

necesidades reales de la población." GEHLEN, I. (1994). Sobre el uso del término "tradicional", véase: TOLEDO, V. M. (1991).

[33] Datos adaptados de las tablas presentadas en los trabajos de BESKOW, P. R. (1987) y FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA (1986).

tractores, equipamientos y fertilizantes, de forma limitada, se iniciaba el proceso de formación (introducción) de la industria para la agricultura, apoyada en las industrias pesadas ya implantadas durante la década de los 50 y en los incentivos gubernamentales para la transferencia de capitales extranjeros. El gobierno ponía en marcha la política de sustitución de importaciones.

Los debates sobre el modelo de desarrollo que debería ser adoptado por Brasil, llevarían a un enfrentamiento entre las diferentes corrientes de pensamiento sobre desarrollo rural, con crecientes desacuerdos, principalmente en el periodo entre 1961 y 1964. En general, todos estaban de acuerdo con la necesidad de industrialización, pero diferían respecto a la forma de participación de la agricultura en este proceso. Por un lado los estructuralistas defendían la necesidad de cambios en la estructura de la pose de la tierra mediante la realización de la reforma agraria, como una necesidad básica para el desarrollo capitalista de la agricultura, mientras que los sectores conservadores defendían un desarrollo agrícola basado en la transformación de la base técnica. Tras el golpe militar (1964) la corriente conservadora ganaría la disputa y trataría de "insertar la agricultura dentro del modelo de desarrollo orientado por el gran capital monopolista. La acción del Estado en ese contexto se orientó hacia la modernización de la agricultura, con el objetivo de integrarla al nuevo circuito productivo liderado por la agroindustria de insumos y de transformación de las materias primas." (SORJ, B.; 1986: p. 69)

La modernización de la agricultura en Rio Grande do Sul, se aceleraría a partir de la década de los 60, con la formación de un sector empresarial de productores de trigo. A diferencia del arroz, cuyo proceso productivo no había tenido gran influencia en otros sectores, la modernización del cultivo de trigo representa el punto de inflexión del proceso de transformación de la agricultura gaucha. Los incentivos oficiales, las garantías de comercialización y la oferta de financiación con tasas de interés subsidiadas (negativas) estimularon a comerciantes, profesionales liberales y pequeños industriales a ingresar en el negocio agrícola. Estos sectores de clases urbanas pasarían a ser los primeros a disfrutar de las ventajas ofrecidas por el Estado y los primeros a realizar la producción de trigo bajo el uso intensivo de la mecanización e insumos químicos. (BRUM, A.: 1988)

La soja, presente en la agricultura de la provincia ya en los años 40[34], se transformaría en cultivo complementar de verano. Su introducción en el sistema de monocultivo de trigo, a partir de los años 50, fue influenciada por las sucesivas pérdidas de cosecha del trigo debido a las sequías ocurridas en aquellos años. Además, la sucesión de los dos cultivos en la misma

[34] La soja aparece por la primera vez en las estadísticas oficiales en 1941, con un área cultivada de 640 ha, una producción de 450 toneladas y una productividad de 700 kg/ha. EMATER/RS (1991c: p. 114)

superficie (invierno y verano) representaba mejor aprovechamiento de los fertilizantes y máquinas agrícolas, aumentando la productividad de la tierra y de la mano de obra.

La repercusión que hasta entonces había sido determinada por el proceso de modernización en cultivos como el trigo, el tabaco, el arroz, o la vid, así como en actividades de producción animal – producción de cerdos y avicultura – pasarían a alterarse profundamente tras el impacto sufrido por influencia del cultivo de la soja, tanto con respecto a la organización de la producción como en lo relativo a la consolidación del sistema agroindustrial y comercial. En los primeros años de la década de los 70 la soja se transformaría en el cultivo número uno del estado y, a partir de entonces, en uno de los principales productos en la pauta de exportaciones de Brasil.

La expansión del cultivo de soja, con el estímulo de los precios internacionales en alza, llevaría al llamado "boom" de la soja, a partir de 1973, cuando este cultivo pasaría a ocupar más de 2.000.000 de hectáreas en Rio Grande do Sul. La sucesión trigo-soja, luego expandida para todas las regiones del estado, es emblemática de nuestro proceso de modernización. Incluso a dicha expansión se atribuye parte de la destrucción de la agricultura colonial (del policultivo y de la subsistencia), que empujada por el modelo, iba también a meterse en la aventura modernizante y iba a ser el sector más afectado en los momentos de crisis determinados por problemas climáticos o de mercado.[35]

El binomio trigo-soja y el arroz se constituían en los cultivos claves cuando empezó la llamada "Revolución Verde". En Brasil y Rio Grande do Sul, el sistema oficial de investigación, asistencia técnica y extensión rural pasaron, entonces, a elaborar los "paquetes tecnológicos" por producto y extracto de productor, los cuales servían de base para la diseminación de tecnologías en el medio rural y como referencia para la banca a la hora de liberar créditos para los agricultores.

Cabe señalar que el crédito rural que era incipiente hasta los años 60, pasó a desempeñar un papel fundamental tras la creación del Sistema Nacional de Crédito Rural, en 1965, cuando el volumen de recursos subsidiados para la financiación de la agricultura creció de forma sustentada en toda la década de los setenta, pasando del 5,3 billones de dólares, en 1970, a 23 billones de dólares, en 1979, manteniendo cantidades semejantes hasta 1982, cuando empezaría a disminuir. Hacemos esta referencia porque nos parece necesario destacar que el

[35] Las Cooperativas de Productores de Trigo que habían sido creadas con el apoyo del gobierno a partir de los años 50, con el "boom" de la soja se transforman en grandes complejos empresariales. Desde entonces pasarían a actuar en la distribución de crédito rural, oferta de asistencia técnica, equipamientos e insumos, además de participaren activamente en la comercialización.

crédito subsidiado fue uno de los instrumentos básicos utilizados por el Estado para consolidar la implantación del sector industrial y acelerar el proceso de modernización en la agricultura. [36]

En este sentido, los subsidios directos e indirectos ofrecidos a los agricultores fueron el principal estímulo para la adopción de fertilizantes y plaguicidas, tanto como para ampliar la mecanización. Así, en 1969/70, cuando la inflación estaba alrededor de los 20% al año, el interés para los créditos de financiación a los llamados "insumos modernos" era de un 7%. En 1974/75, no se cobraba interés para la financiación de semillas y pesticidas, al tiempo que se iniciaba, también con interés cero, el programa PROCAL, con subsidio directo de 40% sobre el precio de los fertilizantes para corrección de los niveles de fertilidad del suelo e interés cero para el calcáreo, mientras la inflación en el periodo era del 34,5% al año.

El crédito para semillas y pesticidas continuaría exento de interés hasta 1975/76. En 74/75 y 75/76, con una inflación del 34,5 y 29,4% al año, respectivamente, incidía un interés de un 15% sobre los financiamientos para fertilizantes. En los años agrícolas 76/77, 77/78 y 78/79, pasaría a ser cero el interés en los préstamos destinados a la compra de semillas, pesticidas y calcáreo, mientras que el interés sobre los créditos para fertilizantes pasaría a 15%. La inflación en el mismo periodo fue de 46,3%, 38,8% y 40,8% al año, respectivamente.

Así, los tomadores de préstamos para el cultivo de trigo tuvieron el beneficio del subsidio implícito hasta el año agrícola 82/83, mientras que los que cultivaban la soja, lo tuvieron hasta 83/84. A partir de entonces, con excepción del año de 1986, pasó a incidir la corrección monetaria sobre los créditos agrícolas, eliminándose los subsidios.[37]

Esta política de crédito rural y principalmente los cambios en las tasas de interés demuestran, claramente, la dirección de la política agrícola brasileña en este periodo. Se trataba de una política que destinada a estimular, en diferentes momentos, a los diferentes subsectores de la industria de bienes para la agricultura, transfiriendo rentas a través de esta política, para la acumulación fuera de la agricultura, lo que no quiere decir que no haya ocurrido acumulación en el sector agrícola. Así, en 1979, "90% del valor de las ventas de tractores y fertilizantes y más del 75% de las ventas de pesticidas fueron pagados con recursos del crédito rural." (DESER; 1993: p. 11)

Sin embargo, la política de crédito rural, muy utilizada por la extensión agraria en esta época, como instrumento para el proceso de adopción de tecnologías modernas, no llegó a

[36] Véase, entre otros: BRUM, A. (1988); REYDON, B. P. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1983); KAGEYAMA, A. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1983); GUIMARÃES, A. P. (1982); SORJ, B. (1986).

[37] Los datos fueron sacados de los artículos de SCHWEINBERGER, G. A. (1994) y DESER (1993)

todos los agricultores. Se trataba de una política selectiva, que benefició de forma diferente a las regiones y a las distintas capas de agricultores. En 1979, por ejemplo, el número de contratos para sembrar los cultivos fue de 1.375.417, alcanzando menos del 25% del total de productores del país. De estos, "80% fueron destinados a los pequeños productores", pero, en volumen de recursos, estos créditos representaban "apenas 20% del total". (DESER; 1993: p. 12)

En palabras insospechables, de uno de los técnicos que ocupó cargos importantes a nivel federal, incluso como presidente de la empresa nacional de investigación, en el periodo de 1964 a 1980, el gobierno cambió la orientación respecto a la política agrícola. Pasaron a ser estimuladas las exportaciones y la atención pasó a dirigirse al aumento de la productividad, una vez que los formuladores de política reconocieron que "ya no bastaba el incremento de área para alcanzar la producción necesaria para atender a la demanda". (ALVES, E.; 1993: p. 96)

Dada la nueva concepción, era necesario adoptar nuevas políticas. La estrategia era orientada a modernizar "sectores" de la agricultura y fue establecida con el objetivo de atender las "regiones más próximas de los mercados y con mejor infraestructura y dentro de ellas a los agricultores con mejor capacidad. Por esto, fue utilizado un instrumento que tuviera gran capacidad auto-selectiva. Es decir, que fuese capaz de eliminar a los que no atendían a los objetivos de la política. Este instrumento fue el crédito rural con tasas de interés muy subsidiadas y plazos convenientes, con la condición de que fuese utilizado para la compra de insumos modernos." (ALVES, E.; 1993, p: 96)

Es obvio que con esta orientación general, la mayoría de los pequeños productores, responsables por la mayor parte de la producción de los alimentos para el consumo interno, quedasen al margen del modelo, ya que estaban naturalmente excluidos por la política agrícola adoptada. En este sentido, se observa que el objetivo principal de la estrategia de modernización, a través del cambio en la base técnica de la agricultura, no buscaba dar mejores condiciones de vida para la población. Al contrario, el desarrollo del capitalismo en el campo está diseñado para alcanzar la industrialización de la agricultura, de modo a contribuir para la superación de los obstáculos impuestos por la naturaleza a la continuidad del proceso de acumulación.[38]

[38] Resulta irónico observar algunos argumentos acerca del tema. El investigador Eliseu Alves, por ejemplo, afirma que si "no existiesen tanto analfabetos en el medio rural, ciertamente la modernización de la agricultura hubiera producido menores distorsiones." Al mismo tiempo, haciendo juicio de valores respecto al tema, señala que "es más barato para la sociedad, y moralmente mucho más sano, dar acceso a los pobres del medio rural a empleos mejor pagados y, cuando necesario a la tierra. Lo que no se puede esperar es que agricultores semi-analfabetos vengan a transformarse en prósperos productores. Y tampoco es interesante que ello ocurra. Lo importante es mantenerlos en el medio rural con más dignidad." ALVES, E. (1993: pp. 97 y 100) Ora, esta posición es claramente ideológica y discriminatoria en contra a los que fueron privados por la propia sociedad de acceder a los estudios y que ahora, y por ello, deben ser privados también de las nuevas "oportunidades" establecidas por las políticas

De este modo, los resultados de la modernización, si no fueron totalmente alcanzados, por lo menos siguieron la senda establecida por los formuladores de esta política, aunque se sepa que han causado serios desequilibrios entre regiones y el aumento de la desigualdad entre los agricultores, mismo dentro de las regiones más homogéneas. Además, la estrategia adoptada incrementó los problemas sociales en el campo y en las ciudades y causó serios daños al medio ambiente, cuyos principales resultados pueden ser contabilizados mediante el análisis de la deforestación, de la erosión de los suelos, de la contaminación de las aguas, de los alimentos y del propio hombre. Como en otros lugares, el proceso de modernización de la agricultura brasileña, como modelo para el desarrollo capitalista del agro, resultó excluyente, concentrador y regionalmente diferenciado. Así, la modernización basada en la "quimificación" y la mecanización de la agricultura no resolvieron los problemas clave del campo y crearon incontrolables efectos perversos.

En definitivo, "la reciente modernización de la agricultura brasileña acentúa las marcas contradictorias del desarrollo capitalista, al producir simultáneamente riqueza y miseria, al conjugar una gran capacidad de modernizarse con la manutención de agudas desigualdades al nivel tecnológico entre regiones y productos, al exigir modernas relaciones de trabajo acopladas con la extensión ilegal de la jornada de trabajo en todas las regiones del país." (KAGEYAMA,A. y GRAZIANO DA SILVA, J.; 1983: p. 537-8)

No vamos abundar en detalles referentes al proceso de modernización en Rio Grande do Sul, porque los mismos ya fueron estudiados y publicados. Todavía, tampoco podemos obviar algunos aspectos fundamentales para que se pueda entender la situación actual. De este modo, presentamos a continuación algunos datos, acerca del incremento de las áreas de los cultivos, de la evolución del uso de insumos modernos y tractores, indicadores claves de la reciente modernización de la agricultura, bien como algunas informaciones respecto a los procesos de concentración de la tierra, diferenciación social, disminución de los puestos de trabajo en el medio rural, éxodo rural y deterioro medio ambiental, registrados en nuestro estado y atribuibles, en todo o en parte, al proceso de modernización capitalista impuesto a la agricultura gaucha.[39]

agrícolas. Es decir, así se justifica, en determinados ambientes de la política brasileña, la exclusión de estos ciudadanos considerados de segunda clase.

[39] Aunque la modernización de la base técnica haya ocurrido también en los diferentes sectores de la pecuaria vacunos para carne y leche, ovinos, cerdos, aves, etc., no vamos a tratar estos aspectos porque, aún siendo un sector importante por su participación en el producto interno bruto, así como por el área ocupada, número de fincas y de productores, los impactos generados en el periodo de la modernización acelerada de las décadas de los sesenta a los ochenta, son infinitamente menores y relativamente menos perjudiciales al medio ambiente de lo que pasó con la agricultura propiamente dicha.

4.1 - El incremento de la superficie cultivada entre 1960 y 1995

Entre los principales cultivos de Rio Grande do Sul, sin duda, los más importantes, en cuanto al proceso de modernización acelerada ocurrido de mediados de los sesenta a mediados de los ochenta, han sido el trigo, la soja y el arroz irrigado, en cuya superficie cultivada se concentró la mayor parte de las máquinas e insumos modernos que acompañaron el cambio en la base técnica de la agricultura. La tabla de abajo sirve como indicativo de la importancia creciente de los principales productos agrícolas en la economía agraria del estado.

TABLA 2 : Superficie cultivada con trigo, soja y arroz irrigado y área total de los cultivos agrícolas en Rio Grande do Sul. Años seleccionados.

Año	Área total (ha)	Área total trigo (ha)	Área total soja (ha)	Área total arroz (ha)	Área total maíz (ha)	Área total frijol (ha)
1960	3.709.781	948.649	167.385	336.693	1.179.575	170.180
1970	4.978.173	1.467.497	871.202	420.438	1.741.670	259.767
1980	6.682.613	1.358.517	3.987.200	598.982	1.871.298	205.546
1990	7.720.068	988.158	3.516.048	804.068	1.645.951	214.260
1995	6.911.729	270.197	3.006.535	988.866	1.883.445	225.113

Fuente: Adaptado de FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA (1996); SOUZA FILHO, F. R. (1994) y BRUM, A. J. (1988).

Los incentivos ofrecidos por el Estado, a través del crédito rural, con el apoyo de la investigación y de la asistencia técnica oficial, además de los precios favorables en el mercado interno y exterior dieron un gran impulso a la agricultura tecnificada en Rio Grande do Sul. Obsérvese que el año de 1979 presentó el récord de área total cultivada, alcanzando cerca de 12 millones de hectáreas. En este año, los principales cultivos de secano tuvieron importantes incrementos en área. Fueron sembrados 2.004.010 ha de trigo, 4.109.900 ha de soja, 1.787.500 ha de maíz, con la soja asumiendo una posición destacada en el conjunto de las plantaciones.

La soja, que en la década de los sesenta era cultivada básicamente en pequeñas propiedades, superaría el trigo y pasaría a ser el eje de la modernización. En 1970, el 60,8% de la producción de soja en Brasil era cultivada en fincas con menos de 50 hectáreas. En 1980, las fincas con menos de 50 hectáreas producían el 33,3%, una vez que la expansión del cultivo ocurrió en aquellas con superficie superior a los 200 hectáreas.[40] En Rio Grande do Sul, el fenómeno fue semejante, pero tal vez más rápido pues "en 1972, cerca de 41% de la superficie sembrada con esta leguminosa se encontraba en los medianos y grandes establecimientos

[40] Datos de los Censos Agropecuarios de 1970 y 1980, citados por BRUMER, A. (1994: p. 95)

rurales. (FEE; 1992: p. 56) Este fenómeno puede ser explicado por las exigencias de escala determinadas por el nuevo patrón tecnológico que se hizo hegemónico en el periodo.

Sin embargo, en Rio Grande do Sul, existían, en 1985, cerca de 250.000 productores de soja, siendo que 90% de ellos eran pequeños productores con hasta 50 hectáreas. En esta misma época, el trigo era cultivado por cerca de 70.000 productores. El frijol, que es un producto característico de las pequeñas propiedades y de tierras poco propicias a la mecanización, en algunos casos tierras marginales, continuó presentando un área media por unidad de producción de apenas 1 ha, permaneciendo con bajo nivel de tecnificación. Es, sin embargo, una actividad socialmente importante, desarrollada por cerca de 200.000 productores, de los cuales 97% son pequeños propietarios, que destinan un tercio de la producción para la subsistencia de la familia. (EMATER/RS: 1991c)

4.2 - La sustitución de los cultivos agrícolas tradicionales

El estimulo a los productos para exportación como la soja, bien como la necesidad de aumentar la producción y productividad, vía intensificación de la agricultura de algunos productos fundamentales para la dieta de los trabajadores urbanos, como el trigo y el arroz, llevaron, en su extremo, a un crecimiento de área muchas veces por la sustitución de productos básicos y tradicionales en la pauta de alimentación, o mismo de productos necesarios para la producción animal integrada al sistema productivo de las pequeñas propiedades.

En este sentido, entre los años de 1971 y 1989, la tasa media de crecimiento en la superficie cultivada con soja fue del 11,9%, alcanzando el 47,9% de la superficie sembrada de los 22 principales productos. Mientras, en el mismo periodo, tenía crecimiento negativo el área cultivada con frijol (- 1,3%); caña de azúcar (- 1,8%); yuca (-0,3%); maíz (-0,4%), con repercusión en el crecimiento medio anual de la producción total de estos productos, con excepción del maíz, debido al aumento verificado en la productividad. (SOUZA FILHO, F. R.; 1994: p. 87)

Es importante verificar que dada la regionalización del impacto de la modernización, algunas regiones serían afectadas en mayor o menor medida que otras. Sin embargo, en algunos casos, la sustitución de algunos productos fundamentales en el sistema “tradicional” de determinadas regiones, cambió por completo la estructura de producción. BLUMER, A. (1994) cita el ejemplo del municipio de Ijuí, donde el incremento de la producción de soja, determinó una expresiva disminución de la combinación maíz – cerdo, históricamente presente en la agricultura colonial. En aquél municipio, como en la mayoría de la región, el maíz era el principal producto. En 1960, la superficie sembrada con maíz era de 35 mil hectáreas, quedando en apenas 8 mil

hectáreas en 1985. Lo mismo pasó con otros productos, en este mismo periodo: yuca que ocupaba 11,2 mil hectáreas bajó para 950; el frijol que era sembrado en 4,3 mil hectáreas bajó para 400 hectáreas.

Así, como señala el Instituto Brasileño de Geografía e Estadística, "la expansión del cultivo de la soja, acompañada por la expansión del cultivo de trigo, en los años setenta, ocurrió perjudicando a otros cultivos como el frijol, el arroz y el maíz". Este último producto fue afectado de forma diferenciada, existiendo, sin embargo, una relación directa entre el aumento del área cosechada de soja y la disminución del área de maíz en las zonas de expansión de la soja. (FIBGE; 1990: p. 227)

4.3 - La evolución en la mecanización

Esta transformación acelerada que ocurrió en la agricultura gaucha fué acompañada por la introducción de máquinas y equipamientos agrícolas utilizados en todas las fases del proceso productivo, de la labranza del suelo a la cosecha. El uso del tractor es sin duda en indicador más elemental del proceso de mecanización que acompaña la modernización desde su inicio. Como muestran los datos de abajo, a pesar de las limitaciones en la producción nacional, hubo un aumento significativo en el número de tractores.[41]

TABLA 3 : Evolución del número de tractores agrícolas en Rio Grande do Sul

Año	Número de tractores	Incremento (%)
1960	15.169	100
1970	39.923	263
1975	77.254	509
1980	120.070	792
1985	136.681	901

Fuente: Adaptado de FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA (1992) y SOUZA FILHO, F. R. (1994)

Así, entre 1960 y 1985, mientras ocurría un incremento de aproximadamente 78% en el área de los cultivos, el número de tractores crecería cerca de 800%. Ello representa alrededor de 1 tractor para cada 48 hectáreas, lo que es comparable a condiciones verificadas en países

[41] Debido a su contribución a la reducción de la mano de obra necesaria para las actividades de cosecha de los principales productos agrícolas, es necesario señalar que el número de cosechadoras combinadas creció de 630, en 1960, para 4.450, en 1970 (+ 606,35%), pasando a 12.650 y 21.470 en los años 1975 y 1980. En "1985 Rio Grande do Sul presentó 31,9% de la compra de las cosechadoras mecánicas del País." (IBGE, 1990)

desarrollados. Es interesante observar que el incremento del número de tractores respondió a diferentes iniciativas de políticas para el sector. En 1960, cuando la producción nacional de tractores fue de apenas 37 unidades, el incremento tuvo fuerte apoyo del proyecto financiado por la USAID, antes referido. A partir de 1964, un tractor podía ser comprado a través de un financiamiento con plazo de 12 años e interés del 7%, con una inflación anual del 92%. Pero, sólo entre 1975 y 1985 hubo un aumento considerable, de cerca de 60.000 unidades, lo que muestra la respuesta del sector a la política de precios internos y exteriores y a los incentivos del crédito rural.

De este modo, en el contexto de la modernización agrícola la mecanización se difundió en áreas de características topográficas diversas, es decir, aunque parcial, la mecanización fue introducida tanto en regiones planas como en zonas de relevo accidentado y en establecimientos rurales de diferentes dimensiones, aunque concentrada en las regiones de topografía más favorable. "El uso de máquinas en los pequeños establecimientos ocurrió en función de fuertes estímulos (crédito y asistencia técnica) que les llevaron a comprar equipamientos frecuentemente incompatibles con su escala de producción y su situación financiera." Asimismo, la existencia de créditos para máquinas de segunda mano, benefició la manutención del nivel de venta por parte de las industrias, en la medida en que los grandes productores podían vender sus máquinas viejas y comprar nuevas y más potentes. (FIBGE; 1990: p. 233-5)

4.4 - La deforestación y la erosión de los suelos

Otro aspecto que requiere consideración en esta breve incursión por las huellas de la modernización en Rio Grande do Sul, por su especial importancia ambiental, es lo que se refiere a la deforestación y deterioro de los suelos asociados al incremento de área cultivada y de la mecanización. Así, aunque los últimos informes sobre el desempeño del sector agrícola de Rio Grande do Sul presenten un elevado grado de optimismo en cuanto a los resultados alcanzados en la última década, como veremos adelante, este "progreso" no hubiera sido posible sin un acelerado proceso de deterioro medio ambiental.

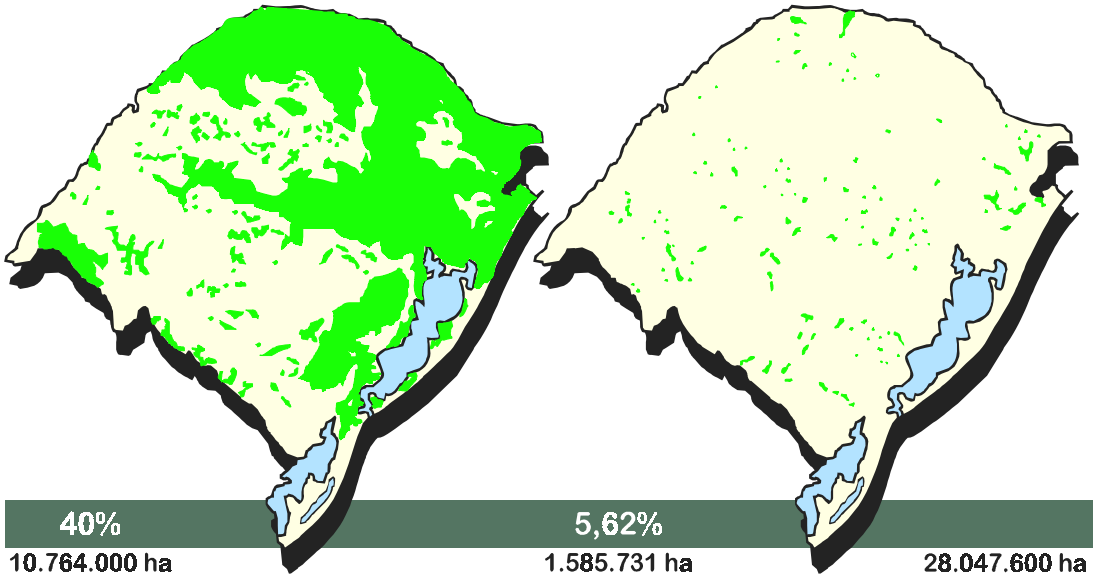
Por un lado, la ampliación de la superficie cultivada implicó en la ocupación de tierras que aún estaban cubiertas por campos y por florestas vírgenes o áreas de repoblación forestal. La cobertura forestal de Rio Grande do Sul, durante la ocupación del territorio alcanzaba el 36,75% (9.832.700 ha) de la superficie total, hoy día, esta representada apenas por las florestas nativas resguardadas por la ley en las reservas y parques naturales.[42]

Tras el inicio de la colonización, ha ocurrido una estupenda disminución en la cobertura forestal del estado. Estimase que en 1850 existían 36% de cobertura forestal nativa. Ya, en 1981, esta había sido reducida para 30,7%. En 1914 y 1945, la cobertura forestal era de 25% y 17,5%, respectivamente. Con la llegada de la modernización el área cubierta por matas nativas pasaría a ser de apenas 3,6%, en 1965 y 1,8%, en 1972. (FELDENS, L. P., 1989: p. 39)

Si adoptamos datos de estimativas intermedias, es decir, admitiendo que en el inicio de la colonización existían 9.832.770 hectáreas de florestas (36,7% del territorio) y que actualmente existen apenas 1.585.731 hectáreas (5,92%), constatamos que ha ocurrido un desmonte de más de 80% del área originalmente cubierta, con una aceleración del proceso en los últimos veinte años.

Estudio divulgado en 1983, muestra que Rio Grande do Sul tenía originalmente una cobertura forestal nativa de 10.764.000 de hectáreas, lo equivalente a 40% de la superficie del estado. Esta cobertura forestal ha sido reducida a tan sólo 1.585.731 ha, lo que corresponde al 5,6% de la superficie. Los mapas de abajo ilustran bien esta situación.

Figura 1: Representación gráfica de la cobertura forestal de Rio Grande do Sul



Fuente: FERREIRA, T. N. e GAUSMANN, E. (1996)

[42] Existen estudios que indican que la cobertura forestal original de Rio Grande do Sul era del orden de 40%, mientras que actualmente esta cobertura natural existe en apenas 5,2% del territorio. (FELDENS, L. P. (1989: p. 42)

Por otro lado, considerando que se estima que en Rio Grande do Sul ocurre un "consumo medio anual que corresponde a 87.000 ha de superficies forestales (uso industrial y doméstico de madera) y que la reforestación se mantiene en torno a los 50.000 ha/año, existe un déficit anual de por lo menos 37.000 ha/año", lo que pone en riesgo los remanentes bosques nativos. De modo que "si son mantenidos los niveles actuales de explotación y de uso inadecuado del suelo y del agua, dentro de los próximos veinte años estaremos viviendo un grave proceso de degradación de los suelos, de contaminación del agua y reduciendo casi a cero nuestra cobertura forestal." (EMATER/RS; 1991c: p. 197-8)

Además, la mecanización pesada y las prácticas de manejo de suelos, recomendadas por los técnicos en el periodo de mayor expansión del proceso de modernización, determinaron un grave proceso de compactación y erosión de los suelos. Como consecuencia, si no suceden cambios en la forma de manejo y uso del suelo agrícola dentro de 50 años las tierras "desertizadas" pueden alcanzar un total de 211.000 hectáreas.

Asimismo, investigaciones científicas demuestran que la pérdidas de suelo alcanzan las 15 toneladas por hectárea/año en los cultivos de trigo y soja. Estudio realizado por el Departamento de Recursos Naturales Renovables de la Secretaria de Agricultura de Rio Grande do Sul, estimó que en 1985 el estado perdió 242,4 millones de toneladas de suelos fértiles. (FIBGE, 1990: p. 250)

Además del impacto directo sobre la estructura y fertilidad de los suelos, la erosión contribuye a la contaminación de los ríos y embalses.[43] Así, sólo en este corto periodo de modernización la cantidad de tierra arrastrada por las aguas a los principales embalses del estado, destinados a la producción de energía eléctrica, disminuyeron ya, entre 60 y 70% la capacidad de generación de energía de los mismos.[44]

[43] Estudio realizado en el embalse de la hidroeléctrica de "Passo Real" (con 3,7 billones de metros cúbicos de agua) revelan que tras una lluvia de mediana intensidad, se detectaba la presencia de 1,6 kg de tierra por metro cúbico de agua, lo que determinaría una disminución de la vida útil del embalse, por la deposición de tierra. Otro estudio, realizado en la "Lagoa dos Patos" ha identificado la presencia de sedimentos que corresponden a una deposición de 3 a 7 millones de toneladas de tierra por año. Cf. FERREIRA, T. N. y GAUSMANN, E. (1996)

[44] Cf. FELDENS, L. P. (1989). Para resolver parte de los problemas ambientales, uno de los objetivos del Proyecto Pró-Guaíba, actualmente en ejecución en el estado, es reducir los procesos de erosión mediante prácticas de conservación del suelo y repoblación forestal, entre otras. Se espera disminuir los niveles de contaminación del estuario del Río Guaíba, atacando problemas generados por la agricultura en las cuencas hidrográficas de sus afluentes.

4.5 - El uso y los problemas de los pesticidas agrícolas

Otro de los indicadores del proceso de tecnificación de la agricultura brasileña y de Rio Grande do Sul es el uso de agrotóxicos[45], el cual está asociado a gran parte de los problemas medioambientales generados por la modernización, una vez que estos productos "son los más poderosos agentes de simplificación de los agroecosistemas". (PASCHOAL, A. D.,1983b: p. 32)

El consumo total de pesticidas, en Brasil, en el año de 1964 era de apenas 16 mil toneladas (de ingredientes activos) y estaba concentrado, casi en su totalidad, en el estado de São Paulo. Entre 1964 y 1974, - año en que se verificó el máximo consumo de estos productos químicos en nuestro País (más de 100 mil toneladas de ingredientes activos), hubo un aumento del orden del 522%, a lo que siguió una bajada. Datos divulgados en el año de 1984 indicaban que el consumo de pesticidas alcanzaría cantidades, más o menos estables, de 61 mil toneladas de agrotóxicos, al año. [46]

En 1983, el profesor e investigador Adilson Paschoal denunciaba que Brasil, desde el inicio de la década de los setenta, se había convertido en el tercer mayor consumidor mundial de agrotóxicos. El uso de estos productos creció de forma asustadora durante los años setenta. En 1973, por ejemplo, eran utilizados cerca de 4,3 Kg/ha, pasando a 4,8 Kg/ha. En 1979, fueron aplicadas en la agricultura brasileña 228.441 toneladas de formulaciones tóxicas, siendo que la mitad de ha sido importada. Entre 1964 y 1979, el crecimiento del consumo de herbicidas alcanzaba 5.414%, el de fungicidas, 584% y el de insecticidas, 233,6%. (PASCHOAL, A. D. 1983 a y b)

La distribución a nivel nacional y entre los distintos cultivos fue bastante diferenciada, del mismo modo que no llegó a todos los agricultores. Así, en Rio Grande do Sul, la adopción de esta práctica alcanzó a más de 50% de los establecimientos rurales que, a partir de 1975, utilizaban algún tipo de "defensivo agrícola". (SOUZA FILHO, F. R.; 1994: p. 81) En 1980, cuando Brasil gastó cerca de 500 millones de dólares en importaciones de pesticidas, 40% del total consumido fue aplicado en la agricultura de Rio Grande do Sul.[47]

---

[45] La palabra "agrotóxicos" fue creada por personas vinculadas al movimiento ambientalista, en contraposición al término "defensivo agrícola" utilizado y difundido por la industria y presente en la legislación brasileña de aquella época. Agrotóxico pasó a ser la palabra utilizada por todos aquellos que pretendían denunciar el problema de los pesticidas. Más tarde el uso del término fue consolidado a través de sucesivas legislaciones. A pesar de ello, tanto la industria y los comerciantes, como en algunos medios científicos y académicos continúa siendo utilizada la expresión "defensivo agrícola".

[46] Véase: RÜEGG, E. F. y otros (1991)

[47] Datos citados por PASCHOAL, A. D. (1983: p. 33) y FELDENS, L. P. (1989: p.51)

El Censo Agropecuario de 1985 indicó que entre los menores establecimientos, con área inferior a los 10 hectáreas, apenas un 17% no utilizaban pesticidas, lo que demuestra la generalización de esta práctica en nuestro estado. En 1986, el consumo de pesticidas en el estado alcanzaría la cifra de 21.941 toneladas de producto comercial (9.177 toneladas de ingredientes activos), lo que representó un 13,2% del consumo total verificado en Brasil. Fueron vendidas este año 5.527 toneladas de insecticidas, 2.952 toneladas de fungicidas y 13.462 toneladas de herbicidas. (EMATER/RS: 1991b) Este dato es importante, pues, además del efecto contaminante de los productos, el crecimiento del uso de herbicidas en Rio Grande do Sul, así como la mecanización, incidirían directamente sobre la utilización de la mano de obra, en la medida en que substituye la forma manual de control de "malas hierbas".

Los efectos perversos del uso incontrolado y abusivo de pesticidas pasarían a ser denunciados, principalmente a partir de inicio de los años ochenta.[48] Las intoxicaciones de agricultores, seguidas de muerte, se multiplicaban en el estado, pasando de 127 registros en 1980, a 2.260, en 1989. De 1980 a 1990, el "Centro de Informações Toxicológicas" do Rio Grande do Sul registró 2.634 casos de intoxicación por plaguicidas, siendo que entre 1986 y 1990, fue de 66 el número de muerte registradas.[49] En 1982, fue divulgada la presencia de residuos de 12 pesticidas en las aguas del estuario del río Guaíba, que abastece la capital del estado. La contaminación de los alimentos fue denunciada por técnicos del Ministerio de Agricultura, saliendo a la luz, en 1984, el caso de gallinas y huevos contaminados por "Aldrin" ingerido indirectamente a través del pienso. En el mismo año se verifica la contaminación en fresas, en algunos casos doce veces superior a los límites permitidos. [50]

Las mal formaciones de fetos, asociadas con las contaminaciones por pesticidas, serían demostradas, años más tarde, por la enfermera Mara Tagliari. Los efectos ambientales del uso de estos productos también están registrados en diferentes trabajos. Un estudio presentado en el V Congreso del IFOAM, basado en análisis de muestras de trigo de diferentes regiones de Rio Grande do Sul, cuyos cultivos no habían recibido aplicación de pesticidas, confirmaría la contaminación por residuos presentes en el suelo.[51]

---

[48] En Rio Grande do Sul y Paraná, estimase que eran realizadas, en cada periodo de cultivo de soja, cerca de 5,8 aplicaciones de insecticidas por hectárea, bajando, a partir de 1980, para 0,74 aplicaciones, gracias a la introducción del Manejo Integrado de Plagas realizado, principalmente, por el servicio público de extensión. Cf. GIUSTI, V. M. (1982)

[49] Cf. EMATER/RS (1991c) Según AMSTALDEN, L. F. F. (1993), el número de casos registrados de intoxicación humana por plaguicidas en Brasil, en el periodo de 1986 a 1991, fue de 9.030 (1.505 al año). Sin embargo, utilizando el factor de corrección de la Organización Mundial de la Salud, para estimativas de este tipo, podría estimarse que el número real de casos en el periodo fue de 451.500, es decir, una media diaria de 206 trabajadores intoxicados.

[50] Véase: ALVES, A. (1984); PINHEIRO, S. y otros (1985); PINHEIRO, S. y otros (1993); EMATER/RS (1991c)

[51] Véase: PINHEIRO, S. y otros (1993 y 1985)

Todos estos problemas llevaron a prohibiciones y restricciones de uso de algunos pesticidas y a la adopción de una legislación más severa. Rio Grande do Sul fue el primer estado brasileño a establecer una moderna ley de control del uso de agrotóxicos, en 1984, no sin que las industrias tuviesen un destacado papel en el sentido de evitar la aprobación de la ley y, posteriormente, recurriendo a los juzgados, para defender sus intereses. [52]

Otro dato que comprueba los daños ecológicos de estos productos es el aumento del número de plagas en la agricultura brasileña. Sobre esto, un estudio realizado en 1975 demostró "que los agrotóxicos estaban generando nuevas plagas", pues mientras que "en 1958 existían 193 plagas relacionadas con los cultivos, entre 1958 a 1963 habían sido registradas 50 más. Entre 1963 y 1976 otras 350 especies de plagas fueron identificadas. Es decir, 400 nuevas especies de plagas aparecieron entre 1958 a 1976. Asimismo, crece el efecto de resistencia a los productos químicos, dado que en el año 1946 eran conocidos apenas diez especies de artrópodos resistentes, este número ya era 500, en 1981. Esto es, en cuanto el consumo medio de pesticidas creció en más del 421%, entre 1964 y 1979, el número de plagas también creció, apareciendo 22 nuevas especies al año. (PASCHOAL, A. D.; 1983b: pp. 28-35)

Sin embargo, el problema de los pesticidas continúa, pues es inherente al modelo de modernización agrícola, y aún más en los casos de los monocultivos, como ocurre en la mayor parte de la "agricultura moderna" de Brasil. Datos divulgados en 1997, informaban que el año 1996 había sido "el mejor año para la industria de defensivos agrícolas", pues, debido a la política adoptada por el gobierno hubo "un crecimiento del empleo de tecnología en el campo", llevando el sector industrial a alcanzar un montante de negocios del orden de 1,76 billones de dólares, de los cuales casi un billón corresponde a las ventas de herbicidas.[53]

4.6 - Los fertilizantes químicos sintéticos

Aunque los impactos ambientales de los fertilizantes sean, hasta la fecha, bastante inferiores a aquellos causados por la mecanización y el uso de plaguicidas, el crecimiento generalizado del consumo, exige que se haga referencia a estos productos ampliamente difundidos como parte del paquete tecnológico de la modernización.

[52] Véase: PINHEIRO, S. y otros (1993): Agricultura Ecológica e a Máfia dos Agrotóxicos no Brasil. Porto Alegre. Edição dos Autores.

[53] Datos de la ANDEF (Asociación Nacional de defensivos Agrícolas),divulgados por la revista SUMA AGRÍCOLA & PECUARIA, de febrero de 1997 (p. 8).

En 1960, apenas el 4,7% de los establecimientos rurales brasileños utilizaban fertilizantes químicos sintéticos, mientras que en 1985 este porcentual había crecido hasta el 24,9%. Asimismo, las regiones sur y sudeste concentraban la mayor parte del consumo. Es decir, fue alcanzado el objetivo de modernización selectiva. En Rio Grande do Sul, los datos demuestran que el proceso fue más acentuado que en el conjunto del país, dado que en 1960 apenas el 12,2% de los establecimientos utilizaban fertilizantes y el 0,9% utilizaban calcáreo, en 1985, el 60,1% de los establecimientos rurales utilizaban fertilizantes químicos y el 15,1% de ellos utilizaban calcáreo.[54]

El Censo Agropecuario de 1985 muestra que de los 498.375 establecimientos rurales registrados, 337.959 utilizaban fertilizantes químicos, mientras 160.416 no utilizaban. Entre los que no los utilizaban, 116.117 eran establecimientos con menos de diez hectáreas. Otra vez queda claro el aspecto selectivo de la modernización.

Datos del Sindicato de la Industria de Fertilizantes de Rio Grande do Sul muestran que el consumo se mantiene más o menos estable a partir de las restricciones impuestas por la reducción del crédito rural, con un pequeño incremento en los años 1993 y 1994. Así, mientras en 1988 las entregas por la industria al consumidor final alcanzaron 1.302.352 toneladas, en 1995, el volumen vendido fue de 1.303.284 toneladas, con una reducción importante en relación a los dos años anteriores. (SIARGS: 1997)

4.7 - El impacto socio cultural y la diferenciación social

El impacto socio cultural generado por este proceso ha sido muy amplio. Las familias rurales acostumbradas a una vida tranquila y de mucho trabajo pasarían a ser absorbidas en la dinámica de un proceso sobre el cual ellas no pueden ejercer el dominio. Los cambios vienen determinados desde fuera de su mundo y la naturaleza y profundidad de ellos se presenta en forma de tecnología, bienes y servicios, que antes no eran parte de su modo de vida. Del policultivo tradicional, gran parte de la agricultura pasaría al monocultivo. La azada y el arado de tracción animal, darían lugar al tractor y a los herbicidas. El crédito rural y los negocios de compra y venta pasarían a exigir la presencia, más a menudo, del agricultor, y después de su familia, en la ciudad. Se ampliaría el contacto intercultural, y valores urbanos pasarían a ser incorporados a la vida campesina.

[54] Datos de los Censos Agropecuarios citados por SOUZA FILHO, F. R. (1994: p. 81)

Al mismo tiempo, “el creciente uso del dinero daría al agricultor una (falsa) sensación de abundancia y más seguridad”. Con esto, el agricultor “se siente más propenso al riesgo y al cambio”, de modo que, desde entonces, “los cambios se operan con extraordinaria rapidez”. Sin embargo, estos cambios traen consigo “las comprensibles dificultades de asimilación y exigentes desafíos, principalmente en cuanto a la comprensión del proceso y al acceso a las informaciones indispensables para la toma de decisiones correctas.” (BRUM, A. J.; 1988: p. 123)

La política de modernización puso en marcha un proceso de profunda y selectiva transformación determinada por el desarrollo del modo capitalista de producción en el campo. Los minifundios y los agricultores de áreas marginales estuvieron automáticamente exentos de participar. Se fortaleció un sector de pequeños y medianos propietarios, mientras nacían nuevas categorías sociales, como los granjeros. El precio de las tierras subiría de forma acelerada, favoreciendo a aquellos que tenían más condiciones de acumulación.

Estudiando este proceso, GEHLEN, I. (1988) identificaría la ocurrencia de una amplia diferenciación social que tuvo lugar durante el periodo de la modernización (y que no está acabado), desde el punto de vista de las “clases o categorías sociales” y su relación con la tierra. En este trabajo, el autor demuestra la presencia de tres “clases” fundamentales: la que considera la tierra como fuente originaria de poder; la que considera la tierra como espacio para la generación de lucro y riqueza material y la que considera la tierra como espacio de trabajo. En la primera, al lado de los latifundistas tradicionales, surgiría una fracción de “neo-latifundistas”, hijos de la modernización, básicamente formada por grandes empresarios urbanos que pasarían a ser también propietarios de tierra, que la utilizan, normalmente, como reserva de valor. El poder de este grupo se fundamentaría en el significado social e históricamente construido acerca de la propiedad de la tierra.

En la segunda “clase”, aparecen los grupos en transición. Su poder en la estructura social es determinado por su capacidad de acumulación y, por lo tanto, depende de la explotación intensiva de la tierra y de la mano de obra (de la familia o asalariada), bien como del uso de tecnologías modernas. Aquí aparecería una “burguesía capitalista” (que cultiva entre 200 y 300 hectáreas de tierra). Son normalmente de origen urbana y residentes en las ciudades donde ejercen su principal profesión (liberal, comercio, servicios). Otra fracción es formada por los “empresarios rurales” o “granjeros”(con 60 a 300 hectáreas), cuya mayoría vive en el medio rural. Ambas fracciones dependen de la mano de obra asalariada para realizar su negocio agrícola. Un tercer grupo serían los llamados “colonos fuertes” o “semi-empresarios” (con área inferior a los 100 hectáreas), cuya actividad está basada en la mano de obra familiar, con contratación eventual de mano de obra asalariada.

La tercera "clase" considera "la tierra como lugar de trabajo", un espacio necesario para la reproducción familiar, no se constituyendo en fuente de poder y acumulación capitalista, sino en un medio de "afirmación social". En esta posición estarían los pequeños propietarios, pequeños arrendatarios, aparceros, ocupantes, con área normalmente inferior a la capacidad de trabajo de la familia. En este caso, los no propietarios tienden a mantenerse al nivel de la subsistencia. Otra fracción dentro de este seguimiento serían los asalariados permanentes y jornaleros, para quienes el trabajo en la tierra significa la posibilidad se supervivencia. Y, en una posición más extrema, aparecerían los grupos marginados, que en general viven en chabolas, dependiendo de trabajos eventuales y de la bondad de los demás.[55]

Otra forma de verificar la estratificación social en la agricultura puede ser a través del estudio de la distribución de la renta entre los diferentes sectores sociales ahí presentes. La investigación realizada por HOFFMANN, R. (1994), muestra, que entre 1970 y 1980, a pesar de la disminución relativa de la pobreza rural, tuvo lugar una creciente desigualdad en la distribución de la renta entre las personas económicamente activas en la agricultura, con el Índice de Gini pasando de 0,662, para 0,717. En este periodo, la participación en la renta global del 50% de los más pobres, bajó de un 20,5% a un 14%, mientras la participación del 10% de los más ricos creció del 39,6% al 50,4% de la renta total del sector.

Esta brutal concentración es atribuida por el autor a la "fuerte concentración de posesión de la tierra y a la naturaleza del proceso de modernización del sector, que fue incentivado por una política agrícola, cuyo principal instrumento fue el crédito rural con subsidio, que privilegió a un grupo relativamente restringido de empresarios." (HOFFMANN, R.; 1994: p. 202) Además, el modelo determinó, por ejemplo que, en 1985, cerca del 70% de los trabajadores fijos y casi el 92% de los jornaleros cobrasen un salario mensual inferior al salario mínimo legal, en cuanto que la renta media del empleador tiende a ser casi seis veces mayor que la de los empleados. Sin embargo, la desigualdad también aparece dentro del grupo de empleadores, dado que más del 50% de la renta es apropiada por los diez por ciento más ricos. Lo que confirmaría una gran heterogeneidad entre las diferentes categorías de agricultores incluidos en las dos primeras "clases" identificadas por el estudio de Gehlen, que mencionamos arriba.

El problema de la distribución de la renta entre las personas económicamente activas en la agricultura gaucha, está determinado por diferentes aspectos que interfieren en la agricultura. La coyuntura establecida por las políticas públicas para el sector es uno de los factores concretos, una vez que los datos muestran oscilaciones positivas de la renta, en respuesta a políticas favorables al conjunto de la agricultura. Así, por ejemplo, en 1986, época en que hubo

[55] Véase, como ejemplo, el artículo titulado "Vila Brasília: Viveiro e cativeiro de mano de obra para a pequena produção". CAPORAL, F. (1989)

un nuevo estimulo para el sector, se observaría una elevación media de la renta alrededor del 42%, siendo del periodo comprendido entre 1981 y 1990, el año en que el índice de pobreza absoluta presentó los valores más bajos.[56] Sin embargo, los índices de concentración vuelven a mostrar empeoramiento cuando cesan los efectos inmediatos de estas políticas, lo que permite afirmar que la distribución de la renta esta ciertamente asociada a aspectos estructurales.

4.8 - La reconcentración de la tierra: otro resultado de la modernización

La posesión de la tierra en Brasil y Rio Grande do Sul se caracteriza, históricamente, por la concentración. Sin embargo, la modernización de la agricultura, al basarse en el cambio de la base técnica y estimular la agricultura empresarial, contribuiría al desarrollo de un proceso de reconcentración de la tierra a nivel nacional y también, aunque con menor intensidad, en nuestro estado.

Tanto en Brasil como en Rio Grande do Sul, el proceso de incorporación de nuevas áreas ha determinado una ampliación de la superficie total de las propiedades rurales. Para el caso de Brasil, entre 1940 y 1985, el área total de los establecimiento pasó de 197.720.247 hectáreas a 376.286.577 hectáreas, incorporándose entre 1960 y 1985 cerca de 126 millones de hectáreas, lo que muestra la gran ampliación de la frontera agrícola ocurrida en este periodo.

Ello, sin embargo, significó una mayor concentración de las tierras en manos de un pequeño número de propietarios. Además, este fenómeno fue acompañado por un proceso, que algunos autores identifican con el nombre de “territorialización del capital”, es decir, cuando los capitalistas del sector comercial, industrial y financiero pasan a aplicar su capital en la compra de tierra que, en muchos casos, permanece como reserva de valor. De este modo, según datos del Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, a mediados de los años ochenta, 26 grandes grupos eran propietarios de 25.547.539 hectáreas, con el mayor latifundio de Brasil que ocupaba una superficie de 4.140.767 hectáreas. Asimismo, crecería verticalmente en este periodo la presencia, entre los propietarios de tierra en Brasil, de grupos nacionales y extranjeros cuya principal actividad estaba fuera de la agricultura.[57]

Por los datos de la tabla de abajo es posible observar la distribución de las propiedades rurales en Brasil y las cantidades de tierra por estratos de área, lo que permite ver la dimensión del proceso de concentración de la tierra en nuestro país.

[56] Cf. HOFFMANN, R. (1994)

[57] Para detalles de este proceso, véase, entre otros, los trabajos de OLIVEIRA, A. U. (1994); KAGEIAMA, A. y otros (1987); KAGEIAMA, A. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1986); GRAZIANO DA SILVA, J. (1996)

TABLA 4 : Estructura y distribución de la tierra en Brasil: 1940 a 1985.

Número de propiedades / Año

Clase de área (ha)	1940	1950	1960	1970	1975	1980	1985
Total	1.904.508	2.064.642	3.337.769	4.924.019	4.993.252	5.159.851	5.843.779
Menos de 10	654.557	710.934	1.495.020	2.519.630	2.601.860	2.598.019	3.085.841
10 – 100	975.438	1.052.557	1.491.415	1.934.392	1.898.949	2.016.774	2.166.424
100 – 1000	243.818	268.159	314.746	414.746	446.170	488.521	518.618
1000–10.000	26.539	31.017	30.883	35.425	39.648	45.496	47.931
10.000 y +	1.273	1.611	1.597	1.449	1.820	2.345	2.174

Superficie total de las fincas / Año

Clase de área (ha)	1940	1950	1960	1970	1975	1980	1985
Menos de 10	2.893.439	3.025.372	5.952.381	9.083.495	8.982.646	9.004.259	10.029.780
10 – 100	33.112.160	35.562.747	47.566.290	60.069.704	60.171.637	64.494.343	69.678.938
100 – 1000	66.184.999	75.520.717	86.029.455	108.742.676	115.923.043	126.799.188	131.893.557
1000 – 10.000	62.024.817	73.903.482	71.420.904	80.866.944	89.866.944	104.548.849	108.397.132
10.000 y +	33.504.832	44.008.788	38.893.112	36.190.429	48.951.812	60.007.780	56.287.168
TOTAL	197.720.247	232.211.106	249.862.142	294.145.466	323.896.082	363.854.421	376.286.577

Fuente: OLIVEIRA, A. U. (1994: p. 57)

Si observamos los datos de 1985, verificaremos que los 50.105 establecimientos con área superior a los 1.000 hectáreas, representaban menos del 0,9% del total de los establecimientos, ocupando una superficie superior a los 164.700.000 hectáreas, es decir, cerca del 44% del total de las tierras. Al mismo tiempo, aquellos establecimientos presentes en los estratos con área de hasta de 100 hectáreas, en un total de 5.252.265 de unidades, ocupaban cerca de 79.700.000 de hectáreas, o sea, 21% de la superficie total. Si nos fijamos sólo en los dos estratos extremos, vamos ver que 0,04% de los establecimientos ocupan 15% del área, mientras 3.085.779 de establecimientos, con hasta 10 ha, ocupan apenas 2,6% de la superficie.

Aunque la gran mayoría de los mayores latifundios se encuentren en la llamada "Amazonia Legal", el proceso también ocurrió en las demás regiones. Así, "la región sur de Brasil experimentó, en el periodo entre 1970 y 1985, una reducción de todos los tipos de productores (bajó en un 6% el número de propietarios, un 17% el número de arrendatarios; un 28% los

aparceros; un 2% los ocupantes o "*poseros*"). Ello significa de forma clara e inequívoca que en este periodo el proceso de expropiación fue intenso, no sólo eliminando la posibilidad del trabajo campesino, sino que actuando en el sentido de concentrar aún más las tierras." (OLIVEIRA, A. U.; 1994: p. 63)

Retornando a la realidad de Rio Grande do Sul, verificamos un proceso bastante similar, como nos muestran los datos de la tabla 5.

TABLA 5 : Estructura y distribución de la tierra en Rio Grande do Sul: 1940 a 1985

Número de propiedades rurales/ Año							
Clase de área (ha)	**1940**	**1950**	**1960**	**1970**	**1975**	**1980**	**1985**
Total	230.712	286.731	380.199	511.650	471.622	475.286	497.172
0 - 10	37.457	47.724	100.132	177.519	153.735	161.141	181.777
10 – 100	166.420	211.274	252.465	301.069	203.774	278.362	279.340
100 – 1000	23.315	24.147	24.480	29.827	30.437	31.768	32.133
1000-10000	3.479	3.535	3.074	3.216	3.365	3.373	3.313
10.000 y +	41	51	48	19	14	16	16

Área Total y por Estrato / Año							
Clase de área (ha)	**1940**	**1950**	**1960**	**1970**	**1975**	**1980**	**1985**
Menos de 10	209.976	266.340	526.768	853.462	769.004	790.084	874.989
10 – 100	5.076.855	6.033.114	6.717.311	7.699.620	7.442.335	7.300.043	7.265.896
100 – 1000	6.845.385	7.003.470	6.908.653	8.371.286	8.636.130	9.018.707	9.133.067
1000– 10.000	7.715.205	7.992.729	6.594.995	6.530.864	6.623.864	6.602.951	6.303.401
10.000 y +	594.394	773.722	911.679	351.947	192.459	345.817	244.336
Total	**20.441.815**	**22.069.375**	**21.659.406**	**23.807.179**	**23.663.793**	**24.757.602**	**23.821.695**

Fuente: Adaptado de FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA (1982) y EMATER/RS (1991b)

Como indican los datos, entre 1970 y 1985, la superficie total de los establecimientos registrados en el censo agropecuario de Rio Grande do Sul ha sufrido un pequeño incremento, observándose un aumento en la superficie de los establecimientos con más de cien hectáreas. Así, tomando como base los datos de 1985, vemos que los 431.339 establecimientos con área de hasta 50 hectáreas, que representan el 86,49% del total, ocupaban 6.068.482 hectáreas, eso

es, el 25,47% de la superficie total. Entre los mayores establecimientos, aquellos con área superior a los 500 hectáreas, que en 1985 eran en número de 8.249 (1,61% del número total), ocupaban 9.917.431 hectáreas, eso es, el 41,63% de la superficie total. El grupo intermedio, constituido por los establecimientos con área entre 50 y 500 hectáreas representaba 11,63% del número de establecimientos y ocupaba 32,88 % de la superficie.

Según el IBGE (1990: p. 235), "la difusión de la mecanización, permitiendo la participación de la pequeña producción en la nueva estructura técnico-productiva asociada al cultivo de la soja, tuvo un papel moderador en el proceso de concentración de la tierra". Asimismo este proceso ha ocurrido y como señala el mismo Instituto, "la concentración de la tierra, inicialmente, ocurrió mediante el desplazamiento de los pequeños productores no propietarios y, posteriormente, por la salida de pequeños productores, propietarios, que vendieron sus tierras, aceleradamente valoradas, en zonas modernizadas, en las cuales se redujeron las posibilidades de reproducción ampliada de sus medios de producción, y migraron para áreas de frontera agrícola".

De este modo, el proceso de modernización, al elevar el precio de las tierras, contribuyó de dos formas a que ocurriera la concentración de la tierra. Por un lado, reduciendo la posibilidad de acceso a la tierra por parte de los trabajadores rurales que no eran propietarios y, en según lugar, mediante la incorporación, por la compra de pequeñas áreas, a los establecimientos de mayores dimensiones. Es decir, la modernización que el régimen militar adoptó como una alternativa a la reforma agraria, no fue capaz de superar los problemas originados en la escasez de tierra de los minifundios, hasta porque el punto de partida para ingresar en el modelo estaba fuera del alcance de estos sectores que, por sus condiciones especificas, también no tendrían acceso a los instrumentos de política agrícola, como el crédito y la asistencia técnica.

Como KAGEIAMA A. y GRAZIANO DA SILVA, J. (1983) ya habían demostrado para Brasil, SOUZA FILHO, F. R. (1994), lo haría más tarde para nuestro estado, mostrando que el proceso de modernización determinó también un aumento del área ocupada por los cultivos en las propiedades con mayor disponibilidad de tierras, es decir, aquellas en condiciones de adoptar los factores de producción modernos, que no estaban diseñados para los más pequeños, en cuyas propiedades permaneció estable el total del área explotada. Sin embargo, en Rio Grande do Sul, las pequeñas propiedades, con hasta 50 hectáreas, presentan una gran importancia para la economía gaucha, en la medida en que respondían, en 1986, por 49% del valor bruto de la producción agropecuaria.

Como vimos, en poco más de 20 años, el modelo agrícola aplicado en Brasil y Rio Grande do Sul, llevaría a profundas transformaciones. Sin embargo, quedaron ciertas

características, como es la presencia de un número expresivo de pequeñas propiedades, donde se concentra la mayor parte de la producción de los alimentos básicos. No obstante, el impacto de la modernización ha determinado alteraciones substantivas en otros aspectos. Por ejemplo, la población económicamente activa (PEA) de la agropecuaria de Rio Grande do Sul que representaba 59,52% del total de la PEA del estado en 1950, pasaría a ser de apenas 28,19%, en 1980. La tasa media de crecimiento de la población rural entre 1970 y 1980 fue de 2,08% negativos, mientras la tasa media de crecimiento de la población urbana fue de 3,8% positivos. (FEE; 1994: p. 34)

Esta tendencia, asociada al proceso de modernización, "tuvo reflejos directos sobre el número de personas ocupadas en la agricultura y, en especial, en la pequeña producción", una vez que aquellos que no pudieron participar del modelo, fueron expulsados del campo, mientras los que tuvieron condiciones para "ingresar en la nueva estructura productiva pasaron a utilizar los medios de producción modernos" disminuyendo la necesidad de mano de obra. "La reducción de los niveles de ocupación de mano de obra ocurrió de forma gradual, acentuándose a partir de mediados de la década de los setenta". (FIBGE; 1990: p. 235)

Así, dada la dinámica de la modernización agraria, ocurrió un proceso selectivo, con la progresiva eliminación de familias que vivían al nivel de subsistencia, en los minifundios y pequeñas propiedades. No presentando las condiciones mínimas exigidas por el nuevo patrón tecnológico en desarrollo, ellas pasaron a ser expulsadas del campo. Esto se manifiesta a través del fenómeno del éxodo rural, que llevaría a una disminución relativa muy grande de la población rural entre 1970 y 1980. Estudios del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística estiman que, en aquella década, más de 1.106.000 personas emigraron a las ciudades. (EMATER/RS; 1991a : p. 30) Este fenómeno implicaría problemas de orden socio económico y ecológico, principalmente, debido a la migración en dirección a las grandes ciudades y polos industriales, una vez que los datos muestran que, en la década de los setenta, hubo una disminución de la población en 110 pequeños municipios de Rio Grande do Sul.[58]

Para finalizar este breve balance de los efectos perversos de la modernización agraria, cabe recordar que la profesora Ana Maria Primavesi (1986), ya había advertido sobre la gravedad de los problemas inherentes a este modelo, cuando señaló que entre 1970 y 1980, el patrón agrícola implantado en Brasil "resultó en un incremento superior a 300% en los gastos de energía; 150% en el uso de fertilizantes, 500% en el consumo de pesticidas. Sin embargo el área de cultivo creció sólo 30% y la producción agrícola aumentó un 5,8%". Por lo tanto, parece que

[58] Obsérvese que este fenómeno continuaría, a pesar de una disminución en la cantidad de personas que migran a las ciudades. Así, entre 1980 y 1990, la población urbana tubo un crecimiento de 23%, mientras la población rural disminuyó en 15,96%. (EMATER/RS, 1991b: p. 65)

este no es el modelo más adecuado para alcanzar los objetivos sostenibilidad medioambiental. Tomando fechas diferentes, es igualmente dramática la conclusión a que llegaría el estudio realizado por PASCHOAL, A. D. (1983a: p. 25), el cual señala que, entre 1964 y 1979, el consumo de fertilizantes inorgánicos aumentó 1.243,2%, el de agrotóxicos 421% y la utilización de tractores agrícolas, 389,1%", pero a pesar de estos aumentos fantásticos en el uso de insumos y máquinas, a lo largo de estos 15 años, la productividad de los quince principales cultivos brasileños no pasó de un irrisorio 4,9%.

5 – La situación actual de la agricultura gaucha: algunos indicadores

Como era de esperar, la agropecuaria de Rio Grande do Sul presentó un crecimiento sustentado a partir de los años sesenta, aunque, como vimos antes, el crecimiento del sector fue acompañado de elevados daños ambientales y aumento de los problemas sociales. Asimismo, como señalan diversos estudios sobre el desarrollo del sector agrícola brasileño, la modernización agraria, según el modelo occidental, fue acompañada de un crecimiento del sector industrial que, en cierto momento sobrepasa la importancia económica de la agropecuaria, momento en que la industria asume la dinámica del proceso de desarrollo económico.

El sector agropecuario modernizado, como ocurrió en los países desarrollados, se transformaría en una parte del "complejo agroindustrial" y, por lo tanto, dependiente de las industrias productoras de bienes e insumos para la agricultura y de las industrias de transformación de los productos primarios. Se establece, de este modo, una dinámica en la cual quedan evidentes tres tendencias generales: a) la participación creciente de los bienes e insumos modernos en la agropecuaria; b) la disminución relativa de la renta de los agricultores; c) una importancia creciente de la agroindustria.[59]

Dado este proceso, la importancia relativa de la agropecuaria en el conjunto de la economía gaucha, decreció principalmente a partir de los años 70, no porque hubiera reducido su tamaño y producción, sino porque a partir de esta década empezaba a crecer rápidamente el sector industrial, como es la tendencia natural de este modelo de desarrollo, pasando la economía alimentaria de Rio Grande do Sul de una situación pre-industrial a consolidarse como una economía industrializada[60]. Así, en 1995, la participación de la producción agropecuaria en

[59] Sobre la formación y consolidación del "complejo agroindustrial" en Brasil, véase, entre otros: SORJ, B. y otros (1982); KAGEIAMA, A. y otros (1987); MÜLLER, G. (1989); LAUSCHNER, R. (1995)

[60] Como señala LAUSCHNER, R. (1995: p. 45), utilizando los parámetros establecidos por Malassis, L. (1969), una economía puede ser considerada pre-industrial o agrícola, cuando la industria para la agricultura (agregado I) representa un 5% del valor económico total; la industria que compra de la agricultura (agregado III)

el producto interno bruto fue de 10,57%, en cuanto el conjunto del 'agribusiness' contribuyó con un 47% del PIB del estado.[61]

Sin embargo, la "integración de los productores al proceso de industrialización del campo ocurrió de manera relativa, según la capacidad de respuesta a la expansión y diversificación suscitada por las agroindustrias, por la demanda de los núcleos urbanos y por las exportaciones – y la capacidad de respuesta de los productores estaba en la dependencia de elevar la productividad del trabajo y aumentar el rendimiento por área trabajada." (MÜLLER, G.; 1989: p.73) Ello fue conseguido en los primeros momentos de la modernización mediante cambios en el tipo de la mano de obra y por el uso creciente de fertilizantes químicos. A partir de la década de los sesenta y hasta mediados de los ochenta, el acceso al crédito rural fue el factor determinante de la capacidad de respuesta del sector.

En el ámbito nacional, se estima que un 70% de los establecimientos agrícolas quedaron al margen de este proceso. En el sur, pude decirse que la modernización alcanzaría, principalmente, a los grupos de agricultores con tradición mercantil y organizados en asociaciones o cooperativas; a los productores que interesaban a las agroindustrias (parte de la pecuaria bovina, vitivinicultura, avicultura, producción porcina, maíz, fumo, etc.); a los productos destinados a la exportación (soja); a parte del sector productor de hortalizas y frutas; y a los cereales estimulados por la demanda interna, como el arroz irrigado y el trigo (mientras contó con el apoyo del sector público). Ello, sin embrago, tuvo una amplitud parcial y diferenciada social, geográfica y económicamente.

Un análisis de la evolución reciente de la economía agropecuaria de Rio Grande do Sul[62], demuestra que entre 1980 y 1995 hubo un crecimiento anual de la producción del orden del 2,4%, destacando el periodo entre 1990 y 1995, cuando el sector creció por encima de los 3%. Obsérvese que este crecimiento está muy asociado a la tasa media de crecimiento anual de 7,07% de la producción animal (a pesar de la acentuada perdida de posición del subsector bovinos), contra los 1,56% alcanzados por la producción vegetal.

En 1995, Rio Grande do Sul, a pesar de haber perdido algunas posiciones, continuaría siendo uno de los estados con mayor participación en la producción agropecuaria nacional,

representa un 20%; en cuanto la producción de las explotaciones rurales (agregado II), representa un 75% del total. Como establecen estos autores, una economía podría pasar a ser considerada industrializada cuanto el producto del agregado II representa menos de un tercio de la renta global del complejo agroindustrial.

[61] Cf. EMATER/RS (1996a) y GRANDO, M. Z. (coord.) (1996). Estos autores señalan que la participación del sector agrícola en el PIB del estado de Rio Grande do Sul pasó de 15,08% en 1980 para 10,57%, en 1995.

[62] El estudio a que nos referimos es: GRANDO, M. Z. (1996): Agropecuária do Rio Grande do Sul – 1980 – 1995: A caminho da eficiencia?. Porto Alegre. Fundação de Economia e Estatística.

ocupando el primer lugar en la producción de arroz, tabaco, soja y uva; el segundo lugar en la producción de manzana, maíz, trigo y avena y el cuarto en la producción de frijoles. La tabla abajo muestra la situación general de la producción agropecuaria de Rio Grande do Sul en aquel año.

TABLA 6 : Superficie, producción, productividad y participación nacional de los principales productos agrícolas de Rio Grande do Sul: 1995

Cultivos	Área Total (ha)	Producción (1.000 t)	Productividad (Kg/ha)	Participación Nacional (%)
Arroz	988.866	5.058	5.095	44,8
Tabaco	130.155	223	1.714	49,2
Manzana	10.184	231	22.702	44,5
Maíz	1.883.445	5.936	3.151	16,4
Soja	3.006.535	5.848	1.945	22,9
Trigo	270.247	335	1.238	22,2
Uva	38.008	480	12.619	57,8
Avena	49.375	47	960	28,0
Frijol	181.393	162	894	12,0

Fuente: EMATER/RS (1996a)

Así, mientras en la campaña de 79/80 la superficie total cultivada con granos era de cerca de los 8 millones de hectáreas, con una producción total de 12,3 millones de toneladas de granos, en 1995 la producción de granos alcanzaría un máximo histórico, con un considerable aumento en la productividad física por hectárea ya que en este año la superficie cultivada había sido reducida para 6,3 millones de hectáreas y la producción había aumentado para 17,3 millones de toneladas. Es decir, de 1980 a 1995 el rendimiento físico por unidad de área pasó de los 1,53 t/ha para 2,72 t/ha. Las mayores tasas de crecimiento anual en la producción, durante este periodo, fueron alcanzadas por el arroz (5,39%), seguido del maíz (4,29%) y del frijol (2,98%). La producción de soja se mantuvo prácticamente estable, con un crecimiento de 0,13 al año, mientras que el trigo presentó una tasa negativa de crecimiento (-7,11%), produciéndose, en 1995, tres veces menos cantidad de este cereal que en 1980. (GRANDO, M. Z. (coord.): 1996)

Entre otros importantes productos agrícolas, cabe destacar la participación de algunos que tienen especial relevancia para las pequeñas propiedades, como la patata, la cebolla, la yuca, el fumo y la caña de azúcar, cuyas tasas de crecimiento pueden ser observadas en la tabla de abajo.

TABLA 7 : Tasas medias de crecimiento de la producción de algunos cultivos seleccionados. Rio Grande do Sul: 1980 a 1995.

Campañas	Patata	Caña de azúcar	Cebolla	Tabaco	Yuca
1980/1995	3,20	- 0,30	- 0,68	2,71	- 0,88
1980/1985	- 2,37	2,24	2,72	0,73	- 2,49
1985/1990	5,19	- 1,19	-5,30	5,73	2,77
1990/1995	7,11	- 1,90	0,73	1,74	-2,83

Fuente: GRANDO, M. Z. (coord.) (1996)

Como puede verse, el cultivo del tabaco, completamente subordinado a la dinámica determinada por el sector industrial,[63] fue el único en mantenerse sin crecimiento negativo en todos estos periodos, mientras que la yuca, cuya mayor parte de la producción es consumida en la alimentación humana y animal en las pequeñas propiedades, ha sufrido las mayores pérdidas relativas. La patata, aunque sea un cultivo característico de las pequeñas propiedades es, entre los aquí relacionados, el más tecnificado, con elevada utilización de fertilizantes y pesticidas químicos, uso de tractores e, incluso, mano de obra asalariada, mostrando una creciente tendencia a la intensificación del cultivo, lo que explica el hecho de haber alcanzado una tasa media anual de crecimiento del 3,2%, entre 1980 y 1995.

Así, con excepción de la patata, no se observó cambio significativo en la producción de estos productos en los últimos 15 años. Veamos algunos datos.

TABLA 8 : Superficie cultivada y producción de algunos productos agrícolas seleccionados. Rio Grande do Sul: 1980 a 1995.

Año	1980		1985		1990		1995	
Cultivo	Área (ha)	Producción (ton.)	Área (ha)	Producción (ton.)	Área (ha)	Producción (ton.)	Área (ha)	Producción (ton.)
Patata	56.139	298.511	41.630	264.728	41.735	339.464	48.228	478.677
Caña	39.193	869.580	32.757	971.292	31.175	914.948	26.902	831.091
Cebolla	20.477	151.193	18.175	172.876	17.271	131.647	16.134	136.500
Tabaco	108.459	149.287	90.566	154.838	115.445	204.615	130.155	223.095
Yuca	153.939	1.719.631	127.275	1.410.830	121.466	1.738.106	101.440	1.505.935

Fuente: GRANDO, M. Z. (coord.) (1996)

El crecimiento en la productividad de la patata, pasando de los 5,32 ton/ha para 9,93 ton/ha, resulta de la introducción de semillas de nuevas variedades mejor adaptadas al clima y

[63] El cultivo de tabaco es determinado por las industrias del sector, las cuales definen quienes serán sus productores, establece el área a ser cultivada, repasa el crédito rural, estipula el paquete tecnológico a ser utilizado, vende los insumos necesarios, presta asistencia técnica y ejerce control sobre la comercialización.

más resistentes a las enfermedades, además del uso intensivo de fertilizantes y fungicidas, lo que muestra que estamos delante de un sector de pequeños productores muy tecnificados. Al mismo tiempo, se observa que la productividad física de la cebolla creció menos, pasando de 7,38 ton/ha para 8,08 ton/ha, lo que posiblemente esté relacionado con los sucesivos problemas de comercialización y pérdida de cosecha que enfrentan a sus productores.

La fruticultura es un sector emergente en Rio Grande do Sul, habiendo pasado de 2,03% del VBP, en 1980, para 7,78% en 1995. Entre los productos de la fruticultura gaucha, la manzana es el que más ha crecido, a una tasa de 17,6% al año, entre 1980 y 1995. La vid, la naranja y la banana ocupan respectivamente 38.008, 27.443 y 10.409 hectáreas.

Mientras tanto, algunos subsectores de la producción animal del estado han presentado crecimiento, destacándose la producción de aves, cerdos y leche (tres sectores claramente dominados por las agroindustrias), en cuanto ocurría una disminución en la producción de bovinos y ovinos, que son las actividades relativamente menos dinámicas y menos tecnificadas. Los datos de productividad indican que la producción de bovinos, actividad característica de las grandes propiedades, es la que presenta los peores indicadores, con una producción anual que oscila entre 10 y 15% del rebaño y con el peso medio de carcaza poco superior a los 200 Kg.

Un aspecto importante que debe ser aquí rescatado es que, según los últimos datos disponibles, en su conjunto, las más de 400 mil pequeñas propiedades (con área de hasta 50 hectáreas) de Rio Grande do Sul respondían por la mayor parcela de la producción de los alimentos básicos, como muestra la tabla abajo:

TABLA 9 : Participación porcentual de las pequeñas propiedades en la oferta de los principales productos agrícolas. Rio Grande do Sul

Producto	Participación (%)	Producto	Participación (%)
Ananás	96,36	Cerdos	73,53
Bananas	81,39	Maíz	70,14
Uvas	87,26	Aves	69,42
Frijoles	84,60	Cebolla	62,00
Yuca	83,92	Naranja	58,73
Patata	81,39	Soja	38,82
Caña de azúcar	70,00	Trigo	37,09
Leche	75,00	Bovinos	11,18

Fuente: FETAG (1995)

Dada esta importante participación y el número de personas ocupadas en este sector, predominantemente de agricultura familiar, a partir de mediados de los años noventa tanto la

academia como el Estado pasarían a prestar mayor atención a las reivindicaciones de las organizaciones de representación de estos agricultores y a establecer políticas agrícolas específicas. [64]

A pesar de los profundos cambios ocurridos en la estructura agraria y en el patrón tecnológico, es necesario destacar que, actualmente, una de las conclusiones más significativas del debate sobre el desarrollo rural parece estar llevando a un consenso acerca de la importancia social y económica de la agricultura familiar en Rio Grande do Sul y de la necesidad de apoyar a este sector. En realidad "las unidades familiares de producción son las que más han dado dinamismo a la economía "rio-grandense" en los últimos periodos. Además, son en mayor número y generan la mayor parte de los productos primarios gauchos. La riqueza producida en las unidades familiares de producción es siete veces mayor, por unidad de área, que en las grandes propiedades. (PEREIRA, M. N. (cood.);1992: p. 14)

Sin embargo, aunque las sugerencias de sucesivos seminarios sobre el fortalecimiento de la agricultura familiar[65], indiquen la necesidad de un nuevo patrón tecnológico "alternativo", dirigido a la generación de renta y empleos productivos, que tenga en cuenta la realidad de los diferentes agricultores y estilos de agricultura y la preservación del medio ambiente, parece que hasta la fecha, no ha ocurrido ningún cambio significativo en este sentido. Por un lado, la tradición tecnocrática de los formuladores y ejecutores de políticas públicas sigue siendo ambigua respecto a este tema, aún cuando la mayor parte de los debates concluyan por la necesidad de buscarse un nuevo modelo de desarrollo, que respete el medio ambiente y que sea capaz de racionalizar el uso de máquinas, equipamientos y tecnologías.

Por otro lado, las posibilidades de cambio en este sentido están limitadas por la formación tecnicista de la mayoría de los profesionales de extensión que actúan en el campo,

[64] A nivel federal fue establecido, en 1996, un amplio programa de apoyo, llamado PRONAF – Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar, con características inéditas, ya que por primera vez el Estado discrimina a favor de este sector. Así, sólo pueden ser beneficiarios de este programa agricultores que utilizan principalmente mano de obra familiar, con contratación eventual de jornales, cuya renta principal (80%) sea oriunda de la actividad agropecuaria y que residan en la propiedad o en pueblos cercanos a ella. Además, los tomadores del crédito rural ofrecido por el programa no pueden explotar un área superior a cuatro módulos fiscales (área esta variable por región, pero que en la mayor parte de Rio Grande do Sul está en torno a los 100 hectáreas). Véase: BRASIL – MAARA (1996). En el año agrícola 96/97, Rio Grande do Sul recibió cerca de 194 millones de dólares para créditos de siembra, destinados a 125 mil productores y los proyectos para inversiones productivas alcanzaron cerca de 135 millones de dólares (de un total de 350 millones destinado a todo el país).

[65] Véase, por ejemplo, los documentos del Seminario Nacional "Agricultura Familiar y Extensión Rural", CONTAG/FASER (1995); las proposiciones presentes en el documento de la "Campaña de valorización de la agricultura familiar" realizada en el estado de Santa Catarina, CEPAGRO y otros (1996); los documentos finales de la Conferencia Internacional "Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible", realizada en Porto Alegre, en ALMEIDA, J. y NAVARRO, Z. (1997).

tanto del sector público como del sector privado; por la carencia de tecnologías “alternativas” e igualmente rentables, que eviten aumentar los riesgos de los agricultores; así como por las exigencias tecnológicas inherentes a los programas especiales.

Asimismo, los propios agricultores, ante las dificultades actuales y apoyados por las condiciones concretas (mercado, crédito, asistencia técnica, etc.) o presionados por las exigencias del modelo de desarrollo agrícola dominante y por la creciente competencia introducida tras la liberalización de la economía y el tratado del MERCOSUR, han adoptado como alternativa la intensificación de la producción, como se puede deducir de los datos ya señalados. Es decir, a pesar de haber ocurrido una disminución de 1,7 millones de hectáreas sembradas con cereales en Rio Grande do Sul, continúa ocurriendo aumento en la producción de granos, lo que se debe al incremento en la productividad física por unidad de área.

Esto, por un lado, puede significar que esté ocurriendo una reducción en el uso de áreas marginales y mejor manejo de los suelos, lo que sería ambientalmente adecuado. Sin embargo, tal proceso estaría limitado dada la estructura agraria del estado, una vez que la gran mayoría de los agricultores (cerca de 400 mil pequeñas propiedades) tienen que sacar su sustento y la reproducción de su familia en un cuarto del área total disponible, limitando sus posibilidades de adoptar prácticas agrícolas ambientalmente más sanas. Así, es más probable que el próximo censo agropecuario nos confirme que la intensificación vía modernización (tecnificación) de la agricultura, en todos los estratos de propiedades, pero igualmente parcial y diferenciada, ha sido la estrategia básica adoptada en Rio Grande do Sul durante la última década y que ha dado margen a la euforia de ciertos estudios productivistas.

CAPÍTULO III

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LOS ENFOQUES SOBRE DESARROLLO

1 - Introducción

El establecimiento de un marco comprensivo acerca de la tradición extensionista, desde una perspectiva socio-histórica, que contribuya a una incursión prospectiva sobre el futuro del extensionismo, exige que se haga un rescate, aunque harto sintético, acerca de las corrientes teóricas del desarrollo en general y, más específicamente, del desarrollo rural.

Ésta aproximación teórica es imprescindible, puesto que el establecimiento de la "moderna" actividad de extensión agraria respondió a estrategias convencionales generadas en el marco operativo de tales enfoques sobre desarrollo. En éstos son asignadas determinadas funciones específicas, no sólo para la agricultura, sino también para los aparatos de Estado que, como el de extensión, actúan como agentes promotores del cambio social.

Por consiguiente, en este capítulo, empezamos recuperando algunos de los elementos clave del tema del desarrollo y del desarrollo rural que dieron soporte a la acción extensionista, para que, más adelante, podamos ingresar en el tema del desarrollo sostenible y los enfoques sobre sustentabilidad que pueden pasar a constituirse en nuevas bases para el extensionismo del futuro.

Consciente de que abordar el tema del desarrollo es una tarea harto compleja, centramos nuestra atención en los aspectos que son más importantes para este trabajo, razón por la cual se da especial protagonismo a las corrientes convencionales del desarrollismo, porque fueron ellas las que dominaron la escena del desarrollo en países como Brasil. No obstante, estamos conscientes del papel que han jugado, en Brasil y América Latina, algunos enfoques alternativos sobre desarrollo, como la Teoría de la Dependencia o la Teoría Centro-Periferia, aunque no tengan ocupado una posición relevante en el establecimiento de las políticas desarrollistas de nuestro país.

El primer punto de dificultad con el cual nos enfrentamos lo constituye el propio concepto de desarrollo y el reverso de la moneda: la idea de subdesarrollo. Tal complejidad viene reflejada

en el "The Development Dictionary"[1], donde Gustavo Esteva hace una revisión histórica sobre el uso del término desarrollo, para señalar que el mismo ha sufrido cambios en su utilización lingüística y adjetivaciones varias, que sirven únicamente para confundir aún más el significado de la palabra. Sin embargo, queda patente que el manejo del término, después de la Segunda Guerra, nace de las entrañas de la geopolítica norteamericana, como parte de la estrategia puesta en marcha para consolidar la hegemonía de aquél país, la cual fue alcanzada por EE.UU. tras la contienda mundial.[2]

El concepto de desarrollo aparece, pues, como el modelo a ser perseguido por las naciones que no se encontraban en el mismo nivel económico de USA; lo que conlleva al uso del vocablo subdesarrollo como una antítesis del primero. Subdesarrollado pasaría a ser el término vulgarizado para identificar lo que algunos autores llamaban "áreas económicamente retrasadas", mientras otros, aunque sin utilizar una palabra específica, preferían simplemente referirse a la existencia de una brecha entre naciones ricas e pobres.

Hay, por tanto, según la matización de muchos estudiosos del tema, un sesgo ideológico en el origen del debate sobre el desarrollo. En este sentido, lo primero que se hizo necesario fue hacer creer a los pueblos de distintos y heterogéneos países, que ellos vivían en una condición de "subdesarrollo" y que necesitaban y podían superar tal situación. Desde esta perspectiva, y siguiendo el discurso de Esteva, puede decirse que el tema del desarrollo pasaría a ser adoptado bajo un increíble poder semántico, que en el sentido común describiría un proceso a través del cual las potencialidades de un objeto o organismo son realizadas. La comparación obvia con la teoría de la evolución de las especies parece dar la base para el enfoque desarrollista, eliminando, desde esta posición teórica, las posibilidades de que las personas y pueblos, de distintos lugares y culturas, construyesen sus propias formas de vida social.[3]

Bajo la hegemonía de EE.UU., el desarrollo connotaba una única cosa: "escapar de una

---

[1] SACHS, W. (ed.) (1996): The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power. London: Zed Books Ltd.

[2] Según señala ESTEVA, G. (1996, pp 7-8), el marco inicial de la "era del desarrollo", que al mismo tiempo es la era de la hegemonía Americana, fue establecido por el discurso del Presidente Truman, de USA, cuando en su llegada al puesto de Presidente, en Enero de 1949. En ésta ocasión él usaría, por primera vez, la palabra subdesarrollo, al decir que, "Debemos embarcar en un nuevo y arrojado programa para hacer con que los beneficios de nuestro avance científico y progreso industrial sean utilizables para la mejora y crecimiento de las áreas subdesarrolladas." Para Esteva, aunque la palabra haya sido, posiblemente inventada en 1942 por Wilfred Benson, al referirse a "underveloped areas", el 'subdesarrollo' se inició en 20 de Enero de 1949. En aquella fecha, dos billones de personas se tornaron subdesarrolladas." Y ello porque los países en que habitan no habían alcanzado los patrones norteamericanos de desarrollo.

[3] Para el citado autor, en Latinoamérica, el llamado "Programa Punto Cuatro" y la "Alianza para el Progreso", (ambos patrocinadores del extensionismo rural en Brasil) contribuirían decisivamente, primero a introducir la noción ideologizada de subdesarrollo en la percepción popular y después a hacer más profunda la incapacidad de reacción creada por tal concepción. (ESTEVA, G., 1996; p.11)

condición indigna llamada subdesarrollo", y así llegar a un modelo de sociedad, occidental, capitalista e industrializada, que se auto-consideraba desarrollada. El paso de una condición a otra, determinaría la creación de "un mito, una ilusoria expectativa", pues, como ahora la historia lo ha comprobado, la reproducción del mismo modelo ha sido imposible. Además de esto, la palabra desarrollo trajo, implícita en su red semántica, la connotación de "crecimiento, evolución, maduración, modernización", conceptos claves en la teorización y en las estrategias operativas de las políticas de desarrollo puestas en marcha desde entonces, como veremos más adelante.

2 – Algunos elementos sobre las teorías del desarrollo en el enfoque liberal

Aunque inmerso en una histórica polémica, el tema del desarrollo se ha transformado en importante objeto de estudio de las ciencias sociales, lo que aparece con especial destaque en el campo de la economía, por ser una de las ramas que iniciaron tales estudios más tempranamente.

A partir de la Segunda Guerra, la corriente dominante entre los científicos sociales centró su intento de explicar el desarrollo, o la falta de desarrollo, tomando como punto de referencia el crecimiento industrial. Anteriormente, cuando aún no había sido inventado el Tercer Mundo, el foco de los estudios estuvo centrado, principalmente, en la dinámica de las sociedades Occidentales. Las sociedades no occidentales, particularmente las colonias, eran objeto de estudio de los antropólogos, los cuales, básicamente orientados por la perspectiva funcionalista, dedicaban gran parte de sus esfuerzos al estudio de los pueblos primitivos.[4]

La independencia de las colonias y los cambios ocurridos después de la Segunda Guerra, bien como las condiciones geopolíticas nacidas con el inicio de la "Guerra Fría", determinaron un nuevo rumbo al interés por el desarrollo.[5] Las diferencias en las condiciones socioeconómicas, teniendo como indicadores claves el Producto Nacional Bruto y el ingreso "per capita", pasarían a establecer las nuevas categorías de países considerados desarrollados y países considerados subdesarrollados. Aunque esta tendencia fuera dominante, "muchos sostenían que el desarrollo no debía ser comparado con el desarrollo económico y que el

[4] Véase: HULME, D. y TURNER, M. (1990; p. 33).

[5] "La nueva preocupación por el 'desarrollo' se vio alentada tanto por el problema que suscitó la extrema pobreza en la que se encontraba la mayoría de las colonias, como por los afanes de industrialización que se hicieron sentir en los llamados países socialistas. Pero, además, las propias metrópolis que habían sido cuna del capitalismo y de la civilización occidental, se enfrentaron al grave problema de la reconstrucción posbélica, preocupando en ellas también el tema del 'desarrollo'." NAREDO, J. M. (1987; p. 351)

desarrollo económico no debía compararse con crecimiento. Y, sin embargo, en la práctica, esto fue lo que realmente ocurrió." (HAVENS, E. A.; 1972: p. 253). [6]

De cualquier forma, a los científicos sociales les tocaba, a partir de entonces, la tarea de explicar las causas del subdesarrollo y diseñar estrategias para corregir los problemas, a fin de superar las condiciones que determinaban éste subdesarrollo. Este sería el principal objeto de estudio de varias escuelas de pensamiento científico que pasarían a disputar espacios en el intento de ofrecer la llave para la comprensión del fenómeno desarrollo y subdesarrollo.

En este periodo, la labor de los teóricos mostraría haber una clara tendencia, que está asociada a la posición dominante de ciertas teorías económicas. Así, como nos recuerda PRESTON, P. W. (1985: p.13), "la sabiduría convencional de los estudios de desarrollo, establecidos en el periodo inmediato después de la Segunda Guerra, presenta un matiz (...) claramente keynesiano, lo que determinaría la persecución de "estrategias intervencionistas". Otro autor que destaca ésta misma tendencia, es Naredo[7]. En este sentido, señala que la nueva teoría recomendaba realizar al máximo toda la potencialidad de la producción, atribuyendo un lugar primordial a la inversión e incluyendo perspectivas de medio y largo plazo, dando lugar a modelos de crecimiento de inspiración keynesiana.

Como explica el autor arriba mencionado, "antes de la obra de Keynes, las fluctuaciones cíclicas que caracterizaban la evolución de las actividades económicas de los países industriales se contemplaban con cierto fatalismo ya fuera por la influencia de esa interpretación cíclica de la historia, que estuvo en auge en el periodo de entreguerras, o porque la fe en la existencia de ciertos automatismos equilibradores dispensaba de preocuparse en arbitrar intervencionismos correctores." (NAREDO, J. M.;1987: p. 351)

Las noción central de crecimiento económico, asociada a la idea de evolución de una dada sociedad, llevarían a los enfoques explicativos del subdesarrollo, pues, como parece claro, las teorías pasarían a intentar explicar como las sociedades teóricamente consideradas subdesarrolladas podrían pasar al mundo desarrollado. De ahí la razón por la cual algunos autores afirman que "el concepto de desarrollo está esencialmente preocupado con el cambio social y el progreso humano en un grupo de países, la mayoría antiguas colonias, que más tarde fueron agrupados bajo el rótulo de Tercer Mundo". (HÜLME, D. y TURNER, M.;1990: p.33)

---

[6] LONG, N. (1977; p.3), advierte que una de las dificultades a la hora de tratar el tema del desarrollo es determinada por el uso del concepto. Todavía, continúa diciendo el autor, hoy día la mayor parte de los científicos sociales distingue lo que es 'crecimiento económico', normalmente identificado a través de una referencia cuantificable, como sea el índice del ingreso "per capita" y el PNB, mientras el concepto de 'desarrollo económico' está relacionado con transformaciones estructurales y de las organizaciones de la sociedad.

[7] Véase: NAREDO, J. M. (1987).

Otros estudiosos del tema, en una perspectiva realista respecto a los enfoques y estrategias puestas en marcha, utilizan el término "teorías del crecimiento" para especificar aquellos esquemas que tratan el tema del desarrollo del Tercer Mundo, que coinciden con la idea de una intervención autoritaria. Así lo hace Preston, para quien las teorías del posguerra, en materia de crecimiento, están preocupadas con tres elementos del keynesianismo económico: depresión, guerra y el rescate del modelo de la Europa Occidental. (PRESTON, P. W.; 1985: p. 14)

Desde el punto de vista político, a medida en que, desde el "centro", se pasa a mirar a las sociedades subdesarrolladas como un problema, queda evidente que, además de la lucha por garantizar su continuada expansión económica, estaba en juego la expansión imperialista de los Estados Unidos, que necesitaba conseguir aliados en el "mundo libre", para ampliar su poder frente a los riesgos presentados por las "fuerzas oscuras" del comunismo.

Fue, pues, en este escenario científico y político que se desenvolvieron las orientaciones teóricas que intentaban explicar como atajar el problema del subdesarrollo, de modo a ofrecer la llave para la incorporación del Tercer Mundo al bloque democrático. La mayoría de los autores afirman que, en los años 50 y 60, el pensamiento y las acciones sobre desarrollo estuvieron dominados, durante largo periodo por los economistas y, desde sus enfoques, el rápido crecimiento económico y acumulación de capital eran las metas centrales de los programas. Todavía, la complejidad del tema, pronto exigió la participación interdisciplinaria de sociólogos, científicos políticos, administradores públicos y otros intelectuales, aunque su labor estuviera casi siempre determinada por intereses ajenos a sus posibles preocupaciones científicas. Dicho de otra forma, las tareas a ser cumplidas por la academia "fueron determinadas por las elites políticas, militares, administrativas y empresariales de los Estados Unidos", lo que resultó en el carácter conservador y en la estructura ideológica pro capitalista de la mayoría de las orientaciones generadas. (HÜLME, D. y TURNER, M.; 1990: p. 34)

Centrando mayor atención a los estudios más cercanos al campo de la Sociología, se observa que los autores que estudian las teorías del desarrollo, son unánimes en afirmar que hay distintas tendencias de pensamiento y diferentes tipos de clasificaciones adoptadas para diferenciar los enfoques, lo que determina una gran complejidad a la hora de estudiar este asunto. Una primera y más recurrente forma de abordar el tema, divide los estudios del desarrollo en dos grandes corrientes: las teorías del consenso y las teorías del conflicto. Otros autores adoptan la denominación de teorías del equilibrio y teorías del conflicto. En términos generales, puede decirse que equilibrio y conflicto se constituyen en las dos grandes

"orientaciones teóricas"[8] de la sociología, dentro de las cuales fueron construidas las distintas formas de aproximación a los objetos de estudio de esta ciencia.[9]

Tales clasificaciones generales, aparecen con frecuencia, en la bibliografía consultada, divididas en subcategorías, las cuales son adoptadas por diferentes autores, según el enfoque y objetivos de sus estudios. Una de ellas, bastante adecuada para el estudio que nos proponemos, es la de HAVENS, E. A. (1972), para quien los principales abordajes al tema del desarrollo, desde la sociología, podrían ser clasificados primero en los dos grandes grupos antes mencionados - enfoques de equilibrio y enfoques de conflicto - y luego en varias subcategorías. Así, según este autor, a las teorías de equilibrio corresponderían los enfoques conductistas, psicodinamicistas y difusionistas, mientras que las teorías del conflicto se dividirían en estructuralistas no marxistas y marxistas.[10]

De este modo, estos dos amplios campos, que se constituyeron a partir de hipótesis filosóficas conservadoras o radicales, se distinguen o se aproximan uno del otro a partir de la apropiación que hacen de las llamadas unidad de ideas ("unit-ideas") que orientan la concepción de cada grupo.[11] Estas "unit-ideas", serían "una perspectiva, un cuadro de referencia, una categoría, donde la visión y el hecho, la intuición y la observación forman una unidad. Una idea (...) es un foco de luz; ilumina una parte del paisaje, dejando las otras partes en la sombra o en la oscuridad. Una idea puede ser tanto un arquetipo cuanto un plan de acción." (NISBET, R. A.; 1973: p. 44)

Tales corrientes, analizadas a partir de sus principales aspectos distintivos, permiten afirmar que "las teorías del consenso consideran que las normas y los valores comunes son

[8] Una orientación teórica "significa un conjunto de ideas y abordajes metodológicas que sirven como guía o orientación para el investigador en su examen de las cuestiones reales". (LONG, N., 1977; p. 4)

[9] En la economía, "el auge que experimentaron las metrópolis industriales hasta principios del siglo actual, hizo olvidar ese fantasma del 'estado estacionario' que inquietaba a los autores 'clásicos', apareciendo el crecimiento de la riqueza como algo consustancial al capitalismo por lo que no había que preocuparse, dando así paso a las formulaciones 'neoclásicas' del equilibrio. El mismo autor recuerda que "A principios del siglo actual Schumpeter se ocupó del tema (del desarrollo) en su *Teoría del desarrollo económico*, postulando que lo característico del mismo era la ruptura a través de la innovación de esa vida económica rutinaria que se derivaría de las hipótesis del equilibrio." (NAREDO, J. M., 1987; p.350)

[10] Una vez que la extensión rural pública brasileña se ha caracterizado por su adherencia al enfoque sociológico del equilibrio, cabe destacar aquí los principales supuestos de las subcategorías establecidas por HAVENS, E. (1972), o sea: para los condutistas: los individuos sufren una pobreza que está determinada por el contexto; la conducta puede cambiarse en cualquier momento; el desarrollo ocurrirá a través de nuevas experiencias y conocimiento. Los supuestos de los psicodinamicistas serían: la temprana socialización de la infancia predetermina en gran medida la conducta futura que puede impedir la innovación; existe una división entre conducta individual y el entorno social; el desarrollo se da a través de modelos de nueva socialización. Y, por último, los supuestos defendidos por los difusionistas: existe una división social dualista simplista, basada en el grado de uso de la tecnología moderna; el desarrollo se da a través del nuevo capital e inversiones tecnológicas. (Tabla 2, p. 256)

[11] Cf. HAVENS, E. A. (1972).

fundamentales para la sociedad, presuponen que el orden social se basa en un acuerdo tácito y que el cambio social se produce de una manera lenta y ordenada. A diferencia de ellas, las teorías del conflicto subrayan el dominio de unos grupos sociales sobre otros, presuponen que el orden social se basa en la manipulación y el control de los grupos dominantes y que el cambio social se produce rápida y desordenadamente a medida en que los grupos subordinados vencen a los grupos dominantes." (RITZER, G.; 1993: pp. 104-5)

Visto de esta forma, las concepciones que Havens agrupó bajo el paraguas del equilibrio adoptarían una determinada unidad de ideas que convergen en la dirección general del consenso social, mientras los conflictivistas se apoyarían en un conjunto distinto, con énfasis para las categorías de coerción, dominación, conflicto de clase, subordinación. Así, la perspectiva de análisis de los diferentes enfoques va a resultar en una mayor atención a los campos "iluminados" por las referencias específicas a las cuales está adherido cada grupo, olvidándose, o negando atención a las partes de la realidad que no estén "iluminadas" por sus ideas[12].

A pesar de las profundas diferencias entre tales concepciones, tanto el análisis como la aplicación de las estrategias de acción encaminadas a enfrentar el problema del subdesarrollo, desde el enfoque de consenso o desde el enfoque del conflicto, mismo empezando por diferentes puntos de partida, casi siempre se orientan a puntos de llegada preestablecidos, compatibles con las ideas defendidas por las distintas corrientes de pensamiento. Es decir, los puntos de llegada son establecidos por objetivos normativos.[13]

Siguiendo en el tema de las clasificaciones, la revisión realizada nos muestra que aquella misma división general de las corrientes teóricas sobre desarrollo es adoptada por otros autores. Algunos prefieren centrar su atención en la teoría de la modernización, como la representante principal de la corriente del equilibrio, destacando en el campo del conflicto las aportaciones del marxismo clásico, del neo-marxismo o teoría de la dependencia, del neo-marxismo relacionado con la articulación de los modos de producción y del llamado neo-populismo.[14] De modo semejante, lo hace LONG, N. (1977), en uno de sus textos sobre

[12] Desde la perspectiva "kuniana" de paradigma, aplicada a las Ciencias Sociales, se podría decir que los dos grandes campos, el del equilibrio y el del conflicto, se constituyeron como "matrices disciplinares" para el estudio del desarrollo. O sea, campos de la llamada "ciencia normal" en los cuales se enmarcan los científicos, desde su temprana socialización, a partir de un conjunto de creencias "científicas", las cuales servirán como guía para el establecimiento de sus bases teóricas, métodos y técnicas de investigación, durante un determinado periodo. Véase: KUHN, T. S. (1987).

[13] Aún que esta clasificación general aparezca en muchos estudios sobre el desarrollo, Havens advierte que ella no es una división absoluta, pues muchos sociólogos echan mano de ambos enfoques para sus análisis, mientras otros han intentado trabajar en la elaboración de una síntesis de ellos. (HAVENS, E., 1972; p.253)

[14] Es el caso de HÜLME, D. y TURNER, M. (1990).

Sociología Rural, al establecer una clasificación que se aproxima a la anterior, adoptando la división entre las teorías de la modernización y las teorías de la dependencia estructural y análisis de los modos de producción.

No obstante, RITZER, G. (1993) trata de establecer las diferencias entre los enfoques teóricos del equilibrio y del conflicto haciendo especial referencia a la aportación de los autores que él considera ejemplares. Así, en el campo del "consenso sociológico", su estudio parte de las aportaciones del estructuralismo funcional de Parsons y Merton, mientras que al estudiar el "conflicto sociológico" parte de la perspectiva teórica de Ralf Dahrendorf, siguiendo después por las huellas de las teorías sociológicas marxistas y neo-marxistas.

Luego, adoptando la línea más consensual entre los autores consultados y teniendo en cuenta los enfoques dominantes en las políticas desarrollistas aplicadas a Brasil, nos fijaremos en aquello que Havens presenta como condutismo, psicodinamicismo y difusionismo, que puede ser agregado en lo que Long o Hülme y Turner, antes citados, presentan bajo el nombre de "sociología de la modernización", la cuál, creemos nosotros, puede ayudar a comprender los planteamientos políticos-estratégicos impuestos por el modelo de desarrollo que se hizo dominante en nuestro medio, y a cuyo enfoque nos detendremos en el apartado sobre la modernización.

2.1 – Aspectos teóricos del desarrollo rural convencional, desde la perspectiva de la economía

Dentro del marco teórico convencional del desarrollo rural, posterior a la Segunda Guerra, que es lo aquí nos interesa, se pueden situar por lo menos cuatro grandes orientaciones desde la perspectiva económica: la Teoría de las Etapas del Crecimiento, cuyo máximo representante es Rostow; las Teorías del Dualismo Económico, entre las cuales la de Lewis es una de las más difundidas; la Teoría de la Agricultura de Altos Insumos, cuya figura principal fue Schultz y la Teoría del Cambio Tecnológico Inducido, de Ruttan.[15]

En general, todos estos autores hacen un intento claro de sistematizar los elementos que, según su opinión, permitirían acelerar los procesos de crecimiento económico en los países subdesarrollados. No obstante, centran su atención con mayor o menor intensidad en las nociones de etapas secuenciales de desarrollo y difusión de tecnologías, casi siempre obviando la existencia de fronteras nacionales y diferencias culturales entre los distintos pueblos.

[15] Sobre las citadas teorías, véase: ROSTOW, W. W. (1960); LEWIS, W. A. (1954); SCHULTZ, T. W. (1964) y, HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W. (1989).

La tendencia dominante entre los teóricos, en su esfuerzo por sistematizar la necesidad de crecimiento económico partiendo de un escenario establecido en base a etapas secuenciales de desarrollo, daría cabida a la proposición de Walt Whitman Rostow, que es el autor de la teoría de etapas de desarrollo más difundida en América Latina. Su libro "The Stages of Economic Growth", reeditado en inicio de la década de los 60, tenía entonces un particular interés ideológico, como lo expresaba en el subtítulo: "Non Communist Manifesto", y por esta misma razón ha sido muy bien acogido por los sectores conservadores.[16]

Con su publicación, la expansión del imperialismo norteamericano y la lucha contra el comunismo había encontrado en la 'ciencia' un especial aliado. El desarrollismo como instrumento político-económico e ideológico pasaría a contar con una poderosa justificación teórica. La lucha contra el comunismo en un momento histórico de gran movilización y reivindicación social en América Latina y en Brasil, tras la Revolución Cubana, sería el telón de fondo para la reedición de las tesis de Rostow sobre las etapas del desarrollo, puesto que, al mismo tiempo que él sembraba un cierto conformismo, alentaba a la gente con la idea de que en el tiempo, todos los países serian desarrollados.

En este contexto, Rostow clasificaba las sociedades, de acuerdo con su posición en el proceso de crecimiento económico, en un continuo en el cual se podrían situar estas sociedades según la etapa de su crecimiento. Según pensaba Rostow, las sociedades irían superando diferentes etapas, en determinadas condiciones, pasando de una sociedad tradicional, a una etapa de condiciones previas para el despegue, una etapa característica del despegue, luego seguirían el camino hacia la madurez y llegarían, por fin, a la era del alto consumo de masa.

Como dice el propio autor, su obra trataba de hacer una generalización, partiendo del análisis de las condiciones que produjeron el "despegue" en los países industrializados y su marcha hacia la posición de sociedades de "alto consumo de masa", con la presunción de proponer las etapas como un modelo a ser seguido por los países subdesarrollados. Las limitaciones tecnológicas eran, según los planteamientos de la época, las que impedían la mejora de la producción en la primera etapa.

La segunda etapa del desarrollo se caracterizaría por la superación, por lo menos en parte, de tales limitaciones, además de ganaren importancia, en la sociedad en cuestión, las ideas científicas, la infraestructura y la orientación para los negocios. Para el autor de la teoría,

[16] Véase: ROSTOW, W. W. (1960)

los cambios serían determinados desde afuera, por los países centrales que concentraban las tecnologías y el conocimiento y ya habían desarrollado sus capacidades emprendedoras.

Las dos etapas siguientes se caracterizarían por el crecimiento de la economía, cuyos niveles el autor establece tomando como referencia la historia de países industrializados. En éstas también tendría lugar una más amplia difusión de las tecnologías. La madurez sería el tiempo en que ya se pudiera optar por un adecuado uso de los recursos, por mejores condiciones de bien estar social o, incluso, por la búsqueda de poder respecto a otras sociedades. Rostow da especial atención al sector agrícola en su propuesta de transición de una sociedad agraria para una sociedad industrial.

La teoría "rostowniana", como otras teorías de etapas, ha sido objeto de duras críticas, tanto metodológicas como políticas. Uno de estos análisis críticos puede ser encontrado en FRANK, A. G. (1971), para quien "las etapas y tesis de Rostow son incorrectas, en primer lugar, porque no corresponden absolutamente a la realidad presente o pasada de los países subdesarrollados cuyo desarrollo pretenden orientar." Por otro lado, tal teoría desconoce la existencia de etapas anteriores de éstas "sociedades supuestamente tradicionales", o sea, el enfoque "atribuye una historia a los países desarrollados mientras que, por el contrario, le niega una historia a los países subdesarrollados." Pero una crítica aún más sustantiva viene de parte de Paul A. Baran, cuando dice que "la causa de todo es que la realidad del subdesarrollo, que la primera y la segunda etapa de Rostow menosprecia e incluso niega, consiste en que la incorporación de estas tierras y pueblos a un sistema mundial de expansión mercantilista y más tarde capitalista, fue lo que comenzó su subdesarrollo; que, además, su continua participación en este mismo sistema aún mantiene e incluso agrava este subdesarrollo." (FRANK, A. G.; 1971: p.37-43)

Para lo que aquí nos interesa, cabe aún mencionar que tal enfoque desarrollista, llevado a la práctica en países como Brasil, no podían resultar en otra cosa sino en el fracaso. Entre otras razones, porque tal enfoque desconocía las condiciones estructurales allí presentes, así como menospreciaba la existencia de determinantes históricos y una amplia diversidad cultural, aspectos que no estaban en las cuentas de Rostow.

En el caso brasileño, por ejemplo, la sociedad "tradicional" de Rostow, era una sociedad construida por la ocupación europea tras la persecución, masacre y subordinación de los habitantes nativos. Una sociedad donde los occidentales introdujeron la esclavitud de los negros africanos y los más diversos procesos de explotación de las riquezas naturales.[17] Lo que ahora

[17] La realidad actual y las condiciones históricas de una serie de países subdesarrollados son relacionados por André Gunder Frank, para demostrar la nulidad de las etapas de Rostow. Además, Frank centra una dura crítica

está claro es que "de hecho ningún país subdesarrollado ha logrado salir de su subdesarrollo siguiendo las etapas de Rostow" y por lo tanto, "el primer modo ideal típico de abordar los problemas de desarrollo económico y cambio cultural, resulta al ser examinado, empíricamente nulo, teóricamente inadecuado y políticamente negativo." (FRANK, A. G.; 1971: p. 48)

A pesar de la relativa hegemonía alcanzada por tal orientación teórica, "la dificultad para explicar el funcionamiento de las economías de los países subdesarrollados mediante modelos estrictamente neoclásicos de sector único, condujo a un grupo de economistas a elaborar modelos que considerasen el hecho de que en las sociedades no occidentales, que estuvieron sometidas al colonialismo, existía un sector tradicional retrasado y uno moderno en crecimiento. La separación o relación entre estos sectores fue abordada de una forma especial por los autores de los modelos denominados de la economía dual." (CEÑA DELGADO, F.; 1995: p. 96) [18]

Los modelos de economía dual, son atribuidos por otros autores a la necesidad de "comprender la relación (o la ausencia de relación) entre un sector tradicional atrasado y un sector moderno creciente en las sociedades occidentales afectadas por las intrusiones económicas, políticas y militares del colonialismo occidental." Tales esquemas son divididos en modelos estáticos y dinámicos de economía dual. En este caso, los modelos duales estáticos, son los que "destacaban la limitada interacción entre el sector moderno y el tradicional", y los modelos dinámicos, son aquellos que "identifican la agricultura con el sector tradicional y la industria con el sector moderno. Estos tratarían, pues, de rastrear la interacción creciente entre los dos sectores en el proceso de desarrollo. (HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W.; 1989: p. 34)[19]

---

política por la posición ocupada por Rostow en el gobierno de USA y sus responsabilidades cuanto a las políticas de los EE.UU., en diversos países, tales como Vietnam, Congo y República Dominicana, donde fue "su ayuda intelectual manifiestamente no-comunista destinada al desarrollo económico y al cambio cultural por medio de bombas, de napalm, de armas químicas y biológicas, y de ocupación militar." (FRANK, A. G., 1971; p.48) En su reciente "ensayo autobiográfico", Frank retoma sus duras criticas a Rostow porque "propuso bombardear Vietnam hasta devolverlo a la edad de la piedra" y cuenta que una vez coincidió con Rostow en los Estados Unidos y que el autor de las Etapas del Crecimiento le contó, "en confidencia que, desde la edad de los 18 años se había dado una misión en la vida: ofrecerle al mundo una alternativa mejor que la de Karl Marx." (FRANK, A. G., 1992; p.31) Para otras críticas a la teoría de las etapas de Rostow, véase, entre otros: HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W. (1989, p.33-4); HULME, D. y TURNER, M. (1990, p.38). Beltrão también hace referencia a las críticas recibidas por la teoría de Rostow, pero considera que "ellas se concentran en puntos de poca importancia." (BELTRÃO, P. C., 1965; p.56)

[18] Según NAREDO, J. M. (1987, pp. 354-5), frente al persistente problema del subdesarrollo se hacía necesario explicar "por qué el capitalismo había impulsado un crecimiento económico tan manifiestamente desigual...", uno de estos intentos fue la construcción de los modelo duales, los cuales "rompieron la imagen homogénea de la producción que ofrecían los enfoques usuales, estableciendo una drástica escisión entre un sector 'moderno' o 'capitalista', en el que la productividad progresaba rápidamente y otro 'tradicional', 'atrasado' o de 'subsistencia' cuya productividad se encontraba estancada, pudiendo - como ocurre en el modelo de Lewis, el más célebre de los duales - ser incluso marginalmente nula."

[19] Dentro del dualismo dinámico, , Hayami y Ruttan presentan, entre otras, la teoría de Fei y Ranis, según los cuales las economías subdesarrolladas "se caracterizan por la coexistencia de dos sectores: un sector agrícola de subsistencia, relativamente grande y muy estancado, donde las fuerzas institucionales determinan la tasa salarial

La bibliografía da amplio destaque al modelo de dualismo dinámico atribuido a W. Arthur Lewis[20]. Para este autor, el sector moderno aparece como siendo aquello que se utiliza de energía fósil, capital reproducible y donde la productividad marginal de trabajo es superior a cero. En tal modelo, la agricultura de subsistencia, atrasada, constituye el sector tradicional. Esta agricultura se caracteriza por la utilización de energía de origen animal, la tierra como capital no reproducible y en ella los salarios están por encima de la productividad marginal del trabajo.

Para los dualistas, la agricultura de subsistencia disponía de excedente de mano de obra y, por lo tanto, era posible la transferencia de parte de esta mano de obra para los sectores industriales o comerciales urbanos, sin que con esto se afectara la producción agrícola, además de influir positivamente para que no hubiera presión por mejores salarios en estos sectores. La agricultura aparece también como un sector que debe aportar el necesario excedente, para favorecer el desarrollo industrial. Para que se diesen las condiciones deseadas por este enfoque, el Estado debía actuar como intermediario, estableciendo políticas públicas para garantizar el proceso de transferencia de excedentes del sector agrícola para el sector industrial.

El crecimiento de la actividad agrícola es el punto clave de interés de los economistas que confundían desarrollo con crecimiento industrial. La agricultura era vista como un sector dependiente pero funcionalmente necesario al desarrollo de una sociedad "atrasada". En tal proceso de desarrollo agrícola, el sector debería especializarse en la agricultura, distanciándose de otras actividades presentes en el medio rural. Ésta tendencia fue muy bien señalada por Luxemburgo, cuando dice que: "El desarrollo de la producción capitalista extirpó de la economía rural todos sus sectores industriales existentes, para concentrarlos en la producción industrial urbana. Como ejemplo típico tenemos la historia de la industria textil. Lo mismo también ocurrió, a pesar de que en forma menos agresiva, con todas las ramas industriales de la agricultura. Para obligar la masa campesina a comprar sus mercaderías, el capital se empeñó en reducir la economía rural a una sola rama, de la cual no puede apoderarse inmediatamente o sin dificultades: la agricultura." (LUXEMBURGO, R.; 1976: pp. 343-4),

La insuficiencia de los modelos dualistas[21] daría paso a otras proposiciones complementarias sobre el paso de las sociedades tradicionales a sociedades modernas. En este sentido nacerían las proposiciones acerca del desarrollo agrícola según las perspectivas de las Teorías de Difusión o Teorías del Cambio Tecnológico. Ellas proponían, como idea general, que

---

y un sector industrial comercializado, relativamente pequeño pero creciente, en cuyos mercados de insumos existen condiciones competitivas." (HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W., 1989; p.38)

[20] Véase: LEWIS, W. A. (1954)

[21] Para el caso de Brasil, véase: OLIVEIRA. F. (1987): A Economía Brasileira: Crítica à Razão Dualista. Petrópolis. Vozes.

una difusión de mejores prácticas agrícolas e insumos sería un camino importante y necesario para el crecimiento de la productividad del sector agrícola. Por otro lado, observaciones empíricas indicaban que las diferencias en productividad de la tierra y de la mano de obra podrían ser superadas por la diseminación de técnicas y conocimientos generados fuera del sistema, o incluso por innovaciones de los propios agricultores, de unos para los otros.[22]

Esto se debe a que, en este enfoque, "el problema del crecimiento económico, tanto de la empresa individual como del sector agrícola, se planteaba firmemente en el contexto de la reorganización de los insumos productivos para obtener incrementos en la producción por unidad de insumo, mediante el mejoramiento de la eficiencia en la asignación de los insumos existentes." (HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W.; 1989: p.73)

No obstante, el tradicionalismo de los agricultores era visto como el principal obstáculo a la difusión. Sus defensores entendían que la eficiencia de la difusión estaba directamente asociada a los niveles educacionales, características personales, conducta social y modo de vida de los grupos humanos a quien iban dirigidos los proyectos de desarrollo. La asignación óptima de los recursos, según esta orientación teórica, dependía, por lo tanto, de un esfuerzo en el sentido de romper las condiciones del tradicionalismo, para que fuera posible transformar campesinos en empresarios agrícolas.

Los proyectos de desarrollo basados en la idea del cambio tecnológico y asignación óptima de recursos, pronto mostraron sus limitaciones en la medida en que no pudieron generar un rápido proceso de modernización ni tampoco obtener el esperado incremento en la producción agrícola. Era necesario pensarse nueva alternativa para resolver el problema clave de la producción y crecimiento.

A pesar de los fracasos anteriores, el interés en el desarrollo agrícola continuaría subordinado a la idea de que era necesario obtener aumentos en la producción para que fuera posible garantizar la sostenibilidad del crecimiento económico. Así, viendo que el problema del cambio tecnológico no era sólo una cuestión de mejor asignación de recursos, nacería una nueva teoría, la de los Insumos de Alto Rendimiento, la cual adoptaba como principal fundamento la oferta de insumos modernos capaces de garantizar el incremento en la productividad de la tierra y de la mano de obra. Con ella llegaría la llamada "Revolución Verde".

[22] "El modelo de la difusión del desarrollo agrícola ha proporcionado el principal fundamento intelectual para gran parte del esfuerzo de investigación y extensión en la administración agrícola y la economía de la producción desde el nacimiento, en la segunda mitad del siglo XIX, de la economía agrícola como una subdisciplina aparte que conecta las ciencias agrícolas con la economía." (HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W., 1989; p.74) Como vimos antes, en USA, la Sociología de la Vida Rural, también ha contribuido para la formulación de estrategias de extensión agraria.

La teoría de los Insumos de Alto Rendimiento, fue desarrollada, con especial vigor, por Theodore W. Schultz en su libro titulado "Transforming Tradicional Agriculture". Al contrario de lo que sustentaban las teorías anteriores respecto a los campesinos, Schultz afirmaba que los agricultores tradicionales eran racionales y eficientes en la asignación de recursos. Luego, la continuidad de los problemas del desarrollo agrícola podía ser atribuida a las escasas oportunidades técnicas y a las dificultades económicas por ellos enfrentadas.[23]

Ya no era una simple cuestión de mejor asignar los recursos disponibles, ni de adaptar innovaciones de los propios agricultores, sino que de introducir en los sistemas agrícolas nuevas variables, materializadas en forma de insumos de alta eficiencia, que respondiesen en forma de aumento de la productividad de la tierra y de la mano de obra. Tal teoría habría de obtener condiciones operativas a partir del apoyo político institucional del gobierno de EE.UU. así como de fundaciones y empresas privadas, con intereses económicos en la agricultura, que financiaron la implantación de los Centros Internacionales encargados de la investigación de nuevas variedades.

Estos Centros de Investigación tuvieron como principal tarea la creación de las variedades de alto rendimiento y sus primeros resultados fueron materializados a través de la distribución de semillas mejoradas de trigo y arroz. La llamada agricultura moderna, que ya pasara a ser dependiente de la industria de insumos, pasaría ahora a subordinarse de manera definitiva a la misma, puesto que los resultados positivos de las nuevas semillas tenían lugar solamente con ciertas condiciones especiales de fertilización química, aplicación de pesticidas y riego.

Tal situación de dependencia del sector agrícola a los insumos de producción industrial fue integrada como parte de la estrategia desarrollista. Los investigadores y agentes de desarrollo no ignoraban que sin la utilización de fertilizantes, en larga escala, y sin la irrigación controlada, las nuevas variedades de semillas no producirían más e incluso podrían producir menos que las tradicionales, lo que se confirmó en la experiencia de varios países.[24]

---

[23] Véase: SCHULTZ, T. W. (1964)

[24] Véase: SHIVA, V. (1993). Según la evaluación crítica que hace Guimarães, "La 'revolución verde' fue idealizada para salvar la agricultura del mundo subdesarrollado de una supuesta incapacidad de vencer los obstáculos tecnológicos, pues no estaban en los planos de sus idealizadores ayudar a los países atrasados a remover el mayor de todos los obstáculos: las estructuras tradicionales." Según el mismo autor, "las primeras providencias para la implantación del programa de estudios de las nuevas variedades de alto rendimiento (VAR) datan de 1943, cuando los Rockefeller enviaron a México el patologista J. George Harrar. En 1958 ya se encontraban bastante adelantados los estudios genéticos y, en mediados de los años 60, los programas desarrollados en México y Filipinas, respectivamente para el trigo y el arroz comienzan a presentar resultados..." (GUIMARÃES, A. P., 1982; p.223-4) En Brasil, la centralización de la investigación y de la extensión agraria en las empresas públicas EMBRAPA y EMBRATER, concurrió positivamente para que se llevara a ultranza la construcción y difusión de los llamados "paquetes tecnológicos" de la revolución verde. Al mismo tiempo, el crédito rural oficial subsidiado, se transformaba en instrumento para la implantación de los paquetes. Incluso en las normas de MCR -

El modelo de la "Revolución Verde", por lo tanto, tampoco fue lo suficiente, en cuanto proposición teórica u operativa, para superar los problemas de la agricultura tradicional en los países subdesarrollados, como se intentó desde los países del centro capitalista. Los resultados referentes al efecto de las estrategias basadas en las variedades de alto rendimiento sobre la equidad y el nivel de vida de las poblaciones rurales no han sido nada satisfactorios, aún cuando, en algunos lugares se hayan obtenido incrementos en la productividad de la tierra y de la mano de obra y crecimiento de la producción agrícola."[25]

Además, "el modelo de los insumos de alto rendimiento sigue estando incompleto como una teoría del desarrollo agrícola", así como "el modelo del desarrollo agrícola y económico seguirá incompleto, a menos que se especifique el proceso por el que se organizará la acción colectiva, de la comunidad local al gobierno central, para la provisión de bienes públicos, incluidos los conocimientos técnicos nuevos y los arreglos institucionales, como respuesta a los cambios ocurridos en las condiciones económicas." (HAYAMI, Y, y RUTTAN, V. W.; 1989: p.76-7)

Como señalan, con unanimidad, los analistas de la estrategia denominada de "Revolución Verde", a pesar de haber ocurrido aumento en la productividad agrícola en varias regiones del mundo, pronto se observó que esas mejoras empezaban a sufrir las mismas limitaciones que venían tradicionalmente impidiendo la extensión del progreso agrícola: la escasez de los recursos económicos indispensables a la implantación de las modernas tecnologías. El paquete de insumos sólo estaba al alcance de los agricultores más pudientes. Así, la Revolución Verde, en el mundo capitalista subdesarrollado, contribuyó para elevar la productividad agrícola de los establecimientos y de las regiones en que las rentas ya eran más elevadas, mas nada ha podido hacer para mejorar la situación de los pobres del campo. Por esto, hizo aún más profunda la brecha entre las clases rurales de alta renta y de baja renta, contribuyendo para agravar aún más las contradicciones de la agricultura capitalista.

Manual de Crédito Rural, quedaba establecido que la financiación de los cultivos y de la producción ganadera debería seguir las orientaciones tecnológicas emanadas de la institución pública de investigación y difundidas por la extensión. Por estas fechas el país ya contaba con un amplio sector industrial de producción de insumos agrícolas y con una grande red de cooperativas que habían sido estimuladas por los gobiernos, lo que vendría a hacer más fácil el proceso de modernización selectiva del medio rural.

[25] Como señala GUIMARÃES, A. P. (1982; p.330-4), "A partir de la década de los cincuenta, después de un periodo de malos resultados, la agricultura brasileña viene creciendo a un ritmo poco superior al incremento demográfico... a una tasa de 4% al año. "(conforme datos de 1975). El autor acrecienta otros datos preocupantes, afirmando que tal crecimiento agrícola se debe, "principalmente, a las enormes y cada vez más profundas desigualdades existentes entre las grandes y la pequeñas explotaciones agrarias y entre la agricultura para el mercado interno y la agricultura para la exportación; la área media de las propiedades había crecido de 59,7 hectáreas, en 1970, para 64,4 hectáreas, en 1975; las propiedades menores de los 100 hectáreas pasaron a reunir 81 % del personal ocupado...; de 1950 a 1975 el minifundio creció en Brasil casi cuatro veces... con reducción creciente de la área media. La población de subempleados o desempleados agrícolas se estimaba en cerca del 24,1 % de la fuerza de trabajo agrícola, alrededor de 5 millones de trabajadores".

La FAO, una de las principales organizaciones responsables por la difusión de la ideología de la Revolución Verde en los países subdesarrollados, también admite los equívocos de esta estrategia, aunque trate de matizar los problemas por ella generados. Para la Organización, las enseñanzas socioeconómicas derivadas de la Revolución Verde han obligado a prestar mayor atención a los problemas de la equidad, del medio ambiente, de la tecnología y en las condiciones generales ofrecidas por el entorno.[26]

Como se ha podido ver, los enfoques desarrollistas han seguido una trayectoria de escasos resultados. Los esfuerzos desarrollistas y los fracasos sufridos en las décadas de los cincuenta y de los sesenta, darían lugar a un amplio debate sobre el tema del desarrollo rural. "La creencia de los primeros años cincuenta en la transformación de toda la Economía mediante la industrialización a ultranza y el incremento del PNB, se desmoronaba ante la evidencia del fracaso para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población de los países del Tercer Mundo. A comienzo de los setenta surge un nuevo modelo de desarrollo definido como de Crecimiento con Equidad." Las agencias internacionales y los gobiernos pasaban a prestar atención a los graves problemas de desempleo, distribución de los ingresos y la pobreza creciente en los países tercermundistas. "Con este objetivo el Banco Mundial pondría el acento en el Desarrollo Rural, al mismo tiempo que lo hacían también la literatura ortodoxa y los responsables políticos. El nuevo enfoque sería un '*enfoque integrado*' para un '*cambio planificado*'. Surgiría así el Desarrollo Rural, como modelo de desarrollo y como disciplina académica." (CEÑA DELGADO, F.; 1995: p.106-7)[27]

A pesar de todas las evidencias acerca de los problemas estructurales que generaban las desigualdades económicas y sociales, aún cuando tuviera lugar algún tipo de crecimiento del PNB, los tecnócratas de las agencias donantes y de los gobiernos de los países subdesarrollados continuarían pensando que la baja absorción de la mano de obra era generada por un problema de insuficiente crecimiento, sin prestar mayor atención al problema de las estructuras. A partir de entonces, de cara a los nuevos desafíos, era necesario que se completaran los enfoques macroeconómicos que habían sido dominantes en las décadas

[26] Véase, por ejemplo, FAO (1995): **Enseñanzas de la Revolución Verde: Hacia una nueva Revolución Verde**. Roma. FAO.

[27] Entre las agencias internacionales, el Banco Mundial asumiría una posición clara respecto a la necesidad de un nuevo enfoque para el desarrollo. Problemas estructurales como el desempleo estaban en el centro de las preocupaciones. Su presidente en la época, Robert McNamara, decía en 1973, que: "... hay amplia evidencia de que, a pesar de las tasas de crecimiento del producto nacional hayan obtenido un elevado incremento en la década pasada, muy pocas economías en desarrollo se expandieron suficientemente para absorber este crecimiento en su fuerza de trabajo. Creo que hoy la mayor parte de los economistas coincidirían en que: a) el desempleo y el subempleo son extremamente serios en los países en desarrollo, mucho más de lo que en los países desarrollados; b) por cualquier definición razonable, y llevando en cuenta el subempleo, la tasa de desempleo se aproxima a los 20 al 25 % en la mayor parte de los países subdesarrollados; c) si las tendencias del pasado continuaren, el desempleo será necesariamente peor." (GUIMARÃES, A. P., 1982; p. 334-5)

anteriores, con estudios que pudiesen llevar a una mejor comprensión del papel que jugaban la agricultura y los agricultores en el proceso de desarrollo.

Tales estudios habían de realizarse tanto desde el punto de vista del proceso productivo agrícola, como de las relaciones de la agricultura con otros sectores, la influencia de los mercados y el papel de las instituciones. Nacerían así los llamados Programas de Desarrollo Rural Integrado (PDRI), patrocinados por organizaciones internacionales y gobiernos de los países subdesarrollados y ejecutados, en Brasil, principalmente, por empresas públicas de extensión rural.[28]

Los PDRI's recuperarían muchas de las componentes ideológicas de la vieja tradición del "Desarrollo Comunitario". Este carácter ideológico del Desarrollo de Comunidades está presente "desde sus comienzos, cuando en la literatura internacional, por ejemplo, se le concebía en conjunción con las políticas y estrategias de los gobiernos, en el intento de resolver el complejo problema de integrar los esfuerzos de la población en los planos de desarrollo económico y social." (AMMANN, S. B.; 1987: p.159)

En América Latina, los PDRI's aparecen como una alternativa tecnocrática a las propuestas de reforma agraria que habían sido ampliamente difundidas durante las décadas anteriores.[29] Se trataba de 'integrar' la población en proyectos de desarrollo local, para, de forma 'participativa', potenciar el uso y la administración de los recursos internos y externos y así, mejorar las condiciones de vida de la población a partir de mejoras introducidas en la agricultura y en la oferta de servicios. Los análisis posteriores mostrarían que la casi totalidad de los proyectos fallaron tanto en sus objetivos de participación y integración, como en las metas de incrementar la producción. Las limitaciones estructurales bien como la incapacidad demostrada

[28] "El Desarrollo Rural Integrado consiste esencialmente en potenciar esquemas de desarrollo en el ámbito rural que tienen como objetivo la mejora del nivel de vida de la población del área implicada y no el crecimiento económico indiscriminado de un país. Para ello, se estimula el establecimiento de esquemas de actividad económica de base territorial, descentralizados y con fuerte componente de decisión local, que movilice a la población en la prosecución de su bienestar mediante la máxima utilización de sus recursos propios, humanos y materiales. Se considera este método más adecuado para lograr el objetivo propuesto, que la utilización de tecnología y recursos que provienen del exterior, para los que se propugna una fuerte adaptación a las situaciones y necesidades locales. Se postula una integración de las facetas materiales, sociales y personales de la comunidad local, que estimule una mayor participación social y la consecución de la dignidad de sus habitantes, así como la articulación de estas comunidades con la sociedad en general de una manera más armónica y equitativa". (ETXEZARRETA, M., 1988; p. 80-81)

[29] En sus críticas a la interpretación neoclásica de la modernización, Santos, nos recuerda que "entre mediados de los años 50 y inicio de los años 60, ocurrió un debate sobre las posibles razones que explicarían los bajos niveles de productividad de la agricultura brasileña. En la políticas agrícolas que se siguieron predominaron las opiniones de aquellos autores que no atribuían mayor importancia a la estructura agraria existente en Brasil, como explicación para el retraso tecnológico encontrado en la agricultura. Según ellos, las causas principales de tal atraso podían ser encontradas en las políticas discriminatorias contra la agricultura que habían predominado hasta entonces y en la abundancia de tierra y mano de obra. (DOS SANTOS, R. F., 1988; p.146)

por las instituciones, además de las diferencias culturales, de la diferenciación socioeconómica preexistente en las comunidades y de las estructuras de poder dominantes, fueron las principales causas de los fracasos.

La aplicación de los programas de DRI, se desvelaría insuficiente para paliar los graves problemas del medio rural, aunque sirviera como un amortiguador para los crecientes problemas socioeconómicos de las zonas más deprimidas. Además, la incapacidad o imposibilidad de hacer generalizables las experiencias piloto llevadas a cabo en situaciones concretas y especificas, se constituyó en otro problema enfrentado por el enfoque. El énfasis en la financiación de los PDRI comenzó a disminuir en los años setenta.

Aunque las políticas y acciones desarrollistas puestas en marcha en Brasil desde la Segunda Guerra Mundial hubiesen presentado mejoras en la productividad agrícola[30], muchos autores continuaron poniendo énfasis en la necesidad de cambio en la estructura de la posesión de la tierra, presentado la Reforma Agraria como una alternativa capaz de mejorar la productividad y los niveles de ocupación de la mano de obra, pues estaba demostrado que las pequeñas propiedades eran capaces de atajar este problema que se agravaba tras la aplicación de los modelos de desarrollo agrícola convencionales.[31]

La mala distribución, posesión y uso de la tierra en América Latina, comprobada, una vez y otra por los datos empíricos, llevaría a que, una vez más, la Reforma Agraria fuese entendida "como una alternativa viable y deseable en términos del desarrollo rural", y que el énfasis sobre el proceso de crecimiento, en general, y sobre la industrialización, en particular, había provocado que los gobernantes diesen poca atención a las transformaciones de la estructura agraria que contribuirían a resolver considerablemente los problema del medio rural. (SOARES, G. A. D.; 1976: p.86)[32]

---

[30] Se debe observar que entre 1967 y 1975, "la tasa media anual de crecimiento de la producción agrícola fue de 4,7 % al año, lo suficiente para atender la demanda efectiva." (GRAZIANO DA SILVA, J.,1982; p.27)

[31] "El interés por el empleo en el sector agrario planteó también un debate sobre la estrategia a seguir en cuanto a centrar las medidas sobre las pequeñas o las grandes empresas. La experiencia mostraba que las economías de escala en la agricultura eran más pequeñas que lo esperado, por lo que se inclinaban a apoyar a las pequeñas explotaciones, cuya productividad y el empleo por hectárea eran mayores." Ello llevo a diversos autores a proponer la reforma agraria como una necesidad económica. CEÑA DELGADO, F., 1995; p.111) Es interesante apuntalar que, al contrario de la mayoría de los países, el debate sobre la "Cuestión Agraria" continúa siendo un tema central en la política de Brasil.

[32] El autor cita diversas fuentes que tratan de hacer estimaciones sobre los niveles mínimos de crecimiento que deberían alcanzar tanto Brasil como América Latina, para que pudiesen resolver el problema del desempleo, del subempleo y del empleo para los nuevos trabajadores. Según su estudio, Prebish sugiere una tasa de crecimiento del PNB del 8 % al año, Singh, de 9,3 % al año, las Naciones Unidas, un mínimo de 8 % al año, llagando algunos a estimar, para Brasil, la necesidad de crecer a un 12 % al año, tal como hizo Dziadek. (SOARES, G. A. D., 1986; p.86)

Entretanto, en los países del centro nacería, y sería exportado a los países periféricos, una nueva proposición teórica para el desarrollo agrícola, conocida como teoría del Cambio Tecnológico Inducido, o de Innovación Técnica Inducida, desarrollada por Hayami y Ruttan. Estos autores, al contrario de los que proponían la reforma agraria, acreditaban que la estructura agraria no se constituía en el principal obstáculo a la modernización de la agricultura. Así, además de criticar las anteriores teorías sobre desarrollo agrícola, defendían la idea de que este podría ser alcanzado a través de una revolución tecnológica e institucional inducida. La hipótesis central de Hayami y Ruttan es que las agencias del Estado y la iniciativa privada deberían orientar sus actividades de investigación para generar y difundir tecnologías ahorradoras de los recursos relativamente escasos.

Del modo como es presentada, la Teoría de la Innovación Inducida sería un esfuerzo para interpretar el proceso de cambio técnico como algo endógeno al sistema económico (aún que se admite, también, la existencia de factores exógenos). El cambio técnico representaría una respuesta dinámica a los cambios ocurridos en las dotaciones de recursos y al crecimiento de la demanda. Luego el desarrollo de un país estaría directamente relacionado con la capacidad que tuvieran sus gobernantes a la hora de escoger la ruta adecuada y establecer las políticas agrícolas dirigidas a tal objetivo. En este punto los autores recogen los estudios de Mancur Olson relativos a la acción colectiva, el interés individual y asignación de bienes públicos, como instrumento explicativo para su proposición.[33]

En resumen, puede decirse que la propuesta general de tal Teoría de la Innovación Inducida estaba asentada en la idea de sustituir los procesos y técnicas considerados "ahorradores de mano de obra" o "ahorradores de tierra", por métodos e insumos industriales considerados relativamente escasos. "En la agricultura, dicen HAYAMI, Y, y RUTTAN, V. W. (1989: p.93), dos clases de tecnologías corresponden generalmente a esta taxonomía: la tecnología mecánica a la 'ahorradora de mano de obra', y la tecnología biológica y química a la tecnología 'ahorradora de tierra'". Por lo que, la respuesta esperada en la mejora del rendimiento agrícola ocurriría mediante la sustitución de los factores 'ahorradores', por la utilización de fertilizantes químicos, insecticidas y prácticas agrícolas trabajo-intensivas.

Aún se pude destacar, por el interés de nuestro trabajo, el énfasis dado por los autores a la investigación agrícola y a la socialización *(extensión)* del conocimiento generado por las estaciones experimentales, como "instrumentos de modernización de la agricultura". En este sentido, las innovaciones esperadas no debían ser sólo aquellas estimuladas por los precios de

[33] El tema no está directamente relacionado al interés de nuestro estudio, no obstante, a los que deseen profundizar sobre la Teoría de la Acción Social Colectiva sugerimos, entre otros: OLSON, M. (1992); AGUIAR, F. (Comp.); (1991).

mercado, sino también aquellas respuestas de científicos e instituciones públicas de investigación al problema de la dotación de recursos.

Basándose en los presupuestos centrales de la Teoría de la Innovación Inducida, muchos de los analistas de los problemas del desarrollo agrícola, en Brasil, acreditaban que los obstáculos al desarrollo eran establecidos por factores internos a la agricultura, como la abundancia de tierra y mano de obra. Según afirman, estos factores iban en contra a la utilización de los recursos escasos (máquinas y fertilizantes), conduciendo a una agricultura poco capitalizada y dificultando la modernización. En este sentido, Alves y Pastore afirman que la política económica que prevaleció hasta mediados de los años 60, basada en la utilización de los factores abundantes, sería cambiada a partir de la preocupación de algunos estados donde se iba agotando la posibilidad de expansión de la frontera agrícola.[34]

A nuestro entender, uno de los fallos de esta teoría, (además de su incapacidad de identificar los problemas medio ambientales y sociales que serían generados por la puesta en marcha de las políticas apoyadas en ella) tiene su origen en la propia noción general de la economía convencional, que excluye del análisis los factores considerados como dados. En este caso, la mayor importancia la tendrían los factores socioculturales, que a no entrar en los análisis económicos, impedirían a los formuladores de políticas una correcta y amplia visión de la realidad en donde serían aplicadas las acciones de desarrollo basadas a la innovación técnica inducida.

O, lo que es peor, tales estrategias subordinaban los cambios culturales a las nuevas formas de asignación de los recursos y las nuevas tecnologías. Y, aunque ello no agote las críticas a tal enfoque, destacaríamos, finalmente, la creencia ciega en el poder transformador de la tecnología. Del mismo modo que es criticable su adhesión a la teoría de los insumos de alto rendimiento que, como parte del contenido economicista, tecnocrático e ideológico, llevaría a ignorar los efectos perversos que tal modelo podría ocasionar al ser aplicado a los países subdesarrollados.

En la actualidad el debate está centrado en los nuevos planteamientos acerca del desarrollo rural sostenible y con equidad, que veremos en el próximo capítulo, los cuales pasaron a la escena tras la década de los años 70, nacidos como resultado de la crítica a los resultados de las acciones desarrollistas anteriores. Ello lleva a concluir que todos los modelos antes mencionados, centrados en el imperativo del crecimiento económico, no alcanzaron los objetivos pretendidos.

[34] La hipótesis defendida por estos autores, explicaría por qué la modernización de la agricultura tuvo especial impacto en algunas provincias del centro-sur de Brasil. ALVES, E. y PASTORE, A. C. (1980)

2.2 – Las perspectivas sociológicas del desarrollo rural convencional: de la "sociología de la vida rural" al difusionismo modernizador

Después de considerar algunos aspectos importantes de las perspectivas teóricas nacidas del esfuerzo de los economistas, es necesario introducir en el marco de nuestro estudio, las contribuciones de las teorías del desarrollo rural convencional, llagadas desde la antropología y de la sociología rural. Aunque volveremos a tratar este tema en el apartado sobre la "modernización", es necesario registrar que las teorías sociológicas y los enfoques construidos por antropólogos acerca de los campesinos, se han transformado en herramientas de gran valor para la puesta en marcha de los programas desarrollistas. Y ello porque el conocimiento de la sociedad en general y de la sociedad rural, en particular, además de las relaciones entre ellas, serían aspectos decisivos a la hora de comprender las realidades sobre las que se pretendía actuar.

Sin embargo, parece conveniente que empecemos identificando no sólo algunos aspectos del desarrollo de la sociología y antropología rural en Estados Unidos, sino la influencia que distintas escuelas de pensamiento pasarían a tener sobre la sociología rural y la extensión brasileña, lo que sirve como una base para el entendimiento de la adopción de los enfoques teóricos generados fuera de nuestro país.

Como ya hemos visto en el Capítulo 1º, la actividad de extensión rural fue introducida en Brasil con el apoyo económico, político e institucional de sectores de la administración pública y grupos privados de los Estados Unidos. Parte de este apoyo se consumaría a través de la asesoría ofrecida por profesionales norteamericanos expertos en extensión y formados en el seno de la sociología institucionalizada de aquél país. Sin duda, ello supuso la influencia del pensamiento social dominante por aquellas fechas, en la forma de organización, establecimiento de objetivos y estrategias para la acción, de la extensión agraria en Brasil.

Asimismo, la sociología brasileña, que es contemporánea de la sociología estadounidense[35], ha sufrido otras formas de influencia, derivadas del propio academicismo que caracteriza las "escuelas invisibles" que se forman en torno de un paradigma. Como nos recuerda Ianni, "entre las múltiplas influencias de los estudiosos y escuelas europeas y

[35] Como relata MARSAL, J. F. (1979: p. 26-7), "la aparición de la sociología en las universidades de América Latina es más o menos contemporánea a la de los Estados Unidos." En Brasil, según el mismo autor, las primeras cátedras se instalan en los años veinte y se desarrollan a partir del marco de la "filosofía positivista, siendo dominante en su posterior desenvolvimiento la "influencia norteamericana apoyada por un mismo esquema de organización y de financiación...". IANNI, O. (1989: p. 15) hace referencia a obras de naturaleza histórico-sociológica publicadas en los años 20, como el libro "La evolución del pueblo brasileño", de 1922, pero recuerda que "fue en la década de los años 30 que se institucionalizaron, por la primera vez, cursos de enseñanza y investigación sociológica en nivel universitario." Florestan Fernandes, considerado por Octavio Ianni el fundador de la sociología crítica en Brasil, realizó sus primeras investigaciones en 1941 y empezó a publicar a partir de 1942. Véase: FERNANDES, F. (1980): "A natureza sociológica da sociologia". São Paulo: Ed. Ática

americanas sobre la formación de las ciencias sociales en Brasil" se debe destacar "una contribución particular proveniente en gran parte de los centros norteamericanos. Al lado de las investigaciones sobre las relaciones raciales entre negros y blancos, las investigaciones sobre comunidades rurales y urbanas son, tal vez, la expresión más clara de las influencias de los estudios sociales desarrollados en Estados Unidos sobre las investigaciones realizadas en Brasil". Y sigue diciendo que, "el estudio de comunidades fue un modelo de investigación adoptado por la mayoría de los sociólogos y etnólogos brasileños, desde sus primeros contactos con algunas de las obras más típicas de las ciencias sociales americanas." (IANNI, O.; 1989: p.57)[36]

En sus primeros pasos, los estudios sociológicos brasileños se centraron en investigaciones históricas de la realidad social de nuestro país, marcados, por mucho tiempo, por la exclusiva influencia del positivismo. Además, como señaló FERNANDES, F. (1980), el empirismo dominaría las investigaciones, asumiendo especial protagonismo a partir de la década de los 30, cuando ha habido gran influencia de la metodología de los "survey", dando un enorme impulso a los estudios empíricos, con amplia acumulación de informaciones y datos, al mismo tiempo en que se carecía de explicaciones acerca de las realidades estudiadas.

Por consiguiente, para entenderse el desarrollo de la temprana actividad extensionista en nuestro medio y las razones que a llevaron a seguir una determinada, y muchas veces equivocada, estrategia de acción, es importante recuperar algunas de las características y categorías clave presentes en la sociología rural estadounidense, bien como algunos elementos que marcaron su génesis y desarrollo. Por cierto no trataremos de recuperar aquí la historia de la sociología rural de Estados Unidos, sino que intentamos reunir algunos puntos de conexión que puedan ser útiles para la explicación sobre el camino de la investigación sociológica y la correspondiente acción de extensión rural exportada para Brasil.

Antes de nada, es necesario recordar que la sociología rural (y también la "moderna" extensión agraria) nació en Estados Unidos como respuesta a unas exigencias determinadas por

[36] Las obras citadas por IANNI, O. (1989: p. 58) son: "*Middletown*", de Robert y Helen Lynd; "*The Folk Culture of Yucatan*", de Robert Redfield y "*The social life of a modern community*", de Warner y Lunt. Según el destacado estudio de AMMANN, S. B. (1987), sobre la "Ideologia do desenvolvimento de comunidade no Brasil", después de la Segunda Guerra ha sido creciente la acción institucional norteamericana en los rumbos de las políticas para el desarrollo rural en Brasil. Los cuadros técnicos de los Estados Unidos ya estaban presentes desde 1942 en la asesoría al Ministerio de Agricultura, como parte del acuerdo de asistencia técnica para el aumento de la producción de alimentos. En 1945 fue firmado otro acuerdo, ahora sobre la educación rural, mediante el cual fue introducida la ideología del desarrollo de comunidades como estrategia para la acción social rural. Como recuerda ésta autora, "hasta 1951 la literatura adoptada como guía para la formación de técnicos y para la realización de trabajos comunitarios era producida en los Estados Unidos". Fue sólo en 1952 cuando el Ministerio de Agricultura divulgó la primera producción brasileña de relevancia sobre la educación de base dirigida al desarrollo de comunidades. (AMMANN, S. B.,1987: p. 37)

una realidad histórica específica y muy distinta de la brasileña. Como señala NEWBY, H. (1983: p. 23), "existe un acuerdo generalizado respecto a que la sociología rural surgió (en USA) como disciplina, a raíz de la 'crisis agraria' de los Estados Unidos que siguió a la Guerra Civil, crisis que atrajo una mayor atención pública hacia finales del siglo XIX."

Por otro lado, es importante observar que, por aquellas fechas, aquél país estaba inmerso en un proceso de rápido desarrollo de las fuerzas productivas y de cambio en las relaciones de producción que afectaban, negativamente, la vida de las poblaciones rurales y la organización social de las comunidades, lo que hizo nacer unos movimientos de defensa de intereses, de distintas índoles, pero que se reforzarían mutuamente, dando paso a los estudios de comunidades. Para lo que aquí nos interesa, cabe destacar tres puntos claves: las demandas por parte de los agricultores, el interés de la iglesia y la orientación desarrollista del Estado.

La situación económica de las familias rurales de USA había empeorado tras la contienda civil. Los agricultores se enfrentaban no sólo con problemas de mercado, sino también con otros problemas como la alta en los precios de los insumos, el éxodo rural, etc., lo que generó las demandas hacia el gobierno. Las organizaciones de los agricultores, como la 'Grange' y, más tarde, la 'Farmer's Alliance', comenzaron a buscar apoyo federal como forma de mitigar los problemas económicos y sociales de las zonas rurales más deprimidas, resultantes de un complejo de elementos originados por el proceso de desarrollo en marcha, la creciente acumulación de capital y la rápida expansión industrial.[37]

El otro aspecto que destacamos es el papel que ocuparían los clérigos en ese proceso y que iba a determinar una fuerte tendencia al humanismo y reformismo social, presentes en la temprana sociología estadounidense. Su atención a los problemas del medio rural nace, a raíz de "la preocupación que sentía la Iglesia a consecuencia del declive de su influencia en las zonas rurales, factor que creían iba unido al deterioro de las comunidades rurales", lo que ha sido determinante para que la disciplina adoptara el estudio de comunidades como el método central de sus investigaciones y las comunidades pasasen a ser el espacio geográfico y socioeconómico para la realización de acciones planeadas desde afuera.[38] (NEWBY, H.; 1983: p.24)

---

[37] Un detenido análisis sobre el tema puede ser encontrado en SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J.L. (1984). Véase, también, NEWBY, H. (1983), ANDERSON, C. A. (1965). Sobre las dificultades de los pequeños agricultores, así se refería LUXEMBURGO, R. (1976: p. 351): " al mismo tiempo en que la transformación general de las finanzas, de la producción, de los transportes, ha obligado al abandono de todas las formas de producción para el auto consumo y la producción exclusiva para el mercado, la expansión gigantesca de la agricultura bajó los precios de los productos agrícolas. Mientras percibía que su destino dependía del mercado, el mercado agrícola de la Unión americana, que era un mercado puramente local, se transformó en un mercado mundial donde comenzaron a actuar las empresas capitalistas gigantescas con su especulación."

[38] El "enfoque de teneduría orientado por el interés pastoral se resumió en el trabajo de Charles Galpin, antiguo clérigo, que entró en la Universidad de Wisconsin en 1911, donde realizó su estudio clásico '*The Social*

El tercer punto a resaltar es la respuesta que viene desde el gobierno y que iba a establecer el fuerte vínculo de la disciplina con el Estado y sus instituciones, lo que supondría que las investigaciones fuesen dirigidas a dar soluciones a los problemas inmediatos de las comunidades. Es decir, los problemas eran identificados por los expertos urbanos a partir de su propia visión de mundo, eran tratados como siendo las causas responsables por los desequilibrios socioeconómicos indeseables. Como consecuencia, se establecían, pragmáticamente, las formas de actuar sobre los problemas, motivo por el cual era necesario un servicio que se pudiera hacer cargo de esta tarea.

En este sentido, el fuerte impulso que recibió la disciplina por parte del presidente Roosevelt, a partir de la creación de una comisión encargada de estudiar la vida rural, también resultaría en un estímulo al extensionismo. De hecho, una de las conclusiones a que llegó tal comisión recomendaba, explícitamente, la necesidad de "difundir la extensión rural a nivel nacional". Esto refleja la importancia dada por los investigadores de la "vida rural" a la actividad extensionista (la acción práctica e inmediata), que pasaba a ser vista como una herramienta útil para la acción del Estado en la tarea de recuperar las condiciones de vida de la población residente en el medio rural y, de este modo, garantizar la integración de la agricultura en el modelo de desarrollo.[39] Siguiendo tal recomendación, a partir de 1914, el Estado norteamericano pasaría a actuar de manera decisiva en el campo, a través del Sistema Cooperativo de Extensión Rural creado por ley federal conocida como "Smith-Lever Act".

Los estudios de comunidad se constituyeron, entonces, en la metodología clave de los investigadores. Ellos se caracterizarían por ser acríticos frente al modelo de desarrollo y marcadamente reformistas y conservadores, principalmente debido a la influencia del Estado y de la Iglesia. De ello resultaba que las acciones asumían un carácter paternalista y eran orientadas por una perspectiva de mejora de las condiciones de vida de la gente que se quedase en el medio rural. Además, esta acción también trataba de perfeccionar los procesos que afectaban a la agricultura, una vez que se entendía que estos pequeños ajustes contribuirían a mejorar la vida de la gente y hacer la agricultura más funcional al modelo, en la medida en que ésta era una actividad económica necesaria como soporte al crecimiento industrial en marcha.

Anatomy of an Agricultural Community', publicado en 1915. Galpin desarrolló el 'estudio de la comunidad' como método para investigar las características estructurales de las áreas de mercado de pequeñas poblaciones rurales, lo que para él constituía la 'comunidad humana' dentro de la cual los habitantes de las zonas rurales podrían localizarse e integrarse." NEWBY, H. (1983: p. 25) Al hablar de la tradición teórica de la escuela de Wisconsin, SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984) afirman que ésta escuela se desarrolló en torno a la figura de Charles J. Galpin, cuyos estudios de comunidad han influido en muchísimos seguidores. Fue Galpin quién acuñó el término "rurban community", que desde entonces sería presente en muchas obras sociológicas.

[39] Se trata de la "Comission on Country Life", de 1908, una comisión que según Newby, H. (1983: p. 24), "no sólo supuso un enorme estímulo para la investigación sociológica rural, sino que también determinó la forma en que se realizaría esta investigación: mediante la recopilación exhaustiva de datos sobre la población rural; un carácter fuertemente 'aplicado'...".

Las investigaciones y las consecuentes acciones, por lo tanto, respondían a intereses surgidos en instancias relativamente externas al medio rural, en general requeridas por el Estado. Así, muchas veces los supuestos de los investigadores estaban más bien en contra a los intereses emergentes de su propio objeto de estudio, aún más cuando concebida como una disciplina cuya labor iba dirigida a acelerar la integración del mundo rural al mundo urbano.[40]

De este modo, la llamada 'sociología de la vida rural', y las tres principales escuelas de pensamiento que se consolidaron por aquellas fechas, no se apartarían de "la dimensión economicista y tecnocrática que surge del medio intelectual en que nace como consecuencia de los problemas que plantea el medio social e histórico en que se desenvuelve. Los límites culturalmente prescritos por su propia razón teórica son tan estrechos que la ausencia de una actividad crítica e independiente del modelo de desarrollo agrario en que surge determina el contenido y alcance de su marco teórico." (SEVILLA-GUZMÁN, E. Y SEVILLA-GUZMÁN, J. L.; 1984: p. 46-7)

La tendencia tecnocrática, arriba referida, también sería incorporada por las ciencias sociales en Brasil, pues, como señala Ianni, "uno de los más fuertes impulsos para el desarrollo de estudios de comunidad en Brasil ha sido exactamente la intención de ofrecer a los administradores elementos seguros para los programas de educación, salud pública, etc. No se trataba sólo de conocer la realidad, sino de actuar sobre ella, al menos en los sectores que afectan directamente las posibilidades de supervivencia física de las poblaciones y su ajustamiento productivo a las condiciones económicas, sociales y culturales emergentes." (IANNI, O.; 1989: p. 64)

Además, hay una gran unanimidad entre los autores acerca de la pobreza teórica de la sociología rural que sostiene el enfoque de la extensión agraria, que sería exportada para Brasil. Esta es, por ejemplo, la posición de PEREIRA de QUEIROZ , M I. (1969: p. 8), para quien esta corriente sociológica está dirigida a la práctica inmediata, razón por la cual la "sociología rural de tendencia americana, que tiene ramas muy importantes en Holanda e Irlanda, por ejemplo, da gran énfasis a la extensión rural, eso es, a los medios de vulgarización que deben servir a la difusión de nuevas técnicas y nuevos sistemas de valores en el medio rural." [41]

[40] Cf. SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984)

[41] Contrario a esta crítica, ANDERSON, C. A. (1986: p.183), intenta salir en defensa de sus colegas diciendo que "no se puede criticar a los sociólogos rurales por no haber sido ellos los creadores de más complejas variedades de teorías, pues tal tipo de trabajo normalmente no surge de los especialistas de tendencia empírica". Esto, sin embargo, corrobora las afirmaciones de aquellos que critican la disciplina por su tendencia empiricista.

Por otra parte, IANNI, O. (1989: p.67), refiriéndose a la corriente de estudios de comunidad que pasó a tener cierta hegemonía en nuestro país, a partir de los años 30, asegura que "estos estudios han sido realizados con base en hipótesis que no parecen ricas en posibilidades teóricas, pues preconizan casi siempre la clasificación y la descripción." En general las monografías resultantes de ellos están centradas en "las reconstrucciones descriptivas, orientadas a las manifestaciones socioculturales de procesos muchas veces más complejos de lo que supone el investigador."[42]

Siguiendo en esta línea de estudio, verificaremos que en continuidad de tal tendencia, aparecerían otras importantes aportaciones, mediante las cuales se intentaba no sólo entender las sociedades rurales, sino que ofrecer elementos para hacer más operativos los programas de acción. Entre estas contribuciones es necesario destacar aquí las siguientes: la Teoría del 'Continuun' Rural-Urbano, la Teoría de las 'Folk Societies', la Teoría del Bien Limitado y del Familismo Amoral.

La teoría del *continuun rural-urbano*, nació en los años 30, en los Estados Unidos, y trataba de establecer la existencia de relaciones de mutua influencia entre los dos mundos: el rural y el urbano. En tal enfoque, la transición "lógica" de la sociedad rural a una sociedad urbana, ocurre a lo largo de la historia, de manera gradual, lo que determinaría la dificultad de identificar, de forma clara, una frontera entre las dos sociedades.

Los autores de tal teoría, Pitirim A. Sorokin y Carle C. Zimmerman, en su trabajo "Principles of Rural-Urban Sociology", publicado en 1929, afirman que "no hay una línea fronteriza absoluta que mostraría una clara división entre una comunidad rural y una comunidad urbana. Existen, empero, una serie de constantes que a lo largo de la historia se han caracterizado como las diferencias más importantes entre el 'mundo social rural' y el 'mundo social urbano'." (SEVILLA-GUZMÁN, E.; 1984: p.60) La característica del mundo rural, que aparece como una variable causal, es la presencia de la actividad agraria. De ésta derivarían las demás. Entretanto, lo rural también es diferente del urbano, entre otras cosas, por la existencia de pequeñas comunidades donde prevalece una baja diferenciación y heterogeneidad, poca movilidad social, además de fuertes vínculos personales.[43]

---

[42] Newby, Sevilla-Guzmán, Ammann, entre otros autores ya citados, también hacen referencia crítica a la pobreza teórica de la sociología de la vida rural. Es importante observar que, después del trabajo presentado por el Ministerio de Agricultura de Brasil, en 1952, apareció en 1957 el texto de José Arthur Rios, titulado Educación de Grupos, en el cual, según señaló AMMANN, S. B. (1987: p. 42) "estaba explícitamente recogida la influencia de la sociología norteamericana, por algunos de sus principales autores, como por ejemplo: Giddings, F. ; Coyle, G.L. ; Galpin, C.J. ; Allport, G. ; Willian, J.M. ; Hayes, W.J. ; Linton, R. ; Maciver, R.M. ; Smith, T.L. ; Zimmerman, C.C., entre otros."

[43] Véase, en portugués, el texto titulado "Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o urbano", en MARTINS, J. S. (org.) (1986). Se trata de un resumen del vol. I de "Systematic Source Book in Rural Sociology",

No obstante, para hacer funcionar los programas de desarrollo, era necesario conocer mejor a las sociedades agrarias tradicionales, localizadas en la primera etapa del esquema de Rostow que vimos antes, para así poderse trazar las acciones que las llevarían a las "condiciones previas al despegue". Así, una nueva contribución en este sentido, sería elaborada desde los estudios antropológicos de comunidades campesinas. "El primer antropólogo que realiza esta incursión teórica es Robert Redfield, quien dedicó sus esfuerzos investigadores a la construcción de un tipo ideal de sociedad rural, que ha pasado a la tradición sociológica y antropológica como la 'Folk-Society', (...) una sociedad tal que es pequeña, aislada, sin educación formal, homogénea y tiene un fuerte sentido de solidaridad de grupo."[44]

Redfield, identificaría la existencia de relaciones entre los campesinos y la sociedad mayor, concluyendo que la sociedad campesina era una 'part-society' con 'part-culture' que, por su vez, establecía una relación de dependencia respecto a la otra 'part-society'. "Lo más relevante de este autor, en el análisis de la sociedad rural, es que considera por primera vez que esta se encuentra dentro de sistemas sociales más amplios que generan 'sentimientos de superioridad e inferioridad' y mantienen 'relaciones de influencia'. La cultura de una comunidad campesina está en buena medida determinada por el sistema social global del que forma parte, es decir, no es autónoma y, por tanto, para conocer el campesinado ha que conocerse también la otra part-society." (SEVILLA-GUZMÁN, E.; 1984: p.69-70)

Más tarde, en continuidad a la tradición funcionalista característica de estos estudios, se iban a construir la idea de 'sistema social' y 'estructura social'. Charles P. Loomis, intenta establecer una teoría general partiendo de las interacciones entre dos individuos. Para este autor, "la interacción tiende a desarrollar ciertas uniformidades en el tiempo, alguna de las cuales tienden a persistir. Al existir un orden y una sistematización en ellas, pueden ser reconocidas como sistemas sociales. Puesto que el sistema social está compuesto por partes identificables e interdependentes se dice que posee una estructura social." A partir de ahí, el autor determinaría la existencia de nueve elementos integrantes del sistema social: las creencias, los sentimientos, los fines u objetivos, la normas, el status, el rango, el poder, la sanción y la facilidad. Al mismo tiempo establecía, con J. A. Beegle, la existencia de siete aspectos de la vida rural considerados como sistemas: la familia y los grupos informales de relación; las formas de grupo a nivel local; los estratos sociales; los grupos religiosos; los grupos ocupacionales y las agencias de servicios

publicado en 1930 por Pitirim A. Sorokin, Carle C. Zimmerman y Charles J. Galpin. Editorial The University of Minnesota Press.

[44] La cita fue tomada de SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984, p. 67-8) En la sociedad "folk", de Redfield, las formas de vida parecen adoptar un carácter convencional, según su propia cultura. El comportamiento es tradicional, espontáneo, acrítico y personal; no existe legislación o hábito de experimentación y reflexión con miras intelectuales. El grupo familiar es la unidad de acción. La afinidad, así como sus relaciones e instituciones derivan de la experiencia de cada uno. Lo sagrado prevalece sobre lo secular; la economía tiene más que ver con el status que con el mercado. REDFIELD, R. (1947)

rurales. De estas construcciones nacerían "las herramientas teóricas que generalmente se utilizan en los estudios de sociología rural", como sean los conceptos de sociedad, role y status, grupos sociales, componentes culturales, instituciones sociales, sistema social, procesos y control sociales.[45]

Los aspectos anteriormente mencionados pueden ser perfectamente identificados en los manuales básicos de entrenamiento de los extensionistas rurales brasileños. Por otra parte, esta orientación funcionalista llevaría a un modelo de acción en la agricultura basado en prejuicios acerca de la organización social rural y de los agricultores. El cambio social era considerado condición previa para los cambios en la agricultura, razón por la cual el servicio de extensión era considerado, ya en sus origines, como una labor educativa.[46] La pseudo homogeneidad y poca atención dada a la de diferenciación social existente en las comunidades, llevaban a una visión distorsionada, obviando las relaciones de clase y poder existentes en la sociedad rural. Al mismo tiempo, la superación del tradicionalismo, considerado como algo inherente al mundo rural, exigía que se desarrollasen acciones sobre las partes del sistema, pues, al cambiar determinadas partes, ocurriría un cambio en el todo.

Así, al agente de extensión, cabría la tarea de identificar los elementos que obstaculizaban la transición de una comunidad rural hacia las condiciones necesarias al despegue. La existencia de interacciones entre los individuos en las comunidades, determinaría, por ejemplo, que las técnicas sociométricas fuesen tan presentes en los entrenamientos de extensionistas, como instrumento necesario para que el agente de extensión desempeñara su tarea sociológica, identificando distintas partes del sistema, particularmente, los líderes, los grupos y las organizaciones con influencia, sobre los cuales debería concentrar su actividad.

Para ampliar la construcción teórica de esta corriente dominante, nacerían las teorías de la "subcultura campesina", entre las cuales, como decíamos antes, se destacan la teoría del *Familismo Amoral* y la teoría de la *Imagen Campesina del Bien Limitado*, que luego iban a tener gran influencia sobre las proposiciones de Everet Rogers, especialmente en su noción de subculturas campesinas.

El *Familismo Amoral*, surgido de los estudios de BANFIELD, E. C. (1958), parte del supuesto que la cultura campesina puede ser explicada, por lo menos en parte, por la carencia

[45] Véase: LOOMIS, C. P. y BEEGLE, J. A. (1950). Este tema está recogido en el análisis sobre la convergencia teórica del funcionalismo, que hacen SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984), en cuyo artículo nos basamos para esta aproximación al tema.

[46] Sobre este tema pueden ser consultadas las primeras obras sobre extensión rural publicadas en Brasil y los manuales de entrenamiento, ambos citados en la bibliografía, como por ejemplo: BECHARA, M. (1954); ABCAR (1958).

de características que lleven a los miembros de una comunidad rural a desarrollaren acciones colectivas en pro del bien común. Según la teoría, todas las acciones están determinadas por el interés material de cada familia nuclear. O sea, el familismo, entendido como algo propio de la cultura de los campesinos estudiados, determinaría un tipo comportamiento orientado a la maximización de los beneficios materiales de corto plazo. Aquellos beneficios considerados ventajosos para su familia. Por otro lado, y como regla general, el agricultor actuaría sin los mismos principios de moralidad cuando se tratara de relacionarse con una persona que no fuera de la familia. En general, aparece como elemento cultural de los campesinos de estos estudios, una pauta o síndrome de desconfianza y mutua sospecha.

Con la misma preocupación, surgiría el trabajo de Foster, titulado "La sociedad campesina y la imagen del bien limitado". Según el autor, "los miembros de toda sociedad comparten una orientación cognoscitiva común, que es la expresión implícita y no dicha de su comprensión de las 'reglas del juego' que les impone su universo social, natural y sobrenatural.(...) El modelo de orientación cognoscitiva que me parece más adecuado para explicar el comportamiento campesino es el de la 'Imagen del Bien Limitado'. Por 'Imagen del Bien Limitado' quiero expresar que amplias áreas del comportamiento campesino están modeladas de tal manera que sugieren que los campesinos perciben su universo social, económico y natural - es decir su medio - como uno en donde todas las cosas deseadas en la vida, como la tierra, la salud, la riqueza, la amistad, el amor, la virilidad, el honor, respeto y status, poder e influencia, seguridad y protección, existen en una cantidad finita y limitada y son siempre escasos." (FOSTER, G. M.; 1974: p.63-5)

Se supone, así, que el campesino ve todas las cosas buenas como limitadas y finitas y se encuentra ante la imposibilidad de aumentar las cantidades, pues comprende su mundo como un sistema cerrado. Esto llevaría a deducirse que un individuo o una familia sólo pueden mejorar su posición a expensas de otros. Así, el hecho de uno mejorar sus condiciones implicaría siempre en una amenaza para el resto de la comunidad y para los intereses particulares de los demás, de modo que los campesinos de Foster actuarían de forma egoísta respecto a los demás.

En tal situación, las "instituciones sociales, el comportamiento personal, los valores y la personalidad van a mostrar pautas que pueden ser vistas como funciones de esta orientación cognoscitiva. El comportamiento preferido va a ser el que, para el campesino, garantice al máximo su seguridad. Resultarían de ahí dos posibilidades: la máxima cooperación o el individualismo extremo. Y, según el autor de la teoría, es el individualismo lo que prevalece en las comunidades campesinas y no la cooperación. Esto, de cierta forma, explica el gran interés

del temprano extensionismo en los aspectos relacionados al apoyo al asociacionismo, como forma de romper las barreras al cambio.

Siguiendo en su análisis, Foster encontraría que el campesino ideal es "el hombre que trabaja para alimentar y vestir a su familia, que cumple con las obligaciones ceremoniales y de la comunidad, que se ocupa sólo de lo suyo, que no busca sobresalir, pero que sabe cómo proteger sus derechos." Por fin, todo el razonamiento del autor lo lleva a concluir que "la tarea primaria para el desarrollo es tratar de cambiar la visión que tienen los campesinos de su universo social y económico, desde la imagen del bien limitado hacia la de un sistema abierto donde haya oportunidades expansivas, para que se sientan a salvo cuando manifiestan iniciativa." (FOSTER, G. M.; 1974: pp. 65-83)

Al nivel de las estrategias y políticas de desarrollo éstas teorías pasarían a ejercer gran influencia. La noción de una subcultura campesina y las diversas categorías socioantropológicas nacidas con estos enfoques: como el fatalismo, el individualismo, la ausencia de aspiraciones, el interés primero por la familia, una visión limitada y, por consiguiente, una absoluta resistencia al cambio, se constituían como un conjunto de elementos ideológicos, suficientemente fuertes, que serían utilizados para justificar la necesidad de intervención del Estado en el medio rural. Al mismo tiempo, estas construcciones teóricas servirían como base para la elaboración de los métodos (o metodologías de extensión) más eficaces para la intervención de los agentes externos, con el objetivo de superar tales impedimentos al progreso, mediante la difusión de conocimientos y la persuasión al cambio.

Sustentado por esta perspectiva, en sus primeros años (1948 a 1960) el extensionismo brasileño se ha caracterizado por llevar a cabo un modelo de extensión que llamamos de "Asistencialismo Humanista", aunque otros autores prefieren identificarlo como "modelo clásico". La intervención de la extensión, basada en este modelo, partía del supuesto que la mejoría del nivel de vida de las familias rurales ocurría en consecuencia del aumento del nivel económico y adquisición de nuevos hábitos, actitudes y habilidades, tanto en las actividades de producción agrícola como en las tareas del hogar. Como vimos antes, los agentes de extensión, vistos como "sacerdotes", actuaban en el sentido de la transformación de las personas, eso es, ayudar a las personas para que ellas pudiesen ayudarse a sí mismas.[47]

[47] El llamado "modelo clásico" de la extensión, se basaba en la idea de transmisión de conocimientos. El extensionista era el eslabón entre las estaciones experimentales, donde se generaban los conocimientos y los agricultores, y viceversa. La acción consistía en llevar a los agricultores los resultados de investigaciones de los institutos. La comunicación era el medio usado para extender conocimientos de la fuente al receptor. Véase: BECHARA, M. (1954); FONSECA, M.T.L. (1985).

El paso del "modelo clásico" al "modelo modernizador", adoptado por la extensión agraria brasileña, particularmente, a partir de los años 60, fue también resultante de la influencia del pensamiento social dominante en Estados Unidos, nacido en el seno de la tradición funcionalista y orientado por la teoría de la modernización. Para la práctica de la extensión, este nuevo modelo se ha hecho operativo con base en la teoría de la difusión y adopción de innovaciones, una nueva síntesis teórica que, además de recoger las aportaciones antes referidas, se hacía más efectiva con la introducción de la teoría de la comunicación. No fue por acaso que el investigador que se tornó más conocido en medio extensionista fue Everett M. Rogers.[48]

3 – La modernización de la agricultura y la teoría de la difusión de innovaciones como la síntesis teórica de los modelos operativos para el desarrollo rural

El análisis de las políticas desarrollistas y de extensión rural en Brasil demuestran que la teoría de la modernización ha determinado, a partir de los años sesenta, la forma de organización de las entidades del Estado y de las acciones extensionistas en el medio rural. Lo primero que debemos fijar aquí es la visión del mundo rural inherente a tal enfoque. En este sentido, como lo señaló Preston, la "teoría de la modernización es la hija ideológica de la Guerra Fría" y sus teóricos parten de una serie de construcciones dicotómicas con el objetivo de explicar la dicotomía fundamental entre "tradicional" y "moderno", en este caso, el mundo rural y el mundo urbano. (PRESTON, P. W.; 1985: p.14)

Dicho de otra forma, los teóricos de la modernización partían de una descripción general para llegar a la producción de modelos generales a partir de los cuales descriptivamente caracterizaban las sociedades en cuestión. en el sentido de establecer el camino para las intervenciones correctivas, a través del conocimiento objetivo, "científico" y autoritario.

[48] FONSECA, M. T. L. (1985: p. 42-3) señala que Rogers "fue el gran mentor de la adaptación del "modelo clásico" de extensión para su aplicación al mundo subdesarrollado, al elaborar el modelo difusionista innovador, cuya raíz está en la teoría difusionista producida a partir de los trabajos de antropólogos y sociólogos, principalmente ingleses, en el final del siglo pasado e inicio de éste, como fruto de las investigaciones realizadas en las zonas coloniales y en la teoría de sistemas sociales de Talcon Parsons". En 1969 fue publicado en Brasil el libro organizado por WHITING, G. y GUIMARÃES, L. L., titulado "**Comunicação das novas idéias: Pesquisas aplicáveis ao Brasil"**,cuyo primero artículo viene firmado por Everett Rogers, donde el autor afirma que "una bibliografía reciente relacionó casi 900 publicaciones acerca de la difusión de innovaciones. Todavía, pocos de eses estudios fueron realizados en países como Brasil. Así, se debe tener cautela en la aplicación de la descubiertas de investigaciones hechas en los EE.UU. a condiciones culturales diferentes. Las investigaciones realizadas en Brasil, hasta el momento, sugieren que la mayoría de las generalizaciones sobre la difusión de ideas se aplica razonablemente bien a los agricultores de países en desarrollo, pero con ciertas modificaciones eventualmente necesarias." (ROGERS, E., 1969:p. 21)

Así, las definiciones de modernización en la perspectiva del consenso, siguen siempre una misma línea básica. Modernización se define como una total transformación de una sociedad tradicional o pre-moderna, en tipos de sociedad como las del mundo Occidental, caracterizadas por la avanzada tecnología y organización social, económicamente prósperas y políticamente estables. (MOORE, W.: 1963)[49]

De hecho, más tarde, el autor arriba citado, afirmaría que la modernización, "según se ha aplicado este término a la transformación que en nuestros días experimentan países tradicionales o subdesarrollados en dirección a los rasgos estructurales, económicos y otros, de las unidades nacionales de alta tecnología", fue promovido por economistas y se enunció esto como 'crecimiento económico' o 'desarrollo económico'. En el marco de una orientación neoclásica, que ponía el acento en el mercado y la ganancia, se consideró a las economías atrasadas como posibles candidatos al crecimiento por la vía de la expansión del capital." Las insuficiencias identificadas desde la perspectiva económica y que fueron consideradas como obstáculos al desarrollo de estas sociedades, estaban relacionadas con la falta de ahorro o de su movilización; falta de mercados impersonales racionalizados, carencia de tecnología o falta de iniciativa empresarial. (MOORE, W.; 1988: p. 402)

Poco a poco, los antropólogos, sociólogos y otros científicos sociales, contribuyeron a la construcción del paradigma de la modernización, desde sus distintas disciplinas. Los estudios realizados dentro de estas disciplinas, estuvieron sostenidos por largo tiempo por una gran acumulación de datos empíricos. Con base en ellos se establecieron, entre otras cosas, unas hipótesis sobre los mecanismos que deberían ser adoptados para mejorar la eficacia de la difusión y de la adopción de tecnologías.

Además, entre las nuevas contribuciones llegadas desde la antropología y sociología rural, se destacan los estudios sobre índices de difusión, así como los trabajos que trataban de las relaciones entre la eficiencia de la difusión y los niveles educacionales y características de personalidad, conducta social, modo de vida y preferencias o obstáculos impuestos por los agricultores. Una de las conclusiones más importantes de ellos, tal vez, sea la idea de que las sociedades tradicionales carecían de valores orientados al progreso.[50]

[49] La definición de modernización adoptada por Wibert Moore es citada por muchos autores: véase LONG, N. (1977); HÜLME, D. y TURNER, M. (1990); PRESTON, P. W. (1985). Moore se transformó, posteriormente, en uno de los críticos del enfoque sociológico dominante, un "funcionalista revisionista", que en sus trabajos pasó a hacer referencia a los puntos débiles de los modelos basados en la clásica dicotomía tradicional-moderno. Cf. MARSAL, J. F. (1979; pp. 137-9)

[50] Véase: MOORE, W. (1988)

A las tesis de modernización, por lo tanto, se han adherido científicos de diferentes disciplinas, los cuales contribuyeron, a su manera, en la construcción del concepto. Black, por ejemplo, señalaba que la "modernización puede definirse como el proceso mediante el cual las instituciones de carácter histórico se adaptan a las funciones rápidamente cambiantes que reflejan un aumento sin precedentes en el conocimiento del hombre, posibilitando el control sobre su entorno, que acompañó a la revolución científica." (BLACK, C.; 1966: p.231)

Obsérvese que, en general, la noción de modernización aparece como proceso pertinente al crecimiento económico, lo que es particularmente claro en la definición de Smelser, cuando dice que desarrollo económico es el crecimiento del ingreso por persona de la población y ocurre a través de: "a) modernización de la tecnología, haciendo un cambio de las simples técnicas tradicionales para la aplicación del conocimiento científico; b) mercantilización de la agricultura, la cual se caracteriza por el paso de una agricultura de subsistencia para una agricultura de mercado, con la especialización de los cultivos y el desarrollo del trabajo asalariado; c) del proceso de industrialización (de la agricultura), lo cual está representado por la transición del uso del trabajo humano y fuerza animal por la energía mecánica; d) la urbanización, la cual consiste en cambios en la dimensión ecológica y en un movimiento desde la agricultura y los pueblos hacia los grandes centros urbanos." (LONG, N.; 1977: p.10)

La idea de diferenciación social acompañada de diferenciación económica implicaría en un desorden controlado; en periodos de anomía. La sociedad que se encontrara en una condición de equilibrio dinámico, pasaría a experimentar cambios en partes del sistema que influirían al sistema como un todo. Así, los mecanismos del desarrollo, aunque no ocurriesen de forma simultánea o con la misma intensidad, determinarían cambios en la estructura de las sociedades tradicionales en el sentido del desarrollo, y estas encontrarían un nuevo nivel de equilibrio. Para explicar la dinámica temporal de este proceso, surgieron, como vimos antes, las teorías de las etapas.

Aunque no estemos tratando de hacer un estudio del desarrollo de la sociología rural de la modernización, parece relevante destacar estas cuestiones, una vez que las mismas pasaran a constituir, a lo largo de las últimas cuatro décadas, las bases teóricas sobre las cuales el extensionismo rural brasileño fue siendo construido. En efecto, al destacar algunos aspectos de los enfoques de la modernización, lo que se pretende es hacer más comprensible el rumbo de nuestro abordaje en lo relativo a la acción extensionista.

Es importante retener que, la conjunción de estos esfuerzos interdisciplinarios constituye la base teórica que dio sustentación a los programas y estrategias que tenían por objetivo transformar las sociedades tradicionales en modernas sociedades. Los estudios acerca del

proceso según el cual ocurría el paso de una a otra sociedad, dieron lugar a diversas concepciones teóricas que, en la actividad extensionista, aparecen representadas a través de la síntesis elaborada por Everett M. Rogers. Los estudios a que nos referimos son aquellos que destacan aspectos particulares del proceso, sea cuanto a las motivaciones, forma y temporalidad, sea cuanto a los elementos que se consideraban como obstáculos a la modernización.

Entre las principales herramientas utilizadas por estos enfoques, con larga influencia en la tradición de la modernización, pueden destacarse: las teorías de la modernización por etapas, los índices y determinantes económicos del desarrollo, los pre-requisitos socioculturales, los obstáculos culturales, la idea de la orientación por la necesidad de "logro", todos ellas integradas en los marcos teóricos generales de la modernización.

Un buen intento de análisis crítico de los abordajes del cambio social y del desarrollo, que son las claves para el estudio teórico de la modernización, fue realizado por FRANK, A. G. (1971). Basándose en uno de los exponentes de la sociología del desarrollo, Manning Nash, Frank destaca los tres métodos de acercamiento al problema del cambio social y desarrollo, adoptado por la propia corriente del equilibrio.

Estos serían, según aquel autor: el método de índices, según el cual el desarrollo es el paso de un tipo de sociedad considerada pobre, a un otro tipo de sociedad considerada ideal; el segundo método sería aquello basado en la transculturación, en cuyo caso, cabría al mundo occidental la difusión de valores, conocimientos, pericia, modelos de organización, además de tecnología y capital, de forma a hacer que, con el pasar del tiempo, las áreas subdesarrolladas se transformasen en variantes de los países occidentales; y el tercer método es aquél que parte de ver como está ocurriendo el desarrollo. Como regla general, es común a las tres variantes "la creencia que el subdesarrollo es un estado original caracterizado por índices de tradicionalismo y que, por consiguiente, el desarrollo consiste en abandonar esas características y en adoptar las de los países desarrollados." (FRANK, A. G.; 1971: p. 10-12)

Cada una de estas "variantes" pasaría a tener una especial implicación en la forma de plantearse el tema y en las proposiciones encaminadas a la resolución de los problemas. En el enfoque basado en la idea de los "Índices Tipo-Ideal", también identificado como enfoque de brecha, permite destacar dos tendencias: una establecida por el modelo de las variables patrón y otra basada en el periodo histórico. El primer tiene como su principal representante a Hoselitz, quien, según HÜLME, D. y TURNER, M. (1990: p. 41), "aplicó las variables de Parsons para el proceso de desarrollo y encontró que los países desarrollados eran caracterizados por el universalismo, orientación por el logro y especificidad funcional." Los pares opuestos en la

dicotomía, que corresponderían a las sociedades tradicionales, serían: el particularismo, la adiscripción y la difusibilidad. El segundo enfoque, estaría sustentado por las aportaciones de las teorías de las etapas de desarrollo, identificadas con Walt Whitman Rostow.[51]

De este modo, puede decirse que "el empleo del término 'modernización' simbolizó la participación de científicos sociales junto a economistas en el análisis de las características generales de la modernidad. Aunque el desarrollo económico, incluida la industrialización en el sentido estricto de manufactura, se consideró el elemento principal de la modernidad, se estudiaron rasgos estructurales muy diversos, que diferenciaban a las sociedades modernizadas de las tradicionales o menos desarrolladas." (MOORE, W. E.; 1988: p.403)

Entre las principales características distintivas de las sociedades, es posible identificar en la literatura un cierto grado de acuerdo en el sentido de que las sociedades consideradas modernas presentaban estructuras básicas bien definidas, entre las cuales se pueden destacar: sistemas de educación, familias nucleares móviles, reducción de las familias extensas, sistemas políticos y líderes capaces de movilizar la población en dirección al cambio programado, amplia participación social con intereses compartidos, posición social y ocupación de cargos basada en el mérito personal, organización social sustentada por la legislación y normas burocráticas.

Identificadas las características de las sociedades consideradas desarrolladas, los esfuerzos y programas dirigidos a la modernización deberían tratar de construir, en otras clases de sociedades, estas mismas características. O, como afirmaba Hoselitz "la transición de la sociedad tradicional hacia la moderna era una cuestión esencialmente relativa al cambio en las variables."[52]

Otros autores, relevantes en la construcción de los elementos teóricos de la modernización, dirigieron su atención hacia los factores psicológicos, por ellos considerados fundamentales. McCLELLAND, D.C. (1968), por ejemplo, desatacaba en su aportación sobre la idea de las "Sociedades Ambiciosas", la presencia del "móvil de logro". Según su hipótesis, una de las claves para la aceleración del desarrollo económico estaría en la transferencia del "virus del nAch", o necesidad de logro, la cual impulsaría a los individuos a la consecución de objetivos de modernización.[53]

---

[51] Véase: LONG, N. (1977); HÜLME, D. y TURNER. M. (1990); MARSAL, J. F. (1979); SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984); ROXBOROUGH, Y. (1979); FRANK, A. G. (1971).

[52] Citado por HÜLME, D. y TURNER. M. (1990, p. 41)

[53] En su trabajo sobre el móvil de logro y sus posibles efectos económico, McClelland , afirma que "No hace falta mucha imaginación para deducir luego que, si en una determinada cultura se encuentra presente un cierto número de personas con elevada 'n logro', las cosas empezarían a marchar. Estas personas podrían empezar a hacer las cosas mejor o, lo que es aún más importante, podrían empezar a hacerlas de modo diferente, al tratar de hallar una satisfacción de logro en lo que estaban haciendo. Considerado bajo este prisma, a nadie sorprendería la

Es necesario abrir aquí un paréntesis para rescatar un aspecto de la corriente del equilibrio que mencionamos en el apartado sobre desarrollo. Se trata de poner de relieve la importancia que adquieren los enfoques *condutistas*, *psicodinamicistas* y *difusionistas* presentados por Havens, en la construcción del modelo operativo de la extensión rural en su acción dirigida a la modernización. Estos enfoques, recorridos por la Teoría de Difusión de Innovaciones, determinarían, como una importante característica de la extensión rural, la acción "sobre" el individuo. El individuo es el objeto del mensaje extensionista. La adopción de innovaciones es vista como una decisión individual que responde a una serie de características personales y situacionales de los individuos. A partir de ahí, las teorías de la adopción establecieron la escala clásica de innovadores, adoptantes tempranos, mayoría temprana de adoptantes, mayoría tardía de adoptantes y adoptantes tardíos. [54]

Retomando los aspectos antes mencionados, acerca de los enfoques sobre la modernización, es interesante observar que los científicos fueron llevados a establecer lo que, es considerado como una "curiosa convención académica", la cual consiste en emplear un modelo de modernización en tres etapas. "La primera es la sociedad tradicional, funcionalmente integrada y por eso más o menos estática; la segunda comprende los procesos de transición que consisten en el cambio de estructuras hacia la modernidad; la tercera es la sociedad funcionalmente integrada, modernizada por completo o, al menos, en alto grado." (MOORE, W. E.; 1988: p.403) De ese modo, la puesta en marcha del proceso de modernización debería basarse en unos programas de cambio deliberado, cuya meta era promocionar el paso de una para otra etapa, teniendo como punto de llegada los rasgos de modernidad antes apuntalados.

Partiendo de tales concepciones, los teóricos de la modernización han establecido unas recetas uniformes, consideradas como válidas para todos tipos de sociedades vistas con tradicionales, olvidándose de las características particulares determinadas por la diversidad histórica y cultural que las hacen diferentes. Aún cuando las diferencias son evidenciadas, el destaque dado por los funcionalistas es para los elementos comunes por ellos encontrados, los cuales son privilegiados en sus análisis.

Así, a pesar de reconocer que "los diferentes puntos de partida de los procesos de modernización de estas sociedades han influido mucho sobre los perfiles específicos del

suposición de que un incremento en la 'n logro' daría como resultado la promoción del desarrollo económico o cultural." (McCLELLAND, D. C., 1968; p.116)

[54] Everet Rogers ha establecido lo que llamó de *etapas de la adopción,* caracterizando los pasos que siguen los individuos hasta la decisión final de adoptar o de rechazar la innovación a él propuesta. Obsérvese que en la última edición de su "Diffusion of Innovations", ROGERS, E. M. (1995, p.20), el autor reafirma la versión de las etapas del proceso de decisión del agricultor, como un recurrido lineal a través de cinco pasos: "conocimiento; persuasión; decisión, experimentación y confirmación."

desarrollo, y sobre los problemas surgidos durante su transcurso", no se cansan de afirmar que "también aparecieron muchas características comunes que constituyen, quizá, la médula principal de la modernización de una sociedad moderna." (EISENSTADT, S. N.; 1968: p.12)

Dado el modo de ver la realidad, el modelo "popular y persistente" de modernización fue el de la economía dual. Tal enfoque se sustentaba en la tesis de la existencia de grandes diferencias entre un sector agrícola con baja utilización de tecnologías y un sector urbano industrial dinámico. Pero, además de este, las aportaciones teóricas de otras corrientes liberales, continuaron teniendo vigencia, por lo menos durante algún tiempo, como parte del arsenal de la modernización, como fue el caso de la teoría de la innovación inducida y la teoría de los insumos de altos rendimientos, antes mencionadas.

A las poblaciones de los países caracterizados como de "economía dual", tal como algunos atribuían al caso de Brasil, se les dividía en categorías distintas, cuyas formas de organización social eran consideradas arcaicas o desarrolladas. Las formas arcaicas, correspondían, particularmente, a la población rural y deberían ser transformadas mediante el proceso de modernización, lo que ha determinado las líneas generales de las políticas de desarrollo rural. Para actuar junto a esta población, los aparatos de extensión rural fueron municionados por la Teoría de la Difusión de Innovaciones, la más persistente y duradera base teórica del extensionismo a escala mundial.

La Teoría de Difusión de Innovaciones, también conocida como paradigma de la Transferencia de Tecnología, o llamada por otros de modelo de difusión-adopción, ha nacido en los años 40, tras el artículo considerado clásico, de Ryan y Gross, sobre la difusión del maíz híbrido en dos comunidades de Iowa, en los Estados Unidos[55]. Este trabajo pasó a constituirse en modelo para otros estudios del mismo tipo, dando lugar a una creciente acumulación de informaciones empíricas y aportaciones teóricas sobre el tema de la difusión. Desde entonces, los estudios acerca del proceso de adopción y las características de los adoptantes, pasaron a constituir el foco central de este tipo de investigaciones.

[55] Los estudos llevados a cabo por Bryce Ryan y Neal C. Gross, fueron iniciados en el verano de 1941, a través de una muestra de 323 agricultores de dos comunidades de la región central del estado de Iowa. Los autores verificaron que la difusión de las semillas de maíz híbrido había ocurrido con extraordinaria rapidez, siendo que dos tercios de los agricultores que participaron de la muestra habían adoptado las nuevas semillas en apenas cuatro años y que para la mayoría de los informantes, sus vecinos eran la mejor fuente de información. En su artículo ellos tratan de diferenciar dos etapas básicas del proceso de difusión: el conocimiento y la adopción. Véase: RYAN, B. y GROSS, N. C. (1943). En Brasil, los estudios de difusión pasaron a ser realizados desde inicio de los años 50. Una síntesis de los primeros de estos estudios puede ser encontrada en WHITING, G. (1969): "Pesquisa sobre a Difusão de Inovações no Brasil". in: WHITING, G. y GUIMARÃES, L. L. (1969): **Comunicação de Novas Idéias: Pesquisas Aplicáveis ao Brasil.** Rio de Janeiro/Guanabara: Edições Financeiras S.A.

En 1962, aparece la primera edición de "Diffusion of Innovations", de Everett M. Rogers, que pasaría a ser considerada la obra clave del modelo difusionista aplicado a la agricultura de los "países tercermundistas" y, prácticamente, sus contribuciones serían adoptadas como un manual para la extensión agraria de estos países. La difusión de innovaciones se constituiría, en cierto modo, en la síntesis de los diversos abordajes teóricos y metodológicos entonces dominantes.[56]

Fue Rogers, que había iniciado su trabajo en la Universidad del Estado de Michigan, "en el campo de la sociología rural, con un estudio del concepto de 'cambio social' ('Social Change in Rural Sociology', 1960), quien realizó el primer intento de elaboración teórica general de la Difusión de Innovaciones. Él partió de la acumulación empírica que sobre este tema había venido realizando en su país, estableciendo una aportación fundamental en este terreno, que es la incorporación de los conceptos de 'sistema social' y 'estructura social' - tal como éstos son tratados por el funcionalismo, especialmente por Charles P. Loomis - al análisis de los procesos de difusión". (SÁNCHEZ DE PUERTA, F.; 1996: p.251)

Las proposiciones teóricas de la modernización, que vimos antes, también serían incorporadas por Rogers, que luego presentaría, en 1969, otra obra clave, titulada "Modernization Among Peasants" (Modernización entre los Campesinos). Asimismo, la categoría central de "subcultura campesina", nacida en los estudios antes citados, pasaría a hacer parte del enfoque rogeriano, tanto cuanto los aspectos que le interesaban de las corrientes condutistas y psicodinamicistas, identificadas por Havens.[57]

Desde estos puntos de partida, Rogers ponía énfasis en la transformación del campesino en agricultor, y en la problemática de la adopción como una cuestión individual, que tenía que ver con educación e información, las actitudes, los valores, las interacciones entre individuos, etc. Los campesinos, en cuanto "subcultura", eran considerados fatalistas; sin espirito innovador; poco imaginativos; contrarios a la cooperación; localistas y, por lo tanto, con una visión limitada del mundo; limitados en sus aspiraciones; mutuamente desconfiados en sus relaciones; no predispuesto al ahorro; familísticos, etc.. En definitiva, se trataba de construir una figura caricaturesca, que debía ser transformada, una vez que tales características no contribuían al deseado proceso de cambio. Éste campesino, era, por lo tanto, visto como el

[56] HAVENS, E. (1972), incluye a Rogers entre los autores de la corriente difusionista, que por su vez está dentro del paradigma del equilibrio.

[57] El resultado de la selección de abordajes hecha por Rogers, ha llevado a que su enfoque tenga, por un lado, "un marcado carácter funcionalista, y por otro, importantes desviaciones metodológicas y de interpretación teórica que le llevan a generalizaciones que dudamos en calificar de ingenuas al perder la tradición intelectual, el contexto teórico y la coyuntura sociopolítica e histórica en que se realizaron." (SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L., 1984; p.84)

culpable por el atraso, al ser el portador de los obstáculos al proceso de crecimiento económico.[58]

Además de los elementos anteriormente referidos, la teoría de Rogers se completa con importantes aspectos de la Teoría de la Comunicación, de cuyo casamiento nacerían los llamados métodos de extensión rural. Desde la escuela clásica, van den BAN, A. W. y HAWKINS, H. S. (1996), presentan en su "manual" de Extensión Agraria, un resumen acerca de importantes aspectos que pasaron a ser considerados a la hora de hacer operacional la acción difusionista de los agentes de extensión. Entre ellos se debe destacar: los principios generales de la percepción, bien como los elementos del proceso de comunicación y aprendizaje. La comprensión de estos aspectos pasaría a ser fundamental en la formación de los extensionistas, puesto que eran clave a la hora de influir en el proceso de difusión-adopción de innovaciones.[59]

Resumiendo, pude decirse que la Teoría de la Difusión de Innovaciones es una teoría multidisciplinar, dirigida al cambio social, a través de la diseminación de nuevas ideas y nuevas tecnologías en un sistema social dado. A través del proceso de comunicación de los agentes externos a los agricultores y mediante el proceso de comunicación que ocurre en el interior del sistema social, resultaría que los individuos pasarían a tomar decisiones respecto a adoptar o no adoptar la innovación. Tal teoría da por sentado que la adopción de nuevas ideas es el fin deseable, porque la innovación es, por principio, considerada como buena para los campesinos.[60]

Cabe resaltar aquí, que una escuela similar y que ha tenido gran influencia en el extensionismo (y quizás todavía la tenga) ha sido la denominada Escuela de Rehovot[61], cuyo principal artífice fue Raanan Weitz. En su libro titulado "De Campesino a Agricultor", publicado en

---

[58] Aunque la noción "rogeriana" de subcultura haya sufrido una serie de contestaciones, muchos de los elementos de esta aportación fueron recientemente recuperados y divulgados por la oficina de la FAO para América Latina y el Caribe, a través de las publicaciones de Polan Lacki. Véase: LACKI, P. (1991); (1995); (1996).

[59] Los autores citados no hacen más que reproducir, en parte, lo que es materia obligatoria en los manuales de extensión rural convencional. Los mismos temas y otros de esta naturaleza, pueden ser encontrados en los primeros manuales para entrenamiento de extensionistas en América Latina, lo que es obvio, debido a la influencia que ha tenido Rogers y sus seguidores, en nuestro medio. Véase, por ejemplo: CETREISUL, 1964; LAW, H. E. (1955).

[60] Cabe esclarecer que el propio Rogers advertiría a sus seguidores brasileños sobre los riesgos inherentes a la adopción indiscriminada de sus proposiciones, sin las necesarias adaptaciones. En este sentido, señalada en 1969 que "una cantidad considerable de investigación sobre difusión ha sido realizada, en su mayoría en la década pasada. Una bibliografía reciente relacionó casi 900 publicaciones sobre difusión de innovaciones. No obstante, pocos entre estos estudios fueron conducidos en países como Brasil. Luego, se debe tener cautela en la aplicación de descubiertas de investigaciones realizadas en los EE. UU. a realidades culturales diferentes." (ROGERS, E., 1969: p. 21)

[61] El nombre "Escuela de Revehot" es utilizado por algunos autores con referencia a la ciudad donde se encuentra la Facultad de Agricultura de la Universidad Hebrea de Jerusalén, otros utilizan con referencia al Centro de Estudios de Colonización, allí existente.

1971, Weiz hace la crítica y una adaptación de la Teoría de las Etapas de Rostow, apostando por una perspectiva funcional-evolucionista del desarrollo agrícola. Para empezar, el autor afirma que su enfoque podría denominarse de "el puente democrático", pues se trataría de un enfoque destinado ha servir de puente "entre las técnicas agrícolas y de organización desarrolladas en las sociedades occidentales progresistas y las costumbres de poblaciones económicamente atrasadas, atadas a la tradición y que aparentemente habían quedado congeladas en su pobreza." (WEIZ, R.; 1973: p. 11)

Entre sus hipótesis, Weiz defiende que existen dos tipos de agricultura, una "muy eficiente", característica de los países avanzados, con alta producción y productividad de la mano de obra, y otra que él considera "ineficiente", propia de los países en desarrollo, donde la producción es suficiente apenas para atender las necesidades de subsistencia de los propios campesinos. Según sus aportaciones, el paso de una a otra podría ser alcanzado mediante la adopción de su esquema evolucionista.

Para hacer operativa su proposición Weiz establecería tres etapas a ser superadas/alcanzadas en el proceso de evolución de la agricultura. De este modo, el autor parte de una clasificación de la agricultura en tres categorías: la de subsistencia, la diversificada o mixta y la especializada. El paso de una a otra ocurriría a través del tiempo y mediante la continua adopción de innovaciones. Además, este proceso general de desarrollo de los otros sectores de la economía nacional. Es decir, la agricultura eficiente (especializada) no comenzó a existir de una hora para otra, sino el resultado de una continuada e integrada evolución.

No obstante, Weiz señala que los países en desarrollo no pueden seguir el mismo camino de las naciones hoy desarrolladas, una vez que las condiciones son históricamente distintas. Por otro lado, destaca que la industrialización rápida tampoco es la solución para los países en desarrollo. A lo sumo, la Escuela de Rehovot, centra su atención en la perspectiva del desarrollo rural a partir de tres premisas claves: la agricultura es la base del desarrollo y para ello es necesario que ocurra la evolución de este sector, con el correspondiente incremento de la renta agrícola; para alcanzar el desarrollo de la sociedad en general es necesario que los demás sectores acompañen, en el mismo ritmo el proceso de desarrollo; es importante contar con la participación de los grupos sociales, entendiendo que su cultura y modos de vida, serán definitivamente afectados por la introducción de innovaciones.

En los proyectos de desarrollo rural integrado sugeridos por esta escuela, deberían ser utilizadas tecnologías adecuadas a los niveles "físico y mental" de las "poblaciones atrasadas". De forma semejante a lo que hizo Shultz, al reivindicar la educación como la palanca del cambio,

Weiz se apoya en la noción de tecnología apropiada para disfrazar el mismo etnocentrismo tecnológico.

La noción de transferencia de tecnología y la creencia en la innovación tecnológica subyace todo el discurso de Weiz. Sin embargo, el autor presenta algunas matizaciones, diciendo que es necesario que los agentes de desarrollo se utilicen de tecnologías "no sólo adaptadas a las condiciones naturales y económicas, sino también y, quizá más aún, a las actitudes, a la escala de valores y a las habilidades de la masa de productores, que deben querer aceptarlos y deben poder llevarlos a la práctica." (WEIZ, R.; 1973: p. 23)

Desde sus diferentes vertientes, la modernización por la difusión de innovaciones, constituiría, por lo tanto, un marco teórico general, no sólo para sustentar el establecimiento de políticas para la agricultura, como para llenar de contenido teórico a la labor de la extensión rural, utilizada como instrumento del Estado para el desarrollo. Pero, a lo largo del tiempo, se consolidó un elevado contenido crítico en los análisis acerca del difusionismo, muchos de los cuales el propio padre de la teoría recoge en su última versión de su "Difusión de Innovaciones".[62]

Entre las principales críticas de carácter general presentes en la bibliografía, nosotros destacaríamos: los problemas de invasión cultural o aculturación, determinados por el origen de las nuevas ideas o tecnologías; la imposibilidad de separar consecuencias deseables de las consecuencias indeseables de una dada innovación; el hecho de que algunas consecuencias indeseables, indirectas y no anticipadas de una innovación, son inherentes a la misma y no pueden ser evitadas; la "alienación" de los agricultores frente a determinadas innovaciones; el problema generado por ciertas innovaciones cuando los agentes extienden la forma y la función de una innovación, pero no explican su significado en el contexto del sistema social; la ampliación de la brecha entre los agricultores que más temprano adoptan una innovación, respeto a los demás, lo que significa, en general una creciente diferenciación entre aquellos de los estratos más elevados respeto a los más pobres; bien como los diferentes efectos que pueden ocurrir dadas las condiciones estructurales, pues una innovación puede generar más o menos desigualdad en función de las condiciones estructurales dominantes en un determinado sistema social.

Hoy día, ya realizada la comprobación empírica de los problemas sociales, económicos y medioambientales resultantes de los programas de desarrollo rural sustentados en las

[62] Véase: ROGERS, E. M. (1995)

perspectivas de la modernización y en el modelo de difusión, estos tienden a ser sustituidos por nuevas perspectivas teóricas y metodológicas, como veremos a seguir.

4 – Las nuevas tendencias del desarrollo rural

A pesar de la panacea del desarrollismo, aún durante los años 60 ya se dibujaban las señales de alerta mostrando que no era tan simples el esperado paso de la tradición a la modernidad. Varios autores registraban las discontinuidades, los disturbios, los problemas generados por la diferenciación o por el intento de trasladar elementos de la cultura e instituciones del Norte para los países del Tercer Mundo. Al mismo tiempo, los modelos aplicados al desarrollo rural ya se mostraban fallos. Los resultados de la modernización no habían sido los esperados.[63]

Ya en la década de los setenta, el interés por el crecimiento del PNB daría lugar a un mayor interés por la cuestión de la distribución de la renta. Los expertos llegaban a la conclusión que el crecimiento, si bien es una condición necesaria, no era una condición suficiente para mejorar la distribución de la renta, como señala Ceña Delgado. A partir de este nuevo problema diversos autores se concentraron en la tarea de pensar y proponer nuevos enfoques para el desarrollo. Nacería "la tesis del *crecimiento con equidad,* de los años setenta", que ya vimos anteriormente. La misma autora dice que "otro enfoque bastante difundido en esta década fue el denominado enfoque de las *Necesidades básicas*. Este enfoque surge impulsado por Paul Streeten y otros economistas del Banco Mundial, y sería popularizado por la OIT.[64] Tal enfoque "consiste en exigir que los proyectos de desarrollo den prioridad, en sus objetivos, al incremento del nivel de bienestar de los pobres directamente - a través de proyectos de mejora de los

[63] En la cuarta edición de su "Diffusion of Innovation", ROGERS, E. M. (1995), dedica el tercer capítulo a las "contribuciones y críticas" al enfoque de la difusión. Ellas son clasificadas en cuatro grupos: el sesgo pro-innovación, el sesgo del individuo culpable, la cuestión de la equidad y el problema del tiempo de adopción. (pp.96-130). En su artículo titulado "Consequences of Diffusion of Innovations", GOSS, K. F. (1979), destaca los problemas y límites del modelo difusionista, dedicando atención a casos estudiados en países del Tercer Mundo. Asimismo el artículo aborda algunas de la principales críticas tanto de investigadores adheridos a esta teoría cuanto de investigadores que no participan de la misma escuela.

[64] La publicación del libro titulado "A Pobreza, Riqueza dos Povos", en 1978, escrito por Albert Tévoédjré, entonces director del Instituto Internacional de Estudios Sociales, una institución creada por la OIT en 1960, (con la finalidad de ofrecer una mejor compresión de los problemas sociales y del trabajo en el mundo), puede ser un buen ejemplo de tal tendencia. La idea central de la solidaridad y la crítica a las sociedades opulentas ha determinado que en Brasil la edición (en 1982) llevara el prefacio de Dom Hélder Câmara, uno de los más reconocidos entre los Obispos ligados a la Teología de la Liberación. La lectura de esta obra me fue recomendada por el Obispo de la Diócesis de Santa Maria - RS, lo que demuestra el interés de la Iglesia Católica por el contenido del libro, muy bien expresado en el subtítulo: "A transformação pela solidariedade".

niveles de nutrición, educación, salud, etc.- y no al incremento de las tasas de crecimiento." (CEÑA DELGADO, F.; 1995: pp. 105-9)[65]

Como resultado del debate acerca de los problemas del desarrollo, tanto en los países desarrollados como en los países del Tercer Mundo, aún en la década de los setenta surgirían los conceptos de "Coevolución", los primeros alertas sobre los "Límites del Crecimiento", bien como el concepto de "Ecodesarrollo", entre otros.[66]

Si por un lado estos nuevos enfoques significaban el intento de superar el paradigma dominante e incorporar las variables sociales y ambientales en las proposiciones teóricas del desarrollo, por otro lado, la verificación por parte de los economistas ortodoxos de que el crecimiento económico continuaba a ser una necesidad fundamental para el desarrollo, determinaría "un nuevo resurgimiento de la prioridad del crecimiento. Este se impondría por completo en los años ochenta, como única vía para alcanzar niveles más altos de bienestar para una población creciente en los países en desarrollo, en lugar de limitarse al simple hecho de la distribución de los bienes disponibles. El Banco Mundial cambiaría su estrategia y el enfoque de la Necesidades Básicas se devaluó." (CEÑA DELGADO, F.; 1995: p. 110)

Por lo tanto, la llamada 'década perdida' empezaría bajo el dominio de la ideología del crecimiento. Desde un análisis sociopolítico, a raíz de la crisis iniciada en 1973, las ideas neoliberales empiezan a ganar terreno. En casi todos los países de economía avanzada, los partidos de derecha llegarían al poder (Thatcher, en 1979; Reagan, en 1980; Khol, en 1982, etc.) y pondrían en práctica unas políticas claramente neoliberales. "El remedio, entonces, era claro: mantener un Estado fuerte, en su capacidad de romper el poder de los sindicatos y en el control del dinero, pero débil en todos los gastos sociales y en las intervenciones económicas." La estabilidad monetaria, la disciplina presupuestaria, la contención de gastos en bienestar y la restauración de la tasa 'natural' de desempleo, eran las metas principales de los gobiernos. (ANDERSON, P.; 1996: p.11)[67]

---

[65] En 1986, el CEPAUR - Centro de Alternativas de Desarrollo, de Santiago do Chile, a través de un número especial de la Revista Development Dialogue, publicó en conjunto con la Fundación Dag Hammarskjöld (Uppsala, Suecia), la versión preliminar de su "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro", fruto de un trabajo coordinado por Manfred A. Max-Neef. Tratase de un esfuerzo alternativo a la corriente liberal dominante, que profundiza en la perspectiva de las necesidades humanas y que incorpora aspectos de la corriente llamada economía crítica. El texto, revisado y ampliado, fue publicado en España, con presentación de Joan Martínez Alier. Véase: MAX-NEEF, M. A. (1994).

[66] Los autores y textos clave relacionados a los citados conceptos, son los siguientes: Coevolución: EHRLICH, P. R. y RAVEN, P. H. (1964) y NORGAARD, R. B. (1984a y b). Ecodesarrollo: SACHS, I. (1981 y 1993). Límites del Crecimiento: MEADOWS, D. H. y otros (1978).

[67] Según Perry Anderson, la "primera experiencia neoliberal sistemática que tuvo lugar en el mundo" ocurrió en Chile, durante la dictadura de Pinochet. "El Chile de Pinochet comenzó sus programas de manera dura: desregulación de la economía, desempleo en masa, represión a los sindicatos, redistribución de la renta en favor de los más ricos, privatización de los bienes públicos. Todo esto ha comenzado en Chile casi un decenio antes de

Las nuevas estrategias desarrollistas de los años ochenta, apoyadas por el Banco Mundial y por el FMI, que CEÑA DELGADO, F. (1995) llama de "contra-revolución neoclásica", además de los aspectos antes mencionados, que fueron impuestos a los países endeudados, vía los llamados Programas de Ajuste Estructural, incluían la necesidad de industrialización sostenida y un mayor esfuerzo en las políticas de exportación. Otra vez la agricultura de los países del Tercer Mundo era llamada a dar su contribución a los costes del desarrollo.

Por otro lado, los críticos a este enfoque, mismo dentro de la corriente ortodoxa, destacaban los problemas sociales generados por esta estrategia, que no estaba consiguiendo resolver "los problemas que dicen querer resolver y provocan otros mayores." Al mismo tiempo otra corriente liberal "sugería otro tipo de estrategia", en la cual la agricultura volvía a "jugar el papel de sector 'locomotora'." En esta estrategia, el desarrollo económico debería sustentarse en la agricultura y para tanto, las nuevas tecnologías deberían asumir un papel fundamental. "Proponían para ello que los gobiernos concentrasen sus esfuerzos en desarrollo en el sentido de elaborar e implementar una estrategia de crecimiento económico fundado sobre la agricultura y la creación de empleo". (CEÑA DELGADO, F.; 1995: p.116-18) [68]

En los ámbitos del oficialismo tecnocrático, la noción de intensificación, basada en las nuevas tecnologías y, principalmente, en las variedades resistentes a la sequía y a las enfermedades, pasó a ser entendida como una forma capaz de permitir que el progreso tecnológico llegase hasta los diferentes estratos de agricultores, de forma a elevar la producción agraria global.[69]

Por otro lado, dada la incorporación de nuevos planteamientos respecto a las estrategias de desarrollo, principalmente el imperativo medioambiental y la consciencia sobre el papel del agricultor y del conocimiento local en el diseño de las acciones de intervención en el campo,

---

Thatcher, en la Inglaterra." Como recuerda el altor, las políticas del FMI y del Banco Mundial dieron soporte para la implantación del recetario neoliberal en América Latina. En el caso de Brasil, cita una conversa suya, con uno de los miembros de la equipe del Banco Mundial ocurrida en 1987, en Rio de Janeiro, ocasión en que su compañero decía que la inflación brasileña, durante el gobierno Sarney no era considerada una tasa muy elevada, pero demasiado baja. "Esperemos, que los diques se rompan", decía el economista neoliberal indiano, del BM, citado por Anderson. "Necesitamos aquí de una hiperinflación, para condicionar al pueblo a aceptar la medicina deflacionaria drástica que falta en este país." ((ANDERSON, P., 1996; p.19-22) Más tarde, llegó la esperada hiperinflación y las medicinas empezaron a ser aplicadas. Según datos del Banco Central de Brasil, las tasas de inflación anuales fueron del orden de 228,7; 1037,6; 1782,9 y 1478,7 %, respectivamente, en los años de 1987, 88, 89 y 90. (GRAZIANO DA SILVA, J., 1996; p.108)

[68] Según Goldin y Castro de Rezende (1990), "En concreto en Brasil la agricultura ha jugado un papel moderador de la crisis incrementando el excedente comercial, a pesar de la bajada de los precios de los productos básicos y ejerciendo una presión a la baja sobre los precios alimentarios y la inflación al tiempo que mantenía el empleo y las rentas de las zonas rurales." (citado por CEÑA DELGADO, F., 1995; p.118). Tal información es confirmada por GRAZIANO DA SILVA, J. (1996)

[69] Véase, por ejemplo: FAO (1995b); FAO (1995c)

tendría lugar una secuencia de nuevas proposiciones metodológicas. Entre éstas cabe destacar los enfoques de "Desarrollo Endógeno" y las diferentes versiones del llamado "enfoque de sistemas agrícolas" (Farming Systems Research – FSR), que veremos adelante.

Los enfoques endógenos[70], entendidos como un proceso de desarrollo local basado en las potencialidades humanas, culturales y medioambientales de una zona, pasaran a ser ampliamente aplicados, aunque ello no signifique que haya ocurrido un cambio fundamental al nivel de las teorías de desarrollo. Si bien reconoce que "ciertas variables relacionadas con la movilización del potencial de desarrollo local, la teoría de las ciencias sociales no ha sido especialmente eficaz en la elaboración de modelos útiles que expliquen los enfoques endógenos. De hecho, el cambio de interés de las estrategias de desarrollo exógenas a las endógenas se ha basado en la constatación de la realidad, y no en la teoría." (LOWE, P. y otros; 1997: p. 20)

Nacido de la crítica a los enfoques intervencionistas, el llamado desarrollo endógeno no pretende un retorno a la noción de "autarquía"[71] de las comunidades rurales. Así, aunque que esté basado en los recursos locales, reconoce la importancia del equilibrio entre elementos internos y externos en el diseño de proyectos de desarrollo[72]. Además, como recuerda Slee, en general, los proyectos de desarrollo endógeno pasaron a ser utilizados como una táctica perfeccionada de intervención por las mismas (y otras) agencias que antes estaban fomentando el modelo convencional de desarrollo.[73]

En resumen, puede decirse que el desarrollo endógeno no supera las características de dependencia de los modelos anteriores. La aplicación de estrategias de este tipo, como parte de un programa convencional de desarrollo, parece indicar una tendencia respecto a la dependencia de fuentes de financiación externa, lo que exige la movilización de recursos públicos y servicios para estimular el despegue de nuevas iniciativas locales que, en algunos

[70] Para una apreciación más detallada sobre desarrollo endógeno, análisis de algunas experiencias y perspectivas, véase: van der PLOEG, J. D. y LONG, A. (eds.) (1994); van der PLOEG, J. D. y van DIJK, G. (eds.) (1995).

[71] Sobre el concepto de "autarquía", véase: WOLF, E. R. (1976).

[72] Como señalan LONG, A. y van der PLOEG, J. D. (1994, p. 1-2) "los modelos de desarrollo endógeno están basados principalmente, aunque no exclusivamente, en los recursos disponibles en el ámbito local, tales como las posibilidades que ofrece el medio ambiente, la fuerza de trabajo, los conocimientos locales y los modelos de pensamiento acerca de producción y consumo (...) el desarrollo endógeno puede revitalizar y dar dinamismo a estos recursos locales que, de no ser así, podrían declinar o hacerse superfluos."

[73] En la conclusión de su análisis sobre los aspectos teóricos del desarrollo endógenos, Slee afirma que "sería erróneo describir estos cambios en la práctica del desarrollo como una sustitución del desarrollo exógeno por el endógeno. Los dos constituyen ejemplos de desarrollo dependiente, aunque las estrategias endógenas pueden ofrecer más oportunidades para que las circunstancias sociales, económicas y culturales de carácter local determinen los procesos de desarrollo." (SLEE, B.; 1994: p. 194)

casos, atienden más a valores de la sociedad mayor que a los verdaderos intereses de la comunidad local.[74] Además, parece ser incoherente la noción de desarrollo local con algunos planteamientos "filosóficos" de programas de apoyo al desarrollo que esperan que los proyectos puedan ser demostrativos y transferibles.

Actualmente el debate sobre desarrollo exógeno versus endógeno, ha dado lugar a una nueva perspectiva de desarrollo rural basada en el llamado "paradigma de las redes", es decir, un enfoque que intenta fortalecer la integración entre factores externos e internos mediante el análisis de los procesos económicos y sociales que implican en el desarrollo de una zona.[75] Esta es una tendencia aún poco experimentada en lo que dice respecto al desarrollo rural, aunque puede venir a aportar herramientas importantes para el estudio de estos procesos.

Por otra parte, debemos hacer una breve referencia al enfoque de sistemas que se viene adoptando con frecuencia en las nuevas iniciativas de desarrollo rural. El FSR pretendía ocupar el espacio abierto tras el fracaso de los marcos teóricos de la modernización, tratando de enfrentar a los problemas del desarrollo agrícola a partir de la aplicación de la Teoría General de Sistemas en los estudios y diseños de estrategias. De este modo, el FSR fue difundido como una metodología de investigación y acción extensionista empeñada en mitigar los efectos ocasionados por la Revolución Verde y el proceso de modernización agrícola ocurridos en países del Tercer Mundo.

La consideración de la finca como unidad central de análisis y la caracterización de ésta como un sistema, es la herramienta clave de este nuevo marco teórico, en el cual siempre aparece el concepto de comunidad, el de cuenca o el de pequeña región, como contingente sistémico. Así, aunque el sistema predial, o la explotación, sea la unidad de análisis a que se aplica el concepto de sistemas, para utilizarlo como herramienta integradora, como itinerario de las operaciones técnicas, también aparece el concepto de "sistema agrario", como articulación de un determinado espacio concreto, el espacio en el cual la población involucrada en el proyecto ejerce su actividad económica.

No obstante, el FSR, en cuanto metodología aplicada a la agricultura, se propone como un método para resolver los problemas de producción, capaz de contribuir para la satisfacción de

[74] En mi punto de vista, el hecho de que el programa LIDER I haya invertido "42% del presupuesto total" en actividades orientadas al turismo, y en el caso de Andalucía la aplicación en estas actividades haya alcanzado los 58,5% de las inversiones, parece indicar una tendencia fuertemente orientada a los intereses externos, aunque que basada en el potencial de los recursos locales. Véanse los artículos de CARO de la BARRERA, E. (1995) y de CHACON, A. y otros (1995)

[75] Véase: LOWE, P. y otros (1997) Este artículo ya había sido publicado, en 1995, en el libro Beyond Modernization.

las necesidades individuales y nacionales. En esta perspectiva, mantiene como ejes centrales los problemas económicos y agronómicos de la actividad agrícola. Por ello, este enfoque sería criticado por dar especial énfasis a la adecuación de las tecnologías a ser introducidas en los sistemas tradicionales, prestando poca o ninguna atención a los grandes problemas políticos y estructurales de los países subdesarrollados o de las regiones deprimidas de los países industrializados.

A pesar de un grande cambio en el discurso, las bases teóricas fundamentales de los enfoques convencionales no serían cambiadas, por lo menos, en la mayoría de las variantes del enfoque de sistemas agrícolas. Las nociones convencionales de desarrollo como una cuestión vinculada al cambio inducido desde afuera y la adopción de tecnologías, continuarían siendo el eje de la nueva estrategia. Tal postura ha permitido su utilización en los proyectos de desarrollo financiados por organismos internacionales, como el Banco Mundial y la FAO.[76]

A pesar de estos nuevos intentos, lo cierto es que no se ha conseguido superar los problemas del desarrollo de los países periféricos, ni tampoco de las periferias empobrecidas de los países centrales. La profunda crisis de los modelos de desarrollo, haría recrudecer la crítica de los sectores contrarios al neoliberalismo vigente, aunque que no haya surgido una otra propuesta capaz de hacerse hegemónica.

En este sentido, cabe recordar que, algunas posturas alternativas al modelo de desarrollo vigente pasarían a ocupar un mayor protagonismo, por lo menos al nivel del discurso académico. Una de estas proposiciones alternativas sería presentada por Samir Amin, con la publicación de su "La Desconexión". Su tesis está basada en la idea de un desarrollo autocentrado, o más bien "policéntrico", que rechaza la continuidad de la dependencia de los países subdesarrollados. Amin vuelve a sostener que "el subdesarrollo (término relativo) es la otra cara del desarrollo, es decir, que uno y otro son ambas caras de la expansión - desigual por naturaleza - del capital." De este modo, para alcanzar su desarrollo, los países de la periferia del sistema capitalista mundial deben apostar por una 'ruptura' necesaria, o sea, por una 'desconexión', es decir, "por la negativa a someter la estrategia nacional de desarrollo a los imperativos de la mundialización." (AMIN, S.; 1988: p.118) [77]

[76] La postura de la FAO acerca del enfoque de sistemas, parece ser menos convencional. Sobre ello, véase dos publicaciones recientes patrocinadas por la Organización: DE GRANDI, J. C. (1996) y NORMAN, D. W. y otros (1996).

[77] Véase: AMIN, S. (1988): *La desconexión*. Madrid: IEPALA. Resulta interesante observar el sentido que el autor da a la palabra 'desconexión'. Es "la organización de un sistema de criterios de racionalidad de las elecciones económicas fundado sobre una ley del valor con base nacional y contenido popular, independientemente de los criterios de la racionalidad económica que resultan de la dominación de la ley del valor capitalista que opera a escala mundial." (AMIN, S., 1988; p. 118) Otro importante trabajo del mismo autor, con una dura crítica al desarrollismo, fue publicado en 1989, con el título *"El Fracaso del Desarrollo en África y en el Tercer Mundo: Un análisis político".* Madrid: IEPALA,1994.

El debate, por lo tanto, no está acabado. Tanto es así que, del otro lado del océano, el tema de la dependencia pasaría a recuperar su relevancia. “Después de varios años tentando escapar de la situación de dependencia como punto de referencia básico para comprender la realidad de América Latina y del Caribe, las ciencias sociales del continente vuelven a centrar atención sobre las primeras cuestiones planteadas por la teoría de la dependencia. El fracaso de un liberalismo político que ha intentado compatibilizar democracia con dependencia, concentración de la renta y miseria social, comienza a demostrarse, a través de la evidente tendencia a cambios enseñada por los electores, claramente dirigidos para los movimientos y partidos de origen popular o ‘populista’, o mismo de izquierdas y socialistas. (DOS SANTOS, T.; 1995: p.76)

Al mismo tiempo, las evidencias cada vez más claras acerca del deterioro medioambiental a escala mundial y de las condiciones socioeconómicas de las poblaciones de los países subdesarrollados, dio lugar, en las últimas décadas, a la consolidación de un nueva definición de desarrollo, adjetivada por el concepto de sostenibilidad, cuyas corrientes se están construyendo bajo los mismos grandes paraguas del consenso y del conflicto, que antes mencionamos. Sobre estos nuevos enfoques trataremos en los apartados que siguen.

CAPÍTULO IV

DEL DESARROLLO SOSTENIBLE A LA AGRICULTURA SOSTENIBLE: NUEVOS ENFOQUES DE NUESTRO TIEMPO

1 - Introducción

En nuestra investigación, el tema del desarrollo sostenible aparece como una necesidad concreta en la construcción del marco teórico, una vez que la conexión entre las perspectivas históricas de las teorías del desarrollo y del desarrollo rural y los nuevos enfoques de la sostenibilidad, han de permitir entender las tendencias y exigencias que se imponen a la práctica de la extensión rural a finales de los años noventa y a su labor como parte de la política agraria de nuestro país, en el futuro.

Para atender a este objetivo, en el presente capítulo haremos un recorrido por las principales aspectos que marcan las corrientes y enfoques del desarrollo sostenible, para llegar al tema de agricultura sostenible, que en nuestro entender, será el concepto clave, orientador y determinante, para las futuras prácticas del servicio de extensión rural, en el estado de Rio Grande do Sul.

Esta es, sin duda, una tarea académica compleja, pues la carencia de consenso al nivel teórico, exige que se empiece por un intento de seguir una línea de estudio que posibilite realizar, una mínima, pero más segura, aproximación a los principales planteamientos y discursos sobre sostenibilidad de los diferentes "colegios invisibles"[1].

Más que describir los contenidos de cada uno de los discursos, la recuperación que hacemos acerca de estas corrientes y tendencias, tiene por objetivo permitir, más adelante, una lectura comparada de los discursos de la sostenibilidad que se presentan como dominantes en las instituciones públicas, representaciones de agricultores y ONG's de nuestro estado, lo que es esencial para la identificación de los posibles caminos futuros de la acción extensionista, como instrumento de políticas públicas, en la perspectiva de la sostenibilidad.

Como es sabido, el concepto sustentabilidad nació por imposición de la conciencia acerca de la insostenibilidad generada por los modelos de desarrollo que vimos en el capítulo

[1] La expresión es de KUHN, T. (1987).

anterior. Aplicados como medicina para salvar a los pueblos subdesarrollados de la pobreza, estos modelos no hicieron más que aumentar la degradación del medio ambiente e incrementar las diferencias sociales y la dependencia de los países y regiones periféricas respecto a los centros de la economía capitalista. En este sentido, en una revisión de aproximadamente cien autores que tratan sobre los resultados de las políticas de desarrollo se encontró que, como conclusión general, es posible decirse que el desarrollo fue pequeño o nulo para del cuarenta al sesenta por ciento de la población del Tercer Mundo. (TRAINER, F.E.: 1990)

A pesar de que los problemas medio ambientales que afectan a la humanidad no sean algo novedoso como objeto de discusión científica, fue, sin duda, la acción destructiva de los modelos de desarrollo y de las tecnologías modernas implementadas después de la Segunda Guerra Mundial, lo que hice que el tema pasara a ocupar mayor espacio en la agenda de científicos, políticos y sectores de la sociedad civil organizada.[2]

Los efectos contaminantes de los agroquímicos, de los desechos, de las emisiones gaseosas y otros problemas creados por el estilo de vida propio de las sociedades altamente industrializadas, harían nacer una consciencia sobre la incapacidad de dominar a los problemas no deseados, que son inherentes al modelo de desarrollo urbano industrial capitalista. Fue a partir de los años setenta, principalmente, debido a la creciente organización de los movimientos sociales, cuando empezaría a aparecer una mayor preocupación respecto a las estrategias necesarias para enfrentar estos problemas.

Parte de las preocupaciones vendrían recogidas en el libro de Rachel Carson, titulado "Silent Spring"[3], publicado por primera vez en 1962 y que es considerado, por muchos autores, como una de las referencias sobre el debate contemporáneo respecto a los problemas

[2] Al inicio de la década, nacían ya las primeras organizaciones ecologistas, como fue el caso de la WWF (World Wild Fund), en 1961. En Brasil, según VIOLA, E. J. y LEIS, H. R. (1992), hubo que esperar la llamada "segunda fase del ambientalismo brasileño" (entre 1971 y 1986), para que surgieran las primeras organizaciones ambientalistas con un perfil más amplio, destacándose por su carácter pionero el nacimiento de la AGAPAN – Asociación Gaucha de Protección al Ambiente Natural, en 1971, en la provincia de Río Grande do Sul.

[3] Véase: CARSON, R. (1968). En su "Primevera Silenciosa" Carson dedica especial atención a los problemas generados por los pesticidas organoclorados. Después de ella, Frank Graham Jr. publicó "Since Silent Spring", en 1970, abordando el mismo tema y haciendo un repaso acerca de las controversias generadas por el libro anterior. La Primavera Silenciosa también seria título, en 1987, de otro libro que reúne textos de diversos autores, titulado "Silent Spring Revised", donde los autores tratan de identificar los cambios ocurridos en este tema desde 1962, especialmente con respecto a la legislación de USA, abordando, además, cuestiones claves como el aumento de la resistencia de los insectos a los venenos químicos. En **Beyond Silent Spring: Integrated pest management and chemical safety**, de VAN EMDEN, H. F. & PEAKALL, D. B. (1996), aparece un nuevo enfoque, más amplio, tratando de los problemas de los pesticidas y otros productos químicos industriales y de alternativas que puedan reducir los impactos sobre los humanos y el medio ambiente. Los autores incluyen diversos estudios de caso donde destacan el uso de tecnologías locales, del control biológico de insectos, del manejo integrado, que están siendo utilizados, principalmente en países del Tercer Mundo, y que implican un importante cambio en las prácticas agrícolas hacia formas menos perjudiciales a la naturaleza.

medioambientales generados por el modelo de desarrollo. Otra referencia importante, es el libro de Schumacher, que aparece al inicio de la década de los setenta, presentando su punto de vista acerca de otro proyecto de sociedad. Este autor se concentraría en las cuestiones de escala y dimensión apropiados de las actividades económicas y tecnologías, para finalizar defendiendo que lo pequeño no sólo es posible, sino que, además, resulta ser más apropiado.

Fue, pues, desde el propio centro del capitalismo mundial, que se empezaron a hacer serios y no sospechosos alertas sobre los problemas medioambientales del desarrollo, estableciendo así las condiciones para el debate sobre este tema. Ya no se podría olvidar tanto las denuncias surgidas sobre el efecto contaminante de los agroquímicos, como las críticas de los propios economistas al tema del crecimiento y al modelo de desarrollo.[4]

Al final de la década de los ochenta, las hipótesis que planteaban el desarrollo como una cuestión de crecimiento económico a cualquier costo, perderían la fuerza que habían tenido hasta entonces, ante las evidencias de la realidad empírica concreta de las sociedades ricas y pobres. Las cuatro décadas anteriores habían demostrado que era imposible transferir a los países del Tercer Mundo el modelo de desarrollo occidental. Asimismo, a las sociedades opulentas de los países industrializados, del llamado Primer Mundo, se las desafiaba frente a la necesidad de reducir los niveles de consumo y despilfarro, para que sea posible construir un modelo de desarrollo más justo y equitativo a escala mundial, ecológicamente sano y responsable respecto a las generaciones venideras. Desde entonces, la temática socioambiental ha adquirido fuerza, sumado adeptos y determinado la constitución de varias corrientes de pensamiento en los diferentes campos de las Ciencias.

Tal planteamiento medioambientalista sería tempranamente incluido en las pautas de investigación tanto de las instituciones internacionales como de las organizaciones privadas, fortaleciendo el proceso de acumulación teórica de la economía política oficial acerca del tema de la sostenibilidad. Nacería, entonces un debate acerca del concepto de desarrollo sostenible, que en verdad es "parte de un proceso más amplio que podríamos llamar de problematización de la relación entre naturaleza y sociedad, motivada por el carácter destructivo del desarrollo y la degradación a escala mundial." (ESCOBAR, A.; 1995: p. 8)

[4] Siguiendo las preocupaciones anteriores, Schumacher publicaría en mediados de la década su "Small is Beautiful" (Lo Pequeño es Hermoso), en cuyo Prefacio preguntaba: ¿Vamos a seguir aferrándonos a un estilo de vida que crecientemente vacía al mundo y devasta a la naturaleza por medio de su excesivo énfasis en las satisfacciones materiales, o vamos a emplear los poderes creativos de la ciencia y de la tecnología, bajo el control de la sabiduría, en la elaboración de formas de vida que se encuadren dentro de las leyes inalterables del universo y que sean capaces de alentar las más altas aspiraciones de la naturaleza humana?". Véase: SCHUMACHER, E. F. (1994). Otro enfoque al tema es dado por BECKERMAN, W. (1996): **Lo pequeño es estúpido: Una llamada de atención a los verdes.** Madrid. Editorial Debate. Este autor defiende la perspectiva del crecimiento, critica a lo que considera los equívocos de las predicciones "alarmistas", ataca al concepto de desarrollo sostenible y señala los graves problemas de las poblaciones del Tercer Mundo, como los verdaderos problemas a enfrentar.

Entretanto, a lo largo de las últimas décadas, se observa que los intentos de unificar, a través de un adjetivo, el nuevo estilo y metas del desarrollo, no ha sido suficiente como para conseguir la unanimidad entre los estudiosos del tema, aunque se haya establecido una frágil hegemonía por parte del concepto defendido desde las instancias del poder político y económico mundial.

En este sentido, el primer punto de discordia es el significado del vocablo inglés, una vez que la traducción literal de las palabras "sustainability" y "sustainable", dio lugar a diferentes tipos de interpretaciones, ya que ella puede significar cosas distintas cómo sustentar, ayudar, soportar y mantener, entre otras. Para no detenernos en esta polémica, basta, por ahora, recordar que en la definición de los inventores de la expresión, desarrollo sostenible quiere decir que el desarrollo o crecimiento económico sea compatible con el concepto ecológico de capacidad de sustentación.[5]

Por una parte, el esfuerzo hecho para expresar una abstracción a través de una palabra y el carácter multidimensional y normativo que tiene el concepto, da paso a una controversia sobre su utilización, aunque mucho más sobre los contenidos y estrategias a las cuales hacen referencia aquellos que lo utilizan. Autores de distintas corrientes de pensamiento, suelen utilizar desarrollo sostenible o sustentabilidad para dar significado a cosas diferentes.[6] Esto, por un lado es comprensible, ya que los conceptos son construcciones lógicas establecidas de acuerdo con un cuadro dado de referencias, es decir los conceptos adquieren su significado dentro del esquema de pensamiento en el cual son manejados.

De hecho, el uso del concepto de sostenibilidad permite ocultaciones de naturaleza ideológica que generan discrepancias de fondo entre las diferentes corrientes de pensamiento, una vez que, al intentar representar un proceso o fenómeno deliberada y conscientemente

[5] Algunos autores prefieren no centrar su atención en este debate, pues como señala JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1996: p.40), "por ambiguo que sea el adjetivo sostenible, su idea clave se basa el la noción de sostenibilidad como característica de un proceso que puede mantenerse indefinidamente. Y su fundamento viene dado por el concepto de equilibrio en relación a las capacidades y las limitaciones existentes. El desarrollo y bienestar humanos requieren un equilibrio dinámico entre población, capacidad del medio ambiente y vitalidad productiva." Por otra parte el concepto de desarrollo sostenible ha generado críticas aún más apasionadas, de parte de quien considera que el concepto puesto de moda "ha engendrado una enorme cantidad de literatura y ha reforzado el brazo de los constructores de imperios en muchos institutos de investigación, universidades, burocracias nacionales e internacionales y oficinas de estadística. Que el desarrollo sostenible se ha definido de tal manera que, o es moralmente repugnante, o es lógicamente redundante. (...) Tal como se presenta el concepto es completamente fallido. Y ello porque mezcla las características técnicas de un camino de desarrollo concreto con un mandato moral para seguirlo." (BECKERMAN, W.; 1996: pp.191-5). Por otra parte, MARTÍNEZ ALIER, J.1(994: p. 89) afirma que "los que introdujeron con gran éxito la expresión *Sustainable Development* en la política internacional querían combinar conscientemente esas dos ideas: desarrollo económico y capacidad de sustentación." Véase un interesante análisis sobre el concepto de "capacidad de sustentación", en GARCÍA. E. (1995).

[6] Acerca de los conceptos y su utilización, véase: MENDONÇA, N. D. (1983): **O uso dos conceitos: uma questão de interdisciplinaridade**. Petrópolis. Vozes.

construido (o lo que es lo mismo, dar significado a una realidad normativamente deseada) el concepto puede ser utilizado de acuerdo con los intereses establecidos por las posiciones políticas e ideológicas desde las cuales está siendo abordado, además de determinar la proposición y formulación de diferentes estrategias de desarrollo.[7]

2 – Sobre las principales corrientes de la sostenibilidad

Los modelos desarrollistas que por un largo período de tiempo constituyeron el paradigma orientador de las investigaciones y políticas de acción, al ofrecer los modelos y las alternativas para la solución de los problemas, llegaron a su momento de crisis. La observación de anomalías, cuya solución ya no era posible encontrar dentro de los límites preestablecidos por el paradigma dominante, llevaría a la proliferación de articulaciones concurrentes, estimuladas por el intento de superar la crisis paradigmática que se evidenciara después de cuatro décadas de desarrollo.

La comprensión del efecto de retroalimentación existente entre los fenómenos (y sistemas) naturales y sociales respecto a las opciones de crecimiento económico, llevaría a un esfuerzo para integrarlos en las estrategias de desarrollo. Pero, el descubrimiento de la incapacidad de dar respuestas siguiendo los viejos modelos mentales induciría a la búsqueda de nuevas formas de ver la realidad y proponer soluciones a los problemas de las sociedades. Es decir, en la perspectiva kuhniana, podríamos estar pasando por un período "revolucionario", indicado por las anomalías, la crisis, las rupturas y la confusión que indican la presencia de una fase de transición, hacia nuevos paradigmas.

De hecho, estamos en un periodo en que el viejo paradigma del desarrollo aún es aceptado por muchos, mientras una nueva cosmovisión estimula la construcción de las corrientes y enfoques teóricos de la sostenibilidad. Estudiarlos, en este momento de confusión teórica, es una tarea difícil, de modo que nuestro primer paso en esta dirección será obtener alguna forma de clasificación que permita un acercamiento menos arriesgado al tema.

[7] Por consiguiente, en poco más de una década, han aparecido centenares de conceptos y varias corrientes postulando formas diferentes de desarrollo sostenible y criterios de sostenibilidad. En el apéndice "no exhaustivo" de su estudio sobre los conceptos de desarrollo sostenible dentro de la teoría economía neoclásica, PEZZEY, J. (1992), registraba más de cincuenta nociones acerca de la palabra sustentabilidad. Lo que se observa es que con el paso del tiempo, incluso dentro de una misma corriente, se van introduciendo cambios en los conceptos, algunas veces como un intento de superar la expresión de valores o las preferencias políticas e ideológicas, presentes en ellos, de manera a hacerlos más operativos, pero, otras veces, simplemente acrecentando aspectos relativos a los criterios y parámetros para medir la sostenibilidad.

Una de las formas de clasificar las nuevas corrientes teóricas de la sostenibilidad, con base en los conceptos “kuhnianos” de paradigma, matriz disciplinar, metáfora, noción y ejemplar, fue utilizada por SÁNCHEZ DE PUERTA (1996), para quien en la actualidad coexisten dos grandes paradigmas de la sostenibilidad: “el paradigma del desarrollo sostenible” y el “paradigma ecosocial”, siendo que el primer estaría construido basándose en la matriz disciplinar del consenso, mientras el otro se encajaría en la matriz disciplinar del conflicto. Al mismo tiempo, para este autor, los paradigmas, entendidos como ejemplares, serían, en el primer caso, las “externalidades y la sostenibilidad débil” y, en el segundo, la “coevolución y la etnodiversidad”.

El que aquí es llamado “paradigma del desarrollo sostenible” reuniría entre sus adeptos, las corrientes oficialistas, las organizaciones internacionales de cooperación y tendría su orientación económica establecida, principalmente, sobre la base de la Economía del Medio Ambiente. El segundo grupo, de forma alternativa, estaría siendo construido a partir de la noción de “ecologismo popular”.

Otra forma de aproximación la utilizan Daly y Gayo, para quien la meta común, que desafía a las ciencias, es la búsqueda de unificación de las dimensiones ecológica, social y económica para alcanzar la “sostenibilidad del sistema económico”. Ellos parten del supuesto que sea imposible, por lo menos a corto plazo, alcanzar un equilibrio entre las tres “E”, Ecología, Equidad y Eficiencia económica, puesto que la sostenibilidad de una de las dimensiones se hace a costa de las otras. Al adoptar tal visión, estos autores llegan a concluir que hay cuatro enfoques sobre desarrollo sostenible, que pueden ser diferenciados según el peso de la ecología y de la tecnología en el discurso de cada uno de ellos.

Desde esta perspectiva, de un lado aparecerían los llamados enfoques tecnocéntricos, defendidos por los que creen en la capacidad ilimitada de la tecnología como instrumento para resolver los problemas de la escasez de recursos naturales. La manera de enfrentarse a la cuestión de los recursos naturales establece una subdivisión de este grupo entre los adeptos de la idea de abundancia o perfecta posibilidad de sustitución entre capital humano y capital natural, que constituirían el subgrupo de la “economía de frontera”. A su lado, estaría el “enfoque acomodativo o de la economía ambiental”, un subgrupo formado por los que piensan que tal sustitución no es perfecta, de manera que, para enfrentar a los problemas de la degradación medio ambiental hay que introducir costes sociales en las estrategias de desarrollo.

La otra corriente estaría formada por los llamados “enfoques ecocéntricos”, divididos en dos subgrupos: un más radical, donde están situados los adeptos de la “ecología profunda” o de la “economía en estado estacionario” y, el otro, que los autores identifican como el enfoque “comunalista” o del “eco-desarrollo”. En cualquier caso, sus seguidores no tienen tanta fe en la

tecnología y defienden que la insostenibilidad está determinada por el actual tamaño del sistema económico y por la falta de atención a los principios de la termodinámica. Entre otras cosas, también proponen cambios en el planteamiento teórico de la economía.[8]

Una tercera forma de clasificación y diferenciación de las corrientes de la sostenibilidad, fue presentada por Eduardo Sevilla Guzmán, por ocasión de la Conferencia Internacional sobre Agricultura Familiar y Desarrollo Sostenible realizada en Porto Alegre (RS – Brasil). En su esquema el autor establece la existencia de dos corrientes: una formada por los seguidores del " pensamiento científico convencional", y otra que él identifica como el "pensamiento alternativo". Aunque ambas continúen pasando por transformaciones, la primera se mantiene en la perspectiva del equilibrio, y por lo tanto es la más adoptada por el discurso oficial, mientras que la segunda, aparece como un desafío a los modelos convencionales de desarrollo, al incorporar no sólo el problema de los recursos naturales, sino también la naturaleza social del desarrollo, que implica la democratización del proceso y la participación de los actores sociales en la elaboración y puesta en marcha de estrategias que sean capaces de revertir el curso alterado de la evolución social e ecológica.[9]

Las diferentes corrientes también se van a enfrentar específicamente en el campo de la Economía. No es nuestra intención hacer un repaso de todas las posiciones ahí presentes, pero sí anotar que al lado del paradigma convencional, apoyado en posturas neoclásicas y en la noción "paretiana", con sus criterios para determinar lo que es socialmente deseable, han nacido diversas otras corrientes, o subdisciplinas, como la Economía del Medio Ambiente[10] y la Economía Ecológica.

La primera, aunque sus adeptos se digan contrarios a la economía convencional, en nuestra opinión, se mantiene en la perspectiva del equilibrio (o consenso) y por ello es más bien aceptada en los medios oficiales. En verdad, esta subdisciplina está ofreciendo la base teórica

[8] Para un análisis en detalle de estos enfoques, véase: DALY, H. y GAYO, D. (1995).

[9] Véase: SEVILLA-GUZMÁN E. (1997). Eduardo Sevilla-Guzmán y la equipe del ISEC – Instituto de Sociología y Estudios Campesinos – hacen parte de una corriente de pensamiento que está empeñada en la construcción teórica y práctica de la Agroecología, tema que abordaremos en el apartado siguiente.

[10] Desde la Economía del Medio Ambiente, una de las tendencias más importantes y con fuerte influencia en las instituciones internacionales, propone una clasificación de la sustentabilidad en diversos niveles. En un extremo aparece la "sustentabilidad muy fuerte" ("very strong sustainability - VSS") y, en otro extremo, la "sustentabilidad muy débil" ("very weak sustainability - VWS"). En medio a este nuevo "continuum" de los economistas del medio ambiente, aparecería una sustentabilidad fuerte y una sustentabilidad débil. Luego, de forma harto sintética, puede decirse que la incorporación de la problemática socioambiental por la teoría económica neoclásica, parte del principio que existen en el sistema tres tipos básicos de capital - el humano, el natural y el físico - los cuales son sustituibles entre sí, determinando que mediante diferentes formas de su organización y composición derivarían distintas formas de equilibrio. Una buena descripción de cada una de ellas puede ser encontrada en TURNER, R. K. (1993). Véase, también: PEARCE, D. W. y TURNER, R. K. (1995); JACOBS, M. (1996); DALY, H. (comp.) (1989).

para una serie de normativas políticas que intentan atajar la problemática socioambiental y los límites al crecimiento, mediante una amplia gama de mecanismos como son la asignación de precios e imposición de tasas e impuestos al deterioro medioambiental; las valoraciones monetarias de la naturaleza y la internalización de las externalidades, entre otras. [11]

La segunda, es decir, la Economía Ecológica, como veremos más adelante, por la base teórica que recoge para su construcción, está más bien en una línea conflictivista. La Economía Ecológica, que es, en palabras de Naredo, la "ciencia de la gestión de la sostenibilidad", parte de la crítica a la economía convencional, por estar aquella basada en el paradigma científico dominante. Un paradigma que es considerado reduccionista (creyendo en la existencia una relación de causa-efecto entre fenómenos simples y mecánicos que, por su parte, se manifiestan aislados unos de otros) y parcelario (en la medida en que trata de analizar las partes para intentar comprender el todo).

La Economía Ecológica discrepa del paradigma convencional también porque aquél "considera el mundo como una realidad atomizada, de funcionamiento mecánico, caótica, competitiva y agresiva, en el cuál la biosfera aparece como una suma aleatoria de partes constituyentes, sin identidad, integridad ni estabilidad". Desde esta perspectiva, los críticos de la economía convencional afirman que es imposible alcanzar una "visión coherente de los procesos vitales y sólo a partir de esta incapacidad se puede entender el comportamiento agresivo para con la biosfera y la creciente desintegración de las sociedades actuales." (BERMEJO, R.; 1994: pp. 223-5)

Por último, pero teniendo claro que no agotamos todas las posibles clasificaciones de los enfoques sobre sostenibilidad, es necesario recoger aquí el importante abordaje echo por Arturo Escobar, para quien las respuestas a la problematización de la relación entre naturaleza y sociedad están siendo articuladas a través de un "dialogo de discursos" entre tres corrientes de pensamiento: la liberal, la culturalista y la ecosocialista. (ESCOBAR, A.: 1995)

Para este autor, el discurso liberal del desarrollo sostenible, parte del "corazón mismo de la modernidad occidental y, su más conocida versión sería aquella difundida por el Informe Brundtland. Tal vez el rasgo que más lo diferencia de los demás es la creencia en la existencia de una cultura económica dada, la occidental, que habla de que la naturaleza esta compuesta de

[11] Para una mayor profundización acerca de este tema, véase: PEARCE, D. W. y TURNER, R. K. (1995): "Economía de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente". Madrid. Celeste Ediciones/Colegio de Economistas. En los famosos Blueprint, se puede encontrar una parte importante de la elaboración teórica de este campo de la economía. El primer de la serie, titulado "Blueprint for a Green Economy" fue elaborado como un informe patrocinado por el Departamento de Medio Ambiente de Gran-Bretaña y publicado en 1989. (Ahora ya se puede encontrar la reimpresión de su sexta edición (PEARCE, D. W. y otros, 1997), así como una serie titulada "Blueprint".

'recursos', que estos son 'limitados' y, por lo tanto, con 'valor monetario' y sujetos a ser 'poseídos'. Por otro lado advierte que entre los hombres hay deseos ilimitados, de modo que llegaremos a la concepción de escasez y por tanto a la necesidad de establecer unos precios a los productos y servicios de la naturaleza.

Llevada a su extremo, tal perspectiva admitiría pensarse que la solución para los problemas socioambientales sería encontrada a través del establecimiento de títulos de propiedad para todos los aspectos de la naturaleza, como en parte ya está ocurriendo en diversos países, estableciéndose una especie de "democracia ecoliberal", respecto al derecho al acceso a los recursos de la naturaleza.

El otro discurso a que se refiere Escobar, sería aquél articulado por los culturalistas. Ellos se oponen a la corriente liberal, primero por defender una posición contraria al desarrollo y, en seguida, por su posición crítica a la cultura económica occidental, a la ciencia y a la tecnología modernas, considerados como los principales causantes de la crisis actual. En su discurso los culturalistas ponen énfasis en "la cultura como instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza." Al mismo tiempo dirigen su crítica a los que intentan subordinar la naturaleza mediante el "*reverdecimiento"* [12] de la economía. Entre los principales aspectos distintivos del discurso culturalista está la idea de la naturaleza como ente autónomo, fuente de vida no solo material sino también espiritual, habiendo, por lo tanto una continuidad indivisible entre el mundo humano, el mundo material y el mundo espiritual. (ESCOBAR, A.; 1995: p.11) [13]

En este sentido, adeptos de esta corriente afirman, por ejemplo, que "la diversidad es la característica de la naturaleza y la base de la estabilidad ecológica. Los diversos ecosistemas dan origen a diversas formas de vida y a diversas culturas. La coevolución de las culturas, las formas de vida y los hábitats han conservado la diversidad biológica de nuestro planeta. La diversidad cultural y la diversidad biológica van juntas. De este modo, el profundo y complejo conocimiento ecológico de la diversidad biológica ha dado origen a normas culturales para la conservación, que se reflejan en las nociones de lo sagrado y los tabúes." Y, todo ello, los modos de vida, las culturas y las creencias están amenazados de extinción por fuerza de los ímpetus modernizadores. (SHIVA, V.; 1993: p. 65)

---

[12] Varios autores se han dedicado a estudiar lo que se puede llamar de "capitalismo verde", o sea, el mismo capitalismo pasando a una fase ambientalista. Véase, entre otros: DELÈAGE, J. P. (1992); GRAZIANO DA SILVA, J. (1987); O´CONNOR, M. (1994).

[13] Sobre este tema, véase el interesante abordaje que hace SHIVA, V. (1993): Monocultivos y Biotecnología. Montevideo, Uruguay. Instituto del Tercer Mundo. (El título del original, Monocultures of the mind, parece ser más adecuado al contenido de la obra). Véase también: SHIVA, V. (1995), GUHA, R. (1994). Entre las obras colectivas de los autores que Escobar incluye entre los culturalistas, véase: The Development Dictionary (1996) y el Global Ecology (1995), editados por SACHS, W.

Para los liberales, esta posición culturalista no es más que un discurso bien intencionado, pero alejado de la realidad y extremamente ingenuo al no tener en cuenta las condiciones objetivas del mundo real. Su llamada al "fin del desarrollo" ha sido el punto central de las críticas de los sectores más duros de la economía. De nuestra parte, creemos que aún cuando presenten ciertas diferencias en sus discursos y en las estrategias que plantean, los culturalistas y los ecosocialistas, se aproximan mucho en lo que es fundamental para las dos corrientes, como se puede observar viendo el discurso que sigue.

Constituyendo otra corriente, aparecen los que Escobar identifica como ecosocialistas. De cierta forma, la elaboración teórica de esta corriente parte también de la crítica al pensamiento liberal, pero se destaca por su interés y centralidad en la Economía Política. Temas como la teorización de la naturaleza del capital en su "fase ecológica" y el debate sobre "la segunda contradicción del capitalismo"[14] hacen parte del marco teórico que los ecosocialistas están empeñados en construir. Al mismo tiempo elaboran una crítica al mercado por su incapacidad de responder tanto a los desafíos de la pobreza como a los retos ecológicos.

Los ecosocialistas propugnan estrategias alternativas, no sólo respecto a la organización del trabajo, sino en las formas de producción y comercialización. Aparece así el planteamiento de una "nueva racionalidad productiva" que, según Enrique Leff, estaría subordinada a los principios de una "productividad ecotecnológica".[15]

Además, para los ecosocialistas, la lucha ecológica implica, necesariamente, luchar contra la pobreza y la explotación de la gente así como luchar contra la subordinación de las mujeres. Por otro lado, sus estrategias suponen que el desarrollo sea respetuoso respecto a los distintos modos de vida, las diferentes culturas y favorable a la preservación de la biodiversidad. En fin, plantean un cambio en el sistema y en las orientaciones económicas dominantes, a favor de estrategias que, basadas en la descentralización de los procesos productivos, sean, al mismo tiempo, compatibles con las condiciones ecológicas y capaces de incorporar las identidades étnicas y los respectivos valores culturales presentes en cada comunidad.

[14] El desarrollo teórico acerca de las dos contradicciones del capitalismo puede ser encontrado en O´CONNOR, J. (1992). Véase, también una reflexión sobre este tema, en RAVAIOLI, C. (1993). Según afirma MARTÍNEZ ALIER, J. (1994), su tesis acerca del ecologismo de los pobres es compatible con la teoría eco-marxista de O´Connor sobre la "segunda contradicción del capitalismo".

[15] Para Enrique Leff, la productividad ecotecnológica es "generada por la articulación de la productividad ecológica de los recursos naturales, la productividad tecnológica de sus procesos de transformación y la productividad social de la organización productiva de las comunidades." (LEFF, E.; 1992: p. 51) La noción de racionalidad ambiental, que este mismo autor desarrolla, puede ser encontrada en LEFF, H. (comp.) (1994) y LEFF, H. (1994a).

Partiendo de las diferentes formas de clasificar y diferenciar a las corrientes de la sostenibilidad, que vimos antes, se puede concluir que, para el interés de nuestro trabajo es suficiente, aún que teniendo en cuenta las varias matizaciones, quedarnos con una clasificación más simple, que supone el encuadrar los distintos enfoques en apenas dos categorías, que llamamos, con otros, de ecotecnocrática y ecosocial.

En la primera encontraremos las tendencias que tratan de alcanzar la continuidad del modelo de desarrollo capitalista mediante la conciliación entre crecimiento económico y medio ambiente. Por tanto, incluimos aquí las posiciones defendidas por los seguidores del Club de Roma y del Informe Brundtland, así como todo el discurso oficial y de las organizaciones internacionales construido a partir de las diferentes conferencias sobre medio ambiente. Por consiguiente, en esta perspectiva ecotecnocrática, incluimos la subdisciplina Economía del Medio Ambiente, por ser la rama ecológica de la economía que trata de estudiar las formas de hacer más verde al capitalismo, siendo, por lo tanto un soporte a los planteamientos de los límites y de la escasez, intentando enfrentarse a los problemas económico y social mediante distintas formas de capitalización de la naturaleza.

Del otro lado del puente de la sostenibilidad, encontramos a los adherentes a la corriente ecosocial. Ahí agrupamos a todos los que se oponen a los planteamientos anteriores, o sea, los antes identificados como alternativos, culturalistas y ecosocialistas.[16] Esta corriente plantea cambios estructurales profundos en la sociedad y un nuevo pacto de solidaridad que se traduzca en la construcción de un nuevo proyecto histórico, que por su parte permita la búsqueda de nuevos rumbos en las estrategias de desarrollo.

Además, defiende la necesidad de un desarrollo humano, ecológicamente sostenible, en contra a la pura sostenibilidad del crecimiento económico ilimitado. Aunque sus seguidores no formen un grupo absolutamente homogéneo, algunas de las posiciones que defienden sí que lo son. Entre ellas, destacaríamos: la defensa de la diversidad biológica y cultural, el concepto de coevolución, como una categoría fundamental a ser observada en las políticas de desarrollo, la lucha contra la pobreza y el imperialismo disfrazado de la globalización. Además de estos puntos, defienden que la problemática ecológica no puede separarse de la cuestión energética y de la preocupación con los desechos resultantes del modo de producción dominante. Las cuestiones de género, así como las demás formas de discriminación étnica o racial también están recogidas por los teóricos que adhieren a esta corriente.

[16] Desde los estudios campesinos, algunos seguidores de ésta corriente, proponen la noción de "neo-populismo ecológico" (que aparece, después, como parte de la base teórica de la Agroecología). Sobre la construcción teórica del "neo-populismo ecológico", véase: GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1992) y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1995).

En cierto modo, al hacer esta división simplificada estamos de acuerdo con la proposición de Vandana Shiva cuando afirma que en el fondo, existen apenas dos conceptos de sostenibilidad. El concepto que tiene "el significado real se refiere a la sostenibilidad de la naturaleza y de la gente, esto es, exige reconocerse que es la naturaleza quien mantiene nuestras vidas y la capacidad de subsistencia. Desde esta perspectiva, una "naturaleza sostenible" sería aquella en que están dadas las condiciones necesarias para la continuidad de los ciclos y ritmos naturales. La otra tendencia, que llamaríamos oficialista, es aquella identificada con los mercados y, por lo tanto, considera la naturaleza como fuente de materia prima, estando preocupada, en primer lugar con la sostenibilidad del modo de producción capitalista y su estrategia de crecimiento económico, urbano e industrial".[17]

Al establecer esta división somos conscientes de la simplificación que hacemos. No pretendemos hacer creer a nadie, que se pueden entender profundamente a todas las matizaciones y corrientes desde una perspectiva dualista. No obstante, desde un análisis general, se observa que la problemática de la sostenibilidad ha determinado el nacimiento de dos extremos ideológicos entre los cuales se pueden identificar las corrientes de la sostenibilidad. Éstas, aún cuando se aproximan, mantienen sus características específicas y sus enfoques estratégicos distintos. De cualquier forma, para los efectos de nuestro trabajo, esta división es suficientemente operativa para alcanzar el nivel de aproximación pretendido.

3 - El nacimiento del desarrollo sostenible desde los espacios institucionales: el discurso "ecotecnocrático"

Si el crecimiento económico fue la palabra mágica de las cuatro primeras décadas de desarrollo, contemporáneamente la problemática socioambiental se destaca especialmente, de forma tal que el adjetivo sostenible pasa a frecuentar todos los ambientes en donde ocurre el debate sobre los rumbos del desarrollo.

La inclusión del adjetivo sostenible o sustentable en los discursos sobre desarrollo solo comenzaría a hacerse corriente a partir de mediados de los años ochenta; pero sería solamente a partir de los años 90, que la búsqueda por la sostenibilidad pasaría a hacerse presente casi con unanimidad en los estudios y nuevos planteamientos teóricos sobre desarrollo. A pesar de ello, hasta la fecha, los cambios en los modos de vida, relaciones de producción, apropiación y explotación de la naturaleza, se han aproximado muy poco a la mayor parte de las proposiciones teóricas y modelos de desarrollo sostenible que han venido apareciendo durante estos años.

[17] SHIVA, V. (1992, pp. 191-2)

Lo que se destaca con mayor frecuencia, tanto en las proposiciones teóricas dominantes, como en las prácticas sociales, es la aparición de ciertas reformas en los modelos desarrollistas corrientes, aún cuando segmentos minoritarios de la academia defienden modelos teóricos dentro de la perspectiva conflictivista; y grupos sociales marginales experimenten formas alternativas de vivir y producir. Esto, se debe, en parte, según nuestro punto de vista, a la continuidad de una histórica hegemonía del pensamiento liberal en materia de desarrollo, que en última instancia determina las políticas y las estrategias para alcanzar respuestas a los desafíos de las diferentes realidades.

Como era de esperar, después de cuatro décadas de dominio científico-académico y hegemonía política de las tendencias liberales del desarrollo convencional, las corrientes de la sostenibilidad pasaron también a ser dominadas por los teóricos del equilibrio, y, por consiguiente, los programas y proyectos de desarrollo sostenible pasaron a atender intereses económicos y políticos determinados desde diferentes instancias del poder, bajo las orientaciones de los ecotecnócratas de los organismos internacionales y de los gobiernos nacionales.

Por lo tanto, es fácilmente comprensible que la visión dominante sobre desarrollo sostenible continuase adoptando una tendencia reformista conservadora, como veremos enseguida. Asimismo, es necesario señalar que, ni siquiera en estos ambientes oficiales se ha llegado a un acuerdo general sobre el concepto en cuestión y ni tan siquiera respecto a las estrategias que deberían ser implementadas para alcanzar un modelo de desarrollo que sea económica, social y ecológicamente sostenible.

De hecho, la década de los sesenta fue clave en el proceso de construcción del moderno ambientalismo liberal. Uno de sus primeros pasos fue dado en 1968, cuando un grupo formado por un centenar de personas constituiría el llamado "Club de Roma"[18], para poner en marcha un proyecto sobre la "Condición Humana". Tal proyecto, nacido dentro de una empresa dedicada a estudios económicos y de ingeniaría, estaba orientado a investigar algunos de los problemas que afectaban a la sociedad: unos de corte puramente económico, como la inflación, otros de tipo ecológico, como la degradación medio ambiental y aún otros, de naturaleza sociológica, como la alienación de la juventud.

[18] Según TAMAMES, R. (1995: pp. 105-6), "El fundador del Club de Roma fue el italiano Aurelio Peccei, director de Itaconsult (...) En 1966, Peccei hizo pública su intención de promover un estudio global sobre los problemas mundiales, lo que él mismo bautizó con el nombre de 'Proyecto 1969'. (...) El Club tiene su sede en la Ciudad Eterna, y cuenta con oficinas en Ginebra y Tokio. Su base financiera la constituyen las contribuciones del Battelle Memorial Institute y de toda una serie de empresas italianas. Además, para la financiación de sus estudios concretos recibe donativos de entidades como las fundaciones Volkswagen, Ford, Olivetti, etc." Los trabajos del selecto grupo del "Club de Roma" empezaron ya en el año de 1966. Tamames describe con detalles el programa de trabajo y las modelaciones y proposiciones del Club.

El ahora mundialmente conocido "The Limits to Growth" (Los Límites del Crecimiento), fue presentado, antes de su publicación, en dos reuniones internacionales, realizadas en el año de 1971, una en Moscú y otra en Rio de Janeiro. Se trata de la síntesis del primer de una serie de trabajos patrocinados por el Club de Roma que fueron divulgados desde entonces. El Informe fue elaborado por un grupo de científicos del MIT (Massachusetts Institute of Technology), bajo la coordinación de Dennis L. Meadows, y divulgado al público en general en 1972.

El "Informe Meadows", a pesar de las duras críticas de que a sido objeto, tiene el mérito de haber desencadenado un amplio debate sobre los riesgos generados por el crecimiento de la población y de la industrialización, y sobre sus posibles consecuencias al medio ambiente, aún cuando sus simulaciones y medidas correctoras mitiguen el debate político sobre como podrían ser utilizados y distribuidos de forma más equitativas los recursos disponibles.

Este trabajo está basado en modelos de simulación, desarrollados inicialmente por el Profesor Jay W. Forrester, los cuales fueron alimentados por los datos entonces disponibles acerca de cinco variables básicas que eran: población, producción agrícola, producción industrial, recursos naturales y contaminación. De todas ellas, la variable determinante sería aquella relacionada con los recursos naturales no renovables. Las simulaciones hacían creer que la evolución "espontánea" de las condiciones identificadas en la época, llevarían el mundo a un colapso. Para evitarlo, los autores proponían siete medidas correctoras, que (ilusoriamente estarían en marcha a partir de 1975) y que podrían cambiar el rumbo y llevar el planeta a un "estado de equilibrio", esto es, a una situación en que "la población y el capital fueran esencialmente estables, estando las fuerzas que tienden a incrementarlos o disminuirlos en un estado de equilibrio cuidadosamente controlado." (MEADOWS, D. L. y otros; 1978: p.169)

Entretanto, el Informe destacaría la imposibilidad de conciliar las políticas de promoción al crecimiento con las políticas de protección al medio ambiente. Una de las características que ha determinado un mayor impacto del referido texto, después de su tendencia malthusiana, es su tono pesimista. Aún así, los autores prefieren decir que sus conclusiones[19] eran más bien una advertencia o una proposición de caminos alternativos, que una predicción del colapso.

[19] Las tres conclusiones básicas de "Los Límites del Crecimiento", de Meadows, D. L. (1978: p. 20), son: a) Si las actuales tendencias de crecimiento de la población mundial, industrialización, contaminación, producción de alimentos, y explotación de recursos continúa sin modificaciones, los límites del crecimiento en nuestro planeta se alcanzarán en algún momento dentro de los próximos cien años. El resultado más probable será una declinación súbita e incontrolable tanto de la población como de la capacidad industrial; b) Es posible alterar estas tendencias de crecimiento y establecer unas condiciones de estabilidad económica y ecológica capaces de ser sostenidas en el futuro. El estado de equilibrio global puede ser diseñado de tal forma que las necesidades materiales básicas de cada persona sobre la tierra sean satisfechas y que cada persona, mujer u hombre, tenga igualdad de oportunidades para realizar su potencial humano individual; y, c) Si la población del mundo decidiera encaminarse en este segundo sentido y no en el primero, cuanto antes inicie esfuerzos para lograrlo, mayores serán sus posibilidades de éxito."

En su nuevo libro, publicado en 1991, titulado “Más Allá de los Límites del Crecimiento” (“Beyond the Limits”, en el original), además de confirmar las conclusiones anteriores, ellos escriben que “esas conclusiones no suponían el advenimiento de la catástrofe, sino que constituían un reto: cómo lograr hacer una sociedad materialmente suficiente, socialmente equitativa y ecológicamente perdurable, más satisfactoria en términos humanos que la sociedad de nuestros días obsesionada por el crecimiento”. (MEADOWS, D. L. y otros; 1994: p. 21)

El contenido y el tono del primer documento, sin duda, pasaría a influir el pensamiento social, y no solo por las predicciones extraídas del modelo “world”, sino por el grado de catastrofismo de las conclusiones obtenidas de la aplicación del mismo. En esta línea, los autores escribieron, en 1972, que “si todas las medidas adoptadas en 1975 (medidas correctivas/simulación) fuesen aplazadas hasta el año 2000, no sería ya posible mantener el estado de equilibrio. Antes del año 2100 la población y el capital industrial alcanzarían niveles suficientemente altos como para causar la escasez de alimentos y de recursos naturales”. Más aún, “en verdad, mismo si hubiera una posibilidad de que los actuales patrones de crecimiento ilimitado pudiesen mantenerse en el futuro, aún así habría poca finalidad en discutir tales cambios, que son fundamentales para el funcionamiento de la sociedad moderna. No obstante, todos los indicios de que disponemos sugieren que de las tres alternativas - crecimiento ilimitado, auto-imposición de una limitación al crecimiento, o una limitación impuesta por la naturaleza- solamente las dos últimas son realmente posibles.” (MEADOWS, D. L. y otros; 1994: pp. 106 y 167)

El debate sobre la sostenibilidad, en la perspectiva de los límites, había puesto sobre la mesa, desde el inicio, algunos aspectos que centraron la atención de los críticos, los cuales se apresuraron en destacar que, además de los resultados previstos mediante los modelos matemáticos, los autores habían también hecho consideraciones sobre cosas subjetivas como son los “valores”, a partir de los cuales se determinarían los resultados del ordenador cómo mejores o peores para la humanidad. Tanto uno, como el otro, serían objeto de controversia.

Por un lado, la escala de valores por ellos establecida daría lugar a algunas de las críticas acerca de la tendencia ideológica del documento. Por otro lado, el esfuerzo por predecir un “resultado modelo”, que, según los autores, representase un sistema mundial que fuera sustentable, sin colapso inesperado e incontrolable, además de ser capaz de satisfacer a los requisitos básicos de todos sus habitantes, abriría otra frente de debates, una vez que para muchos estudiosos del tema, este modelo general, construido a partir una visión de mundo occidentalista, llevaba a la homogeneización de los problemas del planeta, más que a la formación de una conciencia acerca de las diferencias existentes entre los distintos ecosistemas naturales y grupos sociales.

De cualquier modo, la influencia del Informe ha sido muy importante. El decálogo con el cual finalizan el libro está, de una manera o de otra, presente en muchas de las publicaciones actuales sobre desarrollo sostenible, sea por su elevado grado de abstracción y generalización, sea por la constatación empírica que algunas de las afirmaciones o hipótesis tuvieron a lo largo de las últimas décadas, sea, aún, por el poder de divulgación que estaba por detrás de sus autores.

Otro momento importante en el proceso de acumulación teórica oficial acerca de la sostenibilidad tendría lugar a partir de la Conferencia de Estocolmo. Aún en el calor del debate sobre las conclusiones del equipo del MIT, tendría lugar la Conferencia de la Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, realizada en Estocolmo, en 1972. Tal Conferencia, además de los acuerdos y compromisos formales de nivel internacional que ha promocionado, ha tenido un papel fundamental en la universalización del debate sobre la problemática medio ambiental.

El foco de las preocupaciones de los participantes, como no podía dejar de ser, continuaba siendo el tema del crecimiento. La cuestión central, todavía, era cómo conciliar el crecimiento continuado de la economía con la protección del medio ambiente. Así que, manteniendo las mismas líneas generales de las tendencias dominantes, las conclusiones sacadas de los debates de Estocolmo trataban de "naturalizar" el crecimiento, destacando que los recursos naturales estaban siendo consumidos a tasas insostenibles y el modelo estaba llevando a una creciente degradación de los recursos no renovables. Por lo tanto, para evitar el colapso, los países deberían poner en marcha programas y proyectos de desarrollo que fuesen capaces de mantener la capacidad de la tierra de producir recursos renovables, y proteger los recursos no renovables.[20]

Es importante significar que entre los economistas dominaba la idea de que el crecimiento económico podría seguir indefinidamente, aún cuando algunos de ellos trataban de debatir el problema de la escasez de recursos en relación con sus posibles usos. Para resolver tal ecuación, ellos proponían, por un lado, una más adecuada asignación de precios a estos

[20] "En la Conferencia de Estocolmo han sido puestas de manifiesto, por la primera vez, las discrepancias entre los países subdesarrollados y las naciones industrializadas, respecto a los enfoques dominantes sobre la problemática ambiental. En esta ocasión, el representante brasileño en las Naciones Unidas, João Augusto de Araújo Castro, fue "uno de los portavoces más significativos" de los países subdesarrollados, debido a la defensa de sus posiciones en la Conferencia. Araújo Castro afirmaba, entonces, que los principales problemas ecológicos ocurrían en los países industrializados. Decía que peor que los problemas generados por el crecimiento demográfico, era la "ostensible y creciente contaminación de la abundancia, así como el despilfarro en gastos militares, entre otras cosas. Para el representante brasileño, "una política ecológica de ámbito mundial, requiere al propio tiempo todo un compromiso mundial de desarrollo que tenga en cuenta la relación existente entre la preservación del medio ambiente y la urgente necesidad de acelerar el progreso socioeconómico de los PMD, a fin de lograr, en definitiva, que se atiendan simultáneamente ambos aspectos." (TAMAMES, R.; 1995: pp. 170-1) En esta Conferencia ha nacido el PNUMA - Programa de las Naciones Unidas sobre en Medio Ambiente, a través del cual pasaron a ser financiados la mayor parte de los proyectos de naturaleza ambientalista de la ONU.

recursos y, por otro, la continuidad de procesos de cambio tecnológico capaces de llevar a la sustitución de los recursos no renovables.

La complejidad del problema teórico y la urgencia de cambios, haría con que, tras la Conferencia de Estocolmo, tuviera lugar una ola de encuentros, reuniones, seminarios y estudios sobre la cuestión económica y ecológica, desde el punto de vista local y global, (micro y macro), que dieran paso a la formación de distintas visiones de mundo y a la consolidación de las categorías clave de la sostenibilidad, entre las cuales destacamos las tres que aparecen con mayor frecuencia en los debates, y que son: población, tecnología y crecimiento económico.

Por otro lado, la idea de los límites y del agotamiento de las reservas de recursos naturales, haría con que los estudios y la toma de conciencia respecto a la problemática socioambiental se desarrollasen bajo un cierto clima de "síndrome del cambio global"[21]. En este sentido vendría a contribuir el Informe "Global 2000", encomendado por el gobierno norteamericano, y que fue publicado en 1980. Este nuevo informe aparecería como una confirmación a la tesis de los límites, diciendo que el estilo de vida de los países desarrollados no podía ser extensible a todo el mundo, porque ello supondría una grave amenaza a la vida sobre la tierra.[22]

De este modo, la acumulación teórica acerca de la problemática de la sostenibilidad, que nació como consecuencia de la concienciación cada vez mayor acerca de la falta de sostenibilidad del desarrollismo, (impuesto a la sociedad por los modelos económicos de crecimiento), sería transformada, mediante la construcción ideológica de la catástrofe ambiental. Este síndrome, que aparece de diferentes maneras y en diferentes ambientes y documentos, pasó a constituir la base del planteamiento institucional. La comprensión de muchos de los efectos perversos del desarrollo, desde esta perspectiva, ha conducido, a desarrollar diversos intentos de compatibilizar crecimiento económico con preservación del medio ambiente.

---

[21] El llamado "síndrome del cambio global" puede ser identificado a través de los tres principales aspectos que iban a conformar la "conciencia de la insostenibilidad de los modelos de desarrollo humano en relación con el medio ambiente". Por un lado, como "un síndrome de la amenaza a la seguridad global", o sea, la comprensión de que el modelo de desarrollo capitalista urbano-industrial, "pone en peligro la viabilidad del sistema económico mundial y la propia supervivencia humana". Por otro lado, también estaría presente "un síndrome de los límites del crecimiento", resultado del reconocimiento de la cantidad finita de los recursos naturales y de la consecuente incapacidad de mantenerse los niveles de crecimiento material y consumo de energía. En tercer lugar, "un síndrome de la interdependencia entre pobreza y riqueza", como un elemento que poco a poco va encontrando espacio en las agendas de políticos, científicos y organizaciones de la sociedad civil. O sea, la concienciación acerca de la insostenibilidad de un modelo de desarrollo desigual, que a lo largo del tiempo ha sido responsable por el aumento de las diferencias sociales entre las poblaciones de los centros y de las periferias. (JIMÉNEZ HERRERO, L. M.;1996: p.30-1)

[22] Véase: BARNEY, G. O. (1982): **El mundo en los arboles del año 2000. Informe Global 2000**. Madrid: Tecnos.

Uno de estos intentos de integración, elaborado con el fin de encontrar el camino para alcanzar una solución al conflicto entre crecimiento económico y protección del medio ambiente, aparecería en 1987, con la publicación del conocido "Informe Brundtland"[23]. En principio, la posición ahí defendida es que la tierra dispone de recursos suficientes para atender a las necesidades humanas, pero es necesario repensar el problema de la distribución espacial de las poblaciones, teniendo en cuenta la capacidad de los ecosistemas y resolviendo, al mismo tiempo, el problema de los usos ineficaces o irracionales de los recursos naturales. En este documento se encuentra la más popular de las definiciones de "Desarrollo Sostenible": "es el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades."

Esta Comisión, creada por la ONU con el objetivo, entre otros, de proponer estrategias a largo plazo para alcanzar al desarrollo sostenible a escala mundial en el año 2000, y de ahí para adelante, iniciaba su labor dando por sentado que al vivir en un mismo y limitado planeta, los retos impuestos por la realidad consistirían en demandar esfuerzos del conjunto de la humanidad, para poder alcanzar las soluciones a nuestros problemas comunes. Este planteamiento, por un lado, induce a la idea de la "globalización" y, por otro, al establecer una generalización tan amplia de los hechos y datos observados en la realidad, acabaría por sugerir una visión de sociedad y de hombres abstractos. Es decir, los contextos históricos en que ocurren los diferentes problemas del desarrollo y la crisis ambiental son vistos fuera de una dimensión concreta.

Al mismo tiempo, el alto grado de subjetividad inherente al concepto de "necesidad", pone en duda la capacidad de hacer operativa la noción de desarrollo sostenible. Por ello, una de las críticas más comunes a la popular definición de sostenibilidad del Informe Brundtland, es que, ciertamente, serían distintas las necesidades determinadas como más importantes por las poblaciones con diferentes niveles de vida y renta, en diferentes momentos y bajo diferentes condicionantes culturales. ¿ Qué no decir, entonces, del nivel de dificultad inherente al intento de tratar acerca de las necesidades de generaciones futuras?

Por otro lado, al contrario de la proposición de niveles máximos de consumo, la noción presente en el Informe Brundtland es aquella de los niveles mínimos. De este modo, no centra atención en el sobreconsumo del "norte", sino que fijase más en el problema de las exigencias para la supervivencia en el "sur". Estos niveles, que como afirman, son determinados social y culturalmente, serían y continuarían a serlo, por lo tanto, asimétricos.

[23] Véase: CUMMAD (1992): **Nuestro futuro Común**. Madrid. Alianza.

Asimismo, el Informe haría reforzarse la vieja creencia en la difusión de tecnologías como solución para los problemas del desarrollo, aunque que sostenga que existe la posibilidad de un continuado cambio tecnológico mediante formas de producción menos agresivas y ahorradoras de insumos, las cuales serían ambientalmente más adecuadas. Cuanto a la democratización del proceso, la Comisión, aunque no niegue la participación popular, supone la necesidad de un control desde fuera debido a la interdependencia económica y ecológica mundial, que exige el nuevo proceso.

Para la Comisión, es posible y necesaria una nueva era de crecimiento, para que se pueda atender a las necesidades básicas de las personas. No obstante, al mismo tiempo advierte que sólo el crecimiento económico no es suficiente, ya que el incremento de los niveles de producción puede coexistir con la pobreza generalizada.

La pobreza, muy presente en el texto, se entiende como un fenómeno que puede poner en peligro el medio ambiente, pues en un mundo en el cual ella es endémica, siempre estarán muy cerca los riesgos de las catástrofes. Luego, según el Informe, la pobreza es, al mismo tiempo, una de las principales causas y uno de los principales efectos de los problemas medio ambientales. El énfasis en el problema de la pobreza y de las desigualdades a escala nacional e internacional, presentes en el documento, sirve no sólo para reforzar la justificación de la necesidad de crecimiento, sino para disminuir la importancia de los problemas generados por el consumo excesivo y el despilfarro causado por es estilo de vida de las sociedades opulentas.

En cierto modo, la supuesta necesidad de crecimiento contribuye a mitigar la verdadera necesidad de redistribución de la riqueza, que sería el camino ecológicamente más prudente del desarrollo, y necesario para dar a todos la oportunidad de realizar sus aspiraciones de una vida mejor. Intentar aliviar la pobreza a través de modelos de desarrollo basados en el crecimiento económico y el aumento de la renta per cápita, sólo llevaría al aumento de las diferencias y al incremento de la acumulación entre los más ricos.[24] Por otro lado, ya ha sido demostrado, que tal esfuerzo "puede ser contraproducente pues hace que se den pequeños valores actuales a los beneficios futuros y por lo tanto lleva a más agotamiento de recursos y a más contaminación, y esto daña el bienestar futuro". (MARTÍNEZ ALIER, J.; 1994: p. 126)

[24] "La propuesta 'brundtlandiana' de aliviar la pobreza mediante un aumento global del 3% anual en la renta per cápita se traduce en un incremento anual de dicho parámetro de 633 dólares para los Estados Unidos, de 3,6 para Etiopía, 5,4 para Bangladesh (...). Al cabo de diez años, esa tasa de crecimiento habría incrementado la renta per cápita de los etíopes en 41 dólares, mientras que el aumento en los Estados Unidos habría sido de 7.257 dólares. La disparidad aún mayor de los niveles de la renta internacional que tendría como resultado pone en tela de juicio lo deseable de las proyecciones de Brundtland. (GOODLAND, R. y otros, (eds); 1997: p.17) Sobre el debate acerca de las tasas de crecimiento y su relación con consumo de energía y capacidad de carga, véase: DALY, H. (1997) y GARCÍA, E. (1995).

Las estrategias propuestas por la Comisión fueron acogidas por muchos adeptos, especialmente en los medios oficiales, aunque, en algunos casos, con restricciones.[25] Pero, al mismo tiempo, fueron duramente criticadas desde los sectores más radicales. También las "intenciones" y "objetivos" del Informe Brundtland fueron puestos en tela de juicio. En este sentido, en un detallado análisis crítico, que hacen SEVILLA-GUZMÁN, E. y ALONSO MIELGO, A. (1994), se destaca la falta de rigurosidad y desorden del abordaje de los problemas, así como el carácter conservador presente en el planteamiento estratégico del Informe.

Los autores arriba señalan, aún más, el sesgo reformista, la fe en el crecimiento y en la industrialización, demostrando, que el Informe Brundtland está lleno de contradicciones sobre los problemas que aquejan al mundo. Asimismo, dicen que el documento plantea una estrategia que, en su extremo, ampliaría la dependencia de los países subdesarrollados. Desde su análisis, concluyen que se trata de una propuesta de "sostenibilidad para los ricos", ocultada bajo el manto de lo que denominan "discurso ecotecnocrático".

Tal discurso muestra toda su ambigüedad cuando pretende traducir la naturaleza en alguna forma de interés económico. Así, aún cuando hable de la importancia de preservar las especies y los ecosistemas, los trata como "recursos para el desarrollo", destacando que la variabilidad genética y las reservas naturales de germoplasma pueden traer beneficios para la agricultura y otros sectores que representarían "miles de millones de dólares anuales". Del mismo modo, aunque hable sobre la combinación de la tecnología tradicional con la moderna como mecanismo que permitiría crear más empleos en el medio rural, centra su atención en los más modernos avances tecnológicos, a los que se debería echar mano para mejorar la productividad agrícola. Sin duda se trata de una contradicción a más, pues como es sabido , en su mayoría, las tecnologías modernas son ahorradoras de mano de obra y, por lo tanto, tienden a reducir el número de empleos.

Al tratar sobre el tema de la seguridad alimentaria, por ejemplo, aparece un sinnúmero de esas contradicciones respecto a la agricultura y al medio rural. De esta forma, aún cuando en la introducción del capítulo afirme que uno de los retos de tal estrategia es garantizar la subsistencia del campesinado pobre, en su conjunto el texto valora tan positivamente la industrialización de la agricultura y las nuevas tecnologías, que es difícil comprender cómo será posible, en el contexto que crearía esta gran transformación tecnológica, superar el desafío planteado. En este sentido el Informe queda atrapado en las mallas de su propia ambigüedad,

[25] En la Introducción de su libro cuyo subtítulo es "Más allá del Informe Brundtland", los autores dicen que "A la vez que estamos de acuerdo con Brundtland en que deberíamos hallar la forma de limitar, detener o incluso reducir el gasto de recursos y el impacto ambiental que acompañan a nuestra actividad económica, somos mucho menos optimistas respecto a nuestra capacidad para conseguir estos objetivos con la suficiente rapidez." (GOODLAND, R. y otros; 1997: p. 16)

una vez que enrollado en su determinismo tecnológico, no consigue dar el debido valor a las diferencias culturales, conocimientos y formas de producción de los campesinos.

De lo antes expuesto, se concluye que, dentro de la corriente del equilibrio, la construcción de la idea de sostenibilidad como objetivo del desarrollo, está centrada mucho más en el antiguo principio del crecimiento económico que en la propuesta de acciones dirigidas a la reconstrucción de las sociedades humanas y de la economía sobre bases socialmente justas y ecológicamente sanas. La acumulación teórica de esta corriente seguiría su marcha, empujada por la creciente gravedad de algunos de los problemas claves que no se terminan de resolver.

La necesidad de un continuado crecimiento económico, presente en el planteamiento convencional, así como sus consecuencias ambientales, haría despertar, desde los Centros del capitalismo, el interés por algunos de los graves problemas medioambientales de la actualidad, como son: las emisiones contaminantes, la deforestación, la desertificación y acidificación de los suelos y la pérdida de biodiversidad. Y ello, porque la magnitud de estos problemas pone en riesgo la continuidad del proceso de acumulación, lo que O´Connor teorizó bajo el concepto de "segunda contradicción del capitalismo".[26]

La acumulación teórica de esa corriente "ecotecnocrática", que continuó desarrollándose tras el Informe Brundtland[27], iba a tener su momento de mayor grandeza en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo - CNUMAD, conocida como "Cumbre de la Tierra", realizada en Rio de Janeiro, en junio de 1992, a la cual acudieron más de un centenar de jefes de Estado. Su preparación había tenido lugar durante más de dos años, con la realización de numerosos eventos en los cinco continentes, lo que no impidió que en la apertura de la Cumbre el concepto de desarrollo sostenible propuesto por Brundtland fuese reafirmado en el discurso pronunciado por el Secretario General, Maurice Strong. [28]

---

[26] Cf. O'CONNOR, J. (1992)

[27] A los diez años de la Conferencia de Estocolmo, ocurriría la Conferencia de Nairobi, patrocinada por el PNUMA, con la finalidad de hacerse un balance de las acciones hasta entonces realizadas y elaborar un plan de nuevas acciones para el futuro. Después de verificar que el panorama no era nada alentador y que las acciones establecidas en Estocolmo habían sido insatisfactoriamente aplicadas, los representantes de los países miembros del PNUMA establecieron un nuevo Plan de Acción, pero otra vez partiendo de la premisa que aún cuando ocurriera un empeoramiento general de los problemas, ellos eran más graves en los países menos desarrollados. Por otro lado, se seguía en la misma línea anteriormente trazada, pues, ante la evidencia de la disminución de los recursos naturales, se plantearían acciones en el sentido de mejorar su aprovechamiento, en vez de pensarse en cambios en el modelo de desarrollo. Como señala TAMAMES, R. (1995: p. 203), "el problema global del nuevo Plan de Acción (1982-1992), es su escasa concreción en el ámbito territorial, y su carácter no vinculante. Constituye más bien un conjunto de directrices, o a lo sumo un programa indicativo".

[28] Aunque hubiera sido creado un cierto clima de optimismo durante la preparación de la CUMMAD, la Cumbre fue objeto de criticas antes mismo de su realización. Ramón Tamames se refiere a dos de estos destacados críticos: uno de ellos decía que la Cumbre sería apenas un "carnaval fuera de fecha", mientras el otro, el filósofo francés Jean Baudrillard, decía que ésta sería otra ocasión para los discursos universalistas que intentarían continuar encubriendo las raíces del mal y proponiendo acciones de mejora capaces de asegurar la continuidad de

Hay que destacar que, en paralelo a la Cumbre oficial, se desarrolló la llamada Conferencia de la Sociedad Civil o Foro Global, con la presencia de miles de personas y centenares de representaciones de organizaciones no gubernamentales, iglesias, partidos políticos, etc., que a pesar de la distancia física respecto al evento oficial, por cierto han influido en ello, aún cuando se sabía que en los acuerdos previos, los países ricos ya habían descartado del debate algunos temas transcendentales, como la deuda externa de los países subdesarrollados, las cuestiones medioambientales del comercio internacional, así como la desmilitarización y las políticas armamentistas.

Fueron cinco los documentos finales surgidos en consecuencia del evento: a) la Declaración de Río sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo; b) la Agenda 21; c) la Declaración de principios respecto a la ordenación, conservación y desarrollo sostenible de los bosques; d) la Convención sobre Biodiversidad y, e) la Convención sobre el Cambio Climático. No es nuestro objetivo examinar aquí a todos ellos en detalle, sino hacer una breve referencia a algunos de los aspectos que marcan la coherencia del discurso liberal de la sostenibilidad presentes en estos documentos.

El primer de los documentos antes mencionados, bautizado como la Carta de la Tierra, es una relación de veintisiete puntos en los que se recogen las cuestiones generales sobre los derechos y deberes de ciudadanos y gobiernos, y muchas advertencias acerca de la relación entre desarrollo y medio ambiente. El documento es presentado como un nuevo código de comportamiento, en que están puestas de manifiesto, al mismo tiempo, las buenas intenciones y la falta de convicción de los firmantes. Casi todos los artículos están redactados con las palabras “debe” o “debería”, lo que muestra la debilidad de los pensamientos allí presentes y la poca fuerza de la resolución de cara a la ejecución de futuras políticas de desarrollo.

La Agenda 21, con sus 40 capítulos, divididos en cuatro secciones, trataría de ser bastante más específica y detallada. En la sección I, trata de los aspectos sociales y económicos, abordando las relaciones entre medio ambiente y pobreza, salud, comercio, consumo y población. En la segunda sección están recogidos los temas de conservación y administración de los recursos, hablando sobre cómo administrar los recursos físicos tierra, mares, energía y basuras, para garantizar el desarrollo sostenible. La sección III trata sobre los actores sociales, en términos del fortalecimiento de los grupos sociales organizados y de los grupos minoritarios que pueden contribuir a la sostenibilidad. Finalmente, la última sección desarrolla los temas relativos a la financiación de acciones, los medios necesarios para poner en marcha los programas y el papel de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales.

la riqueza para los ricos, mientras se reproduce la pobreza y la miseria en el resto del mundo. (TAMAMES, R.; 1995: p.262-3)

Lo que se puede concluir del análisis de dichos documentos es que a lo sumo, su contenido no sobrepasa la matriz teórica tecnocrática que se venía construyendo a lo largo de los veinte años anteriores. Temas claves como la pobreza, la población y los recursos naturales son tratados del mismo modo que antes. Administrar a los recursos naturales necesarios para mantener el crecimiento económico, que por su parte es necesario para aliviar la pobreza y reducir la presión de las poblaciones crecientes del Tercer Mundo sobre el entorno, es el marco central del programa general para el desarrollo sostenible presente en la Agenda 21. Dicho de otra forma, sostener la naturaleza administrando el uso de los recursos e introduciendo nuevas tecnologías, para que así se pueda sostener el crecimiento económico.[29]

El alcance de las metas y resultado de los programas propuestos en la Agenda 21 fueron el objeto central de los debates en la última Conferencia patrocinada por la ONU, llamada "Earth Summit+5", o Río+5, realizada en marzo de 1997. En esta ocasión se confirmaron que los problemas planteados anteriormente, tanto los relativos al medio ambiente como los que se refieren a la pobreza y a las diferencias entre ricos y pobres, no sólo no habían sido eliminados, sino que, al contrario, se habían incrementado.

Los pocos avances obtenidos en los cinco años que pasaron tras la Cumbre de la Tierra, ocurrieron, principalmente, en algunos países industrializados, donde fueron implantadas algunas políticas restrictivas y programas de reciclaje.[30] En este periodo, apenas cinco países elaboraron su Agenda 21 Nacional, y fueron reducidas las iniciativas para atender el requisito del capítulo 28 que sugería la elaboración, hasta 1996, de las "Agendas 21 Locales".[31]

---

[29] Los documentos citados se encuentran en Naciones Unidas (1992). Un resumen de los mismos puede encontrarse en TAMAMES, R. (1995). En Brasil el Ministerio de Medio Ambiente mantiene una página en la red Internet (http://www.mma.gov.br) con el objetivo de divulgar la Agenda 21 y estimular la implantación de las "Agenda 21 Local".

[30] En un estudio sobre lo que pasó en los países miembros de la OECD en la última década, POTIER, M. (1997) encontró que, entre los principales instrumentos económicos utilizados para frenar los problemas ambientales, se destacaban las políticas de tasas y impuestos ambientales y políticas de subsidios. Todavía, los documentos relativos a los casos estudiados no informan lo suficiente acerca del resultado de la aplicación de estos instrumentos. El Informe de las Naciones Unidas (1997), también contiene informaciones en esta línea. De una forma bastante optimista, en el párrafo 209, sus autores escriben que "la polución industrial del aire y agua se está reduciendo drásticamente en muchos países desarrollados." El documento atribuye estas mejoras, parte a las determinaciones del mercado y otra parte a las normativas establecidas por los gobiernos, los cuales han incrementado los esfuerzos en el sentido de establecer límites de emisión, nuevas especificaciones técnicas y nuevos patrones de calidad ambiental.

31 Según señala la ONU, "el desarrollo es el desafío más urgente a que la humanidad se enfrenta en los días actuales". En este sentido, "desde 1992, las Naciones Unidas comenzaron un proceso de revisión y redefinición del desarrollo. A través de un ciclo de Conferencias Mundiales, nosotros estamos diseñando un consenso en torno a ciertos valores esenciales del desarrollo. En 1992, en Río de Janeiro, las Naciones Unidas reunirían la comunidad mundial para discutir las relaciones entre medio ambiente y desarrollo. Un año más tarde, las Naciones Unidas congregarían, en Viena, líderes mundiales y representantes de la sociedad civil para que debatiesen la proposición de que sin el respeto integral a los derechos humanos, no puede haber desarrollo durable." En 1994, en Cairo, tendría lugar la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, en la cual se estableció que "el crecimiento de la población puede ser un bien para el desarrollo, pero el crecimiento descontrolado de la población puede

Asimismo, en los años noventa hemos visto nacer un esquema conceptual en torno al concepto de desarrollo sostenible que sirve de base para las políticas de algunas de las principales organizaciones de cooperación al desarrollo. La herramientas contenidas en tal esquema siguen la huella dejada por la Comisión Brundtland y son tan ambiguos como aquellas propuestas, lo que permite toda una suerte de políticas, básicamente orientadas en la perspectiva de la conservación, administración del uso de los recursos naturales y reducción de las tasas de polución. Aún cuando recogen objetivos de equidad y se refieren a tecnologías apropiadas como parte de sus estrategias, estas no son variables determinantes para las políticas de desarrollo, como se comprueba por los resultados socioambientales alcanzados en las dos décadas de la sostenibilidad.[32]

Así, la FAO adoptó, desde 1988, un concepto según el cual el "desarrollo sostenible es el manejo y conservación de la base de los recursos naturales y la orientación de cambio tecnológico e institucional de manera que asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas de las actuales y futuras generaciones. El desarrollo sostenible es aquello que (en los sectores agrícola, forestal y pesquero) conserva la tierra, el agua, los recursos genéticos vegetales y animales; es medioambientalmente no degradante, técnicamente apropiado; económicamente viable y socialmente aceptable." (FAO; 1995d: p. 5)

El Banco Mundial, por su parte, también adoptaría su propio concepto de desarrollo sostenible, definiéndolo como aquello que es capaz de atender tres objetivos centrales y mutuamente relacionados: el crecimiento económico, la disminución de la pobreza y el manejo ambientalmente saludable de los recursos naturales. No obstante, para el Banco, cuando sea necesario y deseable, se debe hacer "trade-offs" (intercambio) entre los objetivos de crecimiento, alivio de la pobreza y manejo medioambiental sano. (PEZZEY, J.: 1992)

también representar un desafío especial para el esfuerzo del desarrollo." Siguiendo su política, las Naciones Unidas patrocinarían, en marzo de 1995, en Copenhague, la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. En esta ocasión fueron firmados compromisos para resolver problemas antiguos, como la pobreza y nuevos, como el desempleo. En septiembre del mismo año, en Pequín, sería la ocasión para discutir los problemas enfrenados por las mujeres. La Cumbre reafirmaría la necesidad de participación activa de las mujeres en los programas de desarrollo. Más tarde, tendría lugar, en Estambul, en junio de 1996, la Conferencia Mundial sobre Asentamientos Humanos (Hábitat II), tratando los problemas de las ciudades. Otro de los eventos mundiales que generaran gran polémica, fue la Cumbre Mundial sobre Alimentación, que tuvo lugar en Roma, en noviembre de 1996. Allí, los expertos y políticos confirmaran el grave problema del hambre que afecta a la mayoría de la población mundial, pero no firmaron un compromiso para eliminarlo, sino que para disminuir el número de afectados en un largo horizonte de tiempo. La RÍO+5, sería la mas reciente de esta serie de cumbres Mundiales a través de las cuales la ONU espera trazar un "nuevo consenso" y "una agenda para el desarrollo", capaz de contribuir para que el "próximo siglo sea el siglo del desarrollo". (Según palabras del Secretario General de la ONU- 1991-1996, en el Prefacio de "Una Agenda para el Desarrollo"). NACIONES UNIDAS (1995).

[32] Un trabajo reciente acerca de los problemas socioambientales fue preparado para la Cumbre Mundial sobre Alimentación, en el cual se presenta el cuadro dramático del hambre, de la pobreza y de los problemas medioambientales que continúan sin solución a finales del siglo XX. Véase: FAO (1996b y 1996d)

Otra organización adherida al mismo programa, la OECD, afirma que el concepto de desarrollo sostenible representa una importante meta política, al paso que sirve como un concepto guía. La Organización, que dice tener una larga historia de esfuerzos en pro del desarrollo sostenible, tanto entre sus países miembros como en el mundo, sigue, por supuesto, la misma perspectiva de la ONU y del Banco Mundial, intentando conciliar las metas de crecimiento con la defensa del medio ambiente. (OECD: 1997)

Como en la mayoría de los países, en Brasil, las políticas medioambientalistas, en el ámbito de las políticas públicas brasileñas, se incrementaron a partir de las decisiones de Estocolmo y siguen estando fuertemente influenciadas por las corrientes que defienden la noción de preservación de los recursos como mecanismo para alcanzar al desarrollo económico. Ello que queda claro en los documentos del "Ministerio del Medio Ambiente, de los Recursos Hídricos y de la Amazonia Legal" – MMA, que en la actualidad es el Ministerio responsable por la elaboración teórica de la política ambiental brasileña, y del IBAMA – Instituto Brasileño de Medio Ambiente, el principal ejecutor de las políticas ambientalistas, en el ámbito nacional.

Así, el concepto de desarrollo sostenible que está más extendido en los medios oficiales de Brasil es el del Informe Brundtland. Todavía, cuando trata teóricamente la evolución del concepto, el MMA concluye que, si la noción básica de desarrollo es aquella definida como la "combinación de la expansión económica persistente (crecimiento) con la amplia difusión de los beneficios de este crecimiento entre la población", el desarrollo sostenible habrá de suponer "una expansión económica permanente, con mejoras en los indicadores sociales y la preservación ambiental". (MMA: 1997)[33]

Indiscutiblemente la controversia, la ambigüedad y las contradicciones del concepto de desarrollo sostenible se ponen de manifiesto, también en Brasil, por la falta de adecuación entre el discurso y la práctica institucional. Ello es, por un lado, el resultado de la adhesión a la corriente hegemónica, pero, por otro, es el reflejo de la múltiple influencia que sufre debido a las orientaciones que vienen de otros sectores de la oficialidad, aparte de las demandas de sectores organizados de la sociedad civil. Todo ello hace que se amplíe el abanico de contradicciones de nuestra política de medio ambiente.

[33] En el momento que estábamos tratando este tema, el Congreso Nacional de Brasil debatía el Proyecto de Ley nº 1.164-D, que trata de la Ley de los Crímenes Ambientales. El debate, como aparece en el Informe sobre la Audiencia Pública realizada en septiembre de 1997, se desarrolla centrado en la defensa de intereses particulares y de grupos, más que en torno al problema ambiental mismo. Véase: BRASIL – Câmara dos Deputados (1997a y 1997b). Además, por lo contenido del Proyecto, se observa que el Estado brasileño sigue el mismo rumbo de las naciones industrializadas, tratando de establecer mecanismos compensatorios y punitivos, como forma de enfrentar a los problemas medioambientales.

El nivel de conflicto aumenta, aún más, porque la mayoría de los proyectos de naturaleza medio ambiental reciben financiación de organizaciones internacionales, como el Banco Mundial, el PNUD y otras fuentes (como es el caso del "Grupo de los Siete" en la Amazonia), y por lo tanto, deben seguir las orientaciones de estas instituciones. Además la política nacional en este sector también recoge elementos del debate Latinoamericano sobre sostenibilidad.

Un ejemplo de este último nivel de influencia, puede deducirse del doble compromiso que firman los gobiernos, incluso el de Brasil, en diferentes ocasiones, con énfasis en diferentes aspectos del desarrollo. De hecho, los representantes de los países americanos, reunidos en Santa Cruz de la Sierra, en la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible de las Américas, realizada en septiembre de 1996, aún cuando reafirman su compromiso con las Declaraciones emanadas de las Conferencias patrocinadas por la ONU y las bases conceptuales del desarrollo sostenible firmadas en Río, establecieron algunos principios y estrategias que, de cierto modo, chocan con la tendencia dominante.

En efecto, tal contradicción puede ser identificada mediante el análisis en algunos artículos de la Declaración de 1996, donde dicen que la "sostenibilidad exige, primero y sobretodo, un conjunto de principios y prácticas que traten, de manera equilibrada, a las dimensiones económicas, sociales y ambientales del desarrollo", pero "el desarrollo sostenible no supone que todos los países se encuentren en el mismo nivel de desarrollo, ni que adopten criterios uniformes para alcanzarlo". De este modo, aún que el desarrollo sostenible exija responsabilidades de todos, estas son diferenciadas, dadas las tendencias y problemas existentes en cada país.

Asimismo, los Jefes de Estado reunidos en la referida Cumbre, reconocen que "sin un combate decisivo a la pobreza será imposible proteger la integridad del sistema natural que nos sostiene", ya que, "intentar proteger nuestros sistemas ecológicos desconociendo las necesidades humanas, constituye una imposibilidad política, moral y práctica". Por lo tanto, el eje central de la estrategia para el "Desarrollo Sostenible de las Américas", además de perfeccionar la legislación, ha de ser orientado a "promocionar y fortalecer la participación ciudadana" y "mejorar el acceso popular al conocimiento y las tecnologías."[34]

Por otro lado, algunas organizaciones regionales también contribuyen para aumentar el conflicto en materia de política medioambiental en algunas áreas específicas. Este es, por ejemplo, el caso del IICA – Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Para este

[34] Véase el documento final de la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible realizada en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en septiembre de 1996. (Para el Desarrollo Sostenible en las Américas, 1996)

Instituto la "sostenibilidad de la agricultura y de los recursos naturales se refiere al uso de los recursos biofísicos, económicos y sociales según su capacidad, en un espacio geográfico, para, mediante tecnologías biofísicas, económicas, sociales e institucionales, obtener bienes y servicios, directos e indirectos de la agricultura y los recursos naturales, para satisfacer las necesidades de las generaciones presentes y futuras." (IICA; 1992: p. 29-30)

Por tanto, los proyectos de cooperación que cuentan con la participación del IICA, deben incorporar elementos de su propio concepto, que en parte coinciden con el planteamiento liberal y en parte buscan reflejar posiciones alternativas, en particular para el caso de la pequeña agricultura de los países del continente.

Concluyendo, puede decirse que el nacimiento del concepto de desarrollo sostenible en los medios oficiales ha llevado al establecimiento de un entramado ideológico-económico, que ha sido diseminado en el ámbito mundial y que constituye el paradigma hegemónico, lo cual sirve de base a la hora de trazar las políticas nacionales de desarrollo.

Lo es cierto que, intencionadamente o no, fue diseminado un concepto ambiguo de desarrollo sostenible que, a pesar de presentar diferentes matices e interpretaciones, constituyen la base conceptual utilizada por las diferentes organizaciones internacionales y gobiernos nacionales a la hora de elaborar y financiar los proyectos de desarrollo rural que están siendo ejecutados en el Tercer Mundo y en Brasil.

4 – El otro desarrollo sostenible: el discurso "ecosocial"

Casi al mismo tiempo en que se conformaba el discurso liberal de la sostenibilidad, nacerían también las corrientes que pueden llamarse, de forma genérica, "alternativas", las cuales agrupamos bajo la palabra Ecosocial. En esta perspectiva, uno de los más tempranos planteamientos, nacería dentro del llamado modelo "Farming Systems Research Extensión, de tradición anglosajona, generado para enfrentarse a los problemas del desarrollo rural de los países subdesarrollados. Se trata del concepto de ecodesarrollo que fue introducido por Maurice Strong, en 1973. En esta primera versión el ecodesarrollo aparecía definido como un estilo basado en la utilización responsable de los recursos locales de las comunidades campesinas, que, sin comprometer demasiado a la naturaleza, pudiera garantizar un desarrollo diferente del modelo occidental dominante.[35]

[35] La incorporación de las ciudades en el concepto de ecodesarrollo tendría lugar con ocasión de la Conferencia de Cocoyoc, realizada en México, en 1974. En esta Conferencia ya se había utilizado el término "desarrollo sostenible". Cf. JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1996)

Más tarde, siguiendo a esta tradición, Ignacy Sachs, adoptaría el término y desarrollaría conceptualmente el "ecodesarrollo"[36], a partir de tres categorías básicas: eficiencia económica, justicia social y prudencia ecológica.[37] Alejándose, en cierta forma, del pensamiento económico convencional, el ecodesarrollo, como fue propuesto por Sachs, consistiría en un nuevo enfoque de desarrollo, que tendría en cuenta un nuevo criterio de racionalidad, anclado en dos dimensiones temporales: la exigencia de una solidaridad diacrónica respecto a las generaciones futuras, pero sin olvidar la necesaria solidaridad sincrónica con las generaciones actuales.

Por ello, la noción del ecodesarrollo evidenciaba la necesidad de nuevas estrategias por parte de los planificadores. Así, para que fuera posible hacer operativo el ecodesarrollo, las estrategias deberían tener en cuenta algunas condiciones fundamentales, como: el conocimiento de los ecosistemas, de las culturas y de la historia de los grupos sociales (que por su parte deberían ser participantes activos en el proceso); la forma en que las personas han enfrentado sus problemas a lo largo del tiempo; y la histórica relación de los diferentes grupos sociales entre sí y con su entorno natural.

Al mismo tiempo, la estrategia del ecodesarrollo tiene entre sus supuestos fundamentales, el pluralismo tecnológico. De este modo, un proyecto de ecodesarrollo debería echar mano tanto de las tecnologías tradicionales (o indígenas), como de las tecnologías modernas. En cualquier caso, la elección y adopción de éstas debería respetar las condiciones del ecosistema local y estar de acuerdo con las necesidades y decisiones conscientes de los actores sociales involucrados. A estos cabría encontrar las soluciones para sus problemas particulares. Igualmente, el ecodesarrollo descartaba tanto al optimismo tecnológico como las soluciones universalistas que intentan generalizar la relación entre las prácticas sociales y las tecnologías en forma de soluciones homogeinizadoras.

Contra la ilusión del poder del mercado, como mecanismo para solucionar todos los problemas del subdesarrollo, Sachs advierte de sus imperfecciones, pues, para él, el mercado tanto puede ayudar al desarrollo como puede determinar un mal desarrollo. Por otro lado, en contra al consumismo, que caracteriza a los modelos occidentales de desarrollo, Sachs propone que la sociedad establezca patrones máximos de consumo material, que sean compatibles con los objetivos de justicia social y prudencia ecológica, al contrario de la proposición de niveles

[36] Véase: SACHS, I. (1981): "Ecodesarrollo: concepto, aplicación, beneficios y riesgos". en: Agricultura y Sociedad, nº 18, Enero/Marzo, 1981; pp.20-22. El texto fue presentado primeramente en México, en el V Congreso Mundial de Sociología, en agosto de 1980.

[37] De acuerdo con su autor, "el ecodesarrollo es un estilo de desarrollo que en cada ecoregión, insiste en las soluciones específicas de sus problemas particulares, teniendo en cuenta los datos ecológicos de la misma forma que a los culturales; las necesidades inmediatas como también las de largo plazo (...) sin negar la importancia de los intercambios...". Véase: SACHS, I. (1986).

mínimos de consumo aún presente en el pensamiento convencional. El autor también, afirma que no todas las necesidades humanas dependen del consumo material, de modo que el tener más no lleva obligatoriamente a la satisfacción de todas las necesidades.

Por tanto, la planificación, bajo tal perspectiva, debería promover la atención de las necesidades materiales y no materiales de los individuos y grupos. No obstante, señala que se hace necesario un cambio de actitud por parte de los técnicos, que deben estar abiertos a los cambios institucionales y, al mismo tiempo, capacitados para entender que la planificación debe promover la simbiosis entre los grupos sociales y la naturaleza.

En cierto modo, el enfoque defendido por Sachs parece estar influido por las "teorías humanistas", al plantear, por un lado, la posibilidad de que los hombres manifiesten "comportamientos altruistas" (en contra a la idea de la persona económica racional, de la economía neoclásica), y por otro, la concepción de las necesidades como un elemento determinado por la historia cultural de los grupos sociales. Por ello, destaca el valor de la cultura popular y la necesidad de tener presente los modelos culturales a la hora de planificar acciones.

El ecodesarrollo no descarta la necesidad de planificación de los cambios ni de la interferencia de los gobiernos, en especial en lo que respeta a las necesarias correcciones de las desviaciones del mercado capitalista, pero tan poco está de acuerdo con la noción de globalización defendida por el liberalismo ecológico. De este modo, en cuando el "ecodesarrollo" veía en la participación de los actores sociales un paso decisivo para la construcción de modelos endógenos de desarrollo, el discurso liberal, aún que no niegue la participación popular, supone la necesidad de un control desde fuera, debido a la interdependencia económica y ecológica mundial, que su modelo de desarrollo exige.

Aún que haya sido apropiado y, en ocasiones, mal utilizado como estrategia de proyectos financiados por organismos internacionales, en nuestra opinión las aportaciones del ecodesarrollo, constituyen un importante marco en la construcción del pensamiento alternativo sobre desarrollo sostenible y su marco teórico ha contribuido no sólo para el campo de los estudios campesinos como al discurso ecosocial de la sostenibilidad.

La continuidad del desarrollo teórico de esta corriente se da a través de la búsqueda de aportaciones de diferentes fuentes en su intento de unir las ciencias sociales y las ciencias naturales para dar respuestas a los problemas del desarrollo de las sociedades humanas. Por tanto, al carácter multidisciplinar, que ya venía siendo defendido por el ecodesarrollo, sería añadida la noción de interdisciplinaridad o la necesidad de un enfoque transdisciplinario para el estudio de las relaciones e "interfaces" entre medio ambiente y desarrollo, ecología y economía.

Al mismo tiempo, se supone que el acercamiento desde diferentes perspectivas es un camino necesario para romper los eslabones del reduccionismo de la ciencia convencional y propiciar la construcción de un marco teórico amplio, que permita desvelar cómo y por qué muchos de los problemas socioambientales son originados por el modo de vida occidental y por la aplicación de la ciencia y tecnología modernas.

Desarrollar este esfuerzo supuso la necesidad de volver a los enfoques teóricos de diferentes "clásicos", de distintas disciplinas. La "centralidad de los clásicos" aparece aquí, no por razones funcionales, sino que por razones "intrínsecas, genuinamente intelectuales", una vez que el estudio de aportaciones ya hechas permitía entender aspectos específicos del desarrollo y del medio ambiente y mostrar la utilidad de éstas en la estructuración de novas formas de ver el mundo y profundizar en la búsqueda de respuestas para los problemas actuales de la humanidad.[38]

En este sentido, aunque algunos autores recuperen la preocupación de Marx por la degradación de la tierra y de la naturaleza causada por el avance del capitalismo, la mayoría de los estudiosos de la relación entre economía y ecología en el marxismo insisten en afirmar, casi en la misma línea de Martínez Alier, que "no hay en Marx ni en los economistas o historiadores marxistas, un análisis de la reproducción o sustitución de los medios de producción utilizados en una economía basada en recursos agotables". Todavía, a partir de una nueva lectura de algunas categorías marxistas, ha empezado a ser construido un "marxismo ecológico". [39]

La "teoría marxista ecológica", intenta explicar desde una nueva visión de mundo, la crisis del capitalismo y la transición hacia el socialismo. Este enfoque afirma que la dinámica de las economías capitalistas se verá bloqueada en su desarrollo por la existencia de dos tipos de contradicciones. La primera es la clásica contradicción entre las fuerzas y relaciones de producción, que llevarían a una "crisis de realización" dada por los problemas de sobreproducción de capital y baja realización del valor. La segunda, es más novedosa, desde la

[38] Según ALEXANDER, J. C. (1990a: p. 23 y 44), "los clásicos son productos de la investigación a los que se les concede un rango privilegiado frente a las investigaciones contemporáneas del mismo campo. El concepto de rango privilegiado significa que los científicos contemporáneos dedicados a esa disciplina creen que entendiendo dichas obras anteriores, pueden aprender de su campo de investigación tanto como pueden aprender de la obra de sus propios contemporáneos". Algunas veces, sigue Alexander, la "centralidad de los clásicos" ocurre por razones funcionales, pero otras veces ocurre por razones intelectuales, o sea, porque se descubre que "ciertas obras hacen una contribución singular y permanente a la ciencia de la sociedad".

[39] Cf. MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, K. (1992: p. 270). Sobre el ecologismo del marxismo clásico, NAREDO, J. M.(1987: p. 174), afirma que "Marx y Engels no se preocuparon de cuáles habrían de ser los manantiales de energía y de materiales capaces de asegurar que en la nueva sociedad comunista corrieran a chorro lleno las fuentes de riqueza." Véase, también: FOLADORI, G. (1996); GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1992). Para un interesante análisis acerca del olvido de los principios de la termodinámica por el marxismo clásico, véase: MARTÍNEZ ALIER, J. y NAREDO, J. M. (1979). NAREDO, J. M. (1987) y MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, K. (1992), también abordan este mismo tema.

perspectiva ambiental, una vez que incluye los cambios en las condiciones de producción que pasan a ser realizados por necesidad de mantener la acumulación y las reacciones a tales cambios. Se trata de la contradicción "entre relaciones de producción capitalistas (y las fuerzas de producción) y las condiciones de producción capitalista, o entre las relaciones capitalistas y las fuerzas de reproducción social", y que "toma la forma de crisis de liquidez".[40]

Del análisis de las contradicciones arriba señaladas, el neo-marxismo ecológico nos indica que la continuidad de la acumulación capitalista sólo es posible mediante la continuidad de la explotación y de la contaminación de la naturaleza. Ya no se trata sólo del problema de la reproducción de las condiciones de producción, sino que estamos delante de una amenaza a la viabilidad del ambiente social y natural como medio de vida. Aunque consciente de las condiciones políticas objetivas, se plantea que la salida hacia el socialismo ecológico pasaría por un cambio en el sistema.

Como bien nos recuerdan los autores del *Manifiesto Ecosocialista*[41], "ninguna contradicción lleva en si misma la solución para superar de manera global el sistema. Ninguna contradicción es absoluta. La novedad de nuestra época consiste en que afloran al mismo tiempo la mayoría de las contradicciones", lo que permite creer que puede crecer la intervención de diferentes actores sociales lo que llevaría a la posibilidad de una transformación multidimensional. Ello, todavía está por demostrarse y, ahora mismo, se presenta como un gran desafío tanto político como teórico.

Otra vertiente del enfoque ecosocial nacería desde los "estudios campesinos", a partir de la recuperación del "populismo agrario ruso". Así, partiendo del "populismo ruso", sus adeptos afirman la posibilidad de se establecer una práctica intelectual y política contraria al capitalismo y creadora de las bases para un desarrollo sostenible. Los que defienden esta perspectiva destacan varias aportaciones teóricas del "populismo ruso" como: "estado de solidaridad", "el colectivismo", la noción anarquista de "ayuda mutua", la teoría de la "vuelta atrás", la idea de que los intelectuales deben "fundirse con el pueblo", entre otras. Por otro lado, se pone de manifiesto el "populismo marxista", recuperado a partir del estudio que hacen de las últimas aportaciones de Marx acerca de la posibilidad de existencia de "otros caminos" para llegar al socialismo.

[40] Cf. O'CONNOR, J. (1990: p. 117). El autor explica el contenido actual del concepto de condiciones externas de producción que, en resumen, son aquellas que "incluyen unos materiales naturales y relaciones sociales vueltos mercancía o capital, pero excluyen la propia producción, distribución e intercambios de las mercancías.". Sobre las "dos contradicciones del capitalismo, véase: O´CONNOR, J. (1990) y (1993). Un debate sobre el tema puede encontrarse en Ecología Política, nº 5, abril de 1993.

[41] Véase: ANTUNES, C. y otros (1993): **Manifiesto ecosocialista: Por una alternativa verde en Europa**. Madrid. Libros de la Catarata.

Constituyese, entonces, a partir de mediados de los años ochenta, el denominado "neo-narodnismo ecológico" o "neo-populismo ecológico". [42]

El "neo-narodnismo ecológico", recupera, desde el análisis científico la problemática acerca de la necesaria conservación de la biodiversidad ecológica y cultural, así como el enfoque sistémico para el abordaje de los flujos de energía y materiales en la economía. Aún que haga una crítica radical a la ciencia y tecnologías modernas, los "neo-populistas ecológicos" no niegan la ciencia. En verdad, constituyen una tendencia que propugna por una "modernidad alternativa", alejándose del clamor por el progreso a cualquier precio y del entusiasmo ciego con respecto a la ciencia y la tecnología, que el proyecto desarrollista viene manteniendo a lo largo de décadas y ha conseguido diseminar en todos los horizontes.

Asimismo, estos intelectuales descubren el neopopulismo presente en la obra de Alexander V. Chayanov, en donde encuentran categorías claves para la construcción de un modelo alternativo de desarrollo rural, entre las cuales cabe aquí destacar la importancia que él autor da a la especificidad cultural; la noción de una "economía moral" campesina ajena a la modernización; la idea de desarrollo desde abajo; así como el reconocimiento del campesino como un "potencial anticapitalista", dotado de una particular racionalidad económica.[43]

De este modo, el "neopopulismo ecológico", pasaría a constituirse en un marco teórico heterodoxo de desarrollo, para enfrentarse a la ortodoxia del crecimiento ilimitado. Sus adherentes proponen que la lucha ecologista, si pretende levantar barreras al actual sistema, debe tener en cuenta no sólo la idea de la "economía moral campesina", sino que el potencial dado por la diversidad cultural existente en y entre las sociedades, bien como la posibilidad de crear vínculos solidarios y estrategias de ayuda mutua, principalmente en las llamadas "zonas vacías del capitalismo".

Otra de las perspectivas alternativas, dentro del que aquí llamamos de campo del desarrollo ecosocial, pasaría a ser construida por la corriente identificada como del "enfoque

[42] Algunas de las fuentes de inspiración para los científicos que abordan este tema son los escritos de Nikolai Chernysshevski y las cartas que en su tiempo trocaran Marx y Vera Zasulich. Los textos básicos pueden ser encontrados en: SHANIN, T. (1990): **El Marx tardío y la vía rusa.** Madrid. Revolución. Véase, también, GONZÄLEZ DE MOLINA, M y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1992). Como recuerda MARTÍNEZ ALIER, J.; 1994a: p. 23), "En países con importante presencia campesina, la crítica ecológica de la economía moderna desemboca en lo que yo he llamado (desde 1985) (subrayado nuestro) un *neo-narodnismo ecológico* o *neo-populismo ecológico* (aludiendo a los narodniki rusos), un ecologismo de los pobres..."

[43] Véase, entre otros: CHAYANOV, A. V. (1974); SHANIN, T. (1988); SEVILLA-GUZMÁN, E. (1990); SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1994); SÁNCHEZ DE PUERTA, F. Y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1987). TOLEDO, V. M. (1989), aborda la relación entre economía y producción agrícola tradicional, para demostrar la existencia de una lógica económica inherente a la producción campesina. Sobre este tema, véase, también SEVILLA-GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993); DEERE, C. y DE JANVRY, A. (1984).

termodinámico de la economía", como la llama GARRIDO, A. (1995), es decir, una corriente cuyo énfasis está puesto en estudiar las restricciones biofísicas de la economía. La noción de sustentabilidad, desde tal perspectiva, por lo tanto, debe conllevar, de manera obligada, un balance termodinámico, aunque sus adeptos se olviden, en cierta forma, de las cuestiones éticas o filosóficas que están implicadas en los procesos de desarrollo.

Los estudios de la termodinámica, en nuestra opinión, más que conformar una corriente alternativa diferenciada, se han constituido en una de las aportaciones más relevantes para la elaboración y síntesis teórica de la Economía Ecológica. Otra vez, retornando a la "centralidad de los clásicos", una reciente publicación, reúne "los tres textos pioneros y sugerentes de lo que hoy podríamos denominar Economía Ecológica. Los autores de estos textos, ya citados en otras obras, incluso del propio Martínez Alier, antes citado, ofrecen la base sobre la cual los adherentes a la Economía Ecológica tratan de clarificar la relación entre ecología y economía, además de, a partir de ella, sostener su crítica a la por ellos denominada "crematística" y a los modelos económicos cerrados que no tienen en cuenta la cuestión de la energía.[44]

La Economía Ecológica, como veremos adelante, parece estar transformándose en una especie de síntesis del conjunto de corrientes que proponen un desarrollo alternativo de carácter ecosocial. Esta subdisciplina, como afirma un de sus más destacados portavoces "no es una rama del tronco común de la Teoría Económica habitual, sino una revisión a fondo, quizá un ataque destructivo, contra la ciencia económica, ya que llega a la conclusión de que los elementos de la economía son inconmensurables, destruye pues la teoría del valor económico y propone que la ciencia económica no sea sólo una 'crematística' (el estudio de la formación de los precios), sino que una *oikonomia*. (MARTÍNEZ ALIER, J.; 1994a: p. 223)

Como una *oikonomia,* la economía debe dedicarse al estudio "del aprovisionamiento material y energético de las comunidades humanas", lo que aproxima la ecología de la economía. Por tanto, la Economía Ecológica, parte de la necesidad de "una ética participativa, democrática y solidaria" y está "orientada a cumplir objetivos válidos para toda la humanidad, siendo el primero de ellos el de la preservación de la vida". (BERMEJO, R.; 1994a: p. 228)

Asimismo, la Economía Ecológica propugna que, no sólo es necesario y urgente reducir el deterioro de los ecosistemas, sino que también es preciso tratar de establecer mecanismos de

[44] Los textos clave de Patrick Geddes (sobre urbanismo ecológico, además su crítica a la economía neoclásica), de Frederick Soddy (que insiste en la imposibilidad del crecimiento exponencial de la economía, debido a la existencia de la ley de la entropía y en los límites de la sustitución de recursos naturales por capital), bien como el texto de S. A. Podolinsky (en el que estudia la economía humana como un sistema de conversión de energía), se encuentran en MARTÍNEZ ALIER, J. (ed.) (1995). Véase, también: MARTÍNEZ ALIER, J. y NAREDO, J. M. (1979); MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, K. (1992); MARTÍNEZ ALIER, J. (1994a); AGUILERA KLINK, F. y ALCÁNTARA, V. (comp.)(1994); GEORGESCU-ROEGEN, N (1977) y (1996); KAPP, W. (1976).

resistencia y protección de los pueblos, principalmente de los más pobres, que sufren debido a las acciones antiecológicas y destructivas, inherentes al no solidario y antiecológico modelo de desarrollo convencional.

Tal perspectiva sugiere la necesidad de definir objetivos que lleven a la satisfacción de las necesidades humanas sin olvidar el impacto que las actividades económicas pueden causar a los ecosistemas y a los grupos sociales que viven en ellos. Luego, estos objetivos no deben dar prioridad e los resultados mensurables en valor económico de los bienes producidos, sino que al valor de uso que se les atribuyen las distintas comunidades y culturas a estos bienes. En este sentido, es fundamental la incorporación de las interpretaciones históricas y de la practica actual recuperadas por el "neo-narodnismo ecológico".

Al contrario de la economía ortodoxa, la Economía Ecológica se sustenta en una perspectiva ética, en la cual la preservación de la vida está en primer plano. De ella derivan tanto la preocupación por el equilibrio ecológico como la necesidad de satisfacer las necesidades de las generaciones actuales y futuras. Así, mientras la escuela neoclásica analiza los precios (es, pues, una 'crematística') y tiene una concepción metafísica de la realidad económica que funciona lubrificada por el dinero, la Economía Ecológica presenta una concepción distinta, al introducir la noción de que la economía necesita de entradas de energía y materiales y que el proceso económico produce dos tipos de residuos: el calor disipado y los residuos materiales.

Al ver la economía como un sistema abierto, la Economía Ecológica introduce la problemática de los flujos de energía como una cuestión fundamental en el análisis de los modelos de desarrollo económico. Por otro lado, "la Economía Ecológica argumenta que los límites ambientales a la economía se imponen, de hecho, desde fuera de la propia economía, mediante un proceso de debate político-científico y de evaluación social."[45]

Desde la Economía Ecológica, la noción de economía considerada más correcta es aquella en que ésta es vista como un "flujo entrópico de energía y materiales de dirección única", (un *throughput* entrópico de energía y de materiales, que atraviesa la economía) lo que no implica "ignorar las propiedades antientrópicas de la vida y, en general, de los sistemas abiertos a la entrada de energía", que son sistemas que presentan un "desarrollo constante de

[45] Sobre economía ecológica y la crítica a la economía convencional, véase, entre otros, los trabajos de MARTÍNEZ ALIER, J. (1994), (1995) y (1996); MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, K. (1992); MARTÍNEZ ALIER, J. y NAREDO, J. M. (1979). NAREDO, J. M. (1987), propone la construcción de un "enfoque ecointegrador" que trate de reconciliar en una misma raíz eco los objetivos de asegurar la supervivencia de la especie humana, evitando la actual disociación entre los enfoques económicos y ecológicos." (p. 505 ss.). TAMAMES, R. (1996), presenta una síntesis del modelo que llama de eco/eco. Véase, también: AGUILERA KLINK, F. y ALCÁNTARA, V. (Comps.)(1994); BERMEJO, R. (1994); NAREDO, J. M. (1992); NAREDO, J. M. y PARRA, F. (comps.) (1993); JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1996).

organización y complejidad". Y, al contrario de los neoclásicos, "ve la economía humana inmersa en un ecosistema más amplio". (MARTÍNEZ ALIER, J.: 1994a)

Esta nueva posición teórica, absolutamente incompatible con la teoría neoclásica, es también una crítica a los "neoclásicos reciclados", que centran su atención en las externalidades dentro de un marco sincrónico, sin darse cuenta de que la internalización de las externalidades, a pesar de sus métodos más o menos ingeniosos, son incapaces de afrontar la cuestión de la asignación intergeneracional (diacrónica), hasta por que las futuras generaciones no están en el mercado para discutir democráticamente el problema. Por otra parte, critican a la pretendida racionalidad ecológica de los modelos basados en pautas de capacidad de sustentación, ya que la Ecología, como la ciencia, no puede explicar las diferencias de consumo exosomático de energía y materiales en la especie humana, ni tampoco puede explicar la distribución territorial de la especie humana.[46]

Para no extender más esta reflexión, cabe referir que la Economía Ecológica, que aquí consideramos el eje de un planteamiento alternativo de desarrollo, sostiene que es necesario imbricar la economía en la sociedad y en la política y, aún cuando critica y duda de la posibilidad de internalizar las externalidades, no niega la razón práctica de los modelos adoptados por la subdisciplina Economía del Medio Ambiente, por creer que son instrumentos necesarios que pueden contribuir a la reducción de los efectos perversos de la economía sobre la ecología, aún que no suficientes para enfrentar los múltiples problemas del desarrollo de las sociedades.

El objetivo de sustentabilidad que aquí discutimos, sería introducido en los estudios del desarrollo rural y de la agricultura y renacerían en las últimas décadas diferentes nociones de agricultura sustentable que, como veremos a continuación, es todavía, mucho más que un concepto o modelo de agricultura: es un objetivo deseable en las políticas de desarrollo.

5 – La agricultura sustentable: "intensificación verde" versus Agroecología

Como vimos antes, hoy día se puede hablar, genéricamente, de dos discursos de la sostenibilidad. Uno de ellos, más apegado al poder institucionalizado y utilizado en los distintos espacios de la acción pública y de la economía conservadora, y el otro, más consonante con las nuevas exigencias de la sociedad civil, de los movimientos sociales y empeñado en construir una visión económica y social opuesta a la convencional.

[46] Cf. MARTÍNEZ ALIER, J. (1994a); (1994b) y (1995a).

Ambos discursos tienen su origen en la formación de una consciencia de la insostenibilidad de los esquemas de desarrollo vigentes en países ricos y pobres. Nacen, por lo tanto, de la verificación empírica de los daños sociales y medioambientales resultantes de la aplicación de las bases conceptuales del desarrollo capitalista (y del socialismo real) adoptados en distintas formaciones sociales.

La irracionalidad ecológica y social de los modelos de consumo y patrones de producción dominantes en los países altamente industrializados, sumado al frustrado esfuerzo para hacerlos extensibles a todo el mundo, ha demostrado que, a pesar del crecimiento económico global ocurrido en las últimas cuatro décadas (o poco más), nunca se había observado en la historia de la humanidad tantos y tan importantes impactos negativos, como el incremento de la pobreza y los daños a los ecosistemas, que acompañan, de cerca, las huellas del desarrollismo.[47]

La verificación científica de los hechos y datos, o el simple razonamiento elemental lógico del sentido común, indicarían la eminente necesidad de cambiar los rumbos del desarrollo y, por lo tanto, de la agricultura, como uno de los sectores de la economía donde más se han sentido los reflejos inmediatos de las políticas impulsadas en nombre del "progreso".

Es a partir de estas constataciones que el ideal de sustentabilidad llega a la agricultura, en la década de los setenta. El desarrollo sostenible implica la necesidad de una agricultura sostenible, como matriz fundamental de un desarrollo rural sostenible. No obstante, las diferentes visiones de mundo que determinan los diferentes discursos de la sostenibilidad, hacen que la noción de una agricultura sostenible oscile desde una simple forma alternativa de producción capitalista, para unos, hasta un nuevo patrón de organización social, producción, distribución y consumo, para otros.

En verdad, la búsqueda de patrones no convencionales en la actividad agrícola no es algo novedoso. Ya en 1912, por ejemplo, Hopkins hablaba sobre "permanent agriculture", una noción que sería adoptada en los años veinte por el Departamento de Asuntos Internos de Estados Unidos. También en los años veinte, tanto en Japón cuanto en Europa existieron diversos movimientos de oposición a la agricultura convencional, como los denominados movimiento natural, biodinámico y orgánico.[48]

---

[47] Además de los informes oficiales y no oficiales antes citados, véase: FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993); ALTVATER, E. (1995). Un resumen histórico sobre los colapsos sufridos por diferentes sociedades, originados por cuestiones medio ambientales, entre las cuales el autor incluye el uso de recursos y energía, la distribución de la pobreza y riqueza, las relaciones entre las personas y de ellas con su entorno, incluyendo datos sobre nuestra realidad actual, puede ser encontrado en CLIVE, P. (1992).

[48] EHLERS, E. M. (1994), en el Capítulo 2 de su tesis de maestría, identifica como "movimientos rebeldes", aquellos nacidos de la oposición a la fertilización química y a las prácticas agrícolas desfavorables a los procesos

Por otro lado, en los años 30, tras la observación de los daños causados por la violenta erosión de los suelos que ocurría en los Estados Unidos (en la literatura es frecuentemente citada la ocurrencia del "dust bowl" o calderón de polvo), el informe anual del Departamento de Agricultura, de 1938, incidiría sobre el tema, inaugurando una nueva tendencia de investigaciones sobre la relación entre prácticas agrícolas y erosión.

No obstante, determinadas investigaciones y opciones tecnológicas cambiarían el curso del manejo de los recursos. En efecto, las más relevantes son las teorías de Justus Liebig (Ley del Mínimo); de Johann Gregor Mendel (Herencia Genética); el descubrimiento del poder insecticida del DDT, desarrollado en Suiza, por Paul Müller, en 1939; la síntesis de los fosforados orgánicos nacida en Alemania y su posterior utilización como insecticida, bien como el creciente poder de la energía fósil (tras la invención del primer tractor a gasolina, en 1892 y la posterior fabricación de los modelos Ford, a partir de 1917). Fueron estos, junto a otros descubrimientos y desarrollo de tecnologías ocurridos en los siglos XIX y XX, los que, tempranamente apropiados por el sector industrial, establecerían las bases para un nuevo patrón agrícola apoyado en la química, la biología y la mecánica.[49]

Aunque la llamada agricultura moderna pasase a ser dominante, especialmente a partir de los años cincuenta, en diferentes lugares se mantuvieron los focos de oposición a la misma y durante las décadas de sesenta y setenta, como parte del ambiente general de contestación, resurgiría la lucha contra la agricultura convencional y el llamado movimiento de la agricultura alternativa, que se había reforzado tras la divulgación de los trabajos de Rachel Carson y Schumacker, antes citados, y otros que se siguieron.[50]

Uno de los principales impulsos recibidos por este movimiento, por lo menos en América, sería dado por el Consejo Nacional de Investigación de los Estados Unidos, al publicar, en 1989, su Informe titulado "Alternative Agriculture". (NRC: 1989) El movimiento alternativo es, sin

---

biológicos. Según este autor, "estos movimientos rebeldes pueden ser agrupados en cuatros vertientes. En Europa aparece la agricultura biodinámica, iniciada por Rudolf Steiner en 1924; la agricultura orgánica, cuyos principios fueron fundamentados entre los años 1925 y 1930 por el investigador inglés Sir Albert Howard y extendidos en la década de los 40 por Jerome Irving Rodale en los Estados Unidos; y la agricultura biológica, inspirada en las ideas del suizo Hans Peter Müller y, más tarde difundida en Francia por Claude Aubert. La otra vertiente, la agricultura natural, surge en Japón, a partir de 1935, basada en las ideas de Mokiti Okada". (p. 37). Sobre estilos de agricultura ecológica, véase los artículos de GUZMÁN CASADO, G. I. (1995) y PASCHOAL, A. (1995).

[49] Goodman, Sorj y Wilkinson, introducen el término "apropiacionismo" para explicar el proceso mediante el cual las industrias se apropian de las tecnologías, haciendo el sector agrícola cada vez más dependiente del sector industrial. GOODMAN, D. y otros (1990).

[50] HILEMAN, B. (1990), cita, además de los datos presentados por el NRC, como la sobreutilización de fertilizantes químicos, la erosión de suelos, la resistencia de yerbas a los herbicidas, la contaminación de aguas de ríos y aguas subterráneas por pesticidas y nitratos, una serie de trabajos de diferentes autores denunciando los problemas medioambientales causados por la agricultura convencional.

embargo, anterior al informe, pues "la agricultura alternativa se ha originado con los agricultores que estaban insatisfechos con los sistemas de la agricultura convencional", siendo que "cierto número de ellos consiguió elaborar sistemas que les parecían más sustentables a largo plazo y, en muchos casos, igualmente productivos.". (HILEMAN, B.; 1990: p.22)

No obstante, el documento del National Reseach Council, además de identificar los problemas generados por la agricultura convencional, estudiaría las formas no convencionales de agricultura, admitiría su importancia para la preservación del medio ambiente y recomendaría investigaciones sobre prácticas agrícolas alternativas. Ya no era posible mantener más tiempo los problemas debajo de la alfombra.

Incluso, en un famoso discurso, J. M. Davidson afirmaba, en 1989, que "nosotros en los Land-Grant Colleges estamos enfrentados con muchos dilemas, uno de los cuales es la desconfianza de grupos de consumidores interesados por la calidad de los alimentos, por los recursos naturales...". Y "esta desconfianza es bien justificada", pues, tras las denuncias de Rachel Carson, nosotros afirmáramos que los pesticidas no causaban daños al medio ambiente; "ahora nosotros admitimos que sí". Cuando se denunciaba la presencia de nitratos en las aguas subterráneas, nosotros respondemos que esto era imposible. Sin embargo, "ahora nosotros admitimos que sí." Cuando cuestionados respecto a la presencia de pesticidas en los alimentos, nosotros contestamos que utilizados en las cantidades recomendadas, los productos agrícolas estarían libres de pesticidas; "ahora nosotros admitimos que no." Aún que tarde, el reconocimiento de Davidson se constituiría en una demostración clara de los efectos incontrolados de las tecnologías agrícolas "moderna" y, mucha veces, no reconocidos en los medios científicos.[51]

Como uno de los resultados de este debate acerca de la agricultura alternativa, nacería en los Estados Unidos el programa LISA ("low input sustainable agriculture"), de agricultura de bajos inputs, y también algunos esfuerzos de investigación en finca ("on farm research" y "on farm comparisons"), una vez que el Informe del NRC había mostrado la importancia de la participación de los agricultores y de la adaptación de las tecnologías en condiciones de campo. En esta misma época, algunos autores pasarían a trabajar la idea de sistemas, como una noción necesaria para alcanzarse la agricultura sostenible.[52]

[51] Cf. PESEK, J. (1994).

[52] Según PESEK, J. (1994) la expresión "low input sustainable agriculture" fue cuñada por el Congreso de los Diputados de los Estados Unidos. Por otro lado, el Centro Holandés de Información sobre Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos, ILEIA (Information Center for Low-External-Input and Sustainable Agriculture), define la ASBIE – Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos – como un estilo de agricultura que busca "obtener el máximo resultado del uso de recursos localmente disponibles, mediante la combinación de diferentes componentes del sistema agrario", además de buscar "formas de utilizar insumos externos sólo en la medida que necesitan suministrar elementos cuya producción en el ecosistema es deficiente". El ILEIA también

No obstante, la agricultura alternativa, vista en un primer momento como una forma de ruptura con los patrones dominantes, no se consolidaría como una única tendencia, sino que daría lugar a diferentes enfoques, que siguen las lógicas generales de las corrientes que defienden el desarrollo sostenible desde la perspectiva ecotecnocrática o desde una perspectiva ecosocial, anteriormente caracterizadas.

Por tanto, del mismo modo que no hay consenso sobre el concepto de desarrollo sostenible, tampoco lo hay acerca de lo que es una agricultura sostenible. En general, tal concepto sugiere un fin u objetivo a ser alcanzado e incorpora un conjunto de facetas que suelen ser presentadas, desde diferentes campos de interés. Estos hacen énfasis distintos en lo que puede ser la incorporación de nuevas o la sustitución de prácticas agrícolas; la seguridad alimentaria global; la autosuficiencia; la mejora en las condiciones de trabajo y número de empleos; la administración de los recursos naturales y la conservación del suelo; la recuperación de la agricultura familiar o la defensa de la agricultura campesina. Incluso, ciertas tendencias se centran en la sostenibilidad económica de la agricultura como una necesidad para la reproducción acumulada del capital y mitigación de la pobreza.

Así, la noción de la agricultura sostenible como un objetivo a ser alcanzado, daría lugar a una gran diversidad de conceptos y estrategias. De este modo, puede aparecer definida como un estilo de agricultura que es capaz de garantizar una producción agrícola sostenida a lo largo del tiempo, mediante el manejo ecológicamente adecuado de las tecnologías, o como el manejo satisfactorio de los recursos agrícolas para satisfacer necesidades humanas cambiantes y conservar los recursos naturales.[53]

Las corrientes principales de la agricultura sostenible pueden ser, por lo tanto, divididas en dos grandes grupos. Una, que se aproxima a la idea de intensificación verde y la otra basada en los principios de la Agroecología.

5. 1 - La agricultura sostenible en el pensamiento ecotecnocrático

En el ámbito de las conferencias y de los acuerdos internacionales, siguiendo el concepto ecotecnocrático de desarrollo sostenible, la agricultura sostenible pasaría a ser

destaca la importancia del desarrollo de tecnologías en finca, estableciendo el DPT (Desarrollo Participativo de Tecnologías) como uno de los fundamentos del programa, necesario para combinar el saber autóctono con el saber científico. REIJNTJES, C. y otros (1992). PIMENTEL, D. y otros (1989) dicen que "la producción agrícola depende de suelos, agua, aire, energía y recursos biológicos. Claramente, para una agricultura sustentable y productiva, la compleja interacción entre estos recursos debe ser entendida y manejados como un sistema integrado".

[53] Las dos definiciones fueron tomadas de ALTIERI, M. A. (1994a) y del CGIAR, citada por REIJNTJES, C. y otros (1992: p. 2)

identificada como una actividad capaz de atender la demanda creciente de alimentos, preservando el medio ambiente, de manera que las futuras generaciones puedan disponer de recursos naturales para atender sus propias necesidades.

La posición hegemónica se consolidaría en la Conferencia de Río. En el capítulo 14 de la Agenda 21, titulado "Promoción del desarrollo rural y agrícola sostenible", la tecnocracia establecía que "el principal objetivo del desarrollo rural y agrícola sustentable es aumentar la producción de alimentos de forma sostenible e incrementar la seguridad alimentaria". Para alcanzar tal objetivo, afirma que los "principales instrumentos del desarrollo rural y agrícola sostenible son la reforma de la política agrícola, la reforma agraria, la participación, la diversificación de las rentas, la conservación de la tierra y un mejor manejo de los insumos". Asimismo, incluye una relación de una docena de "áreas de programa" que son detalladas, una a una en lo que sigue del capítulo, presentando un gran número de recomendaciones.

De hecho, los programas, en los apartados que llaman de "base para la acción", permiten identificar cierta dosis de "buena voluntad paternalista" hacia los más pobres y buena voluntad en términos de políticas. Al mismo tiempo, el conjunto del documento demuestra una profunda ingenuidad de parte de sus redactores y firmantes, que parecen desconocer: primero, que la mayoría de los escritos sobre desarrollo rural y agrícola de la Agenda 21 ya aparecían en documentos anteriores, y su implantación no va a ser ni más ni menos eficaz por el simple hecho de utilizar centenares de veces las palabras sustentable o sostenible.

En segundo lugar, es necesario observar la imprecisión que posee tal concepto. En el documento aparecen expresiones como "producción sustentable de alimentos", "agricultura sostenible", "desarrollo rural sostenible", "desarrollo agrícola sostenible", casi como diversos sinónimos. No obstante, lo realmente mantenido por tales bases para la acción se encuentra condicionado por el planteamiento introductorio del capítulo, que como en todas partes del texto, deja clara la relación entre crecimiento de la población e incremento de la producción agrícola.[54]

La misma línea ya había sido adoptada por la FAO, en 1988, cuando su Consejo aprobó la definición de Agricultura y Desarrollo Rural Sostenible (ADRS) como "el manejo y

[54] El artículo 14.1 de la Agenda 21 no se escapa de la regla general en lo que dice respecto al enfoque acerca del crecimiento de la población en los países "en desarrollo". La agricultura sostenible de la agenda, no es otra sino una actividad económica capaz de garantizar el continuado crecimiento de la producción. Incluso sugiere en el ítem 14.84, la necesidad de un crecimiento anual de 4 por ciento, en algunos de estos países. Los excedentes de producción y de la distribución no hacen parte del discurso allí presente. Así, en la introducción del capítulo 14, el problema está puesto de la siguiente forma: una vez que las poblaciones de los países en desarrollo pueden llegar a ser un ochenta y tres por ciento de la población mundial en el año 2025 y, delante de la incertidumbre acerca de la capacidad de los recursos y tecnologías disponibles para satisfacer sus necesidades alimentarias, la agricultura tiene que enfrentar este desafío, "aumentando la producción de las tierras actualmente explotadas y evitando que se incremente aún más el deterioro de las tierras marginales de cultivo". CUMMAD (1992)

conservación de la base de los recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional, de tal manera que se asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras." Según la Organización, para que se puedan alcanzar los objetivos de la ADRS, la mayor parte de los países en desarrollo no tendrá otra opción que intensificar la agricultura.[55]

En los Estados Unidos, a través de la legislación agrícola de 1990, se definiría la agricultura sustentable como "un sistema integrado de prácticas de cultivo y producción animal con aplicación local específica que, a largo plazo, atenderá las necesidades humanas de alimentos y fibras, mejorará la calidad del medio ambiente y la base de recursos naturales de la cual depende la economía agrícola, hará un uso más eficiente de los recursos no renovables e integrará, cuando sea apropiado, ciclos y control biológicos naturales; además de sostener la viabilidad económica de las explotaciones agrícolas y elevar la calidad de vida de los agricultores y de la sociedad como un todo".[56]

Diversos autores al definir agricultura sostenible, se acercan mucho a esta corriente oficial. Rivera, parte del concepto de desarrollo sostenible del Informe Brundtland y cita el concepto de Ragland, que es, en cierta forma, igual al utilizado por la FAO. O sea, "agricultura sostenible significa el manejo y la conservación de la base de los recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico, para asegurar la atención continuada de las necesidades humanas por alimentos, agua, abrigo, ropas y combustible, para las generaciones actuales y futuras".[57]

Como participantes del mismo juego, las grandes empresas transnacionales también pasarían a adoptar la noción de sostenibilidad y establecer sus conceptos. En este sentido, la División de Productos Agrícolas de la multinacional Du Pont, define agricultura sustentable como

[55] Reunidos en 1992, en Amsterdam, los representantes de ONG's criticaban el concepto adoptado por la FAO, diciendo que es necesario que se establezca una "definición más precisa de ADRS. El concepto de desarrollo rural debe ser clarificado y definido en términos de sensatez ecológica, viabilidad económica, justicia social, tratamiento humanitario de los animales domésticos, derechos humanos y desarrollo cultural y de las comunidades. Y añaden que la primera opción de la FAO, por la intensificación a través de la especialización, no es sostenible y llevaría a reproducir los errores del pasado, mientras la segunda opción, por la intensificación a través de la diversificación sólo será válida si se entiende intensificación como optimización y no como maximización del uso de la tierra y para el aumento de la producción. Véase: AS-PTA (1992a): Agricultura Sustentável. (Textos para Debate, nº 45) Río de Janeiro. AS-PTA. Este documento reúne las declaraciones de las Conferencias citadas e incluye un análisis crítico, desarrollado por Nicholas Hildyard, en cuyo texto el autor denuncia que la ADRS de la FAO debe ser entendida como una astucia de la institución al intentar la "cooptación del lenguaje de la sustentabilidad para promocionar las mismas y desgastadas políticas. (pp. 30-42) La FAO, a pesar de las críticas, ha mantenido el concepto. Véase: FAO (1994) y (1995d).

[56] La definición fue establecida por el "Food, Agriculture, Conservation, and Trade Act of 1990", de acuerdo con BIRD, G. W. y IKERD, J. (1994).

[57] Véase: RIVERA, W. M. (1991a).

una agricultura productiva, socialmente aceptable, económicamente viable y benéfica para el medio ambiente. Desde su punto de vista y en defensa de sus intereses, la empresa entiende que estos cuatro componentes del concepto deben funcionar juntos, para que se obtenga un sistema equilibrado y sostenible en el ámbito de la unidades agrícolas, del país y del mundo.[58]

En Brasil, FLORES, M, X. y NACIMIENTO, J. C. (1992) manteniendo una postura similar, dicen que "la idea central de la agricultura sustentable es el uso de tecnologías adecuadas a las condiciones del ambiente regional y local y a la previsión y prevención de los impactos negativos, sean ellos sociales, económicos o ambientales. Para estos investigadores de EMBRAPA, la agricultura sostenible sólo será viable si consigue alcanzar altos niveles de productividad y, por lo tanto, se hace necesario "desarrollar y utilizar más tecnología y no menos", aún que admitan que la investigación no deba restringirse al objetivo de productividad física.

Por lo que antes referimos, se observa que se ha ido consolidando una corriente de pensamiento que mezcla los objetivos de desarrollo rural sostenible con la noción de agricultura sostenible. Ésta, por su parte, es entendida de diferentes maneras, pero, a lo sumo, se trata de un estilo de agricultura menos agresivo hacia el medio ambiente, capaz de mantener e incrementar la productividad agrícola, sustituyendo tecnologías contaminantes y costosas, por otras más blandas y de bajo costo.

Tal perspectiva, en sus diferentes matizaciones, puede aparecer, ora como una simple proposición de adecuación de la estrategia de modernización agraria y agrícola, de forma que permita reducir los impactos de las tecnologías en los agroecosistemas, ora como una estrategia capaz de reproducir un modelo de desarrollo de diferentes velocidades y objetivos, caracterizado por la presencia de estilos de intensificación de la agricultura.[59] En resumen, esta corriente trata de proponer un "capitalismo verde" en la agricultura, basado en la noción de intensificación.

---

[58] Como afirman BIRD, G. W. y IKERD, J. (1994), en la posición defendida por la Du Pont, la ciencia y la tecnología tienen el papel de producir tecnologías para ayudar a los agricultores. En este sentido, la producción de agroquímicos es vista como vital para se llegar a una agricultura sustentable. La empresa MONSANTO, responsable por la distribución del herbicida Roundup, promocionó una serie de seminarios en el año de 1997, destinados a la difusión del "Manejo de Pastos Nativos con Roundup". En los trípticos distribuidos en el estado de Rio Grande do Sul, invitando a profesionales, agricultores y ganaderos para los eventos, la empresa pasaba una falsa idea ecológica, utilizando un mapa del mundo y la frase : "Pensar globalmente, actuar localmente". (MONSANTO: 1997)

[59] Las estrategias perseguidas por la FAO, desde inicio de los años ochenta, pueden ser consideradas como el planteamiento más representativo de ésta corriente. Los modelos que preconizan la "duplicación de la producción agrícola" o el incremento de ochenta por ciento de la producción" de los países en desarrollo, entre 1980 y 2000, exigen un considerable aumento en las tasas de utilización de energía, fertilizantes, semillas mejoradas, agua y otros insumos. FAO (1981): **Agricultura: Horizonte 2000**. Roma. FAO. Aunque desde la Conferencia de Den Bosch, realizada en 1991, la organización haya adoptado un nuevo discurso, en lo esencial de sus proposiciones no ha ocurrido cambio alguno. El objetivo general de toda política agrícola continúa siendo el aumento de la producción agrícola, mediante la intensificación, aún cuando reconozca los problemas que pueden seguir a tal proceso. Véase: FAO (1991a; 1991b; 1992; 1995b, 1995c; 1996b; 1997a).

Posiblemente la mejor síntesis de esta tendencia fue desarrollada por expertos de la FAO, al proponer lo que llaman una "nueva revolución verde". Para hacer operativa esta propuesta, sus autores sugieren dos líneas de acción. Por un lado, la intensificación de la agricultura basada en el "uso abundante de insumos" en las zonas de elevado potencial y, por otro, una estrategia destinada a "mejorar los sistemas agrícolas tradicionales" existentes en los sistemas de producción en pequeña escala y en las zonas marginales. [60]

La nueva revolución verde, según sus proponentes, se basaría en lo que dicen ser los dos paradigmas de la agricultura: el primer, que estaría "fundamentado en la capacidad tecnológica, de base científica, de modificar el entorno y crear condiciones más idóneas para los cultivos y la ganadería de las que puede ofrecer la naturaleza por sí sola". El segundo paradigma agrícola en que se basan, tiene un punto de partida diferente: "considera que los obstáculos naturales son, en general, un hecho dado y explora la posibilidad de aumentar los rendimientos mejorando el material genético y cambiando los sistemas de gestión, sin necesidad de demasiados insumos externos". Considera, además, que en "las comunidades campesinas habrá grupos considerables que quedarán de hecho excluidos del entorno socioeconómico general más favorable". (FAO; 1995b: p. 3)

Es decir, lo que se está proponiendo bajo el paraguas de un ambiguo concepto de "nueva revolución verde" no es más do que la profundización de las estrategias productivistas basadas en la modernización de la base técnica de la agricultura, incluyendo el uso de tecnologías menos agresivas al ambiente, además de "tratar de atraer a un mayor número de agricultores pobres hacia una agricultura sostenible de elevada producción basada en el uso considerable de insumos como medio para mitigar la pobreza y para aumentar la seguridad alimentaria en las zonas rurales". (FAO; 1995b: p. 4)

Lo que es más interesante en este discurso es que afirman que esta "nueva revolución verde" deberá realizarse "de acuerdo con los principios del desarrollo sostenible", lo que muestra con claridad la gran contradicción del discurso ecotecnocrático. De hecho, esta corriente no ha conseguido, después de décadas de debate acerca de la problemática medioambiental en la agricultura, encontrar otro camino para mitigar la pobreza y asegurar la seguridad alimentaria, que no sea el de la intensificación de la agricultura, que, por naturaleza, es anti-ecológica.

[60] Véase: FAO (1995b)

5. 2 - La perspectiva agroecológica, como alternativa para el desarrollo rural

La incorporación de la noción de sostenibilidad ha dado lugar a una creciente elaboración de conceptos y estrategias respecto a la agricultura. En general los diferentes términos utilizados identifican el énfasis que cada autor pretende dar a determinados aspectos de su aportación. De este modo, cuando se habla de agricultura orgánica, uno puede estar refiriéndose tanto a una visión de la agricultura como un organismo complejo formado por partes funcionalmente articuladas, como puede estar haciendo referencia a una especial forma de manejo basado en el uso y reciclaje de la materia orgánica. La palabra alternativa, da a entender una forma de agricultura diferente de la convencional, aunque pueda referirse también a un proceso de decisión entre opciones distintas. Tal vez una expresión más claramente identificable con su objetivo sea la "agricultura de bajos insumos externos".

Del mismo modo, el entendimiento de lo que sea agricultura regenerativa, puede restringirse a la idea de una permanente capacidad de reproducir los recursos naturales, así como la noción de agricultura ecológica puede estar identificada solamente con los principios y procesos que gobiernan el medio ambiente natural. Por tanto, el concepto más extendido de agricultura sostenible, tampoco resuelve el problema conceptual. En general, la corriente ecotecnocrática incorpora en su concepto una dimensión temporal; quiere transmitir la idea de una indefinida duración en el tiempo, lo que intenta resolver echando mano de la noción de diferentes tipos de capital – natural, humano y producido por el hombre – que podrían ser manejados mediante una estrategia de intercambio, que mantuviera en equilibrio al capital total, que es la suma de los tres anteriores.

No obstante, desde otro punto de partida, la agricultura sostenible es definida por Miguel Altieri como un modo de hacer agricultura destinado a atender la necesidad de producción a través del tiempo, mediante el uso de tecnologías y formas de manejo ecológicamente sanas, tales como la diversificación de cultivos, el manejo orgánico del suelo y el control biológico de plagas. En esta perspectiva, tanto la investigación como la práctica de la agricultura deben orientarse no por la búsqueda de altas cosechas de un determinado producto, sino por el intento de optimizar los sistemas agrícolas como un todo.[61]

Así, al contrario del enfoque economicista y centrado en la tecnología para la intensificación de la producción y productividad agrícola, el objetivo de esta nueva perspectiva no es el de alcanzar las máximas cosechas, sino que conseguir una estable y continuada producción a largo plazo, lo que requiere mirar más allá de las cuestiones económicas y

[61] Véase: ALTIERI, A. M. (1994a)

considerar la estabilidad ecológica, la equidad social y la aceptabilidad cultural de los enfoques orientados a la agricultura sostenible.

Es en esta perspectiva que, recientemente, se está desarrollando un esfuerzo multidisciplinar, orientado a la construcción de una nueva estructura conceptual: la Agroecología. Se trata de proponer un nuevo estilo de desarrollo rural, elaborado teóricamente mediante la integración de diferentes campos de la ciencia, de manera que pretende ofrecer un conjunto de instrumentos para el estudio de las múltiplas relaciones que pueden tener lugar entre las variables políticas, sociales, económicas, ambientales y tecnológicas, que son inherentes a los procesos de desarrollo rural.

Por un lado, la Agroecología recupera, desde los Estudios Campesinos, la importancia del conocimiento local, de las pautas culturales presentes en las comunidades y la lógica campesina, así como la noción de coevolución socioambiental presente en los agroecosistemas. Asimismo, tiene como parte de sus raíces, las ciencias agrícolas, los planteamientos de los movimientos ambientalistas y, por supuesto, la ecología y la economía ecológica.

Uno de los primeros a establecer las bases epistemológicas de la Agroecología como una disciplina científica fue Richard B. Norgaard, para quien la "diferencia más importante entre la visión agroecológica del mundo y la de la ciencia occidental es que los agroecologistas ven a las personas como parte de los sistemas locales en desarrollo". De este modo, los agroecosistemas representarían el resultado de la coevolución de la naturaleza y de los grupos sociales presentes en ellos, con sus particulares formas de organización, conocimientos, tecnologías y valores. O, como dice el autor, "son las premisas de conocimiento cultural y de coevolución que hacen única a la Agroecología.[62]

Para establecer las bases epistemológicas de la Agroecología el autor antes citado parte de las siguientes premisas: 1)Los sistemas biológicos y sociales tienen potencial agrícola; 2) Ese potencial ha sido captado por los agricultores tradicionales a través de un proceso de ensayo, error, aprendizaje selectiva y cultural; 3) Los sistemas biológicos y sociales han coevolucionado de tal manera que la sustentación de cada uno de ellos depende estructuralmente del otro; 4)La naturaleza del potencial de los sistemas sociales y biológicos puede comprenderse mejor dado nuestro presente estado de conocimiento formal, social y biológico, estudiándose cómo la agricultura de las culturas tradicionales ha captado tal potencial; 5) El conocimiento formal, social y biológico, el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas agrarios tradicionales, el conocimiento de algunos insumos desarrollados por las ciencias agrarias convencionales y la

[62] Véase: NORGAARD, R. B. (1989): A base epistemológica da agroecologia. en: ALTIERI, M. A. (1989): Agroecologia: As bases científicas da agricultura alternativa. Rio de Janeiro: AS-PTA.

experiencia con las instituciones y tecnologías agrícolas occidentales, pueden combinarse para mejorar tanto los agroecosistemas tradicionales como los modernos; 6) El desarrollo agrícola a través de la agroecología mantendrá más opciones culturales y biológicas para el futuro y producirá menos deterioro cultural, biológico y medioambiental que los enfoques de las ciencias convencionales por sí solas". (NORGAARD, R. B.; 1989: pp. 46-7)

De ese modo, la Agroecología pasaría a ser entendida como la "disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica" y se "define como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas en la manera mas amplia". Los agroecosistemas son entendidos como "unidades fundamentales de estudio y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socioeconómicas son investigados y analizados como un todo." (ALTIERI, M. A.; 1993: p. 2)

La agroecología, por lo tanto, no pretende eliminar la artificialización de los ecosistemas, ya que entiende que por definición un agroecosistema ya es una forma más simplificada aún que más compleja que un sistema natural, y que por ello exige un análisis sistémico y una aproximación holística, sin los cuales es imposible alcanzar un desarrollo rural y una agricultura sustentables. Así considerada, la sostenibilidad, desde el punto de vista agroecológico, se refiere no sólo a las perspectivas biológicas o tecnológicas de la agricultura, sino que también en los aspectos sociales, económicos y políticos del desarrollo.

Al introducir la idea de un enfoque holístico, la agroecología pretende desarrollar una aproximación globalizadora, alejándose de la forma convencional de análisis científico, para adoptar un enfoque sistémico a través del cual sea posible entender la naturaleza múltiple de los elementos que intervienen en los procesos de artificialización de los ecosistemas por parte de los grupos sociales. Por lo tanto, la agroecología "comparte su base epistemológica con la subdisciplina antropológica de la ecología cultural, donde la evolución de la cultura es explicada con referencia al medio ambiente y la evolución del medio ambiente es explicada con referencia a la cultura". (NORGAARD, R. B.; 1989: p. 46)

La noción de coevolución, como una evolución integrada, es clave para ayudar a capturar la esencia de los procesos de artificialización de los ecosistemas. Por tanto, el desafío de la agroecología es encontrar una estrategia que permita entender conscientemente la naturaleza de la agricultura como una coevolución entre cultura y medio ambiente, tanto en el pasado como en el presente, pues una vez que un ecosistema sufrió un disturbio para transformarse en un agroecosistema, tanto el equilibrio original cuanto la resiliencia se alteran apareciendo una situación nueva resultante de las perturbaciones ecológicas y socioeconómicas introducidas por el hombre. (GLIESSMAN, S.: 1990a)

Por consiguiente, la estrategia propuesta por la agroecología posee una triple dimensión: es ecológica, en la medida en que parte de una perspectiva socio-histórica en la cual la sociedad es considerada como un subsistema de un sistema mayor que es artificializado por el hombre, en su actividad producción agrosilvopastoril. Por otra parte, la estrategia agroecológica es social, una vez que no puede realizarse sin comprender la incidencia de las diferentes formas de organización social, de las estructuras y de las representaciones sociales de la naturaleza en el manejo de los recursos. Y, además, la estrategia agroecológica presenta una dimensión económica, en el sentido propuesto por la Economía Ecológica. (SEVILLA-GUZMÁN, E.: 1995)

Una aproximación teórica y metodológica, desde la agroecología permite destacar la importancia de la agricultura familiar o campesina y de la comunidad local, como ámbitos privilegiados para el desarrollo de una particular "racionalidad ecológica". La intervención de los agentes externos tiene, por tanto, que estar orientada a fortalecer el potencial endógeno, tanto ecológico como humano, presente en las unidades de producción familiar y en las comunidades. Así, en lugar de los métodos difusionistas convencionales, la agroecología propone el diseño de estrategias de desarrollo local a través de una metodología de investigación-acción participativa, que va más allá de la simple investigación en finca (on-farm research) que, en general, está preocupada apenas en buscar soluciones tecnológicas para los problemas de la producción agrícola.[63]

De este modo, el concepto de sostenibilidad agroecológica es entendido como la "habilidad de un agroecosistema para mantener su producción a través del tiempo superando, por un lado, las tensiones y forzamientos ecológicos y, por otro, las presiones socioeconómicas". Luego, el concepto agroecológico de sostenibilidad "implica un manejo de los recursos naturales que sea, al mismo tiempo: ecológicamente sano, económicamente viable, socialmente justo, culturalmente adaptable y socioculturalmente humanizado". (SEVILLA-GUZMÁN, E.; 1995: pp. 22-3)

Por lo tanto, una agricultura sostenible, desde el punto de vista agroecológico es aquella que, partiendo de una comprensión holística de los agroecosistemas, sea capaz de atender, de manera integrada, a los siguientes criterios: a) una baja dependencia de inputs comerciales; b) el uso de recursos renovables localmente accesibles; c) la utilización de los impactos benéficos o

[63] Sobre la "racionalidad ecológica de los campesinos" y su importancia en el diseño de modelos alternativos de desarrollo rural, véase: PALERM, A. (1980); ITURRA, R. (1989); TOLEDO, V. M. (1993). Una importante contribución sobre el tema de la racionalidad ambiental y sus diferentes matizaciones, se puede encontrar en LEFF, E. (1994c: p. 37). Según este autor, la "racionalidad ambiental no es la expresión de una lógica (del mercado, de la naturaleza) o de una ley (del valor, del equilibrio ecológico); es la resultante de un conjunto de normas, intereses, valores, significaciones y acciones que no se dan fuera de las leyes de la naturaleza y de la sociedad, pero que no las imitan simplemente. Se trata de una racionalidad conformada por procesos sociales que desbordan a sus actuales estructuras."

benignos del medio ambiente predial; d) la aceptación y/o tolerancia de las condiciones locales, antes que la dependencia de la intensa alteración o control del medio ambiente; e) el mantenimiento a largo plazo de la capacidad productiva; f) la preservación de la diversidad biológica y cultural; g) la utilización del conocimiento y la cultura de la población local; y, h) la producción de mercancías para el consumo interno y para la exportación.[64]

Como es sabido, la agricultura convencional ya no tiene la suficiente fuerza política ni la fortaleza de las condiciones económicas que la han impulsado en los programas de desarrollo de los países del Tercer Mundo. Por otro lado, la agricultura convencional, aunque dominante en términos de cantidad de producción en Brasil, ya ha perdido el poder ideológico que la mantenía como único patrón aceptable para garantizar el desarrollo rural. Técnica y ecológicamente ese patrón de producción agrícola ya no es sostenible. Socialmente ha sido responsable por la exclusión y expulsión del campo de millares de familias rurales. Por lo tanto, aunque sea el modelo hegemónico, no se podrá sustentar por mucho tiempo más.

Como señala Buttel, "a la dimensión ecológica del declive de la agricultura de la revolución verde, hay que añadir otros factores de cambio que refuerzan esa tendencia" hacia una nueva transición agroecológica, pues, "se aproxima una época en la que a veces resultará difícil distinguir de forma precisa entre las manifestaciones puramente 'ecológicas' y las manifestaciones sociales de las fuerzas ecológicas". Para este autor, la "ecologización de la agricultura, que representa precisamente la esencia de la segunda transición agroecológica, constituye una fuerza socio-ecológica combinada en la que la dinámica social y la ecológica desempeñan papeles importantes. (BUTTEL, F.: 1995)

Lo que parece claro es que, nacidas del mismo ideal de sostenibilidad, se nos presentan nuevas posibilidades de elección respecto a la disputa dialéctica entre dos lógicas opuestas. Por un lado, el camino ecotecnocrático de la intensificación de la agricultura, que como una "nueva revolución verde" intenta dar vida nueva al paradigma del consenso. Por otro, la perspectiva del desarrollo rural sostenible según las recientes aportaciones de la agroecología que, basado en un análisis conflictivista, pretende la implantación de políticas alternativas para el desarrollo rural.

Como veremos en los capítulos siete y ocho, el discurso articulado por estas distintas escuelas aparece de forma fragmentaria en los discursos del sector público agrícola y de los colectivos de representación de los agricultores de la provincia de Rio Grande do Sul, y estos diferentes discursos pueden indicar las posibles tendencias de la labor extensionista en el futuro,

[64] Estos criterios fueron establecidos por GLIESSMANN, S. R. (1990a) y (1990b).

en lo que respecta al estilo de agricultura y desarrollo sostenible que puede ser ejecutado por el servicio público de extensión rural.

En realidad, las transformaciones en la práctica y en el contenido de los mensajes extensionistas están cambiando debido a la influencia de los discursos sobre sostenibilidad. No obstante, aún no sabemos, el rumbo que adoptará el extensionismo rural de cara al desafío impuesto por la necesidad de construir una agricultura sostenible. Por ahora, lo que es cierto es que, como instrumento de acción política del Estado, el aparato extensionista responderá al resultado de las confrontaciones de intereses y a los acuerdos políticos de diferentes actores sociales, que, sin duda, inciden sobre la práctica de los aparatos del Estado, como veremos adelante.

CAPÍTULO V

DESARROLLO RURAL SOSTENIBLE Y EXTENSIÓN AGRARIA: DISCURSOS Y POLÍTICAS DEL BANCO MUNDIAL Y DE LA FAO

1 – Introducción

Los efectos perversos resultantes de la aplicación de los modelos convencionales de desarrollo harían con que la década de los 90 pasase a caracterizarse como la década del discurso social y medioambiental. Alcanzar un modelo de desarrollo ecológicamente sano y socialmente equilibrado fue el principal compromiso asumido por casi todos los países del mundo en la Cumbre de la Tierra. En el ámbito institucional, pobreza y medio ambiente serían ahora los nuevos retos para los gobiernos, para los políticos y para las organizaciones internacionales de cooperación.

Este nuevo desafío, implicaría la necesidad de plantearse un nuevo estilo de desarrollo rural y una nueva forma de desarrollar la agricultura, que, fuesen, al mismo tiempo, incluyentes respecto a los que habían sido marginados por los modelos anteriores y menos perverso al medio ambiente. Aunque no sin muchas contradicciones, estos principios aparecen en los discursos de las principales organizaciones de apoyo técnico y de financiación de proyectos de desarrollo rural para los países subdesarrollados.

En este sentido, el Banco Mundial y las Naciones Unidas, ésta especialmente a través de la FAO, han pasado a dar mayor atención a los problemas de la pobreza y del medio ambiente. Ambas organizaciones establecieron orientaciones y políticas con el objetivo de acercar sus acciones institucionales a los planteamientos de la Agenda 21, particularmente con respecto al Capítulo 14, que trata sobre la “Promoción del desarrollo rural y agrícola sostenible”. Estas tendencias deben ser aquí analizadas porque, en que pese las contradicciones presentes en este discurso, en ello se plantean nuevas perspectivas, formas de organización y acción de la actividad de extensión rural que, desde finales de los años ochenta, se encuentra en profundo proceso de transformación y adaptación.

La aproximación que hacemos a los discursos tecnocráticos dominantes en los años 90, acerca de desarrollo rural, agricultura sostenible y extensión agraria, en particular a aquéllos defendidos por las principales agencias de financiación al desarrollo y extensión, puede ser una

de las claves para establecer un escenario posible acerca del futuro de la extensión rural en realidades como la de Rio Grande do Sul.

2 – Algunas tendencias evidenciadas por las políticas del Banco Mundial

La selección del Banco Mundial como primer foco de nuestra atención se debe al hecho de tratarse de la principal organización financiera internacional para proyectos de desarrollo rural y extensión agraria en el Tercer Mundo. Cabe esclarecer que, cuando nos referimos al Banco, estamos hablando, genéricamente, del "Grupo del Banco Mundial".[1]

Los temas aquí enfocados parten del estudio de algunos documentos del Banco, o de textos escritos por especialistas o consultores del mismo[2], los cuales fueron elegidos porque permiten llegar al nivel de información necesario para poner luz sobre las tendencias que aquí nos interesan, aunque, por supuesto, no agoten la amplia bibliografía, textos de evaluación y orientación del Banco y sus consultores. Por otro lado, otras fuentes, más o menos críticas a las políticas del Banco, fueron consultadas para servir como contrapunto a los discursos oficiales.

[1] En un documento que trata de las aportaciones del Banco en la perspectiva medioambiental, el término "Grupo del Banco Mundial abarca el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y sus instituciones afiliadas: la Asociación Internacional de Fomento (AIF), la Corporación Financiera Internacional (CFI) y el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI)". (BANCO MUNDIAL; 1995b: p. 24) En el "Manifiesto de la campaña 50 años bastan", sus autores entienden que el "Grupo del Banco Mundial estaría formado, por un lado, por los siguientes organismos: la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), que concede préstamos concesionales (con bajo interés) a los países más pobres; la Corporación Financiera Internacional (CFI), que apoya al sector privado para introducirse en los países en vías de desarrollo; y la Agencia Multilateral de Garantía de Inversiones (AMGI), que asegura a los grandes inversores privados contra los riesgos no comerciales. Por otra parte, el BM está estrechamente vinculado con los llamados bancos regionales – o multilaterales – de desarrollo. Entre ellos se encuentran: el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), creado en 1959; el Banco Africano de Desarrollo (BAfD), cuyo funcionamiento se inició en 1964; el Banco Asiático de Desarrollo (BAD), instituido en 1966; y el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo (BERD), el de más reciente fundación, 1990, cuyo objetivo es la reestructuración de los llamados países del Este hacia el libre mercado mundial. FORO ALTERNATIVO: LAS OTRAS VOCES DEL PLANETA (1995: p. 49) Sobre el Grupo del Banco Mundial, véase, también, WERKSMAN, J. (1996: p. 274) en: KIRKBY, J. y otros (eds.) (1996). En nuestro trabajo utilizamos los términos genéricos, Banco o Banco Mundial, para evitar mayores detalles que no son necesarios para lo que aquí interesa.

[2] Hay que dejar claro que la mayor parte de los documentos publicados por el Banco tratan de eximir la responsabilidad del mismo sobre su contenido, con la tradicional frase "las opiniones expresadas es este documento no corresponden, necesariamente, a la opinión del Banco". Todavía, como señaló Daly, "la regla AMS 14.20 de hecho dice que nadie está exento de pasar todas sus publicaciones por la censura del Banco, porque las renuncias de hablar en nombre del Banco no son 'convincentes'. (DALY, H. E.; 1994: p. 84) De ello se deduce que, aunque los asesores y consultores no hablen en nombre de la institución, los textos publicados por el Banco no contienen nada que no sea permitido publicar o algo que exprese opinión contraria a la del Banco.

2.1 – Los Programas de Ajuste Estructural y su impacto sobre la Extensión Rural

El primer aspecto a observar es que el Banco Mundial fue creado para ser un organismo de apoyo al desarrollo. No obstante, sus políticas expresan una profunda contradicción, como se podrá ver en los párrafos que siguen.

Para entender el origen de las contradicciones del Banco, es necesario recordarse de algo sobre la coyuntura en la cual nación esta institución. Es decir, lembrara que las llamadas instituciones de Bretton Woods – el FMI, el BM y el GATT, fueron creadas en 1944 por las grandes potencias mundiales vencedoras de la Segunda Guerra, como organismos necesarios para el establecimiento de un nuevo orden económico mundial, bajo la hegemonía de los Estados Unidos de América.[3]

Diferentemente de lo que ocurre en las Naciones Unidas, donde los países miembros tienen la misma voz e igual poder de voto (aunque diferenciado poder de veto), en las instituciones de Bretton Woods el poder es determinado por el montante de las contribuciones aportadas por sus miembros, constituyéndose, pues, en un tipo de sociedades por acciones. Así, las orientaciones y políticas reflejan, mucho más, los intereses particulares de los países más ricos, que las necesidades de los menos desarrollados.[4] En el caso del Banco Mundial, "el sistema adoptado para la toma de decisiones corresponde al modelo 'un dólar, un voto', lo que excluye algunos de sus miembros, esto es, a algunos países en desarrollo en los cuales son implementados proyectos." (WERKSMAN, J. D.; 1996: p. 277)

Además de ello, aunque a cada una de las instituciones de Bretton Woods les corresponda un determinado papel en la economía mundial, ellas actúan bajo un mismo signo ideológico. De ese modo, se observa, por ejemplo, que a pesar de que la función básica del FMI

[3] "El FMI – Fondo Monetario Internacional, sería el organismo encargado de mantener estables los tipos de cambio para facilitar el crecimiento del comercio internacional, dotando, al mismo tiempo, de liquidez a los intercambios mundiales. El BM – Banco Mundial – aparte de su dedicación, en un primer momento, a la reconstrucción europea – desempeñaría el papel, imprescindible, de facilitar la financiación internacional de los grandes proyectos – de infraestructuras de transporte e hidráulicas, equipamientos energéticos, desarrollo agropecuario... – que iban a posibilitar al Sur desempeñar la nueva función que se le asignaba, la cual conllevaría – y conlleva – a importantísimos impactos sobre el entorno. Y el GATT – Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio - (hoy transformado en la OMC – Organización Mundial del Comercio) establecería las nuevas reglas del comercio mundial, obligando a abrir progresivamente los mercados locales a los intereses económicos globales, lo que permitiría el desarrollo sin precedentes de las grandes empresas transnacionales de los países del Norte..." (FORO ALTERNATIVO: LAS OTRAS VOCES DEL PLANETA; 1995: p. 48)

[4] Como recuerda el Director de la Oficina Europea del BM, "en el Banco Mundial tenemos 120 países miembro, representados alrededor de una mesa por 24 personas..." (Aunque el autor no dice a quién representan, posiblemente se refiere a los representantes de los 24 países que más contribuyen) (WYSS, H.; 1996- Apartado sobre el Coloquio, p.151) Otros autores afirman que "el Banco Mundial no es en realidad un Banco que sirve a los intereses de todas las comunidades del mundo. Es un Banco en el cual las decisiones están basadas en el poder de voto determinado por el poder económico y político de los donadores." (SHIVA, V.; 1995: p. 150)

sea el control de los mecanismos financieros y la del Banco la ayuda al desarrollo, las orientaciones de ambos tienden a coincidir y a complementarse. Esto es lo que parece estar evidente, en especial después de que los Programas de Ajuste Estructural (PAE) pasaron a ser el instrumento básico de actuación de estas dos organizaciones.[5]

Los PAE se fundamentan en "las tesis económicas clásicas y neoliberales. El mercado es la piedra angular del sistema. Se le considera superior a todos los modelos de organización económica y única solución para los problemas de los países en desarrollo." Según este enfoque liberal, "el principal blanco es la intervención estatal, cuestionada y considerada como un obstáculo a las leyes del mercado y al desarrollo. El principio fundamental es 'menor Estado' decidido por el propio Estado, es decir, por el gobierno local, de acuerdo con a los programas firmados con los acreedores de fondos exteriores, que se refugian detrás del BM y del FMI." (KABUNDA, M.; 1995: p.300-1)[6]

En palabras de Gérald Berthoud, el FMI y el Banco Mundial impusieron el liberalismo a escala mundial a través del proceso de ajuste estructural. Esto se hizo a partir de mediados de los años ochenta cuando ocurrió un profundo cambio ideológico y operacional. El mercado pasó a ser considerado como el único medio para promover el desarrollo. Dentro de este marco neoliberal, el crecimiento económico debe seguir adelante, para que se pueda resolver el dramático problema de la pobreza. La eficiencia está por encima de la justicia social y, en algunos casos, ella es un fin en sí misma. (BERTHOUD, G.; 1996: p. 73)

Las políticas derivadas de ésta estrategia general llevan al establecimiento de algunas medidas uniformes, de naturaleza económica. Éstas, por su parte, implican en la reducción de los gastos públicos, reducción o contención salarial, privatización de empresas públicas y reestructuración de la solvencia externa del país, para mejorar su credibilidad en los mercados financieros internacionales. Además, exigen acciones de los gobiernos para la reducción de la protección del mercado interno y de las restricciones para las inversiones extranjeras; control de la moneda y estímulo a las exportaciones.[7]

---

[5] En el boletín "Lessons & Practices" se dice que desde el establecimiento del "Fund's Structural Adjustment Facility", en 1986, el Banco y el Fondo (FMI) han estado trabajando de forma conjunta en programas de ajuste, con el personal del FMI supervisando las proyecciones y dibujando políticas macroeconómicas, mientras el "staff" del Banco da el apoyo complementario para políticas sectoriales." (BANCO MUNDIAL; 1993: p. 3)

[6] Este autor, cuestionando la eficacia de los PAE, afirma que de los "566 PAE impuestos a los países del Tercer Mundo, 241 fueron experimentados en 36 de los 46 países del África Subsahariana, convertida así en el laboratorio en el que el FMI y el BM más han desarrollado sus actividades en la década de los ochenta." En su análisis, el autor encuentra que las políticas aplicadas por las instituciones internacionales, son responsables por el incremento de las deficiencias en las áreas de sanidad, educación y empleo. (KABUNDA, M.; 1995: p.300)

[7] Desde una perspectiva crítica, el examen de las orientaciones y políticas del FMI, BM y GATT, puede ser encontrado en el libro "FMI, BM y GATT: 50 años bastan. Libro del Foro Alternativo - Las otras voces del Planeta", editado por el FORO... (1995), Madrid. Talasa.

Los reflejos de tales políticas han sido poco favorables a los grupos sociales más vulnerables y a algunos ecosistemas más afectados por las políticas sectoriales de ellas derivadas, como es el caso de las políticas agrícolas. No obstante, a través de ellas se han establecido las condiciones mínimas necesarias para acelerar el proceso de globalización y asegurar que los países endeudados continúen saldando sus compromisos de manera que evite problemas para la estabilidad de la economía mundializada.

En el conjunto de tales políticas, mientras el FMI estrecha las imposiciones al nivel macroeconómico y sirve como avalista para operaciones financieras de los Estados con instituciones privadas, el Banco Mundial es llamado a ofrecer sus préstamos para atajar los problemas sociales y ambientales resultantes de las mismas, de manera que evite mayores contestaciones sociales internas y que contribuya a mitigar el creciente deterioro medio ambiental en los países subdesarrollados.

Como resultado del conjunto de las políticas antes citadas, vamos a encontrarnos con un Estado cada vez más débil y, por lo tanto, con menos capacidad para ofrecer servicios públicos. En lo que interesa a nuestro trabajo, el recorte presupuestario implica reducción de gastos con extensión agraria y, por lo tanto, menor capacidad de intervención del sector público en el medio rural, incluso para poner en marcha las intenciones (dichas prioritarias) del Banco, entre las cuales el discurso oficial destaca la reducción de la pobreza y la defensa del medio ambiente.[8]

Al mismo tiempo, hay otras aparentes contradicciones. En el caso de Río Grande do Sul, por ejemplo, el Banco financió proyectos para acelerar el proceso de privatización y reducción de la plantilla de empresas públicas y, al mismo tiempo, financiaba proyectos con componentes medio ambientales y para el alivio de la pobreza rural, que deben ser ejecutados por el sector público. En nuestro estado, en 1997, una parte de un préstamo del Banco fue utilizada para el despido de funcionarios de la empresa de extensión rural, aunque la misma estuviese iniciando la ejecución de dos grandes programas financiados por el Banco: el *Pró-Guaíba* y el *Pró-Rural - 2000*.[9]

---

[8] Según señala Doug Hellinger, "el argumento del Banco Mundial para justificar las políticas de ajuste consiste en explicar que tales políticas son imprescindibles para integrar los países en la economía internacional y hacerlos más competitivos y eficaces. (...) Pero no debe creerse que los programas de ajuste son una estrategia de desarrollo. El ajuste se presenta de ese modo, pero solo puede ser entendido como lo que realmente es: una estrategia que favorece los intereses del Norte, saboteando por un tiempo los logros de los trabajadores y de los ambientalistas. Las políticas están diseñadas para ahorrar divisas y pagar la deuda bancaria, para echar abajo las fronteras que podrían encarecer las importaciones del Norte que entran en los mercados del Sur, para garantizar exportaciones baratas para el consumo del Norte, para establecer plataformas desreguladas ideales para la inversión extranjera y para transferir recursos públicos al sector privado a precio de ganga." (HELLINGER, D.; 1995: p. 283-4)

[9] El Proyecto "*Pró-Guaiba*", está siendo financiado por el BID, por un valor de US$ 132,3 millones, e incluye acciones en zonas rurales y apoyo al servicio público de extensión del estado de Río Grande do Sul. El Proyecto "*Pró-Rural 2000*", es un proyecto financiado por el BIRD y alcanza un volumen total de más de US$ 200

De este modo, lo que queríamos destacar aquí es que, actualmente, hay una fuerte tendencia en el sentido de la disminución del tamaño del Estado, incluso por inducción o exigencia de los organismos internacionales. En este ambiente, la supervivencia de los servicios públicos de extensión rural está directamente relacionada con el papel que deberá jugar el Estado en las nuevas políticas de desarrollo rural sostenible y agricultura sustentable, que ocupan el centro de los discursos oficiales y que no pueden ser entregues, exclusivamente, a los mecanismos del mercado, ni solamente al sector privado.

2.2 - El Banco Mundial y su influencia en la extensión agraria

El apoyo del Banco Mundial a los servicios de extensión rural empezó en 1964, a través de la financiación de un proyecto en Kenia. Pero fue sólo a partir de 1967 que la extensión pasaría a ocupar lugar de destaque en las pautas de financiación del Banco. Cabe sañalar que, entre 1965 y 1969 solamente seis proyectos incluían componentes de extensión y el montante de las inversiones no pasaba de un ocho por ciento del total de las financiaciones para el sector agrícola.

Entre 1964 y 1974 hubo un sustancial incremento en el valor del gasto en extensión agraria incluido en los proyectos financiados por la organización, llegando a los 122 millones de dólares. En 1988 el Banco ya se había transformado en el más importante organismo de apoyo internacional a los servicios de extensión, financiando 512 proyectos, en 79 países. En los años 90, el ítem extensión alcanzó una cifra alrededor de los 200 millones de dólares al año.[10]

El incremento de la participación del Banco en la financiación de actividades de extensión conllevaría – y conlleva – a una creciente influencia y poder de orientación en lo que

millones, y está principalmente diseñado para apoyar la realización de acciones de protección al medio ambiental, mitigación de la pobreza rural y mejoras en las infraestructuras, además de incluir apoyo financiero a la institución pública de extensión. (BANCO MUNDIAL: 1997e). Una buena fuente, para consultas rápidas sobre las acciones del Banco es su página en la Internet. Hay una interesante página de "Press Release", donde los interesados pueden observar la euforia del Banco en la divulgación de sus préstamos tanto para las privatizaciones, necesarias para el ajuste estructural, como para proyectos con elementos ambientales y para aumentar la productividad agrícola, entre otros. Véase: http://www.worldbank.org. Además de la euforia, los "Release" pasan algunas ideas, que a menudo no corresponden a la verdad de los hechos, como es posible comprobar por el análisis de la noticia divulgada el día 4 de marzo de 1997, según la cual, el primer préstamo directo del Banco para un estado brasileño, el estado de Río Grande do Sul, destinado a preparar la privatización de las empresas públicas de telecomunicaciones, electricidad y agua, "es histórico" y añade que en el caso de Río Grande do Sul, la ciudadanía está siendo llamada para discutir el proceso de privatización, lo que no corresponde a la verdad. Sobre algunos de estos préstamos, véase, por ejemplo: BANCO MUNDIAL (1997a, 1997b, 1997c y 1997d)

[10] Los datos constan en un texto clásico sobre Extensión Agraria, publicado por el Banco Mundial (1990). En el boletín "Lessons & Practices, nº 6, se dice que, en 15 años, hasta mitad de 1992, el Banco aplicó alrededor de 3 billones de dólares en extensión agrícola. (BANCO MUNDIAL: 1994b). Véase, también, BANCO MUNDIAL (1996d)

dice respecto a las metodologías y objetivos de la extensión rural, establecidos por los expertos y consultores de esta institución. Este poder aparece en su plenitud cuando se observa la amplia difusión de los dos principales enfoques metodológicos del Banco que fueron dominantes en las últimas décadas de extensionismo rural: los Programas de Desarrollo Rural Integrado – PDRI's y el modelo de Capacitación y Visita (C&V), a los cuales estuvo vinculada la mayor parte de los recursos aportados por el Banco Mundial para la agricultura y extensión agraria.

No es el caso de volver a analizar los orígenes e implicaciones de estos modelos de intervención en el medio rural. Se trata apenas de intentar identificar el poder de la estructura del Banco como agente financiero y asesor técnico para las acciones en el medio rural, lo que indicará otra posible tendencia acerca de las políticas de desarrollo rural y del papel del sector público de extensión. Es decir, cómo debe actuar la extensión bajo éstas estrategias.

Los PDRI's, por ejemplo, surgen tras el famoso discurso del entonces presidente del Banco, Robert McNamara que, en 1973, se refería los malos resultados de los modelos de desarrollo rural y anunciaba que desde aquella fecha el Banco pasaría a dirigir sus proyectos para la mejora de las condiciones de vida de los pequeños agricultores y la intensificación de la agricultura familiar. Para ello es que fueron diseñados los Proyectos de Desarrollo Rural Integrado. Éstos, partían del supuesto de que la pobreza rural podría ser atacada mediante un centralizado modelo de desarrollo, que fuese capaz de cambiar no solo el comportamiento de los individuos, sino también las instituciones. Para alcanzar los objetivos era necesario una fuerte coordinación, una mayor integración interinstitucional y un proceso de organización de las comunidades para que ellas pudiesen participar en la ejecución de los proyectos.

Entre 1973 y 1986 el Banco prestó 19 billones de dólares para financiar 498 proyectos de Desarrollo Rural Integrado, o sea, algo alrededor del 40 por ciento del total de su cartera agrícola. No obstante la elevada suma de recursos, las evaluaciones mostraron que ocurrieron muchos problemas (algunos ya fueron citados en el capítulo III). Cabe recordar que entre los más citados están: la poca comprensión acerca de la complejidad institucional y de gestión de los proyectos, algunos de los cuales abarcaban grandes áreas geográficas; las inadecuadas tecnologías y la falta de tecnologías adaptadas para las diferentes realidades; las elevadas metas establecidas y la urgencia de acciones a larga escala, además de que los proyectos fueron dibujados para atender a muchos aspectos del desarrollo rural y de la agricultura familiar al mismo tiempo.[11]

[11] Este ha sido uno de los grandes errores identificados en los PDRI's. (CHAMBERS, R.; 1997: p.17). Unos buenos ejemplos, para el caso de Brasil, pueden ser encontrados en WILKINSON, J. (1986). El Proyecto POLONOROESTE, bastante conocido tras las sucesivas denuncias de las ONG's, es uno de los proyectos fracasados en términos sociales y ambientales. "Cuando concluido, en 1988, la selva tropical de la provincia de Rondônia (Brasil) había sufrido una deforestación de un 17 % de su superficie (...). En 1987, el presidente del Banco Mundial (...) describió el POLONOROESTE como 'un serio ejemplo de esfuerzo ambientalmente ortodoxo que salió

La otra frente de acción y financiación del Banco serían los proyectos basados en el modelo de Capacitación y Visita, ("C&V"). Centrado en la necesidad de aumentar la eficiencia de los servicios de extensión, el modelo surge a partir del pensamiento de que las organizaciones públicas de extensión necesitan superar su forma de actuación fragmentada y dispersa además de resolver la carencia de profesionalismo mediante una mejora en la organización y gestión del sistema de extensión. Así, el modelo está diseñado para alcanzar la formación de un equipo de agentes bien entrenados y capacitados para una eficiente transferencia de tecnología, junto a una clientela elegida como prioritaria y capaz de contribuir, en el ámbito de sus comunidades, para acelerar el proceso de difusión de innovaciones.[12]

Entrenamiento, supervisión, control y "feed-back" (estrecha ligación con los sistemas de investigación), son las palabras claves del "C&V". Asumido como metodología apoyada y difundida por el Banco Mundial, y otras organizaciones internacionales, fue adoptado, de forma integral o modificada, en más de 40 países, representando, desde 1974, el modelo dominante en, por lo menos, un tercio de los proyectos financiados por el Banco.[13]

En inicio de los años ochenta, señala un documento del Banco, el modelo "C&V" era visto como un especial instrumento para el apoyo al crecimiento de la agricultura y especialmente aliñado con los programas de ajuste del sector. Al mismo tiempo, los planificadores daban por supuesto que todo tipo de comunidades, de sistemas agrícolas y condiciones de producción, respondían mejor al "C&V" que a los servicios convencionales de extensión existentes. Desde este punto de vista, no había ninguna necesidad de observar las diferentes situaciones de la agricultura, ni preocuparse en saber cómo el "C&V" alcanzaría las metas de producción y bienestar en cada una de las situaciones.(BANCO MUNDIAL; 1994a:p. 6)

---

mal''. (FEENEY, P.; 1995: p. 379) Véase, también, el estudio del Departamento de Evaluación de Operaciones – OED, del Banco, acerca del abordaje medioambiental de algunos proyectos implantados en Brasil, en: REDWOOD, J., III (1993)

[12] Acerca del modelo C&V, según el Banco, véase: BANCO MUNDIAL (1990, 1994a y 1994b). Así está justificada la implantación del C&V: "En los años sesenta y setenta, la expansión de las actividades de desarrollo dio lugar a la multiplicación de los extensionistas multifuncionales (transferencia de tecnología, suministro y coordinación de insumos y entrega o supervisión de crédito). Muchos funcionarios del Banco opinaban que si bien este tipo de personal servía a un propósito útil para el desarrollo, sus múltiples obligaciones disminuían su capacidad de transferencia de tecnología. Se diseñó entonces un modelo jerárquico de extensión, que se centraría exclusivamente en la tecnología y que transmitiría a los agricultores, con rigurosa periodicidad, mensajes seleccionados y oportunos." (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 2)

[13] Véase: BANCO MUNDIAL (1990 y 1994b). Otro texto divulgado por el Banco, en el cual se examina la trayectoria de los proyectos de extensión en la década de los ochenta e inicios de los años 90, señala que "el modelo de Capacitación y Visita se escogió en el 90 por ciento de estos proyectos". (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 5) Según el informe del "United Nations Development Programme", "el objetivo central del modelo C&V es transformar a los ineficientes e ineficaces servicios de extensión agrícola en servicios que puedan alcanzar objetivos específicos, particularmente en el área de transferencia de tecnología." El mismo documento afirma que el Banco Mundial ha sido el principal difusor del modelo", siendo que de los 2,2 billones de dólares aplicados en extensión agrícola, 34 por ciento fueron dirigidos a proyectos de C&V". (NACIONES UNIDAS; 1991: p. 10)

Así como ocurrió con los PDRI's, muchas controversias también han surgido acerca del "C&V". Entre ellas se destacan: la poca sensibilidad para el acercamiento a diferentes realidades y necesidades de los sistemas de extensión, debido a la rígida estructura del modelo. Además, como está claro, el modelo está mucho más enfocado al proceso de difusión de innovaciones que a la relevancia y adecuación de las tecnologías difundidas. Aunque el "feed-back" fuera establecido como una forma de mejorar la atención a las necesidades específicas de los agricultores y comunidades, este proceso ha sido considerado como uno de los fallos en la aplicación del modelo.

A pesar de las controversias nacidas de los estudios sobre la aplicación del modelo C&V, (o de la "técnica C&V de extensión", como se refieren algunos documentos del Banco), una evaluación realizada por su "Departamento de Evaluación de Operaciones" (OED), en el año de 1985, mediante el estudio de 38 casos, en 10 países, concluye que la intervención del Banco en los servicios de extensión generalmente ha sido positiva. Además, considera que una de las principales respuestas ha sido la habilidad para ampliar el acceso de grupos de agricultores, particularmente de pequeños agricultores, a un integrado paquete de tecnologías. Pero, contradictoriamente, también encontró que en algunos casos, la concentración de esfuerzos en la difusión de mensajes técnicas fue prematura, ya que había otros problemas que merecían atención y que no fueron objeto de la acción.[14]

Diversos motivos fueron identificados para explicar por qué el modelo "C&V" ha sido tan ampliamente aceptado y aplicado. No vamos a repetirlos aquí, sino que debemos destacar apenas que, según el Banco, uno de los más importantes de ellos fue el hecho de que la fuerte y organizada estructura jerárquica del "C&V", así como su estilo "top-down" de operación, eran adecuados al modelo convencional de la mayoría de los servicios de extensión.[15] En nuestra opinión, además de ello, el poder económico y político del Banco y de sus "managers" han constituido, sin duda, los elementos centrales que permiten entender por qué esta "técnica", modificada o no, pudiera, en tan poco tiempo, transformarse en la principal forma de operación de los servicios de extensión rural.

---

[14] El mismo informe también identificó una serie de obstáculos que impedían una mejor respuesta de los proyectos, entre los cuales destacan: una falta de claridad en el establecimiento de prioridades; los objetivos de desenvolvimiento agrícola del país; limitada oferta de insumos; limitada atención en los estudios del Banco acerca de las condiciones de la agricultura y situación económica de los países que afectan a la extensión; la separación institucional entre investigación y extensión; y, la falta de definición de los varios estadios que deberían ser observados en el proceso de desarrollo y transferencia de tecnología. (BANCO MUNDIAL; 1990: p. 20) Véase, también: BANCO MUNDIAL (1991, 1994a y 1994b)

[15] En las páginas 6 y 7 del Boletín "Lessons & Practices", nº 6, son relacionadas los principales motivos para la extensiva utilización del "C&V". (BANCO MUNDIAL, 1994b). Véase, también el "Office Memorandum", borrador del estudio especial sobre Extensión Agraria. (BANCO MUNDIAL: 1994a) En ambos documentos, una de las causas de la amplia utilización del "C&V" es atribuida a la influencia personal del consultor D. Benor, pionero en la aplicación del modelo.

Sin embargo, los sucesivos fracasos de los objetivos de desarrollo harían que las orientaciones del Banco pasasen a incorporar nuevos elementos, o mejor dicho, volviesen a enfatizar viejas intenciones. Ello ocurriría en 1988, cuando el nuevo presidente del Banco, Barber Conable, pronunciaría un discurso destacando la ampliación de las áreas de interés de la organización. Las nuevas prioridades del Banco, relativamente al desarrollo rural, incluirían la reducción de la pobreza, la participación popular, la defensa del medio ambiente, el apoyo al crecimiento y la asistencia al sector público. Además, subrayaba la importancia de programas volcados a mejorar la seguridad alimentaria, los recursos humanos y el papel de las mujeres en el desarrollo.[16]

En efecto, estos cambios refuerzan la creencia de que no habían sido alcanzados, por lo menos en la medida necesaria, los objetivos desarrollistas del Banco.[17] El nuevo giro hacia la preocupación con el medio ambiente, con el papel de la mujer, la lucha contra la pobreza y la participación popular, según algunos analistas, es una clara indicación de que "el Banco ha asimilado perfectamente el discurso de las ONG's sobre la cooperación para el desarrollo." (GALAND, P.; 1995: p. 275) Incluso, es necesario recordar que, más tarde, en un claro intento de cooptación, el Banco pasa a convocar a las organizaciones no gubernamentales para el debate sobre sus políticas, llegando a firmar acuerdos con importantes ONG's ligadas al ambientalismo a escala mundial y a trabajar de forma conjunta con otras, como consta en el Informe Anual de 1996. (BANCO MUNDIAL; 1997g: p. 8)

Acerca de la extensión rural, los documentos del Banco continúan afirmando su importancia como instrumento para el desarrollo, aunque en ellos esta importancia va sufriendo, con el pasar del tiempo, sucesivas matizaciones. En 1990, un documento del Banco afirmaba que "los gobiernos de los países en desarrollo y las agencias de apoyo al desarrollo reconocen la importancia de la extensión para el crecimiento de la producción agrícola", al mismo tiempo, señala que la "extensión puede asumir un papel vital en la formulación de políticas agrícolas". No obstante, concluye que la agricultura y la extensión de los países en desarrollo viven un periodo de gran presión y rápido cambio. Los compromisos de la extensión son crecientes y, por lo tanto, la extensión necesita crear nuevas redes para cambiar experiencias y conocimientos.

[16] En 1996, la cartera estrictamente agrícola del Banco consistía de 400 proyectos por un valor de alrededor de los US$ 25 billones, es decir, un 18% de la cartera del Banco. Incluyendo a los elementos agrícolas de proyectos para otros sectores el valor llegaría a US$ 35 billones, o alrededor de los 25 % de la cartera total. Para los analistas del Banco, el resultado de la cartera agrícola es malo. (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 43)

[17] De modo que, frente a la nueva realidad, desde 1990, "el Banco ha lanzado programas de mayor alcance con relación a la 'reducción de la pobreza' que no afectan al ajuste, ni intervienen en sectores productivos, sino que están dirigidos a los recursos humanos a largo plazo." (HELLINGER, D.; 1995: p. 287)

En 1991, el Informe sobre Desarrollo decía que "la oferta de servicios públicos de extensión agraria puede alcanzar buenos resultados. Un examen de casi 50 programas gubernamentales de extensión rural, realizados en países en desarrollo, reveló que la mayoría de ellos había alcanzado resultados positivos. No obstante, el Informe reconoce que el servicio de extensión es apenas una parte de las políticas para el sector y que muchos programas han fracasado por la falta de un conjunto más apropiado de políticas agrícolas complementares. Asimismo, afirma que el éxito de los servicios de extensión depende, fundamentalmente, de un compromiso público, tanto administrativo como presupuestario, porque, extensión e investigación pueden ser considerados, muchas veces, como bienes públicos y en consecuencia, es fundamental el papel de los gobiernos en su promoción.

Dos aspectos pueden ser destacados de los sucesivos documentos del Banco en lo relativo a la extensión. Uno de ellos es el creciente destaque que es dado al papel de las ONG's. Aunque los documentos indentifiquen una serie de debilidades de estas organizaciones, ellas continuarían siendo consideradas como importantes fuerzas para el proceso de desarrollo. El Informe de 1991, concluye que la importancia de las ONG's reside en el hecho de que estas entidades están capacitadas para trabajar con los pobres y alcanzar, más eficazmente, la participación de comunidades y organizaciones de base en el proceso de desarrollo. Esto, aunque no lo digan, de la forma como aparece esta afirmación nos da a entender que el compromiso del Estado hacia los pobres podría ser sustituido por el trabajo de las ONG's.

Por otro lado, el mismo Informe, como otros documentos, enfatiza cada vez más el papel del sector privado en la oferta de servicios de extensión rural. La lógica del mercado aplicada a los servicios de extensión viene ejemplificada por varios modelos de privatización nacidos en diferentes países. Es emblemático el caso de Tailandia. Allí, según el Informe, una empresa agrocomercial mejoró la calidad y aumentó la cantidad de las cosechas por ella adquiridas, después que creó su propio servicio de extensión (y más, los profesionales de extensión fueron reemplazados por agricultores asalariados, contratados por la misma empresa).

Este relato acerca del ejemplo tailandés, quiere demostrar que, cuando se eliminan las restricciones a la iniciativa privada el sector puede desempeñar meyor papel en la oferta de servicios de extensión. Esto es, se recomienda a los gobiernos que hagan menos en aquellas áreas en las cuales los mercados funcionan y el sector privado puede funcionar de forma razonable. (BANCO MUNDIAL: 1991) Como se puede ver, la oferta de servicios de extensión es evaluada positivamente por los buenos resultados obtenidos por la empresa. Lo que no se dice y no se analiza en este informe es cuál han sido los resultados en términos de la mejora de las condiciones de vida de las familias rurales involucradas.

Siguiendo en la misma línea, en 1996, un informe que examina la participación del Banco en el desarrollo de sistemas nacionales de investigación y extensión de países en desarrollo, verificó que “las intervenciones del Banco tuvieron significativos efectos positivos”, siendo que la muestra analizada demostró que los proyectos de extensión fueron clasificados como satisfactorios en un 70 por ciento de los casos. De este modo, el informe concluye que “dada la importancia de la tecnología en el proceso de desarrollo, el banco deberá continuar fomentando la investigación y extensión agrícolas en los países menos adelantados sin perder de vista lo que ocurre en el mundo más desarrollado”. No obstante, “la ubicación y el ritmo de las nuevas inversiones en actividades de extensión deberán ser congruentes con las circunstancias locales.” (BANCO MUNDIAL: 1996d: pp. 3 y16)

Así que, por un lado, el Banco entra en la década de los noventa creyendo en la necesidad del Estado respecto a la oferta de servicios de extensión, pero, al mismo tiempo va matizando este papel, acercándose más a la lógica dominante en los Programas de Ajuste Estructurales que exigen la reducción de los gastos públicos. Esta posición contradictoria aparece por todas partes en los documentos analizados. De todo modo, el Banco “reconoce la importancia de la investigación y la extensión agrícolas, como demuestran sus crecientes compromisos con este subsector en un momento en que el nivel de financiamiento de proyectos agrícolas, en general, se ha estancado e incluso ha disminuido en porcentaje del financiamiento total del Banco.” (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 1)

Otro ejemplo de tal disyuntiva, está explícito en el debate sobre acción privada "versus" bien público. Según el Banco, “el carácter de bien público de las inversiones (en investigación y extensión) ofrece una nueva justificación al respaldo que el Banco otorga a estas entidades públicas: la mayor parte del conocimiento generado y difundido no puede ser propiedad de un individuo o grupo.” (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 2)

Por otro lado, la sugerencia respecto a los plazos necesarios para consolidar una nueva metodología de extensión también está indicando que, en algunos casos, parece indispensable el papel del Estado. Basta ver que los analistas del Banco, (a partir de la evaluación del modelo “C&V”), concluyen que la implantación y solidificación de nuevas metodologías requieren un tiempo medio de 10 a 15 años para que pueda presentar todos los resultados posibles y pueda ser debidamente evaluada. Ello, según el Banco, exige un previo compromiso de los gobiernos y agencias internacionales, ya que difícilmente el sector privado estaría interesado en invertir en este tipo de actividad. Contradictoriamente, lo que está siendo exigido de las entidades públicas de extensión rural es que aumenten la cobertura de sus servicios, que lo hagan con menores costos y que presenten resultados inmediatos.[18]

[18] Véase: BANCO MUNDIAL (1990, 1991, 1994a y 1994b)

Las disyuntivas antes mencionadas están recogidas en el actual documento de orientación para las acciones del Banco en el campo del desarrollo rural ("From Vision to Action in the Rural Sector", publicado en marzo de 1996). En ello se afirma que, en el futuro, el Banco debe centrar su apoyo en la promoción de un "sistema diversificado de extensión", pero acrecienta que "un sistema diversificado y complementario de extensión no excluye el Estado. Por lo contrario, el Estado continuará a cumplir un papel fundamental, financiando servicios de asesoramiento que son importantes pero que no son financieramente interesantes para el sector privado." (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 82)

Entre las acciones que el Banco considera que deben continuar siendo ejecutadas por los servicios públicos, estarían: la asesoría en manejo de los recursos naturales y manejo integrado de plagas, así como la asistencia a los agricultores más pobres, una vez que ellos no pueden acceder a los servicios privados. Además, compete al Estado continuar apoyando a las nacientes industrias y mercados, así como estimular servicios de extensión de los propios agricultores ("farmer-to-farmer").

Otra marca característica del nuevo discurso del Banco sobre extensión (y medio ambiente), es la retórica de la participación, que pasa a tener una especial connotación en las orientaciones, aunque no sin ampliar el abanico de las contradicciones. Se dice, por ejemplo, que elementos del FSR – "Farming System Research" pueden ser útiles para superar a los problemas y mejorar el desempeño del modelo "C&V", principalmente en la mejora de la adaptación y transferencia de tecnologías, lo que puede ser alcanzado a partir de una mayor participación de los agricultores.[19] No obstante, está probado que uno de los fallos del modelo fue la incapacidad de establecer el "feed-back" y, por lo tanto, adaptaciones de este tipo no permiten creer que lleven a un proceso participatorio.

Lo que sí está claro es que el Banco reconoce que "no existe un modelo de extensión que presente clara ventaje respecto a los demás, que justificara su adopción uniforme en todas las situaciones." De ahí que, para alcanzar la eficiencia, el Banco recomiende que los modelos de extensión deben seguir ciertos principios, como: corresponder a las condiciones de los beneficiarios y tener en cuenta las características de los sistemas agrícolas y los factores que los

[19] Como el propio Banco admite, el modelo C&V es extremadamente jerárquico para ser adecuado a la participación. Obsérvese que en cuanto un informe afirma que "la principal evolución del modelo "C&V" fue el paso de un modelo de asistencia al agricultor, para la asistencia a grupos de agricultores." (BANCO MUNDIAL; 1990: p.21). Al contrario, en otro documento se dice que "tampoco en los proyectos donde se estableció un grupo de contacto se hizo mucho por verificar que los agricultores tuviesen recursos y limitaciones similares. Por consiguiente, no se aprovecharon del todo las posibilidades de conseguir una mayor eficacia mediante la definición de problemas del grupo y la identificación con las soluciones propuestas (ni el personal estaba capacitado para facilitar este proceso)" (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 5)

afectan, de manera que "estén cimentados en una capacidad efectiva de generar y adaptar la tecnología". (BANCO MUNDIAL; 1996d: p. 6)

Así, al mismo tiempo que pasa a asumir que es necesario que las acciones sean diseñadas para atender a las necesidades de los agricultores, el Banco parece alejarse de la ortodoxia que ha caracterizado sus inversiones en extensión. Por lo menos esto es lo que parece querer transmitir con la divulgación de su "The World Bank Participation Sourcebook", donde se afirma que está ocurriendo un desplazamiento del abordaje tradicional, basado en el papel de "experto externo", por un abordaje basado en una postura participativa.[20]

Asimismo, al entender que un proceso participativo debe permitir la influencia de los beneficiarios y un control compartido sobre las iniciativas de desarrollo, el Banco admite y reconoce como necesarias una serie de metodologías y herramientas que sean adecuadas a la participación. No obstante, observando la descripción y la tipología que establece, se verifica que no todas permiten el mismo grado de participación e incluso que muchos de los diferentes "tipos de métodos" presentados están adaptados a diferentes finalidades y objetivos.

Lo que importa señalar aquí es que el discurso de la participación abre espacios institucionales para la introducción de metodologías no convencionales, que pueden contribuir no solo para perfeccionar los proyectos, como para transformar los sistemas "top-down" de extensión y hacer más democrática la acción de los extensionistas.[21]

Aunque no se pueda juzgar el verdadero interés del Banco en cuanto a la participación popular y protagonismo de los agricultores en el diseño y ejecución de proyectos, es cierto que este cambio coincide con la necesidad de adoptar alternativas metodológicas capaces de reducir los gastos públicos con los servicios de extensión y compartir las responsabilidades con los agricultores, llegando, incluso, a compartir con ellos los gastos. Es decir, aunque los documentos del Banco, año tras año, amplíen el discurso sobre la necesidad de participación popular, en

[20] Véase: BANCO MUNDIAL (1995e)

[21] Entre los métodos citados se destacan los de diagnóstico rápido para el estudio de la realidad y evaluación de los proyectos, como son el Diagnóstico Rural Rápido y el Diagnóstico Rural Participativo. Existe una amplia bibliografía acerca de estos dos enfoques metodológicos. Para una introducción al tema, véase, por ejemplo: OKALI, C.; SUMBERG, J. & FARRINGTON, J. (1994); SCHÖNHUTH, M. & KIEVELITZ, U. (1994); CHAMBER, R.; PACEY, A. & THRUPP, L. A. (eds.) (1993); SCOONES, I. & THOMPSON, J. (eds.) (1994). Es interesante observar que el Diagnóstico Rural Rápido, fue diseñado para ser un método alternativo y menos costoso respecto a los métodos convencionales de aproximación a las realidades. No obstante, mantuvo el carácter extractivo de las encuestas. El Diagnóstico Rural Participativo, aparece como un enfoque evolucionado del anterior, diferenciándose por el hincapié que hace en la efectiva participación de la población involucrada en los proyectos de desarrollo. En el DRP la participación debe ocurrir tanto en las etapas de identificación y análisis de los problemas, como en las etapas de ejecución, control y evaluación. Por otro lado, los agentes externos deberían asumir el rol de facilitadores. El DRP es, pues, más crítico que el DRR pero los dos están citados en los documentos del Banco Mundial.

nuestra opinión, el corte de los recursos presupuestarios ha sido el más importante factor a la hora del Banco adoptar la retórica de la participación.[22]

En realidad, estas alternativas metodológicas e institucionales parecen ser adecuadas frente a la creciente disminución de los presupuestos públicos. Así, aunque reconozca que al Estado se le reserve un importante rol respecto al desarrollo rural, el Grupo del Banco Mundial cree que, frente al incuestionable entorno neoliberal, existe la necesidad de escribir y difundir más informaciones sobre descentralización, así como promover una más sistemática y participativa integración con las ONG's y con instituciones del sector privado. Además, entiende que el Banco debe "organizar conferencias sobre extensión para estudiar mecanismos alternativos de financiación y acción de la extensión". (Banco Mundial; 1996c: p. 83)

Al mismo tiempo, los expertos sigieren cambios metodológicos capaces de aprovechar los avances de la comunicación, visando reducir los costes de los servicios. Es decir, la etapa del proceso de adopción que está relacionada con la difusión de una información e introducción de la innovación en el interior de las comunidades, podría pasar a ser realizada mediante la utilización de los medios de comunicación de masa y de los nuevos mecanismos ofrecidos por los avances de la informática, etc. Así, se disminuye la importancia y el coste que representa el trabajo de los agentes de extensión junto a los agricultores. Esta labor más personal (individual) sería utilizada, principalmente, en las etapas que requieren la mejora o desarrollo de habilidades necesarias para la plena adopción de las innovaciones.[23]

Como se observa, los discursos no ocultan que existen muchas contradicciones en los planteamientos de la tecnocracia y de ciertos sectores de la academia aliñados con tal perspectiva. De todo modo, podemos concluir este apartado indicando una serie de elementos presentes en el discurso del Banco que pueden permitir, en el futuro, la construcción de verdaderas alternativas a los modelos convencionales de extensión rural pública que han sido dominantes hasta ahora.

---

[22] El "PLANAFLORO", diseñado como un proyecto destinado, casi totalmente, a corregir los errores del antes citado POLONOROESTE, es uno de los primeros proyectos del Banco en el que se ha adoptado la participación como objetivo. No obstante, iniciado en 1992, el proyecto pasaría a ser criticado por el foro de ONG's de Rondônia, por haber fracasado en su objetivo de participación. Véase: FEENEY, P. (1995). La noción de "apropiación" de los servicios de extensión por parte de los beneficiarios, que pasa a circular en los medios tecnocráticos no parece estar orientada por la creencia en la necesidad de control popular sobre el sector público y de las propias agencias internacionales. Por el contrario, como dice el Banco, los "grandes esfuerzos que necesitan ser hechos", para la creciente apropiación, es un camino "para implantar sistemas en los cuales los beneficiarios se comprometan con parte de los costes ("user-pay"), para reducir la dependencia de recursos públicos que caracteriza a los servicios de extensión. (BANCO MUNDIAL: 1996c)

[23] Una vez verificado por el Banco que los agricultores, más pobres virtualmente no encuentran apoyo en los servicios de extensión y que estos tienen limitada capacidad para alcanzar a todos los agricultores, los expertos dicen que en tal situación es necesario "utilizar más la radio, la televisión y los medios locales", para hacer crecer el porcentaje de población rural alcanzada a través de los "mass media". (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 82-3)

En primer lugar, parece ser que aunque reducido en su tamaño y objetivos, el Estado tendrá que mantener algún tipo de servicio de extensión agraria. La carencia de recursos indica que deberá ocurrir una concentración de los servicios públicos de extensión en regiones rurales específicas, junto a sectores más pobres de la población rural, objetivando mejorar las condiciones de vida de estos grupos sociales. Asimismo, existe una tendencia en el sentido de que la extensión amplíe sus esfuerzos en la difusión de prácticas y tecnologías ambientalmente más sanas y potencialmente más apropiadas a las necesidades y condiciones económicas de las familias rurales más pobres. Estos dos factores, generan una base sólida para la adopción de nuevas metodologías y nuevos contenidos tecnológicos, por parte de los extensionistas rurales.

Estas nuevas exigencias no pueden ser atendidas por el tradicional modelo "top-down" de transferencia de tecnología. La adaptación de prácticas y técnicas a la realidad socioeconómica de los agricultores, y adecuadas para la construcción (o reconstrucción) de agroecosistemas sostenibles, implica el estudio de cada realidad. Ello solo puede ser realizado mediante metodologías participativas, que partan de la identificación de las necesidades, problemas y condiciones objetivas de cada familia o grupo social en su agroecosistema. De este modo, como admiten las proposiciones del Banco, tanto el conocimiento local como la potenciación de la utilización de los recursos locales o regionalmente disponibles deberían pasar a ocupar un lugar de destaque en los proyectos de desarrollo, que exigen la identificación de las tecnologías ambientalmente mejores, más adaptadas y menos costosas.

En segundo lugar, el discurso sobre la apropiación de los servicios por los beneficiarios, podrá significar, una apertura, de los aparatos públicos, a la participación de los agricultores en el control de los servicios de extensión, haciendo que las decisiones y evaluaciones cuenten con la voz y el voto de los beneficiarios. Ello, obviamente, dependerá del grado de organización de la sociedad civil y, principalmente, de la fuerza de las organizaciones de representación de los pequeños agricultores, en cada situación específica.[24]

Aunque la práctica todavía no incorpore este conjunto de elementos transformadores, puede que, como ocurrió en otras ocasiones (como, por ejemplo, en los PDRI's o en la difusión del modelo "C&V") cuando el Banco apostó todo su poder para difundir la estrategia que interesaba en aquellos momentos, el poder coercitivo inmanente a la asesoría y liberación de recursos financieros, sea utilizado para establecer una nueva perspectiva para la acción en el

[24] Cabe resaltar que en las recomendaciones acerca de la búsqueda de consenso y de mejora en las estrategias de asistencia a los países (CAS – Country Assistance Strategy), el Grupo del Banco reconoce que es necesario "la participación de la sociedad civil en todos los niveles" en el proceso de formulación de las estrategias sobre el desarrollo rural. (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 39)

campo, contribuyendo para el establecimiento de un servicio público de extensión rural volcado a la construcción del desarrollo rural y la agricultura sostenibles.[25]

2.3 – Las tendencias ambientalistas del Banco Mundial y su relación con la extensión

Las principales críticas ambientalistas a las políticas del Banco Mundial han sido sostenidas por las ONG's, pero también encuentran eco en algunos medios académicos. En lo relativo al medio rural y la agricultura, el Banco es acusado de financiar el desastre ecológico y social en el mundo subdesarrollado, debido a la implantación de proyectos que, al fin y al cabo, sirven para acelerar la deforestación, destruir los suelos e incrementar la dependencia de los recursos energéticos no renovables, sin resolver los problemas de la pobreza.[26]

Respecto al medio ambiente, el Banco Mundial se aliña al que antes identificamos como siendo el discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad, asumiendo no solo el concepto del Informe Brundtland (adaptado), sino también la concepción de que es necesario continuar el crecimiento para aliviar la pobreza, ya que entende que la situación de pobreza reduce la capacidad de las personas de usar los recursos naturales de una manera sostenible. Dentro de esta perspectiva, el Banco mantiene una lógica productivista y no se aleja de las soluciones tecnológicas, aún cuando afirma que "al mismo tiempo en que el Grupo del Banco Mundial ha asistido a los países miembros a hacer más sostenible el desarrollo, también ha sufrido, internamente, su propia transformación ecológica." (BANCO MUNDIAL; 1995b: p. 2)

Es verdad que, para llevar adelante su labor ambientalista, el Banco ha realizado una serie de cambios institucionales.[27] Entre otras medidas, el Banco creó, en 1993, una Vicepresidencia de Desarrollo Ecológicamente Sostenible, que debería constituirse en el núcleo central de los conocimientos y políticas del Banco sobre el medio ambiente. Por otro lado, creó

[25] Aunque no constituya una tendencia general, algunos aspectos del Proyecto "*Pró-Rural 2000*", permiten creer en una tal posibilidad. Los objetivos del proyecto son mejorar el manejo y conservación de los recursos naturales y mejorar los ingresos y el nivel de vida de poblaciones pobres. Hasta aquí no habría novedad. Ocurre que, por primera vez, los criterios para identificación de los beneficiarios eligen a los verdaderamente más pobres del campo, entre ellos, también por vez primera, se incluyen las comunidades indígenas presentes en el territorio del estado. (BANCO MUNDIAL: 1997e) Durante nuestra estadia en Río Grande do Sul, en mediados de 1996, un compañero de trabajo, participante del equipo que coordina el diseño del proyecto, nos decía, en confidencia, que todavía no se sabía como la extensión rural iba a tratar de ajustarse para actuar con estos nuevos beneficiarios. Igualmente esta preocupación ha sido mencionada en algunas de las entrevistas que realizamos, cuyo contenido será tratado en el capítulo VII.

[26] Véase, por ejemplo: SHIVA, V. (1995); SACHS, W. (ed.) (1995) y (1996); KIRBY, J.; O'KEEFE, P. & TIMBERLAKE, L. (eds.) (1996); CHAMBERS, R. (1997); AMIN, S. (1994); PEET, R. & WATTS, M. (eds.) (1996).

[27] Según WERKSMANN, D. (1996: p. 279), en 1987, el entonces presidente del Banco, Barber Conable creó el Departamento del Medio Ambiente, reconociendo, ya en aquella época, que una mayor reforma institucional era necesaria para integrar, verdaderamente, el medio ambiente en los proyectos de desarrollo.

un departamento central y divisiones y unidades de medio ambiente en los departamentos técnicos regionales. Asimismo, el Banco reforzó sus orientaciones y procedimientos para la gestión de asuntos ambientales, emitiendo directrices y adoptando mecanismos para la evaluación de los impactos de los proyectos.[28]

Estos cambios en el ámbito institucional y operativo, que responden, desde 1992 a las exigencias de la Agenda 21, en realidad ya habían empezado anteriormente, así como el tema del medio ambiente ya estaba presente en los discursos anteriores a la Cumbre de Río. Según Werksmann, "el primer intento del Banco Mundial para integrar el problema ambiental en los trámites de elaboración de los proyectos fue hecho con la introducción de las directrices de 1970" que no alcanzaron los resultados esperados. Un intento más sofisticado, en el mismo sentido, "fue lanzado por el Banco en 1989, a través de las Directrices Operacionales para Evaluación Ambiental - EA". Éstas son consideradas, por lo menos en teoría, como un avance hacia la promoción del desarrollo sostenible, principalmente porque determinan la participación popular como una de las claves del proceso de EA. (WERKSMANN, D.; 1996: p. 278)

No obstante, en un estudio de 28 proyectos implantados entre 1989 y 1994, realizado por el Jefe de la Unidad del Medio Ambiente para América Latina y el Caribe, se demuestra que fue alcanzado algún éxito respecto a la consulta y participación, aunque no en la mayor parte de los casos. El autor centra su atención en los avances acerca de la participación popular en el proceso de evaluación del impacto ambiental que antecede a la implantación de los proyectos, y concluye que, "la mayoría de las ONG's y de los gobiernos locales adolecen de una falta de experiencia con cualquier papel que no sea el de crítico". Asimismo, afirma que "las instituciones públicas en general no están preparadas para realizar la consulta pública" y, además, "la participación jamás ha caracterizado el ciclo de proyectos del Banco", en cuya "cultura institucional" está establecido que "la identificación, preparación y evaluación del proyecto es el terreno de los expertos internacionales". (PARTRIDGE, W. L.; 1994: p. 4-13)[29]

De cualquier forma, el discurso oficial reproduce una cierta esperanza o intención de hacer que los proyectos financiados sean compatibles con la realidad socioambiental de los diferentes países y regiones. En este sentido, el Informe Anual de 1996 señala que "el principal reto que enfrenta el Banco actualmente es el de mejorar la repercusión de su asistencia sobre el proceso de desarrollo. Esta labor consiste, por ejemplo, en asegurar que las nuevas operaciones se ajusten a las necesidades de los beneficiarios y se diseñen de manera que sean sostenibles

[28] Véase: BANCO MUNDIAL (1997g) y PARTRIDGE, W. L. (1994: p. 4)

[29] Al final del ejercicio de 1996, un análisis "sobre el progreso alcanzado por el Banco en la aplicación de su política relativa a las evaluaciones ambientales (...) llegaría a la conclusión de que, si bien se había logrado un significativo progreso en los últimos años, persistían diversas deficiencias como, por ejemplo, en el ámbito de las consultas públicas y en la supervisión de los proyectos." (BANCO MUNDIAL; 1997g: p. 5)

(...); con ello, se está tratando de asegurar que la ayuda destinada a cuestiones relacionadas con el medio ambiente esté en consonancia con las prioridades de los prestatarios." (BANCO MUNDIAL: 1997g)

Esta esperanza en las propias fuerzas del Banco no es nueva. En 1988, un Vicepresidente ya había anunciado que, en los próximos años, el Banco dirigiría su esfuerzo completamente para las necesidades medioambientales de los países miembros, las cuales serían consideradas a nivel micro y macro en la formulación de los proyectos, de modo que se implementasen y cumpliesen las políticas medio ambientales. (SACHS, W.; 1995: p. 33) No obstante, las evaluaciones posteriores no coinciden con esta eufórica previsión.

Todavía, en los últimos años, parece que, por lo menos cuantitativamente, ha ocurrido un progreso en la acción ambientalista del Banco. Los últimos informes y documentos sobre la labor de la institución, acerca del tema medioambiental, indican que hubo una evolución en este campo. En este sentido, la cartera de operaciones de desarrollo ecológicamente sostenible representaba, en 1996, "la mitad del financiamiento total" y había "288 funcionarios de nivel profesional dedicados a actividades relacionadas con el medio ambiente." En el ejercicio de 1996, el Banco aplicó US$ 1.630 millones y movilizó otros US$ 1.640 millones más de otras fuentes, con destino a 20 nuevos proyectos ambientales. Con estos compromisos adicionales su cartera activa se elevó a 153 proyectos ambientales por un total de US$ 11.400 millones." (BANCO MUNDIAL: 1997g)[30]

Cualitativamente, los análisis continúan hablando de carencias: pocos resultados en cuanto a la evaluación ambiental y reducido incremento en la participación popular en el diseño de proyectos. Asimismo, parece que el Banco ha despertado ahora para otras cuestiones que están relacionadas con el desarrollo. Esto se deduce, cuando se observa que entre los puntos de lo que llaman el "Programa Pendiente", se dice que "en el futuro será necesario lograr que los interesados participen en el diseño y en la ejecución de los proyectos; que estos tengan en cuenta los aspectos culturales y que se preste más atención a la necesidad de analizar cuidadosamente los costes y los beneficios sociales de las intervenciones, para actuar en consecuencia." (BANCO MUNDIAL; 1996b: p. 3)

[30] Hasta 1995, la cartera activa de préstamos del Banco destinada a proyectos medioambientales era de alrededor de los US$10.000 millones, correspondiendo a 137 proyectos, en 62 países. Los "proyectos ambientales rurales", actualmente en marcha en 39 países, abarcan una amplia gama de temas, entre otros, la ordenación forestal y la conservación de la biodiversidad; la creación o mejora de parques nacionales y otras zonas protegidas; la introducción de métodos integrados de lucha contra las plagas y la inversión en conservación del suelo, saneamiento de cuencas hidrográficas y ordenación integrada de cuencas fluviales." (BANCO MUNDIAL; 1995b: p. 5-7)

Así, aunque el montante de recursos aplicados en proyectos ambientalmente orientados haya sido incrementado, el mismo progreso no se observa en el alcance de resultados socioambientales. Me arriesgo a afirmar que esto no ocurre porque hay una profunda contradicción entre la visión sobre el desarrollo y la perspectiva medio ambiental que orientan las operaciones del Banco. Basta ver, por ejemplo, los "diez rasgos sobresalientes de la nueva conciencia ecológica", para identificar la difícil disyuntiva en que se encuadra el pensamiento del Banco sobre desarrollo y medio ambiente.

Según dicen, en "*El medio ambiente, objetivo ineludible*"[31], "a medida en que los países en desarrollo luchan por establecer trayectorias de desarrollo que sean una fuente de prosperidad para los ciudadanos sin descuidar la eficiente custodia del medio ambiente, van rechazando el anticuado paradigma que oponía el desarrollo al medio ambiente y adoptando un nuevo enfoque a favor de una nueva conciencia ecológica basada en la convicción de que el desarrollo económico y la conservación de medio ambiente son objetivos complementarios." Este nuevo enfoque estaría basado en algunos principios que también respaldan a las actividades del Banco en materia de medio ambiente.

Estos diez principios pueden ser resumidos de la siguiente forma: 1) actuar a partir de la elección de prioridades; 2) elegir, en primer lugar, las opciones que ofrezcan la posibilidad de ganar en cualquier caso; 3) fijar normas realistas y hacerlas cumplir; 4) reconocer que la participación de la ciudadanía es un factor crucial; 5) lograr el consenso necesario para el cambio; 6) integrar, desde el principio, las preocupaciones sobre el medio ambiente; 7) colaborar con el sector privado; 8) fomentar la eficacia en función de los costes; 9) recurrir, en la medida de lo posible, a los incentivos que ofrece el mercado; 10) economizar la capacidad administrativa y normativa.

Los diez principios destacan, en por lo menos la mitad de ellos una tendencia hacia el fortalecimiento de la sociedad civil y el aumento de su protagonismo en las diferentes fases de los proyectos – desde la elección de prioridades a la evaluación. Asimismo, hay un énfasis sobre la necesidad de tener en cuenta la realidad de cada país y de las comunidades locales donde se realizarán los proyectos. Sin duda, estos aspectos pueden ser potencialmente favorables a la mejora de los resultados en términos medio ambientales de los proyectos de desarrollo.

Todavía, hay otros aspectos que pueden llevar a una dirección opuesta. Entre ellos, estaría la importancia dada a los incentivos del mercado y a la participación del sector privado. Estos, en general, no responden al imperativo medio ambiental, sino a la lógica del resultado

[31] Se trata de un informe sobre los progresos del "Grupo del Banco" desde la Conferencia de Rio hacia el ejercicio de 1995. (BANCO MUNDIAL: 1995b)

económico inmediato, es decir, la búsqueda de beneficios individuales antecede a la persecución de los beneficios socioambientales. Asimismo, actuar buscando la eficacia en función de los costes, no siempre es una buena medida con relación al medio ambiente, en especial cuando se trata de fomentar la mejora de las condiciones de vida y la protección ambiental en comunidades pobres, donde los proyectos deben tener un objetivo más social que económico.

Reafirmamos que no se puede negar que existe en este discurso una serie de elementos que pueden contribuir al cambio de la tendencia hasta ahora dominante en la extensión rural. El hincapié que aparece en todos los últimos documentos del Banco sobre la necesidad de participación ciudadana, si aún no es una realidad, por lo menos abre un espacio de discusión y legitima la lucha de los sectores más deprimidos y de las minorías étnicas, por ver recogidos sus intereses y sus necesidades en los planes de desarrollo. Incluso, sobre esto, el Banco afirma que, por ser esencial, "donde la capacidad local de participación es débil o no existe, ella debe ser construida", lo que se constituye en una especial tarea para la extensión rural. (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 91)

Pero, alcanzar verdaderamente un nuevo estilo de desarrollo, es decir, ir más allá del discurso optimista, es algo que aún está por ocurrir. Incluso en el campo de la agricultura, que es lo que aquí interesa, las tendencias aún son poco animadoras, incluso porque, como está explícito en los documentos del Banco, en la mayoría de los países en desarrollo existe un conflicto entre las metas de crecimiento agrícola, reducción de la pobreza y manejo sustentable de los recursos.

Tal conflicto, en nuestra opinión, no se soluciona solo mediante la aplicación del planteamiento del Banco, cuyo enfoque sobre desarrollo rural y agricultura sostenible parte de la problemática relación entre el crecimiento de la población y el crecimiento de la producción agrícola, aunque el Banco por lo menos reconozca que "no todas las formas de crecimiento agrícola son igualmente benéficas para las poblaciones rurales". (BANCO MUNDIAL; 1996:p. 19)

Cabe resaltar que el planteamiento del Banco sobre desarrollo rural parte de la previsión de que en el año 2025 la población alcanzará 8 mil millones de personas y que es necesario que el crecimiento de la producción agrícola responda a las exigencias alimentarias de esta población en crecimiento, de modo que garantizase el suministro de los alimentos que serán necesarios. La solución encontrada para evitar la carencia de alimentos, según los expertos, pasa por acelerar mucho "los esfuerzos encaminados a desarrollar sistemas más intensivos de producción agrícola, así como apoyar su adopción. Lograr la participación de los agricultores pobres y las comunidades rurales en los avances tecnológicos rápidos y sostenibles es un grave problema que el Banco debe afrontar". (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 2)

La misma hipótesis llevaría al Banco a establecer que en el desarrollo rural existen tres metas básicas a perseguir: a) Seguridad alimentaria global y nacional; b) Incremento de la renta rural y reducción de la pobreza y; c) Manejo sostenible de los recursos naturales. (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 19) Este enfoque, que no es nuevo, coincide con las proposiciones de la FAO para el Desarrollo Rural y Agricultura Sostenibles, pero no coincide con las proposiciones de parte del movimiento ambientalista, como veremos en el apartado siguiente.

Al centrarse en la necesidad de crecimiento de la producción agrícola los planteamientos acaban reproduciendo la antigua tendencia desarrollista, marcadamente fracasada y responsable por los problemas socioambientales que se desea resolver. Posiblemente, estas metas para el desarrollo rural también se expliquen por la afirmación de Daly, para quien "la dirección del Banco tiene una visión irreal del desarrollo como la generalización del sobreconsumo del Norte a las masas en rápida multiplicación del Sur, lo que ha llevado a muchos fracasos económicos y ecológicos". (DALY, H.; 1994: p. 84)

Por otro lado, y contradictoriamente, el plan de acción del Banco para el medio rural sostiene que los programas de acción deben ser "establecidos sobre la base de abordajes descentralizadas y participativas, de manera que el desarrollo basado en la comunidad local reemplace los fracasados y centralizados modelos de desarrollo rural integrado". Para alcanzar tal objetivo sugiere, entre otras cosas, la necesidad de adopción de abordajes centradas en las comunidades, incluyendo el financiamiento de mecanismos que estimulen la creación de nuevas relaciones, a nivel de terreno, entre los grupos de base, facilitadores, ONG's, grupos del sector privado y agencias internacionales. (BANCO MUNDIAL; 1996c: p. 89)[32]

Así, como dice el Director del Departamento de Medio Ambiente "el Banco está iniciando su tercera generación de reformas ambientales, en la que se presentan tres aspectos principales: primero, se otorga importancia primordial a la ejecución en el terreno; segundo, se despliegan decididos esfuerzos encaminados a dejar de centrar la atención en las preocupaciones vinculadas a proyectos específicos y pasar a incorporar el medio ambiente a las estrategias sectoriales y nacionales y, tercero, se hace mayor hincapié en la gente y las

[32] Los últimos informes indican que ya están en marcha una serie de proyectos elaborados mediante un amplio proceso de participación. En Brasil, uno de los ejemplos citados es el "Proyecto de Reservas Extractivas" de Amazônia, cuya ejecución está a cargo del IBAMA – Instituto Brasileño de Medio Ambiente y de Recursos Naturales Renovables, con amplia participación del Consejo Nacional de Trabajadores del Caucho y asociaciones nacionales de preservación ambiental. "En este caso, la gente directamente afectada por el proyecto fue consultada desde el comienzo mismo. El resultado fue que tuvo una repercusión importante sobre el diseño del proyecto final, que fue continuamente adaptado por los expertos para incluir las necesidades expresadas por la gente. (PARTRIDGE, W. L.; 1994: p. 15)

estructuras sociales como base de todas nuestras actividades a fin de encontrar soluciones y lograr que el desarrollo sea más sostenible." (BANCO MUNDIAL; 1995b: p. iv)[33]

Junto as estas reformas, el apoyo del Banco está orientado a hacer que los países establezcan sus marcos legales sobre el medio ambiente, en cuanto los expertos reafirman que la intervención gubernamental es necesaria para que el desarrollo sea sostenible. Asimismo, los servicios públicos de extensión rural pasan a ser considerados como instrumentos para la acción del Estado en la ejecución de políticas relativas al desarrollo rural y agricultura sostenibles, que son parte decisiva en las nuevas estrategias de desarrollo.

De este modo, se concluye que, a pesar de las contradicciones presentes en el discurso, hay una tendencia en el sentido de que los futuros proyectos financiados por el Banco enfaticen: una mayor participación de los beneficiarios; una mayor participación de las ONG's en diferentes fases de los proyectos y una actuación del sector público de extensión más estrechamente relacionada con difusión de tecnologías y prácticas agrícolas apropiadas a la transición a estilos de agricultura sostenible.

3 – La FAO, el concepto de ADRS y sus orientaciones sobre extensión rural

Como es sabido, la FAO no es una institución filantrópica, sino que una agencia que funciona mediante la asignación de recursos públicos oriundos de los países miembros. Aunque, al contrario del Banco Mundial, en la FAO cada país tiene el mismo derecho de voto, los mayores contribuyentes, entre los cuales están los Estados Unidos, Japón y Alemania, tienen un gran poder sobre las decisiones de políticas de la Organización.[34]

La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación fue creada y estructurada para ser una entidad de apoyo al desarrollo de la agricultura mundial con el objetivo de asegurar que toda la población del planeta estuviera adecuadamente alimentada.

[33] "La primera generación, correspondiente al periodo 1987–1992, se caracterizó por un pronunciado énfasis en la reducción de los posibles riesgos ambientales derivados de los proyectos financiados por el Banco y, concretamente, en la codificación de los procedimientos de evaluación ambiental. La segunda generación, que podría denominarse 'el auge posterior a Rio', se caracterizó por un gran aumento de la capacidad del Banco en materia ambiental y un decisivo esfuerzo por hacer frente al enorme incremento de la demanda de asistencia de la institución para la ordenación del medio ambiente." (BANCO MUNDIAL; 1995b: p. iii)

[34] Teóricamente, las contribuciones son estimadas de acuerdo con la escala de contribuciones a la ONU. Éstas deberían ser proporcionales a la renta nacional y no inferiores al 0,01%. No obstante, son frecuentes los casos de países que no cumplen tal obligación. Estados Unidos es el país con mayor deuda acumulada junto a la Organización. En 1991, Brasil aparecía entre los mayores deudores con un valor de 4 millones de dólares. (SESMOU, K., 1992: p.12)

Entre los objetivos de su misión la FAO incorporaría dos labores que planteamos en este trabajo: la extensión rural y el desarrollo rural sostenible.

La intervención de la FAO en el campo de la extensión agrícola es un mandato establecido por su Constitución, donde está determinado que la Institución debe divulgar informaciones relativas a la nutrición, alimentación y agricultura, además de fomentar y recomendar acciones en el ámbito nacional e internacional con el objetivo de mejorar la divulgación de los conocimientos teóricos y prácticos relativos a la agricultura.[35]

Asimismo, tras la Conferencia de Rio, la Organización ha sido designada por el Comité Mixto sobre Desarrollo Sostenible, como administradora operativa de los capítulos 10 a 14 del Programa 21, lo que ha determinado el desenvolvimiento de una serie de estrategias relacionadas con agricultura y desarrollo rural sostenibles, partiendo del concepto de ADRS que ya había sido aprobado por el Consejo de la FAO en 1988. (FAO: 1995d)

Para llevar a cabo su labor de asistencia técnica a los países miembros, la Organización utiliza tanto sus recursos presupuestarios como, principalmente, la articulación con otras agencias internacionales, a través de la presentación de proyectos para su posible financiación. Asimismo, la FAO organiza conferencia, reuniones, consultas y talleres para estudiar problemas y determinar estrategias y planes de acción, en diferentes áreas de su responsabilidad, además de difundir información referente a estudios de casos y manuales, guías, etc., elaborados por sus funcionarios especializados o por consultores contratados.

De este modo, la Organización, además de constituir un importante mecanismo de apoyo a la formulación de políticas y desarrollo de proyectos en el ámbito nacional, ejerce fuerte influencia mediante su papel como prestadora de asistencia y consultoría técnica. Asimismo, como "madrina de proyectos", la FAO "aseguró que sus programas de asistencia técnica – aún que pocos y en pequeña escala - pasasen a tener un papel decisivo para la adopción de las tecnologías preferidas por la FAO y, al contrario, tratasen de desestimar la adopción de otras".[36]

[35] "Los miembros de la Comisión Interina sobre Alimentación y Agricultura, que funcionó entre la Conferencia de Hot Springs, de 1943 y la creación oficial de la FAO en Quebec, en 1945, reconocieron la importancia de la extensión tanto implícita como explícitamente, al preparar la redacción del Preámbulo y el Artículo I de la Constitución de la FAO. Sin un sistema de extensión que funcionase eficazmente, sería imposible alcanzar los objetivos fijados para la Organización..." (FAO; 1991d: p. 201)

[36] Como señala Marshall, a través de su programa de apoyo "la FAO no solo elabora proyectos para los gobiernos del Tercer Mundo y organismos de financiación, sino que también auxilia a los países en desarrollo a encontrar capital externo para su financiación". Por otro lado, una vez que "muchos funcionarios públicos de los países del Tercer Mundo reciben entrenamiento de la FAO para la elaboración de proyectos, los proyectos elaborados al nivel nacional – sin la asistencia directa de la FAO, frecuentemente siguen los modelos por ella establecidos." (MARSHALL, G.; 1992: p. 54)

No vamos a examinar aquí la historia de esta compleja Organización, porque lo que nos interesa es buscar una aproximación a la forma como la FAO viene orientado sus planteamientos sobre la agricultura y el desarrollo rural, bien como el papel que asigna a la extensión rural en los últimos años, pues dada su gran influencia, sus orientaciones pueden indicar tendencias respecto al futuro de estos servicios en el sector público.

3.1 – La FAO y el Desarrollo Rural Sostenible

Como es sabido, la FAO fue una de las muchas instituciones internacionales que prestaron su apoyo al desarrollo de la llamada "Revolución Verde", promocionando, a través de sus programas, las estrategias de producción basadas en la modernización de la base técnica e intensificación de la producción agrícola, mediante el uso de los insumos modernos.

Una de las más duras críticas a la FAO y sus políticas para el medio rural ha sido sustentada por la revista "The Ecologist" que en su edición de marzo/abril de 1991 publicó en su editorial, una carta abierta acusando a la FAO de haber sido partícipe en el proceso de difusión del modelo occidental de modernización agraria y, por lo tanto, responsable por los consecuentes daños medioambientales y problemas sociales. Según este editorial y otros artículos publicados por la revista, tanto los problemas del hambre como los daños medioambientales resultan de una forma de entender el desarrollo y establecer políticas y proyectos para la agricultura y el sector rural, concebidos para atender intereses del sector industrial de los países ricos.[37]

No vamos a retornar los aspectos de tal critica ni tampoco es nuestra intención remontar aquí la participación de la FAO y sus estrategias para la agricultura de los países en desarrollo. Dado nuestro interés, establecemos como marco para este estudio algunas proposiciones que aparecen a partir de 1979.

Dos elementos determinaron la selección de este período. En este año la FAO divulgó un Informe titulado "Agricultura: Hacia el año 2000", con su estrategia para el aumento de la producción, y organizó la Conferencia Internacional sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural – CIRADR, cuyo documento final marcaría una nueva etapa en las orientaciones y acciones en desarrollo rural por parte de la Organización.

[37] La AS-PTA publicó parte del debate entre "The Ecologist" y la FAO en sus Textos para Debate, nº 42. Véase: AS-PTA (org.) (1992b). En la respuesta presentada por la FAO, la Institución no niega su participación, sino que minimiza sus responsabilidades, transfiriendo el grueso de las críticas a los Ministerios de Agricultura de los países asistidos, a los cuales les cabe la tarea de elaborar y ejecutar internamente las políticas agrícolas y alimentarias.

Aunque coincidan en muchos aspectos, especialmente sobre el análisis de la realidad, es interesante observar que los principios y estrategias planteados presentan una serie de contradicciones, en particular en cuanto a la base sobre la cual son concebidos los planes de acción. Esto ha determinado una serie de criticas a la Organización por el doble discurso y por algunas situaciones antagónicas presentes en sus orientaciones.

En la Declaración de Principios y Programa de Acción de la citada Conferencia, los países firmantes se comprometían a realizar actividades necesarias para promover: a) la participación del campesino en la planificación, implementación y evaluación de los programas de desarrollo rural; b) el acceso a los recursos de tierra y agua; c) el acceso a los insumos y servicios agrícolas; d) el acceso a las actividades de extensión e investigación; y, e) organización de la estructura y pautas del comercio internacional e inversiones externas para favorecer los programas de desarrollo rural.

El documento final de la conferencia, también conocido como el "Estatuto de los Campesinos" o la "Carta de los Campesinos", establece un marco en el cual la participación popular, principalmente de aquellos que no se habían beneficiado de los anteriores esfuerzos de desarrollo, así como la realización de la reforma agraria, aparecen como mecanismos esenciales para alcanzar los objetivos de desarrollo rural. El crecimiento con equidad y la mitigación de la pobreza rural pasarían a ser objetivos centrales del nuevo programa de acción.

La historia demuestra que ninguna de las metas fue alcanzada, por lo menos en su totalidad. La participación se quedó como un mito, aunque presente, desde entonces, en todos los discursos oficiales. Los demás objetivos aún están lejos de ser alcanzados, como comprobarían los posteriores informes de la propia FAO y, la reforma agraria, que se constituía en uno de los ejes centrales del nuevo programa aún continúa siendo una tarea incompleta en Brasil, donde la concentración de la tierra y lucha por la reforma agraria son aspectos importantes de los debates teóricos y políticos de este final de siglo.[38]

Posiblemente, las respuestas para los fracasos puedan ser encontradas en las orientaciones establecidas en el Informe "Agricultura: Hacia el año 2000", publicado en 1979 y

[38] SESMOU, K. (1992) analizando este tema, habla sobre el "Mito de la Participación". Sobre los resultados del desarrollo, los documentos de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, realizada en 1996, demuestran el evidente fracaso de las acciones. Véase: FAO (1996b y 1996d). Tras la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, se realizaron Consultas Gubernamentales sobre el seguimiento del plan de acción que había sido establecido. En 1987, la Cuarta Consulta para los países de América Latina y el Caribe, realizada en Montevideo, concluía que entre los fracasos alcanzados en este periodo, se verifica que "se ensanchó la brecha entre los campesinos pobres y el resto de la sociedad en América Latina y se ha reducido el compromiso para fomentar programas de reforma agraria. Por otra parte, el número de campesinos sin tierra y asalariados del campo ha aumentado como resultado de los cambios en la tenencia de tierras y estructuras de producción en la Región." (FAO: 1987)

ampliamente divulgado a través de un resumo distribuido en 1981. Al contrario del planteamiento participativo de la "Carta de los Campesinos", en este documento se establecen dos modelos articulados por una estrategia de desarrollo desde arriba, orientados al aumento de la producción agropecuaria, a ser alcanzada a través de tres alternativas: aumento de la cantidad de tierra disponible para la agricultura; aumento del número de cosechas por año en las mismas tierras; e intensificación de la producción, a través del aumento del uso de inputs externos a las fincas.[39]

No nos proponemos a detallar esto modelos, aunque merezca la pena examinar algunos de los matices que pueden orientarnos en cuanto a la postura central que mantenía la FAO acerca del desarrollo, aunque según el documento, "no hay nada sorprendentemente nuevo en la estrategia; (pues) se trata básicamente de aplicar elementos ya conocidos, lo cual es un criterio realista. El estudio deja claro que en la perspectiva de la producción entra la difusión y mayor aplicación de las tecnologías existentes..." (FAO; 1981: p. 125)

En verdad, no hay nada nuevo, sino que la prescripción de más del mismo remedio de la Revolución Verde, una vez que tanto el Modelo A como el Modelo B, que aparecen en el documento, están orientados a acelerar el proceso de modernización de la agricultura, partiendo de la idea de que "pasar de una agricultura tradicional, de rendimientos relativamente bajos a tecnologías modernas y de mayor rendimiento es una tarea enorme, que no se puede hacer de la noche a la mañana, pero hay tantos ejemplos de realizaciones fructíferas que no debe haber escrúpulos en cuanto a su viabilidad." Y subrayan: "No hay otra alternativa." (FAO; 1981: p. 127)

La adopción de esta estrategia desconoce los discursos sobre la participación y la realidad de los campesinos, además de forzarlos a transformaciones que, en la mayor parte de las veces, no les son benéficas, en nombre de una agricultura dinámica, capaz de asegurar el crecimiento industrial, como proponen. Asimismo, los modelos A y B implican un aumento en el

[39] Según el Informe, no menos del 60 por ciento del incremento en la producción serían alcanzados mediante el aumento de los rendimientos obtenidos a través del uso de insumos modernos y una explotación racional de la tierra. En América Latina el aumento de la producción sería resultado de un aumento del 55 por ciento en las tierras cultivables, un 14 por ciento por la intensificación de cultivo y un 31 por ciento a través del aumento de rendimiento. El objetivo principal para la implantación de los Modelos sería alcanzar el aumento de la producción, aunque en el inicio del documento ya quede claro que hay que resolver el problema del reparto desigual. Según afirman "ya se ha mostrado en el Capitulo 1 que, en la mayoría de los países en desarrollo hay alimentos suficientes para nutrir debidamente a la población actual, si esos alimentos se distribuyesen equitativamente. Se puede decir que la producción potencial mundial es suficiente para alimentar incluso a una población en rápido aumento, con tal que se pudiera asegurar una distribución más equitativa." (FAO; 1981: p. 87) En 1996, otro documento afirmaría casi lo mismo, diciendo que "dividiendo las reservas de alimento del mundo por la población se llegaría a un resultado teórico de abundancia" y más, "a pesar de la población haber crecido como nunca había ocurrido antes, la disponibilidad per cápita de alimento para el consumo humano directo en 1990/92 era de 2700 calorías. Si solamente una tercera parte de los cereales utilizados para la alimentación del ganado hubiera sido utilizada para la alimentación humana, la media de alimentos disponibles para el consumo directo aumentaría para 3000 calorías por persona." (FAO; 1996b: p. 12)

uso de los inputs externos que es, por lo menos, incompatible con las preocupaciones ambientales.

El Modelo A, considerado más ambicioso y más acelerado, está elaborado para alcanzar un incremento de la producción a razón de un 3,7 por ciento anual, para ello, prevé que entre los años de 1980 y 2000 hubiera "un aumento en el consumo de fertilizantes químicos en un 8,5 por ciento anual; el de semillas mejoradas en un 6 por ciento; el de energía comercial en un 8,3 por ciento; el de tractores en un 9 por ciento, y el del total de insumos corrientes en un 5,8 por ciento". (FAO; 1981: p.126)[40]

Desde luego, está claro que la preocupación ambiental fue minimizada, incluso porque la estrategia se basa en la idea de que "los alimentos de consumo humano tienen prioridad sobre la conveniencia de evitar daños menores o reversibles al medio ambiente (...) es preciso evitar los daños irreversibles o extensos, pero las consideraciones ecológicas no siempre han de tener preferencia sobre las del crecimiento de la producción." De este modo, la "satisfacción de las necesidades futuras de producción supone inevitablemente cambios, como la expansión de la superficie cultivada a costo, en parte, de reducir los bosques tropicales y el hábitat natural de algunas variedades de plantas y animales, así como un aumento considerable en el uso de fertilizantes y plaguicidas químicos. (FAO; 1981: pp. 129-30)[41]

En 1988 ocurriría un cambio sustancial en el discurso de la Organización, que puede ser observado por la introducción del concepto de Agricultura y Desarrollo Rural Sostenible – ADRS, que pasaría a orientar sus acciones. Al mismo tiempo, el discurso de la participación, que no fue completamente olvidado durante estos años, vuelve a ocupar lugar de destaque en las publicaciones de la FAO sobre la nueva estrategia de desarrollo.[42]

---

[40] En cuanto a la energía, se dice que el consumo limitado de este insumo impide el aumento de la productividad de la tierra y de la mano de obra, por lo tanto, "para alcanzar las metas del Modelo A, el consumo de energía comercial en la agricultura de los 90 países debe elevarse de los 36 millones de toneladas de equivalente en petróleo, para 178 millones en el año 2000". No obstante, para cada una de las cuestiones que pueden generar controversias hay su respectiva explicación. Sobre el aumento del consumo de energía el documento llega a la siguiente conclusión: "La transformación deliberada de la agricultura de los países en desarrollo y la consiguiente dependencia de la energía comercial puede parecer paradójica en una época de escasez de energía y de precios elevados. Sin embargo, es esencial para que la producción agrícola se desarrolle suficientemente y, dada la modestísima proporción que corresponde a la agricultura en el consumo total de energía, esta dependencia suplementaria es razonable." (FAO; 1981: p. 73-4)

[41] Además de estas consideraciones, el documento reconoce que "en algunas zonas, se reducirán mucho los recursos hídricos para atender a las exigencias del riego", no obstante, afirma que esta "estrategia de desarrollo aporta un equilibrio entre el uso de las tecnologías modernas para impulsar la producción y la necesidad de evitar daños irreversibles al medio ambiente", aunque no diga cuales son las condiciones para este equilibrio. Lo que señala es que "todos estos cambios se pueden hacer sin causar un daño significativo al medio ambiente, pero será necesario aumentar el control y los gastos para protegerlo", lo que expresa la lógica económica dominante. (FAO; 1981: p. 129-30)

[42] Sobre algunas de las experiencias de la FAO en programas participativos, como las acciones basadas en el modelo PPP, véase HUIZER, G. (1997)

La FAO estableció su concepto de Agricultura y Desarrollo Rural Sostenible siguiendo la definición de desarrollo sostenible aprobada en 87 por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. De este modo, la ADRS "es el manejo y conservación de la base de recursos naturales y la orientación del cambio tecnológico e institucional de tal manera que se asegure la continua satisfacción de las necesidades humanas para las generaciones presentes y futuras. Este desarrollo sostenible (en los sectores agrícola, forestal y pesquero) conserva la tierra, el agua y los recursos genéticos, vegetales y animales, no degrada el medio ambiente y es técnicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable." (FAO, 1995d)

Con el objetivo de discutir los mecanismos para hacer operativo al concepto, la FAO, en conjunto con el gobierno de Holanda, realizó en 1991, la Conferencia de 's-Hertogenbosch, en cuyo informe final se señala que la Conferencia afirma que los elementos presentes en el concepto de ADRS no son nuevos, pero el concepto indica un esfuerzo en el sentido de estrechar la relación sistémica dentro de una perspectiva amplia de desarrollo rural. Además, los participantes reconocieron la existencia de una amplia diversidad de condiciones ecológicas, culturales, sociales y económicas, que dificultan el establecimiento de una estrategia global común para la agricultura y el desarrollo rural.

Aunque se reconociera la existencia de algunos avances en este nuevo enfoque, las ONG's, en documento encaminado a la Conferencia, recomendaban que el concepto de ADRS de la FAO no debería ser tratado como un objetivo final, sino como un concepto flexible que pudiera combinar los aspectos económicos de corto plazo con aquellos relativos a una economía sustentable de largo plazo. Asimismo, solicitaban un concepto de desarrollo rural más preciso, definido desde el punto de vista de sensatez ecológica, viabilidad económica y justicia social, que incluyera las cuestiones de género, los derechos humanos y el desarrollo cultural. (FAO: 1991b - Contribución de las ONG's)

A pesar de las críticas y aunque el Documento Principal 1 de la Conferencia admita la posibilidad de "otra solución", que consistiría en mejorar los sistemas agrícolas tradicionales y utilizar menos a los insumos externos, el eje central de la estrategia continuaría siendo la intensificación. Así, según el entendimiento de la Conferencia, "en la medida en que los recursos de tierra y agua son más escasos es necesario explotarlos con mayor cuidado, pero también más intensivamente. "La intensificación es, aparentemente, el único medio para hacer con que la producción alcance a las necesidades, pero ella debe ser hecha con prudencia para evitar daños". (FAO; 1991a: p. 12)

Tras la Conferencia de "Den Bosch" el "concepto de ADRS ha sido endosado por el Banco Mundial, UNESCO, UNEP e IFAD" (...). Desde entonces, la lógica general presente en los

documentos indica "un cambio significativo en las políticas". Fueron eliminadas de estos documentos las frases que pudiesen sugerir una promoción irrestricta de las tecnologías occidentales, así como la idea de que los mecanismos de mercado pudiesen ser el único camino para la solución de la pobreza. También fue eliminada la acrítica promoción de los fertilizantes y plaguicidas. Asimismo, se da otro tratamiento a la agricultura de subsistencia y se intenta eliminar la noción de políticas de "arriba hacia abajo". La participación de la población local y la adopción de un abordaje holístico, pasan a hacer parte del nuevo discurso. (HILDYARD, N.: 1992)

No obstante, la noción de intensificación de la agricultura como la "única opción" para que los países en desarrollo puedan alcanzar los objetivos de la ADRS – Agricultura y Desarrollo Rural Sostenibles, continuaría siendo dominante. La estrategia supone la posibilidad de dos tipos de intensificación, teniendo en cuenta las condiciones agrícolas de las tierras, científicamente determinadas.

El primer estilo de intensificación sería adoptado como estrategia para las "zonas de elevado potencial", dedicadas a la agricultura comercial de exportación – monocultivos extensivos – con una mayor utilización de tecnología moderna. Un segundo enfoque, estaría dirigido a las "áreas menos fértiles", donde la estrategia debería basarse en la "intensificación a través de la diversificación", para alcanzar la eficiencia máxima de los recursos naturales, sin desprecio a la necesaria utilización de insumos externos. En ésta proposición de la FAO, los agricultores deben ser estimulados a producir apenas para su autoconsumo, solamente en áreas que presenten fuertes limitaciones de recursos naturales o restricciones de tipo socioeconómico o ambiental, que impidan la intensificación, ya que la "ADRS recomienda que las poblaciones locales sean incentivadas a llevar mayor cantidad de su producción al mercado". [43]

Más recientemente, los documentos de la FAO parecen incorporar, poco a poco, muchas de las críticas a la ADRS. Sin romper con las premisas básicas de la estrategia, se dice ahora que "la clave estriba en aumentar los ingresos y mejorar los estilos de vida de la población rural pobre", además, "el objetivo, en definitiva, de las políticas de un país debe ser conseguir el máximo bienestar sostenible para sus generaciones presentes y futuras, con los recursos de que dispone." Para empezar, según dicen, es necesario establecer un entorno político y normativo adecuado y los proyectos deben basarse en un nuevo enfoque participativo.[44] (FAO: 1995d)

[43] Un abordaje crítico respecto a la ADRS de la FAO puede ser encontrado en HILDYARD, N. (1992)

[44] Considerando que hay por lo menos siete tipos diferentes de participación, para la estrategia de ADRS "se requiere las tres formas de participación que tienen virtualmente una vida larga: la participación funcional, la participación interactiva o la automovilización. Cuando estas tres se dan, que es cuando se valoran realmente las ideas y conocimientos de la gente, y se da a ésta el poder de tomar decisiones independientemente de organismos externos, entonces se producirá la revitalización económica y medioambiental a largo plazo." (FAO; 1995d: p. 17-18) Esta es, sin duda, una posición novedosa y progresista que encontramos en el discurso de la FAO.

La aplicación de la ADRS, asimismo, se debe orientar por tres criterios clave: aumentar la eficiencia y la productividad; promover la diversidad; y aumentar la resistencia y reducir al mínimo el riesgo. De modo que teniendo en cuenta estos criterios será posible adoptar opciones para lograr la ADRS, opciones éstas "que no se excluyen mutuamente ni son peculiares" y su combinación depende de las condiciones de cada realidad. Éstas "modélicas" opciones son: a) aumentar la productividad y la independencia diversificando los sistemas y actividades de producción, y; b) incrementar la productividad mediante la especialización. (FAO; 1995d: p.22)

De todo modo, la perspectiva dominante, a pesar de un discurso más ameno, continúa en la misma dirección de las políticas anteriores, ahora incluyendo la idea de la sostenibilidad. Tanto es así que en un documento preparado por la FAO para la Cumbre sobre Alimentación, de 1996, se afirmaba que "el aumento de la producción que se pueda lograr en el futuro con los métodos de la revolución verde, habrá de complementarse con un aprovechamiento óptimo de la combinación de tecnologías, manteniendo su eficacia y adaptándolas a las posibilidades de los agricultores más pobres y más reacios al riesgo y de tierras peor dotadas. Desde el punto de vista agronómico, nuevas formas de intensificación sostenible complementarán los métodos de la revolución verde o la mera ampliación de las superficies cultivadas como medios principales de crecimiento." (FAO; 1995c: p. 6)

Como es posible verificar, este discurso, recupera la controvertida proposición de 1979, que vimos antes, pero para hacer compatible con las nuevas exigencias del desarrollo sostenible, pasa a hablar de "intensificación sostenible", pues entienden ellos que el "crecimiento agrícola dependerá cada vez más, en el futuro, de la intensificación" y "la fuerza motriz de esta intensificación será la nueva tecnología." (FAO; 1995c: p. 11)

Así, tendrán especial atención "los métodos de investigación y desarrollo basados en la participación, destinados a modernizar gradual y progresivamente los sistemas tradicionales de cultivo", del mismo modo que la "generación de tecnologías tendrá que seguir dos vías paralelas: en primer lugar, métodos basados en la revolución verde para aumentar la producción en zonas con un potencial relativamente alto y, en segundo lugar, enfoques orientados a los sistemas para elaborar y difundir tecnologías destinadas a la mayoría de los agricultores con pocos recursos". (FAO; 1995c: p. 7 y 11)

Además, otros expertos de la Organización afirman que lo que se necesita "con carácter urgente" es una "Nueva Revolución Verde"- NRV, basada en los avances de la investigación, incluyendo las nuevas biotecnologías. La NRV "deberá asegurar la posibilidad de aplicar las tecnologías oportunas en los lugares donde puedan contribuir de manera decisiva a aumentar la seguridad alimentaria". El objetivo principal es ayudar a los agricultores de los países en

desarrollo a reducir y, si posible, eliminar la actual diferencia entre los rendimientos obtenidos en los centros experimentales y los conseguidos realmente por los agricultores."(FAO; 1995b: p. 18)

Los medios para alcanzar este desafío serán dados por una mezcla de las tradicionales tecnologías, "de base científica", de naturaleza biológica, química y mecánica, con un aporte de nuevos materiales genéticos y sistemas de gestión. Dado que se trata de una propuesta cuyos beneficios se pondrán de "manifiesto antes y en mayor medida en las zonas más fértiles el nuevo programa reconoce "que en las comunidades campesinas habrá grupos considerables que quedarán de hecho excluidos del entorno socioeconómico general más favorable". (FAO; 1995b: p. 3)

Aunque los dos últimos documentos citados introduzcan la noción de participación, como una condición básica para el desarrollo sostenible, tanto la estrategia basada en la intensificación, como la noción operativa de una Nueva Revolución Verde, permiten concluir que estos esquemas, si llevados al terreno de la forma como están planteados, serían aún más excluyentes que las estrategias hasta hoy desarrolladas y contribuirían al aumento de la brecha entre las categorías de agricultores, debido a la naturaleza selectiva inherente al modelo.

En resumen, los documentos examinados, que recuperan planteamientos anteriores y sintetizan propuestas alternativas para una estrategia general de la FAO, permiten entenderse que la tendencia más evidente acerca de las políticas que serán puestas en marcha e introducidas como elementos clave en los proyectos de desarrollo apoyados por la Organización, seguirán la línea liberal del desarrollo sostenible, aunque matizadas por un discurso participativo y una preocupación con la pobreza rural.

Es decir, en tal perspectiva, tendremos la continuidad de un modelo de desarrollo dual de la agricultura. Por un lado, el modelo será basado en la generación y difusión de tecnologías dirigidas a la intensificación y especialización de la agricultura capitalista, con el objetivo de aumentar la producción. Por otro lado, en los sectores donde predomine la llamada agricultura familiar, apenas parcialmente modernizada, se adoptará una perspectiva sistémica que permitirá una estrategia basada en la diversificación, aunque estimulando la creciente entrada de los agricultores en el mercado.

Los sectores más empobrecidos, que normalmente se encuentran lejos de los mercados y en tierras marginales, serán estimulados a seguir dos alternativas complementarias: mantener una cierta producción de subsistencia y dedicarse parcialmente a actividades no agrícolas. Además, como señalan los documentos, a estos serán dirigidas políticas sociales capaces de

mejorar sus condiciones de vida. Estos planteamientos coinciden con las tendencias de políticas del Banco Mundial examinadas con anterioridad.

La sustentabilidad en la agricultura, que es el centro de todo el debate, aparece apenas como algo cosmético. Ninguna de las estrategias planteadas va más allá de la mejora en las prácticas y tecnologías para disminuir los daños medioambientales. En general, cuando se habla de agricultura sostenible, los documentos se refieren al manejo integrado de plagas, de enfermedades y malas hierbas, prácticas de conservación de los suelos, el manejo de microcuencas hidrográficas, y en algunos casos tratan sobre la sustitución parcial de fertilizantes químicos por abonos orgánicos. La sustitución de insumos y llamada agricultura de bajos inputs externos parece prevalecer como paradigma de la agricultura sostenible de la FAO.

El control biológico y otras innovaciones alcanzadas a través de la biotecnología, como el aumento de resistencia de las variedades a la sequía, la incorporación de genes para el combate a plagas, la utilización del nitrógeno atmosférico parecen ser las esperanzas de los estrategas. Desde ésta perspectiva, la sostenibilidad agrícola en el futuro dependerá, por lo tanto, de lo que se pueda sacar del avance tecnológico. Como es posible observar la noción liberal de progreso continua vigente como nunca y el desarrollo rural continua subordinado a la necesidad de crecimiento de la producción y productividad de la tierra y de la mano de obra.

3.2 – Las orientaciones de la FAO sobre Extensión Rural

Del mismo modo que ocurre en la cuestión de la sostenibilidad, las políticas y orientaciones que sugieren los documentos de la FAO sobre extensión rural son bastante contradictorias. Al verificar los malos resultados de las seguidas décadas de desarrollo convencional y, principalmente, tras la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural - CMRADR, de 1979, la Institución centraría su discurso en la búsqueda de mayor equidad en los planes de desarrollo, incorporando, como prioridades, los objetivos de participación, mitigación de la pobreza y atención a los sectores más deprimidos de la población rural.[45]

[45] "Según se declaró en la CMRADR, celebrada en 1979, la mayoría de los esfuerzos realizados en pro del desarrollo no han conseguido todavía satisfacer las aspiraciones y las necesidades fundamentales de los pueblos, de conformidad con los principios de la dignidad humana y la solidaridad y justicia social internacionales, especialmente en las zonas rurales de los países en desarrollo..." (AXINN, G.H.; 1988: p. 23) En este mismo año, el Informe "Agricultura: Hacia el año 2000", sostenía la necesidad de ampliación de la actividad extensionista como un medio necesario para acelerar la modernización. En este documento, la Organización entiende que, para alcanzar las metas del ya mencionado Modelo A, entre los años 1980 y 2000, sería necesario "la ampliación de los servicios de extensión", de manera que "casi quintuplicase el número de extensionistas capacitados a nivel de campo." (FAO; 1981: p. 126)

Así, a finales de la década de los setenta, la FAO confirmaría el apoyo que hasta entonces había dado a la extensión rural, pero como ya había ocurrido con el Banco Mundial, pasaría a reorientar su discurso, enfatizando la necesidad de que las organizaciones de extensión de los países asistidos adoptasen nuevos enfoques, más compatibles con las distintas realidades de los países y regiones.

Por otro lado, en el mismo año de la CMRADR, aparecería el Informe "Agricultura: Hacia el Año 2000", que trataba de identificar posibles alternativas de desarrollo. El Informe, como vimos, centraba su atención en la necesidad de aumentar la producción de alimentos, para atender las necesidades exigidas por una población en acelerado crecimiento y llegaba a la conclusión de que el único camino posible sería a través de la intensificación de la agricultura en los países en desarrollo. Por ello, la extensión agraria, según este Informe, sería una actividad esencial con el objetivo de acelerar el proceso de transferencia de tecnología y modernización de la agricultura, necesarios para que fuesen alcanzados los niveles de producción y productividad previstos en los escenarios estudiados.[46]

De este modo, aunque sean presentados como el punto de inflexión en las orientaciones de políticas de la FAO para el desarrollo rural, la llamada Carta del Campesino y la Declaración de Principios y Programa de Acción firmados en la CMRADR, al mismo tiempo en que insisten en que "los servicios de enseñanza... y de capacitación y extensión son necesidades fundamentales para el desarrollo humano en zonas rurales", afirman que también lo son para contribuir a la necesaria "expansión y modernización de las economías rurales".[47]

Es decir, la clave que determinaría la indispensable presencia y estimado crecimiento de los servicios de extensión, era, todavía, la necesidad de crecimiento de la producción vía modernización e intensificación de la agricultura y esto estaría por encima de los demás objetivos planteados en la CMRADR. De este modo, el discurso de la FAO sobre extensión mantendría la orientación clásica, esto es, un proceso educativo orientado al desarrollo del capitalismo en el campo. Así, a pesar de los problemas internos y externos que afectaban negativamente a los sistemas públicos de extensión, y que fueron tratados en los dos

[46] Véase: FAO (1981)

[47] Como señala Gerrit Huizer, la Conferencia estableció un fuerte apoyo a los enfoques de abajo hacia arriba y designó a la FAO como la agencia del sistema de las Naciones Unidas que debería liderar los programas de desarrollo rural. Crecimiento con equidad y participación de las personas fueron los puntos clave del documento firmado. De este modo, continuaría el tradicional foco en el crecimiento, pero se subrayaba que era esencial la participación de los pequeños agricultores. Véase: HUIZER, G. (1997)

documentos arriba citados, estos servicios deberían continuar siendo apoyados porque aún pueden tener un importante papel en el desarrollo rural.[48]

Así, se planteaba, por un lado, que para alcanzar el ideal de equidad y participación, sería necesario que hubiera un cambio en los enfoques de extensión, de modo que estos servicios pasasen a actuar más coherentemente con los nuevos objetivos establecidos en la CMRADR. En tal perspectiva, los enfoques centrados en la transferencia de tecnología, de arriba hacia abajo, se mostraban incompatibles. Pero, por otro lado, la necesidad de seguir el proceso modernizador, exigía un servicio orientado a este fin. O sea, a los servicios de extensión rural se exigía un doble propósito y una doble forma de actuar.

El enfoque de extensión, de cara a las exigencias nacidas con el planteamiento de mayor equidad, debería ser adecuado para "promover el nivel de entendimiento y la capacidad de autosuficiencia individual y colectiva", de modo que la extensión debería entender que "el énfasis anterior en la promoción de la tecnología como única respuesta a los problemas del desarrollo agrícola" debería dar lugar a una "actitud realista y el reconocimiento de que la tecnología, aunque esencial, no es más que uno de los elementos de un conjunto de políticas, servicios y medios que son menester para aumentar la productividad y mejorar la vida de las poblaciones rurales." (MAALOUF, W. D.; 1989: p.195-7)

A pesar de este doble discurso sobre el papel de la extensión, el énfasis dado a la participación podría indicar que la asistencia prestada por la FAO haría que se introdujeran cambios sustanciales en los servicios públicos de extensión en la década siguiente. No obstante, lo que se observó fue que en los años ochenta la gran mayoría de los proyectos de extensión asistidos técnica y financieramente por los organismos internacionales adoptaran el método de Capacitación y Visita, bajo la hegemonía del Banco Mundial, que, como vimos antes, es sabidamente un modelo poco adecuado para facilitar la participación popular en los proyectos de desarrollo y que fue duramente criticado por estar centrado en la transferencia de tecnología.

Se observa, entonces, que la FAO, aún que tuviese un mandato constitucional para actuar en el campo de la extensión y la delegación para hacer valer los principios establecidos en la CMRADR, en la mayor parte de los casos, no ha conseguido hacer valer sus orientaciones. Esto se confirma con lo que está señalado en documentos de la organización, donde se dice que, la FAO proporciona asistencia al desarrollo de sistemas nacionales de extensión mediante la cooperación con instituciones de inversión, tal como el Banco Mundial y otras, de manera que

[48] En los cinco documentos técnicos y de organismos presentados a la Cumbre sobre Extensión, realizada en 1989, son tratados con detalles los principales problemas de los servicios de extensión identificados a partir del punto de vista de funcionarios de la FAO, USAID y Banco Mundial. (FAO: 1991d)

los proyectos "apadrinados" por la FAO pueden seguir diferentes enfoques, una vez que deben corresponder, también, a las políticas de los donantes principales.[49]

Tal vez por esto, los documentos de la FAO permiten identificar elementos de un discurso cambiante, pero vacilante, sobre el papel de los servicios de extensión del sector público. Un discurso que va, poco a poco, definiéndose en la dirección de un planteamiento cada vez más liberal, hacia la actual tendencia a las diferentes formas de privatización que son sugeridas y que corresponden a la situación generada por los programas de ajuste estructural inducidos por el Banco Mundial y FMI, que vimos antes.

El balance entre la autonomía y la dependencia hace que el discurso de la FAO presente aspectos muy contradictorios, en la medida en que, por un lado, da por sentado la tendencia liberal que implica la reducción del tamaño del Estado, pero, por otro, entiende que tanto la tecnología como las actividades educativas prestadas por la extensión, son "bienes públicos", siendo necesario que el Estado mantenga servicios capaces de atender, por lo menos, a las demandas de los grupos sociales que no pueden pagar por estos bienes. Así, para enfrentar el problema de asistencia a los sectores más empobrecidos, crecería el apoyo de la FAO a las ONG's, como prestadoras de servicios de extensión y reconocidas como entidades más habilitadas para trabajar con los más pobres y estimular procesos participativos.[50]

Pero, al mismo tiempo que enfatiza la noción de participación como algo esencial para alcanzar el desarrollo rural, el discurso de la FAO revela tendencias diversas, fruto de la

[49] El Informe de la Consulta Mundial sobre Extensión, realizada en 1989, confirma que "en los tres a cuatro últimos decenios, los enfoques de extensión en los países en desarrollo se han visto intensamente influidos por los organismos donantes. En los últimos años de la década de los cincuenta y en los sesenta, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID, era la principal organización entre las que prestaban apoyo externo a la extensión; (...) durante los años setenta la mayoría de los donantes se mostraron favorables a los enfoques integrados de extensión y desarrollo rural; (...) en el decenio de 1980 predominó en el sector de la extensión el enfoque de Capacitación y Visita, que fue intensamente apoyado por el Banco Mundial." (FAO: 1991d). Sobre el pensamiento de la USAID acerca de la extensión, véase CUMMINGS Jr. , R. W. (1989). Las "experiencias y planteamientos" del Banco Mundial en el campo de la extensión están resumidas en el trabajo de HAYWARD, J. A. (1989) La casi masificación de diferentes enfoques de extensión, por influencia de los donantes, sería puesta en tela de juicio por el trabajo de George H. Axinn, patrocinado por la FAO, y publicado en 1988. En su estudio, el autor describe y compara los que considera los ocho principales enfoques de extensión, para concluir que "no hay un enfoque ideal de extensión agrícola que pueda aplicarse universalmente (...) antes bien, la conclusión es que hay muchos enfoques y que algunos de ellos, o la combinación de más de uno, suele ser mucho mejor que otros para un determinado lugar y momento", asimismo, señala que "las organizaciones internacionales y las guías como ésta no pueden ni deben ser el criterio de elección para un gobierno o grupo de personas" Véase: AXINN, G. H. (1988). Hay edición en castellano titulada "Guía de los Distintos Enfoques de la Extensión", de 1993.

[50] En su informe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (UNDP), sobre extensión agrícola, divulgado en 1990, a las ONG's (y OPV's – Organizaciones de Voluntariado Privado), se les atribuye un estilo de extensión orientado a las necesidades de los grupos más desfavorecidos, basado en un método centrado en la identificación y solución de problemas. El informe identifica los puntos fuertes y las debilidades de estas organizaciones para concluir que deben ser vistas como organizaciones de carácter temporario. (NACIONES UNIDAS: 1990)

centralidad que establece para otros elementos como, por ejemplo, la cuestión de la eficiencia de los servicios públicos de extensión. Esta cuestión que ya era mencionada en sus documentos desde mediados de los años setenta, ganaría mayor destaque en la medida en que avanzaban los ajustes estructurales y la respectiva necesidad de reducción de costes, haciendo que incluso la noción de participación pasase a ser encarada como un mecanismo necesario para alcanzar este objetivo.[51]

Como se puede ver, aún cuando el discurso enfatizase la necesidad de adecuación de los enfoques de extensión, estos servicios continuarían siendo vistos como un instrumento útil dentro de las políticas de desarrollo rural. Tanto que, a mediados de los años ochenta, otra de las obras clave sobre extensión patrocinada por la FAO señalaba que "la extensión está cobrando nuevamente su lugar de responsabilidad central en el proceso de desarrollo agrícola".[52]

Obsérvese que tal importancia, que había sido reafirmada por ocasión de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, como lo recuerda Swanson, continuaría válida, pues, como se reconoció en aquella ocasión, la tecnología es esencial para aumentar la productividad y, por lo tanto, la extensión debería cumplir un papel en el proceso de cambio tecnológico, de modo que pudiera evitar las consecuencias negativas mediante la adecuación de las tecnologías a los diferentes tipos de productores.[53]

Esta misma tendencia seguiría viva en inicio de los años noventa, tras la Consulta Mundial sobre Extensión Agraria patrocinada por la FAO, realizada en 1989.[54] En esta Consulta se consolidarían las críticas a los sistemas públicos de extensión así como aparecerían, de forma clara, los principales retos que los servicios públicos de extensión deberían enfrentar a partir la década que se iniciaba. Entre ellos se destacarían el problema de las presiones económicas, la cobertura y beneficiarios de los servicios, además de la adecuación del enfoque de extensión a las exigencias de equidad y sostenibilidad.

---

[51] Aunque los documentos presenten una permanente defensa de la noción de participación, ésta, muchas veces, parece responder a los requisitos económicos, pues como señala Axinn, "cuanto más basado esté el enfoque en la participación, más probable es que los beneficiarios asuman parte de los gastos con la consiguiente reducción de los mismos para el gobierno central." (AXINN, G. H.; 1988: p.134). Asimismo, en la Cumbre sobre Alimentación, realizada en 1996, el tema de la participación continuaría siendo recurrente, no obstante, entre las estrategias para la acción planteada en el objetivo 3.4, los gobiernos se comprometen a "promover sistemas adecuados, entre otros los participativos, para la difusión y divulgación de los resultados de la investigación", es decir, adoptar los enfoques participativos "*según proceda*". (FAO; 1996d: p. 26)

[52] Véase: SWANSON, B. E. (Comp.) (1987)

[53] La citación de los contenidos de los documentos de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural es una constante en los textos de la FAO y muchos consultores, producidos desde entonces, de modo que reafirman la importancia de la extensión.

[54] Véase: FAO (1991d)

Asimismo, retomando los principios establecidos en 79, los participantes de la Consulta volverían a enfatizar que la extensión debería llegar a todos los grupos de agricultores, principalmente a los pequeños agricultores de subsistencia, mujeres, jóvenes y campesinos sin tierra.[55] Esto nos muestra que, pasados diez años, los debates sobre el papel de los servicios públicos de extensión continuaban en el mismo punto. Los cambios previstos no sólo no habían ocurrido, por lo menos en la dimensión esperada, como la realidad actual exigía que fuesen adoptadas transformaciones institucionales adecuadas para resolver los problemas planteados y mejorar los sistemas de extensión de forma que compatibilizase su estructura y función a las políticas macroeconómicas y a la realidad específica de cada país.

Según está señalado en el Informe de esta Consulta sobre Extensión Agraria, se había llegado a un "amplio consenso en el sentido de que la extensión es un mecanismo básico del proceso de desarrollo agrícola, tanto desde el punto de vista de la transferencia de tecnología como del perfeccionamiento del capital humano". Por lo tanto, "unas mayores inversiones destinadas a un gran número de familias agrícolas de escasos recursos contribuirían al crecimiento y desarrollo económico nacional a largo plazo, así como a mitigar la pobreza y mejorar la calidad de vida de la población del medio rural." (FAO; 1991d: p. 15-16)

Esta tendencia de orientar los servicios públicos de extensión hacia los grupos más pobres aparecería recogida en un Informe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, en 1991. En este sentido, el documento señala que la tecnología está siendo transformada en un bien privado y como tal, las empresas del sector privado, principalmente las que suministran insumos, tienden a dominar el proceso de investigación y difusión. Todavía, éste es un proceso que excluye a los sectores más frágiles entre los agricultores, cabiendo al Estado adoptar mecanismos para atender a estos grupos.[56]

El documento de las Naciones Unidas recoge también el tema de la participación, y le da un tratamiento menos convencional, al reconocer que la mayor parte de los agricultores son profundos observadores de la naturaleza y, debido a su trabajo, son experimentadores e

[55] En el examen sobre los beneficiarios previstos de la extensión, el Informe de la consulta señala que "se espera que las organizaciones de extensión del sector público atiendan a las necesidades de todos los grupos de agricultores de un país", sin embargo, recomienda la reasignación de recursos y reelaboración de programas, de forma que "satisfagan las necesidades de los principales grupos de agricultores", destacando entre ellos, los agricultores de subsistencia, las familias agrícolas jóvenes y las mujeres. De este modo, "se debería alentar a los gobiernos de los países en desarrollo que, en los sistemas nacionales de extensión, dieran prioridad a atender a las necesidades tecnológicas y educativas de la gran mayoría de los agricultores pobres y de subsistencia". (FAO; 1991d: p.16-18)

[56] Véase: NACIONES UNIDAS (1991). Estudio más reciente, patrocinado por la FAO indica que "si bien ahora la percepción de que los gobiernos no suelen estar bien equipados para efectuar intervenciones directas en sistemas de producción y comercialización es comúnmente aceptada, se reconoce igualmente que deben actuar con mayor eficacia en la provisión de bienes públicos." (ALEXANDRATOS, N. (ed.); 1995: p. 314)

innovadores. Por lo tanto, los sistemas de conocimiento local deben ser respetados e incorporados a los proyectos de desarrollo agrícola. Además, señala que se ha de reconocer que, históricamente, los agricultores han sido la primera fuente de nuevas tecnologías y como serán los usuarios finales de ellas, éstos deben participar en la evaluación, modificación y mejora de las mismas, independientemente de donde hayan sido desarrolladas.[57]

Al mismo tiempo, se recomienda que el enfoque para la acción que debería ser adoptado como punto de partida de los proyectos de desarrollo, debería adecuarse a la comprensión de la realidad de los sistemas agrícolas en las diferentes zonas agroecológicas, una vez que estos sistemas se han desarrollado a lo largo del tiempo y reflejan las condiciones agroecológicas y agroeconómicas de cada zona, bien como las habilidades técnicas y de gestión de sus poblaciones, siendo fundamental entenderlos y recuperarlos como elementos clave de los programas. Lo que demuestra, de cierto modo, la incorporación por el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas deelementos del enfoque planteado por la Agroecología.

La extensión, basada en esta nueva perspectiva, defendida por las Naciones Unidas, debería recibir apoyo gubernamental porque, según señala el documento, entre las lecciones aprendidas del pasado, se sabe que: "a) la inversión en extensión es urgentemente necesaria para ampliar el desarrollo basado en la agricultura; b) tal inversión ayudará a garantizar la seguridad alimentaria y reducir, si no reverter, la degradación medio ambiental; c) los agricultores pobres necesitan el apoyo de los servicios de extensión para aumentar su productividad sus ingresos y su calidad de vida, y; d) la inversión en extensión es esencial para superar los problemas claves que oprimen a los pequeños agricultores más desfavorecidos, especialmente las mujeres, las minorías étnicas, las familias de jóvenes agricultores y los campesinos sin tierra." (NACIONES UNIDAS; 1991: p. 54)

No obstante el énfasis dado por las Naciones Unidas, en inicio de los años noventa, en cuanto a la importancia de los servicios de extensión y de un nuevo enfoque centrado en los beneficiarios, la tendencia, desde entonces, parece haber cambiado de rumbo, asumiendo una posición más coherente con las políticas neoliberales que pasaron a ser dominantes en los países en desarrollo, y que implican en la disminución del papel del Estado, enfatizando el papel del sector privado.[58]

---

[57] Véase: NACIONES UNIDAS (1991)

[58] Analizando esta tendencia, un estudio patrocinado por la FAO afirma que los países en vías de desarrollo "se vieron obligados a recurrir a los organismos internacionales de crédito (principalmente al Banco Mundial y al FMI). Los préstamos de estos organismos se condicionaron a la aceptación de paquetes globales de reforma de políticas para la estabilización macroeconómica y el ajuste estructural. La estabilización apunta a reducciones del presupuesto nacional y en contra al déficit en la cuenta corriente recortando el gasto público y limitando el crédito, especialmente al sector público" (ALEXANDRATOS, N. (ed.) 1995: p. 292)

Es así que, a mediados de los años noventa, la FAO observaba que "en muchos países los ajustes macroeconómicos están reduciendo subvenciones ineficaces y ofreciendo señales más racionales a los inversores privados que realizarán la mayor parte de las inversiones futuras de las que depende el crecimiento de la producción alimentaria". Asimismo, constataba que "el compromiso con la primacía del sector privado en el desarrollo agrícola es ahora casi universal en los países menos adelantados, donde el crecimiento económico general depende decisivamente del crecimiento agrícola" y es preciso que haya una mayor participación privada en la investigación y extensión agrarias por lo que respecta a los productos o actividades que pueden ser rentables para el sector privado". (FAO; 1995c: pp. 8-9)

Pero, a pesar de esta tendencia de doble sentido, en el Informe "Agricultura Mundial: Hacia el Año 2010"[59], se reconoce que "la utilización creciente de los sistemas de extensión organizados en los países en desarrollo indica que se ha comprendido su importancia para el desarrollo agrícola así como se refleja en las altas tasas de rentabilidad experimentada por los países que han suministrado servicios de extensión apropiados". Asimismo, en las previsiones del Informe se concluye que para "garantizar la prestación de servicios de extensión eficaces sería necesario disponer de más de 2,4 millones de extensionistas" hacia el año 2010. (Alexandratos, N. (ed.); 1995: p.367-9)

El análisis sobre la extensión, presente en el informe arriba referido, concluiría que, mientras a finales de los años ochenta la oferta de servicios de extensión por las ONG's y empresas privadas representaba tan sólo el 7 y el 5 por ciento, respectivamente, "las tendencias recientes hacia la aplicación de políticas de ajuste estructural y la privatización de las empresas de producción y de servicios ha supuesto una participación creciente del sector privado en la prestación de servicios de extensión rural." Esta participación, sin embargo, se muestra más efectiva junto a los "productores de cultivos comerciales y de productos básicos en gran escala" lo que permitiría al Estado "incrementar la aplicación de fondos públicos para atender a los otros agricultores." (ALEXANDRATOS, N. (ed.); 1995: p. 369)

Por lo tanto, lo que se observa, como regla general, en la evolución del discurso de la FAO es que la Organización no cuestiona la influencia de las políticas neoliberales sobre el futuro de los servicios públicos de extensión rural, sino que intenta conducir estrategias para adaptar estos servicios a "la nueva realidad de los países en desarrollo". Así, como está escrito en el Informe de la Reunión Internacional sobre Extensión Rural realizada en Perú, en octubre de

[59] Como señala el Director General de la FAO, este Informe "actualiza, amplia y prolonga hasta el año 2010 el estudio mundial de la FAO titulado "Agricultura Mundial: Hacia el Año 2000", se trata de la versión revisada, y algo ampliada, del documento oficial de la FAO "Agricultura: Hacia el Año 2010", preparado en 1992 y comienzos de 1993." (ALEXANDRATOS, N. (ed.); 1995: pp. 13 y 17)

1995, las perspectivas futuras de la extensión deben ser entendidas en el marco de una realidad que ha cambiado.[60]

Las sugerencias y recomendaciones para solucionar los problemas de la extensión deben partir, ahora, del entendimiento de que "la economía neoliberal deja más libres las leyes del mercado, la globalización de la economía presenta desafíos significativos y deja al desnudo falencias estructurales que necesitan ser corregidas con urgencia". En este escenario, "el Estado va tomando roles más prescindibles en los aspectos económicos" y, una vez que los recursos escasean, "el Estado se retira de su actividad de promoción y los SATER – Servicios de Asistencia Técnica y Extensión Rural, encuentran limitado su espacio y comprometida su continuidad". (FAO; 1996a: p.7)

Dada la posición anterior, el Informe recomienda que "el Estado debe restringir su rol a aquellos campos donde la acción promotora del desarrollo no pueda ser delegada o no sea atractiva a la empresa privada". De este modo, "los sistemas de extensión rural deberán estructurarse con participación gubernamental y privada". Y, "en este aspecto corresponde al sistema mixto promover en forma gradual y sistemática, la privatización de los servicios de extensión." (FAO; 1996ª: p. 9 - 19)

Al mismo tiempo se constataría que los sistemas de extensión sufren las presiones derivadas de los problemas económicos que enfrentan muchos países en desarrollo y la creciente escasez de fondos nacionales e internacionales para el desarrollo, lo que exige que la extensión presente respuestas económicas y sociales compatibles con los gastos públicos que suponen estos servicios. De este modo, en América Latina, la "participación del Estado en la investigación agrícola y extensión rural ha sido reducida en tamaño y función, y este servicio está siendo reemplazado por instituciones del sector privado." (NACIONES UNIDAS: 1997a)

En 1996, las Naciones Unidas, en documento de seguimiento de la CMRADR, ya había verificado que "durante los años ochenta, muchos gobiernos redujeron el gasto público en extensión rural, lo que había implicado en una disminución de la calidad de los servicios y el alcance de los mismos.[61] Al mismo tiempo, cada vez más se propugnan, desde los organismos internacionales, diferentes estrategias para mejorar los servicios y reducir los costes para el Estado. En contrapartida se reconoce que "el desarrollo de la agricultura sostenible demanda más compleja asesoría e información a ser prestada por los servicios de extensión, para acoplar

[60] Véase: FAO (1996a)

[61] "En África el gasto relativo a agricultura y extensión fue reducido en un cincuenta por ciento. Hoy día, dos de cada tres agricultores de África no tienen contacto con los servicios de extensión. En Asia, este número es tres de cada cuatro. En América Latina es de seis de cada siete..." (NACIONES UNIDAS; 1996: p. 31)

de manera adecuada la complejidad inherente a un modelo que exige el incremento de la producción y la protección medio ambiental. (NACIONES UNIDAS; 1996: p. 32)[62]

Así, las nuevas estrategias planteadas por ocasión de la Cumbre Mundial sobre Alimentación, realizada en 1996, y los documentos de la FAO, al mismo tiempo que defendían la necesidad de una "nueva revolución verde", prescribían que los gobiernos de los países en desarrollo deberían "revitalizar los sistemas de extensión agrícola, capacitación e investigación, para que estos puedan llegar a las mujeres, a los pobres y a los mal nutridos." Asimismo, "el sistema nacional de extensión e investigación deberá tener como objetivos responder a las necesidades de un sistema agrícola sostenible". (FAO; 1996d: p. 43)

Recogida en la "Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial", de 1996, la noción de agricultura sostenible como una exigencia para garantizar la producción actual y futura de alimentos, daría lugar a una serie de compromisos firmados por los gobiernos y detallados en el Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación, según los cuales los estados nacionales y las agencias internacionales deberían pasar a adoptar un conjunto de medidas entre las cuales se establece "la necesidad de fortalecer los sistemas de enseñanza, capacitación, mejora de los conocimientos prácticos y extensión en los sectores agrícola, pesquero y forestal...", así como "promover el establecimiento de servicios de transferencia de tecnología y de extensión que satisfagan las necesidades locales reales." (FAO; 1996d: pp. 24-5)

Al mismo tiempo, siguiendo las mismas exigencias de producción y seguridad alimentaria a ser alcanzadas mediante la adopción de un modelo de agricultura sostenible, sería establecido que los gobiernos deberían "formular y aplicar, en zonas de bajo y de alto potencial, estrategias de desarrollo rural integrado, que fomenten el empleo, la formación técnica, la infraestructura, las instituciones y los servicios rurales en apoyo del desarrollo rural y de la seguridad alimentaria en los hogares...", lo que podría indicar una tendencia a la adopción por la extensión rural del viejo modelo de los PDRI's, antes tratado, pero con una fuerte componente social.

Lo arriba expuesto conduce a una serie de conclusiones respecto a la orientación general que mantiene la FAO sobre los servicios públicos de extensión rural. En primer lugar, parece estar claro que la extensión debe concentrar sus esfuerzos en los sectores y actividades

[62] El imperativo medio ambiental y la necesidad de incrementar la producción de alimentos y materias primas exigen que sean "repensados" los enfoques de extensión, "especialmente con mayor énfasis sobre los procesos participatorios, lo que tiene una implicación directa para los procesos de capacitación de los trabajadores de la extensión. Capacitarlos en enfoques destinados a la solución de problemas y en comunicación es una necesidad, tanto como una completa valoración del conocimiento existente entre los campesinos sobre su medio ambiente y sistemas agrícolas." (NACIONES UNIDAS; 1996: p. 32)

que no son rentables o no interesan a las empresas privadas. Asimismo, siempre que sea posible, los servicios públicos deben generar espacios para la acción de estas empresas, en especial entre aquellos agricultores que pueden pagar por los servicios privados. En segundo lugar, parece evidente que la FAO orienta su atención a los agricultores más pobres y a otros grupos más desfavorecidos del medio rural, lo que permite entender que la extensión debería pasar a actuar de forma más selectiva, definiendo con mayor claridad los tipos de agricultores y familias a quien orienta su acción.[63]

En tercer lugar, la búsqueda de la seguridad alimentaria de los hogares pobres al lado del objetivo de sostenibilidad ambiental, determinaría que la extensión pública tuviera, necesariamente, que reorientar el enfoque tradicional de transferencia de tecnología basado en un modelo de agricultura de altos inputs externos. Para alcanzar tal objetivo, los servicios de extensión deberían adoptar modelos de acción más participativos, económica y tecnológicamente más compatibles con las necesidades y posibilidades de los grupos más empobrecidos del medio rural. Al mismo tiempo, los contenidos tecnológicos y los mensajes extensionistas deberían centrar su esfuerzo en prácticas y técnicas conservacionistas, que respondan a las prescripciones del concepto de ADRS.

En este escenario otra de las tendencias indicadas por los discursos de la FAO es que la organización defiende la continuidad de servicios de extensión mantenidos por el Estado, aunque la ejecución pueda ser delegada a organizaciones de fuera de la esfera pública, como por ejemplo, las ONG's, organizaciones de agricultores o similares. Los servicios públicos de extensión en los moldes hasta hoy conocidos.

[63] A par de la tendencia a la privatización de los servicios de extensión rural, los informes de la FAO y otros documentos analizados, coinciden en la preocupación con los sectores mas débiles. Esto está explícito en el Infrome de la Reunión Internacional sobre Extensión Rural de 1995, de la siguiente forma: "puede ocurrir que existan agricultores que por no ser productores comerciales y por no poder ingresar de ninguna manera en circuitos comerciales, no logren ingresos ni mayores beneficios fruto del servicio de los SATER. En este caso deberá definirse que ese público es mas bien un público-objetivo de acciones de asistencia social y no de ATER, o bien que debe continuar siendo asistido por SATER oficiales o con costo total para el Estado, como forma de retener esas familias en el sector rural y de mejorar su vida en el mismo, porque el coste social de su traslado a los suburbios de las ciudades seria mucho más grande." (FAO; 1996a: p.15)

CAPÍTULO VI

LA EXTENSIÓN AGRARIA EN LOS AÑOS 90: CRÍTICAS, CRISIS Y ALTERNATIVAS

1 – Introducción

Las organizaciones públicas de extensión que, en países como Brasil, fueron creadas en una época en la que las estrategias de desarrollo exigían el crecimiento de la producción agrícola y las teorías dominantes centraban su atención en la transferencia de tecnología, sin mucha consideración respecto a las cuestiones medioambientales, cumplieron su misión, en la medida de lo posible, pero fueron criticadas por ser ineficientes, por mal gastar los recursos públicos, por actuar de forma acrítica con relación al medio ambiente y por no atender requisitos de equidad en la distribución de los beneficios ofrecidos por el Estado.

De todo modo, como vimos en los apartados anteriores, en las más recientes Conferencias Internacionales sobre Medio Ambiente, Alimentación y Extensión Rural, así como en las directrices y recomendaciones de las más importantes agencias internacionales de apoyo a la agricultura y financiación de proyectos y programas de desarrollo rural, la actividad de extensión agraria continuaba siendo considerada como uno de los factores necesarios para estimular la mejora de la producción agrícola y las condiciones de vida de las familias rurales.

Sin embargo, este reconocimiento recoge las enseñanzas del pasado y está acompañado de una crítica a los modelos convencionales de extensión rural y de una casi unánime consideración sobre la necesidad de cambios en estos servicios, de modo que se hiciesen más adecuados a la realidad de los países, a las necesidades de los agricultores y a los nuevos objetivos del desarrollo rural, entre los que se destacan la equidad, la seguridad alimentaria de las familias más pobres, la sostenibilidad, además del histórico apelo al crecimiento de la producción agrícola.

A pesar de la valoración positiva acerca de la importancia de estos servicios, las críticas al sector público de extensión, surgidas en diferentes sectores y por diferentes motivaciones, así como el continuado recorte en los presupuestos del Estado, harían con que, a partir de mediados de los años ochenta, empezase a delinearse una de las más graves crisis enfrentadas por la extensión rural después de la Segunda Guerra Mundial.

Así, en este capítulo, examinaremos algunos de los elementos causantes de la crisis extensionista, así como las críticas más contundentes a los servicios de extensión. Asimismo, trataremos de identificar algunas de las principales tendencias institucionales y teórico-metodológicas que se van consolidando a lo largo de esta década y que pueden tener influencia sobre los rumbos del extensionismo rural en Brasil y en el estado de Rio Grande do Sul.

2 – Las principales críticas al extensionismo rural

Las críticas a los servicios públicos de extensión pueden ser agrupadas en tres grandes bloques: las que tratan acerca del modelo de acción, las que están relacionadas con los objetivos y beneficiarios y las que abordan la temática del contenido de los mensajes. Sin duda, todas ellas derivan de la aplicación del marco teórico del difusionismo.

El modelo teórico clásico que orientó la práctica de los extensionistas en las pasadas cuatros décadas fue el de la difusión-adopción de tecnologías. Para recordar lo que hemos visto antes, se puede decir que se trataba de un modelo centrado en la transferencia de informaciones, prácticas e ideas generadas fuera de las comunidades, las cuales eran difundidas mediante métodos de comunicación y enseñanza caracterizados por su dirección de arriba hacia abajo y que fueron estudiados para vencer las barreras psicológicas y sociales de los individuos tomadores de decisiones.

Por estar centrado en la transferencia de tecnologías, el modelo fue acusado de ser reduccionista, inadecuado para garantizar el acceso de la mayoría de los agricultores e indiferente a las condiciones objetivas de cada realidad, en la medida en que trataba de dar soluciones técnicas para todos los problemas, independientemente de su naturaleza y origen. Asimismo, lo que debería ser cambiado y la dirección del cambio eran atribuciones de especialistas y tecnócratas encargados de elaborar proyectos de desarrollo.

En Brasil, las primeras críticas a este modelo tendrían origen en los trabajos de Paulo Freire, el que, estudiando la práctica de los Agrónomos brasileños dedicados a la extensión, concluiría que se trataba de un proceso de “invasión cultural” e inadecuado para la realidad de los campesinos pobres. Este modelo, según Freire, desconocía la historia, la cultura y el conocimiento local, en la medida en que se constituía en un proceso unilineal de transmisión de información de alguien que pensaba saberlo todo, para alguien que los primeros pensaban que no tenían ningún saber.[1]

[1] Véase: FREIRE, P. (1983); SALAZAR, M. C. (1992); BRANDÃO, C. R. (1987 y 1988).

Más tarde, desarrollado por sus seguidores, el pensamiento "freireano" daría lugar a una serie de aportaciones metodológicas entre las cuales se destacaría la metodología de investigación-acción. Más recientemente, como trataremos de identificar en el apartado final de este capítulo, surgirían algunas propuestas alternativas para la aproximación a la realidad, identificación de problemas, evaluación y desarrollo de proyectos centrados en los problemas y necesidades de las poblaciones y no necesariamente en el cambio tecnológico.[2]

Por otro lado, una vez que está basado en la transferencia de tecnología, en la medida en que van surgiendo problemas oriundos del propio proceso de cambio tecnológico, el modelo preconizaría la adopción de una nueva solución tecnológica, casi siempre sin considerar los problemas sociales y ecológicos de la zona. Asimismo, el difusionismo ignora la distribución de los impactos y beneficios de la tecnología, lo que ha resultado en un proceso de modernización selectiva de la agricultura.[3]

Pensado como un instrumento para acelerar la modernización y aumentar la producción agrícola, el modelo de difusión de innovaciones, ampliamente aplicado por la extensión, se transformaría pronto en un mecanismo para la introducción en el agro de las tecnologías de naturaleza biológica, química y mecánica desarrolladas por el sector industrial y que, en la mayor parte de los casos, han sido responsables por los crecientes daños al medio ambiente.[4]

El debate no se agota en el ámbito del modelo. También la cobertura y los beneficiarios de los servicios públicos de extensión serían objeto de estudios y críticas. Dado que el modelo fue construido y utilizado como instrumento de política pública, destinado a acelerar el proceso de modernización, para incrementar la producción de alimentos y materias primas, fue corriente, en la mayoría de los países, que la extensión concentrase sus esfuerzos junto a los medianos y grandes agricultores, especialmente junto a aquellos dedicados a la agricultura comercial y de productos para exportación, en general practicada en forma de monocultivos con alto uso de inputs externos.

Estudio patrocinado por la FAO demuestra que un 58 por ciento del tiempo de los agentes de extensión, de una muestra de países, estaba dedicado a los agricultores con mayores recursos. En Brasil, un estudio divulgado en 1985 indicaba que el Sistema Brasileño de Extensión atendía alrededor del 16 por ciento del total de 4 millones de los pequeños agricultores

[2] Véase, por ejemplo: CHAMBERS, R. y otros (1993); SCOONES, I. y THOMPSON, J. (1994).

[3] Véase: GRAZIANO da SILVA, J. (1982); SILVA, J. V. P. (1986); GROSS, K. F. (1979).

[4] Las primeras críticas en este sentido surgirían en Estados Unidos, en 1962. Véase: CARSON, R. (1968).

con menos de cincuenta hectáreas. Ello implicaba, además, que el crédito rural subsidiado fuese distribuido de forma selectiva, ampliando la brecha entre pequeños y grandes agricultores.[5]

Ésta ha sido una de las fuertes razones para la crítica al extensionismo brasileño, una vez que la aplicación de los recursos públicos estaba siendo realizada en beneficio de los sectores que menos dependían de ellos. No obstante, como ya se había demostrado en los debates que antecedieron el establecimiento del Plan Quinquenal de la ABCAR (1961/65) y, posteriormente, por ocasión de la implantación de la EMBRATER, los objetivos y metas de la extensión fueron orientados hacia la mejora de la producción agrícola y, por lo tanto a los agricultores comerciales y/o con mayores recursos, ya que éstos eran los que podrían dar respuestas más rápidas.

Así, aunque a partir de mediados de los años setenta, tanto la FAO como el Banco Mundial recomendasen la concentración de esfuerzos junto a los pequeños agricultores, la evolución de la extensión en este sentido no ha sido favorable, por lo menos en la misma dimensión y velocidad que aparece en el discurso. Algunas excepciones sirven para confirmar la regla general. Lo que ocurrió en algunos casos específicos, entre los cuales se puede destacar algunos proyectos financiados por agencias internacionales o aquellos llevados a cabo en realidades particulares, como en el estado de Río Grande do Sul, donde la empresa de extensión agraria dedicaba la mayor parte del tiempo de los agentes a los pequeños agricultores, aunque no a los más pobres entre estos, sino a los pequeños que pudiesen integrarse al modelo de modernización agrícola.[6]

La otra vertiente de críticas a los servicios públicos de extensión sería en cuanto a los contenidos tecnológicos utilizados por los agentes, lo que también es resultado del modelo general adoptado. La extensión centró su atención en la transferencia de tecnologías y los paquetes tecnológicos de la revolución verde han sido la base del contenido de los mensajes extensionistas, en las últimas décadas. Además, el modelo llevaba a la implantación de

[5] El documento presentado por SWANSON, B. E.; FARNER, B. J. y BAHAL, R. (1989), a la Consulta Mundial sobre Extensión Agraria, muestra que apenas un 3 por ciento del tiempo de los agentes estaba dedicado a trabajos de economía doméstica y juventud rural y que solo un 34 por ciento del tiempo de los extensionistas era dedicado a los agricultores de subsistencia y sectores con pocos recursos. Sobre la "selectividad de las políticas públicas" en Brasil, véase la Tesis Doctoral de RODRIGUES, C. M. (1994).

[6] Véase: FAO (1991d). Ejemplos sobre el empeño de la FAO en apoyar proyectos de extensión y desarrollo destinados a los pequeños agricultores, pueden ser encontrados en los artículos de HUIZER, G. (1997) y ROUSE, J. (1996). Los informes anuales sobre el trabajo de asistencia técnica y extensión rural realizados por la EMATER/RS, en el estado de Río Grande do Sul, indican que la empresa concentra su acción junto a los pequeños agricultores, aunque entre el público asistido aparezcan medianos y grandes productores. Los informes señalan, también, que la productividad de los cultivos y de la producción animal de los agricultores asistidos es superior a la alcanzada por los demás, lo que es un indicador de la capacidad de utilización de tecnologías por parte del grupo asistido. Sobre estos resultados, véase, por ejemplo: EMATER/RS (1994a y 1994b) y EMATER/RS (1998).

monocultivos y estos, por la alteración y simplificación que causan a los agroecosistemas, determinarían la necesidad de utilizar cada vez mayores cantidades de insumos externos.

En razón de ello, los servicios de extensión fueron acusados de actuar de forma acrítica, conduciendo a la diseminación incontrolada de la mecanización agrícola responsable por la erosión del suelo; difusión de las semillas mejoradas e híbridas causando pérdidas en la biodiversidad de los agroecosistemas tradicionales y aumentando la dependencia de otros insumos; y también por recomendar el uso creciente de plaguicidas y fertilizantes químicos. Además, los paquetes difundidos resultaron socialmente negativos, una vez que, en su conjunto, estas tecnologías agrícolas son, reconocidamente, selectivas y más o menos perjudiciales al medio ambiente. En nombre de un supuesto progreso, la extensión dio elevado valor al conocimiento científico, disminuyendo la importancia de los conocimientos tradicionales y de la coevolución de los agroecosistemas y sistemas culturales de los grupos sociales.[7]

La falta de una visión más crítica acerca de los paquetes de tecnologías y el optimismo tecnológico con que se trató de introducir el cambio en la base técnica de la agricultura, llevaron a que "en Brasil, el proceso de modernización agrícola, además de realizarse a un costo ecológico extremamente elevado, se hiciera, también, con elevados costes sociales. El nivel del empleo agrícola disminuyó rápidamente, en una tasa ampliamente superior a la capacidad de absorción de mano de obra por el sector urbano industrial." (ROMEIRO, A. R.; 1990: p. 152)[8]

La práctica extensionista no tuvo en cuenta que la tecnología no es neutral, no es un conjunto de cosas, sino más bien "una relación social" y que, por lo tanto, la aplicación de la llamada tecnología moderna, en el proceso productivo capitalista, responde a los intereses de los grupos dominantes de la sociedad donde fue generada y éstos no son formados por los campesinos pobres o pequeños agricultores, sino por los sectores que participan del proceso de acumulación individual o colectiva de capital. Por esta razón la opción tecnológica realizada por

[7] Cabe observar que la Conferencia sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural, realizada en 1979, "reconoció que la tecnología era indispensable para aumentar la productividad. Con todo, se reconoció también que el cambio tecnológico podría tener consecuencias negativas en las comunidades rurales, a menos que la tecnología se adecuase a todos los tipos de productores agrícolas." (SWANSON, B. E.; 1987: p. vi)

[8] Como señala Romeiro, al adoptar modelos de manejo de suelo adaptados del sistema europeo, los suelos de las regiones de clima tropical fueron expuestos a un acelerado proceso de degradación. En Brasil, los efectos cumulativos de la degradación de los ecosistemas agrícolas son responsables, en gran parte, por el elevado aumento en el consumo de fertilizantes químicos. Los fertilizantes son utilizados para compensar las perdidas de fertilidad debido a la erosión. En ciertas regiones se utilizan 300 kilos por ha sólo para mantener rendimientos mediocres. (ROMEIRO, A. R.; 1990: p. 152). En los años setenta, periodo del "milagro económico" y auge de la modernización de la agricultura brasileña, "el comercio de fertilizantes creció a una tasa de 15,6 por ciento al año, es decir, mucho más rápido que en cualquier otro país del mundo". (BULL, D. & HATHAWAY, D.; 1986: p. 165)

los aparatos y agentes de extensión implica formas de acción y elección de beneficiarios compatibles con el acervo tecnológico en cuestión.[9]

De este modo, la práctica extensionista implicó no solamente un proceso selectivo, resultante de la opción tecnológica, sino también el descontrol sobre los daños ecológicos, una vez que no estaba a su cargo el análisis de los efectos negativos, directos o indirectos, de las tecnologías sobre el medio ambiente, sino que su objetivo era el aumento de la producción agrícola mediante la difusión de innovaciones tecnológicas y en cuyo proceso la extensión ha tenido amplia participación.[10]

La falta de participación de los campesinos en la elaboración, ejecución y evaluación de los proyectos de desarrollo y de las tecnologías aplicadas en las diferentes realidades fue otra de las críticas a la acción extensionista. El modelo teórico que orienta la práctica difusionista y sus estrategias de desarrollo rural, no es adecuado para fortalecer un proceso participativo, ya que, entre otras cosas, parte de la noción equivocada de que los campesinos constituyen una subcultura atrasada y reacia a los cambios.

Así, una vez que el modelo teórico está basado en la difusión de nuevas ideas, no serían ellos, los campesinos, los portadores de las innovaciones y, por lo tanto, la participación no tiene sentido como parte de las estrategias desarrollistas. Esta temprana crítica al enfoque utilizado por la extensión está ahora recogida en una amplia bibliografía. La participación pasó a ser considerada una condición básica para alcanzar la equidad y fundamental para el establecimiento de modelos sostenibles de desarrollo y agricultura.[11]

---

[9] En su artículo sobre "O Progresso Técnico na Agricultura", GRAZIANO da SILVA, J. (1985) trata el tema de la tecnología en cuanto "relación social".

[10] Problemas medioambientales de monta también fueron ocasionados por el uso elevado de plaguicidas. El apoyo gubernamental para la industria del sector, los subsidios, las normativas del crédito rural y los monocultivos, entre otras causas, llevarían la agricultura nacional a aplicar, en 1974, 288 toneladas de plaguicidas. Un marco histórico que ha implicado la contaminación del ambiente y una serie de otros resultados negativos como puede ser la contaminación de los alimentos. En el libro "Pragas e Venenos: Agrotóxicos no Brasil e no Terceiro Mundo", los autores hacen un estudio detallado de la evolución del uso de plaguicidas en Brasil y de los problemas resultantes, destacando entre ellos el desarrollo de resistencia por parte de los insectos, y también la contaminación de alimentos. Sobre este último y grave problema, señalan, por ejemplo, las devoluciones de alimentos y materias primas importados por Estados Unidos, Japón e Inglaterra, debido a la identificación de residuos tóxicos en niveles superiores a los admitidos por sus respectivas legislaciones. Internamente, estudios realizados por la Fundación Getulio Vargas y por el Instituto Adolfo Lutz identificaron niveles de residuos superiores a los recomendados en una amplia muestra de productos analizados. (BULL, D. & HATHAWAY, D.: 1986)

[11] Desde 1979 la participación de los campesinos en los proyectos de desarrollo pasó a ser un desafío. Recientemente, tras la Consulta Mundial sobre Extensión Agraria y Desarrollo Sostenible, la participación aparece como una de las condiciones elementales para la transición hacia la agricultura y el desarrollo rural sostenible. En este sentido, las organizaciones internacionales de apoyo a la agricultura y a programas de desarrollo rural pasaron a enfatizar el tema y orientar proyectos con características participativas, a pesar de las limitaciones antes señaladas. Véase, entre otros: FAO (1994); NACIONES UNIDAS (1995, 1996a, 1996b y 1997), BANCO MUNDIAL (1995b, 1995e, 1996c)

En su conjunto, estos diversos elementos críticos de la práctica extensionista constituyen, sin duda, el origen de la debilidad del sector público de extensión. La persistencia de un modelo teórico que ya casi nadie cree suficiente para promover el desarrollo rural, haría frágil la defensa del extensionismo ante la hola neoliberal. Criticado "por no hacer lo suficiente, por no hacer bien su trabajo y por no ser relevante"[12], los aparatos de extensión se transformaron en uno de los servicios públicos ampliamente influidos por las políticas de achicamiento del Estado.

3 – Los reflejos de la crisis del sector público de extensión rural

Como hemos dicho antes, la crisis extensionista se pone de manifiesto de diferentes formas. Una crisis financiera, determinada por la continua reducción de los presupuestos públicos; una crisis de efectividad, causada por el reconocimiento de que los programas tradicionales de extensión obtuvieron pocos resultados en la promoción de prácticas ambientalmente deseables; una crisis de legitimación, resultante de las dudas presentadas por los agricultores sobre la relevancia de los servicios prestados para el sector agrícola; y una crisis teórica o paradigmática, debido al rechazo de los modelos tradicionales de extensión y el consecuente vacío teórico existente.[13]

No obstante, los diferentes análisis abordando la crisis extensionista convergen a un problema común: la crisis financiera y la redefinición del papel del Estado en lo relativo al desarrollo rural y la agricultura. El resultado ha sido una fuerte tendencia a la privatización y descentralización de los servicios de extensión que fueron tradicionalmente financiados por los Estados nacionales, con o sin el apoyo de agencias internacionales, como veremos en los ejemplos resumidos en los apartados que siguen.[14]

3.1 – La privatización: una tendencia dominante en los países de la OCDE

Los ejemplos que siguen indican que, en la mayoría de los países de la OCDE ocurrió un acelerado proceso de privatización de los servicios públicos de extensión, particularmente a partir de mediados de los años ochenta.[15] Al mismo tiempo, se observa que los pocos servicios gratuitos que permanecen activos, tienden a cambiar su objetivo convencional de transferencia

[12] Cf. RIVERA, W. M. (1991a: p. 5)

[13] Véase: VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995)

[14] A los interesados en profundizar en el estudio de estos temas, recomendamos, entre otros que están citados a seguir, los trabajos de UMALI, D. L. & SCHWARTZ, L. (1994) y PURCELL, D. L. & ANDERSON, J. R. (1997).

[15] Aunque México desde 1994 participe de la OCDE, incluimos este país en el siguiente apartado.

de tecnologías destinadas al aumento de la producción por otros relativos a la protección al medio ambiente y asesoría en planificación y gestión de las empresas agrícolas.

En un estudio sobre la situación de los servicios públicos de extensión rural y de asesoría agrícola, en los países industrializados, LeGouis identifica los problemas presupuestarios como la causa principal de una tendencia hacia la privatización. Los recortes, según un estudio de la OCDE, estarían relacionados con la disminución de la población agraria y directamente correlacionados con la pérdida del poder del sector agrícola a favor de los sectores urbanos. (LeGOUIS, M.: 1991)[16] Veamos, pues, algunos casos típicos de países de la OCDE, que pueden ilustrar una de las tendencias dominantes en la presente década.

En Estados Unidos, los cambios en la realidad política y económica ocurridos a mediados de los años ochenta, afectarían profundamente al tradicional sistema de extensión. El drástico recorte anunciado por la administración Reagan, en 1986, daría lugar a un amplio debate público y en el Congreso. No obstante el apoyo recibido por el sistema de extensión, la reducción de los recursos derivados del gobierno federal se mantuvo en un 50 por ciento del presupuesto, lo que determinó la reducción del personal y una serie de otros cambios en las actividades.[17]

Tal vez una de las más importantes demostraciones de la debilidad de los servicios de extensión de USA, en inicio de los años noventa, pueda ser ilustrada por la proposición de cambios (y los supuestos en los que basan tales proposiciones), presentes en el trabajo de Bennett, titulado “Cooperative Extension: Roles and Relationships For a New Era”, divulgado en diciembre de 1990. En su trabajo, el autor identificaba como una tendencia para esta década, la insistencia por parte de los legisladores y formuladores de políticas en el sentido de que las agencias del sector público estableciesen una estrecha colaboración entre ellas en lo que se refiere a la transferencia de tecnologías y prácticas destinadas a incrementar la productividad

[16] No obstante, el autor observa que los primeros países a seguir este camino fueron Francia, Dinamarca y Finlandia y no lo hicieron apenas por problemas presupuestarios, sino por entender que con la permanencia en el campo de un reducido número de agricultores mejor educados y más progresistas, parecía natural que ellos tomasen el comando de las actividades de extensión. Entregar la actividad de extensión en manos de las organizaciones de agricultores era visto como un proceso educativo. (LeGOUIS, M.; 1991: p. 31)

[17] Sobre estos cambios en la extensión de USA, véanse, los artículos de GUSTAFSON, D. J. (1991) y (1997). Como respuesta a la crisis, el autor cita como ejemplo las transformaciones llevadas a cabo en la extensión del estado de Maryland, donde los programas de trabajo fueron reducidos en función de las prioridades, fue reducida la plantilla y ampliado el número de especialistas y pasó a ser realizado un amplio trabajo de divulgación de los resultados alcanzados por los programas, con el objetivo de conseguir el apoyo de la población. Además, los objetivos pasaron a ser establecidos de manera que indicasen el impacto cuantitativo, desde el punto de vista de los beneficios para la sociedad en general. Al mismo tiempo, en algunos estados, han ocurridos cambios en la estructura operacional, siendo cerradas diversas (sino todas) las oficinas locales de extensión existentes en los pueblos (“*Condados*”) y concentrados los servicios de investigación y extensión en centros regionales responsables por el atendimiento de las demandas de un determinado grupo de municipios.

agrícola y garantizar la seguridad y oferta de agua y alimentación, tanto como la integridad del medio ambiente. [18]

En otro artículo sobre el sistema de investigación y extensión rural de los Estados Unidos, Buttel afirma que estos servicios públicos se encuentran presionados por tres categorías de fuerzas sociales. Por un lado, están las organizaciones de agricultores, que pasaron a exigir tecnologías adaptadas a sus realidades y adecuadas a sus más inmediatas necesidades. Por otro, estarían los sectores científicos e industrias productoras de insumos, los cuales insisten que el sistema "land-grant" continúe realizando investigaciones básicas que ayuden a mantener la competitividad del país. Y, por último, están las fuerzas de los grupos volcados a la justicia social y defensa del medio ambiente, los cuales exigen la investigación y difusión de prácticas ambientalmente sanas y que se tengan en cuenta las consecuencias socioeconómicas de la transferencia de tecnología.[19]

Como señala GUSTAFSON, D. (1997), la extensión de USA evolucionó acompañando las transformaciones de la economía y de la sociedad norteamericana y los temas tratados por la extensión también evolucionaron. Hoy día algunos programas de mayor importancia visan ayudar a los agricultores a cumplir las normas de protección ambiental; encontrar mercados para sus productos y apoyar a las comunidades en proyectos para atraer nuevas inversiones capaces de generar empleos. El sector privado ocupa importante papel en la transferencia de tecnologías y en la difusión de informaciones de interés para el sector agrícola.[20]

Cosa semejante pasó en Australia, aunque, según Vanclay & Lawrence, el programa de ajuste rural fue orientado a la mejora de la eficiencia y competitividad del sector agrícola, dando poca atención a las necesidades más inmediatas de las comunidades rurales y a la sostenibilidad medioambiental. En este país coexistían dos servicios de extensión, uno orientado

[18] Basándose en el supuesto de que la "nueva era" se caracteriza por la reducción general de los presupuestos del Estado y la necesidad de mayor efectividad de los servicios, Bennett sugiere un "nuevo modelo conceptual" para los servicios públicos de extensión, basado en la integración interinstitucional. Ésta es considerada como una nueva estrategia destinada a mejorar la efectividad del Sistema Cooperativo de Extensión de los Estados Unidos. En este sentido el autor presenta un conjunto de recomendaciones para fortalecer el papel de la extensión y ampliar los vínculos con otros organismos del sector público y entidades del sector privado. Según la proposición de Bennett, una estrecha cooperación, coordinación y ligación interinstitucional, contribuyen a que los usuarios puedan obtener e implementar tecnologías y prácticas más benéficas para ellos mismos y sus comunidades, para los consumidores y para la sociedad en general. El autor cree que las agencias del sector público que conducen la investigación, desarrollo de tecnologías y prácticas y las extienden a los usuarios, tendrán un futuro común. De este modo, si no se establecen fuertes ligaciones entre ellas, la tendencia es que, individualmente, reciban reducido apoyo de la sociedad, pues importantes metas sociales no alcanzarán éxito. (BENNETT, C.: 1990)

[19] Véase: BUTTEL, F. H. (1991). El sistema cooperativo de extensión de USA fue acusado de haberse tornado obsoleto, de interesarse por una reducida población rural en una sociedad crecientemente urbanizada, por servir a la elite, o por preocuparse apenas con la producción agrícola. (GUSTAFSON, D. J. : 1991)

[20] Véase: GOE, W. R. & KENEY, M. (1988): "The Political Economy of the Privatization of Agricultural Information: The Case of United States".

a la producción y otro destinado a los programas conservacionistas. Actualmente, frente a los desafíos de la sostenibilidad, ambos servicios fueron compatibilizados.[21]

No obstante, VANCLAY, F. (1993) afirmaba que el ajuste fiscal estaba determinando incertidumbres sobre el rumbo que debería seguir el servicio público de extensión de aquél país, y los debates indicaban que la salida para la crisis extensionista de Australia estaría en la adopción de una de las tres posibles estrategias (o elementos de ellas): a) estratificar el público beneficiario y actuar solamente con los agricultores más progresistas; b) moverse hacia un modelo de extensión destinado a grupos de agricultores basado en un enfoque de abajo hacia arriba; y, c) adoptar la filosofía del sector privado y moverse hacia un modelo en el cual los usuarios paguen por los servicios recibidos. Sin embargo, cualquiera de las tres opciones era considerada inadecuada frente a las exigencias de una transición hacia una agricultura sostenible.[22]

Para este autor, los servicios de extensión de Australia deberían adoptar un modelo capaz para asumir crecientes responsabilidades para asegurar la difusión y adopción de prácticas de manejo ambientalmente adecuadas. Para ello los servicios deberían seguir un enfoque de abajo hacia arriba, que tuviera en cuenta las necesidades de los agricultores, su conocimiento y experiencia. Pero, al mismo tiempo, este modelo debería tener en cuenta que la no adopción de un manejo ecológicamente sano ya no es un problema sólo del individuo agricultor o que afecte apenas su unidad de producción, sino que afecta a las sociedades actual y futura y, por tanto, esto debe estar presente a la hora de establecer estrategias para la acción extensionista.[23]

Como señala Cary, el tradicional programa de extensión, subvencionado por el gobierno federal de Australia, fue reemplazado por el Programa Nacional de Conservación del Suelo. Éste está orientado a la mejora de las prácticas de manejo y al apoyo a las comunidades a través de actividades de extensión y educación, para superar los problemas de degradación de los suelos.

---

[21] Véase: VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995)

[22] Véase: VANCLAY, F. (1993), donde el autor explica los motivos por los cuales los tres enfoques son considerados inadecuados cuando analizados a la luz del imperativo medioambiental. VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995), sugieren un enfoque intermedio, que se sitúe entre el enfoque de Transferencia de Tecnologías y el modelo Farmer First, que debe ser necesariamente participativo, que reconozca no solo la heterogeneidad y diversidad existentes en la agricultura, sino que también acepte a los agricultores como generadores de conocimientos, los cuales hacen elecciones sobre la base de la información disponible y evaluada por ellos mismos tomando como referencia para sus experiencias el juicio práctico y cultural.

[23] En su análisis sobre la realidad australiana, los autores concluyen que el Estado debe mantener servicios públicos de extensión, si pretende actuar en el sentido de aminorar los actuales procesos de degradación del suelo y agua, y apoyar a los agricultores para que adopten un manejo agrícola ambientalmente sano. Por otro lado, señalan que los agricultores, para cambiar el estilo de manejo, necesitan estímulos así como técnicas adecuadas a sus realidades y que resulten económicamente favorables. (VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. : 1995)

Asimismo, es creciente la demanda de una mayor racionalización de los recursos públicos por parte de los servicios de extensión. (CARY, J. W., 1993)

En Suecia, los cambios parecen acompañar la misma dirección. En los años recientes han sido gradualmente disminuidos los recursos públicos para los servicios de extensión y se están introduciendo el sistema de tasas y financiacón por los usuarios. Así, analizando la actividad de extensión a partir de tres distintos objetivos: transferencia de tecnología, asesoría en gestión y como servicio de interés público, Nitsch concluye que "la época del servicio público está acabando". [24]

Según el punto de vista de ese autor, los agricultores suecos ya no necesitan del servicio público para acceder a las más nuevas tecnologías, una vez que existen numerosas fuentes a través de las cuales pueden obtener esta información. Por otro lado, el Estado no tiene interés en ofrecer un servicio de transferencia de tecnologías, porque la necesidad de aumentar la producción, que fue la razón primera de tal intervención, ya no es una prioridad.

El gran problema enfrentado por los agricultores suecos es la gestión de una actividad cada vez más compleja y de sistemas agrícolas integrados al mercado. Esto exige servicios de asesoría que estén capacitados para responder a la realidad especifica de cada explotación, incluyendo las cuestiones inmediatas de la producción agrícola y los factores externos. Estos servicios, según el autor, no serán ofrecidos por el Estado, por una serie de razones, incluso porque los agricultores pueden y están dispuestos a pagar por ellos. Luego, en la opinión de este autor, la asistencia a la gestión del negocio agrícola deberá ser objeto de los diferentes tipos de servicios privados de asesoría, que ya desempeñan esta función.[25]

Por último él analiza la actividad extensionista desde la perspectiva del interés público. En este sentido, observa que existe un conflicto entre lo que son los intereses individuales de los agricultores y los intereses colectivos de la sociedad. Luego, si los servicios públicos tratan de actuar, por ejemplo, aplicando la restrictiva legislación medioambiental, los agentes pierden la confianza de los agricultores, que es una condición básica para este tipo de servicio. Así, el autor concluye que la mejor forma de difusión de informaciones sobre los problemas ecológicos y de

[24] Véase: NITSCH, U. (1991: p. 10) El autor informa que, como resultado del recorte de recursos, la oferta de servicios públicos de extensión está declinando, al paso que se incrementan las actividades de asesoría ofrecidas por organizaciones de agricultores, cooperativas y consultores privados. Además, Nitsch cree que la supervivencia de los servicios de extensión fue amenazada tras su incorporación a los Consejos Provinciales, que detienen una serie de otras funciones.

[25] Véase: NITSCH, U. (1991)

estrategias de manejo orientadas a la preservación del medio ambiente, que respondan al interés colectivo, es a través de las organizaciones ambientalistas.[26]

En Nueva Zelandia, según informan diferentes autores, los sucesivos recortes de recursos públicos, ocurridos desde mediados de los años ochenta, han determinado un proceso de cambio en el sistema de extensión que pasó a organizarse, formando un sistema basado en el establecimiento de tasas y pago por los usuarios. Además, a partir de 1987, fueron realizadas profundas transformaciones institucionales de modo que adaptase los servicios ofrecidos por el Ministerio de Agricultura y Pesca a la nueva realidad. Fueron creadas cuatro empresas destinadas a diferentes objetivos y ha sido establecido un sistema de control presupuestario basado en el balance entre costos e ingresos.[27]

La empresa encargada de la transferencia de tecnología (MAFTechnology) fue construida sobre la base de la División de Investigación y de grupos de extensionistas de la División de Servicios de Asesoría, de modo que fue mantenido el continuo investigación-transferencia de tecnología. Este sector orienta su trabajo a tres grupos de clientes: los que están relacionados con "bienes privados" y las agroindustrias, los cuales deben pagar por los servicios y aquellos que el gobierno identifica como relacionados con "bienes públicos" a los cuales la transferencia de tecnología es patrocinada por el Ministerio de Agricultura.

Después de haber pasado por diferentes reestructuraciones, en 1991, la empresa destinada a la transferencia de tecnología volvería a asumir las funciones del antiguo servicio de extensión, pero sólo diez por ciento del total del presupuesto estaba cubierto por contrato con el Ministerio de Agricultura de Nueva Zelandia, mientras que los noventa por ciento restantes eran oriundos de la venta de servicios. (HERCUS, J. M.: 1991)

Tratando acerca de la situación de Francia, Gran Bretaña y Holanda, LeGouis identifica tres principales ordenes de políticas, adoptadas por los gobiernos, en el sentido de la privatización de los servicios de extensión: a) la financiación pública a través de los contribuyentes solamente en los casos de servicios que son de interés público; b) cobro directo de aquellos servicios que pueden dar retorno económico a través de la mejora de ingresos, con la posibilidad de tasas diferenciales para los diferentes tipos de clientes; y, c) un sistema mixto

[26] Véase: NITSCH, U. (1991)

[27] La orientación hacia un servicio de estilo comercial, establecido sobre la base del pago de los servicios por los usuarios, se inició en 1984, cuando el Ministerio de Agricultura y Pesca de Nueva Zelandia decidió reducir su tamaño y participación y alejarse de aquellas actividades que podrían ser ofrecidas por el sector privado, estableciendo un recorte presupuestario progresivo para los años subsecuentes, pero abriendo la posibilidad a que las divisiones buscasen clientes dispuestos a pagar por los servicios, de manera que generasen ingresos capaces de compensar, en parte o totalmente, los cortes de recursos públicos. (HERCUS, J. M; 1991: p. 26) Véase, también: CARY, J. W. (1993)

en que la financiación es compartida entre el sector público y asociaciones profesionales privadas.

Francia sería otro caso extremo en el proceso de privatización. Tres cuartas partes de los recursos destinados a la operación del sistema son provenientes de contribuciones de los agricultores. Sin embargo, algunos servicios que no aseguran ingresos inmediatos para los agricultores son ofrecidos gratuitamente. Entre ellos, se incluyen aquellos relacionados con la investigación aplicada, experimentación y demostración, capacitación y asesoría a comunidades agrícolas de pequeños agricultores más pobres o que dedican tiempo parcial a la agricultura.[28]

Así como Francia es el ejemplo de la privatización, LeGouis identifica a Gran Bretaña como el ejemplo de un sistema alternativo, a través de un enfoque basado en el pago directo por los usuarios, sin la privatización de los servicios. Lo novedoso, en este caso, es la introducción de un sistema de cobranza por determinados servicios sobre la base del tiempo gasto por la asesoría. (LeGOUIS, M.: 1991) Los pagamentos son establecidos, usualmente, a través de un contrato que incluye un paquete de acciones y/o visitas de los agentes. Además, existe el British Institute of Agricultural Consultants, que actúa con grupos de agricultores y que procura asesorar a los más pequeños. Las empresas vendedoras de inputs agrícolas también ocupan un importante espacio en la difusión de tecnologías. De este modo, está creciendo el papel del sector privado mientras disminuye la participación del sector público. (AMEUR, C.; 1994: p. 20)[29]

En Irlanda, los cambios en la organización pública de extensión empezaron a ocurrir en 1987 cuando, debido al recorte en los presupuestos, la asesoría pasó a ser cobrada a los agricultores. El resultado fue la concentración de los servicios en aquellos productores que podían pagar por la asistencia técnica.[30]

---

[28] Las cuatro mayores organizaciones agrarias de Francia administran la mayor parte de los servicios de asesoría agrícola, incluso a diecisiete institutos de investigación aplicada. Por otro lado, el Fondo Nacional para el Desarrollo Agrícola es gestionado de forma conjunta con una participación paritaria de miembros del gobierno y representantes de los agricultores. (LeGOUIS, M.; 1991: p. 33) Sobre el caso de Francia, Ameur enfatiza el modelo de los "Chambers of Agriculture", en que los grupos de agricultores pagan cincuenta por ciento del coste de los técnicos contratados. No obstante, advierte que "la tendencia general parece ser irreversible, con los agricultores participando cada vez más en la financiación de los servicios." (AMEUR, C.; 1994: p. 21 y 22)

[29] Según Cary, en Inglaterra y País de Gales la asistencia a los agricultores por parte del Servicio de Asesoría y Desarrollo Agrícola pasó a ser comercializada. Ahora los clientes del ADAS pagan por servicios que antes recibían gratuitamente. La meta es alcanzar un coste compartido en cincuenta por ciento entre gasto público y ingresos oriundos del pago por los usuarios. (CARY, J. W.: 1993). Como esclarece Ameur, en Inglaterra y País de Gales la extensión y el desarrollo rural son atribuciones del ADAS (Agricultural Development and Advisory Service), mientras que en Escocia está a cargo de las Universidades y en Irlanda es responsabilidad del Ministerio de Agricultura. (AMEUR, C.: 1994)

[30] Sobre la evolución reciente de los servicios de extensión en Irlanda, véase: PHELAN, J. F. (1995)

En 1995, los servicios de extensión de Irlanda fueron adaptados a la nueva realidad del país. Apoyados en los recursos ofrecidos por la PAC – Política Agraria Común, la extensión pasó a ofrecer tres diferentes tipos de servicios. El primer de ellos, tiene por objetivo la competencia de la agricultura comercial y los agricultores pagan cincuenta por ciento de los costes. Los asesores actúan a través de la transferencia de tecnología y realizan análisis destinadas a alcanzar la reducción de costes, mejorar la calidad de los productos y reducir daños al medio ambiente. El segundo, dirigido a los pequeños agricultores, pretende ayudar en la mejora de la agricultura de este sector, a través de la búsqueda por nuevas fuentes de ingresos mediante la diversificación y otras alternativas. En este caso, los agricultores pagan veinte cinco por ciento de los costes. El tercer tipo, está encargado de trabajar con comunidades rurales. Ampliamente subsidiado por los fondos estructurales de la Unión Europea, apenas cobra por algunos servicios especiales. Éste programa espera apoyar la construcción de iniciativas comunitarias y prácticas alternativas, capaces de generar nuevas formas de ingresos y empleo. (PHELAN, J. F.: 1995)

En Holanda, el sistema sigue un modelo intermedio, iniciado en 1990 y que deberá estar completamente implantado hacia en año 2004. En este caso, mitad del personal continuaría mantenido por el sector público, mientras la otra mitad pasaría a la responsabilidad y financiación del sector privado. Los servicios de investigación y la coordinación de los servicios de investigación y extensión permanecen en manos del Ministerio de Agricultura, que continuará ofreciendo servicios gratuitos de extensión. (LeGOUIS, M.: 1991)[31]

El antiguo servicio de extensión del Ministerio de Agricultura fue transformado en una Fundación, en enero de 1993. La Fundación cuenta con el apoyo financiero del gobierno, aunque reducido a cincuenta por ciento del presupuesto, y su administración es compartida por representantes de los agricultores y del ministerio. No obstante, el gobierno participa en la financiación parcial de otros servicios de investigación y extensión en aquél país, donde las cooperativas y el sector privado pasaron a desempeñar un importante papel en la difusión de informaciones.[32]

[31] Según Niels Röling, la idea original era que los servicios de extensión deberían ser gradualmente semi-privatizados de manera que en 1999 el gobierno debería financiar tan solo un 50 por ciento de los costes. Hay otras fuentes que indican que esta meta está prevista para el año 2002.

[32] En un estudio de caso sobre el Plan de Protección de Cultivos, Röling identifica y analiza el papel de varios actores participantes en el proceso de investigación y extensión en Holanda. Entre otras conclusiones el autor señala que "el acceso a la asesoría de la extensión se ha hecho más difícil y más costoso al mismo tiempo que el Plan está estimulando una intensa búsqueda por alternativas. (RÖLING, N.: 1993) En aquel país crece la idea de que, al contrario del antiguo servicio que estaba orientado hacia los beneficios individuales de los agricultores, la nueva política deberá estar más orientada a las cuestiones de la naturaleza y medio ambiente, es decir, orientadas por interese generales de la sociedad . No obstante, el mismo autor señala que la gran cantidad de recursos gastados por el Estado, en las pasadas décadas, para enseñar a los agricultores como hacer una agricultura dependiente de altos inputs no será igualada ahora cuando debería enseñarles a los agricultores como hacer agricultura ecológica. (RÓLING, N.; 1995: p.10)

En Alemania, aunque el Ministerio de Agricultura establezca la política general para el sector, este apenas interviene en las actividades de extensión. La mayor parte de los servicios está a cargo de las propias organizaciones de agricultores, sindicatos, cooperativas, centros de capacitación y empresas privadas. Los servicios públicos de extensión continúan ofreciendo asistencia gratuita. Es creciente, sin embargo, la organización de grupos de agricultores que contratan sus propios consultores o pagan por los servicios de los técnicos vinculados a los "*chambers de agricultura*". (AMEUR, C.: 1994)

En Dinamarca, el servicio de extensión fue totalmente privatizado y opera bajo la supervisión de consejos que son administrados por agricultores. El trabajo de los agentes de extensión es planeado por colectivos de agricultores elegidos para los consejos. Los recursos públicos para los servicios de extensión fueron gradualmente retirados. Los agricultores reciben orientaciones gratis mediante consultas por teléfono, pero pagan las visitas de los agentes a sus propiedades. No existen subsidios gubernamentales para servicios de asesoría de cooperativas o empresas privadas. (AMEUR, C.: 1994)

Los casos antes mencionados indican que, en general, el proceso de descentralización de los servicios públicos de extensión es el "primer paso hacia la privatización del sector". Este proceso de descentralización ocurre de dos maneras: a) la transferencia de responsabilidades del ámbito federal para el ámbito regional o local; y, b) mediante el apoyo directo a las organizaciones de agricultores, grupos de base, cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, para que establezcan sus propios servicios de asesoría. (AMEUR, C.: 1994)

De lo arriba expuesto se observa que el modelo dominante en este grupo de países ha sido el de la privatización total o parcial de los servicios de extensión. Esta tendencia está estrechamente relacionada con la disminución de la importancia de la agricultura en la economía, la reducción de la población rural y de los agricultores, la transformación de la agricultura en una actividad empresarial cada vez más competitiva, así como debido al elevado nivel educacional y de información a que tienen acceso la mayoría de los agricultores. Tal tendencia, además de ser prácticamente irreversible, parece ser la que debe ser seguida por todos los países industrializados.[33]

[33] En el "World Bank Techical Paper", nº 247, un texto titulado "Agricultura Extensión: A Step Beyond the Next Step", el autor presenta una reseña de varios otros casos sobre el proceso de reorganización, de descentralización y de privatización de los servicios de extensión que están ocurriendo en el mundo. (AMEUR, C.: 1994). Véase, también: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991). Sobre el caso de España, véase el trabajo de SÁNCHEZ de PUERTA, F. (1996).

3.2 – Los efectos de las políticas macroeconómicas sobre los sistemas públicos de extensión, en algunos países de América Latina

Los programas de ajuste estructural están en el origen de las transformaciones recientes ocurridas en los servicios de extensión rural en América Latina. La retirada del Estado y el crecimiento del sector privado a través de diferentes modalidades parece ser la tendencia dominante en la región, así como en otros países en desarrollo.

Pero, además del problema financiero, se dice que "conceptualmente, la extensión pública fue incapaz de responder de manera efectiva a la creciente complejidad de la agricultura, o al contexto institucional en que operaba". Así, dada la crisis instalada en el sector, los países pasaron a adoptar medidas más o menos encaminadas a la privatización. Algunos países optaron por la eliminación de estos servicios de la esfera pública. "Chile fue el primero en hacerlo, en 1979, seguido poco después por México. Hace poco tiempo Bolivia decidió hacer lo mismo." (TRIGO, E. J. y KAIMOWWITZ, D.: 1994)

Veamos, pues, algunos ejemplos que sirven para ilustrar las tendencias transformadoras que ocurren el algunos países de América Latina y que permiten identificar algunas características generales de las actuales políticas para el sector público de extensión rural.

El caso de Chile[34], primer país a adoptar las llamadas políticas neoliberales, aparece como el modelo más extremado de privatización en la región. En un primer momento huvo un intento de hacer que el servicio público fuese reemplazado por un sistema privado. Los fallos de este modelo hicieron que fuese implantado un programa piloto financiado por recursos públicos y ejecutado por empresas privadas de asistencia técnica y transferencia de tecnología, acreditadas junto al Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario. Los resultados mostraron que los pequeños agricultores eran receptivos en cuanto a la mejora de la tecnología, pero no estaban en condiciones de acceder a un sistema de transferencia de tecnologías, sin los subsidios del Estado.

Este programa, con el apoyo financiero del Banco Mundial, fue adoptado como estrategia general para la extensión rural en Chile. En 1986, siguiendo el modelo basado en recursos públicos y ejecución por el sector privado, fueron establecidos dos programas de asistencia a los pequeños agricultores, el Programa de Transferencia de Tecnología Integral y el Programa de Transferencia de Tecnológica Básico (PTTI y PTTB). El PTTB tiene como beneficiarios los pequeños agricultores con pocos recursos, mientras el PTTI esta dirigido a los

[34] Las informaciones sobre el caso chileno están basadas en los trabajos de AMEUR, C. (1994) y de WILSON, M. (1991). Una reseña de diferentes experiencias de cambio en la financiación y oferta de servicios de extensión rural puede ser encontrada en UMALI, D. L & SCHWARTZ, L. (1994)

pequeños agricultores comerciales, siendo que en este caso los beneficiarios iniciaron pagando un 15 por ciento de los costes.[35]

La participación de ONG's y empresas privadas financiadas por recursos públicos, el establecimiento de un periodo limitado de tiempo para la asistencia a los beneficiarios, así como el trabajo con grupos, para reducir el coste unitario de los servicios, son las principales características del modelo chileno de asistencia a los pequeños agricultores. Por otro lado, medianos y grande agricultores chilenos fueron estimulados a formar Grupos de Transferencia de Tecnología. Este programa fue inicialmente subsidiado y asesorado por el INIA, pasando, en 1990, para el comando de la Sociedad Nacional de Agricultura y, actualmente, está completamente financiado por recursos privados.

En México, donde los servicios públicos de extensión fueron prácticamente eliminados debido a los recortes de recursos públicos, a partir 1985, tanto el gobierno federal como los gobiernos de los estados ya no contrataron extensionistas. No obstante, con el apoyo financiero del Banco Mundial han sido puestas en marcha nuevas experiencias en la perspectiva de la privatización. En 1987, el Banco financiaría el proyecto PROCATI con el objetivo de realizar un conjunto de iniciativas y experiencias destinadas a ofrecer servicios de extensión a los pequeños agricultores, mediante la participación financiera compartida entre los grupos de productores y los gobiernos de los estados.[36]

En 1995, en medio de una coyuntura económica y política bastante conocida, el gobierno mexicano aprobó el Plan Sectorial 1995-2000, dentro del cual se creó el Programa de la Alianza para el Campo, como la estrategia central de la administración en lo relativo al desarrollo rural. Dentro de este marco fueron creados diversos programas, cuyo eje es la transferencia de tecnologías. Entre ellos, destacamos el de Capacitación y Extensión; el Programa Elemental de Asistencia Técnica para la producción de Granos Básicos; el Programa de Equipamiento Rural y el de Desarrollo Regional.[37]

---

[35] El objetivo establecido por los asesores del Banco Mundial estaba orientado a expandir el PTTB y ampliar la participación financiera de los agricultores beneficiarios del PTTI, de los 15 por ciento iniciales, para un 50 por ciento de los costes. (WILSON, W.; 1991: p. 16). Véase, también: UMALI, D. L & SCHWARTZ, L. (1994)

[36] Sobre este proyecto véase WILSON, M. (1991). El PROCATI además de coste-compartido, se basaba en la estratificación de los agricultores por nivel de renta y esperaba testar la viabilidad de establecer un tiempo límite (tres años) para la asistencia a cada grupo. Los agricultores de alta renta fueron estimulados a buscar servicios privados de asistencia una vez que se establecieron unos precios elevados para que pudiesen continuar recibiendo asistencia del sector público. Éste debería dirigir sus esfuerzos para los estratos de agricultores con medianos o bajos ingresos. En las zonas de agricultura irrigada los agricultores iniciaron pagando un 15% de los costes de la asistencia técnica y la meta era llegar a los 50%. Asimismo, la estrategia para reducir costes incluía la remuneración por algunos servicios especializados. Véase, también: UMALI, D. L & SCHWARTZ, L. (1994)

[37] Para una descripción detallada de los Programas, sus objetivos, formas de contratación de los técnicos y división del trabajo, así como los resultados alcanzados hasta 1996, véase: CAETANO DE OLIVEIRA, A. (1997). El modelo permite contratar técnicos o empresas, desde que sean aprobados por los agricultores y Consejos de

Entre otras características, se estableció que los beneficiarios deberían ser los pequeños agricultores con áreas entre 2 y 20 ha. Siguiendo en la estrategia de privatización, los programas son ejecutados por técnicos o empresas (u otras entidades) contratadas por tiempo determinado, por los grupos de agricultores, mediante subsidio público para este fin.[38] El modelo operacional parece ser una adaptación del modelo de Capacitación y Visita, una vez que los técnicos deben vivir en las comunidades, actuar en áreas específicas, recibir capacitación por especialistas y su atención debe estar dirigida, principalmente, a agricultores innovadores (líderes), los cuales, a su vez, transmiten informaciones a un grupo de vecinos.

Otro modelo, bastante original, de privatización de los servicios de asistencia técnica está siendo llevado a cabo en Costa Rica, a través de un proyecto financiado por el Banco Mundial. Se trata de un programa piloto de asistencia técnica al cual los agricultores tienen acceso mediante el uso de "cupones" entregues por el Estado, con los cuales pagan los servicios prestados por empresas privadas acreditadas junto al Ministerio de Agricultura. Los agricultores son divididos en dos tipos, basados en la necesidad una asistencia de alta o de baja intensidad. El Ministerio de Agricultura participa en la capacitación de los extensionistas del sector privado e indica, anualmente, los técnicos acreditados a los que los agricultores pueden contratar.[39]

En Colombia[40], el proceso de privatización fue iniciado mediante la descentralización de los servicios para las municipalidades, creando Unidades de Asistencia Técnica municipales. Estos servicios son financiados mediante un sistema de impuestos del Estado. No obstante, en inicios de los años noventa existían en el país un conjunto de organizaciones públicas y privadas actuando en esta actividad, entre las cuales la Caja Agraria, Secretarias de Agricultura de los Departamentos, el INCORA (Instituto Colombiano de Reforma Agraria) y el Comité del Café.

Al inicio de la década de los 90 el gobierno creó el Sistema de Transferencia de Tecnología Agrícola, estableciendo normas para la actuación de cada entidad y designando aquellas que podrían actuar en la oferta de servicios a los pequeños agricultores. Las empresas

Desarrollo. Un extensionista atiende, en media, 4 a 6 comunidades (Fideicomisarias), 5 a 10 agricultores líderes en cada comunidad y estos atienden 5 a 20 otros agricultores. El salario de los extensionistas es el equivalente a 450 dólares de USA por mes (alrededor de 67.000 pesetas). Una empresa puede dedicarse a asistir hasta 48 comunidades.

[38] En 1996, el Programa de Capacitación y Extensión mexicano, asesoró a más de 200 mil campesinos que contrataron servicios profesionales. Fueron contratados 1.735 extensionistas y 241 coordinadores regionales, con un coste de $ 500,00 pesos (60 dólares) por productor asistido, por año. El financiamiento de los programas es compartido entre el gobierno federal (40%), los gobiernos de los estados (40%) y las organizaciones de agricultores (20%). En algunos casos la participación de los agricultores puede llegar a los 50%. (CAETANO DE OLIVEIRA, A; 1997: p. 117)

[39] Para más detalles, ver AMEUR, C. (1994).

[40] Sobre el caso de Colombia véase: WILSON, M. (1991)

privadas pueden ser acreditadas, con la condición de que sus técnicos participen en los programas de capacitación ofrecidos por el Instituto Colombiano de Agricultura - ICA. Para calificarse como beneficiarios de los servicios gratuitos de extensión, los pequeños agricultores deben comprobar que trabajan en régimen de agricultura familiar, en fincas de pequeña dimensión y que tienen bajos ingresos y baja acumulación de capital.

El objetivo colombiano es alejar al gobierno federal de las tareas de extensión y estimular las unidades municipales a que asuman los servicios sin la recaudación de impuestos locales. El ICA está encargado del entrenamiento de los extensionistas del sector privado, mediante el pago de honorarios y del entrenamiento gratuito a los extensionistas municipales.

En un estudio sobre los servicios públicos de extensión en Paraguay, profesores de la Universidad de San Lorenzo afirman que la crisis de la extensión, en aquel país, está relacionada con la carencia de recursos públicos para el sector y el modelo convencional basado en el financiamiento total por el Estado ya está agotado.[41]

Presionado por la situación, el gobierno paraguayo pidió el apoyo del BID (que forma parte del llamado Grupo del Banco Mundial) y bajo la asesoría del Banco se estableció el programa MAG-BID, a través del cual se busca la sustitución del papel del Estado mediante el fortalecimiento de servicios privados. El referido programa establece un nuevo modelo que "se caracteriza básicamente por dos elementos: a) la transferencia del rol ejecutor de la extensión del sector público al sector privado, que se normaliza a través de contratos entre el Estado y empresas privadas de asistencia técnica; y, b) se crea el Instituto Nacional de Desarrollo Campesino (INDEC), en reemplazo de la DEAG, como una entidad descentralizada. (GIMÉNEZ, O. P. y otros; 1995: p. 13)

El nuevo programa paraguayo, establece que las acciones de asistencia técnica deberán ser ejecutadas por empresas privadas, cooperativas, universidades u ONG's, contratados por el Ministerio para este fin. Al Estado le corresponderán las labores de orientación, cofinanciación y supervisión. La organización de grupos de campesinos, vista como una condición necesaria para reducir los costes de los servicios, debe constituir un paso previo a la asistencia. De este modo, los servicios de extensión de Paraguay caminan hacia la privatización.

[41] Véase: GIMÉNEZ, O. P. y otros (1995). Según este informe, en 1995 los gastos públicos con los servicios de extensión en Paraguay representaban solamente un 0,1 por ciento del presupuesto nacional y un 0,24 del PIB agrícola del país. El DEAG – Dirección de Extensión Agraria, vinculado al Ministerio de Agricultura y Ganadería contaba con 614 funcionarios, siendo que un 60,6 % es personal técnico.

En Argentina[42], el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria – INTA, nacido en los años cincuenta por sugerencia del Informe Prebisch, y que desde entonces acumuló las tareas de investigación y extensión, sufriría un fuerte impacto por la aplicación del ajuste estructural. El Instituto que, históricamente, había sido financiado por una tasa de un 1,5% sobre las exportaciones agropecuarias, vería eliminada esta forma de financiación, pasando su financiación a formar parte del presupuesto general del Estado.

En inicio de los años noventa, a la luz de las políticas de reforma del Estado, fue incluida en la pauta de los debates la posibilidad de transformar el INTA en una Fundación o en una Sociedad Anónima. En definitiva se buscaba una forma de ingresar recursos para sustituir los sucesivos cortes presupuestarios, mediante la creación de un sistema mixto de tipo público-privado, lo que hasta la fecha no se ha llevado a cabo.

No obstante, el INTA pasó por una profunda reestructuración, reduciendo su cuadro de funcionarios y disminuyendo la oferta de servicios de transferencia de tecnología, al mismo tiempo en que se creaban programas específicos y se establecía un proceso de articulación y cofinanciación con la participación del sector privado.

Como suele acontecer cuando se da la aplicación de las políticas de ajuste estructural, fueron creados proyectos dirigidos a mitigar los problemas de los sectores más pobres del campo, en los cuales, además del servicio público de extensión, pasaron a actuar organizaciones de agricultores y ONG's, cuyos técnicos son pagados con recursos oriundos de proyectos subsidiados por el Estado con el apoyo de agencias internacionales de financiación.[43]

Más allá de estos pocos ejemplos, la bibliografía sobre extensión muestra que esta tendencia "privatizante" no es un modelo exclusivo de los países arriba citados, sino que muchos otros modelos semejantes pueden ser encontrados en el mundo. Así, en la misma época en que se inició este proceso en América Latina, se iniciarían similares programas de privatización de la extensión en países de Africa y Asia.[44]

A pesar de ello, algunos autores, empeñados en estudiar los escenarios presentes y las exigencias del desarrollo, se manifiestan de forma optimista respecto al papel del Estado, diciendo que "probablemente nunca más será posible concebir un modelo institucional común para los países de América Latina (...), aún así, el sistema institucional que se desarrolle en cada

[42] Cf. HANG, G. (1995) y CARNIGLIA, E. (1995).

[43] Información personal del Coordinador de la Unidad de Pequeños Agricultores del INTA, Ingeniero Agrónomo Marcelo Recarey.

[44] Véase: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991); AMEUR, C. (1994).

país tendrá probablemente ciertos rasgos comunes. El primer de ellos es la reafirmación de un importante papel para las instituciones públicas." (TRIGO, E. J. y KAIMOWITZ, D.; 1994: p. 119)

3. 3 - La crisis de la extensión rural en Brasil

Como en los demás países de América Latina, los planteamientos teóricos emergentes y los nuevos discursos y orientaciones políticas respecto a los caminos que deberían seguir los sistemas de extensión también afectaron a la extensión rural brasileña, aunque de forma parcial y regionalmente diferenciada en su intensidad.

De manera general, la crisis extensionista en Brasil puede ser atribuida a diferentes razones: en parte, está relacionada con las críticas al extensionismo convencional; en parte, puede ser atribuida a las posiciones ideológicas que aparecieron en el seno del aparato de extensión en los años ochenta; pero, tienen origen, principalmente, en las orientaciones neo-liberales inducidas desde los centros internacionales de poder económico y político. La literatura indica diferentes motivaciones para que el gobierno brasileño adoptara la decisión de extinguir la empresa nacional de extensión. Para unos, había un problema de eficiencia, para otros, el modelo de desarrollo de la agricultura brasileña ya no necesitaba del Estado como ejecutor de servicios de extensión. Además, hay quienes atribuyen la iniciativa gubernamental a problemas personales y políticos, particularmente debido al fuerte discurso de contestación al modelo de desarrollo que asumira la EMBRATER, desde 1985.[45]

Sobre esta crisis, la indicación del año de 1986 como marco inicial del proceso deterioro del sistema brasileño de asistencia técnica y extensión rural, parece ser que el único aspecto acerca del cual la mayorías de los analistas coinciden, ya que fue en mediados de ese año que por la primera vez, las equipes del gobierno federal proponían la extinción de la EMBRATER, que como vimos era la empresa pública coordinadora del sistema nacional de extensión agraria.

En nuestra opinión, sin embargo, el principal motivo que para la extinción de la EMBRATER fue determinado por las exigencias de los organismos financieros internacionales, al imponer los paquetes de ajuste estructural que determinaban la disminución del tamaño del Estado y que exigían cortes en los gastos en sectores que no afectasen demasiadamente a los problemas sociales. Y, la empresa nacional de extensión se encuadraba en tal categoría, una

[45] Véase: RODRIGUES, C. M. (1994); VEIGA, J. E. (1995); OLINGER, G. (1996).

vez que no ejercía actividades de ejecución directa de servicios junto a los agricultores y familias rurales, sino que formaba parte del nivel superior de la administración federal.[46]

No obstante, el primer intento de extinguir la EMBRATER no fue llevado a cabo debido a un intenso proceso de movilización político-corporativo puesto en marcha por los servidores, los cuales consiguieron el apoyo de parcelas de las representaciones de agricultores, de sectores de los partidos políticos y de otras fuerzas sociales. Sin embargo, la empresa salió de este proceso seriamente debilitada e internamente dividida entre las corrientes conservadoras y progresistas que disputaban la hegemonía y la dirección política de la extensión rural.

Otro resultado de este proceso, en el cual quedó clara la débil articulación y representación de los servidores de la extensión a nivel nacional, fue la fundación, en 1988, de la FASER – (Federación de las Asociaciones y Sindicatos de los Trabajadores de la Extensión Rural de Brasil), que a partir de entonces incorporaría el discurso crítico conflictivista del extensionismo de los años ochenta. En base a este tipo de posición, la FASER llevaría a cabo iniciativas de articulación con sectores representativos de los pequeños agricultores y mantendría vivo el debate sobre el tipo de extensión más adecuado para los agricultores y las diferentes realidades de Brasil. Asimismo, pasaría a realizar movimientos de tipo corporativo en defensa del sistema nacional de extensión rural.[47]

Esta articulación de intereses corporativos de diferentes sectores determinó la inclusión en el Capítulo III de la Constitución de 1988 - que trata de la "Política Agrícola y de la Reforma Agraria" - de un apartado sobre asistencia técnica y extensión rural estableciendo la oferta de

[46] Obsérvese que el sistema de asistencia técnica y extensión rural de Brasil presentaba unas características particulares que permitían al gobierno federal adoptar una medida de este tipo, sin que ello implicase la eliminación directa de la oferta de estos servicios a los agricultores. Como vimos antes, la extensión rural en Brasil fue estructurada a partir de entidades estaduales. Tal modelo se sustentaba, desde inicio de los años sesenta, mediante una expresiva, pero no exclusiva, participación financiera de la esfera federal y contaba con recursos de los estados. Con el paso del tiempo, según variaciones regionales y proyectos específicos, el montante de los recursos variaban, pero seguía el modelo descentralizado de financiación y administración. Incluso, como en el caso de Rio Grande do Sul, pasaría a ampliarse la contribución de los municipios que mantenían convenios con la empresa de extensión, además de esta generar recursos propios, oriundos de algunos servicios prestados. Dentro de los análisis acerca de la extinción de la EMBRATER, cabe señalar que, aunque vinculadas a una entidad coordinadora en el ámbito federal, el nivel de autonomía de algunas de las empresas estaduales fue creciente a partir de finales de los años setenta, lo que implicaba una progresiva disminución del poder controlador del gobierno federal sobre los servicios, aunque programas establecidos a nivel federal continuasen siendo ejecutados en los estados.

[47] Los sucesivos congresos promovidos por la FASER indican claramente la posición de la representación de los servidores a favor de cambios en la práctica de la extensión rural y en el modelo y las políticas relativas al desarrollo rural y la agricultura, aunque mantuviesen una defensa corporativa del sistema. Posiblemente, entre las decisiones más polémicas adoptadas en estos Congresos, haya sido la posición de los participantes en el V Congreso, cuando afirmarían el apoyo de los funcionarios de la extensión a las luchas del Movimiento de los Agricultores Sin Tierra y pedían la realización de una amplia Reforma Agraria. Asimismo, proponía la afiliación de la FASER a la central sindical más combativa y políticamente de izquierda de Brasil, la Central Única de los Trabajadores. (FASER: 1995)

estos servicios como un compromiso del Estado en lo relativo a sus políticas agrícolas. De igual modo, las reformas de la Constitución de Rio Grande do Sul y de las Leyes Orgánicas de los Municipios, llevadas a cabo tras la promulgación de la nueva "Carta Magna", también incluirían este compromiso en los diferentes niveles de la administración.

A pesar de ello y del amplio debate sobre el tema, con la aparente victoria de los sectores favorables a la manutención del sistema nacional de extensión, como venía funcionando, en 1989 el gobierno federal insistiría en su intento de acabar con la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural, y lo hacía enviando al Congreso Nacional el Decreto 97.455, de 15/01/89. Otra gran movilización fue llevada a cabo, ahora bajo la coordinación de la FASER, lo que llevaría el Congreso Nacional a no aprobar la disposición del Poder Ejecutivo.

Dada la clara crisis que se abatía sobre la extensión, la EMBRATER reuniría los dirigentes de las empresas estaduales y aprobaría un documento con una propuesta para la acción de la extensión en los años noventa. En este documento, después de presentar una evaluación de los problemas generales del desarrollo rural en Brasil, se establecía un conjunto de iniciativas y proposiciones de estrategias para superarlos. Sin embargo, dada la posición hegemónica de los sectores que defendían la necesidad de cambios en las acciones del Estado y en las políticas para el medio rural, el contenido del documento no sería, por cierto, compatible con la tendencia liberal y pragmática del nuevo gobierno brasileño que llegaría al poder en inicio de 1990.[48]

En aquella época, el sistema nacional de extensión estaba formado por 26 instituciones públicas estaduales, con autonomía administrativa, contando con alrededor de 15 mil técnicos y 10 mil servidores administrativos. A través de esta estructura, el sistema estaba presente en 3.217 municipios brasileños, asistiendo a un total de 1.119.939 productores rurales (1.038.246 pequeños productores; 63.597 medianos agricultores y 18.096 grandes productores), localizados en 24.884 comunidades rurales. (EMBRATER; 1990: p. 22)

Sin embargo, a pesar de la aparente importancia de la extensión rural reflejada en los números antes mencionados, su consagrada estructura nacional y los diferentes argumentos a favor de la necesidad de la EMBRATER como empresa coordinadora del sistema, el nuevo gobierno no dudó en proponer su extinción y lo hizo de manera radical, para no decir

[48] Véase: EMBRATER (1990). En nuestra opinión, cualquiera que fuese el contenido del documento, esto no cambiaría la posición dogmática y neo-liberal del gobierno federal. Basta ver que la reforma administrativa fue más amplia de lo que se podría imaginar en aquella época y las medidas impuestas por el gobierno llegaban al "confisco" de los ahorros de los ciudadanos, depositados en el sistema bancario, de modo que para la sociedad en general, el problema de la extensión dejaba de ser algo aislado y significante como en las ocasiones anteriores.

antidemocrática. Ni mismo las acciones corporativas llevadas a cabo fueron suficientes para impedir la extinción de la empresa.

Así, en inicio de aquel año, indiferente a los planteamientos contrarios, el gobierno de Fernando Collor de Melo (que en 1992 tuvo su mandato suspendido por el Congreso Nacional), desmontaba el Sistema Brasileño de Asistencia Técnica y Extensión Rural, extinguiendo la EMBRATER, como parte de un amplio paquete de medidas orientadas por el Programa de Ajuste Estructural. En el uso del poder constitucional, el gobierno, utilizando el dispositivo llamado "Medida Provisoria", (un acto del ejecutivo que entra en vigor inmediatamente, sin depender de previa aprobació del Congreso Nacional), determinó la extinción de la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural, entre otras organizaciones del sector público incluidas en la llamada "reforma administrativa". [49]

De marzo de 1990 hasta octubre del mismo año, los servicios de extensión de los estados se quedarían sin ninguna forma de coordinación a nivel nacional. En 17/10/90, a través del Decreto nº 99.916, el Presidente de la República pasaría la coordinación de los servicios de extensión rural para la empresa nacional de investigación – EMBRAPA. La explicación lógica para tal decisión era que investigación y extensión "eran servicios complementarios entre sí y esenciales para el desarrollo del sector agropecuario" y que, por lo tanto, "podrían alcanzar niveles más elevados de eficacia a través del aumento de su articulación operacional, que sería viable bajo la coordinación de ambos por una única entidad". (EMBRAPA; 1991: p. 9)

Para realizar la nueva tarea la EMBRAPA crearía una Secretaría de Asistencia Técnica y Extensión Rural – SER, la cual llegaría a establecer un plan de acción para el periodo 1991 a 1995, sin que ello afectase, de modo efectivo, a la coordinación de los servicios a nivel nacional. Para superar el vacío dejado por esta situación de inestabilidad, los dirigentes de las empresas estaduales de extensión rural crearían, en 21 de marzo de 1990, una asociación, llamada ASBRAER – "Associacição Brasileira das Entidades Estaduais de Assistência Técnica e Extensão Rural", cuyo primer objetivo es "defender los intereses de las asociadas junto a los poderes públicos y entidades privadas, en el ámbito regional, nacional e internacional, visando el fortalecimiento de sus actividades y el atendimiento de sus reivindicaciones". (ASBRAER; 1992: p. 3)

[49] Los analistas de la extensión rural brasileña discrepan cuanto a los motivos que llevaron el gobierno a determinar los cambios institucionales en el aparato público de extensión. Para Glauco Olinger, se debió principalmente al problema político generado por la posición asumida por el propio sistema, contrario a los planteamientos liberales, así como a las posiciones ideológicas defendidas desde la organización de los servidores. (OLINGER, G. (1996). Para otros, en cuyo grupo nos incluimos, el "desmonte" del aparato de extensión se encuadra en los marcos de las políticas de ajuste estructural de carácter neoliberales, que analizamos en el apartado sobre las orientaciones del Banco Mundial. Para un análisis detallado de los procesos políticos que culminaron con la extinción de la EMBRATER, véase: RODRIGUES, C. M. (1994)

En 1993, dada la incompatibilidad de la presencia de la extensión en el interior de la empresa de investigación y los pocos resultados del intento de articulación, el gobierno federal volvería a pasar la coordinación de los servicios de extensión para el ámbito del Ministerio de Agricultura, creándose un Departamento de Asistencia Técnica y Extensión Rural (DATER), vinculado a la Secretaria de Desarrollo Rural de este Ministerio. Como contribución a la reorganización y coordinación del sistema nacional de extensión, la ASBRAER presentaría una propuesta, sin embargo, hasta la fecha no existe orientación clara respecto a este tema.[50]

Para concluir este rescate histórico acerca de la crisis del extensionismo brasileño, cabe recordar que las medidas adoptadas a nivel federal, que causaron estas transformaciones institucionales, no tuvieron, por supuesto, el poder directo de extinguir las empresas estaduales de extensión, una vez que las mismas responden a leyes de la esfera de competencia de los estados miembros de la federación u otros dispositivos legales. Sin embargo, al recortar los recursos presupuestarios de la esfera federal fue dado un duro golpe a estas organizaciones. Al mismo tiempo, la falta de una coordinación determinó que gobiernos de algunos estados realizasen un serie de cambios institucionales, según los programas de los partidos políticos en el poder, lo que no es el caso de analizar en este momento.[51]

Como se suponía, el mismo Estado que causó la debilitación del aparato de extensión, siguiendo el modelo que se puso de moda en otros países, pasó a financiar programas especiales de asistencia técnica, para atender necesidades de sectores específicos de la población rural, ya no realizados exclusivamente por las empresas públicas. Es el caso, por

[50] Por ocasión de nuestra visita a Rio Grande do Sul, para buscar informaciones, mantuvimos contacto con un representante del DATER, que se encontraba en la capital del estado, y el mismo nos informó que el DATER aún no había elaborado ningún documento de directrices para la extensión brasileña. Además, solicitamos, reiteradas veces, al actual presidente de la ASBRAER informaciones actualizadas sobre el proceso de reorganización de la coordinación nacional, pero no obtuvimos ninguna novedad respecto al tema.

[51] Entre los cambios e intentos de cambios que pasaron a ocurrir, se puede decir que Rio Grande do Sul es un de los pocos estados cuya empresa de extensión mantiene el mismo formato institucional desde la creación de la EMATER. No obstante, los gobiernos han intentado realizar transformaciones, sin que estas se concretizasen. El primer fue un intento de implantar un programa llamado "Casas de Agricultura", que fracasó. En 1997, el gobierno de la provincia envión a la Asamblea Legislativa un proyecto de ley proponiendo la creación de un Instituto de Desarrollo Agropecuario, que no fue aprobado, pero que continuaba en la pauta para los trabajos de 1998, de la Comisión de Agricultura de la Asamblea Legislativa. Sin embargo, en otros estados tuvieron lugar diferentes cambios institucionales, no sin crear graves problemas. Como relata OLINGER, G. (1996: pp. 239-40), en los estados de Amazonas, Amapá y Tocantins las EMATER fueron sustituidas por Institutos de Desarrollo Rural; en Mato Grosso, fue creada una Empresa de Investigación y Extensión agrupando a los dos organismos previamente existentes. En el estado de Bahia, primeramente juntaron las organizaciones de extensión, de investigación y de defensa agropecuaria en una única entidad; en 1995 fue creada la Empresa Bahiana de Desarrollo Agrícola, con la fusión de extensión e investigación. En los estados de Piauí y Rio Grande do Norte, fueron creados Institutos de Asistencia Técnica y Extensión Rural. En el estado de Roraima, la EMATER fue transformada en un Departamento de la Secretaría de Agricultura. En el estado de Sergipe, fue creada la Empresa de Desarrollo Agropecuario. En Santa Catarina fue creada la Empresa de Investigación y Difusión de Tecnología. Posteriormente tuvo lugar un frustrado proceso de municipalización de la extensión, que ahora intentan reverter, aunque permanezca existiendo la empresa anteriormente citada. Sobre ello, véase: MUSSOI, E. M. (1988).

ejemplo, de los proyectos CONTACAP y del proyecto LUMIAR, ambos patrocinados por el INCRA – Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria, destinados a prestar asistencia técnica a los agricultores que viven en los nuevos asentamientos promovidos por esta entidad.

El más reciente, el proyecto LUMIAR, parte de la justificativa de que Brasil, "prácticamente desmanteló su sistema de extensión rural y asistencia técnica", lo que exige que el INCRA ponga en marcha proyectos para el "fomento y asistencia técnica" a los agricultores recientemente asentados por el programa de Reforma Agraria. El proyecto cuenta con recursos presupuestarios del propio Instituto, los cuales son destinados a la contratación de técnicos por organizaciones de los agricultores asentados, mediante la firma de contratos con cooperativas de profesionales, empresas públicas, ONG's, etc., autorizadas por el INCRA para este fin. La evaluación de este tipo de iniciativa aún no ha sido realizada.[52]

Cabe recordar que la necesidad de asesoría técnica y educacional aún es algo importante en el medio rural brasileño, a pesar de la disminución de la población rural en las últimas cuatro décadas. Se estima que en Brasil existan 5.800.000 propiedades rurales, de las cuales 4.339.053 son pequeñas propiedades familiares, eso es, casi un 75% del total y, en gran parte de ellas las familias continúan viviendo en régimen de subsistencia. (FAO/PNUD: 1996) Luego, si adoptamos un criterio de cobertura que puede ser considerado razonable, dadas las condiciones específicas de Brasil, de un técnico para cada 100 agricultores, serían necesarios alrededor de 40.000 extensionistas solo para atender el sector de la agricultura familiar, sector este que, en general, no es público prioritario de las empresas privadas.[53]

Esta carencia de asistencia técnica, aliada a la función política e ideológica de legitimación que ejerce el aparato público de extensión, probablemente justifiquen que, a pesar del recorte de recursos federales y de la falta de una coordinación nacional del sistema de

[52] Sobre el Proyecto LUMIAR, véase: BRASIL/MEPF/INCRA (1997a, 1997b)

[53] En nuestra opinión, las medias de cobertura sugeridas por el Banco Mundial, para los sistemas de Capacitación y Visita, de 1 técnico para cada 800 agricultores, o por la FAO, de 1: 1000 en agricultura de secano y 1: 500 en agricultura de regadío, no pasan de una ficción de burócratas que nunca actuaron a nivel de campo, lo que afirmamos con la seguridad de nuestra experiencia de más de veinte años de trabajo en extensión rural. (Estos números son citados en FAO (1991d). Nuestras observaciones nos muestran que la media de 1:100 es casi imposible de ser atendida cuando se desea ofrecer servicios de calidad, que exigen que el extensionista esté más tiempo junto a los grupos de agricultores, particularmente cuando se trata de realizar trabajos de tipo participativo y con agricultores más pobres que viven en las regiones más aisladas. Tal vez, los parámetros ofrecidos por las organizaciones antes citadas sean adecuados para un sistema convencional de transferencia de tecnología, extremamente difusionista y sin compromisos con las familias asistidas o con el alcance de objetivos fijados por los agricultores. Sin embargo, desconocemos la existencia de estudios que indiquen una relación universalmente adecuada, incluso porque ésta depende de cada situación específica. En este sentido, el Proyecto LUMIAR establece que 80 es el número ideal de familias a ser asistidas por cada técnico (relación que puede variar de 1:75 a 1:90). BRASIL/MEPF/INCRA (1997c)

extensión, la mayoría de los estados brasileños mantuviesen sus servicios de extensión agraria, además de haber ocurrido un crecimiento del sector público tras la crisis vivida por el sistema.

En efecto, al contrario de lo que se podría esperar y mismo en contra a la tendencia actualmente verificada a nivel mundial, que vimos antes, los servicios de extensión en Brasil no perdieron su importancia. Así, a finales de 1996, la ASBRAER informaba que existían en Brasil 27 entidades estaduales públicas de asistencia técnica y extensión rural afiliadas a la Asociación, las cuales contaban con un total de 27.880 funcionarios (de los cuales 16.580 son técnicos), actuando en 3.973 municipios, atendiendo a un público de 1.491.000 familias (menos de un tercio de las esplotaciones rurales), distribuidas en 37.200 comunidades. (ASBRAER: 1996a y 1996c). Obviamente, el tamaño de las entidades de extensión y el número de municipios y comunidades en que actúan no es uniforme entre los estados.

En la provincia de Rio Grande do Sul, la Constitución de 1989 y la Ley Agrícola de 1993 establecen la responsabilidad del poder ejecutivo acerca de la oferta de servicios de asistencia técnica y extensión rural. Así, el Capítulo XII de la Ley nº 9.861, de 20/04/93, en su artículo 40, reza que "el Gobierno del Estado mantendrá servicios de Extensión Rural y Asistencia Técnica, con la misión de orientar y asistir a los productores y trabajadores rurales, con prioridad a los pequeños y medianos, así como a sus asociaciones y cooperativas." (RIO GRANDE DO SUL – LEI AGRICOLA: 1993)

De este modo, los sucesivos gobiernos estaduales, a pesar de las sistemáticas investidas en contra a la empresa de extensión[54], mantuvieron la EMATER/RS, financiando con recursos públicos la mayor parte del presupuesto anual de la entidad. Ésta, por su parte, es responsable de la ejecución de casi la totalidad de los principales programas de la Secretaria de Agricultura y Abastecimiento del gobierno del estado. Por otro lado, en los últimos años ha crecido la cobertura de los servicios, pues, como parte del plan de acción de la Secretaría de Agricultura de Rio Grande do Sul, durante la gestión 1995-1998, fue establecido un programa especial, llamado "Ningún municipio sin EMATER/RS", a través del cual se pretendía ampliar la cobertura ofrecida por estos servicios, instalando 120 nuevas oficinas municipales de extensión en el actual periodo de gobierno. [55]

[54] Recientemente las acciones del gobierno del estado respecto a la extensión rural demuestran una serie de contradicciones. En inicio de 1997, por ejemplo, como parte del programa de reforma administrativa del estado (que contó con el apoyo de recursos de un préstamo del Banco Mundial) fueron despedidos alrededor de doscientos funcionarios de la EMATER/RS. Posteriormente, en mediados del mismo año, el gobierno autorizó la contratación de servidores, en número semejante, para la ampliación de la cobertura de los servicios. Este es un tema aún no estudiado, pero que merece atención, dada la inestabilidad que genera en la secuencia de los servicios y la inseguridad que genera entre el personal.

[55] Véase: RIO GRANDE DO SUL – SAA (1996)

Asimismo, ha crecido la participación financiera de los municipios en la composición del presupuesto de la empresa pública de extensión. Es decir, el Estado, en este caso a través de los estados de la federación y de los municipios, aún necesita este tipo de aparato para ejecutar sus políticas para el medio rural, de modo que en Rio Grande do Sul, continúa existiendo una sólida empresa de extensión rural, actuando principalmente junto a los pequeños agricultores familiares, la cual mantiene el objetivo de aumentar la producción agropecuaria, aunque esté incorporando lentamente el discurso medioambiental. Esta parece ser la doble vía según la cual la empresa espera poder grantizar su supervivencia.

4 – Algunas controversias acerca de la privatización de los servicios públicos de extensión

Como se ha podido observar en los documentos examinados, las características que dan unidad a los diversos modelos de extensión que se están desarrollando, son: por un lado, el desplazamiento del Estado nacional como ejecutor de las actividades, con un refuerzo a los procesos de descentralización y privatización; y, por otro, una tendencia a concentrar los recursos disponibles para la asistencia a los pequeños agricultores.

No obstante, la tendencia a la privatización, antes evidenciada, ha dado lugar a una serie de controversias entre aquellos que se dedican a estudiar el desarrollo rural y la extensión. Los principales debates sobre la tendencia observada dicen respecto a: 1) las cuestiones medioambientales; 2) la tecnología como bien público y, 3) la equidad.

Aún no se sabe hasta que punto el alejamiento del Estado nacional, como ejecutor de programas de extensión y desarrollo rural, puede influir negativa o positivamente en la adopción de medidas y proyectos destinados a atender, los nuevos requisitos medioambientales.[56] Algunos estudios sobre este tema parten del supuesto de que, aunque tengan sensibilidad a las demandas de la sociedad, las empresas privadas y las organizaciones de agricultores están orientadas por el objetivo de incrementar la ganancia y este objetivo no siempre es compatible con la deseada transición en el sentido de la agricultura y el desarrollo sostenibles.

[56] Las primeras evaluaciones del programa mexicano, por ejemplo, indican que el proceso de descentralización ha determinado que " las opiniones de los miembros de los gobiernos de los estados tengan mayor peso que las orientaciones nacionales." (CAETANO DE OLIVEIRA, A.; 1997: p. 136). Algunas experiencias brasileñas de descentralización del nivel de los estados para el ámbito municipal han fracasado, entre otros motivos, por la falta de coordinación y por la influencia político partidista en la determinación de las prioridades de acción de los agentes. Sobre el caso de la provincia de Santa Catarina, véase: OLINGER, G. (1996). Para un análisis más profundo y con carácter científico, véase la reciente Tesis Doctoral de MUSSOI, E. M. (1998).

Por otro lado, las tecnologías están siendo transformadas, cada vez más, en un "bien privado" cuya difusión está subordinada a los mecanismos de mercado, pero tienen una orientación por la oferta y no por la demanda. La elección de los agricultores no puede ir más allá de los límites establecidos por aquellos que deciden qué tipos de tecnologías desean ofrecer. No obstante, especialmente en el marco de la agricultura sostenible, continuará habiendo un conjunto de tecnologías, prácticas y procesos de adaptación que tienen la característica de "bien público", que no serán del interés del sector privado y que, por lo tanto, carecen de una participación del Estado tanto en la investigación como en la extensión.[57]

Además de lo que fue mencionado anteriormente, está cada vez más evidente que la incorporación de los conocimientos locales es fundamental para el desarrollo sostenible.[58] Alcanzar el desarrollo y la agricultura sustentable, implica realizar un proceso colectivo de aprendizaje, lo que no parece ser una meta del sector agroindustrial y de los vendedores de insumos agrícolas, además de ser un proceso poco compatible con el interés económico de las empresas privadas de asistencia técnica. Por lo tanto, hacer la transición a modelos más sostenibles de desarrollo parece exigir la acción directa del Estado.[59]

El objetivo de equidad también queda comprometido ante la hola de privatización. Las experiencias demuestran que, en diferentes tipos de países, la privatización resulta en una concentración de los servicios en los estratos de agricultores más grandes y/o más aptos para adoptar tecnologías, principalmente las nuevas tecnologías incorporadas en los insumos. Del mismo modo, ocurre una concentración en las mejores regiones ecológicas y en los cultivos que pueden dar respuestas más rápidas y económicamente positivas. Ejemplos como el caso de Irlanda y estudios como el realizado en Papua Nueva Guinea y otros países, indican la necesidad de mejor estudiar los procesos de privatización y sus efectos en cuanto al desarrollo rural.[60]

---

[57] "El componente "bien público" de la investigación agrícola continuará siendo significativo y podría incluso crecer, en la medida en que las preocupaciones por la sostenibilidad y el manejo de los recursos sean incorporadas plenamente en las agendas nacionales e internacionales." (TRIGO, E. J. y KAIMOWITZ, D.; 1994: p. 119)

[58] Véase: RÖLING, N. (1993); NORGAARD, R. B. (1984).

[59] "El rol apropiado para el sector público en tecnología agrícola solo puede ser definido por medio de una toma de posición clara sobre el potencial y las limitaciones de las entidades privadas en este plano." Aunque "se haya puesto de moda abogar por la privatización" hay casos en que no es probable que esto pueda suceder, como puede ser la difusión de tecnologías, ya que "muchas tecnologías continuarán como bienes públicos y muchos grupos de productores, productos y regiones no desarrollarán mercados atractivos para el sector privado y continuarán demandando apoyo tecnológico del sector público." (TRIGO, E. J. y KAIMOWITZ, D.; 1994: p. 121)

[60] Según señala Wilson, citando trabajo de Leavy, los recortes de recursos públicos para la actividad extensionista en Irlanda han determinado la concentración de los servicios junto a un reducido número de productores grandes, mientras los pequeños y medianos no reciben asesoría. Ocurrió una reducción de 80.000 para 20.000 agricultores asistidos y el área de impacto de la asistencia disminuyó de 8 millones para 3 millones de hectáreas. (WILSON, M., 1991; p. 20) Por su parte, HULME, D. (1983), analizando el caso de la privatización en Papua Nueva Guinea, concluye que las empresas privadas pueden contribuir al aumento de la producción de los

En este sentido, Rivera advierte que no es tan pronto para examinar las implicaciones de la privatización de la extensión sobre el futuro del desarrollo agrícola, una vez que los estudios ya hechos demuestran que están ocurriendo efectos negativos, principalmente para los pequeños agricultores. Él se refiere a los casos de Nueva Zelandia y Holanda donde identifica algunas tendencias como: la disminución del flujo de informaciones entre las organizaciones y los agricultores; mayor apoyo a la agricultura de larga escala que a la pequeña agricultura; disminución del concepto de información agrícola como un bien público; y la tendencia hacia el desarrollo de servicios agrícolas que cuidan, en primer lugar, de la agricultura de larga escala. (RIVERA, W. M., 1993)

Con base en la experiencia y en la realidad Australiana, Frank Vanclay advierte que, de cara a los objetivos medio ambientales la mayor parte de los nuevos enfoques de extensión presentan problemas. Desde esta perspectiva, analiza algunas de las dificultades inherentes a los abordajes basados en "estratificación de los agricultores"; en la extensión centrada en los "grupos de agricultores" y en los enfoques basados en el "pago por servicios de extensión". Sobre estos últimos, afirma que "son inadecuados por una serie de razones": los agricultores sólo buscarán servicios que les parezcan necesarios, siendo que en muchos casos los problemas ambientales no aparecen como una necesidad inmediata. Además, en situaciones de dificultad económica, como es el caso de la mayoría de los pequeños agricultores, ellos tienden a adoptar estilos de agricultura orientados a la supervivencia y reproducción, siendo poco probable que estén dispuestos o tengan condiciones económicas para pagar servicios de extensión. (VANCLAY, F.: 1993)

Según concluye el autor arriba citado, la adopción de servicios de extensión remunerados por los agricultores, significaría que la gran mayoría de ellos no utilizaría los servicios ofrecidos. Si es verdad para la realidad de Australia, esta es una situación que puede ser mucho más grave en la realidad de países y regiones empobrecidas, donde existe una gran concentración de pequeños agricultores y de familias de pocos recursos económicos viviendo en el medio rural, como es el caso de Brasil y del estado de Rio Grande do Sul.[61]

pequeños agricultores, pero es más probable que concentren sus actividades en sectores más rentables, donde los resultados económicos les sean más favorables. Al mismo tiempo, la orientación económica puede determinar una concentración de los servicios privados en regiones donde existan las mejores condiciones ambientales y de infraestructura, lo que refuerza la tendencia a la diferenciación social. Y, una tercera tendencia señalada por el autor es que los servicios privados tienden a concentrarse en los cultivos comerciales, siendo poco probable su interés con relación a los agricultores de subsistencia.

[61] Para un análisis sobre la "descentralización de los servicios de extensión, véase: van CROWDER, L. (1996). Este autor concluye que para ser efectivo un servicio de extensión descentralizado, debería contar con el fortalecimiento de las organizaciones de nivel local, especialmente aquellas que representan los intereses de los agricultores pobres.

De este modo, parece ser que los objetivos del desarrollo actualmente planteados no pueden ser entregues totalmente en manos de las empresas privadas, ni tampoco serán alcanzados mediante estrategias orientadas por la cuestión financiera. Mejorar la producción y la productividad atendiendo requisitos de equidad y sostenibilidad intra e intergeneracional es, todavía, una tarea que no se puede realizar, por lo menos en los países del Tercer Mundo, sin la participación del Estado.

La necesidad de mantener la producción agrícola y al mismo tiempo alcanzar objetivos de equidad exige que el Estado mantenga adecuadas inversiones en investigación y extensión, una vez que esto no puede quedarse como tarea exclusiva de las fuerzas del mercado, una vez que éstas están más orientadas al lucro y, por lo tanto, tienden a dirigirse a los agricultores más bien sucedidos. (CONWAY, G.; 1997: p. 39). De modo que, como advierte Hulme, "si los gobiernos fallan en su tarea, surge la tendencia a la privatización de la extensión agrícola, llevando al crecimiento sin equidad." (HULME, D.; 1983: p. 76)

Reemplazar a los servicios públicos de extensión de los países subdesarrollados, mediante el fortalecimiento de ONG's locales o del "norte", fue otra alternativa ampliamente apoyada por las agencias internacionales y bilaterales de cooperación. Ésta, todavía, es una cuestión polémica, una vez que son identificadas diversas debilidades que dificultan la continuidad de este tipo de enfoque.[62]

Tanto el Banco Mundial como las instituciones del sistema de las Naciones Unidas pasaron a defender que las ONG's son organizaciones que se mostraron más habilitadas para trabajar con los sectores más pobres de la población y adoptar métodos participativos.[63] Además, ante la debilidad de los Estado, las agencias internacionales reconocieron que las ONG's son, "una fuerza importante en el proceso de desarrollo" y que "hasta cierto punto, han contribuido para mitigar los costes de la fragilidad institucional de los países en desarrollo...". (BANCO MUNDIAL; 1991: p. 154)

No obstante, al mismo tiempo que se alaban las ventajas del enfoque de prestación de servicios de extensión agraria basado en las ONG's, también se destacan un conjunto de debilidades de estas organizaciones, como: la dependencia de fuentes de financiación poco

[62] El número de ONG's ha crecido rápidamente en los últimos años. En 1992 habían alrededor de 4.000 de estas organizaciones registradas en la OCDE, mientras se estimaba que existían entre 10.000 y 20.000 de ellas en los países del Tercer Mundo. (WOODHOUSE, P., 1994) Las Naciones Unidas estimaban que, en 1994, el número de ONG's existentes en el mundo ya seria "superior a 500.000". NACIONES UNIDAS (1996).

[63] En inicio de los años noventa el Banco Mundial señalaba que "las ONG's vienen aumentando en número y crece la cantidad de recursos que movilizan, pero su importancia reside en la capacidad de trabajar con los pobres y de conseguir más eficazmente la participación de comunidades y organizaciones de base en el proceso de desarrollo." (BANCO MUNDIAL, 1991; p. 154) Véase: NACIONES UNIDAS (1991)

estables; la falta de una mayor integración con las organizaciones de investigación; las deficiencias en la formación de sus cuadros de funcionarios; además de la pequeña cobertura y variable eficacia de sus acciones. Asimismo, se señalan otros problemas, como la necesidad de que las pequeñas ONG's mejoren su capacidad administrativa, o la falta de información sobre los costes de captación de los recursos.[64]

En Brasil, las ONG's han desempeñado un importante papel en el proceso de reorganización y fortalecimiento de los grupos de base, aún en el periodo de la dictadura militar, creándose una cultura de enfrentamiento al Estado y crítica al modelo de desarrollo. No obstante, su trabajo se caracteriza como iniciativas privadas destinadas a la oferta de servicios públicos, lo que ha llevado al debate sobre la participación de las ONG'' en el reparto de los presupuestos del Estado. Actualmente, aunque no existan datos concretos sobre el número de ONG's, de personal y recursos movilizados, la ABONG – Asociación Brasileña de Organizaciones No Gubernamentales, estima que existan entre 3 mil y 5 mil ONG's actuando en el país, aunque no todas se dediquen a la agricultura y al desarrollo rural.[65]

Como en otros casos, uno de los problemas enfrentados por las ONG's que actúan en Brasil es la dependencia financiera de los organismos internacionales, lo que determina que la mayoría de las ONG's "pasen a desempeñar un papel de intermediarios de recursos externos o de representantes locales de las prioridades e intereses de las agencias de financiación que reflejan la agenda política y económica de sus países de origen", y en algunos casos, se transformen en brazos del gobierno para la ejecución de proyectos financiados por el Banco Mundial y otros organismos internacionales. Esto podría determinar que las ONG's se transformen, en el futuro, en organizaciones "*neo-gubernamentales*". (GRAZIANO da SILVA, J.; 1997: p. 119)[66]

---

[64] Cf. BANCO MUNDIAL (1991); NACIONES UNIDAS (1991); VAN CROWDER (1996a). Las debilidades de las ONG's son identificadas por varios autores. Woodhouse, describe las que considera las cuatro principales, que son: a) el pequeño tamaño, lo que significa que ellas son limitadas en cuanto a la cobertura que pueden alcanzar; b) su limitada capacidad para el desarrollo y transferencia de tecnologías, no sólo por una cuestión de escala, sino también por la falta de entrenamiento técnico, etc.; c) la pobre coordinación y flujo de informaciones existente entre ellas; y d) una carencia de responsabilidad con sus clientes rurales. (WOODHOUSE, P.; 1994: p. 72)

[65] Cf. GRAZIANO da SILVA, J. (1997). Sobre el papel de las ONG's en Brasil, véase: SOUZA, H. (1992).

[66] El presidente de la Asociación Brasileña de ONG's (ABONG), señala que "en el escenario político de los años noventa" se hace necesario establecer relaciones entre las ONG's y el Estado, pero alerta para el peligro que representa esta aproximación, diciendo que en América Latina "hay ejemplos de ONG's que perdieron su autonomía y se sometieron a proyectos que las transformaron en brazos ejecutivos del Estado." (BAVA, S. C.; 1994: p.98) El ejemplo de las ONG's de Chile, que pasaron a sustituir los servicios públicos de asistencia a los agricultores (motivo de elogios por el Banco Mundial y las Naciones Unidas), es citado como un caso clásico de perdida de independencia de estas organizaciones. Al mismo tiempo, son denunciadas estrategias de supervivencia adoptadas por algunas ONG's brasileñas, como los proyectos integrados con la banca privada, la búsqueda de recursos públicos y la participación en programas gubernamentales de mitigación a la pobreza. (GRAZIANO da SILVA, J., 1997). Este riesgo ya había sido objeto de consideración, con anterioridad, pues como señalaba "Betinho", en 1992, "estamos, por lo tanto, viviendo este periodo en que el Banco Mundial y muchos gobiernos del llamado Primer Mundo pretenden usar a las ONG's como sustitutas de los aparatos del Estado de los países del dicho Tercer

Por lo tanto, la solución no parece estar en la adopción de una estrategia de desarrollo en la cual los servicios públicos sean sustituidos por las ONG's, sino que parece ser razonable, integrarlas en una estrategia más global en la cual puedan mantener su independencia y participar como uno de los actores sociales involucrados en el proceso. Y ello porque éstas deben ser entendidas como organizaciones temporarias, ya que la dependencia de recursos externos y, muchas veces, del servicio de voluntarios, dificulta o impide su institucionalización.[67]

Los estudios más recientes indican, por lo tanto, que ni el sector privado, ni las ONG's, ni las organizaciones de agricultores y otras formas de asesoría al desarrollo rural pueden sustituir, totalmente, el papel del Estado en la oferta de servicios públicos de extensión rural, si es que los objetivos a ser alcanzados implican, realmente, la construcción de un modelo de desarrollo ambiental y socialmente sostenible. No obstante, el hecho de que se reconoce la importancia de cada uno de ellos, sugiere un escenario futuro, en el cual se establecerá un enfoque basado en la integración de los diferentes servicios para la asistencia técnica y extensión rural, de modo que se atiendan a las necesidades de los diferentes estratos de agricultores y diferentes estilos de agricultura.

5 – La crisis teórica y la construcción de un paradigma alternativo para la práctica de la extensión

Además de los aspectos antes mencionados, otros factores también contribuyen para la actual crisis del extensionismo. Por un lado se encuentra el debate histórico sobre la labor educativa de la extensión agraria y por otro la comprobada insuficiencia del paradigma liberal-difusionista y de los enfoques[68] adoptados en los sucesivos intentos de hacer de la extensión un

Mundo (...). Así, descubiertas, las ONG's pueden estar corriendo el serio riesgo de comenzaren el proceso de su propio fin como entidades no gubernamentales, autónomas e independientes." (SOUZA, H., 1992; p. 52) Véase, también la entrevista de Jorge Durão, sobre "El panorama internacional y las ONG's", en DURÃO, J. E. S. (1996)

[67] A pesar de reconocer el papel y apoyar el trabajo de las ONG's, las Naciones Unidas entienden que, por tratarse de organizaciones de carácter temporario, ellas deben transferir este papel al sistema público de extensión, en la medida en que los grupos más desfavorecidos pasen a ser incluidos en los objetivos centrales del proceso de desarrollo agrícola. (NACIONES UNIDAS; 1991: p. 23)

[68] En la bibliografía sobre extensión, los términos enfoque, abordaje o mismo teoría de extensión son muchas veces utilizados de forma indistinta. De acuerdo con Axinn, "el enfoque es la esencia de un sistema de extensión agrícola. El enfoque es el estilo de acción dentro de un sistema. El enfoque constituye su filosofía ... es más bien una doctrina que configura, estimula y orienta aspectos del sistema como su estructura, su dirección, su programa, sus recursos y sus conexiones." (AXINN, G. H.; 1988: p. 3) Este autor, en documento publicado por la FAO, identifica ocho enfoques adoptados por los sistemas de extensión, que no son mutuamente excluyentes, que son: el enfoque general de la extensión; el enfoque especializado en función de productos; el enfoque de capacitación y visita; el enfoque de la extensión agrícola basado en la participación; el enfoque por proyectos; el enfoque del desarrollo de sistemas agrícolas; el enfoque de la distribución de costos; y el enfoque de las instituciones educativas. En nuestra opinión esta clasificación, aunque que sirva para identificar tipos de práctica y estrategias, es confusa en la medida en que algunos de los "tipos ideales" de Axinn son, simplemente, técnicas o

instrumento más eficiente en la aplicación de las estrategias de desarrollo y más eficaz en el proceso de difusión de tecnología.

Tratamos de usar aquí la palabra insuficiente, porque, aunque algunos autores hablen del "paso del paradigma dominante" o mismo de una posible "revolución paradigmática" en el campo de la ciencia de la extensión, el paradigma de la transferencia de tecnología continúa siendo el más extendido y no ha perdido su vigencia e importancia, lo que está claro, incluso en las aportaciones de autores empeñados en la construcción de proposiciones alternativas.

Esto es, por ejemplo, lo que sugiere Röling, para quien, en la actualidad, existen dos paradigmas extremos en la ciencia de extensión: el de la transferencia de tecnología y el de la facilitación. Según su explanación, el primero es el modelo convencional adoptado en las últimas décadas, mientras considera que el segundo es el modelo adecuado a la construcción de la agricultura sostenible. No obstante, el autor señala que "ciertamente, el desarrollo y transferencia de tecnología es también aplicable para alcanzar a la agricultura sostenible" ya que muchos avances tecnológicos, basados en la investigación convencional, continúan siendo útiles en esta nueva perspectiva. (RÖLING, N.; 1996: p. 246)

Del mismo modo, los autores que proponen el abordaje del "agricultor en primer lugar", o "agricultor primero y último", (del inglés: "Farmer First"; "Farmer First and Last"), señalan que este "enfoque y sus métodos constituyen un paradigma complementario", una vez que el enfoque de la transferencia de tecnología, incluyendo la investigación por producto, la investigación básica en las estaciones experimentales y laboratorios, siempre serán necesarios. (CHAMBERS, R. y otros; 1993: p. xx)

Siguiendo la misma línea de pensamiento, hay quien considere que las tres posiciones teóricas principales en la actualidad son: la transferencia de tecnología; los sistemas de información y conocimiento agrícola y el abordaje de la extensión como Instrumento de Política Pública. (VANCLAY, F. & LAWRENCE, G.; 1995: p. 131) Es decir, aunque existan propuestas nuevas, la transferencia de tecnología permanece como alternativa teórica.

La posición teórica de la Agroecología, que centra su atención en la metodología participativa de investigación-acción, en la importancia del conocimiento local, en la coevolución

metodologías de acción adoptadas bajo una misma orientación teórica. Otros autores, adoptando diferentes criterios, identifican otros tipos de enfoques. HAVERKORT, B. y RÖLING, N. G. (1984), dan su contribución en este sentido presentando seis enfoques: enfoque de plan; enfoque de mercancía; enfoque de cambio técnico; enfoque de categoría objetivo; enfoque de grupo funcional; y enfoque de organización de agricultores. SÁNCHEZ de PUERTA, F. (1996), establece los que llama de "Tipos ideales integrados de extensión", identificando cuatro tipos principales: ecosocial; industrial, corporativa y comercial. Véase, también: ENGEL, P. G. H. (1993)

cultural y de los agroecosistemas y en la racionalidad campesina, como algunas de sus bases epistemológicas, también no descarta la importancia de la investigación convencional y de los avances científicos. (SEVILLA-GUZMÁN, E.; 1995; ALTIERI, M. A., 1989 y 1995)

Ésta no deja de ser una cuestión curiosa, en la medida en que el nacimiento del llamado "nuevo paradigma de la extensión", en sus diferentes variantes, parte de la crítica al modelo convencional. Lo que es necesario observar, por lo tanto, es que hay una diferencia fundamental entre admitir la necesidad e importancia de la ciencia y del desarrollo tecnológico, y asumir el modelo teórico lineal y reduccionista de la difusión de innovaciones como el único medio para alcanzar el cambio tecnológico y social en el medio rural. Tal vez ésta sea la cuestión clave en la diferenciación de las estrategias dichas alternativas que veremos más adelante. Antes es necesario recuperar los rasgos centrales del debate sobre la extensión como proceso educativo.

5.1 – La controversia histórica sobre el proceso educativo en la extensión rural

La mayoría de los estudiosos de la extensión rural establecen una relación casi directa entre esta actividad y su carácter educativo, como es posible observar en los principales conceptos de extensión agraria. En Brasil, como hemos visto, ya en sus orígenes la extensión rural fue conceptuada "como un proceso de acción educacional que pretende promover cambios en el comportamiento de las personas respeto a sus conocimientos, actitudes, hábitos y habilidades." (AMMANN, S. B.; 1987: p. 35)

Por otro lado, hay, entre los autores, una casi unanimidad acerca de que se trata de un tipo especial de "educación no formal" orientada hacia actores sociales que viven en el medio rural y trabajan en la agricultura. Esto justificaría, por ejemplo, su presencia en el ámbito del Ministerio de Agricultura y su subordinación a las Secretarías de Agricultura de los estados y, más recientemente, su estrecha relación con las Secretarías de Agricultura de los municipios, como ocurre en Rio Grande do Sul. La identificación del ámbito del servicio público donde se sitúa históricamente el aparato de extensión, permite inferir que ésta actividad se caracteriza por ser un proceso de educación destinado a hacer que las personas acepten y adopten las "ideas" necesarias para la modernización del agro.

En ésta perspectiva, la extensión rural, sería considerada como una "empresa educativa", porque "la extensión promueve educación. Su objetivo es elevar el nivel socioeconómico de la familia rural, llevándole nuevos conocimientos, desarrollando sus habilidades y, por encima de todo, formando nuevas actitudes". (CETREISUL; 1964: p.80) Para cumplir con esta misión, el extensionista debe actuar según orientaciones teóricas que, en

general, no son muy bien conocidas por él, pero que están en la raíz de los métodos y estrategias de extensión que debe utilizar en su trabajo de campo.

El debate sobre el proceso educativo de la extensión rural es contemporáneo al difusionismo de la modernización orientado por la síntesis "rogeriana" aplicada a la extensión. El tema de la educación pronto ha dado lugar a la controversia sobre cuál es el carácter educativo de la extensión. Uno de los más conocidos precursores de este debate en América Latina, fue Paulo Freire. Y sus posiciones pasaron a ser más ampliamente divulgadas después de la publicación de su ensayo titulado "¿Extensión o Comunicación?", que tuvo lugar en Santiago de Chile, en el año 1969.

En el prefacio de este libro Jacques Chonchol escribía que el "concepto de extensión incorpora acciones que transforman el campesino en 'cosa', en objeto de planes de desarrollo que lo niegan como ser de la transformación del mundo. El mismo concepto sustituye su educación por la propaganda que viene de un mundo cultural ajeno (...) pretendiendo hacer de él un depósito que reciba mecánicamente aquello que el hombre 'superior' (el técnico) cree que el campesino deba aceptar para ser 'moderno', de la misma forma que el hombre 'superior' es moderno." (FREIRE, P.;1983: p. 12).

El planteamiento y la elaboración teórica "freireana" nació de la crítica a la pedagogía de la "Escuela Nueva", una corriente de la educación que surgió con el objetivo de superar los fundamentos de la "Escuela Tradicional". La corriente pedagógica de la "Escuela Nueva", como señala SAVIANI, D. (1988), constituía un "mecanismo de recomposición de la hegemonía de la clase dominante", lo que motivó el movimiento de la llamada "Escuela Nueva Popular", del cual Freire fue uno de los destacados pensadores.[69]

El debate sobre el proceso educativo, entonces, estaba centrado en la incapacidad demostrada tanto por la "Escuela Tradicional" como por la "Escuela Nueva" para resolver el problema de la marginalidad, respuesta que ambas pretendían dar a partir de sus distintas perspectivas. En el debate, la "Escuela Nueva Popular" aparecía como una alternativa a las

[69] Según Saviani, en los años 30 de este siglo el "movimiento de la Escuela Nueva ganó fuerza en Brasil... La Asociación Brasileña de Educación - ABE, fue fundada en 1924 y, en cierto sentido, reunió a los educadores 'nuevos', los pioneros de la "*educación nueva*", que después lanzarían su manifiesto, en 1932, y desarrollarían una polémica con los católicos sobre el capítulo de la educación de la Constitución de 1934. SAVIANI, D. (1988). La teoría de Paulo Freire, de la "Escola Nueva Popular", según el autor antes citado, estaba nítidamente inspirada en el existencialismo cristiano y en la "concepción humanista moderna de la filosofía de la educación". Tal concepción tiene su fase de constitución e implantación en el periodo 1959 - 1964. Ella "parte de la crítica a la pedagogía tradicional (pedagogía bancaria), caracterizada por la pasividad, transmisión de contenidos, memorización, etc. y defiende una pedagogía activa, centrada en la iniciativa de los alumnos, en el diálogo (relación dialógica), en el cambio de conocimientos." (SAVIANI, D., 1988: p. 61)

corrientes anteriores y obtuvo algunos resultados positivos en experiencias llevadas a cabo en su trabajo de alfabetización de adultos.

Todavía, mientras ocurría ese debate, surgió una nueva corriente educativa, influenciada por pensadores ajenos a la realidad brasileña, que defendía la llamada "Pedagogía Tecnicista". Sus defensores entendían que, de modo semejante al que había ocurrido en el trabajo de la fábrica, era posible la objetivación del trabajo pedagógico.[70] La teoría de la vertiente tecnicista "partía del supuesto de la neutralidad científica y se inspiraba en los principios de la racionalidad, eficiencia y productividad, abogando por la reordenación del proceso educativo de manera que lo hiciese objetivo y operacional." (SAVIANI, D.; 1988: p. 23)

Para el caso de la extensión rural, es posible afirmar que resultó victorioso un enfoque con marcadas orientaciones de la perspectiva de la educación tecnicista, lo que abriría la brecha necesaria para la importación del llamado modelo "rogeriano", en la década de los 60, una vez que ese modelo se adecuaba a las expectativas que tenían las elites respecto al papel de la extensión en cuanto un proceso educativo. La Teoría de Difusión/Adopción de Innovaciones, o de la "Transferencia de Tecnologías" (TdT), sería adoptada y se transformaría, desde entonces, en la orientación teórica básica de la extensión agraria. Obsérvese que la influencia de los estudios y proposiciones de Rogers aparece de forma explícita en textos de la extensión.[71]

De acuerdo con el modelo TdT, una innovación, conceptuada como una idea, una práctica o un instrumento percibido como algo nuevo, genera una cierta incertidumbre que deshace la situación de equilibrio en que se encuentra el individuo y la comunidad lo que, a menudo, lleva a los individuos a adoptar la novedad. Para que ocurra la adopción el encargado de la transferencia de tecnologías debe estar capacitado para actuar de manera a persuadir a los individuos de que ésta es la mejor opción que tiene en el momento para mejorar su proceso productivo y/o nivel de vida.

Tal proceso educativo, basado en la persuasión, unilineal y centrado en la técnica, vendría a ser el objeto principal de la crítica que Freire hizo al extensionismo desde la

[70]Un trabajo interesante sobre educación y extensión rural fue realizado por ARAPIRACA da SILVA, A. (1992), en el cual el autor hace una revisión bibliográfica sobre las principales corrientes teóricas de la educación en Brasil, para después identificar las influencias de éstas en la práctica de la extensión rural, estudiando el caso de Rio Grande do Sul.

[71] "Diffusion of Innovations" publicado en 1962, es la obra clave de Rogers. Otra obra de Rogers que ha tenido gran influencia en latinoamérica es: ROGERS, E. M. (1969): Modernizations Among Peasants: The Impact of Communication. Ed. Holt, Renehart and Winston Inc.: New York. Traduzido por el IICA, este libro ha sido ampliamente divulgado y conocido por los especialistas de la extensión rural en América Latina. En el Manual del Extensionista de la EMATER/RS (1981), además de las citas bibliográficas de textos de Rogers, se puede leer en la página 2 que "es por eso que Rogers define estrategias de comunicación como un plan para cambiar el comportamiento humano en amplia escala a través de la transferencia de nuevas ideas."

perspectiva teórica de la "Escuela Nueva Popular". En su teoría, Freire proponía una acción pedagógica a servicio de los intereses populares, en clara referencia a la disputa por la hegemonía, propia de una sociedad de clases. Al mismo tiempo él proponía métodos alternativos a los tradicionales procesos de transmisión de conocimientos e "invasión cultural", lo que le llevó a hacer una dura crítica acerca de la práctica de los "agrónomos".[72]

La crítica "freireana" al extensionismo, por otro lado, tiene que ver con la defensa de la educación como forma de afirmación de la libertad. La educación como práctica de la libertad no era la educación practicada por la extensión junto a los campesinos. Por ello, Freire, P. (1983) anunciaba que el aprendizaje de la escrita y la lectura o de las técnicas para manejar el arado o utilizar fertilizantes, debería estar siempre asociado a la conciencia sobre una situación realmente vivida.

Como es sabido, la extensión como aparato del Estado, no había sido introducida para tratar de conscientizar a la gente del campo sobre su realidad, sino que para ser un instrumento del modelo de desarrollo capitalista. Luego, las críticas de Freire y sus seguidores no tuvieron la repercusión que podrían haber tenido sobre la práctica extensionista en Latinoamérica. Al contrario, el modelo "rogeriano" de comunicación como instrumento para cambiar el comportamiento de las personas a través de la transmisión de nuevas ideas fue el vencedor.

La hipótesis difusionista del modeloTdT, en que se basa la acción extensionista, según Bidenheimer, S., (citado por DIAZ BORDENAVE, 1978), es aquella que se sostiene en la idea de que "el desarrollo ocurre básicamente mediante la extensión de ciertos patrones culturales y beneficios materiales de las áreas más desarrolladas a las menos desarrolladas; y que dentro de cada nación subdesarrollada una difusión semejante ocurre desde el sector moderno a los sectores tradicionales." Luego, el concepto de Rogers, mencionado por el autor arriba, según el cual el "desarrollo es un tipo de cambio social en el cual nuevas ideas son introducidas en un sistema social con el objetivo de producir más elevados ingresos per capita y niveles de vida, mediante el uso de métodos más modernos de producción y mejor organización social", fue, y todavía sigue siendo, el concepto prevaleciente en el ámbito de la extensión rural brasileña del sector público.

Según este esquema teórico, se supone que la sociedad se encuentra en un estado de equilibrio y, por lo tanto, la acción de la extensión rural debería estar orientada a corregir desvíos, actuar de manera paternalista para reducir tensiones y difundir conocimientos a través

[72] "No es posible la enseñanza de técnicas sin "problematizar" toda la estructura en que ocurrirán tales técnicas (...) el punto de partida del diálogo está en la búsqueda del contenido programático (...) y, en el caso del agrónomo, si él elabora, mismo en equipo, un programa de asistencia técnica sin la percepción crítica de cómo los campesinos perciben su realidad (...) su tendencia es realizar una invasión cultural..." FREIRE, P. (1983: p. 87)

de un proceso educativo convencional, que no pusiera en riesgo las estructuras y las formas de dominación y poder que intentan mantener tal equilibrio. [73]

En esta perspectiva la educación era el instrumento para el cambio y el individuo debería ser, necesariamente, el objeto a ser transformado y llenado de conocimientos por los extensionistas, sin que pudiera tener la posibilidad concreta de participar en la elaboración de los contenidos y métodos. A ello Freire cuestionaba y criticaba, diciendo que "esta falsa concepción de educación, que hace pasivo al educando y lo adapta, se asienta en una también falsa concepción del hombre. Una distorsionada concepción de su conciencia.(...) Por fin, la concepción 'bancaria' niega la realidad en devenir. Niega el hombre como un ser de la búsqueda constante. Niega las relaciones hombre-mundo, fuera de las cuales no se comprende ni al hombre, ni al mundo. Para la concepción 'bancaria' de educación lo que importa es depositar informes sin ninguna preocupación con el despertar de la reflexión crítica (al contrario, evitándola)..." FREIRE, P. (1969: p. 5).

Como consecuencia del debate sobre el estilo de desarrollo y de las posiciones críticas sustentadas, en Brasil y América Latina, por Freire y sus seguidores - sobre la cuestión de la educación en el medio rural - la concepción de la actividad extensionista como actividad educativa, pasó a recibir diversas aportaciones alternativas, sea desde la perspectiva teórica conflictivista, opuesta al enfoque del equilibrio, sea mediante la adaptación y uso de algunas ideas y categorías de Freire por parte de corrientes teóricas conservadoras.

En este sentido, es importante fijar aquí, algo que Freire defendía y que se ha hecho casi corriente en los discursos y proposiciones alternativas de extensión, aunque muchas veces no se haga referencia a las tempranas reflexiones del profesor brasileño. Como decía nuestro autor, para haber una práctica alternativa y transformadora, es necesario que se establezca una relación dialógica, y más, el agente externo debe comprender que "las técnicas agrícolas no son ajenas a los campesinos. Su trabajo diario no es otro sino el de enfrentarse a la tierra, tratarla, cultivarla, dentro de los marcos de su experiencia que, a su vez, se da en los marcos de su cultura. No se trata apenas de enseñarles; hay también que aprender de ellos. Difícilmente un agrónomo experimentado y receptivo no haya obtenido algún provecho de su convivencia con los campesinos." (FREIRE, P.; 1983: p. 51)

[73] Según HAVENS (1972: p.254), "Si aceptamos las premisas filosóficas presentes en el enfoque del equilibrio, la cuestión se reduce a encontrar soluciones técnicas al problema del aumento de las tasas de crecimiento. Si se asume que las relaciones son esencialmente armoniosas y que las desigualdades existentes son parte de la vida y que el Estado existe para minimizar las desigualdades (aunque nunca para eliminarlas), no hay necesidad de estudiar las grandes cuestiones. Luego, hay una tendencia a elaborar modelos de modificación de la conducta individual en lugar de modelos de cambio de las instituciones sociales."

El respeto a la cultura y conocimiento de los campesinos y su proposición de un diálogo que considere la realidad, llevaría al desarrollo de técnicas basadas en los principios de la "educación popular". La "investigación participante", parece ser el primer camino trazado por la corriente conflictivista y que viene recogido en la literatura de la época.[74] Tal aportación aparece con distintos adjetivos, pero, en general, apunta a un sólo fin, que es el de dar instrumentos a los agentes, a través de una técnica que permita la construcción de contenidos a partir de la realidad objetivada, mediante un proceso de interacción dialógica entre los actores, donde educador y educando son al mismo tiempo educando y educador.[75]

Desde el punto de vista de las técnicas dirigidas a la acción, la "investigación participante" (IP) pasaría a ser una de las líneas no convencionales sugeridas como alternativa al modelo convencional de acción de la extensión. No cualquiera IP, pero aquella que se basada en los principios de la "Pedagogía del Oprimido", de Paulo Freire, cuyo texto había sido publicado en Bogotá, en 1969. El propio Freire, en una conferencia realizada en el año de 1971, en Tanzania, abordaba el tema de la investigación de la realidad social, como base para un trabajo inmediato de educación.[76]

La cuestión de la participación popular en la elaboración, ejecución y evaluación de proyectos de desarrollo de comunidades pasaría a ganar adeptos en toda América Latina, como en otros sitios. Fals Borda, O. (1988) cita el temprano trabajo de Stavenhagen, publicado en 1971, con el abordaje de la investigación participante desde el punto de vista de la relación entre teoría social y práctica social, pero cita también el trabajo de Huynh, de 1979, abordando el tema

[74]BRANDÃO (1988: p.15), en un texto publicado por la primera vez en 1981, señala que pesquisa participante es una nueva modalidad de conocimiento colectivo del mundo, "conocimiento colectivo a partir de un trabajo que recrea, de dentro para fuera, formas concretas de esas gentes, grupos y clases participaren del derecho y del poder de pensar, producir y conducir los usos de su saber respecto a sus propias vidas." Este autor advierte que tal tipo de práctica social y política, realizada por "científicos y agentes", aparecía en los diferentes textos de su libro bajo muchos nombres: "Pesquisa-Confronto"; "Observación Participante"; "Investigación Alternativa"; "Pesquisa Participante"; "Investigación Participativa"; "Auto-senso"; "Pesquisa Popular"; "Pesquisa de los Trabajadores". Sobre experiencias de investigación-acción participativa, sus distintos tipos y algunos problemas evidenciados en la práctica, recomendamos el texto de ZAMOSC, L. (1989)

[75] El IDAC - Instituto de Acción Cultural, (1973: p. 15), con sede en Ginebra, partiendo de una crítica a la ciencia convencional y al positivismo, proponía la "observación-participante", "acción-investigación" u "observación-militante", como "un método de investigación dirigido a los oprimidos y que solo puede ser desarrollado con estos, porque su propósito y objetivo es estimular la organización autónoma y la creatividad del grupo." Como sabemos, en los años 80 y 90 se han multiplicado las publicaciones sobre metodologías alternativas en educación popular y asistencia técnica, en América Latina. Algunos de estos trabajos están recogidos en la bibliografía de esta tesis, porque han sido fuente de nuestras consultas. En este sentido, destacamos, entre ellos, las publicaciones de algunas organizaciones cuyos textos fueron citados, como por ejemplo: UNIJUI, ALFORJA, CEPIS, PTA/FASE, AS-PTA; IDAC.

[76]La exposición, hecha en inglés, fue traducida y publicada en 1981. Véase: FREIRE, P. (1988): "Criando Métodos de Pesquisa Alternativa: aprendendo a fazê-lo melhor através da ação." en: BRANDÃO, C. R. (org.) (1988): Pesquisa Participante. Ed. Brasiliense: São Paulo. Sobre las bases pedagógicas citadas, véase: FREIRE, P. (1975): Pedagogia do Oprimido. Rio de Janeiro: Ed. Paz e Terra.

desde el punto de vista del "desarrollo endógeno". En su trabajo Huynh (1979), (citado por FALS BORDA, O.; 1988), escribía que la investigación participante se refiere a una "investigación de la acción dirigida a las necesidades básicas de los individuos". Según el mismo autor, el método "responde especialmente a las necesidades de poblaciones de obreros, campesinos, agricultores e indígenas - las clases más carentes en las estructuras sociales contemporáneas - teniendo en cuenta sus aspiraciones y potencialidades de conocer y actuar. Es la metodología que procura incentivar el desarrollo autónomo ("*autoconfiante*"), a partir de las bases y con una relativa independencia del exterior...". (FALS BORDA, O.;1988: p. 43)

En las organizaciones públicas brasileñas de extensión este debate sobre la educación y formas alternativas de actuar crecería a partir de finales de la década de los 70, cuando la extensión rural tradicional y su modelo clásico de transferencia de tecnología empezaban dar muestras de la crisis que se seguiría desde entonces. El tema de la participación popular que surge de la crítica a las formas de actuación de las organizaciones extensionistas y del proceso de exclusión resultante del modelo de desarrollo capitalista en el campo, pasaría a ser objeto de debate incluso en el interior de las mismas agencias internacionales de cooperación y, por cierto, a través de ellas en el interior de los aparatos públicos de extensión.

En el caso de la extensión rural en Brasil, el tema pasó a tener aún mayor relevancia a través del enfoque de la "Planificación Participativa", introducido en los años 80 en los manuales extensionistas. Un artículo de CORNELY, S. (1978) parece ser la referencia básica para la extensión rural de Rio Grande do Sul sobre este tema, ya que se puede encontrar citas del mismo en las instrucciones para la planificación de las acciones de los equipos de extensionistas locales referentes al año de 1982.[77] El modelo sugerido por CORNELY, S. (1978: p. 20), decía que "la planificación participativa no significa apenas una acción momentánea en que los planificadores del Gobierno llaman al pueblo o a algunas de sus categorías para legitimar determinados proyectos.(...) Se entiende que la planificación participativa constituye un proceso político, un continuo propósito colectivo, una deliberada y ampliamente discutida construcción del futuro de la comunidad, en la cual participe el mayor número posible de miembros de todas las categorías que la constituyen. Significa, por lo tanto, más que una actividad técnica, un proceso

[77]Las directrices de la EMBRATER (1979), para toda la extensión rural del sistema brasileño, recomendaban "la sistematización de la participación de grupos de productores rurales típicos y/o representativos. Esta participación será desarrollada, básicamente, por el estudio conjunto de la realidad rural, por la consecuente identificación de los problemas y de las soluciones viables, y por la legitimación por los grupos representativos de productores y líderes. Obtendrá así, la co-responsabilidad para el éxito del programa.". En la EMATER/RS, las orientaciones para los extensionistas de campo, elaboradas bajo el estilo "top-down" característico del sistema, reproducían parte del texto de CORNELY, incluyendo que "la planificación participativa se aproxima en mucho de las modernas teorías de 'liberación humana' de Ivan Illitch, que propone el proceso de 'diálogo facilitado' por las telas del aprendizaje', o de la 'planificación humanista' de Erich Fromm, y utilizará las líneas básicas de la pedagogía de la liberación, de Paulo Freire." Ver: CORNELY, S. A. (1978) y EMATER/RS (1981).

político vinculado a la decisión de la mayoría, adoptada por la mayoría, en beneficio de la mayoría."

Aunque el contenido de este texto haya sido incorporado en los manuales de la extensión rural, como ha ocurrido en la provincia de Rio Grande do Sul, tales perspectivas nuevas no han sido acompañadas de suficiente y adecuada capacitación de los agentes para ejecutarlas, ni tampoco se han adecuado las normas e instrumentos para la acción de manera que pudiesen implicar cambios sustantivos de la práctica de los extensionista, todos formados en la escuela de la transferencia de tecnología.[78]

El riesgo de la cooptación de un discurso progresista sobre el proceso educativo, por parte de las organizaciones del Estado estaba, entonces, consumado en el ámbito de la extensión. El uso de la palabra "participación" y de la expresión "planificación participativa", que aparecen en el discurso oficial a partir de mediados de la década de los 70, pasaría a ser corriente en los ochenta, lo que significa, según PINTO, J. B. G. (1986) que el Estado estaba en busca de legitimación de sus prácticas junto a la población, de modo que intentaba la cooptación de los nuevos movimientos de base que surgían por aquél entonces, lo que lo llevaría a introducir la idea de participación en su discurso.[79]

Las formas de apropiación de la palabra participación y la cooptación de las aportaciones de Paulo Freire sobre el proceso educativo, para dar una nueva apariencia a los planes y actividades de la extensión rural e incorporar una tendencia democrática en los

[78]En nuestra tesis de maestría (CAPORAL, F. R.: 1991) ya abordamos este tema, razón por la cual lo tratamos aquí de forma harto sintética. Sobre el trabajo de los agentes en las instituciones públicas, véase, también: FALEIROS, V. P. (1987 y 1989); GEHLEN, I. (1986); GEHLEN, I. y SILVA, M. A. (1986).

[79]El profesor João Bosco Pinto (1986: pp. 42-3), de la Universidad de Recife y discípulo de Paulo Freire, trajo al debate el tema de la planificación participativa realizada por las organizaciones del Estado, proponiendo la reflexión bajo la siguiente disyuntiva: Participación: *¿Rito o Práctica de Clase?* Según el autor, la participación permitida y otorgada desde el nivel del Estado tiene sus límites demarcados por los intereses de las clases dominantes, que a su vez están representados por aquellos que controlan los proyectos de desarrollo en las comunidades. La planificación de los aparatos de Estado sería siempre una práctica de clase, "pues no es algo apenas relacional, abstracto, formal, basado en criterios estrictamente racionales; es una práctica de clase porque es una forma de imponer la voluntad de una clase - sus intereses - al resto de la sociedad (...) se planea para las clases subalternas, para imponer determinados tipos de prácticas a las clases subalternas." Es necesario registrar aquí un dato de la historia política brasileña que es fundamental para comprender la eclosión de críticas y de formas alternativas de abordaje de la acción social en aquella época. En primer lugar, recordar que la Dictadura Militar, iniciada en marzo de 1964, a finales de los años 70 mostraba ya señales de su debilidad, disminuyendo la represión a los trabajadores y perdiendo el "apoyo popular" que había obtenido en sus primeros años, especialmente de parte de fracciones de las clases medias. Por otro lado, sectores de la Iglesia Católica y otros sectores progresistas, desde mediados de los 70, trabajaban en la reorganización de grupos de base, orientados por la Teología de la Liberación. Por ello, señala BRANDÃO, C. R. (1988: p. 14), " la casi totalidad de los estudios presentados hasta entonces tienen que ver, de algún modo, con trabajos de la pastoral de la Iglesia Católica. Eso se debe al hecho de que, afuera los caso excepcionales, en Brasil, es en el cruzamiento entre la práctica popular de los movimientos de barrios de la periferia, de obreros y de campesinos y la pastoral popular de la Iglesia, donde fueron realizadas hasta ahora casi todas las experiencias pioneras de pesquisa participante."

discursos, fue una estrategia importante en muchos lugares. Ello, de cierta manera aún continúa, pero, al fin y al cabo, sugiere nada más que la incapacidad de realizar cambios profundos en el proceso educativo de la extensión rural pública, en las prácticas extensionistas y en sus métodos de persuasión, hasta porque no ha ocurrido ningún cambio importante en el modelo de desarrollo que orienta la labor de las agencia públicas de extensión rural.[80]

Por otro lado, no se debe olvidar el importante alerta hecho por CHAMBERS, R.(1980), para quién las dificultades para realizar cambios en las formas de actuar junto a los campesinos y con ellos, están determinadas por diferentes condiciones estructurales y coyunturales establecidas por el sistema, algunas de las cuales están directamente relacionadas con la formación y posición social de los agentes o con la creencia en la superioridad de los conocimientos (científicos) de los técnicos sobre el conocimiento (empírico) de los campesinos.[81]

Para enfrentar el problema epistemológico inherente a la extensión rural algunos autores como WALDENSTRÖM, C. (1990), intentan resolver el rompe cabezas asumiendo que la extensión es "un complejo campo de estudios", y por lo tanto debería ser abordada desde sus diferentes funciones. Éstas, según la autora arriba, serían la "transferencia de tecnología", "la educación de adultos" y el "desarrollo rural". Ello permitiría, entre otras cosas, poner en relieve las contradicciones presentes en la práctica y en la teoría, cuando se intenta conectar las diferentes perspectivas del trabajo extensionista.[82] Desde ese enfoque, si el énfasis es para la

[80] KIDD, R. & KUMAR, K. (1981) hacen un análisis crítico acerca de la cooptación del método de Paulo Freire para la educación de adultos a partir de documentos de diferentes instituciones, autores y países, para concluir que "la cooptación de Paulo Freire es un importante aspecto de la política económica en la educación en los países del Tercer Mundo, hoy día. Nuestro estudio muestra cómo la filosofía de la liberación, que nació en los países del Tercer Mundo, puede ser utilizada para el desarrollo de estrategias destinadas a perpetuar la dependencia. Evidentemente, el proceso no puede ser visto de manera aislada de los factores socioeconómicos que caracterizan las relaciones entre los países que tienen el poder económico y los países que carecen de poder." (p.35) Véase también el estudio de CRISTOVÃO, A. (s.f.), sobre los diferentes grados de participación encontrados en programas llevados a cabo en Portugal. Para una tipología de la participación, véase: PRETTY, J. N. (1995); GAVETA, J. (1998) y el cuadro que insertamos en el capítulo VIII.

[81]En su artículo, titulado "El pequeño campesino es un profesional", CHAMBERS, R. (1980: p. 23), advierte para el error de acciones de tipo "turismo del desarrollo rural" ejecutadas por agentes externos a la realidad, además de preconizar la necesidad de "modificación de los valores y del comportamiento; hay que aprender a apreciar en su justo valor la adquisición de conocimientos que imparten otras disciplinas, y especialmente la posibilidad de aprender de y con los pequeños campesinos; hay que tener en cuenta la equidad en el mismo plano de la producción; hay que realizar investigaciones rentables, aunque se necesite trasponer las normas habituales en materia de identificación de las prioridades; hay que investigar mucho más junto a los agricultores." Y, continúa sus advertencias, diciendo que: "es más fácil estar sentado detrás de un escritorio en un país rico y escribir un pequeño artículo sobre las duras tareas que otros deberían emprender, que ser uno de esos otros y emprender esas tareas.", lo que de hecho ha ocurrido a menudo respecto a los países en desarrollo y ha influenciado en la práctica de una extensión rural distanciada de la realidad.

[82]En su trabajo, WALDENSTRÖM, C. (1990) defiende la necesidad de ampliar el entendimiento del papel de la agricultura en la sociedad y la insuficiencia de las teorías de la extensión para explicar los cambios. Obviamente esta autora reflexiona con base en la realidad de su país (Suecia), pero la síntesis que hace acerca de los diferentes papeles de la extensión rural pueden ser útiles para comprender la diversidad de tipos de extensión y de énfasis puestas por los trabajadores de la extensión en su labor cotidiano junto a los agricultores.

transferencia de tecnologías, la cuestión tecnológica será central en las acciones. Si, por otro lado, el énfasis es dado para el desarrollo rural, los programas deben responder a cuestiones relativas a las condiciones de vida de la población rural. Por fin, si el énfasis está en la educación de adultos, los esfuerzos estarán dirigidos al proceso de aprendizaje y los individuos.

Nosotros entendemos que unas proposiciones de ese tipo, que tratan de dividir la extensión a partir de posibles énfasis presentes en los programas, pueden ser de utilidad para el análisis y la comprensión de cada uno de los "campos", pero, en definitiva, parece necesario que tales estudios lleven otra vez a una síntesis, pues la actividad extensionista, por mucho que enfatice determinados aspectos, de hecho es un conjunto de campos interdisciplinario que, en la práctica cotidiana de los agentes, se muestra en toda su complejidad y totalidad, absolutamente indivisible, cuyos distintos elementos influyen unos sobre los otros.

El debate sobre la acción educativa de la extensión rural que se mantiene en la actualidad, nos muestra que diferentes paradigmas disputan posición en esta rama de los estudios sociológicos y coexisten, a pesar de que uno de ellos, el difusionismo, por así decir, se mantiene hegemónico desde hace mucho tiempo. Lo que es cierto es que como una actividad educativa y al mismo tiempo asumiendo las tareas exigidas por el modelo difusionista de tecnologías y las direcciones del desarrollo de tipo capitalista en el medio rural, la extensión pública se presenta como una actividad no solo compleja, sino contradictoria.

Desde su introducción en Brasil hasta la actualidad, las bases teóricas que orientan la práctica educativa de la extensión le confieren una naturaleza autoritaria, pues, si el cambio debe ser inducido, si la percepción de la dirección del cambio es exógena, establecida por una organización ajena (o sus técnicos) y también es externa la solución propuesta, normalmente de tipo tecnológica, se crea un escenario adecuado a un tipo de educación autoritaria, de arriba para abajo y por lo tanto, anti-dialógica, en la medida en que el sujeto de la relación es el extensionista, mientras el agricultor es el objeto, un simple receptor de informaciones.

A pesar de ser dominante, ésta no es la única, ni mucho menos la definitiva práctica posible para la extensión rural, como se ha demostrado en los últimos años, especialmente por la práctica de algunas ONG's e, incluso, por las acciones de unas cuantas organizaciones del sector público, mediante la utilización de diferentes metodologías participativas, de modo que se está estableciendo un proceso de cambio lento, pero en algunos casos radical, en el cual la noción de fortalecer el poder de los agricultores parece responder al que Freire y sus seguidores

suponían ser el camino educativo más adecuado para una práctica democrática de extensión rural.[83]

La disputa entre las corrientes que estudian, analizan y proponen formas alternativas para el que-hacer de la extensión en cuanto una práctica educativa, puede ser entendida como una disputa entre distintas y opuestas concepciones pedagógicas e ideológicas, que como señala Gadotti, es un confronto entre la "pedagogía metafísica" y la "pedagogía dialéctica". Mientras la primera trata de dirigirse al individuo, siendo la educación considerada como un 'bien' particular, una conquista personal, un 'caso' individual, la "pedagogía dialéctica sustenta que la formación del hombre ocurre por la elevación de la conciencia colectiva realizada concretamente en el proceso de trabajo que crea el propio hombre", (GADOTTI, M.; 1987: 148-9) y, por lo tanto trata de ver al hombre como un ser político en lucha por su liberación histórica en una realidad concreta. La práctica educativa de la extensión, por ser una práctica socialmente construida, puede cambiar, pero ello depende de la corriente teórica a la cual esté afiliada.

5.2 – Las más recientes proposiciones alternativas para la práctica extensionista

Así como había pasado en las décadas anteriores, actualmente existen algunas propuestas teóricas y metodológicas sobre investigación y extensión, que intentan construir formas alternativas de intervención en los procesos de desarrollo rural, principalmente a partir de nuevas concepciones sobre la influencia de los factores socioculturales en la construcción de las relaciones y prácticas sociales y en el manejo de los sistemas agrícolas. Todas ellas, sin embargo, continúan subordinadas a las dos grandes corrientes teóricas que vimos antes, pues como nos recuerda David Hulme, las "teorías de la modernización y de la dependencia no han sido reemplazadas por ninguna clara concepción teórica nueva". (HULME. D.; 1990: p. 330)

En este cuadro de disputa entre paradigmas consolidados y emergentes, es difícil establecer lo que es absolutamente nuevo en la ciencia de la extensión, bien como las fronteras que separan los nuevos aportes teóricos sobre extensión. Posiblemente, ello deriva del hecho de que los diferentes autores parten de puntos de vista semejantes con respecto a los fallos de la teoría difusionista, lo que lleva al establecimiento de un marco epistemológico común, o muy semejante, siendo que las mayores diferencias surgen en lo relativo al mayor o menor grado de importancia dado a los diferentes factores considerados para la construcción de este marco. Asimismo existen, por lo menos dos objetivos normativos que hacen parte del punto de partida de los autores: la sostenibilidad y la equidad.

[83] Véase, entre otros: CHAMBERS, R. (1983); CHAMBERS, R.; PACEY, A. & THRUPP, L.A. (eds.) (1993); SCOONES, I. & THOMPSON, J. (eds.) (1994); BANCO MUNDIAL (1995e); CHAMBERS, R. (1997); HUIZER, G. (1997).

Algunos de las características epistemológicas comunes, a que antes nos referíamos son: la diversidad de realidades socialmente construidas; la diversidad de actores que influyen y que son influidos en el escenario donde se realiza la agricultura; las diferentes racionalidades que mueven estos actores; los sistemas de pensamiento y las formas de ver al mundo que les son correspondientes; así como la importancia de la participación como mecanismo necesario para fortalecer el dialogo y equilibrar las relaciones de poder.

Desde una perspectiva amplia, por lo tanto, estas nuevas aportaciones pueden ser agrupadas, para los efectos de nuestra aproximación al tema, en dos grandes bloques: las que tratan de los sistemas de información y conocimiento agrario y aquellas que centran su atención en los estudios sobre el conocimiento local y las relaciones de poder. No obstante, debemos destacar que, desde una perspectiva normativa, principalmente debido al enfoque resultante del análisis de algunos autores que consideran la problemática medio ambiental, hay quien defenda la idea de la extensión como "instrumento de política", abogando por la necesidad de un enfoque teórico mixto, ya que entienden que es necesario difundir ideas conservacionistas.

A pesar de la semejanza existente entre los enfoques, algunos autores establecen, en la medida de la necesidad de sus estudios, clasificaciones más o menos novedosas acerca de las nuevas aportaciones teóricas al extensionismo. Así, para SÁNCHEZ de PUERTA, F. (1996, p. 297), "los nuevos marcos teóricos de la extensión pueden dividirse en tres categorías: (i) los Estudios sobre el Conocimiento Local; (ii) los Estudios de Interfaces; y (iii) los Estudios Sistémicos."[84]

Partiendo de otros elementos de análisis, hay autores que consideran que las posiciones teóricas nucleares de la ciencia de extensión agrícola son: a) la Transferencia de Tecnología (TdT); b) los Sistemas de Información y Conocimiento Agrícola; y c) el abordaje de la extensión como Instrumento Político." (VANCLAY, F. & LAWRENCE, G., 1995; p. 131) Para estos autores, en la actualidad y dentro de estos marcos, pueden identificarse dos paradigmas extremos: por un lado el de la Transferencia de Tecnología y en el lado opuesto el enfoque del agricultor en primer lugar ("Farmer First").

La revisión hecha por Hulme, aunque anterior a las arriba citadas, recoge los elementos centrales de los estudios sobre investigación y extensión agraria, frutos de las contribuciones de la sociología y antropología, agrupándoles en cuatro grandes bloques: a) los estudios sobre el conocimiento indígena o local; b) los estudios sobre metodologías alternativas para la

[84] En nuestra opinión los estudios de "Interface" (encuentro cara a cara), son apenas una variación dentro de los dos otros, antes citados, hasta porque los estudios de "interface" tratan de formas de interacción entre diferentes sistemas de conocimiento. Parece ser más conveniente tratar estos enfoques como marcos teóricos complementários, dentro de una misma corriente de pensamiento.

recolección de datos y los nuevos grupos sociales y variables investigadas; c) los estudios dirigidos a la sensibilización de los científicos que permitan evitar la inclinación y la influencia de su formación profesional a favor de un esfuerzo orientado a los clientes; y d) los estudios sobre metodologías participativas. (HULME, D.: 1990)[85]

Antes de pasar a ver algunos de los elementos constitutivos de los nuevos enfoques, es necesario observar que el cambio fundamental que ha ocurrido en la investigación y extensión, derivado de las críticas al modelo convencional de transferencia de tecnología, surgiría a mediados de los años setenta, mediante la incorporación de la teoría de los sistemas, que llevó al desarrollo del modelo de investigación y extensión basado en los sistemas agrícolas. Desde entonces el llamado "Farming System" y sus variantes, constituyen un elemento central de muchas de las aportaciones teóricas.[86]

El enfoque de Investigación y Extensión de Sistemas Agrícolas, (del inglés: FSR/E – Farming Systems Research-Extension), adoptado con el objetivo de mejorar la eficacia de las investigaciones y difusión, reconocía que los obstáculos a nivel de finca dificultaban la adopción. Por lo tanto, era necesario identificar las necesidades y condiciones del agricultor y las limitaciones impuestas por el entorno a la adopción de innovaciones.[87]

Como señala Hulme, el FSR/E es la aplicación de la teoría de sistemas para la identificación y desarrollo de tecnologías apropiadas para condiciones localmente específicas de producción agrícola. Tiene sus orígenes en la problemática económica de las fincas y busca alcanzar un entendimiento holístico de la agricultura, de la familia rural y de sus estrategias. Por

[85] En su evaluación acerca de los avances teóricos en el campo de la investigación y extensión, Hulme hace referencia a los trabajos de Röling y Engels sobre "soft systems" y a la aportación de Long sobre "Interfaces", diciendo que pueden venir a ser importantes contribuciones para la teoría del desarrollo. (HULME, D.: 1990)

[86] En América Latina, Bordenave propuso, en 1977, que se pasara a "interpretar el proceso de difusión y adopción de innovaciones tecnológicas con la ayuda de la Teoría General de los Sistemas, con el fin de alcanzar una visión más completa del mencionado proceso". No obstante, alertaba el autor para los problemas de la transferencia de tecnologías, diciendo que "tenemos que aprender a considerar la adopción de tecnología no solo como una variable dependiente, como un resultado deseado, sino también como una variable independiente, que ejerce efectos sobre la estructura agraria, la distribución de la renta, el éxodo o la expulsión rural, la dependencia económica del país." (DÍAZ BORDENAVE, J., 1977: p.36)

[87] Sobre los orígenes y las corrientes francófonas y anglófonas de este enfoque véase: CRISTOVÃO, A. (1995); PINHEIRO, S. L. G. (1995) y SEVILLA-GUZMÁN, E. & WOODGATE, G. (1996). En Brasil, la adopción del enfoque de sistemas agrícolas ha crecido en los últimos años, principalmente, debido a la influencia de los estudiantes que se formaron en las escuelas francesas y australianas. Como señalaba Pinheiro, en inicio de los años noventa, en Brasil "la adopción de este enfoque aún era modesta y restringida a algunas pocas instituciones..." (PINHEIRO, S.L.G.; 1992: p. 20) No obstante, variantes de este enfoque pasaron a ser adoptadas por la EMBRAPA y por algunas instituciones públicas de extensión. También en otros países este enfoque está siendo poco utilizado. Como señala Artur Cristovão, "La aplicación del enfoque de Investigación y Desarrollo de Sistemas Agrícolas en Portugal, ha sido relativamente limitada. Podemos decir que son dominantes los estudios dirigidos a la producción de conocimiento, en general realizados por investigadores del campo de las ciencias sociales". (CRISTOVÃO, A.; 1995: p.110 y 1997: p.7)

ello, la recolección y análisis de datos de naturaleza socio-cultural es una parte importante del enfoque, aunque su importancia sea relativa a la hora de establecer los objetivos del trabajo. (HULME, D.: 1990)

El FSR/E entiende que los agricultores operan en ambientes físicos complejos, formados por diferentes sistemas de producción agrícola. El conocimiento local es, por lo tanto, uno de los factores que deben ser observados, razón por la cual la experimentación y adaptación de tecnologías, realizada en conjunto con el agricultor, al nivel de cada sistema, es una característica del modelo. Pero, por estar basado en hipótesis derivadas de un abordaje positivista, la figura central continuaría siendo el técnico, el especialista, mientras que el flujo del conocimiento continúa siendo del investigador para el sistema y de este para el investigador. (CORNWALL, A. y otros; 1994)

La participación de los agricultores, en general, permanece en el ámbito de la colaboración con investigadores y extensionistas. El concepto de realimentación (o retroalimentación) - también adoptado en el modelo convencional de extensión - en algunos estilos de estudios sistémicos crea una falsa imagen de participación. Además, el FSR/E, al mismo tiempo en que "centra su atención en las cuestiones de la producción agrícola, olvida las relaciones de poder entre las partes, así como las estructuras socioeconómicas bajo las cuales los agricultores operan". (VANCLAY, F. & LAWRENCE, G.; 1995: p. 140)

Según Calatrava, la Investigación con Enfoque Sistémico (IES) asume diferentes formas de acuerdo con el grado de adopción de algunas de sus características y condiciones fundamentales. Esto hace que el concepto de IES sea ambiguo, pues no siempre son respetadas estas características y condiciones, de forma que el "cumplimiento de una y no, necesariamente, de otras, determina, toda la casuística conceptual y terminológica que existe en la literatura sobre el tema". (CALATRAVA, J.; 1995: p. 321) [88]

Varias corrientes pueden ser identificadas dentro de esta perspectiva teórico-metodológica. Sergio Pinheiro las clasifica en cinco tendencias: a) Investigación en Sistemas de Cultivos o Investigación en Sistemas Agrícolas por sus componentes ("Cropping Systems Research"); b) Investigación Adaptativa en Sistemas Agropecuarios ("Anglophone FSR"); c) Investigación y Desarrollo de Sistemas Agropecuarios ("Francophone FSR"); d) Análisis de

[88] Para ese autor, las condiciones que suelen dar lugar a mayor diversidad y controversia en la aplicación de este enfoque son aquellas relativas a la participación de los agricultores, la importancia dada al conocimiento local y la forma y sitio de los experimentos. Una síntesis de las cinco características y las nueve condiciones básicas que suelen destacarse en la literatura sobre el enfoque de sistemas agrarios es presentada por el mismo autor. Véase: CALATRAVA, J. (1995).

Agroecosistemas ("Agroecosystems Analysis"); y, e) Sistemas de Agricultura ("Systems Agriculture"). (PINHEIRO, S. L. G. :1995)

En Rio Grande do Sul, el enfoque francés del Farming Systems Research ha obtenido especial protagonismo a través de convenios de cooperación al desarrollo. Este enfoque introduce el concepto de itinerarios técnicos y redefine el concepto de sistemas de cultivos. Sus análisis sistémicos, en general abordan el funcionamiento y evolución de las fincas en sus contextos social, económico y técnico; el estudio de las herramientas para la toma de decisiones; la generación de tecnologías de manejo conjunto de cultivos y ganado; los sistemas agrarios y el uso del suelo, bien como aspectos relativos al procesado de productos alimentarios y mercadeo.[89]

Como afirma uno de sus destacados teóricos, el enfoque francés del FSR se diferencia de las demás proposiciones de desarrollo por los siguientes rasgos: a) la investigación está orientada hacia el agricultor; b) utilización del enfoque sistémico; c) aproximación basada en un enfoque holístico; d) búsqueda rápida para resolver problemas; e) enfoque interdisciplinario; f) investigación en finca; g) participación de los agricultores en el desarrollo de tecnologías; h) desarrollo dinámico e interactivo de los proyectos implementados.[90]

En una reciente publicación, Sevilla-Guzmán y Woodgate señalan que a pesar de sus diferentes origenes, los enfoques francés y anglosajones (Norteamericano y Británico) presentan pocas divergencias y muchos puntos de semejanza, razón por la cual los fallos de ambos enfoques pueden ser analizados de una manera conjunta. Estos autores apuntalan seis principales equívocos del FSR, afirmando que tal vez el más grave de ellos sea su adherencia a la epistemología de la ciencia convencional. Esta aparece en la construcción de modelos mecánicos y lineares de sistemas agrícolas, preocupados con los datos medios de inputs y outputs, lo que impide de ver la diversidad, riqueza y vitalidad de los agroecosistemas, una vez que estos importantes elementos no pueden ser entendidos en función de medias.[91]

Estas y otras corrientes y adaptaciones del FSR/E han sido ampliamente adoptadas en las últimas décadas y están siendo apoyadas por organizaciones internacionales, como el Banco

[89] Actualmente, asesores franceses actúan en Rio Grande do Sul, en conjunto con ONG's y la organización oficial de extensión agraria.

[90] Véase: GIBBON, D. (1991)

[91] Véase: SEVILLA-GUZMÁN, E. & WOODGATE, G. (1996). Estos autores destacan que ambos enfoques del FSR olvidan el problema de la dependencia tecnológica de los agricultores creada por las corporaciones transnacionales y fallan al no entender que tanto las personas como los recursos naturales, formar parte del ecosistema y están en permanente proceso de coevolución.

Mundial y la FAO[92]. No obstante, el enfoque FSR/E no se mostró suficientemente adecuado para superar los problemas clásicos de participación, equidad y medio ambiente, sobre los cuales está centrada la crítica con respecto al modelo ortodoxo de transferencia de tecnologías y a su variante, el modelo de Capacitación y Visita. Así, para algunos autores, el enfoque de sistemas, para ser bien sucedido, no debería distanciarse de algunas características fundamentales, como: la adecuación a los diferentes agroecosistemas (investigación "on-farm"), una más amplia participación de los agricultores y una mayor consideración al conocimiento local.[93]

De todo modo, las exigencias implícitas al enfoque de sistemas agrícolas y las críticas surgidas a algunas de las variantes de este tipo de abordaje, abriría el camino para aportaciones teóricas y metodológicas complementarias, estas sí más novedosas cuanto al marco conceptual que establecen para la práctica de la extensión rural.[94]

Una de las nuevas perspectivas sería desarrollada por la llamada "Escuela de Wageningen", a partir de su Programa de Investigación en Sistemas de Conocimiento, teniendo al frente el profesor Niels Röling[95]. Los científicos de esta tendencia centraron su atención en algunas nuevas perspectivas, adoptando como centrales la noción de sistemas y los modos de construcción y apropiación o transformación del conocimiento en condiciones reales y relacionales específicas en las que el actor asume una posición central en los procesos comunicativos y en la toma de decisiones.

---

[92] Algunos estudios señalan la expansión de este enfoque en diversos países, pero los números tampoco indican una gran adopción. Según estudio de la FAO, de 1994, a mediados de los ochenta ya estaban en desarrollo 250 proyectos, de mediano y largo plazo. Cf. CRISTOVÃO, A. (1997). Las Naciones Unidas identifican algunas debilidades como causa de la poca adopción del FSR/E: la carencia de financiación; la necesidad de que los investigadores tengan permanente contacto con el campo (por veces, vivir en pequeños pueblos); el hecho de que el modelo está más orientado a la adaptación de tecnologías a nivel de finca, lo que aumenta el riesgo de los investigadores a la hora de publicar sus trabajos; algunas veces es más caro que la investigación en estaciones o laboratorios. (NACIONES UNIDAS; 1990, p. 26)

[93] Como dice Calatrava, refiriéndose a estas condiciones, "de no ser así, incluso con enfoque agroecológico, la IES resultante sería de hecho una forma distinta de investigación agraria convencional". (CALATRAVA, J.: 1995: p. 322) De las adaptaciones del FSR/E surgiría un conjunto de nuevas estrategias y metodologías, entre las que destacamos el FPR (Farm Participatory Research), que intentaba una mayor participación de los agricultores. (CORNWALL, A. y otros: 1994) Ese autor presenta una posición crítica a los dos enfoques, una vez que entiende, entre otras cosas, que ellos no reconocen ni se implican en los conflictos que surgen y en las decisiones políticas que deben ser tomadas. SCOONES, I. & THOMPSON, J. (1994), dicen que tanto el FSR/E, como el RRA (Rapid Rural Appraisal) y muchos otros enfoques de este tipo, continúan siendo extractivos, en la medida en que recogen el conocimiento del agricultor para meterlo en la agenda del investigador o extensionista, los cuales mantienen una posición dominante.

[94] Sobre los principales problemas enfrentados en la puesta en marcha de proyectos basados en el FSR/E, véase: CRISTOVÃO, A. (1995); MAZUR, R. E. y TUNJI TITILOLA, S. (1992)

[95] Según SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996: p. 315), aunque muchos científicos estén embarcados en la búsqueda de alternativas teóricas para la ciencia de la extensión, "...el reconocimiento de autoridad para iluminar la nueva senda es dado por la comunidad científica extensionista a Niels G. Röling...". Sin embargo, se debe considerar que en el último manual sobre extensión agraria, publicado por la FAO (1997), Röling es apenas uno de los 38 autores - de 15 países - que participan con sus aportaciones.

Una de las proposiciones es aquella identificada por el nombre de "Sistemas de Información y Conocimiento Agrícola" – SICA, (del Inglés, AKIS – Agricultural Knowledge and Informations Systems). Como señalan sus principales proponentes, "los primeros esfuerzos en esta área" fueron realizados, a partir de final de los años sesenta e inicios de los setenta, por Havelock, Lionberger y Chang, pero, a pesar de sus contribuciones, "los sistemas agrícolas, extensión, desarrollo de tecnología agrícola, investigación y políticas, continuaron siendo vistos como esferas separadas, cada cual con su propio conjunto de cuestiones." (RÖLING, N. y ENGEL, P.; 1991: p. 126)

La estructura conceptual del SICA parte de dos supuestos básicos: existe un mundo real y existe un conocimiento que da significado a este mundo. Este conocimiento es utilizado de diferentes formas y sirve tanto para hacer referencias, como para predecir lo que puede ocurrir cuando se actúa de determinada manera. Este conocimiento es utilizado por las personas para controlar su ambiente así como para adaptar las informaciones (las tecnologías) a sus necesidades reales y a las condiciones del agroecosistema. Asimismo, estos diferentes conocimientos permiten a las personas tener diferentes "visiones de mundo", esto es, la realidad es vista como una "construcción social". (RÖLING, N. y ENGEL, P.: 1991)

Además, esta nueva perspectiva ve el agricultor actuando dentro de un complejo sistema social, cultural, físico y económico en el cual ocurre, también, la participación de muchos otros actores relacionados con él. De este modo, para que los procesos de intervención sean bien sucedidos es necesario entender este sistema y las interacciones que ocurren entre los diferentes actores y de ellos con el medio ambiente. Así, el SICA adopta una perspectiva multi-direccional respeto al flujo de informaciones y conocimientos.

El hecho de admitir que los actores poseen conocimientos, determina que el enfoque SICA parta de una hipótesis según la cual se entiende que los agricultores pueden dar respuestas a sus propios problemas, y que ello puede ser favorecido cuando se establezcan condiciones necesarias para que pueda ocurrir la participación de todos los actores en un proceso colectivo de aprendizaje. De este modo, la intervención de la extensión es vista como un proceso de facilitación para el aprendizaje. (RÖLING, N.: 1988)

Para esta perspectiva, el proceso de adopción de tecnologías no es un proceso basado en la persuasión, como ocurre en el modelo convencional de difusión de innovaciones, sino que es el resultado de una negociación entre diferentes tipos de conocimientos, entre los cuales se destacan el tradicional (o campesino) y el científico. Además, los autores entienden que, aunque sean conocimientos diferentes, uno no es, necesariamente, superior al otro. Luego, en los

procesos colectivos de aprendizaje, se debe considerar que estos diferentes tipos de conocimientos tienen el mismo valor.

No obstante, el SICA reconoce que entre los diferentes actores, que están en relación dentro del sistema, existen diferentes niveles de poder que pueden influir a la hora de la negociación e, incluso, determinar desviaciones a favor de determinados intereses. Desde este punto de vista, sus autores sugieren la necesidad de establecer mecanismos para equilibrar los poderes entre los actores participantes de un proceso de tomada de decisión.[96]

Avanzando en su concepción teórica, el SICA trata de esclarecer que la información no es apenas un conjunto de datos o inputs, y que la tecnología no es sólo lo que se ha llamado de ciencia aplicada. Conocimiento y tecnología son mecanismos adoptados para la supervivencia humana. Luego, el papel de la extensión, bajo esta perspectiva, es el de "ayudar a las personas a incrementar su control mediante una buena adecuación entre sus conocimientos y el mundo real y, también, por la mejora de su tecnología.[97]

Así, el SICA ve a los actores en un "teatro de la innovación", potencialmente formando un "soft system" [98], una vez que reconoce que los sistemas son construcciones sociales con fronteras normativas. En este "teatro humano", al contrario del "teatro cartesiano" convencional, la extensión, como un proceso de facilitación, debe buscar la sinergia entre los actores, de modo que "los participantes del proceso perciban el juego de interdependencia en que se encuentran, y descubran que "el manejo [adecuado] de los recursos naturales solo es posible cuando los ciudadanos realizan su acción en conjunto y forman una "plataforma para la negociación del uso de los recursos". (RÖLING, N.; 1995: p. 12)

[96] En este punto, Vanclay y Lawrence hacen una dura crítica al enfoque AKIS, diciendo que es una posición ingenua porque los autores de Wagningen consideran que tal desequilibrio puede ser corregido una vez que se establezca un equivalente valor para los diferentes poderes, aunque no esté claro como ello puede ocurrir. "Countervailing power", afirman, es un concepto que no está satisfactoriamente definido y la implementación de tal concepto no está adecuadamente descrita." (VANCLAY, F. & LAWRENCE, G.; 1995: p. 132)

[97] Cf. RÖLING, N. & ENGEL, P. (1991). Como describen estos autores, la tecnología puede aparecer bajo dos distintas formas: como "software", esto es, como conocimiento acumulado que permite el control sobre el mundo real, y como "hardware", tal como se manifiesta en la semilla, instrumentos de trabajo, etc. en los que el conocimiento está incorporado. En mi opinión, la invención de términos nuevos y ahora la utilización de palabras sacadas de la informática, cosas que caracterizan algunas escuelas europeas, muchas veces no significan, necesariamente, un avance teórico, aunque muchas veces hagan "novedoso" el artículo y destaquen su autor.

[98] Como señala Röling, este enfoque de sistemas fue especialmente desarrollado por Checkland (1981), para el contexto de empresas, pero tiene amplia aplicación para contextos agrícolas. Metodológicamente, se parte de "un grupo de actores con diferentes intereses y múltiplas perspectivas, pero que están conscientes de un problema común", de modo que, "si bien sucedida, la metodología lleva a una situación en la cual los actores son capaces de adoptar acciones conjuntas para resolver sus problemas." (RÖLING, N.; 1995: p.12) Véase, el análisis crítico de VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995).

Dentro de esta perspectiva sistémica, la innovación tecnológica (que es uno de los objetivos esperados) debe nacer como resultado de esta sinergia entre los actores, que se establece a partir de la "acción comunicativa" y que lleva a un proceso de mutuas y complementarias contribuciones desde diferentes conjuntos de conocimiento. Por lo tanto, alcanzar esta sinergia debe ser el objetivo del proceso de facilitación.

Sumándose a los esfuerzos de sus colegas, Engel y sus compañeros desarrollaran una metodología especifica para la aplicación práctica de la teoría de los sistemas de información y conocimiento agrícola, el llamado RAAKS, que es la sigla de "Evaluación Rápida de Sistemas de Conocimiento Agrícola" (del inglés: "Rapid Appraisal of Agricultural Knowledge Systems"). Ésta, "se alimenta de la perspectiva de los sistemas de información y conocimiento agrícolas y se focaliza en el desempeño de los actores sociales como innovadores de sus propias prácticas", tratándose, pues, de una metodología de investigación-acción diseñada para resaltar hechos del aprendizaje social en situaciones prácticas". (ENGEL, P. y SALOMON, M.; 1997: p. 2-3)[99]

En resumen, este nuevo abordaje teórico y metodológico pretende "evitar la miopía de las actuales corrientes intervencionistas", aunque no deje de ser, también, una forma de intervención externa en realidades complejas donde interactúan grupos sociales heterogéneos. Como afirman Long y van der Ploeg, es necesario reconocer que la intervención externa no es la clave del desarrollo, sino parte del complejo problema del desarrollo, que, a su vez, es contradictorio por naturaleza y, a menudo, implica un juego de intereses entre diferentes fuerzas sociales, cuyo "interplay" genera diferentes y específicas formas, direcciones y ritmos de cambio en la agricultura. (LONG, N. & van der PLOEG, J. D.; 1989: p. 236)

Por lo tanto, el proceso de comunicación entre diferentes tipos de conocimiento, el reconocimiento de la heterogeneidad como una característica estructural del desarrollo agrario, la especificidad de los agroecosistemas y de las visiones de mundo de los diferentes individuos, grupos e instituciones, están en el origen de las tendencias y contra-tendencias verificadas en los procesos de desarrollo rural. Esto exige una intervención no solo basada en la transferencia de tecnología, sino que asentada en una perspectiva constructivista, en la cual los actores y sus relaciones son el hecho sociológico fundamental.[100]

---

[99] Como señalan Engel y Salomon, el RAAKS se concentra en la facilitación y la gestión, y está diseñado como una metodología participativa de acción-investigación para facilitar no sólo el aprendizaje de los investigadores, sino también el aprendizaje conjunto por parte de los agentes", así, "en lugar de establecer, inmediatamente, su atención en soluciones concretas, ayuda a los actores sociales a estudiar y mejorar la forma en que se han organizado para generar la innovación tecnológica." (ENGEL, P. y SALOMON, M.; 1997: p. 2 y 4)

[100] Como afirma Röling, el central de estos enfoques sistémicos es la aceptación de que la realidad es socialmente construida y continuamente adaptada a las condiciones cambiantes del entorno. (RÖLING, N.: 1995) En nuestra opinión, adoptar el constructivismo como punto de partida, es donde radica lo más novedoso de este enfoque.

En sus más recientes versiones, con la atención centrada en la sostenibilidad, el principal teórico de esta corriente, afirma que el proceso de transición para la agricultura sostenible exige la continua observación y realimentación desde el medio físico, de forma que permita la construcción de un cuerpo de datos, conocimientos y sabidurías que se hacen más profundos con el pasar del tiempo. (RÖLING, N.: 1994) Por lo tanto, es preciso comprender que, sóla, la información técnica es insuficiente, y que un nuevo modelo extensionista, basado en el "paradigma de la facilitación", es el más adecuado para apoyar el desarrollo de la agricultura sostenible.[101]

Aunque las aportaciones anteriores traten de enfatizar los interfaces de los procesos comunicativos y sea una teoría orientada al actor, estas dos dimensiones serían profundizadas por otros teóricos. Norman Long y sus compañeros, a partir de un abordaje basado en el "interaccionismo simbólico"[102], intentan explicar por qué, en las mismas o semejantes condiciones estructurales, ocurren diferentes adaptaciones o respuestas de parte de los actores. Esta perspectiva "asume que los actores son capaces de formular decisiones y actuar en función de ellas, además de innovar y experimentar nuevas formas de comportamiento, mismo en situaciones en que su espacio social es restringido.[103]

Siguiendo la corriente del interaccionismo simbólico, este tipo de análisis, centrado en el actor, defiende que el individuo siempre puede hacer elecciones, aunque limitadas. Además, puede seleccionar distintas direcciones para su acción, así como utilizar mecanismos de juicio acerca de la adecuación de ellas. No obstante, esta perspectiva, además de concentrarse, excesivamente, al nivel micro, carece de algunas explicaciones fundamentales, como por ejemplo, el rango de opciones disponibles para la decisión del actor, y los límites establecidos por las macro estructuras de la sociedad.

[101] Asimismo, a partir de las investigaciones que se están realizando en diferentes realidades, Röling y Jiggins concluyen que el proceso que acompaña a la transición hacia un "sistema ecológico de conocimiento" presenta varias características: a) introducción del apoyo para los agricultores y comunidades basado en el aprendizaje experimental; b) establecimiento de redes entre agricultores y facilitadores con las instituciones de investigación y con otras fuentes no tradicionales de conocimiento; c) introducción de políticas y apoyo administrativo que reconozcan a los agricultores y comunidades como gestores de los agroecosistema; d) aumento en el énfasis sobre el desarrollo de experiencias de aprendizaje y de tecnologías por auto-descubierta, las cuales son baratas y fáciles de utilizar en finca; e) aumento en el envolvimiento de la investigación y agencias de financiación del desarrollo, como activos participantes en un proceso interactivo de aprendizaje; e) aceptación de la sostenibilidad como un factor relativo a la interacción de ciudadanos partícipes (más que un patrón absoluto); f) estimulo a los mercado para los productos generados en sistemas de conocimiento ecológico; y, g) ampliación de la utilización de metodologías participativas. (RÖLING, N. & JIGGINS, J.: 1996)

[102] Sobre el "Interaccionismo Simbólico", véase, entre otros; RITZER, G. (1993); JOAS, H. (1990).

[103] Cf. VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995)

Como señala Vanclay, la aplicación de esta perspectiva a la extensión no es una posición teórica comprensiva, en la medida en que no establece un completo aporte teórico y metodológico, aunque sugiera una orientación sobre los modos como los actores sociales ven el mundo. Además, este enfoque extensionista orientado al actor, debería ser analizado en el ámbito del debate teórico sobre el "individualismo metodológico"[104], estando por lo tanto expuesto a varias críticas, entre las cuales se destaca el hecho de pasar por alto la influencia de las condiciones estructurales.

Actualmente, esta perspectiva ha incorporado un nuevo tipo de proposición teórica identificada como los "Estudios de Interface", en cuya concepción está presente la idea de que tanto la macro como la micro sociología necesitan ser emprendidas de forma conjunta, prestando atención al modo como estos dos niveles de análisis pueden ser integrados. El "interface" es una herramienta metodológica que puede ser utilizada para el análisis de los puntos críticos y de discontinuidad, en las relaciones que se establecen entre diferentes actores, en los procesos de negociación, bien como para la identificación de organizaciones sociales emergentes.[105]

Como explica van der Ploeg, el conocimiento es un componente crucial para la construcción social del desarrollo y, al mismo tiempo, es un producto de "complejas interacciones entre diferentes actores e instituciones, situados en diferentes niveles, cada cual teniendo sus propios y específicos proyectos con respecto al modo como el desarrollo debería ser realizado". (van der PLOEG, J. D.; 1993: p. 5) Estos diferentes puntos de vista normativos llevarían a una conexión entre diferentes niveles de orden social pero, también, a un encuentro cara a cara entre individuos o unidades, representando diferentes intereses y distintos recursos.

Desde luego, parece ser que los estudios de "interface" serían útiles justamente para la comprensión de estos procesos, contribuyendo a la identificación, por ejemplo, de la influencia de las ideologías y sus manifestaciones en las prácticas sociales, o las pautas sociales dominantes en encuentros de diferentes actores. En el caso de la extensión, podrían contribuir a

[104] Como lo define Jon Elster, el individualismo metodológico es "la doctrina de que todos los fenómenos sociales (su estructura y su cambio) solamente son en principio explicables en términos de individuos (sus propiedades, sus objetivos y sus creencias)". eso es: a) "los individuos tienen, a menudo, objetivos que afectan al bienestar de otros individuos; b) a menudo tienen creencias relativas a entidades supraindividuales que no son reductibles a creencias relativas a individuos; y, c) muchas de las propiedades de los individuos, como la de ser "poderosos", son relacionales, de forma que una descripción exacta de un individuo puede exigir una referencia a otros individuos." (ELSTER, J.; 1984: p. 22). Para una apreciación del debate sobre este tema, véase, por ejemplo: HOMANS, C. G. (1973); JOAS, H. (1990); ALEXANDER, J. C. (1990b); BERGER, P. L. y LUCKMANN, T. (1985).

[105] Cf. VANCLAY, F. (1993). Según SÁNCHEZ DE PURTA, F. (1996: p. 307), " los 'Interface Studies' comienzan a tomar cuerpo teórico con la publicación de los trabajos de Norman Long, Alberto Arce y sus colegas de la Universidad de Wageningen". Según la interpretación de este autor (1996: p.306), "el concepto de 'interface' expresa la idea de algún tipo de 'encuentro cara a cara' entre individuos que representan diferentes intereses, recursos y nivel de poder."

los estudios sobre las relaciones entre extensionistas y agricultores, entre agencias de extensión y agricultores, o incluso, para estudiar las relaciones entre los agricultores y sus organizaciones.

En nuestra opinión, el enfoque sistémico y orientado al actor, desarrollado por la Escuela de Wageningen, es insuficiente para dar respuestas a los problemas estructurales que impiden o limitan el campo de decisión de los actores sociales y, por lo tanto, la capacidad y posibilidad de los actores para optar por un determinado estilo de desarrollo. Es decir, los grados de libertad para las decisiones individuales que pueden ser adoptadas por los agricultores, o mismo por los extensionistas de campo, pueden influir al nivel micro, resultar en formas de resistencia, pero la acción a este nivel no será suficiente para alcanzar transformaciones sociales más amplias caso no se consiga establecer amplias redes de cooperación y de acción al nivel de la política.[106]

Sobre este aspecto es necesario resaltar la afirmación de que el enfoque centrado en los sistemas de conocimiento es "un enfoque teórico corporativista, cuya utilidad se pondrá de manifiesto en los países con una agricultura y una estructura social agraria modernas". (SÁNCHEZ de PUERTA, F.; 1996: p. 312) En mi opinión, también podrá ser útil para el desarrollo de proyectos en los sectores de agricultura moderna en los países en desarrollo, así como para programas específicos basados en una orientación por producto o cadena agroalimentaria.[107]

Otra crítica contundente a la Escuela de Waginingen, va dirigida a la posición y papel del investigador en el proceso de intervención y comunicación. Investigadores, extensionistas y agricultores, parten de diferentes posiciones de poder y distintas perspectivas inherentes a su conocimiento y forma de ver al mundo. De este modo, las "negociaciones" ocurren en un ambiente en el cual no existen iguales condiciones de poder para negociar, además de ser evidente, que en la mayor parte de las veces, en especial cuando se trata de agricultores pobres del Tercer Mundo, es también asimétrica la disponibilidad de información y la capacidad de recursos para acceder a ella. En nuestra opinión, son todavía más críticas las situaciones que ocurren cuando expertos extranjeros (con su acento, pero también con la "aura" del saber y el dinero de la financiación en el bolsillo) intervienen en comunidades o grupos de campesinos

[106] Un importante análisis y evaluación críticos de los aportes hasta aquí referidos pueden ser encontrados en LEEUWIS, C. (1993); VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995). Véase, también el interesante abordaje desarrollado por MURDOCH, J. & CLARK, J. (1993), para quienes el conocimiento local y el conocimiento científico son asimétricos. Para ellos el conocimiento es heterogéneo y está formado por diferentes elementos de carácter social, político, técnico, científico, local, etc. Luego, caracterizar conocimientos o establecer limites sobre lo que cuenta o no como verdad, es un esfuerzo inútil.

[107] "La primera aplicación a fondo del RAAKS fue en el sector de cría de caballos en Holanda, en 1990". En América, este enfoque metodológico fue utilizado por vez primera para el desarrollo del Programa de Granos Básicos financiado por la Unión Europea en seis países de América Central. (ENGEL, P. y SALOMON, M.: 1997)

pobres del Tercer Mundo, creando una absurda condición de subordinación y dependencia, en la cual la participación no pasa de ser una palabra.[108]

Asimismo, es poco probable que una "situación ideal de diálogo' pueda ser creada, en la cual el poder no afecte al debate, como establece una de las hipótesis requeridas por el enfoque de sistemas de conocimiento. Y ello será manifestado en la producción de significado, una vez que ésta está fuertemente conectada con los niveles de poder y las sanciones normativas predominantes en una dada realidad social y, por lo tanto, en una situación comunicativa concreta.[109]

Lo que parece claro, del debate, es que hay que considerar siempre al actor, pero teniendo en cuenta las condiciones estructurales y de poder presentes en el entorno del proceso comunicativo. De cualquier forma, es evidente que cualquier nuevo enfoque sobre la acción extensionista ya no puede olvidar la importancia del conocimiento local y, particularmente, de los sistemas de conocimiento campesinos, como fundamentos para las estrategias de desarrollo sostenible y extensión rural, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo.

La construcción teórica del FSR contaría con otras y nuevas aportaciones a mediados de los anos ochenta, tras la publicación de "Rural Development: Putting the Last First". Robert Chambers (1983) y sus colegas introducen una transformación en el marco teórico del FSR a partir de la crítica que hacen a los proyectos de desarrollo impulsados por los organismos internacionales.[110]

Basándose en la participación y teniendo en cuenta el contexto específico donde actúan los agricultores, se consolidaría la corriente "Agricultor primero y último", en un claro intento de revalorizar el conocimiento local, campesino o indígena, de manera que introdujese una nueva visión de mundo en los proyectos de desarrollo.

Además de partir de la crítica a los modelos convencionales, estos autores se orientan por la idea de que, históricamente, ha existido un reducido alcance de la investigación agronómica convencional cuando se trata de actuar con agricultores de pocos recursos. De esta forma, la nueva tendencia defiende un enfoque interdisciplinario y participativo para el estudio de los sistemas agrícolas. Asimismo, sus proponentes tratan de indagar sobre dónde y por quién

[108] Es cierto que el debate sobre la comunicación en la extensión no está acabado. En este sentido, véase un importante abordaje teórico sobre las contribuciones de la "Teoría de la Acción Comunicativa", de Habermas, y la Teoría de la Estructuración, de Giddens, para la ciencia de la extensión rural, en LEEUWIS, C. (1993).

[109] Sobre estos dos aspectos, véase: VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995) y LEEUWIS, C. (1993)

[110] Sobre estas transformaciones introducidas en el enfoque tradicional del FSR, véase: CHAMBERS, R. (1983); RICHARDS, P. (1985); REIJNTJES, C. y otros (1992); SCOONES, I. & THOMPSON, J. (1994).

son producidos los alimentos en el mundo subdesarrollado y quién gana con este negocio, asumiendo una clara posición en defensa de los agricultores más empobrecidos.[111]

Tal perspectiva recupera la importancia de la agricultura tradicional, la validez del saber técnico popular y la eficacia de los métodos de investigación y desarrollo de los propios agricultores y, por lo tanto, propone "metodologías complementarias" que permitan actuar de forma innovadora junto a los sectores de menores recursos. A lo sumo, se trata de establecer mecanismos de apoyo a estos grupos de agricultores y sus familias, capaces de ayudarlos a descubrir las mejores opciones tecnológicas para cada realidad, capacitándoles para que puedan mejorar su proceso decisorio y apoyando a estos grupos sociales en el establecimiento y realización de sus propias prioridades.

Por lo menos tres dimensiones claves son fundamentales en este enfoque: una, de naturaleza histórica, que permite entender la coevolución de los sistemas de conocimiento, sistemas culturales y agroecológicos; una dimensión agronómica, en la medida en que procura adaptar tecnologías a las condiciones sociales y económicas vigentes; y, una dimensión sociológica, en la medida en que procura articular los actores con diferentes conocimientos en redes de saber local e identificar las estructuras de poder que se constituyen en obstáculos para los procesos de desarrollo.

Asimismo, es central la aceptación de la diversidad de sistemas de conocimiento y de agroecosistemas y, por lo tanto, de la existencia de conocimientos y habilidades desarrolladas a partir de una completa interacción de las personas con su medio ambiente. O como dice Conway, "los procesos agrícolas son el resultado de decisiones humanas derivadas de objetivos igualmente humanos" (...) y "determinados por la dinámica de la cooperación y de la competencia social y económica entre los hombres e incorporadas por un conjunto de instituciones también humanas." (CONWAY, G. R.; 1993: p. 4)[112]

Basados en tales principios y posiciones teóricas, sería propuesto un modelo de desarrollo (y de extensión) que parta de las necesidades de los agricultores (farmer's needs pull), eso es, el punto de partida no es la nueva tecnología, sino que el análisis de los sistemas agrícolas existentes, "in situ", para determinar necesidades, problemas y obstáculos para los

[111] Véase: CHAMBERS, R. (1980); CHAMBERS, R. & GHILDYAL, B. O. (1985); CHAMBERS, R. y otros (1989); CHAMBERS, R.; PACEY, A. & THRUPP, L. A. (eds.) (1993); CHAMBERS, R. (1994); CHAMBERS, R. (1997); BLACKBURN, J. & HOLLAND, J. (1998).

[112] Una vez más se pone en evidencia la perspectiva de la realidad como una "construcción social" y la agricultura y el desarrollo rural como un proceso histórico que no puede ser analizado sin considerar las voluntades, necesidades e intereses de las gentes.

cuales una subsecuente innovación tecnológica debe estar dirigida." (CONWAY, G. R. & BARBIER, E.D.: 1988)

De este modo, el desarrollo es entendido como el apoyo a actividades que ya existen en el medio rural y que son anteriores a la llegada del extensionista, debiendo, el agente externo, por lo tanto, ser respetuoso respecto a los conocimientos existentes, los cuales deben ser vistos como conocimientos legítimos y útiles desarrollados por los propios agricultores.

Dentro de esta amplia perspectiva, posiblemente la más influyente y evolucionada vertiente del FSR/E, actualmente utilizada en el Tercer Mundo, el enfoque "Farmer First", trata de reemplazar la idea convencional según la cual el agricultor es el culpable por la no adopción de tecnologías (innovaciones en general), por una noción según la cual el problema central estaría en la propia innovación, debido a su no adecuación a la realidad y recursos de agricultores y agroecosistemas.

Así, el principal objetivo no es la transferencia de tecnología, sino que apoyar los agricultores para aprender, adaptar y hacer lo mejor; los análisis deben ser hechos por los propios agricultores, asesorados por los agentes externos; la investigación y el desarrollo de tecnologías debe realizarse en las condiciones y campos de los agricultores; los agentes no transfieren recetas (paquetes) o mensajes (ideas), sino que dialogan sobre principios y métodos, de manera que los agricultores puedan formular sus propias opciones en base a una canasta de posibilidades.[113]

En esta perspectiva, el papel de los extensionistas (e investigadores) asume múltiples dimensiones, según las actividades y procesos de análisis, elección y experimentación realizados conjuntamente con los agricultores. Ellos pueden asumir papeles distintos, aunque siempre de acuerdo con el principio según el cual las prioridades y criterios deben partir de los agricultores. Así, las funciones de los agentes externos deben ser de "*facilitador*", catalizador, promotor, estimulador, creador de oportunidades para el aprendizaje conjunto y la toma de decisiones, pero nunca como mero transferidor de tecnologías.

No obstante, como señala Chambers, esto no quiere decir que el extensionista deberá ser un simple agente pasivo, pues sería un "absurdo que sus ideas y conocimientos" no fuesen colocadas a servicio de los agricultores. Ellos deben proveer herramientas para el análisis; presentar aquellas posibilidades que ya saben que son realizables y están disponibles; además de apoyar y asesorar los experimentos en finca. De todo modo, su acción debe iniciar por el

[113] Véase: CHAMBERS, R.; PACEY, A. & THRUPP, L. A. (1993)

intento de descubrir lo que a los agricultores les gustaría tener como opciones en la canasta de posibilidades de elección. (CHAMBERS, R.: 1993)[114]

En tal perspectiva hay un claro intento de hacer más poderosos a los agricultores en todas las etapas de los proyectos de desarrollo. "Empowerment" es la palabra clave de este tipo de abordaje, cuyos objetivos centrales son: apoyar modos de vida sostenibles basados en la agricultura; fortalecer a los agricultores para aprender, adaptar y mejorar sus prácticas agrícolas; desafiar los valores, métodos y comportamiento de los profesionales de la agricultura y complementar la investigación agrícola realizada en las estaciones experimentales y laboratorios de pesquisa.

El desarrollo de este enfoque en una gran cantidad de países esta documentado en diferentes fuentes. Un elenco de metodologías participativas adaptadas a distintas realidades, están siendo utilizadas y mejoradas, de modo que permitan una acción compatible con los principios y objetivos planteados. Asimismo, en el libro "Beyond Farmer First", Chambers relaciona algunos nuevos desafíos: el primer de ellos, es la necesidad de desarrollarse más métodos para la observación, experimentación y el análisis por los propios agricultores; el segundo, es descubrir abordajes y métodos capaces de contribuir para el cambio de comportamiento, actitudes y creencias de los científicos, extensionistas, profesores y formadores, que actúan en el campo, en las oficinas centrales, universidades, etc.; y, el tercer reto, es encontrar estrategias para el cambio institucional, lo que incluye descubrir formas para reemplazar la enseñanza basada en la transferencia de tecnología por mecanismos que permitan a las personas aprender a aprender, para que puedan ayudar a otros a aprender. (CHAMBERS, R.; 1994: p. 264)

Algunos de estos desafíos presentados por Chambers, están siendo superados poco a poco. En "Who Changes?", publicado en 1998, es presentada una variada muestra de experiencias basadas en esta perspectiva, que permite entender el grado de acogida que ha alcanzado en las prácticas extensionistas. Como afirman sus editores, "el uso de metodologías participativas en el desarrollo, particularmente el método de reflexión y acción participativo (PAR), se ha movido muy rápidamente de una posición marginal, en general centrada en experiencias de ONG's, desde mediados de los años ochenta, para hacerse la principal corriente

[114] Este parece ser un punto interesante, que tal vez pudiera ofrecer la solución para la problemática medio ambiental como la sugiere FRANK VANCLAY (1993 y 1995), para quien, no siempre las decisiones de los agricultores pueden ser decisiones favorables a la necesidad de preservación del medio ambiente, incluso porque los agricultores más pobres están presionados por necesidades más inmediatas, al nivel de la supervivencia. Esta es, todavía una cuestión abierta al debate, una vez que se sabe que en la llamada agricultura tradicional es más sostenible que la moderna y que los campesinos han desarrollado prácticas más sostenibles que las ofrecidas por la agricultura moderna de altos insumos. No obstante, como está también evidenciado, los conocimientos y prácticas locales se están erosionando debido a la influencia de las acciones externas. (van der PLOEG, J. D.: 1990)

en las prácticas y políticas de desarrollo de los años noventa. (BLACKBURN, J. & HOLLAND, J.: 1998)[115]

Una variante de esta perspectiva, denominada "Farmer-led Extension" (FLE), basada en un enfoque orientado por la demanda de los agricultores, sería presentada por Vanessa Scarborough y otros autores, tras un seminario realizado a mediados de los años noventa. El "FLE" es definido como un proceso de comunicación multi-direccional, con y entre agricultores y extensionistas, orientado a la búsqueda compartida de fuentes de conocimientos y habilidades, dirigidas a atender las necesidades de los agricultores y desarrollar la capacidad innovadora entre todos los actores. Es un proceso en el cual los agricultores controlan los intereses; son el centro de la escena, son protagonistas y tienen un papel clave en el desarrollo y transferencia de tecnología. Además, los agricultores participan con otros agricultores y agentes externos en la capacitación y en la compartida búsqueda por nuevos conocimientos y habilidades.[116]

Farmer-led, puede implicar el liderazgo de agricultores y sus propios procesos e instituciones, pero, en general se establece mediante una relación con otras agencias (usualmente del sector público) responsables por el servicio de extensión agraria, en las cuales los agricultores intentan ocupar y fortalecer su posición. Se trata, por lo tanto, de un enfoque orientado a las necesidades y controlado por los agricultores, aunque dependiente de estructuras de apoyo.

Otra adaptación interesante, es la que trata de integrar las nociones centrales del enfoque del agricultor en primero y último lugar, con la pedagogía de la liberación de Paulo Freire. Como dicen HAGMANN, J. y sus colegas, "nuestra experiencia ha demostrado que el concepto de fortalecimiento de las organizaciones locales y, en particular, su componente de estimulación del liderazgo y cooperación, requiere más que las herramientas prácticas de Investigación y Evaluación Participativa", y sugieren un enfoque metodológico llamado "Capacitación para la Transformación" - CpT (del inglés: TFT – "Training for Transformation"). (HAGMANN, J.; CHUMA, E. & MURWIRA, K.: 1998)

La metodología de "Capacitación para la Transformación" se origina en la pedagogía freireana y está construida sobre la noción de concientización a través de la educación

[115] La FAO viene utilizando una metodología participativa llamada "PPP – People's Participation Projects". Para una descripción y evaluación de este enfoque, véase: ROUSE, J. (1996); HUIZER, G. (1997).

[116] Véase: SCARBOROUGH, V. ; KILLOUGH, S.; JOHNSON, D. A. & FARRINGTON, J. (ed.) (1997). Los autores hacen una distinción entre "farmer-to-farmer" y "farmer-led extension". El primer sería el modelo "campesino-a-campesino", caracterizado por la emergencia de movimientos iniciados y mantenidos por campesinos, con la generación de innovaciones por los propios campesinos, ocasionalmente apoyados por ONG's, con la promoción de entrenamiento por agricultores, para agricultores, frecuentemente, a través de la creación de una estructura de campesinos promotores y capacitadores. Éste, según los autores sería característico de América Latina.

participativa. La acción extensionista consiste en facilitar el diálogo a partir de preguntas-problemas y el aprendizaje se basa en la capacidad que desarrollan los grupos para enfrentar y resolver los problemas como ellos ocurren en la realidad objetivada.

Como vimos, pues, las tendencias más importantes en esta década, intentan alejarse de los modelos de transferencia así como de los modelos simplemente orientados a extraer conocimientos de los agricultores, asumiendo, cada vez más, una postura constructivista. Dar poderes a los agricultores, mediante procesos de concientización, activismo y confrontación o, mediante la facilitación y catalización del aprendizaje a nivel local, para el análisis y la acción, son las bases de los enfoques más extendidos y prometedores en ambientes de agricultores pobres y de pocos recursos.[117]

En resumen, se puede decir que las nuevas perspectivas teóricas y metodológicas para la extensión rural parten de algunos supuestos básicos, entre los cuales destácanse: la agricultura y el desarrollo rural sostenible, además de conceptos, son objetivos normativos de una sociedad que se dio cuenta de los fallos de los modelos desarrollistas; la sostenibilidad implica la construcción de un proceso más equitativo respecto al uso de los recursos y la distribución de los resultados del crecimiento económico; la equidad depende de una mayor y más efectiva participación de las poblaciones en todas las etapas de los programas de desarrollo; el conocimiento local y el conocimiento científico deben ser integrados, de forma que las estrategias y las prácticas correspondan a las condiciones locales, tanto con relación a los factores culturales, como en lo relativo a la especificidad de los agroecosistemas; la agricultura debe ser vista como un sistema que, a su vez, forma parte de un conjunto de otros sistemas mayores y que, por lo tanto, las formas de manejo y la adopción de tecnologías sufren la influencia de diferentes factores internos y externos; los agricultores son actores sociales que se relacionan entre sí y con otros actores participantes del proceso, a partir de diferentes posiciones de conocimiento y poder; esta relación se establece a través de procesos comunicativos entre sistemas de conocimiento socialmente construidos, cuyos elementos no siempre coinciden entre sí y que, en general, están mediados por condiciones estructurales históricamente construidas; esto exige, por lo tanto, un proceso colectivo de aprendizaje, capaz de integrar a los sistemas de conocimiento la capacidad de comprensión y análisis de realidades específicas y profundamente heterogéneas.

De todo lo arriba expuesto, parece claro que, aunque hayan ocurrido algunos importantes avances a nivel teórico y metodológico en el campo de la extensión, esta continúa

[117] Para un conjunto de ejemplos sobre la aplicación de los nuevos principios teóricos en las prácticas basadas en el conocimiento local y en la participación, véase: CHAMBERS, R. ; PACEY, A. & THRUPP, L. A (1993); SCOONES, I. & THOMPSON, J. (1994); CHAMBERS, R. (1994); CHAMBERS, R. (1997); SCARBOROUGH, V. & otros (1997); BLACKBURN, J. & HOLLAND, J. (1998).

siendo una perspectiva intervencionista, en la medida en que el desarrollo rural, en todo caso, continúa siendo pensado, entendido y requerido, a partir de posiciones externas a las sociedades y grupos que se quiere desarrollar y a los cuales se dirigen los agentes de desarrollo. Por lo tanto, esto depende o por lo menos implica la necesidad de apoyo o facilitación por parte de agentes externos, sean funcionarios públicos, voluntarios de las ONG's, empleados de empresas privadas o asesores contratados por las organizaciones de agricultores, etc.

No obstante, las tendencias actuales indican que: a) no es posible establecer un único enfoque para la práctica extensionista, dada la heterogeneidad de los agricultores, de los estilos de agricultura y de agroecosistemas donde se opera la actividad agrosilvopastorial; y b) para que puedan ocupar el lugar hasta ahora dominante de la teoría difusionista clásica, las nuevas teorías y metodologías extensionistas deberán considerar, entre otras cosas, que el desarrollo no es un problema solo de innovaciones técnicas, sino que es una construcción social de ciudadanos y colectivos que poseen conocimientos, habilidades y experiencias que son movilizados siempre y cuando los objetivos a ser alcanzados atiendan a sus propios intereses y necesidades.

Como señalan PRETTY, J. N. & CHAMBERS, R. (1994: p 183), "un nuevo y complementario paradigma para la investigación agrícola, desarrollo y extensión rural está surgiendo desde el reconocimiento de los fallos del modelo de transferencia de tecnología y de los avances obtenidos en otros dominios del conocimiento. Un amplio rango de disciplinas y campos de investigación están, ahora, haciendo aportaciones para un emergente paradigma del aprendizaje. Los componentes de este nuevo paradigma implican la necesidad de nuevos enfoques sobre aprendizaje, nuevos métodos participativos, nuevos espacios institucionales y un nuevo profesionalismo."

Como se ha podido observar, la crisis teórica del extensionismo, al mismo tiempo que da lugar a nuevas proposiciones, incorpora ciertos enfoques que se presentan como alternativos pero que, en muchos casos, son apenas variantes del modelo convencional. Estos, al mantener los supuestos básicos del actual modelo de desarrollo capitalista occidental, no alteran en nada los fundamentos del extensionismo clásico. En algunos de los ejemplos antes mencionados, se trata apenas de incluir en el mismo modelo los discursos de la participación y de la sostenibilidad.

Además, y tal vez lo más grave de algunas de las nuevas incursiones teóricas y metodológicas, es que aún cuando parten de la crítica al paradigma dominante, la mayor parte de los proponentes no consiguen superar algunas de las cuestiones problemáticas del modelo convencional de extensión agraria, como, por ejemplo, las relaciones de poder y las condiciones

estructurales. De cualquier forma, las tendencias indican que lo que se busca es la superación del paradigma dominante.

CAPÍTULO VII

DISCURSOS SOBRE EL SERVICIO DE EXTENSIÓN Y EL TEMA DE LA SOSTENIBILIDAD EN RIO GRANDE DO SUL

1- Introducción

En este capítulo, trataremos de identificar algunos elementos clave de los discursos sobre la extensión rural pública y la sostenibilidad que encontramos en la realidad concreta de Rio Grande do Sul, mediante el estudio de documentos y el análisis de entrevistas y encuestas realizadas según el plan de investigación mencionado en el apartado sobre las técnicas utilizadas en este trabajo.[1] En definitiva, lo que buscamos a través de esta aproximación empírica es identificar algunas tendencias acerca del futuro de la extensión rural - en cuanto actividad desarrollada por el sector público – existentes en entidades directa o indirectamente relacionados con la extensión agraria y las políticas públicas para el desarrollo rural.

Así, iniciamos este capítulo con un breve abordaje acerca de la cuestión de las políticas públicas dirigidas a la agricultura de Rio Grande do Sul. No intentamos analizar las diferentes iniciativas de política, los programas y proyectos, pues lo que interesa es identificar el marco general de la acción pública en el cual se ubica la actividad de extensión rural, destacando en ello aspectos favorables y desfavorables a la construcción del desarrollo rural y de la agricultura sostenible, una vez que es de éstas políticas que surge el marco de acción de la extensión.

---

[1] Antes de iniciar la traducción de las entrevistas, se hace necesario aclarar algunos aspectos. Una vez que las entrevistas fueron realizadas en el idioma local, el portugués, nos enfrentamos con una dificultad adicional a la hora de utilizar los contenidos de las mismas en el castellano, pues existen palabras y expresiones que no son directamente traducibles. En estos casos, así como en los idiotismos (según el Diccionario de Lengua Española, de la Real Academia, idiotismos son palabras utilizadas en el lenguaje o estilo familiar, o expresión característica de una lengua, difícil de analizar o que en si misma carece de sentido), procuramos hacer una lectura lo más fiel posible de la habla original de los entrevistados. Por ello, hay casos en que la transcripción no se encuentra bastante adaptada a la forma que hablaría un hispanohablante. Por otro lado, cabe esclarecer que, para hacer más claro el texto sacado de las entrevistas, utilizamos poner entre [corchetes] explicaciones aclaratorias; utilizamos puntos suspensivos entre paréntesis (...) para indicar que la frase no está transcrita de forma integral; utilizamos apenas puntos suspensivos ... para mostrar momentos en que el entrevistado mostraba incertidumbre, en los cuales las frases eran dichas de forma interrumpida. Se debe esclarecer, también, que la palabra “público” es utilizada allí, de forma corriente, para identificar a los beneficiarios de la extensión rural. Del mismo modo, es corriente hablarse de “propiedad” de forma genérica, cuando se trata de una finca, una hacienda, una superficie de explotación agropecuaria. Los números indicados entre corchetes [0] se refieren a un entrevistado, cuya identificación puede ser buscada en la relación que consta en anexo.

Inicialmente consideramos las tendencias de los discursos sobre el tema de la sostenibilidad, presente en organizaciones de agricultores, agricultoras y jóvenes, así como en otras entidades del sector público implicadas en el desarrollo rural, en un intento de identificar el grado de atención y concordancia sobre aspectos relacionados con el desarrollo rural y la agricultura sostenibles, pues estos discursos de alguna forma pueden influir sobre el futuro del extensionismo en Rio Grande do Sul.

Sobre la actividad extensionista, iniciamos el análisis recogiendo una evaluación general y las principales sugerencias de cambio, destacando aspectos controvertidos como la forma por la cual deben ser ofrecidos estos servicios y quienes deben ser sus beneficiarios. Posteriormente abordaremos aspectos relacionados con las perspectivas sobre la continuidad de este servicio en Rio Grande do Sul, en el futuro, basándonos en tendencias de naturaleza políco-institucional presentes en la realidad y elementos de los discursos articulados por actores implicados en este tema.

Luego a seguir, examinamos aspectos del discurso y de la práctica de la agencia de extensión y sus funcionarios, acerca del tema de la sostenibilidad y agricultura sostenible. Con ello identificamos aspectos favorables a la transición agroecológica que está en marcha, así como conflictos y contradicciones que continúan presentes y que se constituyen en obstáculos para el establecimiento de una acción extensionista más comprometida con los ideales de sostenibilidad y equidad social.

El último apartado está destinado a examinar y contrastar nuestras hipótesis de trabajo a la luz de los datos recogidos en la realidad concreta de nuestro estado. De este modo, atendemos el objetivo planteado en esta etapa de la investigación, que estaba destinada a buscar, en nuestra realidad, los elementos capaces de apoyar la elaboración de una propuesta mínima para la construcción de una actividad de extensión comprometida con los nuevos enfoques del desarrollo rural.

2. Aspectos de las políticas públicas para la agricultura de Rio Grande do Sul, respecto a la sostenibilidad

En general, las principales políticas relacionadas con el desarrollo rural y la agricultura en Brasil han sido, históricamente, de responsabilidad del gobierno federal. Como vimos antes, las políticas de crédito rural, investigación y extensión, que dieron soporte al proceso de modernización parcial del medio rural brasileño, fueron conducidas desde los niveles superiores de la administración brasileña. Sin embargo, el carácter federativo de la organización política del

País siempre ha dejado espacio para la acción de los estados, los cuales, de hecho, han establecido políticas particulares, tanto para la agricultura como para otros sectores.

Esto fue confirmado en la entrevista con el Secretario da Agricultura de nuestro estado, cuando, refiriéndose a las política públicas para el sector, dice que en "la cuestión de la agricultura en general, siempre ha sido dicho que ésta era una responsabilidad federal y [por ello] los estados y municipios omitieron tales acciones. En parte, esto es verdad, pues la política agrícola ... las cuestiones de la agricultura - son, casi siempre, federales – el crédito, la cuestión del cambio, importación y exportación, tasas arancelarias, almacenaje ... en fin ... gran parte de las políticas son de naturaleza federal (...) pero creemos (...) que existe un espacio, un nicho, un área cenicienta, donde existe espacio abierto (...) que el Gobierno Estadual debería ocupar y nosotros estamos intentando ocuparlo, intentando recuperar el tiempo perdido." [1]

De hecho, durante las décadas de la modernización y, principalmente, tras la implantación de los gobiernos militares, todas las responsabilidades sobre políticas para el desarrollo rural estuvieron concentradas en manos del gobierno nacional. Esto pasaría a cambiar a partir de 1988, pues, tras la promulgación de la nueva Constitución Federal y de las nuevas Constituciones Estaduales, se establecería un marco jurídico e institucional distinto, y más favorable a la acción de los estados (y de los municipios) respecto a políticas agrícolas. Además, las políticas neoliberales implementadas al nivel federal a partir de 1990, por el gobierno Collor de Melo, con una clara tendencia ideológica a favor de los mecanismos de mercado, implicaron, entre otras cosas, en la reducción de los recursos para el crédito rural y en la adopción de medidas relacionadas con el achicamiento del Estado y con ello la extinción de la Empresa Brasileña de Asistencia Técnica y Extensión Rural. Todo esto daría lugar a una nueva etapa de participación de los estados de la Federación en los aspectos relativos al desarrollo y extensión rural.[2]

En Rio Grande do Sul, la respuesta a los cambios institucionales que han tenido lugar a partir de 1988 aparecería de inmediato, primer a través de la creación de programas estatales dirigidos a los pequeños agricultores y enseguida mediante la participación mayoritaria del estado en la financiación de los servicios de extensión.[3] Sobre este aspecto, los datos

[2] Por supuesto, el cambio político e ideológico influyó en otros campos, como en la salud, la educación, etc. que no es el caso de tratar en este momento. Es importante observar que para algunos autores la cuestión de la insuficiencia de recursos para la financiación pública fue muy importante en la nueva postura adoptada a nivel federal. Como señaló GRAZIANO DA SILVA, J. (1996: p. 141) " la nueva política agrícola anunciada en el primer año del gobierno Collor, menos que una opción ideológica por el mercado, fue determinada por la crisis fiscal del Estado brasileño. De hecho, el desmonte y disminución de la máquina gubernamental se debe en mucho a la falta de recursos disponibles."

[3] La implementación del programa FEAPER – "*Fundo Estadual de Apoio ao Desenvolvimento dos pequenos Estabelecimentos Rurais*" , mediante la Lei nº 8.511, de 06/01/1988, marca el inicio de este nuevo proceso.

demuestran que la financiación del servicio de extensión agraria, hasta entonces mayoritariamente cubierta por el presupuesto nacional, pasaría a ser bruscamente transferida a la esfera del presupuesto del estado. Así, en cuanto hasta 1987 los recursos federales constituían la mayor parcela del presupuesto de la empresa extensionista, a partir de 1988 el estado pasaría a constituirse en la mayor fuente de financiación de la extensión rural, una tendencia que se consolidaría. En 1990, la participación federal apenas superaría la contribución del conjunto de los municipios del estado que mantenían convenio con la EMATER/RS. En aquel año, mientras el estado contribuía con más de 1,3 billones de cruzeiros (moneda de la época), los recursos federales llegaban a tan solamente 32,8 millones.[4]

Otro elemento de innovación en términos de la acción del estado en este sector, nacería con la nueva Ley Agrícola de Rio Grande do Sul, aprobada y promulgada en 1993, donde se establecen las atribuciones clave del estado respecto al desarrollo rural y de la agricultura. Como está determinado por la Ley Agrícola de nuestro estado, las políticas de desarrollo rural y agrícola deberían tener en cuenta "las desigualdades regionales" y orientarse "por las siguientes directrices": I) caracterización de diferentes zonas socio-edafo-climáticas con identificación del potencial y dimensión de las actividades y explotaciones económicamente viables, que puedan ser elegidas para programas locales, regionales o estaduales de fomento, mediante incentivos diferenciados; II) apoyo a los esfuerzos asociativos de organización de los productores y trabajadores rurales y a su participación en la definición de las políticas agrícolas; III) incentivo a la modernización tecnológica, buscando el aumento de la producción y productividad mediante el apoyo de servicios públicos y privados de crédito, investigación, extensión rural y fomento; IV) oferta de servicios esenciales de salud, educación, seguridad ciudadana, seguridad social, transporte, electrificación, comunicación, habitación, saneamiento, entretenimiento, de forma directa por el poder público o en aparcería con la iniciativa privada; V) fomento a la capacitación y calificación profesional del productor y trabajador rural y sus familiares, por la adecuación de la enseñanza de primer y segundo ciclos a la realidad rural y por la difusión de nuevos cursos públicos o privados; VI) estímulo a la formación de agroindustrias e industrias en apoyo a una mayor integración y eficiencia de las unidades productivas, con la consecuente garantía de regularidad en la oferta de alimentos y mayor renta para los agricultores y asalariados rurales."[5]

Esta directrices generales están desglosadas a lo largo de los catorce capítulos y 67 artículos de la ley, donde se puede leer que la "política agrícola, los programas y planes" del estado deberán dar "tratamiento diferenciado y prioritario a los pequeños productores", "asegurar justicia en la distribución de la renta del sector agrícola" y, entre otros aspectos centrales, está

[4] Sobre la evolución reciente del presupuesto de la EMATER/RS véase Tabla 2 del apartado 4.2, en el capítulo de INTRODUCCIÓN de esta investigación.

[5] Cf. RIO GRANDE DO SUL : LEI AGRÍCOLA (1993), Artículo 3º.

establecido, en su artículo cuarenta, que el "Gobierno del Estado mantendrá servicio de Extensión Rural y Asistencia Técnica Oficial, con la misión de orientar y asistir a los productores y trabajadores rurales, con prioridad a los pequeños y medianos". Según la ley, este servicio de extensión deberá desarrollar "sus programas conjugando las políticas y planes de desarrollo rural, las condiciones físicas, económicas y sociales de las zonas asistidas, a través de metodología adecuada y participativa con los productores rurales y sus entidades asociativas, tanto en la planificación cuanto en la ejecución de las actividades."[6]

Era de esperarse, por tanto, que tras la Constitución Federal de 1988, la nueva Constitución Estadual y la publicación de la Ley Agrícola, existiera en el ámbito del estado, un plan general de acción, que pudiéramos llamar de un marco para el desarrollo rural o una política para el desarrollo agrícola. Sin embargo, constatamos que esto no existe. Por lo menos hasta el periodo que realizamos nuestra investigación, no existía en Rio Grande do Sul ningún plan o documento sistematizando en forma de una política global del estado el heterogéneo conjunto de proyectos y programas de la Secretaría de Agricultura. En las visitas que realizamos a asesores técnicos de la Secretaría, estos confirmaron la inexistencia de tal documento. También hicimos una búsqueda en bibliotecas especializadas, lo que resultó sin éxito. [7]

Para averiguar sobre los programas y proyectos en ejecución, obtuvimos junto a los asesores a que nos referimos antes, un documento en que constan todos los programas y proyectos de responsabilidad de la Secretaría de Agricultura, con una breve descripción de los mismos y la identificación de los sectores de la administración directa o indirecta encargados de su ejecución. Otro documento al cual tuvimos acceso fue el "*Plano Plurianual 1996-1999*", del actual Gobierno del Estado, que incluye un apartado sobre los programas y proyectos de responsabilidad de la Secretaría de Agricultura que, igual al documento anterior, especifica los programas, sus objetivos y metas, sin articularlos entre si, en lo que podría ser un plan de desarrollo rural.

Esto nos muestra, desde luego, un problema que parece ser histórico en Rio Grande do Sul, por lo menos en este sector. Es decir, las acciones del Estado para la agricultura, implementadas por las sucesivas administraciones, son establecidas en forma de programas o proyectos (incluso es difícil diferenciar lo llaman programa y lo que llaman proyecto), algunos con

[6] En cumplimiento a este dispositivo legal y, mediante el vínculo de la empresa de asistencia técnica y extensión rural, EMATER/RS, con la Secretaría de Estado da Agricultura y Abastecimiento (como vimos en el apartado sobre la extensión rural en Rio Grande do Sul), esta empresa se constituye en el brazo del estado para cumplir la determinación de la ley, haciendo llegar a los productores y trabajadores rurales las iniciativas de política pública para el desarrollo rural y agrícola de Rio Grande do Sul.

[7] La información a que nos referimos nos fue pasada directa y personalmente por el Jefe de Gabinete del Secretario de Agricultura, el día 25 de marzo de 1997 y confirmada, día 03/04/97, por asesores vinculados al Departamento Estadual de Planificación Agrícola.

secuencia en el tiempo, otros olvidados o sustituidos por nuevas iniciativas, llegadas con cada nuevo gobierno.

El Secretario entrevistado, haciendo una crítica a los gobiernos anteriores, afirmaba que "no existía nada en el estado, ni programas ni políticas, ... las cosas ocurrían en función de la voluntariedad de este o de aquel técnico"[8], de modo que, en su opinión, "en los últimos 20 años", el "FEAPER", el "Programa Troca-Troca" y el "Programa de Citricultura", implementados a partir de mediados de los años ochenta, fueron los tres principales programas puestos en marcha por el sector agrícola del estado.[9]

Sin embargo, el Secretario señala que "ahora tenemos una dirección clara de lo que queremos hacer en Rio Grande do Sul, de lo que queremos para la agricultura". Y continúa su discurso diciendo que, "nosotros estamos reestructurando la secretaría ... estamos comenzando a establecer políticas, programas y proyectos". Pero, aunque afirme la existencia de un documento acerca de la "política agrícola" (el documento que no encontramos y que los asesores dicen no existir), en su discurso aparece una clara justificación de la inexistencia del mismo, cuando dice que el establecimiento de políticas para el sector "es un proceso, no es algo inmóvil, es una cosa dinámica y también no es una cosa autoritaria, de arriba para abajo". Con ello quiere justificar que la Secretaría no puede tener más que "líneas generales, objetivos, metas y propósitos".

La falta de un programa de desarrollo orientado a la sostenibilidad, sin embargo, es reclamada por algunos de los actores entrevistados. Sobre este tema las opiniones coinciden, aunque existan matizaciones. Algunos de los entrevistas dicen que "tienen dificultad para identificar" [5], en los programas del estado, alguna tendencia hacia el desarrollo sostenible.

[8] Obsérvese que dentro del conjunto de proyectos de la Secretaría de Agricultura se encuentra el de "Floricultura", lo que refleja lo acertado de la crítica del Secretario respecto a la inclusión de proyectos prioritarios para la acción del Estado, independiente de un marco general y respondiendo, simplemente, a análisis de la coyuntura. No se quiere decir aquí que no sea importante producir flores en un estado netamente importador. Lo que queremos destacar es que la crítica del Secretario actual a las administraciones anteriores vale para su propia administración, quedando claro que la presencia de proyectos de este tipo demuestra que el Estado se mueve según determinados intereses que no son originarios como parte de las estrategias establecidas en un "marco general" para el desarrollo rural. Como el tema de la floricultura estaba de moda en el periodo en que realizamos las entrevistas, cabe resaltar que este proyecto fue utilizado por el representante de la FAMURS, como ejemplo de una mala gestión de políticas públicas. Según su opinión, el Estado no puede estimular una actividad de riesgo sin ofrecer las garantías necesarias, hasta porque el fracaso puede ser atribuido al extensionista que difunde la idea. Como dice, el Estado crea el programa de producción de flores y "el técnico va (...) a decir a los agricultores ... que planten flores porque el mercado es bueno (...). Ahí el agricultor se entusiasma con la orientación del técnico. Luego, satura el mercado y el agricultor quiebra la cara. ¿De quién es la culpa?" En su opinión, cuando ocurren problemas en los programas se intenta poner la culpa en los técnicos, no en el mercado, ni en el "gobierno que no tiene una política estadual para el sector."

[9] El FEAPER, es un programa de crédito rural subsidiado, destinado a los pequeños agricultores. El programa llamado "Troca-Troca" (Trueque-Trueque), es un programa de distribución de semillas a los pequeños agricultores, cuyo pagamento es realizado con el producto de la cosecha.

Otros afirman que, en general, "el estado no tiene ni planes para la agricultura" [2] de modo que no se puede esperar que tuviera políticas orientadas hacia la cuestión de la preservación del medio ambiente. Pero hay quienes defienden que el estado tiene muchos programas y que estos carecen de resultados porque no atienden a los intereses inmediatos y a las necesidades de los agricultores. En este caso, se dice que el estado debería establecer las directrices de un plan de desarrollo y los respectivos proyectos, después de auscultar lo que tienen que decir los representantes de la sociedad civil.[4,8]

De hecho, en el "*Plano Plurianual- 1996-1999*", encontramos que la Secretaría de Agricultura, tras la constatación de que "la agropecuaria de Rio Grande do Sul (...) ha demostrado acentuadas características de crisis, indicando un agotamiento del modelo", establece un conjunto de "Directrices" orientadas a enfrentar tal situación. Entre ellas, cabe destacar: 1) modernización de la agropecuaria, buscando el aumento de la productividad, sin afectar la preservación del suelo; 2) democratización del capital para la agricultura; 3) difusión de nuevas tecnologías y sistemas de producción ... ; 4) apoyo para hacer viables a los condominios rurales [grupos asociativos formales de productores] con asistencia especial a los minifundios; 5) mejora del sistema de comercialización (...); 6) participación de las cooperativas, sindicatos y asociaciones en las decisiones de la Secretaría (...); 7) promoción de la distribución de la renta en el medio rural; 8) promoción del aumento de la producción y productividad; 9) combate al éxodo rural a través de políticas especiales de fijación del hombre en el campo; y 10) incremento del crédito para la conversión y aumento de la productividad para exportación y para innovación tecnológica."[10]

Más adelante, el documento introduce lo que llaman otras "propuestas especiales". Sin embargo, algunos de los diecisiete puntos que siguen son la repetición de aspectos ya mencionados en las directrices anteriores, o la expresión operativa de ellas, en forma de proyectos específicos, que se incluyen como programas/proyectos que deberán ser realizados por la Secretaría, en la actual gestión.

Es cierto que la articulación de estos proyectos/programas, según una misma orientación general y directrices compatibles con ellas, podría permitir un mínimo de coherencia a la acción del Estado. No obstante, los objetivos y metas de los mismos no expresan relación entre ellos y de ellos con las directrices, sino que de forma muy general y algunas veces ambigua. Incluso, respecto a la preocupación con la preservación medioambiental, establecida en el enunciado de las directrices, es posible observar que algunos programas, marcadamente orientados al aumento de la producción y productividad, parecen orientados a un objetivo de intensificación de

[10] Cf. RIO GRANDE DO SUL : SECRETARÍA DE AGRICULTURA E ABASTECIMENTO (1995: p. 183)

los cultivos y producción animal dentro de la tradicional perspectiva productivista, lo que contradice la preservación ambiental.

Así, aunque haya sido ampliada la autonomía de los estados de la federación, el sector público agrícola de Rio Grande do Sul, sigue funcionando de acuerdo con la voluntad y el interés político partidario de los diferentes gobiernos que acceden al poder. Ello no parece ser la mejor forma para la búsqueda del desarrollo rural sostenible, entre otras cosas, por la naturaleza de corto plazo propia de este tipo de iniciativas.

Asimismo, el sector público agrícola está muy debilitado para cumplir, en condiciones adecuadas, las funciones establecidas en la Ley. Según señaló el propio Secretario, "del punto de vista de la estructura pública, el Estado, en los últimos 30 años, ha dado vuelta atrás". Este retroceso es ejemplificado cuando se dice que "las estaciones experimentales fueron destruidas; las instituciones de investigación prácticamente desaparecieron...; el Estado degradó mucho su estructura en el área de la agricultura, con un costo muy alto". Se debe observar que, al contrario de lo que pasó en los diversos sectores de la administración directa, la EMATER/RS presentó una tendencia diferente, pues, como vimos en el capítulo de introducción a esta tesis, la empresa de extensión ha crecido en este periodo.

Un ejemplo del nivel de precariedad y carencia de estructura en el sector público agrícola puede ser extraído del propio conjunto de proyectos de la Secretaría, donde vamos encontrar más de uno orientado a su propia reforma y reestructuración. El más emblemático y que más demuestra la insuficiencia de la Secretaría como organismo central de planificación del desarrollo rural y agrícola es el "Proyecto de Información Agrícola", cuyo objetivo es "montar una estructura de captación, procesamiento, acompañamiento, análisis y diseminación de informaciones de interés del sector primario de Rio Grande do Sul...".[11] Entre las metas establecidas se incluye la reestructuración del Departamento Estadual de Planificación Agrícola – DEPA. Sobre ello, el Secretario señalaba en su entrevista que ha sido realizado un "acuerdo con la FAO", siendo que esta entidad está asesorando los técnicos de la Secretaría para el establecimiento de "una estructura de planificación estratégica, (...) que no había, lo que es un absurdo, pero que no había." [1] Resáltese que tal Departamento aún no estaba estructurado por ocasión de nuestra entrevista con el Secretario, que tuvo lugar en el tercer y penúltimo año de su mandato frente al sector.[12]

[11] Cf. RIO GRANDE DO SUL / SAA (1996: p. 3868)

[12] La entrevista con el Secretario fue realizada el día 08/04/97. Un año más tarde el Secretario que fue entrevistado dejó este puesto ejecutivo. El cargo fue ocupado, desde entonces, por el funcionario que desempeñaba la función de Presidente de la EMATER/RS.

Pero, a pesar de la carencia de estructuración del sector público agrícola, o por causa de ella, encontramos en los documentos de la secretaría un conjunto de más de 40 programas /proyectos. En verdad estos programas/proyectos aparecen descritos de forma diferente, en diferentes documentos. Así, en los documentos que utiliza el Secretario para sus charlas sobre los programas de la Secretaría, él hace referencia específica a 19 programas. Por otro lado, en el "*Plano Plurianual*" encontramos un número de 15 programas/proyectos. Ya, en el documento de seguimiento de programas del Estado, esto es, en el Informe General de Proyectos /Acciones de la Secretaría, encontramos un total de 41 programas/proyectos.[13]

Así, desde el punto de vista de la planificación de la acción pública en el sector agrícola y sus respectivas acciones de apoyo a los agricultores y a la agricultura, lo que se podría llamar "políticas agrícolas" del Estado, se presenta de una forma absolutamente caótica, aunque el análisis atento de los objetivos y público beneficiario permite identificar algunas tendencias generales. La primera de ellas es que, en la mayoría de los programas, se establece que los pequeños agricultores serán el público beneficiario, aunque haya proyectos destinados a actividades características de las grandes propiedades.

La segunda tendencia a destacar es la presencia de gran número de programas con componentes medioambientales. En este sentido, tomando por base el documento que presenta 41 programas/ proyectos, vamos encontrar en este grupo un total de 9 (22%) que incluyen actividades relacionadas con conservación del suelo, recuperación y preservación del medio ambiente. Si no tomáramos en cuenta los programas directamente relacionados con administración y reestructuración de la propia Secretaría y aquellos que no están dirigidos específicamente al apoyo del estado al sector agrícola, tendríamos que el 27% de los programas y proyectos de la Secretaría de Agricultura poseen algún componente medioambiental.

Sin embargo, no fue posible encontrar ninguna referencia acerca de la integración entre ellos que pudiera indicar la existencia de un "cuerpo" de políticas, o una orientación general para el desarrollo ambientalmente sostenible. Al contrario, es posible identificar claramente, incluso en las iniciativas con orientación medioambientalista, la carencia de coordinación entre los diferentes organismos de la administración directa e indirecta del sector público agrícola, quedando evidente que cada una, a través de sus especialistas, construye sus proyectos sin tener en cuenta los programas de las demás.[14]

---

[13] Cabe resaltar que no encontramos ningún programa o proyecto de la Secretaría de Agricultura destinado al apoyo a la agricultura ecológica o orgánica. Sin embargo, se reconoce la existencia de la misma. Recientemente, en julio de 1998, este reconocimiento se hace oficial cuando el Estado instituye, a través de la Ley nº 11.194 de 13/07/98, el "Selo Verde" para certificación de productos "orgánicos".

[14] Dentro de este cuadro caótico, encontramos que extensión rural es objeto de un programa del Estado. La actual administración estableció un programa que está centrado en el objetivo de ampliar la presencia de las

Ésta evidencia, que apoya nuestra segunda hipótesis de trabajo, está igualmente reflejada en los planteamientos de nuestros entrevistados, ya que para la mayoría de ellos no existen políticas públicas orientadas a la agricultura y el desarrollo rural sostenibles, aunque existan elementos de proyectos en este sentido. La tabla 1 resume la evaluación que hacen los 16 entrevistados, mostrando una visión general acerca de la intervención del estado en la agricultura.

Tabla 1: Evaluación de aspectos relacionados con la intervención del estado en la agricultura

Aspectos generales relativos a las políticas públicas	Opinión de los Entrevistados			
	Verdadera	Falsa	Parte verdadera y parte falsa	No contesta/ No sabe
1. Las políticas y programas del estado carecen de orientación ecológica.	11 (68,75%)	1 (6,25%)	4 (25%)	---
2. La intervención pública está dominada por acciones de corto plazo.	12 (75%)	---	4 (25%)	---
3. Los programas no desalientan las prácticas perjudiciales al ambiente.	8 (50%)	2 (12,5%)	6 (37,5%)	---
4. Algunos programas son contradictorios pues al mismo tiempo que intentan reducir daños al ambiente estimulan prácticas contaminantes.	11 (68,75%)	---	3 (18,75%)	2 (12,5%)
5. Las políticas y programas no llevan en cuenta las distintas realidades sociales y ambientales.	13 (81,25%)	---	3 (18,75%)	---
6. No hay limitaciones ecológicas para el acceso de agricultores a los incentivos (crédito y otros) ofrecidos a la agricultura.	12 (75%)	1 (6,25%)	3 (18,75%)	---
7. La orientación respecto a la cuestión ambiental que es pasada a los técnicos y extensionistas es ambigua.	8 (50%)	2 (12,5%)	4 (25%)	2 (12,5%)
8. Las políticas del estado están más orientadas al aumento de la producción y productividad que preocupadas por el medio ambiente.	14 (87,5%)	---	---	2 (12,5%)
9. Los programas de capacitación/formación de los extensionistas son dirigidos más a los aspectos tecnológicos, en detrimento a los aspectos sociales y políticos del desarrollo.	6 (37,5%)	4 (25%)	2 (12,5%)	4 (25%)

oficinas de la EMATER/RS en los municipios, teniendo como meta instalar 120 nuevas oficinas municipales de extensión rural entre 1995 y 1998.

Como era de esperar, en función de lo que vimos arriba, la gran mayoría de los entrevistados entiende que existen carencias en las políticas del estado cuando examinadas a la luz de aspectos que están relacionados con medio ambiente y desarrollo rural sostenible. Si bien algunos aspectos más estrechamente relacionados con la actividad interna del aparato de extensión, como pueden ser las orientaciones la los agentes y la formación de los extensionistas, suponen una distribución más uniforme de las opiniones, la opinión general de los entrevistados está marcada por una tendencia que descalifica la acción ambientalista del estado en Rio Grande do Sul. Lo mismo pasa en la evaluación realizada por las ONG's.[15]

La encuesta realizada a los agrónomos que trabajan en EMATER/RS también nos demuestra que ellos, como ejecutores de las políticas públicas, también sienten esta deficiencia en su labor extensionista. La siguiente tabla refleja cómo la muestra de agentes percibe estas políticas.

Tabla 2: Evaluación de los agrónomos de EMATER/RS sobre la orientación de las políticas públicas de Rio Grande do Sul, respecto al Desarrollo Rural y Agricultura Sostenibles

Respuestas	Políticas Públicas respecto al Desarrollo Rural Sostenible (%)	Políticas Públicas respecto a la Agricultura Sostenible (%)
Son favorables	18,5	11,1
Son indiferentes	59,3	70,4
Son desfavorables	18,5	18,5
No contesta	3,7	---
TOTAL	100	100

Como es posible observar, para la inmensa mayoría de la muestra de agrónomos de campo, las políticas públicas existentes en Rio Grande do Sul son indiferentes o desfavorables a la construcción del desarrollo rural y de la agricultura sostenibles. Entre las políticas consideradas favorables, la mayor parte de las respuestas tiene que ver con algunos programas específicos, siendo que el programa "*Pró-Guaíba*" es citado en el 59,3% de las respuestas, seguido de los programas de "Microcuencas Hidrográficas" y "*Pró-Rural 2000*". Como aspectos desfavorables, aparecen en primer lugar aquellos que indican omisión del gobierno respecto al tema ambiental (citados en el 29,6% de las respuestas), seguidos de indicaciones sobre las

[15] Para mejor evidenciar estos aspectos buscamos respuestas para los mismo temas junto a representantes de las cinco ONG's que fueron entrevistados, encontrando una posición bastante semejante a los datos arriba. Todos dicen, por ejemplo, que son verdaderas las afirmaciones 1, 4 y 6 presentes en la tabla 1. Para tres de ellos son verdaderas las afirmaciones de número 2, 5, 7 y 8, en cuanto dos dicen que son en parte verdaderas y en parte falsas. Cuatro dicen que la afirmación número 3 es verdadera. Respecto a la afirmación nueve dos dicen ser verdadera mientras tres dicen que es en parte verdadera y en parte falsa.

carencias de la legislación ambiental y aspectos negativos relacionados con las políticas de crédito rural. Es interesante observar que el grupo de los agrónomos que ingresaron en la EMATER/RS a partir de 1985, los más jóvenes, son más críticos respecto a las políticas públicas. En este grupo, el 90,9 % dicen que las políticas son indiferentes o desfavorables al desarrollo rural sostenible y a la agricultura sostenible.

El entendimiento de los agrónomos refleja la falta de un plan general para el desarrollo rural y la agricultura sostenibles, como habíamos evidenciado anteriormente. Asimismo demuestra lo que encontramos en la realidad estudiada, es decir, no existe en Rio Grande do Sul una clara orientación del estado acerca del desarrollo rural sostenible. Al contrario lo único que hay es la simple agrupación, en algunos documentos, de un conjunto de programas y proyectos, algunos con elementos medioambientales, pero concebidos de forma aislada y sin conexión de unos con los otros, de modo que al evaluarlos en su conjunto queda claro para los diferentes analistas que existe una carencia de orientación ambientalista en las políticas públicas del sector.

Sobre ello, se afirma que en la realidad concreta coexisten elementos favorables y aspectos desfavorables al establecimiento de políticas públicas orientadas hacia el desarrollo sostenible, así, parece que lo que todavía está faltando es una opción “bien clara” a favor de los nuevos objetivos del desarrollo sostenible. Es decir, el Estado y los gobiernos, que hasta la fecha mantienen una orientación más favorable al desarrollo convencional, deberían cambiar de postura y “pasar a trabajar en esta nueva perspectiva”.[10]

Esta problemática carencia de orientación ecológica es aún más evidente en aquellos programas destinados a financiar las actividades agrícolas. Sobre ello, se entiende, en el ámbito de la Secretaría de Agricultura, que se trata de un problema histórico, una vez que los programas de crédito rural, en Brasil, siempre fueron vistos como una simple cuestión financiera, sin preocuparse con otros aspectos, incluso el ambiental. Se admite que esto “es un absurdo”, pues debería ocurrir “un casamiento entre el crédito y una política agrícola ... que incluyera la cuestión ambiental” [1]. Sin embargo, se constata que actualmente la cuestión ambiental aún no recibe atención a la hora de establecerse programas de crédito, pero que esto puede cambiar.[16]

[16] Para justificar su argumento acerca de la posibilidad de cambio, el Secretario citaría una vez más el Programa Pró-Rural 2000, que “tiene una componente ambiental muy fuerte y que condiciona muchos de los recursos de generación de renta y viabilidad de la pequeña propiedad al ... alcance de metas relativas al medio ambiente”. Sin embargo, el análisis del documento del Banco Mundial (1997e) sobre este programa, no nos lleva a identificar este tipo de restricciones. En verdad son líneas de financiación y sub-proyectos, siendo que uno de ellos es destinado a la financiación de prácticas de conservación de suelos.

El discurso recogido en el ámbito del Legislativo mantiene la misma línea. Allí, por un lado, se entiende que en nuestro estado "está ocurriendo un despertar para este tema" lo que se debe a "algunos grupos que lucharon mucho para conseguir este espacio ... [y contribuyeron] para la concienciación ecológica ...". Por otro, se excusa la responsabilidad del Estado y la poca participación de la agencia de extensión en actividades relacionadas con la agricultura ecológica, diciendo que es necesario buscar el equilibrio ambiental y esto, "no importa si es [con asesoría del sector] público o privado, si es en conjunto, ... o si ocurren en paralelo, desde que tengan el mismo objetivo, de formar una conciencia ecológica". [2]

Sin embargo, se reconoce que la extensión rural pública tiene menor incidencia en las prácticas de agricultura ecológica, lo que se atribuye a la "falta una política del sector público para esto, y una concientización en el sentido de que nuestro mundo podrá acabar si nosotros no buscamos el equilibrio de nuestro ecosistema...".[2] Asimismo, cuando aborda el tema relativo a los programas de crédito, entonces en vigor[17], se atribuye la carencia de orientaciones de tipo ecológica a "un descuido, una falta de atención, una falta todavía de ... evaluación de la importancia de tenerse un programa ... y de (...) incluir en el programa esta preocupación". A continuación el Diputado entrevistado demostraría su propio "descuido" al decir que "ni nosotros nos habíamos preocupado con este detalle". [2] Es decir, la cuestión medio ambiental aparece en el discurso de quien debe legislar y fiscalizar la ejecución de los programas y la aplicación de los recursos públicos como "un detalle" y, por tanto, como algo de menor importancia, que puede pasar desapercibido.

Es interesante observar que cuando los entrevistados que ocupan cargos políticos se manifiestan sobre los programas para la agricultura y los problemas ambientales generados por ellos, suelen transferir la responsabilidad para la esfera federal, aunque los programas del estado presenten características semejantes. Es decir, el nivel de concienciación sobre la problemática ambiental expresada en los programas aún es muy incipiente, de modo que encontramos en la mayoría de los discursos que "es muy difícil identificar políticas públicas para el desarrollo sostenible", aunque que "sean extremamente necesarias" [9].

No obstante, a partir de esta aproximación a las iniciativas del sector público agrícola de Rio Grande do Sul, es posible concluir que, a pesar de la situación caótica en términos de política agrícola, la Secretaría de Agricultura posee un cierto grado de autonomía para su acción

[17] Nos referimos específicamente al PRONAF (Programa Nacional de Fortalecimiento de la Agricultura Familiar) que es un programa federal de crédito rural, y al FEAPER (Fondo Estadual de Apoyo al Desarrollo de los Pequeños Establecimientos Rurales), creado por legislación estadual aprobada por la Asamblea de Diputados y cuyos recursos públicos para su continuidad son asignados anualmente, por ocasión del debate sobre los presupuestos del Estado. Por lo menos en el segunda caso, se trata de un tema político, directamente relacionado con la actuación de la Comisión de Agricultura y del Diputado entrevistado.

y, por lo tanto, podría establecer un modelo de desarrollo rural sostenible que fuera compatible con la realidad agroclimática del estado y con las condiciones y necesidades de la mayoría de los agricultores. En este sentido, uno de los problemas a resolver es la naturaleza de corto plazo inherente a la forma de administrar el sector público, lo que determina el establecimiento de programas y proyectos cuyo horizonte temporal tiende a agotarse en los cuatro años de cada gobierno.

Asimismo, parece evidente que es necesario incluir variables ambientales en los programas y proyectos que no las tienen en cuenta y, especialmente, restricciones de naturaleza ecológica en los proyectos de crédito. Esta es una exigencia, si se quiere un mínimo de coherencia en las políticas del Estado, pues como vimos, actualmente contamos con un conjunto de programas/proyectos que están siendo ejecutados en Rio Grande do Sul, algunos con componentes medio ambientales y otros que no las tienen. De este modo, los agentes del Estado actúan a veces en programas de recuperación y conservación ambiental y, otras veces destinando recursos para la financiación de actividades que pueden causar impactos ambientales negativos, lo que es una incomprensible contradicción.

Además, considerando esta autonomía que tiene el estado para establecer políticas para el sector y adoptando como base las dos tendencias claves que aparecen en sus programas (esto es, la atención diferenciada para la pequeña producción y el gran número de componentes de proyectos orientados hacia la preservación del medio ambiente), es posible afirmar que el estado de Rio Grande do Sul dispone de las condiciones mínimas necesarias para establecer políticas de desarrollo rural que tengan la agricultura familiar como base social y que favorezcan objetivos de sostenibilidad ambiental, lo que ya está presente en el discurso oficial.

De cualquier forma, si tenemos en cuenta, además, que el estado posee una superficie de cerca 28.000.000 de hectáreas; diferentes condiciones de suelos y clima; alrededor de 500 mil propiedades rurales y está dividido en 467 municipios con administración propia, queda obvio que la situación encontrada en términos de políticas públicas es una situación poco adecuada respecto al desarrollo del medio rural de Rio Grande do Sul, aún más cuando está en juego el tema de la sostenibilidad.

3 – Discursos sobre sostenibilidad en organizaciones públicas y privadas relacionadas con la extensión agraria y el desarrollo rural

El análisis de los documentos y de las entrevistas que apoyan a este trabajo nos muestra que el tema de la sostenibilidad aún no ha ocupado un lugar destacado en los discursos dominantes tanto en el ámbito público como en las organizaciones de los beneficiarios de la extensión. Sin embargo, cuando solicitados a hablar sobre este tema, se descubre que existe una preocupación concreta con los problemas medioambientales, aunque en la mayoría de los casos ésta preocupación no se haya traducido en acciones o reivindicaciones.[18]

Asimismo, identificamos que muchos de los discursos sobre sostenibilidad indican que los actores entrevistados y las organizaciones cuyos documentos examinamos no tienen claro un concepto sobre desarrollo sostenible, aunque se observa que la noción más extendida en nuestra realidad es aquella propuesta por el Informe Brundtland. Sin embargo, algunos se refieren a este concepto simplemente para criticarlo por su ambigüedad.

Por ello entendemos que hace falta un esfuerzo destinado a establecer un nivel mínimo de consenso sobre un concepto de desarrollo sostenible que sea aceptado y pueda ser adoptado y hecho operativo por la mayoría de aquellos que están involucrados en programas de desarrollo agrícola y rural, pues la falta de un concepto unificador dificulta el diálogo y las acciones conjuntas. Como se dice, el problema de la sostenibilidad agrícola empieza por saberse "lo que entienden las personas por agricultura sostenible [4] Además, se piensa que abordar la problemática ambiental es algo muy complejo, pues "existen diferentes concepciones", de modo que algunas corrientes defienden que "basta reforestar con un monocultivo de eucalipto o difundir el manejo integrado de plagas" [14], para considerar que se está alcanzando objetivos de sostenibilidad. Incluso, en el medio académico, se dice que existen profesores que "confunden la sostenibilidad en la agricultura como el uso racional de los insumos químicos", lo que se entiende que "reduce el concepto de sostenibilidad" [10].

Esta corriente de la sostenibilidad, antes identificada como "ecotecnocrática", está presente también en el ámbito de la investigación, donde encontramos que la mayoría de los esfuerzos en la perspectiva de la sustentabilidad están dirigidos a la validación de tecnologías

[18] Durante la aplicación del plan de entrevistas, observamos que muchos de los informantes mostraban cierta sorpresa cuando se les pedía para hablar de las acciones que la entidad estaba realizando o recomendando a sus afiliados (as) acerca del tema medioambiental. En algunos casos notamos reacciones que indicaban cierta vergüenza de decir que no estaban haciendo nada, pero que entendían que deberían iniciar algo. Este parece ser otro aspecto positivo de la técnica de entrevistas abiertas ya que permite hacer con que el informante también se de cuenta de aspectos de su propia práctica respecto al tema.

más limpias aplicables a la agricultura convencional.[19] Esto se hace aún más evidente cuando el tema de la agricultura sostenible es abordado desde la perspectiva de la transferencia de tecnologías verdes, mediante discursos que enfatizan la defensa del "uso racional y correcto de insumos químicos" [6], lo que es contestado por sus opositores, que entienden que este es simplemente un intento de implantación de "un capitalismo verde"[10], que no alcanza la raíz de los problemas ambientales.

En todo caso, mismo los que se adhieren a esta corriente son conscientes de que algo debe cambiar en el estilo de agricultura de altos insumos que se hizo dominante y se lo justifica en función de los problemas de contaminación, erosión, deforestación, etc., que ocurren en Rio Grande do Sul. Ninguno llega a proponer otro estilo de agricultura, sino que enfatizan la necesidad de que se realice una "transición gradual y seria (...) una cosa paulatina y responsable", que puede ser en dirección a la "agricultura ecológica" desde que basado en "tecnologías serias" [6], que según entienden serían las tecnologías validadas por los especialistas en sus respectivos centros de investigación. Estos, una vez que defienden la noción de "uso racional" y "tecnologías serias", sustentan una crítica a lo que consideran una posición radical de algunos ecologistas que son "prácticamente contrarios a toda la tecnología y absolutamente contrarios al uso de fertilizantes químicos"[6] y dicen que "la acción de la EMATER/RS no debería seguir a los extremismos de ciertos ecologistas, pues el problema de la agricultura ecológica son los extremistas" [9].

Sin embargo, a pesar del argumento de la "tecnología seria", entre los investigadores encontramos quien piense que "es un equivoco" aceptar la idea de que la agricultura sostenible será alcanzada sólo mediante la transferencia de tecnologías generadas en los centros de investigación. En este caso se defiende que "tenemos que partir de un análisis del ecosistema, ver en que medida está siendo alterado", para "después adaptar las tecnologías a cada ecosistema (...) hasta para evitar la tendencia que tiene el hombre de cambiar el agroecosistema sin entenderlo" [7]. De ahí nace una visión utilitaria del conocimiento local, propia de los enfoques clásicos de sistema agrícolas, pues se entiende que "el conocimiento del agricultor debe ser considerado, porque él vive 24 horas al día en su finca y conoce mucho más el agroecosistema que el investigador que viene de fuera". Por tanto, "el conocimiento local debe ser considerado porque a veces las tecnologías necesitan de ajustes", pero siempre "con el debido respaldo tecnológico de las organizaciones de investigación." [7]

[19] Es obvio que existen las excepciones que sirven para confirmar la regla, sin embargo, aunque consideremos fundamental que la investigación continúe aportando alternativas tecnológicas menos agresivas al medio ambiente, lo que está ocurriendo en Brasil y Rio Grande do Sul, la investigación continúa centrada en la noción de sustitución de inputs.

Otro enfoque, semejante al anterior, también acepta la definición genérica de Brundtland pero enfatiza la necesidad de centrar atención "en la recuperación de aquello que nosotros ya deterioramos". Se trata de un enfoque de tipo "conservacionista" convencional y contradictorio en la medida en que admite "que es evidente que el conocimiento y la cultura local son importantes", pero los desprecia, por entender que "si consideramos que existe un nivel muy alto de atraso [en el medio rural], que es poco compatible con el conocimiento que nosotros [los técnicos] tenemos, no se puede esperar toda una vida hasta que la comunidad decida cambiar por si misma" [9] Por lo tanto, el cambio debe venir desde afuera y la transferencia de tecnologías continúa siendo el eje para los cambios.

Al contrario de los anteriores, existe una corriente bastante representativa que no está satisfecha con el concepto del Informe Brundtland y que dice ser necesaria "una visión más amplia del desarrollo rural", que en el caso de la agricultura no debería tratarse sólo de cambios en la producción agropecuaria, sino que estos cambios deberían llevar a la utilización de los recursos naturales de modo a preservarlos, pero teniendo en cuenta la "distribución más equitativa de la renta, así como las dimensiones sociológicas y los aspectos culturales" [10] que deben hacer parte del concepto de desarrollo.

Para estos, la definición de Brundtland es "meramente moral", pues apenas indica la necesidad de ajustes productivos y socioeconómicos que no afecten en demasía a los recursos naturales, de manera a reservar algo para las futuras generaciones. Se entiende que es apenas "moral" porque este concepto no establece ninguna estrategia operativa, de modo que "en el caso de la agricultura no define nada en términos de lo que es la agricultura sostenible". Dada esta ambigüedad, se dice que en la práctica cotidiana el concepto genérico se sostenibilidad en la agricultura se está afirmando "mucho más por la negación del modelo existente y mucho menos, incomparablemente menos, por la afirmación de un patrón alternativo". [11] La falta de este nuevo patrón determinaría, en última instancia, que el enfoque de sostenibilidad agrícola dominante, tanto en el medio institucional como en la práctica de la mayor parte de las ONG's, se constituya en un estilo "conservacionista", es decir, "una estructura de actividades, procesos y mecanismos" destinados a utilizar, de forma ambientalmente más adecuada, los recursos disponibles en el interior de las fincas.[20]

[20] Según la opinión del Coordinador del Programa de Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible en Rio Grande do Sul, lo que hoy día llamamos de "alternativo" no "se configura ni remotamente como un patrón, en el sentido más acabado, en el sentido más amplio, mirando al sistema productivo (...) de modo que el "alternativo acaba se concretizando en un cierto conjunto de técnicas, en un cierto conjunto bastante reducido y modesto de combinaciones de actividades, que en gran medida ya son conocidas por los agricultores ... que no las implementan porque fueron seducidos por la fuerza del patrón hoy existente ... pero que en situaciones más críticas de generación de renta, de reducción de rendimientos físicos, pueden sentirse atraídos para reconstituir un cierto conjunto de técnicas que son más conservacionistas, una cierta combinación de actividades que pueda, por tanto, establecer un flujo de insumos o de resultados ... no utilizados como mercaderías ... en otra actividad...". Según dice, la única experiencia que conoce en Brasil, con una característica más ampliada de sostenibilidad "es la

Ello, sin embargo, no conduce, automáticamente, a un estilo de desarrollo y de agricultura que considerara tanto el medio ambiente como las condiciones socioculturales y económicas de los agricultores, de modo que ésta continúa siendo una de las principales reivindicaciones presentes en el discurso de sus representantes. Como se dice, la búsqueda de un modelo sostenible debe partir de la crítica al actual modelo, pero teniendo en cuenta las condiciones concretas presentadas en la realidad. En este caso, sería necesario considerar las diferentes culturas, "sin ser culturalista", pues cada grupo social, en función de su historia y de su cultura, establece "diferentes relaciones con la naturaleza, con el mercado, con la tecnología" [14], de modo que las acciones junto a cada uno de estos diferentes grupos y en sus diferentes agroecosistemas deben tener en cuenta las diferencias, no siendo posible, por tanto, establecer una única y homogénea receta de agricultura sostenible para todas las situaciones y grupos sociales.

Los que parten de éstas concepciones entienden que la adopción de los principios y estrategias defendidos por la escuela de la Agroecología sería un camino para la construcción de alternativas sostenibles para el desarrollo rural y la agricultura. De hecho, la falta de otro patrón para el desarrollo agrícola, que sustituya el modelo de la "Revolución Verde", parece indicar que la búsqueda de alternativas sostenibles exige la adopción de estrategias de tipo "constructivistas". Sin embargo, sobre ello existen manifestaciones de recelo entre las representaciones de agricultores, pues entienden que, dadas las condiciones determinadas por la crisis agraria, los agricultores no están en condiciones de asumir más riesgos, de manera que cuando se les propone cambiar el estilo de agricultura, lo primero que hacen es preguntar sobre los resultados económicos que obtendrían. [12]

Por otro lado, dentro de los discursos más conservadores que encontramos en este sector se entiende que "la sostenibilidad de un proceso agrícola o industrial para el futuro depende de grandes inversiones por parte de la sociedad ... la conservación de suelos, por ejemplo, tiene un coste económico muy alto" y los empresarios rurales no se encuentran en condiciones de invertir en prácticas conservacionistas, de modo que si el Estado no aplica recursos en este sector, no será posible "alcanzar la sostenibilidad en Brasil. No existe posibilidad, porque muy pocos [agricultores] adoptarán prácticas conservacionistas y será una minoría insignificante". [13] Es decir, se trata de un discurso que transfiere a la esfera del Estado y a "la sociedad" la responsabilidad por la preservación ambiental dadas las condiciones económicas coyunturales. En cualquier caso, es un discurso contradictorio, pues, como se sabe fue en los momentos en que hubo crédito subsidiado en abundancia para este sector cuando se

propuesta del CAE-Ipê (...) que abrazó una comprensión de agricultura que es global ...". El CAE es una ONG, con sede en Rio Grande do Sul, frecuentemente citada por el tipo de trabajo que desarrolla y que está basado en la agricultura ecológica y en la organización de los agricultores familiares.

aceleraron los procesos contaminantes y de deterioro ambiental en el medio rural. Puede decirse que se trata de un enfoque centrado en los aspectos económicos del desarrollo agrícola.

En esta perspectiva, es "la sociedad que debe decir que tipo de sostenibilidad desea, con que nivel de productividad agrícola y de impacto ambiental", lo que sugiere la necesidad de "una nueva comprensión de la sociedad" pues es ella que deberá pagar por la sostenibilidad que desea encontrar en la agricultura. Incluso se piensa que en ciertos casos serían necesarias políticas compensatorias pues, dependiendo de la estrategia adoptada, en ciertas regiones del estado donde las condiciones de sostenibilidad determinadas por aspectos de suelo y clima exigirían la adopción de cultivos menos rentables, los agricultores tendrían disminuidas sus condiciones de competitividad y tendrían pérdidas en la renta, aumentando las diferencias entre regiones, lo que necesariamente exigiría compensaciones económicas. Así, se entiende que la construcción de la agricultura sostenible "depende no sólo de nuevas tecnologías sino que de fuentes de recursos para las inversiones" necesarias. [13]

4 - Evaluación general del servicio público de extensión rural de Rio Grande do Sul

De forma general, el conjunto de las entrevistas realizadas y de los documentos analizados indican una evaluación algo crítica hacia la actividad extensionista realizada en Rio Grande do Sul, de modo que todas los entrevistados coinciden sobre la necesidad de que ocurran cambios en la extensión rural pública. La naturaleza de los cambios planteados está directamente relacionada con los problemas identificados por cada uno de los informantes. Sin embargo, como veremos más adelante, a pesar de la crítica y de la proposición de cambios, hay un consenso sobre la necesidad de que el Estado continúe financiando y ofreciendo a los agricultores este tipo de servicio.

Se observa, que las evaluaciones menos críticas y más favorables a la empresa de extensión son manifestadas por aquellos actores que ocupan posiciones políticas y/o administrativas en entidades del ámbito del Estado.[21] En general, en estas evaluaciones de

[21] Incluso, conviene resaltar que en algunos casos, problemas evidentes son obviados por actores políticos. Un Diputado que entrevistamos, en cuanto hacia su evaluación del servicio de extensión, hizo referencia a informaciones que habían sido divulgadas por los medios de comunicación, según las cuales estarían ocurriendo problemas económicos en asociaciones de agricultores [condominios rurales] asesoradas por la EMATER/RS. Sin embargo, el Diputado huye de la cuestión presentando una serie de excusas, prefiriendo un discurso más distante de esta cuestión polémica. Así, dice que no quiere "culpar a nadie", pero que "ha oído comentarios" según los cuales "algunos [agricultores] dicen que fueron mal orientados". Él evita, en diferentes momentos de la entrevista, hablar de fallos en los servicios de extensión, pues "si existen algunos fallos yo no tendría como señalarlos, porque podría ser injusto, sin tener un levantamiento de cada región". De modo que, mientras por un lado parece ser un discurso

carácter más político, no aparecen aspectos de fondo relativos a la "filosofía" y objetivos de la extensión, sino que se trata de abordar aspectos puntuales más relacionados con cuestiones administrativas que perjudican la calidad de los servicios. Los sectores más críticos al extensionismo se encuentran en el ámbito universitario y entre las entidades de representación de agricultores y agricultoras. Estos, evalúan la actividad extensionista en estrecha relación con el modelo de desarrollo agrícola y los problemas generados por este modelo. Más moderadas son las evaluaciones realizadas por actores vinculados a la organización de juventud rural y a los centros de investigación.

Entre los discursos "políticos" que evalúan más positivamente a la extensión rural, se dice que la EMATER/RS es considerada "como una de las mejores organizaciones de extensión agraria de Brasil y América Latina" y que la empresa "realiza un trabajo de la mejor calidad"[1,5], que puede ser considerado "altamente positivo" [2]. Se destaca, también, la importancia que tiene la estructura de la empresa y sus instancias de apoyo al trabajo de campo, como elementos positivos para "el importantísimo trabajo que hace" y para "la calidad del servicio que presta".[5] Sin embargo, mismo en este grupo, aparecen aspectos críticos cuando se analiza a la extensión frente a la realidad actual, de modo que se piensa que "la EMATER ... tanto en la actividad de asistencia técnica como de extensión rural ... fue más productiva" pero, debido a las transformaciones ocurridas en el medio rural y en términos de asesoría a los agricultores del estado, "la EMATER se quedó retrasada". [4]

Como en el ámbito político, en la academia, también existen discursos favorables a la extensión, especialmente cuando la evaluación es elaborada comparando lo que hace "la EMATER como servicio público, con otros servicios públicos ... otras entidades del sector público". En general los entrevistados coinciden que, desde esta perspectiva, la evaluación del trabajo de la EMATER es positiva, "porque se constata que es un trabajo con cierta planificación, que tiene ciertas metas ... con un determinado público y con ciertos compromisos ... cosa que no se consigue encontrar en otros servicios semejantes". Luego, como parte del sector público agrícola "la extensión continúa destacando". [10]

Sin embargo, a pesar de esto, se entiende que la actuación de la EMATER/RS es muy de tipo pendular, pues avanza y retrocede, ya que "determinados programas son realizados con énfasis por un gobierno y en el otro ellos desaparecen". Esta es considerada, actualmente, una característica prejudicial a la extensión, pues como se observa resulta de un "envolvimiento político muy grande". Así, "aunque no se pueda decir que anteriormente la extensión rural era

conciliador, por otro indica la ineficacia de la acción que debería ejercer la Comisión que preside en el legislativo, y de su papel como Diputado, una vez que tanto los servicios de extensión como el programa al cual se refiere [Condominios Rurales] son financiados con recursos del presupuesto del estado.

apolítica, como pleiteaban los manuales ... parece que ella pasaba un poco al lado del juego político partidista que siempre ha existido". Ello "parece que ya no ocurre hoy día", ... hoy con certeza la extensión, aquí en Rio Grande do Sul, funciona de acuerdo con el juego político".[22] A pesar de ello, se estima como positivo que en el estado se mantenga el mismo "esquema [estructura] de extensión que siempre tuvimos y que es bastante bien reconocido en el resto del País." [10]

En el ámbito de la investigación también encontramos una evaluación general bastante positiva al extensionismo y la empresa de extensión. Se piensa, por ejemplo, que la EMATER es una entidad que está haciendo un buen trabajo ... que está bien distribuida en el estado" y que demuestra su vitalidad por el hecho de haber "se integrado al programa de agricultura sostenible" [6]. Sin embargo, se destaca que la extensión "es carente" debido a la forma como se la enfoca desde la administración central, exigiendo demasiado trabajo a los agentes de campo, de manera que "no consigue asesorar a los agricultores como debería".[7]

Es interesante observar que el discurso de los investigadores entrevistados permite identificar que, para ellos, la actividad de extensión se confunde en mucho con la noción de transferencia de tecnologías. De este modo se piensa que los agentes no deberían ser "tan generalistas", que deberían "especializarse más"[7], que deberían trabajar de forma más integrada con los investigadores y ser más activos en la búsqueda de tecnologías junto a los centros de investigación. Este discurso, centrado en la importancia de transferencia de tecnología, queda claro cuando se dice, también, que los extensionistas "deben asesorar el máximo de público posible" y actuar de manera que la tecnología sea "diseminada para un mayor número de agricultores" [7]. Los extensionistas deberían realizar un trabajo de "seguimiento", de "insistencia", actuar con más "agresividad", de modo a que los agricultores reciban las informaciones ni que no la quieran. [6]

Esta orientación difusionista, que es uno de los aspectos más criticados de la práctica extensionista, como vimos en la revisión bibliográfica, también encuentra correspondencia en discursos y textos producidos en el ámbito de la academia, en Rio Grande do Sul. En este ámbito encontramos que la crítica al difusionismo se constituye en uno de los ejes de la evaluación de la extensión.

[22] Esta observación, sin embargo, no esclarece muy bien el grado en que el juego político partidista puede influir en la práctica de la extensión. El mismo entrevistado dice que no sabe hasta que punto esto influye en todas las oficinas, aunque se observe que "al nivel de la planificación [del trabajo] de las oficinas mayores esto es nítido", pues hoy día "se percibe perfectamente la vinculación con el partido que está en el poder..." y esto es considerado como muy negativo, pues implica en una intervención partidista que acaba influyendo en el trabajo. [10]

Se dice, por ejemplo, desde el punto de vista más crítico que, aunque la extensión pública ya no mantenga en su totalidad el modelo clásico del difusionismo, es reconocido, incluso por funcionarios de la extensión, "que aún existe en la EMATER una hegemonía de aquellos supuestos y principios". Por otro lado se afirma que, "mismo sabiendo que este modelo (difusionista) está en crisis, que no responde a una serie de cuestiones, ... el difusionismo aún es una marca muy pesada ... muy fuerte en la EMATER", algo que no está sólo incorporado por parte de "los profesionales más antiguos, sino que también por parte de otros ... más jóvenes."[8]

Como parte de esta crítica a la postura difusionista de la EMATER/RS, se piensa que "la actividad de extensión, tal como fue concebida ya no se justifica, porque la extensión [tradicional] es, en verdad una metodología, con principios de la economía, de la sociología, de la comunicación ... destinada a vender una idea, esto es, modernizar el campo". Esta estrategia, de hecho fue funcional al modelo de desarrollo basado en la modernización, pero "hoy día, tener una extensión rural para vender aquel mismo modelo no tiene sentido". Es decir, se hace necesario y se justificaría tenerse una "extensión para vender otro modelo". [8] Sin embargo, una vez que no existe un nuevo patrón agrícola alternativo transferible, como ha sido el de la modernización, sino fragmentos de lo que podrá venir a ser un nuevo modelo de agricultura, la actividad de extensión tendría que ser adaptada a estos nuevos desafíos.[23]

Los que se asocian a esta posición crítica, dicen también que "cualquier opinión acerca de la extensión rural en Rio Grande do Sul exige que se mire un poco hacia el pasado"; si lo hicimos, "la primera observación que encontramos es obvia (...), tuvimos en Rio Grande do Sul (...) un periodo en que hubo (...) un cambio en el uso de la tierra (...) que afectó a toda la configuración, no apenas productiva, sino también comercial, económica, tecnológica y, por consiguiente, la participación de profesionales de ciencias agrarias [en el desarrollo agrícola], incluso de aquellos ligados a la agencia pública, en este caso la EMATER". [11] Esta "gran revolución de los últimos veinte años, o más", se caracterizó por la producción de riqueza, pero "alteró completamente las relaciones sociales y económicas entre los diferentes participantes del mundo rural". Y, "ese proceso (...) está asociado a un patrón tecnológico y quien llevó este

[23]En la UFRGS existe un debate acerca de la necesidad de cambiar la asignatura de Extensión Agraria. El profesor entrevistado nos ha pasado una propuesta suya, de cambio en el curriculum de la asignatura, incluso cambiando el "nombre", de Extensión Rural para el de Desarrollo Rural. Él cree que es necesario este cambio, pues entiende que la actual realidad de la agricultura y de los agricultores, el mundo rural exige un nuevo tipo de formación profesional. En su opinión, la formación de los Agrónomos no pude continuar igual, pues Extensión Rural fue una asignatura introducida en el tiempo del "difusionismo clásico, al estilo norteamericano" y ahora debería cambiar. Sin embargo, dice que existen resistencias al cambio dentro de la misma Universidad, pues según dicen algunos colegas suyos con esta propuesta "el profesor fulano quiere matar la Extensión Rural en la Agronomía". Sobre esta propuesta de cambio curricular de la asignatura de extensión, bien como sobre un nuevo enfoque para la profesión de Agrónomo que propone el profesor entrevistado, véase: ALMEIDA, J. (1996a y 1996b).

patrón tecnológico al medio rural fueron los extensionistas[24] – mayoritariamente – los cuales quedaron, por tanto, asociados a este patrón". [11]

Tal asociación de la extensión agraria al patrón agrícola de la modernización es considerada, pues, como "el primer problema de la extensión ... que no ha sido problema durante mucho tiempo y quizás aún no lo sea en la cabeza de muchos, pero que se configura en problema a partir de lo que se ve, se oye y se siente entre los agricultores", para quienes los cambios introducidos en la agricultura, que ahora se traducen en resultados adversos, están "directamente asociados al trabajo de los agentes de la extensión rural".[11]

Además, se dice que si la extensión piensa en continuar con una acción centrada en la tecnología, estará cometiendo "un equívoco", ya que actualmente es "necesario parar de pensar que extensión es sólo difusión de tecnología ... y parar de pensar en tecnología como una cosa ... pues tecnología es una relación social y ... no se puede desvincularla de otras dimensiones [del desarrollo] que son mucho más importantes ...". Esto es, se acepta que la tecnología es importante, pero se entiende que debe ser pensada "dentro de un contexto más amplio, para que no se caiga en el mismo error de la vieja extensión difusionista, lo que, de cierta forma, aún ocurre".[8]

Los discursos más moderados en el ámbito de la academia relacionan la actividad extensionista y su función difusionista con las líneas de política de fomento establecidas por el sector público. Sobre ello se dice que "por un largo periodo de tiempo, el trabajo [de la extensión] se basó mucho más en el fomento, buscando desarrollar actividades específicas (...)". Este fomento era "como una forma de inducción (...), induciendo a las personas a producir alguna cosa porque aquello era lo que se quería que fuera producido en cada momento." La acción que se esperaba de los agricultores "era una cosa conducida, (...) lo que no es novedad pues, hasta hoy las cosas continúan así". El trabajo está determinado, por un lado, por la inmediatez de los resultados deseados y, por otro por las decisiones de política, una vez que "el extensionista recibe líneas y definiciones que vienen desde arriba y que tienen que ser ejecutadas". [9]

La evaluación que hacen los representantes de los agricultores y agricultoras coincide, en gran parte, con los aspectos críticos arriba señalados. Más alejado de esta tónica encontramos el discurso articulado por la representante de la entidad de jóvenes rurales, que

[24] Cabe destacar que el mismo entrevistado afirma que no se puede atribuir los problemas sólo a los extensionistas del sector público pues, "en muchas regiones los profesionales de la extensión rural fueron participantes menos activos que, por ejemplo, aquellos ligados a las cooperativas o a las empresas privadas. [11] El representante de la FETAG también haría esta advertencia, recordando que el movimiento sindical de los trabajadores rurales, animado por la Revolución Verde, contrató un grupo de más de cien técnicos para actuar en transferencia de tecnología. [12]

entrevistamos. En este caso, llama la atención el empeño que hace para intentar mantener un discurso neutral, lo que atribuimos a la estrecha relación institucional que existe entre el Consejo Estadual de Juventud Rural, la EMATER/RS y la Secretaria de Agricultura.[25]

Así, al mismo tiempo en que se afirma que el trabajo de la extensión "es excelente, respecto a la labor de organización de los jóvenes rurales", se dice que tiene fallos, pero que "son fallos aislados", que se deben, "tal vez a la falta de prepararación de algunos extensionistas ... y a la gran cantidad de trabajo que ellos tienen".[16]

Este intento de neutralidad, no puede ser siempre disimulado, de modo que en el desarrollo de su discurso se observa que existen otros problemas, que son minimizados en su importancia, como ocurre al referirse a la práctica de los agentes junto a los grupos de jóvenes. Sobre ello, se dice que tal vez esté faltando que los extensionistas dejen de asumir tareas que deben ser realizadas por los jóvenes y pasen a estimular y animar para que ellos mismos asuman sus responsabilidades. Es decir, estamos frente a una de las serias críticas relacionadas con la práctica "paternalista" y poco educativa de la extensión rural tradicional, aunque no sea algo central para este colectivo, una vez que es abordado de forma periférica en su discurso.

Más duros en su evaluación, los representantes de los colectivos de agricultores y agricultoras, tienden a destacar los aspectos negativos del servicio de extensión, aunque reconozcan la importancia de estos servicios en el estado. Resulta interesante observar la coincidencia existente entre los discursos de los representantes del movimiento sindical, tanto en la organización patronal como en la entidad de los trabajadores rurales. Para ellos, la extensión pública debería haber prestado mayor atención a los pequeños agricultores, especialmente a los más pobres, (pues son los que más necesitan) pero estos fueron los que fueron completamente excluidos por el actual modelo de desarrollo.

El hecho de la extensión no haber orientado sus acciones a estos grupos sociales del medio rural es entendido por unos como resultado de la adopción, por parte del aparato extensionista, del modelo de la "Revolución Verde" [12] o de un patrón tecnológico que sigue la "orientación de la agroindustria", de modo que la extensión "evolucionó tecnológicamente en este sentido" y así, "solo podría atender a ciertos sectores de la producción"[13]. Es decir, como ya habíamos mencionado en la revisión sobre la práctica de la extensión, aquí se destaca que el

[25] La entrevista realizada con la Presidente del Consejo Estadual de Juventud Rural permite identificar una postura bastante conservadora y, en algunos momentos, un discurso subordinado al discurso oficial. Esto puede ser uno de los motivos por los cuales esta organización juvenil es motivo de críticas por parte de otras organizaciones de jóvenes independientes o vinculadas a movimientos sociales, como se admite en el propio Consejo. Ello nos lleva a recomendar un estudio sobre este tema para identificar no sólo las relaciones existentes como lo que ellas pueden significar en términos de beneficios y perjuicios para los jóvenes afiliados a este movimiento.

hecho de centrase en la difusión de tecnologías, apoyada en el crédito rural, determinó una especie de selectividad de los beneficiarios.

Con igual sentido, se dice que la extensión rural no está atenta a la raíz de los problemas del desarrollo rural, de forma que actúa sobre sus efectos y de manera "asistencialista", lo que se debe al hecho de orientar su acción en base al modelo de desarrollo agrícola convencional. [15] Asimismo, se acusa a la extensión de continuar siendo muy "difusionista de tecnologías" y de mantener una "visión desarrollista", reduccionista y lineal. Según se dice, para la extensión "el desarrollo exige tecnologías" que lleven al aumento de la producción y productividad. La adopción de éstas tecnologías, a su vez, produciría una mejora en la renta y, como consecuencia, una mejora en el bien estar de la población rural. [14] Tal afirmación, que no es más que el desglose del objetivo tradicional de la extensión rural brasileña, sirve para argumentar que los resultados previstos por este esquema no fueron los esperados.

Además, se dice que la búsqueda por resultados inmediatos llevó la extensión a orientarse en dirección a los agricultores que poseen capital y propiedades más tecnificadas, que son los que pueden dar respuestas rápidas en términos de producción y productividad. [12,13] Más específicamente, se señala que además de asistir a apenas del 35 al 40% de los agricultores del estado, la empresa de extensión concentró sus acciones junto a los agricultores familiares considerados *consolidados*, eso es, entre los que "tal vez no necesiten tanto de orientación técnica como la necesitan los agricultores familiares en *transición* o *periféricos*[26], que son los más carentes."[12]

No obstante, además de las críticas a la extensión relacionadas al modelo de desarrollo agrícola, la práctica extensionista es evaluada por algunos de los colectivos de agricultores y agricultoras en función de aspectos relacionados a los intereses de sus respectivas bases sociales. Así, por ejemplo, el discurso del representante de la entidad que tiene la base social formada por agricultores asentados por el programa de reforma agraria, enfatiza el hecho de que la EMATER/RS, presta servicios cuya calidad, en general, no corresponde a lo que esperan los asentados. Asimismo, reclaman que la empresa haya adoptado una política - que consideran equivocada - orientada a la reducción del número de extensionistas dedicados al trabajo en los asentamientos, lo que para ellos demuestra una posición ideológica del actual Gobierno del Estado.[27]

[26] Las definiciones de estas categorías de "agricultura familiar están establecidas en el estudio titulado "Diretrizes de Política Agrária e Desenvolvimento Sustentável para a Pequena Produção Familiar", un estudio patrocinado por el convenio FAO/INCRA(1994). Este estudio indica la existencia de tres categorías de agricultores familiares en la región sur de Brasil: "Consolidados" (30%), "en Transición" (30%) y "Periféricos" (40%).

[27] Hasta 1996 la EMATER/RS, aunque con deficiencias señaladas por los agricultores, era responsable por la asistencia a todos los asentamientos de reforma agraria que se iban organizando en el estado. Incluso, el "Plan Plurianual 1996-1999", del actual Gobierno del Estado, dentro del Programa de Promoción y Extensión Rural,

También, en defensa de sus base social y respondiendo a sus objetivos, el Movimiento de las Mujeres Trabajadoras Rurales – MMTR/RS, hace hincapié en la crítica a la actividad de las "extensionistas sociales" de la EMATER/RS. Se dice, por ejemplo que la mayoría de las extensionistas sociales concentran su trabajo en enseñar prácticas de economía doméstica de forma acrítica: "enseñar a las mujeres a hacer tricot, hacer crochet, artesanías, preparar recetas de comidas (...), lo que acaba ayudando a mantener el *status quo* y no contribuye a liberar a la mujer rural de la condición de ama de casa." Se dice que, en general, "las extensionistas no consiguen hacer un trabajo de liberación de la mujer", sino que al contrario, contribuyen a la "sumisión". [15]

Como parte de nuestro trabajo buscamos identificar, también, la evaluación de la actividad extensionista presente en el seno de algunas de las ONG's que actúan en "agricultura ecológica". Las cinco ONG's agroambientalistas referidas en el apartado sobre las técnicas utilizadas en esta investigación, evalúan el trabajo de la extensión a partir del análisis de su papel en la implantación del modelo de modernización agraria. A partir de este marco, se dice que el servicio público de extensión rural ha desempeñado "un papel importante en la implantación de la Revolución Verde" [21], orientado por los intereses de la industria "agroquímica y del *agribusiness*" [20], basado en la difusión de tecnologías y adoptando "una metodología de arriba hacia abajo"[19]. Desde este punto de vista, dicen que la extensión rural "cumplió un papel técnico e ideológico"[21], adecuado y compatible con el modelo de modernización de la agricultura.

Debido a ello, el aparato de extensión es responsabilizado, por estas ONG's, de parte de los problemas resultantes de este modelo, tales como la erosión, degradación ambiental y contaminación alimentar, así como por los resultados sociales negativos, como el aumento de la diferenciación social, exclusión de agricultores y el éxodo rural. Se dice también que la extensión ha contribuido para la introducción en el campo de un modelo "nefasto para la supervivencia de la agricultura familiar y la sostenibilidad de la pequeña propiedad". [20] Además, según dicen, en los últimos años, el papel asignado a los agente de la extensión parece no estar muy bien definido de modo que "los extensionistas son llevados a simplemente reproducir programas

establece como meta la asistencia a 111 asentamientos. Sin embargo, al final de 1997, la EMATER/RS asistía a apenas 86 asentamientos, siendo que otros 54 ya estaban siendo asistidos por técnicos contratados en el marco del Proyecto LUMIAR, del INCRA. Es decir, hubo una disminución importante de la participación de la extensión rural pública de Rio Grande do Sul en este sector, que no alcanza siquiera la meta del gobierno. Véase: RIO GRANDE DO SUL: SECRETARIA DA AGRICULTURA E ABASTECIMENTO (1995) y EMATER/RS (1998). Es interesante observar que, siguiendo política semejante al Banco Mundial, el Ministerio de la Agricultura de Brasil, estaba implantando, en el periodo que realizamos las entrevistas, el llamado Proyecto LUMIAR, a través del cual en Gobierno Federal repasa recursos financieros para que grupos de agricultores asentados contraten su propia asistencia técnica. Cuando estuvimos en la zona, la COCEARGS se estaba habilitando como Cooperativa para recibir estos recursos y asumir directamente la asistencia a los asentamientos que no estaban recibiendo asistencia de la empresa pública de extensión.

preparados por sus superiores", dedicándose a la ejecución "programas coyunturales como el FEAPER, el Pró-Guaíba, el PRONAF". [21]

Desde este enfoque crítico, entre las cinco ONG's, apenas una identifica que, más recientemente, están ocurriendo algunos cambios en la extensión, diciendo que tras el énfasis en los paquetes tecnológicos para los monocultivos, la extensión ha intentado volverse para la diversificación de cultivos, procurando introducir una metodología más participativa y buscando la valoración del saber del agricultor. [21] Se dice, sin embargo, que estos nuevos intentos parecen no estar satisfactoriamente incorporados en el trabajo cotidiano de los extensionistas, aunque se constituyan en parte del discurso oficial.

Los representantes de las otras cuatro ONG's entienden que no ha ocurrido ningún cambio importante en la práctica extensionista, en Rio Grande do Sul. Por lo menos, se dice que "no se perciben cambios de fondo" [18], pues en esencia el "paradigma es el mismo. [19] Se reconoce, todavía, que hubo un cambio de discurso, de modo que el aparato de extensión pasó a hablar del tema de la sostenibilidad y de la prioridad a los pequeños agricultores. Con ello, se piensa que se ha abierto un espacio para que algunos técnicos - que tienen una tendencia personal favorable a la agricultura ecológica - puedan actuar de forma diferenciada. Es decir, los cambios en la práctica extensionista que son identificados por algunos, son atribuidos "a iniciativas de los individuos [agentes] más que a una política de la Institución."[18]

Por último, cabe destacar una evaluación general acerca del tema de la participación, que ha sido otro de los importantes aspectos de las evaluaciones sobre la extensión. Su importancia, que ya habíamos identificado a partir de la revisión de la bibliografía y, posteriormente a través de los discursos de los sectores más críticos de la academia, por cierto ha sido confirmada como un problema de la extensión rural, también en los discursos de los representantes de los beneficiarios de este servicio.

Así, aunque la palabra "participación" esté presente en el discurso extensionista desde hace tiempo y esta preocupación ya haya sido incorporada en las orientaciones de proyecto de organismos internacionales como el Banco Mundial y la FAO, entre los beneficiarios existe unanimidad sobre la falta de participación en el establecimiento de las directrices de los programas, en las orientaciones sobre tecnología, en la planificación de las acciones extensionistas y, por cierto en las decisiones de gestión del aparato de extensión de Rio Grande do Sul. Dada esta carencia y el reconocimiento de la importancia de la participación, miembros de la academia enfatizan la necesidad de ampliar el "control social" sobre la actividad extensionista [8,10,11], lo que es corroborado por los discursos de los beneficiarios que, exigen

que el Estado establezca “mecanismos de control y gestión” de la extensión rural que permitan la participación de los agricultores.

Sobre ello, se dice que la EMATER/RS sufre de “un problema de democracia interna”, es decir, “los beneficiarios directos y las organizaciones de los beneficiarios” no tienen espacio para discutir “el perfil de los técnicos, la forma de organización de la asistencia técnica, los objetivos de la extensión”, en fin, no encuentran posibilidades de orientar la acción extensionista en función de las verdaderas demandas de los agricultores. [14] Además, se observa que tan poco los dos colectivos que tienen representación en el Consejo Técnico y Administrativo – CTA, de la EMATER/RS, están satisfechos con el tema de la participación, pues, según dicen, las reuniones del CTA no son un espacio adecuado para ello y, aunque que fuesen, la actual representación de los agricultores en este consejo es absolutamente minoritaria. [12,13]

El problema de la participación, en parte, es atribuido al modelo convencional de extensión agraria, que está basado en un proceso de comunicación de tipo “*top-down*”; pero, en parte, resulta también de opciones y decisiones políticas adoptadas por la administración. Así, aún cuando se reconoce que el discurso de la participación pasó a ser “un componente importante en la EMATER - en la extensión rural - más reciente”, se piensa que, “muy pocos extensionistas tienen clara esta idea, estos conceptos”, de modo que no se sienten seguros para abandonar el modelo antiguo. [8] Es decir, es más fácil y más seguro para el técnico actuar con un esquema cerrado y con recetas y paquetes tecnológicos que en una perspectiva innovadora que parta de la realidad y tenga en cuenta la sostenibilidad.

Por otro lado, se dice que la dificultad de cambiar la práctica de los agentes se debe, en gran parte a “la influencia del Central [se refiere a la Oficina Central], que aún es muy fuerte”. Luego, parece ser necesario, desde este punto de vista, que se adopten procedimientos capaces de dar más poder y libertad al personal de campo, de “descentralizar, dar más poderes a los regionales [se refiere a los asistentes técnicos de las Oficinas Regionales]...”. [8] Asimismo, se dice que actualmente este se constituye en un problema complejo en la medida en que existe una falta de sincronía entre lo que piensan sobre el tema de la participación muchos agentes de campo y la entidad representativa de los extensionistas, la ASAE, y la política llevada a cabo por la administración de la empresa. [12]

En resumen, se dice que “la participación de los agricultores puede ocurrir de forma puntual...”, en algunas actividades específicas o proyectos de crédito de especial interés para ellos, pero nunca “en la elaboración de las directrices a partir de las cuales se estructura el trabajo de la extensión rural...”, de modo que “el ingrediente participativo de la extensión rural nunca pasó de ser meramente retórico”. Se piensa, además que “la extensión ... aún no tuvo el

coraje de garantizar la participación social de los agricultores de una forma decisiva, de modo a que ellos, realmente, pudiesen influir en el cotidiano de los agentes de extensión rural de una manera visible...” y aún más, de modo “que pudiera haber, de parte de los agricultores, un cierto poder de fiscalización sobre el trabajo”, lo que se entiende que daría mayor credibilidad al extensionismo. [11]

Como podemos observar, aunque con diferentes matizaciones, la tónica de los discursos de evaluación de las actividades extensionistas, indica la necesidad de cambios en la extensión, cuyos contenidos examinamos a continuación.

5 – Los discursos sobre los cambios que deben ocurrir para mejorar el servicio público de extensión de Rio Grande do Sul

Es interesante resaltar que todos los entrevistados se han mostrado un poco inseguros a la hora de sugerir cambios para perfeccionar la acción extensionista. Sin embargo, todos ellos, a partir de sus diferentes enfoques tienen algún cambio a sugerir, lo que, por lo mínimo, refuerza la idea de que la extensión debe abrirse más a los planteamientos de la sociedad civil e intentar identificar lo que se piensa acerca de sus servicios.

Mediante el análisis de documentos y del plan de entrevistas y encuesta aplicado, fue posible observar que entre los sectores relacionados con actividades políticas - quizás por el intento de defender una “institución pública”, quizás por desconocimiento del tema, lo que es más probable - las sugerencias de cambios en la extensión se resumen a aspectos puntuales. Hay quien se fija en la necesidad de designar los extensionistas de modo a que puedan actuar en sus respectivas regiones de origen [2] y otros que centran su atención en aspectos problemáticos para los agricultores, como puede ser la comercialización, diciendo que la extensión debería dedicarse más a este tema. [1,4,5]

Más específicamente, en el ámbito del poder ejecutivo estadual, se identifican tres aspectos a los cuales la EMATER debería prestar mayor atención. Según este discurso, el servicio de extensión podría mejorar su acción si tuviera en cuenta la “cadena económica como un todo, actuando en la comercialización” y si adoptara una “visión sistémica”, que le permitiera entender y aprovechar los aspectos favorables de las agroindustrias de transformación. Además, se reclama la falta de actividades innovadoras, pues se entiende que la EMATER sólo actúa en función de los “cultivos tradicionales” y no trata de introducir nuevas alternativas (ejemplificándose con la posibilidad de producción de flores). Siguiendo en esta línea de

raciocinio, se dice que es importante la extensión preocuparse con estrategias como las "adoptadas en Francia", respecto a las "denominaciones de origen", pues esto puede incorporar más valor a los productos.[28]

Como vemos, ningún de los entrevistados se refiere, específicamente, a cambios relacionados con la "filosofía" de la extensión. Tampoco se hace referencia a la temática medioambiental, mostrando que, en primer lugar están preocupados con la cuestión económica que afecta al sector agropecuario y, por lo tanto, con la necesidad de buscar alternativas, igualmente económicas, para paliar la crisis. Ello está evidenciado por el uso reiterado de expresiones como: "mejorar los resultados", "mejorar la productividad", "ser competitivo".

Otros cambios sugeridos en este mismo ámbito político tienen que ver con la capacidad de atención de los servicios de extensión. Por un lado, partiendo de un análisis acerca de las limitaciones financieras para la financiación de la extensión por parte del Estado, se dice que la EMATER/RS debería pasar a utilizar, aún más, las técnicas de trabajo con grupos y a los medios de comunicación. De esta forma se piensa que se llegaría a difundir los mensajes a un mayor número de agricultores, ya que no se puede continuar con un estilo de asistencia individualizada, hasta porque ello exigiría un mayor número de técnicos y esto no es compatible con la actual capacidad de financiación del Estado. [1]

Otros piensan que dada la imposibilidad de atender bien a todos los agricultores, la EMATER/RS debería adoptar como estrategia la implantación de "proyectos piloto", designando un técnico para actuación permanente durante un año, junto a un grupo de cincuenta familias, por ejemplo. En este caso, al contrario, se defiende que la extensión debería disminuir "el número de agricultores [asistidos por técnico], de maera que el técnico pueda hacer mejor lo que debe hacer, ... por poco que sea, pues, con certeza, si lo hace bien, los vecinos [de estos cincuenta asistidos] van a copiar...".[29] [4] Es decir, se parte de un enfoque de difusión semejante al modelo de capacitación y visita e incluso se utiliza como ejemplo la asistencia prestada por las agroindustrias del tabaco, que algunos consideran un modelo bien sucedido.[30]

---

[28] Esta observación del Secretario de Agricultura, que había viajado recientemente a Francia, es típica del discurso "político". Es importante observar que no existe en Rio Grande do Sul ninguna legislación acerca de denominaciones de origen, de modo que es difícil entender la posición del Secretario cuando dice que la EMATER debería realizar acciones en este sentido y encima, decir que "la extensión no está preparada para esto", lo que parece obvio. En la entrevista con el Diputado ocurrió un pasaje semejante. Este había estado visitando la agricultura bajo plástico de Israel y durante la entrevista, reiteradas veces utilizó las fotos de allí para reforzar sus argumentos a favor de la agricultura tecnificada.

[29] Esta creencia difusionista también se hace explícita cuando se dice que la extensión debería cambiar su estrategia, pues hoy día "el agricultor tiene mucho acceso a la información y si él no aprender o no cambiar el sistema [de producción] de un año para el otro, no va a cambiar ni en veinte años ..."[4]

[30] En nuestro estado, las agroindustrias del tabaco utilizan como estrategia de asistencia técnica la presencia de los llamados "*instrutores do fumo*" – [instructores del tabaco]- que prestan asesoría directa en las

También aparecen discursos proponiendo estrategias distintas para perfeccionar los servicios de extensión, que no se basan tanto en el número, sino en la diferenciación entre los agricultores. En este caso, se dice que la empresa debería crear "departamentos especializados", pues los fallos en la calidad del servicio resulta del intento de "trabajar con todo y con todos al mismo tiempo", lo que no debería ocurrir. Se justifica esta opinión diciendo que "la EMATER posee un gran cuerpo técnico y este cuerpo técnico a veces está mal utilizado, porque a veces la tecnología que el técnico domina el público prioritario de la EMATER aún no está en condiciones de adoptar, mientras que aquellos que necesitan y que podrían adoptar esta tecnología y dar renta para la EMATER, acaban no teniendo acceso".[5]

Obsérvese que en este caso se sugiere que la empresa utilice sus técnicos más especializados para montar una estructura de asistencia técnica que pueda ofrecer servicios que serían remunerados por determinados estratos de agricultores. Aunque no se llega a precisar cuales son, es obvio que serían solo quienes pueden pagar. Es decir, se trata de una posición elitista que sugiere dirigir los mejores técnicos a los agricultores más tecnificados. Asimismo, para atender al estrato más pobre, se sugiere que la EMATER vuelva a estructurar "*equipos de baja renta* [para asistir a los pobres] o equipos que tuviesen la función principal de hacer aquellas tarea fundamentales de la extensión rural". [5] Es decir, la empresa debería, estructurarse de manera que pudiera ofrecer un servicio centrado en la transferencia de tecnologías, para los que están en condiciones de adoptarlas y un servicio más bien de asistencia social para aquellas familias más pobres y que no están en condiciones de adoptar las modernas tecnologías.

No obstante, en el ámbito de la investigación encontramos otro tipo de preocupaciones y, por tanto, distintas sugerencias de cambio. Al contrario de los discursos políticos, los investigadores coinciden sobre la necesidad de ampliar el número de extensionista del sector público, porque entienden que la ampliación del público asistido por el mismo número de extensionistas reduce la calidad del trabajo.[31] [6,7] Sin embargo, entienden que los extensionistas están presionados a asistir a un mayor número de agricultores para justificar a la sociedad la importancia de los servicios, ya que la extensión no cuenta con suficiente prestigio y necesita de este apoyo para garantizar los fondos públicos para su financiación. [7] Argumentos semejantes encontramos en el ámbito universitario. [9]

---

fincas de los agricultores integrados, en todas las etapas del proceso productivo. Ellos asesoran (y fiscalizan) al agricultor para el uso correcto y en las épocas adecuadas de todos los insumos indicados en el paquete tecnológico establecido por la agroindustria. Estos instructores orientan a un número limitado de agricultores, en una zona preestablecida, en general su propia región de origen.

[31] En este abordaje sobre la capacidad de atención de los extensionistas, varios entrevistados, enfocan el problema de la burocracia interna de la EMATER/RS. Se dice que los técnicos pierden mucho tiempo haciendo tareas que los administrativos debería hacer. En esta línea se dice, por ejemplo, "que, tal vez, la empresa debiese desburocratizarse un poco más ... es decir, el técnico rellenar menos formularios, hacer menos informes, para poder estar más tiempo en el campo". Se entiende que este problema podrían ser solucionado, en parte, por la informatización de las oficinas municipales.

Coinciden, también, investigadores y profesores universitarios, sobre la necesidad de que EMATER/RS haga una mayor inversión en la "capacitación" de los agentes y busque una mayor aproximación a las instituciones de investigación. Sobre ello, se dice que es necesario una "capacitación en el sentido de que el extensionista sea capaz de responder a las grandes cuestiones del sistema productivo". Se sugiere que se debería "capacitar al extensionista dándole una visión global del sistema productivo", de modo que él no dependa de un profesional de la investigación. [7] Asimismo, la empresa debería capacitar a los extensionistas para la agricultura sostenible, dándole las herramientas tecnológicas necesarias para actuar. [6,7]

Sobre el tema de la capacitación, todos los entrevistados, sin ninguna excepción, hablan de la necesidad de una mejor formación de los extensionistas, para que estos vengan a contribuir en la construcción del desarrollo y agricultura sostenible. Sin embargo, más específicamente se habla sobre capacitación acerca de tecnologías sostenibles; capacitación para acompañar la dinámica del proceso productivo. Asimismo, encontramos también quien defienda la necesidad de un esfuerzo en recapacitar los extensionistas, porque "los agrónomos y agrónomas ... no se capacitan para conocer las poblaciones con las cuales ellos trabajan: cuales son sus características socio-culturales, sus preferencias, sus costumbres, sus valores, etc.", porque aún no se entiende que esto es fundamental para la acción extensionista. [11]

Por no estar capacitados para ello, estos profesionales "normalmente se refugian en lo que más saben, en lo que se sienten más seguros, que es restringirse exclusivamente al sistema productivo, a la técnica, al formato tecnológico" y ello, en la mayor parte de los casos, resulta en pérdida de eficacia una vez que ni todas las decisiones de innovación ocurren apenas en función de comparaciones de rendimiento físico...". [11] Es decir, aunque se trate del tema de la adopción de innovaciones, existen otras variables, no técnicas, que no son tomadas en cuenta por los profesionales de la extensión porque no están preparados para entenderlas.

Buscar una mayor integración con los centros de investigación y universidades es otra de las sugerencias indicadas por profesores e investigadores para mejorar la capacitación de los extensionistas. Esto también es entendido como parte de un proceso necesario para "*retroalimentar*" la investigación y contribuir para la mejora de la enseñanza a nivel universitario, de modo que se investigue sobre aspectos más necesarios para los agricultores y que se contribuya para perfeccionar la formación profesional, de modo que las universidades puedan formar "un técnico cada vez mejor y cada vez más ... adecuado para la realidad".[32]

[32] Para el profesor de la UFPEL, la formación de los profesionales en las universidades "felizmente está cambiando, pero este cambio exige que las universidades se abran para la sociedad ... que abran sus puertas ... y esto es un proceso que es lento ... pues se trata de principalmente de un cambio cultural" y, según dice, "culturalmente nuestras universidades son elitistas ..." . Específicamente sobre la Facultad de Agronomía de la Universidad de Pelotas (ahora con 114 años), dice que "ella fue creada para resolver el problema de los hijos de los grandes hacendados, cuando ellos ya no tenían condiciones para mandar sus hijos a estudiar en Europa".

Los representantes de los colectivos de agricultores, agricultoras y jóvenes siguen en la misma línea. Desde una perspectiva más amplia, piensan que es necesario cambiar la "filosofía" de la extensión y adoptar una práctica participativa, menos difusionista y más orientada a la "construcción del conocimiento"[14]. Es decir, se pide que los extensionistas sean animadores u motivadores, sin perder su función técnica [14,15,16]. Se dice, además, que los extensionistas deben ser capacitados para que aprendan a trabajar con los agricultores más pobres [13], concentrando esfuerzos junto a los más carentes [12], sin adoptar una postura paternalista y "asistencialista" [15,16].

Asimismo, en este ámbito se dice que es necesario "democratizar la empresa", "abrirla para los beneficiarios y sus organizaciones" [14,15] y asumir mayor compromiso con ellos y con los resultados por ellos alcanzados, "comprometiéndose con las comunidades asistidas" [14], trabajando en aquello que las comunidades decidan que es mejor y no en aquello que deciden los administradores [12]. En este sentido, dicen que la extensión debería someterse a menudo a evaluaciones realizadas por los beneficiarios.

La sugerencias de cambios en la extensión pública, aportadas por las ONG's, corroboran las anteriores propuestas. Desde una perspectiva más amplia, se dice que EMATER debería "alterar toda su filosofía de trabajo institucional", para que pudiera alejarse del paradigma y de "la ideología de la modernización" [19]. En este sentido, se dice que también es necesario que sean realizados cambios en la "estructura de la organización", pues el actual formato jerárquico induce a los extensionistas a adoptar esquemas metodológicos y tecnológicos que se sostienen en la idea de que "el técnico es el dueño del saber". [18]

Asimismo, se considera necesario que la organización cambie su lógica productivista, adoptando una postura que considere la realidad local y las condiciones de los beneficiarios, es decir, que establezca un "nuevo sentido para el modelo de desarrollo", que debería ser "construido con la efectiva participación de las comunidades, de las familias rurales" [17], lo que entienden que no ocurre. Además, cabe destacar que las ONG's presentan un conjunto de

---

Entonces, debido a sus orígenes, él entiende que "nuestras universidades aún están culturalmente muy cerradas ..." muy pendientes de los doctores ... la cátedra" y esto dificulta los cambios. Como el entrevistado no tenía opinión más clara sobre cambios eventualmente ocurridos en la formación de los alumnos, buscamos informaciones personales junto a otros dos profesores. Según se observa la formación "no ha cambiado mucho, pues, infelizmente la mayoría de nuestros colegas" aún sigue con la enseñanza orientada para la agricultura convencional. Además se dice que los intentos de cambios curriculares fueron periféricos, "sin llegar a la raíz del problema que es la concepción de la producción y transferencia del conocimiento científico". Otro profesor informante dice que, aunque que incipientes, están siendo introducidos "algunos cambios en lo relativo a la supremacía hegemónica de la densidad tecnológica en la formación del agrónomo". Asimismo, se dice que "ello es resultante de lo que ocurre en la sociedad ... y está influyendo en la discusión sobre el patrón tecnológico en la agricultura, aunque este debate esté restringido a las disciplinas consideradas 'sociales', dentro del curriculum de la Agronomía...". (Informaciones personales, enviadas por escrito al autor, por los profesores Volnei y José).

aspectos que tienen que ver más directamente con la práctica de la extensión, entre los cuales enfatizan la necesidad de "adoptarse métodos participativos de educación rural" [20], de modo que se respete el conocimiento, las opiniones y las voluntades de los agricultores, valorizando el conocimiento popular.

Acerca de los extensionistas, se dice que deberían desarrollar un "espíritu crítico y capacidad de análisis", tomando como punto de partida una "visión holística" de la realidad. [20] Además se dice que ellos deberían cambiar las posturas "prepotentes y arrogantes"[20], determinadas por la noción de que el conocimiento técnico es superior a las demás formas de conocimiento. Asimismo, se les pide una "mayor apertura al diálogo con los demás sectores" [18], una vez que ellos, como agentes del sector público, son apenas parte de los agentes involucrados en el desarrollo rural.

Para que ocurran los cambios antes sugeridos, se dice que es necesario que la Dirección de la EMATER/RS haga una "opción por la agricultura familiar" [21] y ponga "en práctica su discurso sobre desarrollo rural sostenible". [20] Además, se dice que para hacer operativos a estos cambios es necesario un proceso de "reciclaje de los técnicos" [21], un esfuerzo en el sentido de "descentralizar y descompartimentalizar el saber" [20], así como establecer mayor "apoyo a las oficinas municipales" [20], para que puedan poner en práctica un nuevo estilo de extensión, orientado hacia la agricultura sostenible.

6 – Expectativas y tendencias sobre la continuidad del servicio público de extensión rural de Rio Grande do Sul

Después de examinar los discursos sobre la evaluación de la actividad extensionista y los cambios que son sugeridos para mejorar esta actividad, hacía falta identificar cuales eran las expectativas sobre el futuro del servicio de público de extensión, ya que si las tendencias indicasen que estuviéramos marchando en dirección a la extinción o privatización de la empresa de extensión, no tenía sentido elaborar proposiciones para una extensión rural comprometida con las tendencias del desarrollo sostenible.

Sin embargo, los datos encontrados en la realidad concreta y las expresiones dominantes en los discursos de los actores entrevistados, indican que, por lo menos en el mediano plazo, existe una tendencia a la continuidad del servicio público de extensión rural en Rio Grande do Sul. No obstante, como veremos enseguida, los elementos encontrados indican la necesidad de cambios en la misión, en los objetivos y en la práctica del aparato extensionista, de

manera que pueda incorporar las exigencias y desafíos impuestos a esta actividad por los nuevos objetivos del desarrollo, lo que coincide con los aspectos teóricos elaborados en los capítulos anteriores.

Como vimos antes, en Rio Grande do Sul está en marcha una política de gobierno destinada a abrir oficinas de la EMATER/RS en todos los municipios, de modo que en el ámbito del ejecutivo se parte del supuesto de que, a pesar de las limitaciones financieras, el estado deberá continuar ofreciendo servicios gratuitos de extensión rural, aunque se recomiende la necesaria reducción de costes y una atención prioritaria a los sectores más empobrecidos.[1]

Se entiende, sin embargo, que el servicio público no debe obstaculizar otras formas de asistencia técnica, dejando libre el espacio propio de las oficinas de planificación y asistencia técnica y otros sectores de la iniciativa privada. Según esta interpretación, no existe una "dicotomía entre público y privado" en la oferta de servicios de extensión y asistencia técnica, de modo que "la extensión será estatal donde sea necesario y será privada donde sea posible".

Además se dice que no existe una posición contraria a la asistencia técnica privada, incluso porque "a nadie está prohibido contratar su propia asesoría y al Estado le compete apoyar a los agricultores para que "caminen por sus propias piernas".[1] En general los discursos coinciden que la oferta de asistencia técnica y extensión rural "no debe ser atribución exclusiva del estado, pero que el estado no puede ser omiso. [5]

Otro argumento que refuerza la necesidad del estado mantener un servicio de asistencia técnica y extensión rural es establecido a partir del análisis de la crisis actualmente enfrentada por el sector agropecuario, justo cuando es cada vez más importante la producción de alimentos. En este caso se dice que siendo "la cuestión alimentaria una cuestión de seguridad del Estado, de seguridad nacional", es "un compromiso del estado" apoyar a este sector y una de las formas es ofreciendo servicios de extensión. [2]

También parece estar absolutamente claro en el discurso de los representantes del sector agrícola de los municipios, la necesidad de continuidad del servicio público de extensión, destacándose, en este caso que la extensión rural pública no sólo es necesaria como es necesario que los municipios dispongan de mayores presupuestos para participar en la financiación de estos servicios. Se entiende que no se puede quitarle al estado y los municipios la responsabilidad por la asistencia técnica y dejarla para la iniciativa privada, porque sería condenar los pequeños agricultores a se quedaren sin estos servicios. Se entiende que los pequeños agricultores ya enfrentan dificultades de recursos económicos para llevar su actividad de modo que si encima tuviera que pagar por la asistencia técnica, el problema se haría aún más

grande. Por otro lado se entiende que la extensión no puede ser privatizada, pues sería " traumático quitar la oferta de este tipo de asistencia técnica". Se piensa que quizás "en el futuro, cuando consiguiéramos mejorar la calificación del productor rural ... haciendo con que él tenga ... un mejor acceso a todos los medios ... a la tecnología ... en fin...". [4]

De igual modo, la articulación de los discursos de los investigadores muestra que son francamente favorables a la existencia de un servicio público de extensión rural. Se dice, por ejemplo que "el Estado tiene que mantener la extensión" y que "debería continuar la extensión rural [pública, estatal], incluso, reforzada ... reforzada".[6] La necesidad del servicio público de extensión es defendida mediante dos argumentos centrales. Por un lado, entienden que el pequeño agricultor no tiene condiciones de pagar por servicios privados o no se encuentran en un nivel de organización que les permitiera asumir este tipo de servicio por su propia cuenta y riesgo. En la misma dirección, sostienen que, si los agricultores ya son carentes de asistencia cuando existe una institución pública, la no existencia de ella implicaría en una situación mucho peor, porque "si existiera sólo servicio privado (...) el pequeño nunca tendría acceso" [6]. Además, se argumenta, no se puede comparar nuestra realidad con la de otros sitios, sin tener en cuenta las diferencias existentes entre los agricultores. Se dice que es necesario observar "cuál es el nivel de conocimiento ... la capacidad de conocimiento y cultural de nuestro productor..." y, en vista de esto, se señala que es por lo menos dudoso que "los modelos que sirvieron para otros países sean modelos adecuados para nuestra realidad". [7]

Los profesores entrevistados, con más cautela, también defienden que el estado debe continuar manteniendo un servicio público de extensión. Sin embargo, a pesar de ciertas coincidencias acerca de ello, se hacen matizaciones y son presentados argumentos más o menos distintos para sostener sus puntos de vista.

Por un lado, se piensa que "la extensión debe seguir siendo un servicio público (...) pero tiene que abrirse a la posibilidad de actuación conjunta con otras entidades, esto es, la EMATER tiene que disponerse a compartir el trabajo con otras organizaciones públicas, ONG's, cooperativas...". Se entiende, también, que "la extensión del Estado debe continuar, pero es necesario discutir cuál es el patrón tecnológico que debe desarrollar, cuáles son las metodologías que debe utilizar, cuál es el público beneficiario...". [8]

Por otra parte, se dice que, a pesar de los problemas identificados, no se puede pensar en privatizar la empresa de extensión pues "el Estado aún tiene un papel fundamental..." en el desarrollo rural. "Lo que necesitamos son políticas adecuadas que puedan ser ejecutadas por la extensión". En todo caso, "el programa de extensión, en Rio Grande do Sul, es extremamente importante" y no se puede simplemente practicar "la eutanasia". [10]

Así, aunque se admita que “no es posible mantener el Estado del tamaño que está, se dice que sería un equivoco hacer la retirada del Estado al estilo que pretenden los neo-liberales”. Por ello, se defiende que el Estado debe mantener “estos servicios, sea a nivel federal, estadual o municipal”. Además se argumenta que, si durante el proceso de modernización “la intervención del Estado fue muy fuerte, fue muy marcada”, el Estado es responsable por el cuadro actual, de modo que “la extensión debe continuar para intentar cambiar este cuadro”. Dado este argumento, se piensa que “pasar ahora para la iniciativa privada ... sería condenar a los grupos que fueron excluidos, y que aún permanecen en la agricultura, ... a la muerte, simplemente eso”. [10]

Dicho de otra forma, en el estado “existen agricultores muy carentes, que están al margen del proceso económico, del proceso productivo, están en la agricultura de subsistencia ... y este tipo de familia necesita el extensionista ... estos, aún por largo periodo de tiempo tendrán que recibir atención estatal”. Por lo tanto, se señala que no existe “duda de que en este campo la extensión va a continuar siendo estatal, por mucho tiempo”.[1]

Esta defensa del extensionismo, como en otros casos antes vistos, no implica una visión ingenua, ya que se plantea que el futuro del servicio público de extensión no depende sólo de la propia institución. Se entiende que en la medida en que se “habla de una agricultura diferente del patrón agrícola convencional que caracterizó todo el proceso de modernización, la fase productivista de la extensión y todo lo demás”, entonces se debe atribuir una nueva tarea al aparato de extensión, pues este no puede seguir haciendo lo mismo, dadas las exigencias de sostenibilidad. [10]

Siguiendo una perspectiva semejante, se dice que a pesar de los problemas de la extensión rural que son identificados, “si nos adherimos a la idea de que debe existir una extensión rural, ella debe ser pública”. La extensión debe crear oportunidades para mejorar el sistema técnico-productivo de una amplia mayoría de agricultores que aún ... o no tuvieron acceso, o tuvieron un acceso muy marginal y pequeño a estas posibilidades, llevando no apenas la técnica en sí, sino que la información más allá de la técnica”. Sin embargo, para que esto sea posible, se entiende que es necesario cambiar “la estructura político-administrativa del servicio de extensión rural – no radicalmente – (...) sino que es necesario establecer un mecanismo intermedio (...) una situación real de un servicio público con control social ...”, lo que podría dar una mayor legitimidad y mayor eficacia a la extensión rural. Se defiende este punto de vista en base a “un principio necesario, que es el principio de la democratización de la sociedad”. [11]

El análisis de los discursos de los representantes de agricultores, agricultoras y jóvenes rurales no deja dudas sobre la necesidad de continuidad de un servicio público de extensión. Así,

a pesar de las críticas que hacen al aparato extensionista, son unánimes en afirmar que el estado debe mantener estos servicios. Para el colectivo juvenil, la extensión pública es considerada fundamental y debería continuar existiendo de la forma actual. [16] Asimismo, se piensa que un programa de asistencia técnica y extensión rural es básico para la búsqueda del desarrollo rural, de modo que "el estado no puede omitirse, porque sin estos servicios la situación de los agricultores sería aún peor. [14]

Por otro lado, se dice que actualmente la diferenciación social y económica existente en el medio rural es más amplia que cuando se iniciaron los servicios de extensión en Rio Grande do Sul, de modo que a este servicio público le queda mucha tarea por hacer, especialmente en el trabajo social junto a los más pobres y en la labor de "formación profesional del pequeño empresario rural". [13]

Sin embargo, la mayoría de los representantes de estos colectivos piensan que la continuidad de estos servicios debería ser condicionada a la realización de cambios en su misión y objetivos. Para otros, los servicios de extensión sólo cobran importancia si pasan a actuar en la búsqueda de un modelo de desarrollo sostenible basado en los principios de la agroecología. [14,15]

Más claro y objetivo, el representante de los sindicatos de trabajadores rurales estima que cualquier intento del estado en el sentido de extinguir los servicios de extensión llevaría a la realización de muchos movimientos de protesta contra quien lo haga. Según su opinión la extensión agraria en Rio Grande do Sul ha creado raíces, realiza actividades que otros no las harían y ha desarrollado una importante labor extensionista que hace con que el servicio sea requerido por las bases a que representa. [12]

Asociándose, a los que defienden la necesidad de servicios públicos de extensión agraria en nuestro estado, los representantes de las ONG's, con una única excepción, están entre los que defienden la continuidad de estos servicios, condicionándola a la realización de cambios. Se dice que la existencia de la extensión sólo es deseada si este servicio pase a actuar de forma diferenciada, participativa y democrática, adoptando los cambios necesarios para ello y pasando a orientarse por otro modelo de desarrollo en el cual la "agricultura alternativa" o "ecológica" se pueda transformar en un estilo unificador.

En resumen puede decirse que todos defienden la necesidad de servicios públicos de extensión en Rio Grande do Sul y que son tres los principales argumentos que utilizan en este sentido. La extensión pública es necesaria para atender a los pequeños agricultores; porque existen muchos agricultores que no pueden pagar por servicios de asesoría y porque es

necesario que el Estado, a través de la extensión, contribuya para paliar los problemas socioambientales resultantes del modelo de agricultura que ayudó a construir.

6.1 – Las principales controversias presentes en los discursos

Como vimos, las tendencias identificadas en el apartado anterior demuestran la necesidad de que el estado continúe ofreciendo servicios de extensión agraria. Sin embargo, el análisis de los discursos permite identificar dos aspectos controvertidos. El primero es sobre lo relativo a la forma por la cual se debe establecer la oferta de estos servicios y el segundo es sobre el público que debe ser beneficiado por los servicios públicos de extensión. En los apartados que siguen, recogemos aspectos de este debate.

6.1.1 – Sobre la forma como el Estado debe realizar los servicios de extensión rural

Desde su implantación en el estado, la labor de extensión rural pública es ejecutada por una empresa vinculada a la Secretaria de Agricultura. Sin embargo, la defensa, casi unánime, favorable a la permanencia de estos servicios no está acompañada de unanimidad acerca de la forma por la cual el estado debe ofrecerlo. Asimismo, en algunos casos se observa que, aunque siga la estructura actual, se sugiere que deben realizarse cambios en la empresa de extensión.

En el debate sobre este tema, una de las formas que tenía muchos adeptos en inicios de los años noventa era la municipalización de la extensión, entendida como un proceso de descentralización. En verdad, las experiencias de municipalización que ocurrieron en algunos sitos, se constituyeron en una transferencia de los servicios y de la responsabilidad de la extensión a los municipios y parece que este tipo de alternativa ya está definitivamente eliminada, principalmente después de las malas experiencias realizadas en Brasil. Por otro lado, después de amplios debates, el tema de la municipalización de las acciones está regulado en nuestro estado por un “protocolo”[33], de modo que parece que la municipalización de las decisiones de planificación de la acción de los agentes ha sido la alternativa vencedora. Es decir, transferir la extensión para los municipios no es la solución ni para los problemas de los agricultores y ni de la propia extensión.

Nuestra investigación demuestra que no existe apoyo para este tipo de iniciativa, ni siquiera entre representantes de entidades del ámbito municipal. Asimismo, cuando este tema es

[33] Sobre el modelo de municipalización adoptado en Rio Grande do Sul, véase: FAMURS/SAA (1996).

abordado, existe una inmediata reacción en contra, que tiene como principal argumento el riesgo de las influencias político-partidistas que existen en el ámbito municipal. Además, se dice que también no parece adecuada la idea de municipalizar las oficinas de extensión, porque si la EMATER municipaliza sus oficinas locales "ella dejará de existir". Al contrario, hay quien piensa que la oficina local de la EMATER debería asumir las funciones de las Secretarías Municipales de Agricultura, pues, con una secretaría a menos el municipio disminuiría sus gastos. Asimismo, se dice que la independencia política de la oficina respecto a la administración municipal es fundamental. [10]

Por otro lado, algunos, recomiendan la realización de cambios en la estructura formal y convencional del comando del aparato extensionista, estableciéndose un modelo centrado en el control social por parte de los beneficiarios, pues se entiende que estos cambios son fundamentales para el futuro de la extensión y para evitar la fragilidad que ha determinado la destrucción de los servicios en otros estados brasileños.[11] Es decir, descentrar y compartir el poder decisorio, ampliando las posibilidades de influencia de los niveles regionales y municipales, es indicado como uno de los caminos alternativos para la democratización y la oferta de los servicios.

En este caso, para evitar errores, se sugiere la necesidad de un periodo de transición de la esfera puramente estatal a un modelo socialmente controlado, pues se piensa que hay que tomar cuidado con ciertas experiencias, como aquellas de municipalización, que acabaron poniendo la extensión a servicio de "intereses particulares y, normalmente, de orden partidista" que, posiblemente, no siempre coincidan con los intereses de la mayoría de los agricultores. Probablemente, una alternativa intermedia, sería adoptar una forma de control de nivel regional, es decir, donde hubiera una cierta heterogeneidad política, mezclando intereses políticos de varios municipios con el interés político de la esfera estadual. [11] No obstante, para otros, lo que no puede ocurrir es la extensión quedarse sin una estructura mínima al nivel estadual, pues "no podemos olvidar que la extensión funcionó bien porque tenía una organización centralizada ... de modo que aunque "esté claro que es importante un cierto grado de descentralización, continúa siendo necesario tener una estructura estadual, para desarrollar un mejor trabajo". [10]

El debate, como es posible identificar en los discursos, aún está abierto y por ello se dice que la forma actual no es la única posible, pues no está claro "si es la Secretaría da Agricultura o entidades como la EMATER, que hoy están ligadas a la Secretaría, que deben hacer esto viable [la oferta de servicios de extensión agraria], o si puede ser a través de la contratación de personas capacitadas" para prestar estos servicios [se refiere a empresas privadas, cooperativas, etc.]". Según se dice la forma de ofrecer los servicios aún "tiene que ser ampliamente discutida, para ver hasta que punto la segunda hipótesis es funcional". [2]

Asimismo, se piensa que la existencia de la EMATER/RS como entidad prestadora de servicios de extensión, "no quiere decir que debe existir una "disputa" entre el sector público y las ONG's, ya que se entiende que ocupan espacios diferenciados y adoptan posturas políticas distintas. [8] Así, se admite que "tal vez, en determinados casos, hasta pudiera ser realizada por un tercer sector, analizándose caso a caso, pues esto no significaría, necesariamente, "pasar el servicio para la iniciativa privada". [10] Por otro lado, se sugiere que el Estado debería apoyar a las nuevas iniciativas que han surgido, como por ejemplo, el trabajo de ONG's. Desde esta perspectiva, se piensa que continuar siendo un servicio público no significa que todo siga igual como está, pues "el Estado tiene un espacio y debe mantenerlo, pero transformado, con otra dimensión, con otra propuesta". [8]

Como vemos, existen variadas opiniones sobre este tema y el debate debe seguir. En todo caso, pensamos que lo más correcto seria incluir este tema en la pauta de los debates sobre extensión en que participen con igualdad de condiciones los beneficiarios de estos servicios y sus organizaciones, si es que buscamos un camino democrático para su solución. De cualquier forma, mientras ocurre este debate, la Asamblea Legislativa del Estado está tramitando una proposición del actual gobierno destinada a crear un Instituto de Desarrollo Agropecuario, que por cierto asumiría la labor extensionista. Esto indica la intención del estado en continuar ofreciendo servicios de extensión y, por tanto, constituye una exigencia la continuidad del debate sobre este tema.

6.1.2 – El debate sobre los beneficiarios de la extensión pública

El debate sobre el "público" de la extensión rural pública ya se extiende por un largo periodo en Brasil. Tradicionalmente la extensión habla, muy genéricamente, de asistir a los agricultores y sus familias, con prioridad a los pequeños agricultores. Hubo momentos en que se recomendaba que la extensión orientase sus acciones hacia los más pobres del campo y, en Rio Grande do Sul, se ha llegado a escribir que la asistencia a los agricultores grandes debería ser a través de grupos y sólo cuando no significara perjuicio a la asistencia a los pequeños. A pesar de estas polémicas, la empresa de extensión se mantuvo en la línea convencional, aunque que es cierto que la gran mayoría de los agricultores asistidos pueden ser caracterizados como agricultores familiares.

Actualmente, el pensamiento y las proposiciones sobre quienes deben ser los beneficiarios del servicio público de extensión divide las opiniones en dos grupos extremos, entre los cuales aparecen variantes alternativas. En uno de los extremos están los que entienden que siendo un servicio público, la extensión debe asistir a todos los agricultores, indistintamente. El

otro extremos está formado por aquellos que entienden que debe ser un servicio público exclusivo y gratuito para los pequeños agricultores familiares más pobres. Veamos como se presentan los discursos sobre este tema.

Entre los que piensan que siendo un servicio público la extensión debe asistir a todos los agricultores, encontramos discursos que presentan una clara orientación política-ideológica cuando se dice que "la extensión debe atender a todos los estratos de agricultores, independientemente de su posición económica o del tamaño de la propiedad". La justificación para tal posición se acerca a la anécdota, cuando se dice que la EMATER "debe atender a todos, ya que el pequeño podrá ser grande un día y el grande también podrá ser pequeño si no tuviera, a veces, un buen asesoramiento." [2] Incluso, a pesar de la posición que ocupa el entrevistado, se olvida de que la Constitución del Estado y la Ley Agrícola establecen que el Estado debe dar prioridad a los pequeños y medianos agricultores y sus organizaciones. Sin embargo, se dice que "sea pequeño, mediano o grande, todos tienen el derecho a recibir atendimiento ... recibir orientación ... porque muchas veces por no tener atendimiento el productor grande puede dejar de ser grande". [2]

En el ámbito de la representación municipal aparecen discursos semejantes en aquellos casos en que se defiende que la extensión debe ofrecer servicios diferenciados para diferentes estratos de agricultores y cobrar por los servicios de especialistas dedicados a las empresas rurales. Se dice, pues, que la extensión debería atender a todos los agricultores, pues para "la extremidad de abajo [para los más retrasados], ella es fundamental y es donde el trabajo debe ser intensificado, pero la extremidad de arriba [los empresarios rurales] es que va a dar la sustentación política y la credibilidad para que la extensión pueda abrir las puertas [de las instituciones políticas] que son necesarias para mantener una organización [económica y políticamente] tan frágil como es la EMATER". [5]

Por otro lado se dice que la decisión acerca de quienes deben ser los beneficiarios de la extensión pública debe partir de la identificación de "una necesidad objetiva". Por ello se piensa que dada existencia de una gran diferenciación entre los productores el servicio de extensión también "debería ser ofertado de forma diferenciada". Se sugiere, entonces que podrían ser formados equipos de especialistas para atender a los sectores de la agricultura empresarial o mismo parcela de la agricultura familiar, que pueden pagar por los servicios, mientras los demás extensionistas asistirían a aquellos agricultores en peores condiciones, a quienes "obviamente ni se piensa en cobrar ... es servicio gratuito y punto final". Esta sería, según se dice, una forma democrática para definir la asistencia a los diferentes estratos de productores. [11]

Argumentos semejantes también aparecen en el ámbito de la academia cuando se dice que, ser un servicio público "no quiere decir que sea totalmente gratuito", de modo que la EMATER/RS podría "tener alguna forma de retorno [económico], cobrando por determinados tipos de trabajos", aunque siendo un servicio público "debe atender a todos, grandes, medianos y pequeños agricultores". [9] Se piensa, también, que siendo una entidad que sólo es "fuerte por su trabajo", esta debería asistir a todos, pues si se excluye a un sector, este se pondría en contra a la empresa. [5] De este modo, se observa una preocupación por la seguridad de la empresa y una visión según la cual esta seguridad sería dada más por el poder político de los agricultores grandes y empresarios y no por la mayoría, que está constituida por pequeños agricultores.

Asimismo, encontramos también argumentos de tipo ambiental para que la extensión continúe asistiendo a agricultores grandes y empresarios. Aunque se defienda la prioridad a los pequeños, se dice que, si la "nueva filosofía" del desarrollo incluye la defensa del medio ambiente, "la EMATER/RS debe asistir también a los agricultores grandes porque, a veces, ellos son los mayores contaminadores, son los que utilizan más venenos y de forma indiscriminada ...", de modo que deberían ser asistidos técnicamente para que reduzcan las agresiones al medio ambiente. [6]

Desde el punto de vista de la transferencia de tecnologías, se sugiere una solución para este problema, proponiéndose una forma diferenciada de atender a los grandes productores, sin quedarse "en el dominio del grande", a través de la difusión de "tecnologías para una región". [6] Es decir, se sugiere que la extensión difunda tecnologías indistintamente y que éstas sean adoptadas por quienes las necesite. Una solución, que nos parece muy poco comprensible y adecuada para la práctica extensionista, aún más desde la perspectiva de la agricultura sostenible.

En contra de la asistencia pública para los empresarios rurales están los que dicen que "el agricultor grande, por la grande extensión de tierra que normalmente cultiva, sí recibe asistencia de un técnico del estado o del municipio, él va a tener este técnico casi exclusivamente para atender a su finca, debido a la demanda de tiempo necesario para hacer funcionar su empresa rural", lo que no sería adecuado. Además, "el productor grande ya tiene a su disposición la asistencia técnica privada". [4] Es decir, existe oferta de estos servicios y los grandes agricultores deberían contratar estos servicios. Asimismo se piensa que "el productor grande está capacitado y ya tiene un buen nivel de conocimiento, de modo que él mismo busca la tecnología." [6]

Desde esta perspectiva surge una dura crítica a la asistencia prestada por los extensionistas de la EMATER/RS a "los arroceros", pues se entiende que se trata de un sector

de empresarios rurales que no necesita del aparato de estado para solucionar los problemas de su actividad, mucho menos en términos tecnológicos. Se dice, que el Estado no puede continuar gastando recursos para "ofrecer servicios de asistencia técnica y extensión a los arroceros ... a los hacendados ..." [se refiere a los grandes productores de ganado y empresarios rurales] [8], incluso se dice que este es un sector que, cuando necesita, busca la tecnología donde ella esté disponible [14], pues "es un sector que tiene condiciones para apropiarse de los conocimientos que necesita para sus actividades agropecuarias"[11]. Por consiguiente, el Estado debería tener en cuenta que algunos sectores de los agricultores pueden pagar por estos servicios y deberían hacerlo, lo que no sería problema en Rio Grande do Sul, donde existe una amplia red de oficinas dedicadas a la asistencia técnica privada. De cualquier forma, se dice que esta es una decisión que también se encuadra en el proceso democratización de la sociedad. Por ello, el debate debe tener en cuenta "el hecho de que el desarrollo económico, tecnológico, productivo, generó, o mejor dicho, fortaleció aún más un estrato de productores que de hecho no necesitan de la extensión rural pública" [11].

En el otro extremo encontramos los discursos en "defensa de la extensión pública para los más pobres". Aquí se dice, por ejemplo, que "es innegable que el poder público debe arbitrar a quien va a dirigir su acción (...) no va a dirigir su acción a los ricos, obviamente (...)". Asimismo, se dice que hay dudas se debería dirigirse a "las capas medias de la sociedad y de la producción". Sin embargo, se señala que no hay duda de que "el poder público debe dirigir su acción a aquellos que son más carentes, incluso en el sector agrícola. Y los más carentes son, exactamente, los que forman el contingente de familias al margen del proceso económico y que viven con dificultades". [1]

En todo caso, la gran mayoría de los documentos examinados y de las entrevistas indican que es mayoritaria la tendencia según la cual la extensión pública debe ser un servicio destinado a asistir a las familias que se encuadran en la definición de la agricultura familiar. En el extremo, se dice que se debe dedicar con exclusividad a este sector, como defienden la mayoría de los representantes de los colectivos de agricultores y agricultoras. [12,14,15] y las ONG's. Igual posición es defendida en sectores de la academia, cuando se dice que "la EMATER tiene que ocuparse de los asentamientos, ... de la agricultura familiar, de la pequeña agricultura familiar...". [8]

También en el ámbito municipal se muestra una tendencia semejante y se defiende que la asistencia técnica tiene que continuar ofrecida "por el estado y, mucho más, hoy día, por el municipio, para hacer viables a las pequeñas propiedades". Es decir, "la preocupación del Estado debe ser por el pequeño productor, el agricultor de la agricultura familiar, porque es este quien en verdad lucha por su supervivencia" y, si "además de luchar por sobrevivir tuviera que

pagar un profesional", se quedaría sin asistencia (...) porque no dispone de recursos para pagarlo. [4] Cabe destacar que esta hipótesis también es defendida, al nivel nacional, tanto por la Federación de los Extensionistas como por la Confederación de los Sindicatos de trabajadores Rurales y por el Departamento Rural de la Central Única de los Trabajadores.

Las posiciones más neutrales son aquellas que tratan de abordar el tema centrando su atención en el discurso del la "prioridad". Es éste el discurso dominante en el aparato de extensión, así como los es entre los investigadores entrevistados. Igualmente aparece en el ámbito municipal y académico. Sin embargo, esta posición neutral y muchas veces ambigua ya no es consensual, como prácticamente ha sido en el pasado, y ya no representa el punto de vista de la mayoría.

Incluso, para los que defienden la importancia social de la agricultura familiar, resulta cada vez más complejo mantenerse en esta posición. No obstante, se la defiende diciendo que es necesario "establecerse una política agrícola que estimule el desarrollo y la manutención de estos [pequeños] productores en la finca, en el medio rural", pero que ello no implica en la exclusividad a los pequeños, pues, como se dice, debería haber "una mayor prioridad de la extensión orientada para la pequeña propiedad, porque es en mayor número y depende de una política estatal." Es decir, la extensión debería "contemplar con mayor prioridad al pequeño ... pero el grande también debería ser asistido". [6]

Además, se dice que "pensar sólo en el pequeño es una postura puramente asistencialista" y que "el concepto de pequeño es muy elástico", pues el criterio de tamaño de la finca no es un criterio adecuado para determinar el público de la extensión. [2,9] Para solucionar este problema, se sugiere que la extensión trabaje de acuerdo con cada realidad local y se concluye que "en primer lugar, objetivamente, el servicio tiene que ser para todos" pues es público, lo que no está claro es si debe ser igualmente gratuito para todos: "esto debería ser mejor estudiado". [9]

Una postura diferente es presentada por aquellos que defienden que la elección de los beneficiarios debe subordinarse a una decisión de la sociedad. En este caso, se entiende que teóricamente "un servicio público debería atender a todos", pero en la práctica, sólo debe atender a todos "cuando tiene condiciones para hacerlo...". Si no las tiene, como es el caso de la extensión rural de Rio Grande do Sul, debería hacer una opción que "tenga en consideración la propuesta de desarrollo del País". No se trata simplemente de decir que el extensionismo por ser público debe atender a todos, ni de pensar que debe asistir a los más pobre por una cuestión de caridad, lo que sería una postura equivocada. En realidad se quiere decir es una decisión que

"debería basarse en el modelo agrícola y ésta es, por su parte, una cuestión que debe decidir la sociedad". [11]

En resumen, puede decirse que nuestra investigación demuestra que aunque no exista consenso sobre quienes deben ser los beneficiarios del servicio público de extensión, es mayoritaria la tendencia que indica que el Estado debe ofrecer este servicio gratuitamente para apoyar el desarrollo de la agricultura familiar, destacándose la necesidad de apoyo a los que, dentro de este sector, sean los más carentes. Como señaló uno de nuestros entrevistados, la solución, hoy por hoy, es confiar que, "un gobierno, haciendo una lectura correcta", pueda "decidir en nombre de la sociedad" y adoptar correctas "actitudes en términos de políticas", esto es, establecer acciones que correspondan a tendencias indicadas por la sociedad. Actualmente, una decisión del servicio de extensión en el sentido de trabajar exclusivamente con la agricultura familiar "no sería muy polémica, porque la sociedad estaría de acuerdo con ello". [11]

7 - El discurso de la sostenibilidad y la práctica ambientalista del aparato extensionista de Rio Grande do Sul

Como vimos antes, la influencia norteamericana ha determinado que algunos temas bastante específicos hayan sido incorporados desde siempre en la práctica extensionista de nuestro país. Entre ellos cabe señalar la difusión de prácticas relacionadas con la conservación de suelos, que es algo que acompaña la historia de la extensión rural. Recordamos este aspecto para que no caer en el equívoco de afirmar que el tema "conservacionista" es algo novedoso en la extensión de Brasil y Rio Grande do Sul. De hecho, con diferentes enfoques y prácticas, los extensionistas siempre tuvieron, en las orientaciones establecidas en sus directrices y manuales, recomendaciones acerca de la conservación de suelos y, sin duda, se ha trabajado mucho en ello.[34]

Sin embargo, fue a partir de mediados de los años ochenta cuando empezó a tomar una nueva forma el discurso ambientalista del aparato extensionista, aunque según nuestro análisis este discurso continuase centrado en la conservación de suelo. Este cambio es reconocido por el

[34] Según FERREIRA, T. N. y GAUSMANN, E. (1996: p. 9), "el sector agrícola del estado, en lo que se refiere a la conservación del suelo, ha pasado por cuatro grandes etapas: la primera, ocurrió en la década de los sesenta y estaba basada en la construcción de barreras ("*terraços*") y cultivo en contorno; la segunda, tuvo lugar en la década de los setenta y se caracterizó por la reducción en la intensidad de preparación del suelo y por la cobertura del suelo; la tercera, fue implementada a partir de mediados de los ochenta, destacándose por acciones dirigidas a la práctica de cero-labranza. En este mismo periodo se iniciarían los trabajos de manejo integrado de microcuencas hidrográficas; la cuarta etapa surgió a partir de 1992 y se caracteriza por la consolidación del trabajo en microcuencas hidrográficas, siendo que la práctica de cero-labranza se consolidaría como práctica conservacionista dentro de las microcuencas."

aparato de extensión cuando se dice que "desde 1985, la Extensión Rural vive su fase ambientalista, pues, al mismo tiempo en que hace la difusión y busca la productividad, basa su trabajo en la recuperación y en la preservación del medio ambiente, a través de programas y proyectos específicos." (EMATER/RS: 1994b; p.3) No obstante, es reconocido actualmente, incluso en los medio oficiales, que es necesario actuar sobre el tema medioambiental ya que ello se constituye en uno de los aspectos fallos de la acción extensionista.[1]

De hecho, en el primer capítulo, al establecer las etapas características de la extensión rural de nuestro estado, habíamos llamado la atención sobre este cambio en el discurso y en la práctica extensionista. Según nuestro análisis, es imposible decirse que el tema ambiental ha sido incorporado como una "filosofía" general de la empresa de extensión. En verdad la cuestión ambiental es tratada de forma parcial y fragmentada, principalmente mediante la introducción de elementos ambientales en algunos programas y proyectos específicos o mediante la difusión de prácticas conservacionistas aplicadas a la agricultura convencional. Por ello es que preferimos decir que la extensión de Rio Grande do Sul no se encuentra en una fase ambientalista, sino que en una etapa de "transición ambientalista" ya que en los programas y proyectos "no ambientalistas", que son la mayoría, la cuestión de la sostenibilidad ambiental no pasa de una problemática periférica, cuando es tomada en cuenta.

Asimismo, es interesante señalar que, incluso en algunos de los proyectos considerados ambientalistas, las prácticas recomendadas y consideradas como innovadoras, indican apenas una transformación conservadora. Esto es, se constata que el patrón agrícola causa daños al medio ambiente, se reconoce e, incluso, se miden niveles de daño, pero se sigue con el mismo patrón, intentando minimizar a estos daños.[35] Es decir, en estos programas y proyectos nacidos de la vertiente conservacionista no existe una visión agroecológica más amplia.

El análisis de los programas y proyectos, así como la naturaleza de las prácticas conservacionistas recomendadas por la extensión sirven para indicar varias cuestiones básicas respecto a extensión rural y medio ambiente. Por lo menos es necesario destacar de inmediato dos de ellas. Por un lado, el hecho de que el esquema mental y estratégico del "conservacionismo" extensionista no reconoce, por ejemplo, el efecto de las "huellas ecológicas" inherentes a los monocultivos de exportación que se continúa estimulando, así como de las prácticas a ellos asociadas. Esto es, las "externalidades" del proceso productivo, quedan en los países y regiones productoras, de modo que tendremos que invertir recursos para disminuir sus

[35] Esto parece evidente, por ejemplo, en algunas iniciativas como la práctica de cero-labranza, cuyos resultados veremos más adelante. Otro ejemplo, en la misma perspectiva, es la práctica de manejo integrado de plagas. Se trata de una importante iniciativa, que ha contribuido a la reducción del uso de agrotóxicos, pero que sigue siendo utilizada de forma acrítica en los sistemas de monocultivo convencionales que, como es sabido, por su simplificación, llevan a un aumento en la ocurrencia de plagas.

efectos, como lo hacemos al adoptar prácticas para evitar la erosión o construir depósitos y centros de “reciclaje” para embalajes de venenos, etc., lo que, en general, no se suma a los costes de producción y no está reflejado en el precio recibido por los productores al vender sus productos.

Por otro lado, parece evidente que al adoptar este esquema mental, nos neguemos a analizar los problemas generados por nuestras prácticas respecto al medio ambiente, una vez que “ellas están incorporadas rutinariamente, no sólo en nuestra vida social, sino también en nuestro lenguaje y forma de pensar”. Como resultado, “nuestras acciones son una negación de la conexión entre los origines de los problemas medioambientales y sus consecuencias. No es tanto que las consecuencias no estén previstas, como que no deseamos verlas.” REDCLIFT, M. R. (1996: p. 127) La confirmación de la afirmación anterior es observable cuando, al mismo tiempo que recomendamos un determinado paquete tecnológico para la soja, recomendamos la construcción de sumideros para los residuos de agrotóxicos, es decir, sabemos las consecuencias del acto de recomendar el uso de veneno, pero optamos por “no verlas” como tal, prefiriendo una solución parcial y, en este caso, ambientalmente temeraria.

Así, la transición ambientalista del aparato de extensión parece dominada por una perspectiva conservadora, lo que puede ser evidenciado por el discurso del Director Técnico de la EMATER/RS cuando justifica que no se puede cambiar “esta matriz” de una hora para otra, “pues correríamos un riesgo muy serio en términos de resultados en la agricultura”. En su opinión, un cambio radical en el sentido de la adopción de la “agricultura ecológica” resultaría en pérdidas “fantásticas”, en “un impacto negativo en la producción”, que no serían soportables. Sin embargo, se afirma que la EMATER/RS, hoy día, “fundamenta todos sus programas de desarrollo en la cuestión ambiental”, haciéndose referencia a la “estrategia basada en las microcuencas hidrográficas”, que pasaran a ser adoptadas como unidades geográficas de planificación. Ello, no obstante, no coincide con la práctica observable, hasta porque, a pesar de haberse ampliado su utilización, esta estrategia, como veremos adelante, aún es minoritaria cuando consideramos el número de localidades y municipios en que actúa la extensión. Es decir, existe un discurso general que no repercute en la totalidad de la práctica extensionista.

Por ello, encontramos entre los entrevistados quienes afirmen que el tema de la sostenibilidad en la EMATER/RS aún es una idea un poco difusa, de modo que “la mayoría de los *‘ematerianos’* [se refiere a los funcionarios] no entienden lo que es esta propuesta ... no lo saben ...” [8]. Además, se afirma que existe una enorme diferencia entre el discurso y la práctica de la EMATER/RS, pues la empresa presenta un discurso que parece “muy avanzado” pero que en la realidad la noción de desarrollo sostenible que utiliza no pasa de la idea de “gastar lo suficiente hoy para que reste algo para el futuro (...) y no se profundiza más en este tema”. Es

decir, se parte de una noción de "sostenibilidad que significa, básicamente, hacer todo lo que se venía haciendo desde que se preserve un poco los recursos naturales..." [8].

Por otro lado, es interesante observar, también, que la orientación central planteada por el Director Técnico acerca de la agricultura sostenible, es en defensa "del uso racional" de los insumos químicos, pues, según dice, "no tenemos [en la extensión pública] una postura radical, en el sentido de que buscar la sostenibilidad significa eliminar todos los productos químicos utilizados en la agricultura", de modo que el camino a perseguir es el de la "racionalización". Con ello coinciden, particularmente, los políticos y los investigadores entrevistados, para quienes la transición agroecológica debe ser gradual y apoyada en los avances tecnológicos.

Este tipo de posición, posiblemente explique por qué la EMATER/RS no tiene un trabajo más amplio en "agricultura ecológica". La otra explicación, puede ser originada por la propia noción que la empresa tiene sobre este asunto, una vez que, según Director, "la agricultura alternativa tiene su espacio", pero no es la solución, ya que los resultados que presenta no son satisfactorios. Es decir, se adopta la agricultura convencional como parámetro comparativo, aunque no se considere los efectos socioambientales que generó a lo largo de las últimas décadas y las externalidades que continúa causando.

Dada tal posición, se admite que la empresa de extensión no ha desempeñado una "acción muy fuerte" en términos de "agricultura alternativa" o "ecológica" [3] y que esta tarea está más bien en manos de las ONG's que actúan en nuestro estado. En efecto, existe un reconocimiento general acerca del trabajo de las ONG's en este tema. Para unos esto se debe a que las "ONG's siempre tienen un carácter de vanguardia ... ellas están siempre un paso adelante, o algunos kilómetros adelante de la sociedad y de los gobiernos", de modo que le parece "que en una cuestión que no siendo necesariamente nueva, es todavía incipiente en nuestro País, en nuestro estado ... es natural que las ONG's estén apuntando un rumbo y nos [a las organizaciones públicas] tirando para adelante". [1]

Sin embargo, los ejemplos de iniciativas en "agricultura ecológica" realizadas por algunos extensionistas, según su voluntariedad, son citados como buenas acciones de la extensión [3], lo que indica que no hay, por lo menos al nivel del discurso, impedimentos para que la extensión pueda avanzar en este campo, aunque sea a partir del interés particular de los agentes. En este sentido se dice que aunque esté creciendo la conciencia del sector público, las actuales iniciativas "dependen mucho de lo que piensan los que están allá en la punta de la cadena [junto a los agricultores]"... de modo que "existen técnicos que se dedican particularmente a este asunto y tienen una acción muy efectiva". [1] Esto es, para justificar la poca participación del sector público se articula un discurso que no implica comprometerse más,

sino que trata de elogiar a quienes están actuando en apoyo a la agricultura ecológica dentro o fuera del aparato público.

Sobre el papel del agente, resulta interesante observar que las iniciativas particulares de los técnicos han sido destacadas en casi todas las entrevistas y encuesta con ONG's. Existe un reconocimiento general en el sentido de que aún cuando determinadas orientaciones y políticas públicas son desfavorables a formas más participativas de acción o indiferentes respecto a temas específicos como la sostenibilidad, existen extensionistas del aparato de estado que huyen de los esquemas jerárquicos y adoptan posturas diferenciadas que, en el tema ambiental, son valoradas positivamente. Algunos no sólo identifican estas iniciativas individuales y las valoran positivamente, como dicen que el camino más fácil para trabajar junto con la EMATER/RS en la construcción de la "agricultura sostenible" es integrar acciones directamente con los técnicos interesados, a nivel regional y local. Este es, sin duda, un aspecto importante ya que demuestra, de forma clara, que a pesar de los posibles límites institucionales existen posibilidades de acción diferenciada por parte de los extensionistas en la perspectiva de la sostenibilidad, principalmente cuando actúan en conjunto con las ONG's ambientalistas.

Siguiendo con el discurso de la extensión sobre el tema de la sostenibilidad y de la agricultura sostenible, encontramos que en la Conferencia Internacional sobre Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible, realizada en septiembre de 1995, la empresa sostenía que "ante las tendencias y perspectivas" actuales, "la EMATER/RS, como un todo, está reorientando sus acciones en la medida en que nuevas exigencias les están siendo planteadas" por la sociedad. Sin embargo, se afirma que "el cambio del patrón productivo es un proceso lento que exige la adecuación de la investigación, de la enseñanza y de la extensión, la reorganización de las unidades de producción y adaptación a los cambios de hábitos de los consumidores." Luego, se entiende que "la adaptación institucional, tiene que, obligatoriamente, partir de un proceso vivido junto a la sociedad". Asimismo, el discurso de la empresa sostiene que no se trata simplemente de cambiar un modelo por otro, sino que estamos ante "un proceso emergente de construcción de un nuevo paradigma cultural y científico, fundamentado en principios morales y éticos." (EMATER/RS; 1997a: p. 222)

Estas afirmaciones apoyan parte de aquello que enunciamos en la primera hipótesis de este trabajo, esto es: aunque políticamente el aparato de extensión esté subordinado a los gobiernos y, muchas veces ejecute programas generados fuera de su campo de intervención y sin su participación en el diseño de ellos, dadas determinadas presiones, la organización extensionista también intenta responder a aquello que la sociedad indica como una tendencia. Una prueba clara de esto, fue la participación de la entidad en la organización de la Conferencia antes referida y el posterior compromiso asumido con el Programa de Tecnología y Desarrollo

Rural Sostenible, lo que supondría, si fuera puesto en práctica como está previsto en la "Agenda de Compromisos" ya referida, un cambio sustancial en la forma de acción y en los contenidos tecnológicos adoptados por el extensionismo.

Este doble juego de posiciones de la extensión, determina que la empresa no adopte posturas "radicales", como ha dicho su Director, aunque permita empezar cambios en el sentido de una agricultura sostenible, mismo en ausencia de una clara política gubernamental sobre el tema de la sostenibilidad que, como vimos antes, aún no existe. El amplio abanico de prácticas alternativas presentadas como parte de las acciones de la extensión rural de Rio Grande do Sul, (EMATER/RS; 1997a: pp. 23-5), indica una tendencia hacia estilos de agricultura alternativa, aunque estas prácticas carezcan de una mayor integración entre ellas. Es decir, la agencia pública de extensión ya hace bastante en términos de alternativas tecnológicas y, aunque lo haga bajo la perspectiva convencional, está contribuyendo a un proceso de transición.

En este sentido, encontramos que el 92,6% de los agrónomos encuestados dicen realizar alguna actividad favorable al desarrollo rural sostenible y el 88,9% de ellos afirman que realizan algún tipo de actividad favorable a la agricultura sostenible. En este segundo caso, entre las prácticas que dicen realizar, el 48,1% están relacionadas al manejo y conservación de suelos y reforestación, seguidas de prácticas relacionadas con el uso y cuidados con los agrotóxicos. Apenas un 7,4% y un 11,1% de los encuestados dicen no realizar nada favorable al desarrollo rural sostenible y a la agricultura sostenible, respectivamente, por no saber lo que deben hacer o por influencia de las directrices y políticas que tienen que ejecutar y que dicen impedirlo.

Asimismo, la plausibilidad de nuestra primera hipótesis de trabajo encuentra más y mejor sustentación a medida en que examinamos las numerosas prácticas y los varios proyectos con componentes ambientales citados por los agrónomos de campo, como parte de sus acciones cotidianas, cuyo resumen presentamos en la tabla que sigue (más detalles pueden ser encontrados en el anexo 5).

Tabla 3 : Algunas actividades consideradas favorables al desarrollo rural sostenible y agricultura sostenible, que dicen realizar los agrónomos encuestados

Algunas actividades realizadas por los agrónomos y consideradas favorables al desarrollo rural sostenible	*% de respuestas sobre la actividad indicada*
Tecnologías relacionadas con conservación de suelos y reforestación	33,3
Actividades relacionadas con asociacionismo	33,3
Tecnologías relacionadas con agrotóxicos	22,2
Programas y/o proyectos con elementos ambientales	22,2
Otras prácticas alternativas	18,5
Educación / Capacitación de agricultores	14,8

Algunas actividades realizadas por los agrónomos y consideradas favorables a la agricultura sostenible	*% de respuestas sobre la actividad indicada*
Tecnologías relacionadas con conservación de suelos y reforestación	48,1
Tecnologías relacionadas con agrotóxicos	25,9
Educación / Capacitación de agricultores	25,9
Actividades relacionadas con asociacionismo	14,8
Otras prácticas alternativas	14,8

Asimismo, vemos que la extensión de Rio Grande do Sul adopta una de las características consideradas favorables a estrategias de desarrollo y agricultura sostenibles, como es el trabajo con grupos de agricultores, aunque el enfoque de participación que es empleado no sea el más compatible, lo que discutiremos en el capítulo siguiente. Por ahora, cabe señalar que la organización realiza un importante trabajo en el campo del asociacionismo, actuando con grupos y organizaciones de agricultores. Así, según el Informe de 1997, los extensionistas de la EMATER/RS asistieron, en aquel año, a 2.736 organizaciones de agricultores con finalidad económica, las cuales congregaban a 59.810 participantes. "De éstas, 680 se denominan, por sus peculiaridades, *Condomínios* y *APSATs.* También recibieran orientación 948 organizaciones asociativas que no practican actividad económica directa, así como 297 iniciativas comunitarias que buscan mejoras en la infraestructura de sus localidades". Es decir, la empresa estuvo presente en 5.500 comunidades rurales, actuando junto a 3.981 grupos organizados con un total de 106.390 agricultores participantes, lo que presentamos de forma resumida en la tabla siguiente. (EMATER/RS: 1988)

TABLA 4: Acciones de la extensión en asociacionismo rural

FORMA ASOCIATIVA	*NÚMERO*	*BENEFICIÁRIOS (*)*
Organizaciones con ánimo económico	2.056	47.481
Condominios y / o APSATs	680	12.329
Organizaciones sin ánimo económico	948	37.282
Acciones en Infraestructura Comunitaria	297	9.298
Total	***3.981***	***106.390***

(*) agricultores pueden participar en más de un tipo.
Fuente: Adaptado de EMATER/RS (1998)

Otro aspecto del trabajo extensionista favorable a la construcción de estrategias sostenibles está siendo realizado por la llamada área de Bienestar Social. Aquí se destaca la existencia de un esfuerzo orientado a la mejora de las condiciones de vida de las familias rurales, pero que incluye ya algunas prácticas que van dirigidas a la recuperación de conocimientos locales y de germoplasma que estaba siendo perdido debido al estilo de

desarrollo, como por ejemplo las plantas medicinales. Así, en 1997 el trabajo realizado por las agentes que actúan en bienestar social ha alcanzado a 182.831 familias, de 4.949 comunidades rurales. La tabla 5 resume las actividades y número de familias involucradas en ellas.

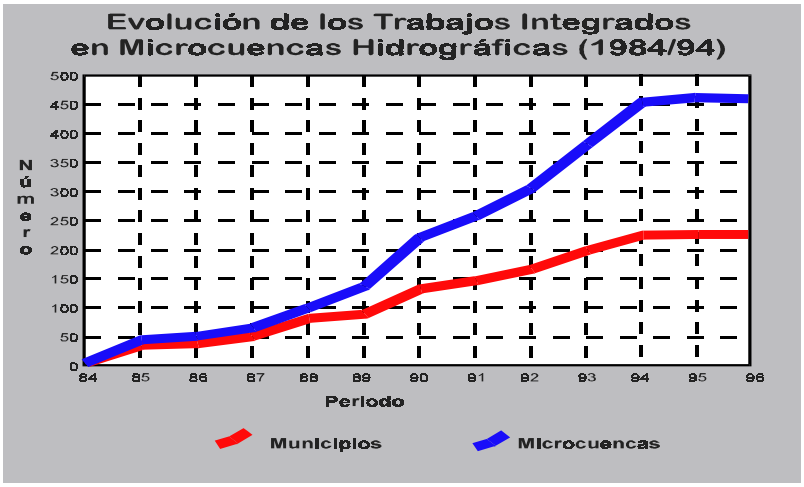
Tabla 5: Trabajo extensionista en Bienestar Social en 1997

Producción de alimentos básicos	82.045 familias
Almacenaje adecuada e industrialización casera	57.078 familias
Saneamiento ambiental y básico (agua, alcantarillado y basura)	64.144 familias
Prevención de enfermedades en general	189.794 familias
Mejoras de la casa y sus alrededores	21.495 familias
Plantas medicinales	15.411 familias
Artesanía como ocio y para comercialización	40.163 personas
Agentes comunitarios de salud asistidos	2.527 personas

Fuente: Adaptado de EMATER/RS (1998)

Por otro lado, si analizamos los resultados alcanzados en algunas actividades de la empresa de extensión, que incluyen claramente componentes ambientales, como es el caso del trabajo en microcuencas hidrográficas, observamos que, aunque siga su trayectoria conservadora, la acción extensionista de la EMATER/RS presenta una tendencia a la "ecologización" de sus actividades, creando un espacio nuevo para una acción ambientalista más efectiva.

Figura 1: Datos sobre la evolución de los trabajos en microcuencas hidrográficas

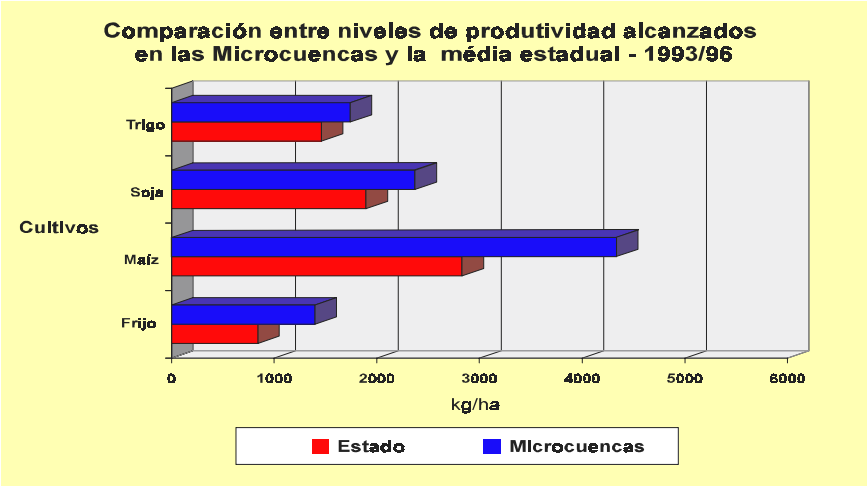


Fuente: FERREIRA, T. N. y GAUSMANN, E. (1996)

Como se observa en el gráfico, tomando el año de 1984 como año de inicio de este trabajo, vamos encontrar que ha ocurrido una evolución bastante considerable del trabajo en microcuencas, una vez que en 1996 el enfoque de planificación en microcuencas hidrográficas ya había se extendido a 225 municipios, con 455 microcuencas trabajadas, totalizando 342.457 hectáreas planificados mediante técnicas de conservación de suelos y agua, involucrando a 20.041 familias que viven en estas microcuencas.

Además de los resultados en términos de recuperación y conservación del suelo que este enfoque ofrece, también son registrados resultados económicos en la medida en que la manutención de la fertilidad humedad y de las condiciones físicas de los suelos mejora los niveles de productividad en estas áreas. Los datos presentados abajo indican los efectos de la acción conservacionista en microcuencas hidrográficas sobre los niveles de productividad.

Figura 2: Datos comparativos de la productividad física por hectárea de algunos cultivos



Fuente: Adaptado de FERREIRA, T. N. e GAUSMANN, E. (1996)

En los cuatro cultivos mencionados los resultados alcanzados, medidos en Kg/ha, muestran que, en cualquiera de los casos, los agricultores de las microcuencas hidrográficas trabajadas consiguen mejores resultados que la media de los agricultores del estado. Datos de la EMATER/RS (1998), demuestran que los agricultores de las microcuencas trabajadas alcanzan mejores resultados que los demás agricultores asistidos por los técnicos de la EMATER/RS. Estos resultados, sin embargo, no dan información sobre el enfoque de sostenibilidad que está siendo utilizado, una vez que los cuidados del suelo y agua pueden estar ocurriendo de forma tradicional, utilizando técnicas que determinen elevado consumo de energía y, la mayor parte de las veces, dentro del patrón convencional de agricultura tecnificada. Tampoco tenemos indicativos acerca de los resultados sociales alcanzados, las mejoras en las condiciones de vida

o los cambios en términos de equidad que puedan estar surgiendo entre las familias que forman los "grupos de microcuencas".

Además del trabajo en microcuencas hidrográficas, en el último Informe de la EMATER/RS, encontramos entre las acciones y resultados, un conjunto de actividades relacionadas con el tema medio ambiental que demuestran que aunque en la empresa siga dominando el pensamiento "ecotecnocrático" están siendo alcanzados importantes resultados en prácticas que son favorables al medio ambiente como el manejo de suelos, manejo integrado de plagas y reforestación, como vemos a seguir.

Tabla 6: Resultados alcanzados en 1997 en algunas prácticas favorables al medio ambiente

ACTIVIDADES	*Productores asistidos (nº)*	*Área Asistida (ha)*
Manejo Integrado de Suelos	52.805	610.461
Defensa Sanitaria Vegetal	48.660	450.835
Reforestación	24.826	28.960

Fuente: EMATER/RS (1998)

Otra actividad de la extensión rural de Rio Grande do Sul que indica su participación en la transición ambientalista que está ocurriendo, corresponde a las práctica relacionadas con el uso de agrotóxicos. Como podemos ver en la tabla 5, aunque la mayoría de las prácticas se caracterizan por la necesidad de mitigar efectos perversos de los pesticidas, algunas, como puede ser el control biológico, están evolucionando favorablemente y pueden llegar a constituir un importante paso para el proceso de transición. Sin embargo, son datos todavía muy poco significativos dado el tamaño de la agricultura del estado y el volumen de pesticidas utilizado.

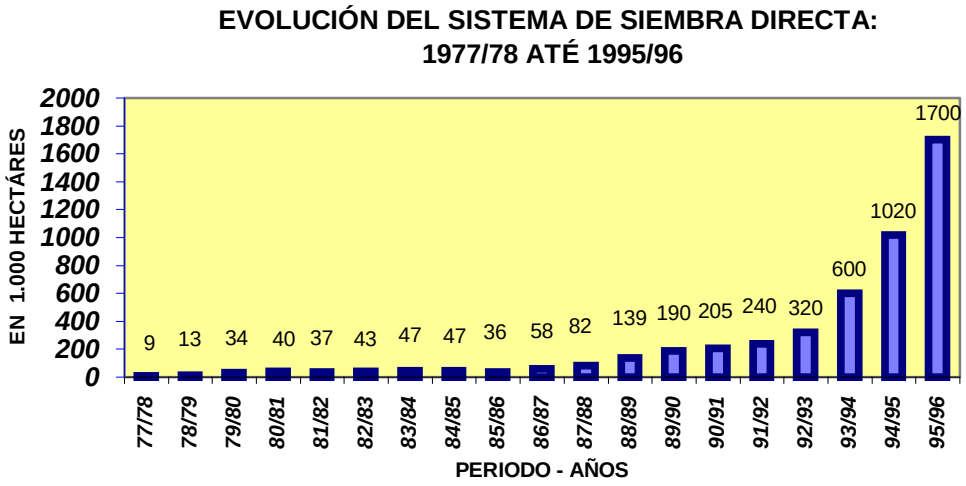
Tabla 7: Algunas prácticas relacionadas con el uso de agrotóxicos, favorables al medio ambiente y a la salud de los agricultores

Prácticas seleccionadas	*Resultados*
Triple Lavado de Embalajes Usadas (nº productores)	28.990
Uso de Trajes para Protección Individual - nº productores	11.824
Construcción de Depósitos para Agrotóxicos o para Embalajes (unidades y nº de productores)	2.936 / 11.721
Puestos para Abastecer Pulverizadores (unidades y número de productores beneficiarios)	1.068 / 6.201
Uso de Prácticas Biológicas de Control de Plagas (productores y hectáreas)	12.640 / 114.643

Fuente: EMATER/RS (1998)

También encontramos que otra práctica que está siendo rápidamente incorporada en los cultivos de granos de Rio Grande do Sul es la siembra directa o cero-labranza. Se trata de una práctica que está contribuyendo de forma expresiva a la reducción de la pérdida de suelos por erosión, además de mejorar las características físicas y químicas de las superficies en que viene siendo adoptada. Aunque no se pueda atribuir exclusivamente al trabajo de la empresa pública de extensión agraria, la labor extensionista ha contribuido decisivamente para que, hasta 1996, cerca de 1.700.000 hectáreas de suelos estuviesen siendo cultivados mediante la adopción de la siembra directa, cuya evolución en la adopción puede ser observada en la figura que sigue.

Figura 3: Evolución de la práctica de siembra directa en Rio Grande do Sul.



Fuente: Adaptado de FERREIRA, T. N. y GAUSMANN, E. (1996)

Como ya mencionamos antes, la adopción de la práctica de siembra directa aunque traiga beneficios económicos y resultados favorables en la reducción de la erosión y mejoras cualitativas de los suelos, requiere cautelas, ya que su viabilidad, actualmente, está condicionada al uso de herbicidas cuyos efectos a largo plazo aún no están debidamente estudiados y, en cualquier caso, son productos que afectan al desarrollo biológico del agroecosistema. Además, la gran mayoría de los adoptantes de esta práctica lo hacen en sistemas de monocultivos convencionales. Así, puede decirse que se trata de una práctica que contribuye para la simplificación de los agroecosistemas y conlleva pérdidas incontrolables en la biodiversidad, para no hablar de otros efectos socialmente negativos como la dependencia de los agricultores al sistema agroindustrial y la reducción de la mano de obra empleada en la agricultura. Es decir, se trata de una práctica que es muy adecuada para la "intensificación

verde", en los marcos de la agricultura convencional, pero que aún presenta problemas desde el punto de vista socioambiental.[36]

Así, a pesar de lo que está siendo realizado por la extensión rural en términos de prácticas ambientalmente "alternativas", es posible decir, a partir de las respuestas de los agrónomos encuestados, que no está clara la orientación de la empresa acerca de sus políticas respecto al desarrollo rural y agricultura sostenibles, pues como se ve en la tabla 6, aunque apenas una minoría considere desfavorables las orientaciones oficiales, existe, según la mayoría, una relativa indiferencia de la empresa, respecto a estos temas. Veamos algunos elementos indicativos de tal situación.

Tabla 8: Evaluación de algunas políticas de la EMATER/RS, respecto al Desarrollo Rural Sostenible y Agricultura Sostenible (% de los encuestados)

Evaluación	Directrices generales de la EMATER/RS		Capacitación de los agentes	
	DRS	***AS***	***DRS***	***AS***
Favorable	40,7	40,7	18,5	40,7
Indiferentes	51,9	55,6	66,7	59,3
Desfavorables	7,4	3,7	14,8	0,0

Evaluación	Orientaciones para la planificación del trabajo de los agentes de campo		Asesoría técnica de los ATR's y ATE's* a los agentes	
	DRS	***AS***	***DRS***	***AS***
Favorable	33,3	40,7	25,9	40,7
Indiferentes	48,1	48,1	70,4	59,3
Desfavorables	18,5	11,1	3,7	0,0
* ATR = Asistente Técnico Regional; ATE = Asistente Técnico Estadual				

La evaluación que hacen estos agrónomos demuestra que la política de capacitación y el apoyo de los Asistentes Técnicos a los agentes de campo, respecto a desarrollo rural sostenible, son los aspectos considerados más débiles. Asimismo, las orientaciones para la planificación del trabajo son percibidas, por el 66,6 % y el 59,2%, respectivamente, como indiferentes o desfavorables al desarrollo rural sostenible y a la agricultura sostenible. Esta información sobre

[36] Sobre ello, en las entrevistas que realizamos, encontramos investigadores, profesores y representantes de organizaciones de agricultores que critican iniciativas de la EMATER/RS realizadas en conjunto con empresas interesadas en la venta de herbicidas y fertilizantes, siendo citado como ejemplo el proyecto METAS. Se trata de un proyecto realizado de forma conjunta por entidades públicas y privadas, orientado a la difusión de la agricultura sin labranza – siembra directa (en portugués: Plantio Direto) en el cual la EMATER/RS contribuye con su labor difusionista. La sigla METAS identifica los participantes: MONSANTO (interesada en la venta de herbicidas), EMBRAPA (institución pública federal de investigación), TREVO (industria de fertilizantes químicos); AGROCERES (semillas – actualmente del grupo MONSANTO) y SEMEATO (sembradoras mecánicas).

la planificación del trabajo es un dato importante una vez que la planificación de las actividades de los agentes de campo, en la extensión de Rio Grande do Sul, es considerada, desde hace mucho tiempo, como una de las piezas claves del suceso de las acciones de la EMATER/RS. Y, obsérvese, que esta evaluación es posterior a los avances ocurridos en el discurso sobre participación y sostenibilidad, de la extensión rural de Rio Grande do Sul y también posterior al compromiso firmado, en 1995, con el "Programa de Tecnología y Desarrollo Rural Sostenible" y ocurre justo cuando se afirma que "la EMATER/RS, a través de todo su cuerpo técnico queda comprometida con el concepto de desarrollo rural sustentado". (BOROWSKI, A. A.; 1997: p. 1)

Esta carencia observada en las orientaciones generales de la extensión agraria supuestamente está siendo enfrentada mediante procedimientos administrativos y técnicos, pues la empresa ha designado un Asistente Técnico Estadual y nueve Asistentes Técnicos Regionales para la tarea de estimular y asesorar el desarrollo de acciones en la perspectiva de la sostenibilidad, en todos los programas proyectos. Estos pasaron a asumir las funciones de: hacer la ligación de la empresa "con las entidades que actúan en agroecología, agricultura sostenible, agricultura ecológica..."; contribuir en las acciones de los especialistas entre sí y con otros sectores y mantenerse informados sobre las acciones de desarrollo sustentable de la EMATER. (BOROWSKI, A. A.; 1997: p. 1)

La primera tarea de estos funcionarios fue identificar en cada una de las regiones y municipios las acciones que ya estaban en marcha, para intentar fortalecerlas. Asimismo deberían adoptar iniciativas compatibles con los compromisos asumidos por la empresa con el programa antes referido. En abril de 1997 [37], una reunión de seguimiento de las actividades de este grupo de profesionales indicaba un conjunto de resultados prácticos que ya habían sido alcanzados así como las dificultades aún enfrentadas para poner en marcha un programa de desarrollo sostenible. La mayoría de los resultados presentados en la reunión están relacionados con las mismas prácticas "alternativas" que ya estaban siendo ejecutadas anteriormente. Sin embargo, es posible destacar, a través del Informe de este evento, algunos avances interesantes, como: una mayor integración con las ONG's y otras entidades; la formación de un grupo multidisciplinar formado por investigadores y extensionistas de una de la regiones, que está tratando de profundizar en la discusión de los aspectos teóricos de la agricultura sostenible, al mismo tiempo en que, buscan validar tecnologías adecuadas al nivel de fincas de la región.

El principal de todos los problemas identificados por los Asistentes Técnicos que acudieron a esta reunión está relacionado con la propia empresa. En casi la totalidad de las regiones fue identificado por estos especialistas que existe una falta de capacitación de los

[37] Sobre los temas tratados en esta reunión véase: ENCONTRO DOS ATR's e ATE ARTICULADORES PARA O DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL NA EMATER/RS (1997).

técnicos de campo para actuar en "agricultura sostenible". Según dicen, aunque exista demanda por parte de los agricultores, "la EMATER/RS da pocas respuestas", lo que, en gran medida, se atribuye al hecho de que los extensionistas de campo "quieren tecnologías sencillas y viables". Y ello, porque las tecnologías disponibles no presentan la suficiente seguridad para que los técnicos puedan recomendarlas; o faltan informaciones sobre ciertas técnicas adoptadas en la agricultura ecológica. Además, se dice que falta mayor conocimiento de parte de los especialistas de la empresa acerca de alternativas tecnológicas que podrían ser adoptadas.

Por otro lado, es importante señalar que los responsables por el tema de la sostenibilidad en la EMATER/RS observan que, en este proceso de transición para "otra forma de agricultura", existe una escala de resistencia al cambio, en cuyos extremos se encuentran los agricultores - como los más abiertos al cambio - y en el otro extremo los técnicos especializados - como los más conservadores. Ésta última constatación revela porque en la evaluación que los agrónomos hacen acerca de la asesoría recibida de parte de los asistentes técnicos estaduales y regionales de la empresa (tabla 6), la mayoría de ellos afirma que es un tipo de asesoría indiferente respecto al tema de la sostenibilidad, lo que merece una especial atención de parte de la empresa.

Por cierto, otras conclusiones de este evento arriba referido son de gran importancia para el análisis que aquí realizamos. Por un lado, cuando se dice que existe mucha demanda de parte de los agricultores por tecnologías menos contaminantes y de bajo coste se demuestra que los agricultores no buscan un modelo terminado, un nuevo patrón, sino que desean prácticas que resuelvan sus problemas inmediatos. Además, como ha señalado uno de los representantes sindicales, los agricultores necesitan orientaciones seguras, que les garantice resultados económicos favorables, "pues nadie es tonto para correr más riesgos" [12].

Por otro lado, los especialistas que acudieron a este evento afirman que la demanda que existe no está siendo atendida por parte de la empresa, aunque algunos extensionistas de la EMATER/RS (como algunos agricultores) busquen soluciones tecnológicas junto a las ONG's y otras organizaciones. Este es, sin duda, un grave problema para una empresa que dice estar orientando "todos sus programas" en la línea de la sostenibilidad pues demuestra, una vez más, que el discurso oficial no tiene plena correspondencia con la práctica de campo. Probablemente parte de este problema resulte de la orientación superior de la empresa sobre la necesidad de que sus técnicos utilicen apenas tecnologías legitimadas por la investigación oficial, lo que además de ser una visión reduccionista, limita la acción y paraliza el proceso de transición. De este modo se observa que apenas aquellos más identificados "ideológicamente" con la "agricultura ecológica", adoptan la iniciativa personal de buscar conocimientos junto a las ONG's.

Este enfoque de la sostenibilidad reducido a la cuestión tecnológica, que en última instancia revela la "falta de tecnología sostenible", indica la existencia de otros problemas de fondo: ¿Cómo se explica que los extensionistas de un estado que cuenta con un amplio aparato de investigación dependan de algunas pocas ONG's, con reducido número de funcionarios, para encontrar tecnologías alternativas? ; ¿Cómo explicar que en un ambiente en que la "agricultura ecológica" está siendo realizada por un número creciente de agricultores los extensionistas del sector público no estén atendiendo a la demanda identificada por sus compañeros de trabajo? En realidad parece ser que el problema no reside sólo en la carencia de tecnologías para la agricultura ecológica, sino más bien en el enfoque convencional de la extensión rural.

En cualquier caso, aunque parte de los investigadores del sistema oficial de investigación esté empeñado en validar tecnologías alternativas, es sabido que no existen respuestas para la mayoría de los problemas inherentes a este proceso de transición agroecológica, de modo que se hace necesario que, juntamente con los agricultores, los agentes de extensión traten de identificar las opciones adecuadas para cada caso, lo que sería más coherente con los principios claves de la sostenibilidad. Además, como ha sido confirmado en las entrevistas realizadas con representantes de este sector, la investigación oficial ha estado empeñada en validar tecnologías para la agricultura convencional, de modo que los centros de investigación no tienen las respuestas necesarias cuando se trata de cambiar el estilo de agricultura, lo que se constituiría en otro problema para el enfoque tradicional de la transferencia de tecnologías. Por otro lado, encontramos en las entrevistas con profesores universitarios, que la formación de los profesionales de las ciencias rurales continúa centrada en la perspectiva de la "Revolución Verde", con algunas preocupaciones ambientales periféricas, de modo que los técnicos formados en éstas universidades siguen sin ser capacitados para actuar en otro estilo de agricultura.

Todo ello indica que para perfeccionar la contribución de la empresa de extensión agraria de Rio Grande do Sul en este proceso de transición agroecológica se hace necesario importantes inversiones en capacitación de su personal, pues es evidente la necesidad de reciclar a los técnicos. Sin embargo, esta capacitación no significa transmitirles "otro paquete tecnológico", sino mejorar sus capacidades de comprender el conjunto de las relaciones que ocurren en los procesos productivos y que deben ser consideradas a la hora de diseñar agroecosistemas sostenibles. Además, como hemos recogido en las entrevistas, se sugiere la necesidad de reciclaje en temas sociológicos, para que puedan mejor entender las lógicas y las prácticas sociales de los agricultores [11], así como se ha dicho que es necesario capacitarlos en ecología, bioquímica, biología, manejo de suelos, etc., de modo que tengan una base de conocimientos a partir de la cual puedan entender de forma más completa a los procesos que ocurren en sistemas agrícolas complejos [7] y no se queden esperando por nuevas recetas que

puedan ser homogéneamente transferibles a todos los agricultores. Esta es, todavía, una asignatura pendiente tanto de parte de las universidades, como en una empresa de extensión donde se dice que se está tratando de capacitar los extensionistas, pero que no se sabe si se "estaría invirtiendo lo suficiente" en la formación de agentes para actuar en agricultura sostenible [3].

Sin duda, los esfuerzos de capacitación de los agrónomos sobre este tema parecen ser, todavía, insuficientes, pues según datos de la muestra de agrónomos encuestados, el 70,4% de ellos dicen conocer poco o muy poco sobre la problemática medio ambiental. Es decir, mientras sólo un 29,6% afirma conocer bastante sobre la problemática ambiental, un 63,0% de la muestra dice conocer poco y un 7,4% muy poco, lo que no parece razonable para un colectivo profesional al cual está atribuida parte de la tarea de construir un modelo de desarrollo rural sostenible.

En realidad, según piensan los agrónomos de campo que constituyeron nuestra muestra, parece que aún es pequeño el esfuerzo de la empresa en términos de capacitación en este campo del conocimiento, por lo menos si consideramos la urgencia del tema y la dimensión de la tarea. En efecto, aunque los extensionistas confiesan que saben poco sobre agricultura y desarrollo sostenible como vimos antes, mediante los datos de la tabla 7, identificamos que la mayoría de ellos nunca ha participado de un cursillo de formación sobre agricultura o desarrollo rural sostenible patrocinado por la empresa. Ello sirve para despejar la duda del Director cuando plantea que probablemente aún no es suficiente lo que la empresa invierte en capacitación. Ello demuestra, otra vez, la fragilidad de los discursos oficiales cuando son contrastados con la realidad. Veamos los datos.

Tabla 9: Interés sobre la problemática ambiental y participación en cursos de formación sobre desarrollo rural sostenible y agricultura sostenible patrocinados por EMATER/RS (% de los encuestados)

Año en que empezó a trabajar en la EMATER/RS	*Interés s/ problemática Medioambiental*		
	Mucho interés	*Mediano Interés*	*Ningún Interés*
Hasta 1984	75,0	25,0	0,0
Desde 1985	63,6	36,4	0,0
% sobre total muestra	70,4	29,6	0,0

Año en que empezó a trabajar en la EMATER/RS	*Participación en eventos de capacitación/formación patrocinados por EMATER/RS*			
	Eventos sobre Desarrollo Rural Sostenible		*Eventos sobre Agricultura Sostenible*	
	SI	NO	*SI*	*NO*
Hasta 1984	6,3	93,8	25,0	75,0
Desde 1985	27,3	72,7	27,3	72,7
% sobre total muestra	14,8	85,2	25,9	74,1

Las respuestas obtenidas demuestran que las actividades de capacitación ofrecidas por la empresa no corresponden al nivel de interés que dicen tener los agrónomos acerca de la problemática ambiental. Además, parece necesario transformar sustantivamente la formación ambientalista de estos profesionales, ya que cerca de un tercio de los encuestados dicen tener mediano interés sobre uno de los problemas más graves de nuestra época, lo que no parece compatible ni con el discurso oficial sobre sostenibilidad ni con la exigencia de una práctica orientada hacia la agricultura y el desarrollo sostenibles. Por otro lado, dado que el tema medio ambiental está presente en las directrices de la empresa desde hace tiempo, es poco comprensible que alrededor de tres cuartas partes de sus agrónomos, de acuerdo con nuestra muestra, nunca hayan participado de ningún evento de capacitación relativo a agricultura y desarrollo sostenibles.

De cualquier forma, a pesar de las deficiencias antes identificadas, la EMATER/RS sigue dando margen a que sus agentes actúen en la perspectiva de la sostenibilidad sin establecer límites claros acerca de cuales son las alternativas propuestas. Así, en un artículo publicado por el Presidente de la EMATER/RS, titulado "Desarrollo Sustentable: una expectativa de la sociedad" [38], se dice que "estamos pasando por un periodo de transición que nos lleva de una agricultura 'convencional' hacia otra forma de agricultura, cuyo nombre aún no es posible precisar, pero que el término 'sostenible' sirve para caracterizarla bien." Además, según el Presidente, "la posición de la EMATER/RS es clara: la empresa no da guarida a una agricultura que consume los recursos naturales, envenena el medio ambiente y las personas (...), que no genera renta suficiente para permitir una vida digna a la familias rurales productoras y que no contribuye para una mejor calidad de vida de la población." (ROCHA, C. 1996: p. 2-3) Es decir, según el discurso oficial la empresa, contradictoriamente, está en contra a la agricultura que es mayoritariamente realizada en el estado y más, el estilo de agricultura en que están empeñados a asesorar la mayor parte de sus técnicos. [39]

Sin embargo, como parte de los discursos contradictorios que venimos analizando, también se recomienda a los extensionista que se pongan al día respecto a las corrientes alternativas a la "agricultura convencional", diciendo que la empresa "aún no ha optado por ninguna de estas corrientes", porque, se piensa que aún no se dispone de " suficientes informaciones [para decidir] sobre cual o cuales propuestas serían más adecuadas para nuestras

[38] Véase: ROCHA, C. (1996) Este artículo está disponible a través de la red Internet, en la página Web de la EMATER/RS: (http://www.emater.tche.br)

[39] Esta tendencia hace con que aquellos actores más próximos a los movimientos sociales que luchan por transformar la agricultura convencional y que al mismo tiempo están más próximos a la realidad donde ocurren las prácticas de la mayoría de los extensionistas de campo, continúen sin entender la aparente dicotomía entre el discurso y la práctica de la extensión. En verdad, se trata de una dicotomía inherente al discursos "ecotecnocrático", de modo que es difícil entender las contradicciones de una empresa que se dice contraria a los aspectos negativos de la agricultura convencional pero que sigue asesorando e implantando proyectos netamente convencionales.

condiciones y, mismo porque el periodo es de transición y no de definiciones". Así, aunque mantenga esta posición indefinida, se dice que "esto no significa que la EMATER se oponga a alguna de ellas: por el contrario, la empresa es permeable a todas ellas". Con ello, se abre una puerta que es fundamental para que los agentes puedan actuar sin límites institucionales y apoyados en el discurso oficial. Además, en el citado artículo están relacionados trabajos que, en la opinión de la empresa, y en este aspecto coincidimos con ella, estarían contribuyendo para el proceso de transición a la agricultura sostenible, lo que, de hecho, sirve como estímulo para un cambio en la práctica de los extensionistas. (ROCHA, C. 1996: p. 2-3)

Por otro lado, manteniendo las perspectivas anunciadas en años anteriores, en sus directrices de programación para el periodo de 1997 hacia 2000, la empresa vuelve a incluir entre los "Objetivos Institucionales", la necesidad de acciones orientadas a la "promoción del desarrollo agrícola sustentado", afirmando que "la formación de una mentalidad favorable a la preservación de los recursos naturales se constituye en pre-condición para el desarrollo sustentable, en su dimensión ambiental" y recomienda acciones educativas y de concientización para la adopción de prácticas menos agresivas al medio ambiente. (EMATER/RS; 1996a: p.15) Esto es, se establece una orientación general que, aunque mantenga una línea claramente conservadora, es favorable a la transición agroecológica. Sin embargo, cabe destacar que en el conjunto de programas y proyectos ejecutados por la empresa no encontramos ningún que esté claramente orientado a la "agricultura ecológica u "orgánica".[40]

En la actualidad, se observa que la empresa de extensión de Rio Grande do Sul, intenta avanzar un poco más en el tema de la agricultura sostenible al nivel de la práctica, buscando soluciones para algunos de los problemas antes referidos. Uno de los ejemplos claros en este sentido fue la instalación, en el municipio de "Capela de Santana", de un Centro de Capacitación, llamado "Centro de Horticultura Orgánica", donde están siendo implantadas "unidades didácticas" que deberán servir para la demostración de prácticas alternativas a los técnicos y agricultores. Al mismo tiempo, a mediados de este año, especialistas de la empresa, con el apoyo de técnicos de ONG's, especialistas en agricultura ecológica, estaban impartiendo un curso de formación sobre agricultura orgánica, para alderredor de 25 extensionistas que deberán

[40] La expresión "agricultura orgánica" parece estar se consolidando en Rio Grande do Sul para caracterizar "agriculturas ecológicas" o "alternativas". Recientemente, a través de la Ley Estadual nº 11.194, de 13/07/98, se utiliza la siguiente definición oficial para identificar a los productos que pueden recibir el "*Selo Verde Agrícola*": "sistema orgánico de producción agropecuaria es todo aquel en que ocurre la utilización de tecnologías agrícolas adaptadas y locales, integradas a la armonía y a la preservación de la naturaleza, teniendo por objetivo la maximización de beneficios sociales, la minimización de la dependencia de energías no renovables y la eliminación del uso de agrotóxicos y de otros inputs sintetizados artificialmente o transgénicos, propiciando la preservación de la salud humana y ambiental."

ser instructores en los cursos realizados tanto en el Centro antes referido como en otros locales. [41]

Sobre ello, CHAMBER, R. (1994: p. 104), ya decía que a pesar de la naturaleza jerárquica de las organizaciones gubernamentales y de su resistencia al cambio, "existen esparzas indicaciones de reforma y razones para esperar por ello", entre las cuales se observa la creciente "colaboración al nivel de campo entre ONG's y OG's; más entrenamiento de personal del gobierno por las ONG's; más reconocimiento en los altos niveles de los gobiernos democráticos sobre la necesidad de cambio", lo que estaría abriendo las organizaciones gubernamentales a la adopción de abordajes en los cuales las ONG's han sido pioneras. De hecho, observamos que esto está pasando en Rio Grande do Sul y puede ser un importante paso de la extensión agraria del sector público.

Puede por tanto afirmarse que el discurso oficial sobre sostenibilidad y transición para la agricultura sostenible, en la extensión rural pública de Rio Grande do Sul, es bastante más avanzado de lo que piensan algunos sectores de la sociedad. En cuanto a la práctica, aunque en gran medida no encuentre correspondencia con el discurso, está avanzando considerablemente, como muestran iniciativas recientes, como la mencionada arriba, que permiten evaluar que la empresa está abierta a la perspectiva de la sostenibilidad aunque siga dominante su tradicional enfoque "ecotecnocrático".

Además, los dos grandes proyectos financiados por el Banco Mundial a los que ya nos referimos y que empiezan a ser puestos en marcha en el estado de Rio Grande do Sul, podrán contribuir, si fueren adecuadamente conducidos, para que la extensión rural gaucha avance aún más en la perspectiva de la sostenibilidad. Uno de ellos, es el Proyecto Pró-Guaíba en el cual la EMATER/RS es responsable por el Sub-programa de "Sistemas de Manejo y Control de la Contaminación por Agrotóxicos", debiendo actuar en 117 microcuencas hidrográficas localizadas en 100 municipios del estado, lo que alcanzaría a 7.820 establecimientos rurales y alrededor de 40 mil personas. Para ejecutar este sub-programa la empresa contará con un total de US$ 25.496.627, que serán destinados a un Fondo Rotativo a través del cual serán financiadas prácticas de manejo integrado de suelos y agua en las microcuencas hidrográficas elegidas, así como un conjunto de prácticas relacionadas con la reducción del uso de insecticidas, fungicidas, herbicidas, mediante adopción de técnicas de manejo integrado y uso de control biológico, entre otras.

[41] Información personal del Ingeniero Agrónomo Luiz Antônio Rocha Barcellos, recibida por Email, dia 25 de mayo de 1998.

Los primeros esfuerzos de la empresa en este programa, fueron presentados en su Informe de resultados del año de 1997, donde se dice que "el sub-programa se constituye en una acción gubernamental" destinada a crear en la cuenca hidrográfica del río Guaíba algunas áreas con adecuadas condiciones de recuperación y preservación ambiental orientadas al "desarrollo agrícola sostenible". Éstas primeras iniciativas se concentraron, entre otras cosas, en el "desarrollo de acciones de planificación de microcuencas hidrográficas y capacitación del personal". (EMATER/RS: 1998)

El otro programa que está apenas empezando en nuestro estado y que podrá traer impactos positivos en la cuestión ambiental es el "*Pró-Rural – 2000*". También co-patrocinado por el Banco Mundial, mediante un préstamo firmado en junio de 1997, este programa deberá contar con un presupuesto de, aproximadamente, US$ 208.000.000. Estos recursos deberán ser destinados, básicamente, a tres líneas de acción: alivio a la pobreza rural, generación de renta y manejo y conservación de recursos naturales, debiendo la ejecución del mismo ser realizada, mayoritariamente, por la EMATER/RS.

Como se observa, entonces, la extensión rural de Rio Grande do Sul, además de lo que ya venía haciendo, cuenta con apoyo financiero del Banco Mundial para realizar otras acciones en términos socioambientales. Por consiguiente, el aparato extensionista deberá continuar implicado con los temas del desarrollo rural sostenible y agricultura sostenible, siendo que la obtención de mejores o peores resultados van a depender del estilo de extensión que sea adoptada. En nuestra opinión, después de examinar los aspectos teóricos y empíricos relacionados con la actividad extensionista, una de las cosas que dificultan una práctica extensionista más comprometida con objetivos de sostenibilidad es que el aparato de extensión aún no ha entendido que la sostenibilidad en la agricultura no se alcanza apenas mediante la transferencia de un conjunto de tecnologías o a través de la implantación de unidades demostrativas.

Parece necesario que la empresa entienda que la "simple extensión de mensajes (y prácticas) sobre agricultura sostenible puede hacer la agricultura convencional más rentable, así como puede producir beneficios extras para toda la sociedad, pero no será lo suficiente", una vez que la sostenibilidad "es una calidad que emerge cuando las personas, individualmente o colectivamente, aplican su inteligencia para mantener a lo largo del tiempo la productividad de los recursos naturales de los cuales ellas dependen." (JONES, G.E. y GARFORTH, C.; 1997: p. 182) De no comprender este aspecto fundamental de la sostenibilidad, puede que dentro de algunos años necesitemos solicitar otros préstamos del Banco Mundial para actividades de recuperación ambiental en las mismas zonas que están siendo ahora trabajadas.

8 – Apreciación de nuestras hipótesis de partida a la luz de los aspectos relevantes examinados en este capítulo[42]

Siguiendo el orden de lo que vimos en los apartados anteriores, el primer aspecto que hay que recalcar es que no existe al nivel de la Secretaría de Agricultura de nuestro estado una política clara que indique una tendencia en dirección a la construcción de un desarrollo rural sostenible. Ello se confirma, tanto a través de la apreciación del conjunto de programas de la Secretaria, como a través de los discursos de los actores; incluso del propio Secretario de Agricultura, para quien es este un problema de "naturaleza cultural que ocurre en Brasil" pero que ya está siendo enfrentado al nivel del Estado en la medida en que están siendo implantados programas con elementos medioambientales. Se admite, sin embargo, que se trata de un proceso de transición en el sentido de la sostenibilidad que apenas se está iniciando.

Por otro lado, encontramos que, en el ámbito del Estado, existe un discurso "ecotecnocrático" en defensa de la sostenibilidad que, a pesar de ser difuso y ambiguo, puede venir a favorecer iniciativas más amplias y albergar el empeño personal de profesionales que, identificados con los nuevos planteamientos del desarrollo sostenible, adopten orientaciones alternativas respecto a la agricultura convencional. Así, cuando desde el discurso oficial se afirma que "nuestro estado puede venir a ser el pionero en términos de la implantación de una agricultura sostenible", se está abriendo un nuevo espacio para las iniciativas en el sentido de la "agricultura ecológica", realizadas por los técnicos vinculados al sector público.

Asimismo, la carencia de orientaciones claras y directrices específicas que limiten el campo de acción de los agentes - respecto al estilo de agricultura que debe ser desarrollada por los agentes del Estado - se constituye, hoy por hoy, en un aspecto favorable al cambio en el estilo de agricultura, en la medida en que permite la multiplicación de las experiencias que ya están siendo realizadas por extensionistas del sector público. Éstas, por consiguiente, sirven como experiencias piloto y, por su carácter innovador, establecen una base sobre la cual están siendo desarrolladas nuevas formas de hacer extensión mediante la adopción de nuevos métodos y tecnologías no convencionales, de modo que añadidas a las experiencias realizadas por las ONG's, pueden venir a constituirse en el soporte para el proceso de transición agroecológica que está en marcha.

Además de éstas experiencias "alternativas" puntuales, en los últimos años un gran número de extensionistas pasó a actuar en programas y proyectos orientados a la difusión de prácticas conservacionistas que, aunque en la mayoría de las veces se desarrollen dentro de la

[42] No trataremos en este apartado acerca de la primera hipótesis de trabajo una vez el tema fue abordado en el apartado anterior.

perspectiva convencional, también podrán contribuir en este proceso de transición. Entre estas prácticas que en su mayor parte va dirigidas a la conservación de suelos y control de las contaminaciones por agrotóxicos, existen otras iniciativas, como la planificación de microcuencas hidrográficas que en el futuro pueden ayudar en el establecimiento de una visión más amplia acerca del desarrollo rural incluyendo una perspectiva ambientalista más sólida. En realidad, lo que se observa en el cotidiano de la extensión es que los extensionistas y los agricultores están actuando mucho más en la sustitución de insumos modernos de alto coste y algunas prácticas introducidas durante los años de la modernización de la agricultura, por otras alternativas técnicas menos agresivas hacia el medio ambiente, lo que indica otro elemento favorable a la construcción de una agricultura sostenible.

Los aspectos señalados en los párrafos anteriores sirven para demostrar la plausibilidad de los enunciados de nuestras hipótesis número dos y tres, una vez que refuerzan la idea de que, en el ámbito del Estado, existe un discurso acerca del desarrollo sostenible que no encuentra correspondencia en sus políticas y ello determina que, aún cuando muchos de los programas incorporen prácticas y tecnologías orientadas hacia la conservación y preservación del medio ambiente, no muestran suficiente coherencia entre sí como para indicar la existencia de una política global y unificada, que pudiera conducir a un nuevo estilo de desarrollo. Además, desde una perspectiva ambientalista, existe una coincidencia acerca de la falta de políticas públicas capaces de establecer un mandato específico para la acción extensionista, en la línea del desarrollo sostenible. Asimismo, aunque la mayoría de los discursos indique la necesidad de cambios en la extensión para que ella pueda, efectivamente, llegar a orientarse por una noción más amplia de sostenibilidad, los factores arriba señalados muestran la validez de nuestra tercera hipótesis, ya que las iniciativas actuales son, sin ninguna duda, una base fundamental para el aprendizaje de técnicas alternativas y la construcción de una nueva seguridad por parte de los técnicos acerca de alternativas tecnológicas y formas de actuación que puedan llevar a la puesta en marcha de una efectiva transición para un nuevo estilo de agricultura.

Por otro lado, parte de la cuarta hipótesis antes enunciada encuentra respaldo en los análisis realizados en los apartados anteriores acerca de los discursos sobre extensión y sostenibilidad articulados por sus beneficiarios. De hecho, se observa que las demandas no son coincidentes y no siempre están relacionadas con prioridad al tema de la sostenibilidad. Algunos colectivos consultados centran sus preocupaciones respecto a la extensión en función de sus intereses corporativos particulares. Así, en la mayor parte de los casos se reivindica atención a los respectivos afiliados, aunque se espere que la extensión agraria pase a atenderlos de forma diferenciada.

Sin embargo, no encontramos apoyo para la parte del enunciado de nuestra cuarta hipótesis que sugería que los beneficiarios no indicarían necesidades de cambios en la extensión para que ésta pudiera actuar en agricultura y desarrollo sostenible. Al contrario, existe unanimidad acerca de ello, pues todos indican la necesidad de cambios. Para algunos, deberían ocurrir cambios radicales e, incluso, la extensión para atender los nuevos objetivos del desarrollo y actuar con los sectores más empobrecidos del medio rural debería recapacitar su cuadro técnico y pasar a contratar profesionales que presenten un perfil adecuado a los nuevos desafíos. Para otros, la extensión rural sólo cobra importancia si pasa a actuar de forma diferenciada, participativa y orientada por otra perspectiva de desarrollo, capaz de rescatar los que fueron marginados y contribuir para la construcción de un modelo social y ecológicamente sostenible. Se habla, incluso, en ciertos casos, que la EMATER/RS debería adoptar los principios y estrategias de la Agroecología.

En cuanto a la quinta hipótesis de partida, pude decirse que, de hecho, encontramos en la realidad de Rio Grande do Sul una gran heterogeneidad de posiciones tanto acerca de la extensión como sobre el tema de la sostenibilidad. Además de ello, se presenta un amplio conjunto de condiciones y exigencias consideradas fundamentales para la extensión rural del futuro. No obstante, se debe destacar que a nadie le ocurre decir que el servicio público de extensión ya no hace falta en nuestro estado, o que debería ser privatizado. A través de ello se demuestra una posición unánime contra las tendencias generales que se viene observando en diferentes estados y países, donde las políticas neoliberales acaban por reducir o eliminar la oferta pública de estos servicios. Aquí, al contrario, se encuentra una firme posición en el sentido de que el Estado debe continuar financiando el servicio de extensión y, en varios discursos, incluso se sugiere la necesidad de ampliar el número de técnicos, como una forma de atender a un mayor número y con mejor calidad a los agricultores.

Ello, sin embargo, no quiere decir que el Estado debería ser el único a ofertar estos servicios. Por el contrario, las posiciones identificadas muestran que se entiende que el Estado debe estimular otros servicios de asistencia técnica, de modo que ellos estén disponibles para los agricultores que, por su posición económica, puedan contratar tales servicios. Asimismo, se admite que “en determinadas circunstancias” el Estado podría adoptar otras formas de oferta de servicios públicos de extensión, incluso a través de ONG’s y grupos de agricultores, subsidiando la contratación de técnicos, lo que en la práctica ya está ocurriendo, aunque no parezca ser una alternativa duradera, pues el apoyo a éstas iniciativas depende de aspectos financieros y políticos coyunturales.

Aún dentro de este tema, el principal argumento utilizado en contra a la privatización de los servicios de extensión está relacionado con la necesidad de asesoría por parte de los

pequeños agricultores que constituyen la agricultura familiar de Rio Grande do Sul. Se dice, y con razón, que este sector no se encuentra en condiciones que le permita disponer de recursos para pagar por la asistencia técnica y, por lo tanto, si no existiera un servicio público, estos agricultores, que son la mayoría, estarían excluidos de la posibilidad de acceder a este tipo de servicio. Sobre ello, ya hicimos referencia cuando tratamos de las tendencias del extensionismo en los países "desarrollados" y sobre las proposiciones teóricas acerca de la extensión. Además, un reciente proyecto implantado en nuestro país, con el apoyo del Banco Mundial, ha demostrado que los pequeños agricultores realmente no pueden mantener los costes de la asistencia técnica, aún cuando estén organizados en asociaciones, de modo que la contratación de un técnico no permanece entre sus prioridades, al enfrentarse a problemas económicos.[43]

Obsérvese, además, que este consenso acerca de la necesidad de la extensión rural pública se encuentra en el marco de una evaluación de la labor extensionista que, como vimos, no puede ser considerada muy favorable, una vez que la mayoría de los entrevistados presentan restricciones y matizaciones que indican una evaluación más bien intermedia o negativa. En este último caso, las críticas más duras son las que relacionan la extensión con el patrón agrícola de la Revolución Verde y sus consecuencias socioambientales. De modo que es posible concluir que, a pesar de los problemas y críticas a la extensión, aún parece ser mejor con ella que sin ella, dado que el nivel de carencia de los sectores más empobrecidos de la población rural exige la permanencia de un servicio público.

Cabe señalar que la mayoría de los discursos de los representantes de los beneficiarios de la extensión y de los sectores públicos, así como los contenidos de los documentos analizados, están centrados en la problemática económica, en la necesidad de resolver problemas inmediatos de los agricultores, de mejorar la productividad y los ingresos. De este modo, en general, no aparece en el primer plano de los discursos la necesidad de que la extensión actúe en la línea de la sostenibilidad. Sin embargo, son cuando incentivados a hablar específicamente sobre este tema, los entrevistados son unánimes en afirmar que la extensión pública debe contribuir para la construcción de un modelo sostenible de agricultura. Es decir, existe una preocupación difusa sobre la cuestión ambiental, de modo que, frente a las

[43] El informe sobre la Microcuenca del Río Tres Barras, en el estado de Santa Catarina, es un ejemplo claro acerca de este tema. Allí, mediante un convenio firmado en agosto de 1996, entre la empresa de extensión, el Banco Mundial y una asociación de agricultores, fue contratado un Agrónomo para asistir a los agricultores y desarrollar trabajos de conservación de suelos y agua. Estaba previsto que los agricultores pagarían, de inicio, una pequeña contribución financiera, que debería ir aumentando de manera que en 1998 la asociación debería contribuir con el 50% del salario cobrado por el técnico. Aunque la asociación contase con 56 afiliados, en marzo de 1998, reunidos en asamblea, los agricultores decidieron a favor de no mantener más contrato con un agrónomo para la asistencia técnica. Véase: PIAZEIRA, E. M. e CADORE, A. (1998) Es interesante observar que, una de las conclusiones a que llegan los técnicos que elaboraron este informe es que "para la mayoría de los agricultores resulta difícil entender por qué un empleado (el técnico) cobra un salario que es superior a los ingresos que obtienen los agricultores en sus actividades".

dificultades económicas por que pasa el sector, ésta parece ser una cuestión secundaria. Asimismo, es posible observar que entre los profesionales, como los investigadores y profesores, así como en los sectores más politizados entre los agricultores, es donde la cuestión ambiental es colocada de forma inmediata, como un problema a ser enfrentado y como uno de los aspectos negativos que identifican en la práctica de la extensión agraria.

Podemos decir, por tanto, que encontramos un total apoyo para nuestra quinta hipótesis al identificar que no existe, en el ambiente estudiado, un discurso unificado y convergente respecto a la extensión agraria ni mucho menos sobre una nueva forma de llevar a cabo la actividad extensionista. Igualmente, los discursos sobre sostenibilidad no nos indican un camino claro acerca de cómo debería ser el estilo alternativo de agricultura de que tanto se habla. Al contrario, se observa que en la mayor parte de los casos, los discursos son divergentes, lo que entendemos que se constituye en problema para que pueda ocurrir una acción integrada entre las diferentes organizaciones relacionadas con estos temas. Ello se refleja, por otro lado, en una dificultad para el establecimiento de una orientación básica para que la acción extensionista en el sentido de la búsqueda de alternativas sostenibles para el desarrollo rural y la agricultura.

Finalmente, es posible afirmar que, entre los desafíos del desarrollo sostenible, aparece la necesidad de cambiar, al mismo tiempo, tanto el enfoque tradicional de la extensión agraria como el estilo convencional de agricultura. Si la extensión es un instrumento para el desarrollo parece necesario que antes de nada cambie la extensión. Sin embargo, no hay enfoques de extensión que sean válidos para todas las situaciones, así como no existen modelos preestablecidos de agricultura sostenible que sean igualmente adecuados para todas las realidades. De este modo, lo único que nos queda como alternativa ante los retos de la realidad actual es adoptar, para ambos casos, una perspectiva constructivista basada en la participación de los actores sociales directa e indirectamente interesados en estos temas.

CAPÍTULO VIII

HACIA LA EXTENSIÓN RURAL DEL FUTURO: LOS CAMINOS POSIBLES EN RIO GRANDE DO SUL

1 - Introducción

La revisión bibliográfica y los datos empíricos presentados en los capítulos anteriores, nos llevan a concluir que, ante los desafíos del desarrollo sostenible, los aparatos públicos de extensión tendrán que transformar su práctica convencional para que puedan atender a las nuevas exigencias de la sociedad. La crisis socioambiental generada por los estilos convencionales de desarrollo y extensión recomienda una clara ruptura con el modelo extensionista basado en la teoría de la difusión de innovaciones y en los tradicionales paquetes de la "Revolución Verde".

Como hemos visto, la noción de desarrollo sostenible supone el establecimiento de estilos de agriculturas sostenibles que no pueden ser alcanzados mediante la simple transferencia de tecnologías. De hecho, la transición agroecológica en curso indica la necesidad de construcción de conocimientos sobre distintos agroecosistemas y variedades de sistemas culturales y condiciones económicas, lo que determina que la extensión agraria, como uno de los instrumentos de apoyo al desarrollo rural, adopte estrategias, metodologías y prácticas compatibles con los requisitos de este nuevo proceso.

De este modo, en Rio Grande do Sul, la extensión rural de la esfera pública se encuentra ante a un doble reto: por un lado, está siendo llamada a contribuir para la consecución de objetivos de equidad y sostenibilidad en el medio rural y, por otro, para que pueda hacerlo, necesita adoptar un modelo adecuado a ello, que necesariamente no es el modelo convencional de extensión agraria que conocemos.

Así, en el presente capítulo, a partir de los conocimientos adquiridos durante nuestra vida profesional así como a lo largo de nuestros estudios doctorales y de la elaboración de esta tesis, nos propusimos a realizar las siguientes tareas: examinar dos de las proposiciones operativas para la construcción de la agricultura sostenible que pueden ser adoptadas por la extensión como alternativas al modelo convencional y proponer un conjunto de elementos que

pueden contribuir para la reconversión de la actividad de extensión rural en un servicio más adecuado a los nuevos planteamientos del desarrollo sostenible, principalmente teniendo en cuenta los principios y orientaciones teóricas de la Agroecología.

2 – Tendencias de la extensión rural en tiempos de transición ecológica

Los resultados del proceso de modernización selectiva ocurrido en Rio Grande do Sul son ya conocidos. Por un lado, alcanzamos en nuestro estado elevados índices de productividad en la mayoría de los rubros agrícolas[1], principalmente en aquellos monocultivos destinados a la exportación, pero ello sólo ha sido posible mediante la utilización de altas cantidades de inputs modernos. Por otro lado, apreciamos los efectos incontrolados e indeseables inherentes al modelo, como la concentración de la tierra, el aumento de la diferenciación social en el campo, la exclusión y el éxodo rural de masas de campesinos. Además, este modelo desarrollista llevó a un fenomenal proceso de deterioro ambiental, sin precedentes históricos. Aspectos de estos fallos de la modernización fueron ejemplificados en otro lugar de este trabajo.

Tras los años de la modernización, los nuevos planteamientos sobre desarrollo reconocen la tragedia y los malos resultados y pasan a preocuparse con aspectos relativos a la equidad social y sostenibilidad ambiental. Todos se ponen en búsqueda de modelos alternativos, naciendo las corrientes del desarrollo sostenible que determinarían la necesidad de crear estilos de agricultura sostenibles, aunque no haya consenso sobre las estrategias operativas que deben ser adoptadas para se llegar a ésta nueva agricultura. De cualquier forma, estos nuevos planteamientos se incorporan al discurso extensionista y pasan a ser articulados de la manera difusa y contradictoria que vimos en el capítulo anterior, que no es plenamente correspondida en la práctica.

Sin embargo, ello nos muestra que aunque la extensión agraria, en cuanto aparato del Estado, responde a las políticas elaboradas por la visión hegemónica del desarrollo, también adopta ciertas orientaciones que atienden a demandas de sectores y grupos subalternos sin que con ello se entre en contradicción con los intereses generales definidos por la estructura de poder dominante. Es decir, las actividades del aparato público de extensión responden a

[1] Estudio reciente, publicado por la Fundación de Economía y Estadística de Rio Grande do Sul, muestra que entre 1980 y 1995, hubo un crecimiento medio del PIB agrícola de estado, del orden del 2,4% al año. Asimismo, se demuestra que ha ocurrido un proceso de intensificación de los cultivos que ha determinado un "incremento en la productividad de la tierra que, medida en toneladas de granos por hectárea, ha pasado de 1,5 para 2,7, en cuanto que, en el mismo periodo, hubo una reducción de la superficie sembrada del orden de 1,7 millones de hectáreas. Cf.: GRANDO, M. Z. (coord.) (1996)

presiones de diferentes orígenes, pero tienden a adaptarse al modelo general de desarrollo impulsado desde el Estado, lo que indica que continuará realizando sus acciones según el discurso general de la sostenibilidad.

Aunque las políticas pública de la agricultura de Rio Grande do Sul no indiquen con claridad cuáles serán las estrategias futuras para el desarrollo rural, parece evidente que los enfoques actualmente dominantes determinan la búsqueda de un nuevo patrón para el desarrollo agrícola y rural que, en cualquier caso, y según todas las corrientes de pensamiento sobre sostenibilidad, se exige la continuidad del proceso de transición que está en curso en la dirección de la "ecologización de la agricultura".

Este proceso, que es considerado como la "segunda transición agroecológica" del siglo XX, se caracteriza, entre otras cosas, por la "politización ecológica", tanto de la agricultura como de los alimentos, de modo que "los movimientos ecologistas y afines pasan a ejercer una influencia creciente sobre las políticas agraria y alimentarias". (BUTTEL, F. H.; 1995: p.11) Ciertamente esta afirmación es más válida para los países industrializados del "norte" que para la mayoría de los países y regiones empobrecidas del "sur", sin embargo, también en el "sur" existen discursos ambientalistas orientados a superar el marco de la "Revolución Verde", que presionan el Estado y sus aparatos a realizar cambios en sus políticas y estrategias de desarrollo.

Como ya hemos visto, en el capítulo que tratamos sobre el tema del desarrollo sostenible, existen varias tendencias y discursos en disputa, cada una de las cuales proponiendo, desde su posición ideológica, la perspectiva de "otro estilo de desarrollo", que surge más como adaptación u oposición a los modelos convencionales que, propiamente, como una concepción teórica acabada que pudiera superar la anterior. Entre las corrientes de pensamiento sobre la sostenibilidad en la agricultura es posible destacar dos que, en nuestra opinión, se constituyen en los extremos de un proceso de ecologización agrícola. Ambas quieren garantizar "nuestro futuro común" en este planeta finito, aunque para ello presenten diferentes alternativas.

Por un lado, encontramos la corriente liberal, "oficialista", que, preocupada con la manutención e incremento de las tasas de crecimiento económico y de la productividad agrícola, subordina a éstas variables los aspectos ambientales y sociales del desarrollo. Se trata de la llamada alternativa "ecotecnocrática" del desarrollo sostenible, la cual se hace operativa, en la cuestión del desarrollo agrícola, mediante la proposición de una "intensificación verde".

La otra corriente, parte de una visión "conflictivista" y defiende que el desarrollo para ser sostenible debe atender, entre otros requisitos, los de equidad social, productividad, estabilidad y sostenibilidad ambiental. En este caso, aparecen como aspectos fundamentales para esta corriente de pensamiento, las nociones de variabilidad espacial de los agroecosistemas; de coevolución del hombre con su medio ambiente; de reconocimiento de las diferentes estructuras culturales; de la importancia de la biodiversidad; así como la necesidad de distribución de la riqueza como alternativa al crecimiento económico ilimitado. Dados tales condicionantes teóricos, su propuesta operativa para la agricultura sostenible implicaría la integración, en niveles de igualdad, de los objetivos económicos, sociales y ambientales del desarrollo, sin aceptar las posibilidades de "trade-offs" sugeridas por la Economía del Medio Ambiente. Se trata, en este caso, de la perspectiva que comienza a ser conocida como Agroecología.

Como hemos señalado anteriormente, en la actualidad parece ser que estas dos tendencias se presentan como los polos extremos de un nuevo proceso de desarrollo agrícola "alternativo", estableciendo nuevas características espaciales, sociales y tecnológicas para la agricultura. Estos discursos y las nuevas configuraciones que actualmente se están diseñando, indican que la homogeneidad buscada por la Revolución Verde deberá dar lugar a estrategias basadas en la diversidad de los sistemas agrícolas, de manera que puedan atender las condiciones particulares de los agroecosistemas y de los agricultores de cada región. Los niveles de deterioro ambiental y social, así como las nuevas exigencias de la sociedad en términos de alimentos limpios, serán variables fundamentales de la "transición agroecológica", aunque puedan ser adoptados diferentes pesos y medidas a la hora de establecerse las estrategias de desarrollo.

Así, creemos que por lo menos en nuestra realidad, la tendencia a la agroecologización basada en la orientación epistemológica de la Agroecología[2], deberá prevalecer como una estrategia para la transición agroecológica de las agriculturas familiares poco tecnificadas, así como para la llamada agricultura de subsistencia, donde las tecnologías de la Revolución Verde no han sido adoptadas, o apenas han tenido una penetración parcial. Por otro lado, parece ser que la "intensificación verde", podrá venir a ser la estrategia dominante tanto para sectores de la "agricultura familiar consolidada", como para sectores de la agricultura empresarial capitalista.

Las dos tendencias mencionadas ya pueden ser identificadas en la realidad actual de Rio Grande do Sul, donde el servicio público de extensión rural aún actúa más orientado por la noción de "intensificación verde", mientras las ONG's ecologistas y algunos funcionarios, investigadores y extensionistas del sector público, adoptan las nociones de la Agroecología

[2] Véase: NORGAARD, R. B. (1989)

como estrategia para la transición ecológica. En todo caso, la "intensificación verde" está ocurriendo, principalmente, en aquellos monocultivos extensivos, en las zonas más favorables, donde la inversión en nuevas tecnologías y nuevas prácticas agrícolas permiten alcanzar resultados positivos en términos de rendimientos físicos y beneficios económicos. De otro lado, el sector de los llamados pequeños agricultores, en general situados en zonas más marginales, que no adoptaron (o que ya están siendo forzados, por condicionantes económicos, a abandonar) las tecnologías de la "Revolución Verde", tienden a constituirse en público prioritario de las estrategias basadas en la Agroecología, que están empezando por la sustitución de inputs y por una mayor importancia al uso de los recursos internos disponibles en las fincas.

Éstas tendencias, que apuntan al establecimiento de un proceso de ecologización de doble vía, ya aparecen referidas en documentos de la FAO, del Banco Mundial y de expertos en temas del desarrollo agrícola. Sobre ello, en la Reunión Ministerial sobre Seguridad Alimentaria Mundial realizada en 1995, la FAO presentaría un documento en el cual se plantea que "teniendo en cuenta la creciente escasez de tierra idónea no utilizada, el crecimiento agrícola dependerá de la intensificación. La fuerza motriz de esta intensificación será la nueva tecnología." Sin embargo, reconociendo la incapacidad de acceso a las nuevas tecnologías por parte de la mayoría de los agricultores, la organización sugiere otra posibilidad cuando afirma que pueden ser adoptados "métodos basados en la 'revolución verde' para aumentar la producción en zonas con un potencial relativamente alto y, en segundo lugar, enfoques orientados a 'sistemas' para elaborar y difundir tecnologías destinadas a la mayoría de los agricultores con pocos recursos".(FAO; 1995c: p.11)

Otro análisis semejante aparece en un documento posterior, preparado para la Cumbre Mundial sobre la Alimentación titulado "Enseñanzas de la Revolución Verde: Hacia una Nueva Revolución Verde", en el cual la Organización señala que "es más probable que los beneficios derivados de una "Nueva Revolución Verde" se pongan de manifiesto antes y en mayor medida en las zonas más fértiles", que normalmente no son las tierras agrícolas de los pequeños agricultores, de modo que se sugiere que, además de concentrar esfuerzos en aquellas zonas, es necesario, también, hacerse algo por aquellos agricultores de las zonas marginales, como por ejemplo, a través de la "creación de entornos fiscales favorables y de políticas que les alienten a utilizar germoplasma comprobado o mejorado procedente de recursos locales o especialmente desarrollado para situaciones con bajo nivel de insumos...". (FAO: 1995b)

La estrategia principal de los organismos internacionales, al estar determinada por la preocupación con el aumento de la población de los países "subdesarrollados" y por la consecuente necesidad de aumento de la producción de alimentos desemboca, necesariamente, en un énfasis sobre la noción de la "intensificación". Esta, sin embargo, aunque pueda venir a

constituirse en el elemento clave de las futuras políticas de desarrollo agrícola, no será la única posibilidad, ya que se reconoce que tal estrategia no es adecuada para todos los agricultores y zonas agrícolas. Asimismo, a pesar del "optimismo tecnológico" que corresponde a la noción de "intensificación", también ya se reconoce que "no es probable que ni la biotecnología ni el mejoramiento genético consigan, por sí solos, elevar la producción en forma que aumente la seguridad alimentaria". (FAO: 1995b) En este mismo sentido, se advierte que los esperados avances en la investigación de alternativas basadas en la biotecnología parece que no serán suficientes para garantizar aumentos de productividad en los mismos niveles obtenidos en algunas regiones durante las décadas de la Revolución Verde [3], de modo que, además de la selectividad inherente al acceso de los agricultores a las nuevas tecnologías, nos enfrentaremos con la insuficiencia de tal estrategia para solucionar los problemas de la mayoría de los campesinos, exigiendo una doble vía, si se espera alcanzar a todos.[4]

En Rio Grande do Sul, aunque no se manifieste claramente, encontramos que la extensión parece que aún está orientando sus directrices y acciones, principalmente, en la perspectiva de la "intensificación verde", sin que ello signifique que sus agentes no puedan actuar en base a cualquiera de las opciones tecnológicas "alternativas". Ello se hace explícito a través del discurso del Presidente de la empresa, cuando dice que no existe, "a priori, ninguna restricción a las tecnologías punta, desde que ellas respeten la ética y ciertas características de sostenibilidad". Además, apela, a los funcionarios de todos los niveles para que correspondan a "esa nueva expectativa de la sociedad" (el desarrollo sostenible) y realicen un "gran esfuerzo" en la búsqueda de "sistemas y prácticas sustentables". Al mismo tiempo, recomienda a los planificadores del aparato de extensión que adopten el "desarrollo sostenible como pre-requisito de sus proyectos" y pide a los extensionistas locales que sean "cuidadosos en sus intervenciones en el medio rural, de modo a alcanzarse, rápidamente, al nuevo paradigma". (ROCHA, C.; 1996: p. 3)

Sin duda, se trata de un discurso que compromete el aparato de extensión con las nuevas perspectivas del desarrollo sostenible, dando margen para el establecimiento de una nueva práctica extensionista en nuestro estado. Es decir, el aparato extensionista recoge la "nueva expectativa de la sociedad" pero no establece una orientación clara para la acción de sus agentes, de modo que en la actualidad la práctica extensionista se adopta diferentes posibilidades y orientaciones teóricas de la sostenibilidad agrícola.

---

[3] Véase: BUTTEL, F. H. (1995: pp. 28-30)

[4] Como ya había señalado WATTS, L. H. (1987: p. 29), porque se ha tenido éxito con algunas variedades de trigo y arroz (...) la Revolución Verde ha invadido la imaginación de mucha gente que ocupa posiciones de liderato claves. Desgraciadamente, en las mentes de algunos, se ha desarrollado la creencia de que el recurrir a unos enormes avances de orden genético, químico o de otro tipo, puede proporcionar unos incrementos tan importantes que muy bien pueden descuidarse otros aspectos del desarrollo agrícola..."

2.1 – La "intensificación verde" como una estrategia para la acción extensionista

La "intensificación verde" como aquí la entendemos, ocurre mediante la difusión y adopción de tecnologías y prácticas agrícolas ambientalmente más limpias, destinadas a aumentar o mantener la productividad de la agricultura por unidad de superficie y de mano de obra, siendo una estrategia que va dirigida, principalmente, a aquellas zonas consideradas más aptas y que pueden dar mejores respuestas en términos de producción y productividad, en menor espacio de tiempo.

La corriente que defiende la "intensificación verde" parte del principio de que el modelo agrícola convencional, que tantos daños ambientales ha causado, puede ser transformado en un modelo ecológicamente más blando mediante la adopción de tecnologías "alternativas", que causen menores daños al medio ambiente. Asimismo, ve en los avances de la biotecnología una forma de resolver determinados problemas ambientales y al mismo tiempo aumentar la producción de alimentos. Esto no implica, por lo tanto, en cambio del modelo, sino que propugna cambios dentro del modelo, razón por la cual algunos identifican esta proposición como parte de la construcción de un "capitalismo verde".[5] Ésta, aunque sea la estrategia menos compatible con las nuevas demandas de la sociedad, sería la opción más fácil y más cómoda para la extensión rural, por diversos motivos, que pasamos a examinar.

En primer lugar, se trata de una alternativa que sigue en el marco teórico del "equilibrio", en el cual siempre ha estado inserido el extensionismo público Ello permitiría que el aparato de extensión mantuviera su "filosofía" neutral, sin tener que realizar cambios más profundos en su estructura ni en sus planteamientos teórico-metodológicos. Aunque tal perspectiva incluya los discursos de la equidad y de la participación, por citar dos temas importantes, puede ser realizada en los marcos del actual modelo de desarrollo agrícola y extensión rural. Por ello, esta alternativa parece ser la más comprensible para los "técnicos del gobierno" que "son por tendencia conservadores" ya que ejecutan sus funciones "dentro de una institución conservadora", de modo que "como mucho, arriesgan reformas, con mucho cuidado y muy

[5] En este sentido, la extensión rural, en cuanto aparato del Estado, contribuiría para la construcción de aquello que Graziano da Silva llama de "Estado Verde" y que considera que es perfectamente viable que venga a ser creado. Este "Estado Verde" sería un Estado "igualmente capitalista, que preserva las relaciones sociales vigentes, sin degradar la naturaleza." Incluso, continúa este autor, "se puede concebir un '*modelo de acumulación perpetua*' en que algunos 'capitalistas malvados' contaminan, mientras otros 'capitalistas bondadosos' fabrican equipamientos para descontaminar, socializando los costes vía impuestos indirectos." En este Estado, "nuestros 'diputados verdes' aprobarían leyes que obligarían el uso de estos equipamientos y prohibirían el uso de determinados agrotóxicos nocivos a la salud, los cuales serían relacionados por asociaciones de defensa del medio ambiente, debidamente comprobados por informes técnicos firmados por agrónomos acreditados". Esto, como sabemos, ya está pasando en la actualidad de muchos países, razón por cual cabe recordar la pregunta clave que hace nuestro autor: *"¿ Acaso este 'admirable mundo verde alternativo' sería más justo?"* (GRAZIANO DA SILVA, J.; 1987: pp.19-20)

despacio", que sirven para mejorar el sistema vigente mediante "cambios dentro del sistema, no en el sistema." (DEMO, P.;1987: p.88)

Como consecuencia, la acción extensionista se concentraría en la transferencia de tecnologías y prácticas ambientalmente amigables, testadas y recomendadas por los centros oficiales de investigación, de modo que, aunque adoptase alternativas metodológicas, como el enfoque de sistemas agrícolas, que ya aparece en los manuales y experiencias puntuales en terreno, no cambiaría la esencia del modelo de difusión de innovaciones, sino que lo adaptaría, bajo el discurso de la sostenibilidad. Este enfoque alternativo, que podemos denominar como enfoque de la "substitución de inputs", ya viene ocurriendo en gran medida en la práctica de la extensión de Rio Grande do Sul. Ello, que no implica en la transformación de otros aspectos del actual patrón convencional de la agricultura, se muestra ambientalmente más adecuado, pero insuficiente para contrarrestar los problemas sociales que existen y continuarán se reproduciendo en el medio rural.

En segundo lugar, esta alternativa parece ser más comprensible para los extensionistas que, en su mayoría, están formados en la "cultura difusionista" y que, por lo tanto, suelen entender la agricultura como la aplicación de innovaciones técnicas, sin interpretar los efectos sobre las relaciones sociales inherentes a las tecnologías que transfieren. Por otro lado, este esquema permitiría que los agentes de campo actuasen con mayor seguridad, ya que lo que apenas cambiarían las tecnologías y prácticas que deberían manejar y para ello la empresa, los centros de investigación e incluso las transnacionales del sector agrícola, pueden ofrecer la información sobre los nuevos componentes para el paquete de tecnologías que deberían transferir a los agricultores. Ello, como consecuencia, conlleva al mantenimiento del "prestigio social" de los profesionales ya que pasarían a ser los detentores de un nuevo saber, considerado necesario para enfrentar los graves problemas medioambientales.

En tercer lugar, este "*verdecimento*" de la actividad extensionista, implica un claro fortalecimiento de la imagen pública de la empresa, lo cual está también influyendo en la liberación de recursos locales e internacionales para programas de extensión orientados por elementos ambientales, lo que da prestigio a la organización al mismo tiempo que garantiza el flujo de los recursos financieros fundamentales para su supervivencia. Ello, sin embargo, puede significar que la empresa tenga que subordinarse a políticas públicas o a directrices de proyecto como las del Banco Mundial, que continúan siendo contradictorias, como vimos antes, aunque hayan introducido en sus orientaciones el discurso de la participación y ésta misma tendencia "verde".[6]

[6] La política del Banco Mundial sobre el medio ambiente continúa siendo criticada por muchos autores que estudian la orientación dominante en los "ciclos de proyectos". Entre otras cosas, se dice que el Banco al mismo

En cuarto lugar, esta estrategia también atendería al planteamiento de la FAO, para quien la solución para el rompecabezas del aumento de la población, del hambre y de la desnutrición debe ser resuelto mediante el aumento de la producción agrícola[7], de manera que la extensión, aunque dentro de una determinada perspectiva ambientalista, continuaría teniendo como principal objetivo el aumento de la producción y de la productividad. Es ésta una tendencia severamente criticada, pues como vimos antes, el concepto de DRAS – Desarrollo Rural y Agricultura Sostenibles, creado por la FAO y adoptado por el Banco Mundial, es considerado inadecuado ya que "con esta continuada concentración sobre la intensificación agrícola, parece probable que tenga como resultado ningún cambio apreciable en las políticas que han contribuido notablemente a la degradación ambiental y que están asociadas con la marginación social y la pobreza." (BAILEY, S. y BRAYNT, R. L. ;1997: p. 87)

Al contrario de los que defienden la noción de "intensificación verde", nosotros entendemos, tras analizar los discursos de algunos sus principales proponentes, que se trata de una estrategia incompatible con el imperativo medioambiental y, especialmente, con cualquier perspectiva de sostenibilidad a medio y largo plazo. Y ello es así porque se trata de una estrategia que implica continuar (para algunos aumentar) con el uso de insumos químicos y otros inputs externos que caracterizaran a la Revolución Verde, que dependen de recursos naturales agotables y que en su mayoría son contaminantes.

---

tiempo en que libera recursos para proyectos ambientales, os libera en mayor volumen para proyectos que causan serios impactos al medio ambiente. Además, los equívocos ambientales de algunos proyectos sólo son corregidos cuando y donde ocurran fuertes presiones populares o de ONG's ambientalistas. Véase, entre otros: BAILEY, S. y BRYANT, R. L. (1997: pp.93-9)

[7] Este planteamiento aparecería, posiblemente por vez primera, en el Informe de la FAO, titulado "Agricultura Mundial: Hacia el año 2000" publicado en 1987, en el cual, ante el aumento del hambre y la creciente desnutrición de las poblaciones del "Tercer Mundo", se propone como estrategia el aumento de la producción agrícola a tasas de 3% al año hasta el año 2000. Este incremento en la producción debería ser alcanzado por tres caminos complementarios: ampliación de la frontera agrícola, aumento del número de cosechas por año en las mismas tierras y la intensificación de la producción a través del uso creciente de insumos modernos, principalmente, de fertilizantes químicos, semillas mejoradas, agrotóxicos y tractores agrícolas. Esta es, sin embargo, una estrategia bastante contestada, ya que está probado, por los propios estudios de la FAO antes citados, que el aumento de la producción y de la productividad no garantizan la alimentación necesaria para los más pobres del mundo, de manera que las estrategias que no tengan en cuenta la distribución equitativa de los alimentos ya demostraron su incapacidad de alcanzar este objetivo. Es obvio que la FAO no olvidaría de hacer referencia a las enseñanzas de la Revolución Verde acerca de los problemas ambientales y de recogerlos en un documento de este tipo, de modo que, en su conjunto, los análisis y recomendaciones presentan aspectos bastante favorables en la perspectiva de la agricultura sostenible del enfoque tecnocrático. Tanto es verdad, que el documento adopta una de las interpretaciones operativas de desarrollo sostenible elaboradas por la Economía de Medio Ambiente, según la cual el capital total que debe ser mantenido (o aumentado) puede ser dividido en cuatro componentes distintos: el capital natural, el capital humano, el capital institucional y el capital social, los cuales pueden ser intercambiables (trade-offs) entre sí, pudiendo admitirse la reducción del capital natural a fin de incrementar otro tipo de capital, desde que se "actúe con prudencia". Ésta posición, ingenua e ideológica, sólo sirve para justificar el actual modelo económico y la continuidad del proceso de acumulación de capital, hasta porque es imposible establecer precios de mercado para los "recursos naturales", y aún de forma que permita hacer comparaciones entre tipos "abstractos" de capital que sugieren. Las estrategias antes reseñadas también aparecen en diferentes partes del acuerdo firmado en Roma acerca la Alimentación Mundial. (FAO: 1996d)

Además, la noción de "intensificación verde", tal como está siendo configurada, también es problemática desde el punto de vista de la sostenibilidad ambiental ya que no tiene en cuenta los problemas apuntados por la Ley de la Entropía y, también, por desconsiderar los comprobados efectos socioeconómicos perversos del actual estilo de agricultura, que probablemente serían "intensificados". Asimismo, la "intensificación verde", en los moldes preconizados por sus ideólogos, al mismo tiempo que no se presenta como una solución adecuada para todos los agricultores, especialmente para los más pobres, exigiría escalas de producción cada vez más elevadas, de modo que, es más probable que contribuya a la continuidad del proceso de exclusión que ya fue denunciado como resultado negativo de la "Revolución Verde". Por tanto, tal modelo continuaría favoreciendo la concentración de las tierras y disminuyendo los puestos de trabajo en la agricultura, por solo referirnos a algunos de los graves problemas con que ya nos enfrentamos en la actualidad.

Sin embargo, asociando ésta noción de "intensificación verde" al estilo de agricultura a que parece ser más adecuada – grandes extensiones; monocultivos; zonas más aptas; intensiva en capital y tecnología – así como a los planteamientos sobre el sector público de extensión agraria que actualmente son dominantes – asistir a los pequeños agricultores familiares; ejecutar acciones de carácter social; actuar donde hayan fallos del mercado y junto a sectores no atendidos por la iniciativa privada; etc. – llegamos a la conclusión que la estrategia de la "intensificación verde" no podrá continuar siendo adoptada por el sector público de extensión, porque no es la más adecuada para el tipo de agricultores y de agricultura a que el Estado deberá dar asistencia.

Así, en Rio Grande do Sul, las tendencias indican que en el futuro la "intensificación verde" será adoptada como una estrategia para la agricultura capitalista y será llevada a cabo principalmente por los técnicos vinculados al sector agroindustrial y a la amplia red de oficinas de asistencia técnica privada existente en el estado.[8] Ello, además de ser compatible con las políticas neoliberales aplicadas al sector público, coincide con las tendencias indicadas por especialistas en extensión que examinamos anteriormente, para quienes el servicio de extensión ya no puede ser ejecutado con exclusivamente por parte del Estado, que debe responsabilizarse por parte de ello y por la función de coordinar la oferta de estos servicios. Es decir, existen condiciones objetivas para la adopción de políticas públicas que establezcan, de acuerdo con la afirmación del Secretario de Agricultura de Rio Grande do Sul, que "la extensión rural continuará siendo una actividad pública" dirigida a los que más necesitan, pero que "será privada donde sea posible".

[8] Según datos de la ABEPA – Asociación Brasileña de Oficinas de Planificación Agrícola, en Rio Grande do Sul existían cerca de 320 oficinas privadas de asistencia técnica con alrededor de 2.860 profesionales. Información que consta en el "World Bank Discussion Paper, nº 236", texto de UMALI, D. L. and SCHWARTZ, L. (1994: p. 46)

Sobre ello, ya se habían manifestado los expertos que acudieron a la Consulta Mundial sobre Extensión Agraria, realizada en 1989, cuando, defendiendo la importancia de los servicios públicos de extensión desde la perspectiva de la transferencia de tecnología, decían que "aunque los grandes productores comerciales pueden pagar por la asesoría técnica y tengan buena disposición para hacerlo, los campesinos no están es condiciones de hacerlo. El cobrar a estos pequeños agricultores los servicios de extensión equivaldrá, de hecho, a negarles a corto plazo el acceso directo a una mejor tecnología y a los conocimientos técnicos y de gestión (...).Sin acceso a los servicios públicos de extensión, la mayoría de los pequeños agricultores se quedará al margen del proceso de desarrollo..." Además, desde la perspectiva socioambiental, los participantes de la cumbre señalaban que la falta de acceso de los pequeños agricultores a los servicios de extensión "dará lugar a niveles crecientes de degradación del medio ambiente y de empobrecimiento humano (pues) solamente estos sistemas tendrán en cuenta los problemas ambientales y adoptarán prácticas conservacionistas de recursos ligadas a la agricultura sostenible". (FAO; 1991: p. 31)

Así, parece estar evidente que la búsqueda de asistencia técnica privada será el camino lógico para aquellos sectores de la agricultura capitalista que pueden pagar por estos servicios y están dispuesto a seguir con sus procesos de intensificación verde. Al contrario, el servicio público de extensión debería prestar asesoría a los pequeños agricultores familiares. Además, como ha sido dicho por la mayoría de nuestros entrevistados, los empresarios agrícolas ya no necesitan del sector público para resolver sus problemas tecnológicos y tienen condiciones de buscar las soluciones para sus problemas tecnológicos.

En función de ello, entendemos que aunque el aparato público de extensión adopte la perspectiva de la "intensificación verde" como una de sus estrategias, está no seguirá siendo una perspectiva dominante debido al nuevo mandato que deberá ejecutar en términos de desarrollo rural [9], de modo que ésta alternativa pragmática para la agricultura sostenible, basada en el determinismo tecnológico, podrá ser una, pero no la única estrategia de la extensión rural del futuro y probablemente será la estrategia prioritaria del sector privado y no del sector público de extensión.

[9] La necesidad de un mandato específico para que la extensión rural pública actúe bajo una perspectiva ambientalista, sin embargo, ha sido considerada como una condición importante para una acción unificada desde el Estado. Incluso, sobre ello, la Consulta sobre Extensión y Medio Ambiente, realizada en 1993, recomendaba que cabría al Estado "establecer políticas claras sobre medio ambiente y desarrollo sostenible y definir mandatos para todas las instituciones relevantes". (FAO, 1994: p. 18)

2.2 – El espacio de la Agroecología como alternativa para la acción extensionista

La Agroecología se viene constituyendo como un enfoque alternativo tanto para los estudios del desarrollo rural como para el establecimiento de una nueva forma de ver y entender el desarrollo agrícola en la perspectiva de la sostenibilidad. Ya tratamos, con anterioridad acerca del concepto y principios de la Agroecología, siendo necesario apenas rescatar aquí algunos rasgos que en nuestro entender justifiquen su adopción como elementos orientadores para la práctica de la extensión rural. Para iniciar recordemos que, desde una perspectiva normativa, la Agroecología aparece como un conjunto de "ideas ambientales y de sentimiento social acerca de la agricultura, cuyo contenido trata de la producción, pero también de la sostenibilidad ecológica de los sistemas de producción" aunque "más estrictamente, Agroecología se refiere al estudio de fenómenos puramente ecológicos que ocurren en los campos de cultivo, tales como las relaciones entre parásitos y hospederos, competiciones entre plantas, etc.". (HECHT, S.; 1989: p.28)

Asimismo, se trata de un nuevo enfoque para el estudio y manejo de sistemas agrícolas, así como un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas de una manera más amplia, es decir, un enfoque sistémico de la agricultura, que es más sensible a los ciclos naturales y a las interacciones biológicas. (ALTIERI, M. A.: 1995) Pero, además, la Agroecología se constituye como la disciplina científica orientada al estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica, que pretende que el manejo ecológico de los recursos naturales corresponda a un enfoque holístico, de modo que, mediante la aplicación de una estrategia sistémica, se pueda reconducir el curso alterado de la coevolución social y ecológica mediante un control de las fuerzas productivas, que frene selectivamente las fuerzas degradantes y expoliadoras de producción y consumo causantes de la actual crisis ecológica. (SEVILLA-GUZMÁN, E.; 1995: p. 24)

Ésta nueva perspectiva teórica y operativa no coincide con el modelo tradicional de transferencia de tecnologías adoptado por la extensión y parece ser más adecuada que aquél cuando se trata de buscar objetivos de equidad y sostenibilidad. La Agroecología adopta los sistemas agrícolas – ecosistemas o agroecosistemas - como unidad fundamental de estudio, además de entender el agroecosistema como una unidad donde coevolucionan culturas específicas y sus respectivas formas de interacción en y con el ambiente natural. Asimismo, enfatiza la importancia de los componentes de diversidad: biodiversidad ecológica y sociocultural así como la dimensión local y el conocimiento campesino, que surgen como la base de un potencial endógeno capaz de impulsar un modelo de desarrollo sostenible.

Antes de definir cual es el modelo tecnológico que debe ser adoptado en la agricultura, desde la perspectiva de la Agroecología, es necesario establecerse, por lo menos, los rasgos

generales de la sociedad que queremos y como deberemos encajar el imperativo medioambiental y los problemas sociales de nuestra época en los objetivos de desarrollo que deben ser perseguidos. Es necesario observar que, desde el punto de vista agroecológico, no se niega la importancia de las ciencias agrícolas[10], aunque se plantee una forma distinta de intervención en los agroecosistemas, partiendo de una perspectiva de desarrollo local auto-sostenible, que es opuesta al modelo hegemónico. Además, la Agroecología plantea la necesidad de cambiar el énfasis convencional de las ciencias agrarias, tomando en cuenta las interacciones complejas entre personas, cultivos, suelos, animales, etc., que tienen lugar dentro de cada agroecosistema y de forma diferenciada entre ellos.[11]

Como podemos ver, según esta corriente de pensamiento, la intervención extensionista en apoyo al desarrollo agrícola y rural debería seguir una trayectoria distinta a aquella que puede ser seguida tanto por el modelo difusionista convencional como en por aquellos enfoques de la agricultura sostenible basados en la "intensificación verde" o en la simple sustitución de insumos y prácticas ambientalmente arriesgadas y agresivas con el ambiente. Esta diferenciación entre los enfoques extensionistas convencional y ecotecnocrático y lo que podríamos llamar de una "extensión agroecológica" puede ser realizada a partir de un breve análisis de las premisas básicas de la Agroecología. Pasemos a ello.

En primer lugar, la idea de "sistema" y el "enfoque holístico" requerido por la Agroecología, determina la necesidad de una visión de los agroecosistemas como una totalidad, lo que implica no sólo la exigencia de aproximaciones interdisciplinarias, sino sobretodo, una clara conciencia acerca de la importancia de los actores sociales como parte de ese todo. Ello implica la necesidad de un abordaje antitético al modelo funcionalista adoptado para el estudio convencional de las ciencias agrarias y para la acción extensionista.

En segundo lugar, al reconocerse la existencia de una estrecha relación entre la evolución de las culturas y del ambiente natural, las acciones extensionistas deberían partir de estudios de las realidades locales. Las premisas arriba señaladas son claras al apuntalar la existencia de una estrecha relación entre el desarrollo de la cultura y el estilo de uso de los recursos asignados por el medio y, por consiguiente, su coevolución. Ambos se influyen uno al otro, permanentemente. Por tanto, el estudio de agroecosistemas deben tener en cuenta éstas

[10] Aunque todavía no se haya llegado a un consenso sobre las "creencias epistemológicas" que rigen la agroecología, NORGAARD, R. B. (1989: 47) señala que los Agroecólogos han adoptado una postura pragmática, reconociendo la importancia de la "ciencia occidental" pero, al mismo tiempo, buscando las "explicaciones de los pueblos tradicionales".

[11] Para mejor entender la Agroecología como alternativa a los modelos convencionales de desarrollo agrícola basta ver las premisas identificadas por Richard Norgaard al tratar sobre los aspectos epistemológicos de la Agroecología, a las cuales nos referimos en el capítulo IV. (NORGAARD, R. B.; 1989: pp. 46-7)

relaciones. Al contrario de los enfoques convencionales según los cuales los extensionistas eran formados para “destruir” la subcultura campesina “atrasada” y considerada responsable por los obstáculos al “progreso”, desde la perspectiva Agroecológica el estudio de sociedades y grupos sociales exige no sólo el respeto a la diversidad cultural como la necesidad de integrar los aspectos culturales, socioeconómicos y ambientales, característicos de cada agroecosistema, sino también el diseño de programas y estrategias de desarrollo que incluya todos estos factores.

De igual modo, el énfasis en el conocimiento local exige que el saber del extensionista no continúe siendo considerado como un saber dominante y el único saber válido. La comprensión de que las sociedades (grupos o comunidades) han desarrollado un tipo de conocimiento propio, derivado de sus experimentaciones y según sus necesidades históricas y modos de vida específicos, hace con que la Agroecología proponga la reconstrucción de sistemas agrícolas tradicionales a partir de los conocimientos tradicionales acumulados, sin negar la utilidad de las ciencias convencionales. Asimismo la Agroecología destaca el papel conjunto que deben jugar agricultores y agentes externos en la construcción del desarrollo y la adaptación de tecnologías adecuadas para éstas situaciones locales específicas, de manera que se restablece la necesidad de considerar las características de racionalidad propias de los diferentes estilos de agricultura.

Así, aún en realidades particulares como la de Rio Grande do Sul, donde los conocimientos tradicionales ya no poseen la importancia asignada a los conocimientos de sociedades y grupos con mayor “densidad cultural” [11], entendemos que los conocimientos locales deben servir a los extensionistas, por lo menos, como hipótesis iniciales de trabajo. Es decir, parece necesario reconocer que la ciencia formal no es la única forma de conocimiento y que otras formas pueden ser tan o más importantes que aquella a la hora de establecer estrategias de desarrollo agrícola y rural.

En tercer lugar, cabe destacar la naturaleza del desarrollo planteado por la Agroecología, empezando por los elementos que ofrece para establecerse una crítica “científica” al modelo de “modernización” de la agricultura con su tendencia a la simplificación tanto de la biodiversidad biológica como cultural y su intento de homogeneización de los modos de vida. Asimismo nos ayuda a consolidar la crítica a la “sociología del consenso”, respecto a las bases en que se ha fundado la extensión rural convencional, en que son dominantes las perspectivas de cambio social impuesto desde fuera, normalmente basándose en los avances de la ciencia y de las tecnologías, que intenta la ruptura de las relaciones y condiciones de vida de poblaciones que sus ideólogos consideran “atrasadas”.

Por otro lado, siguiendo la perspectiva agroecológica la extensión rural debería tratar de potenciar estilos de desarrollo endógeno, es decir, potenciar el uso de los medios disponibles, relativos a las formas culturales, sociales, políticas, así como las bases económicas ya existentes. Asimismo, se considera como fundamental centrar atención en el uso sostenible de aquellos recursos localmente ofrecidos por la naturaleza. De este modo, las estrategias de desarrollo, de una "extensión rural agroecológica" no pueden orientarse simplemente por la acumulación de metas de crecimiento económico, de producción y productividad, sino que deben asumir una orientación "*pluridimensional*" que incluya: los deseos y necesidades de cambio de las condiciones económicas, pero que al mismo tiempo lleve a condiciones de seguridad alimentaria, a mejores niveles de educación, de salud y de bienestar, al tiempo que introducen una mayor equidad social y sostenibilidad ambiental a los sistemas agrícolas.

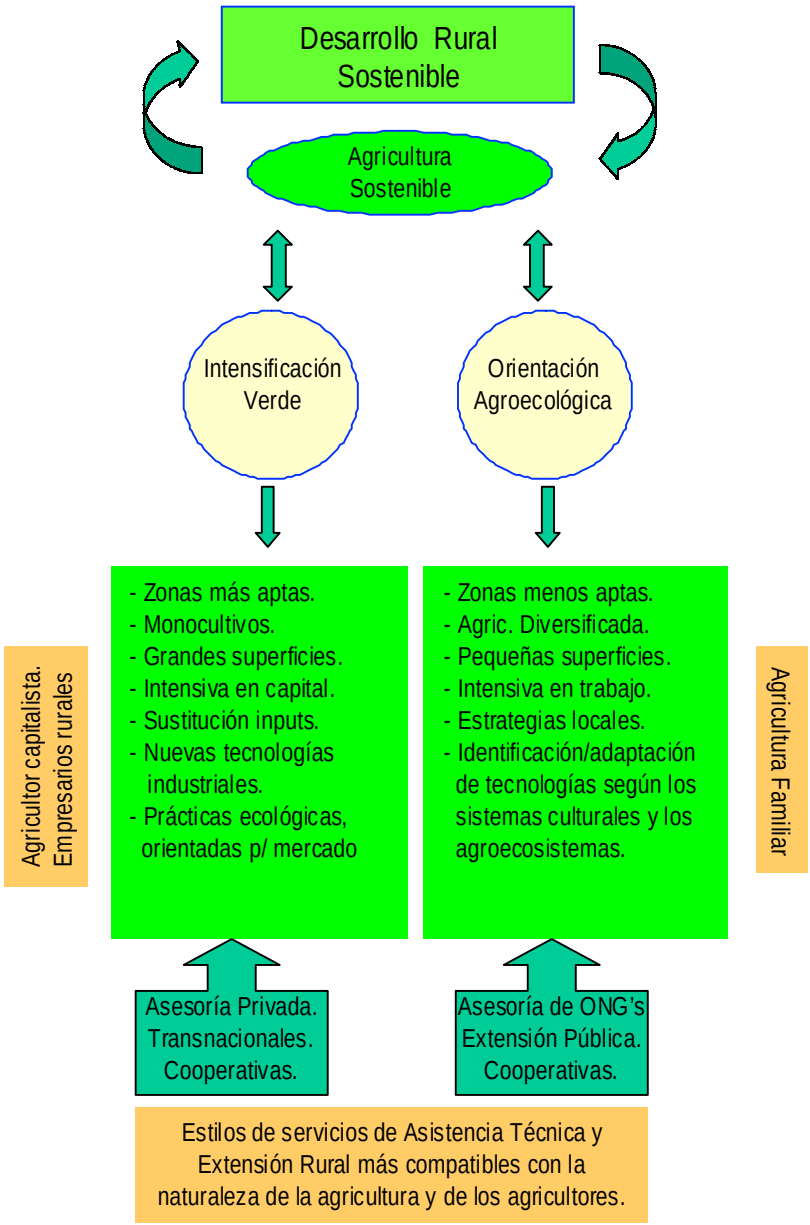
Como vemos, se trata de un enfoque capaz de contribuir, efectivamente, para que la extensión pueda actuar en la construcción de otro estilo de desarrollo. Ello no significa ningún retroceso, como piensan algunos, sino que más bien se trata de una forma de buscar la necesaria sostenibilidad del proceso productivo agrícola y del desarrollo rural en todas sus dimensiones: económica, social, cultural, política y ambiental. Sin embargo, en determinadas circunstancias, no está descartada la posibilidad de una aproximación a los modelos tradicionales de agricultura que se hayan mostrado más sostenibles que el modelo convencional.[12]

De todo lo hasta aquí expuesto, podemos concluir que, al contrario de la alternativa basada en la "intensificación verde", parece ser más adecuado que la extensión rural pública adopte la perspectiva de la Agroecología, pues, además de ser una alternativa ambientalmente más amigable, en el largo plazo, es ésta la que permite establecer objetivos sincrónicos sin perder de vista la naturaleza diacrónica inherente a las metas del desarrollo sostenible. Asimismo, dados los elementos que identificamos en los capítulos anteriores acerca de la crisis y del futuro de la extensión rural del sector público y la tendencia a que pase a concentrar sus esfuerzos junto a las familias rurales más pobres, en la búsqueda de objetivos de equidad y sostenibilidad, queda claro que la Agroecología proporciona los requisitos necesarios para una acción extensionista más compatible con la realidad de sus beneficiarios que la estrategia de la "intensificación verde".

[12] En realidad, como señala BUTTEL, F. H. (1995: p.33) no sería una sorpresa muy grande "asistir en el futuro a una nueva 'autoctonización' de una parte considerable de la agricultura del Tercer Mundo y de algunas agriculturas del Primer Mundo. En la mayoría de los casos, las agriculturas resultantes de este proceso actuarían a pequeña escala y serían de tipo interno, pero representarían únicamente una restauración parcial de las agriculturas de creación autóctona anteriores a la Revolución Verde".

En la figura de abajo hicimos un intento de integrar los aspectos antes mencionados, mostrando que las dos estrategias para la búsqueda de sostenibilidad agrícola, podrán venir a ser adoptas por diferentes tipos de extensión, dada la naturaleza de los estilos de agricultura y de agricultores que suponen.

Figura 1 – Lo público y lo privado en las nuevas estrategias de desarrollo rural sostenible



Sin embargo, para que venga a adoptar este nuevo planteamiento, parece obvio que es necesario realizar cambios en la estructura y en la forma de acción de la extensión rural pública, cambios que pueden ser difíciles debido a la naturaleza de los aparatos de Estado, pero que son

posibles, dado que "no está eliminada, a priori, una acción transformadora dentro del Estado, ya que ningún obstáculo es necesariamente definitivo". (DEMO, P. 1987: p. 89) Así, dedicamos el próximo apartado a la elaboración de algunos aspectos que, a nuestro entender, necesita la extensión agraria cambiar para que pueda adecuar su práctica en la dirección de adoptar los nuevos desafíos planteados por la realidad, al mismo tiempo en que hacemos algunas proposiciones respecto a estos cambios.

3 - Elementos de una propuesta para el cambio hacia una "extensión agroecológica"

Al iniciar este apartado es necesario recalcar que, apoyados en esta investigación, partimos del supuesto que a pesar de las políticas de ajuste del Estado, la actividad de extensión del sector público, aún continuará existiendo por un largo periodo de tiempo. Los estudios más recientes sobre extensión agraria indican que existe "una creciente conciencia de que privatizar estos servicios, no siempre es una bendición". En efecto, incluso en los países capitalistas desarrollados, continúan existiendo justificaciones para la participación de "los gobiernos en una actividad social tal como la extensión agraria, debido a los fallos del mercado, que no puede responder por todas las funciones económicas". De esta forma, se cree que en aquellos países "la extensión financiada por los gobiernos permanezca como un pequeño pero significativo componente del sistema de extensión", lo que parece ser una tendencia semejante a la que se observa en Rio Grande do Sul. Asimismo, se piensa que es probable que la extensión redefina sus actividades para concentrarse en actividades consideradas bienes públicos las cuales, así como en áreas donde el mercado es improbable que preste servicios, por lo menos a un nivel socialmente optimo." (CARY, J. W.;1993: p.342, 6)

Otros autores también encuentran justificaciones semejantes que indican la necesidad de estos servicios.[13] Como señala NAGEL, U. J. (1997), esquemas como "la privatización y división de costes son "*propagandeados*" en nombre de la mejora de eficiencia y efectividad cuando es cierto que están motivadas por problemas financieros". Esta posición, es defendida por la mayoría de los analistas y estudiosos de la extensión, para quienes el servicio público de extensión continúa necesario ya que es obvio que el sector privado será activo solamente cuando obtenga retorno económico y no será movido por cuestiones relativas al interés público. Igual posición defienden otros estudiosos del tema, que entienden que debido a la participación

[13] Analizando la cuestión a partir de los resultados alcanzados con algunas variedades de alto rendimiento WATTS, L. H. (1987: p. 29) afirma que a pesar de estos resultados, "es demasiado simplista la hipótesis de que ya no hace falta un programa de extensión..."

selectiva, propia del sector privado, la oferta de informaciones que se caracterizan como “bienes públicos” debe continuar siendo una responsabilidad del sector público ...(así) entidades públicas y organizaciones sin ánimo de lucro deben trabajar en conjunto para atender las necesidades de aquellos que estarán en zonas no atendidas por el sector privado. (UMALI, D. L. & SCHWARTZ, L.; 1994: p.31)

Todas las tendencias también indican que la extensión rural pública del futuro, incluso en los países como Brasil, deberá habilitarse para desempeñar un papel fundamentalmente orientado a la búsqueda de equidad en el medio rural y sostenibilidad en la agricultura, dado que éstas exigencias son impuestas al Estado y que no pueden ser resueltas, por lo menos de forma completa, en el marco del mercado. Como vimos, las políticas neoliberales y los Planes de Ajuste Estructurales, que inducen a la disminución del tamaño del Estado y, por consiguiente, de sus organizaciones de extensión rural, al mismo tiempo, exigen la redefinición del papel de los aparatos de Estado, incorporando las nuevas condiciones y planteamientos acerca del desarrollo sostenible.

Dentro de este nuevo marco institucional, parece probable que el servicio público de extensión del futuro estará dedicado a mitigar la pobreza y hacer más “verde” a la agricultura. En Rio Grande do Sul, el Proyecto Pró-Rural - 2000, es un claro indicativo de ésta tendencia, lo que exigirá un “cambio radical” [13] en la práctica extensionista para que pueda cumplir con los nuevos objetivos. Es decir, se entiende que se está estableciendo un mandato que no podrá ser atendido por la extensión convencional de naturaleza difusionista, de modo que se hace necesario un cambio de paradigma sin el cual las tendencias indican que el servicio público de extensión desaparecería.

Como parte de este cambio de paradigma, parece necesario que el aparato de extensión adopte una nueva comprensión sobre desarrollo y agricultura sostenible de modo que pueda conducir la práctica de sus agentes y el diseño de sus programas y proyectos considerando todas las variables y condiciones particulares inherentes a sistemas naturales complejos y agroecosistemas que fueron transformados en función de determinaciones socioeconómicas y culturales específicas. A pesar de no haber un concepto unificado de agricultura sostenible, parece haber un determinado nivel de consenso respecto a que las alternativas sostenibles deben considerar además de la dimensión estrictamente técnico-agronómica, las variables de naturaleza económica, sociales, culturales y ambientales que están presentes en una situación dada. Es decir, la búsqueda de alternativas sostenibles para la agricultura debe reconocer que, es muy probable, que en cada situación específica y en cada agroecosistema aquellas variables no se presentan de forma absolutamente idéntica, por lo que las posibles soluciones encontradas para una determinada situación no serán, necesariamente, aplicables a situaciones

semejantes. Esto confirma las tesis según las cuales la noción de sostenibilidad agrícola no es compatible con el modelo difusionista de la extensión rural.

De ahí, se concluye que, más que buscar un concepto o modelos operativos normativos, o bien, el establecimiento de nuevos paquetes tecnológicos para sustituir los de la "Revolución Verde", sería más adecuado que la extensión rural tratara el tema de la sostenibilidad desde la perspectiva de una "construcción social", centrando su atención en la concepción de aprendizaje social. Es decir, reconociendo que los agroecosistemas se construyen de diferentes formas, dado que los discursos sobre la naturaleza y las prácticas agrícolas de diferentes grupos sociales están afectados por la historia, la economía, la tecnología, la ciencia, así como por los mitos, creencias, conocimientos, que generan la relación entre naturaleza y cultura.[14]

En este sentido, la transición hacia una agricultura sostenible podría ser entendida como un proceso permanente de aprendizaje y aplicación práctica, que considere que la coevolución natural del hombre con su medio ambiente y las transformaciones de los agroecosistemas, tienen lugar dentro de un sistema planetario finito, de modo que algunos recursos naturales, una vez utilizados en el proceso de desarrollo no estarán disponibles por una segunda vez. Ello determinaría la dimensión de temporalidad del modelo a ser adoptado. En tal transición hay que considerar, por tanto, la necesidad de reducir los efectos entrópicos inherentes a la transformación de los ecosistemas naturales que ocurren no sólo en los procesos productivos agrícolas, sino también en ellos, así como evitar el desperdicio de los recursos naturales agotables y de energía necesarios para mantener los ciclos productivos.

Por otro lado, la transición a la agricultura sostenible, entendida como el resultado de un proceso de aprendizaje, implica, también, la necesidad de entenderse la importancia de las relaciones sociales y de los compromisos individuales y colectivos que determinan la forma como los hombres intervienen en la naturaleza, así como los procesos que adoptan para la transformación de la naturaleza en bienes de consumo y cual el significado de estos bienes para la sociedad o grupo en cuestión. Por lo tanto, no se puede hablar de agricultura sostenible desde una perspectiva de paquetes tecnológicos, sino que de una búsqueda persistente destinada a mejorar las relaciones de los hombres entre sí y de estos con la naturaleza.

Ésta, sin embargo, no suele ser la perspectiva ambientalista más extendida en nuestro medio. Como vimos antes, en Rio Grande do Sul, los discursos ambientalistas dominantes, tanto en la esfera pública como en las organizaciones de agricultores, tienden a reproducir los enfoques relacionados con la transferencia de tecnologías sostenibles y están más centrados en

[14] Sobre este tema, véase: ESCOBAR, A. (1996) y RÖLING, N. y PRETTY, J. N. (1997).

la necesidad de encarar las dificultades económicas dictadas por el actual modelo de desarrollo agrícola. En todo caso, estos mismos discursos incluyen, en la noción de "sustentable", la necesidad de estrategias de reproducción de las condiciones de vida y de producción de los agricultores familiares lo que, necesariamente, implica en la preservación de los recursos naturales sobre los cuales se establecen estas estrategias. Quizás por ello, todos los discursos recogidos en nuestro estado, condenan los problemas socioambientales creados por el modelo de desarrollo agrícola y que fueron acelerados a partir de las últimas cuatro o cinco décadas, de modo que reflejan una incertidumbre sobre la posibilidad de resolver estos problemas en los marcos del actual modelo, de forma que se habla de la necesidad de transición hacia otro estilo de agricultura, aunque no se sepa exactamente cual será el nuevo patrón agrícola.

Además, el imperativo medioambiental está imponiendo a los Estados la adopción de políticas orientadas a preservar la base de recursos naturales sobre la que se asienta la actividad agrícola. Ello, aunque no esté claro en las políticas de la Secretaria de Agricultura que examinamos, ya aparece en otras instancias en la forma de leyes y normativas de tipo ambiental que afectarán cada vez más a las actividades agrícolas y a las familias rurales. En razón de esto, se le exigirá a la extensión rural pública diferentes líneas de acción: por un lado, deberá diseminar entre las familias rurales las informaciones pertinentes sobre la legislación ambiental y, por otro, desarrollar una labor de asesoría, de carácter educativo, destinada a difundir una conciencia conservacionista entre la población que conduzca a formas sostenibles de agricultura.

De hecho, estos nuevos planteamientos ambientalistas redefinen parte de las funciones tradicionales de la extensión pública en la medida en que pasan a exigir la asunción de nuevos papeles. Sobre ello, se dice que a partir de ahora "un importante papel de la extensión será hacer visible el estado del medio ambiente"; es decir, destacar los problemas de las prácticas agrícolas convencionales, ayudando en la construcción de prácticas alternativas. En segundo lugar, considerando que la agricultura sostenible tiene un carácter localmente definido, es necesario que la extensión trabaje de forma conjunta con los agricultores haciendo uso de los conocimientos disponibles entre ellos. Y, en tercer lugar, la nueva extensión debería, más que transferir tecnologías, ayudar a los agricultores en los procesos de aprendizaje.[15]

Así, la nueva práctica extensionista más que simplemente enseñar algo a alguien, como siempre se ha hecho, será un proceso conjunto de "aprendizaje sobre el mundo", capaz de contribuir a la transformación profunda de unas relaciones sociales que hacen con que el modo de realizar la agricultura afecte de forma negativa e incontrolable a la naturaleza.[16] Por tanto,

[15] Sobre estos desafíos al extensionismo, véase: RÖLING, N. y PRETTY, J. N. (1997: pp. 186-7)

[16] Véase: PETRY, J. N. (1995: p.1257)

considerando las presiones existentes en la actualidad, cabe examinar y sugerir algunos cambios por los cuales pasará la extensión rural pública y lo hacemos a partir de algunas premisas sacadas del escenario que construimos con esta investigación.

a) las tendencias indican que entre los objetivos del gobierno y de la sociedad civil de nuestro estado, está presente la necesidad de mantener y aumentar la producción agrícola, aunque se pase a exigir que las metas de productividad sean alcanzadas sin causar más daños al medio ambiente y a la salud pública, además de preservar la calidad de los alimentos, lo que se viene planteado bajo el paraguas de la agricultura sostenible;
b) el Estado tiende a concentrar sus esfuerzos y recursos para minimizar los problemas sociales existentes en el campo, ya que cerca de una tercera parte de la población rural se encuentra en condiciones de pobreza;
c) como constatamos, la extensión rural pública continúa siendo vista como una herramienta fundamental para la acción del Estado en estrategias de desarrollo rural, aún más cuando se trata de introducir objetivos de equidad social y sostenibilidad ambiental;
d) los efectos de las políticas de ajuste económico, al mismo tiempo en que determinan una presión hacia una mayor eficiencia y reducción de gastos por parte de la extensión pública, tienden a determinar que el Estado pase a ofrecer los servicios públicos de forma selectiva a los sectores menos favorecidos;
e) cuanto al servicio público de extensión, las tendencias indican que deberá orientar su atención hacia aquellos sectores de la agricultura en que se encuentran las familias rurales que no pueden financiar la asesoría de empresas privadas.

Estas premisas, conducen a pensar que la extensión del futuro deberá redefinir diversos aspectos de su misión y objetivos; de su enfoque y metodología; de los contenidos de sus mensajes; así como la clientela a que se propone alcanzar. Además, esto deberá ser realizado de forma participativa, de manera que lo que sigue debe ser considerado como una contribución para los debates acerca de los cambios que deben ocurrir en la extensión rural de la esfera pública y no un recetario para ellos.

3.1 - Sobre el concepto de extensión agroecológica

En el primer capítulo, tras examinar los diferentes conceptos de extensión concluíamos que la extensión rural o agraria ha sido entendida como, *una deliberada intervención, de naturaleza pública o privada, en un espacio rural dado (una finca, una comunidad, un pueblo, una microcuenca hidrográfica, etc.), realizada por agentes externos o por individuos del propio medio, orientada a la realización de cambios en el proceso productivo agrosilvopastorial, o en*

otros procesos socioculturales y económicos inherentes al modo de vida de la población rural implicada. Se trata de una intervención intencionada, movida por objetivos normativos y llevada a cabo a través de un proceso comunicativo que envuelve innúmeros actores poseedores de diferentes conocimientos y situados en posiciones asimétricas de poder.

Este, sin embargo, es un concepto insuficiente al ser examinado a la luz de los nuevos planteamientos del desarrollo sostenible y de la agricultura sostenible. Así, a partir de nuestra investigación, entendemos que en el futuro los científicos y políticos deberían orientar sus estudios y sus acciones en el sentido se superar la noción convencional de extensión rural o agraria introduciendo en su concepto elementos relativos a los objetivos de sostenibilidad.

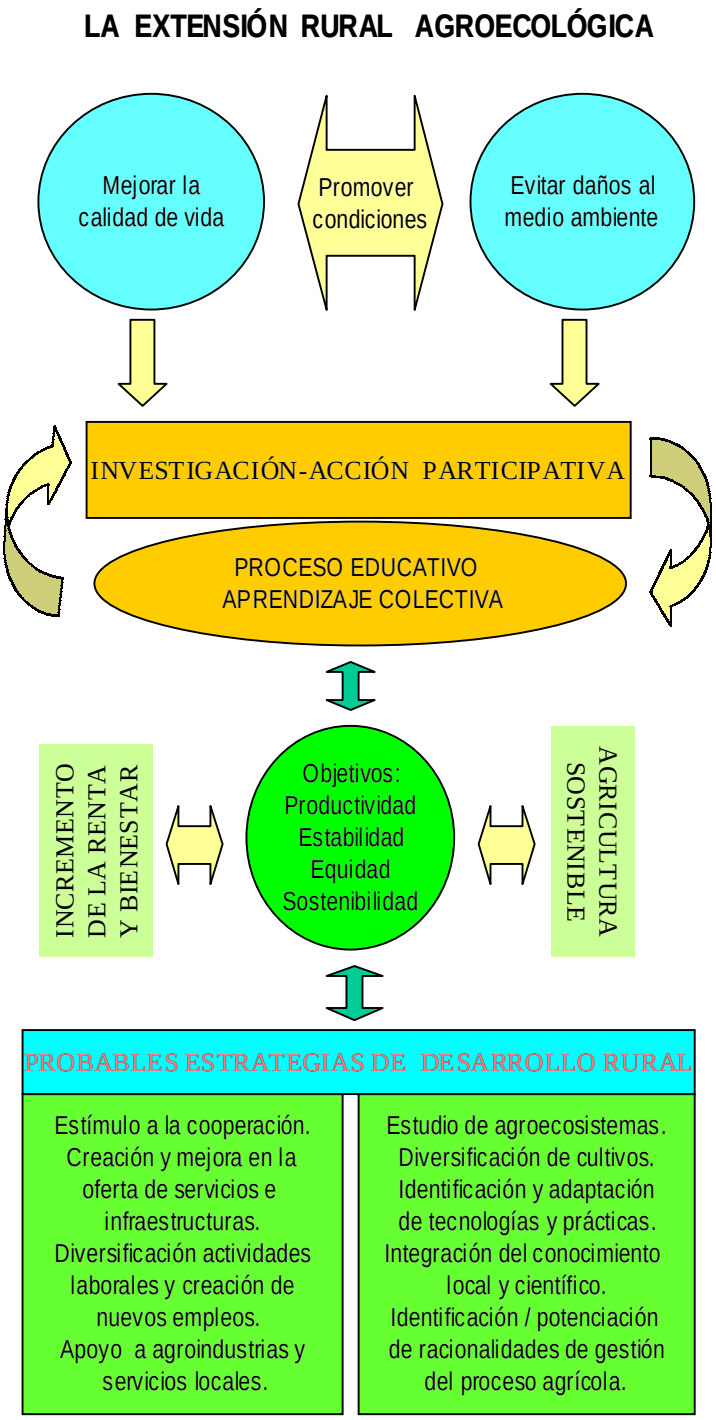
Desde la perspectiva ecotecnocrática, probablemente bastaría añadir al concepto arriba expuesto la expresión "cambios sostenibles", para darle a la actividad extensionista una nueva imagen. Sin embargo, en vista de lo que concluimos sobre las necesidades de cambio en la extensión, entendemos que un concepto más adecuado y completo para la extensión rural del futuro, orientada hacia el desarrollo sostenible, necesita tener en cuenta un conjunto de aspectos complementarios y explicativos. En este sentido, arriesgamos a proponer un concepto de "extensión rural agroecológica" o "extensión ecosocial"[17] que sirva como contribución para el avance de los estudios en este campo.

Elaboramos nuestro concepto a partir de algunas palabras claves que fueron encontradas repetidas veces en esta investigación, las cuales aparecen de forma reiterada en los discursos sobre la extensión de Rio Grande do Sul y en la bibliografía consultada. La apropiación de ellas nos permite construir el siguiente concepto:

La extensión rural agroecológica podría ser definida como *un proceso de intervención de carácter educativo y transformador, basado en metodologías de investigación-acción participante que permitan el desarrollo de una práctica social mediante la cual los sujetos del proceso buscan la construcción y sistematización de conocimientos que os lleve a incidir conscientemente sobre la realidad, con el objeto de alcanzar un modelo de desarrollo socialmente equitativo y ambientalmente sostenible, adoptando los principios teóricos de la Agroecología como criterio para el desarrollo y selección de las soluciones más adecuadas y compatibles con las condiciones específicas de cada agroecosistema y del sistema cultural de las personas implicadas en su manejo.*

[17] El término "extensión ecosocial" es utilizado por SÁNCHES DE PUERTA, F. (1996), para quien este es uno de los "tipos ideales integrados de extensión agraria". Como "tipo ideal" el autor entiende que se trata de un enfoque más adecuado para agencias no gubernamentales, lo que ya no corresponde con lo que está ocurriendo en la práctica concreta donde extensionistas del sector público y algunas organizaciones pasaron a adoptar las características de este enfoque.

Figura 2: Esquema simplificado sobre elementos de la extensión agroecológica



Como intentamos mostrar en la Figura 2, se trata de un concepto más amplio que aquél que vimos anteriormente, ya que incluye la necesidad de una praxis distinta de la convencional y implica reconocer la existencia de diferentes conocimientos y estructuras de poder que influyen en los procesos de desarrollo y agricultura sostenibles. Además, recomienda que el manejo de

los recursos naturales y la adopción de opciones tecnológicas sean entendidos en el marco de un proceso de naturaleza constructivista que implica investigación, aprendizaje y acción y que, por tanto, es respetuoso hacia las personas, sus condiciones objetivas, sus intereses y necesidades. Asimismo, la naturaleza local y la importancia que da a los sujetos sociales conduce a un modelo de decisión y acción que contempla el carácter histórico y los aspectos políticos del desarrollo.

La adopción de tal concepto, además, puede contribuir para fortalecer los procesos de resistencia que caracterizan las luchas históricas de los campesinos, ante las tendencias generales y amenazas del desarrollo capitalista en el campo. No obstante, su aplicación exige la superación de algunos obstáculos, entre los cuales cabe destacar aquí los siguientes:

a) La necesidad de inmersión del agente: la comprensión de la realidad y de la vida de las familias involucradas en el proceso de desarrollo, el conocimiento de los agroecosistemas y el establecimiento de las estrategias y prácticas compatibles con la realidad, sólo es posible si el agente de extensión pudiera disponer del tiempo suficiente y dedicar la atención que exige cada situación concreta. Ello no es compatible, en general, con la búsqueda de resultados inmediatos en términos de incrementos en la producción y productividad, lo que caracteriza la extensión convencional.

b) El rescate del conocimiento local: exige la adopción de metodologías adecuadas, que no sean las metodologías tradicionales utilizadas por la extensión. Asimismo, estas deben ayudar en el establecimiento de una “plataforma de negociación”, creando oportunidades para la integración del conocimiento local con el conocimiento técnico.

c) Participación como derecho: la participación no puede ser un proceso parcial o solamente vigente cuando una de las partes cree que es necesaria. Participación, en este caso, implica horizontalidad en la comunicación e igualdad en las oportunidades de expresar las opiniones y desarrollar las acciones; lo que está asentado necesariamente en una igualitaria relación entre los actores involucrados.

d) El proceso educativo: en la nueva de extensión hay que garantizar que el proceso educativo sea capaz de potenciar el crecimiento de los sujetos como ciudadanos, de modo que los actores participantes se involucren en un proceso en el que salgan fortalecidas sus capacidades para la acción individual/colectiva incluso junto a la "sociedad mayor". Ya no se trata de una educación para la adopción de tecnologías transferidas por un agente que sabe, sino que de un proceso que permita desarrollar los conocimientos y tener acceso a informaciones suficientes que permitan la elección y la decisión conscientes entre

alternativas posibles, a partir de la comprensión de su propia realidad y de las estructuras de dominación porque se ven afectados.

e) Sistematización de las experiencias: el registro sistematizado de los conocimientos y de las experiencias realizadas en terreno pasa a ser un proceso indispensable tanto para facilitar su socialización entre los miembros de cada grupo como para futuras evaluaciones. Asimismo es necesario conocer y sistematizar informaciones sobre los recursos internos disponibles y sus posibilidades de uso así como los obstáculos externos. En la nueva perspectiva ya no basta el registro referente a la adopción de tecnologías y prácticas difundidas por la extensión.

La superación de estos y otros obstáculos dependerá de importantes decisiones políticas respecto a aspectos fundamentales del extensionismo, algunos de los cuales están abordados en los apartados que siguen.

3.2 - Sobre el "enfoque", la "misión" y los objetivos de la extensión agroecológica

Sobre lo que se entiende por "enfoques de extensión", siguiendo el concepto recomendado por Axinn[18], puede decirse que la extensión pública para el desarrollo sostenible podría adoptar una mezcla de aquellos enfoques que el autor identifica como "enfoque general de extensión agrícola" y "enfoque de la extensión basada en la participación". Es decir, se trata de establecer un nuevo enfoque, que calificaremos como de "institucional participativo", en el cual se mantenga el espacio institucional público del aparato extensionista, quitándole a los gobiernos y a la organización de extensión el control absoluto sobre las decisiones de la empresa que hasta ahora ejercieron. Asimismo, este enfoque exige una participación efectiva, tanto de los beneficiarios como de los demás actores sociales interesados, en los procesos de gestión y planificación, así como un cambio en las variables por las cuales se mide el éxito de los programas y los procedimientos para la evaluación de los servicios.

Este nuevo enfoque, de inmediato, exigiría cambios estructurales y una nueva forma de entender la gestión del aparato extensionista, una vez que los mecanismos de control deberían ser descentralizados y la gestión compartida entre agentes del Estado y representantes de los beneficiarios.[19] La administración de tipo "top-down" debe dar lugar a un modelo de gestión compartido y democrático, pues "cuanto mayor es el grado de funcionamiento autocrático de la

[18] Véase: AXINN, G. H. (1988)

[19] Como señalan CRISTOVÃO, A. y otros (1997: p. 58), en la actualidad es corriente la utilización de algunas dicotomías para el contraste entre diferentes abordajes de los programas de desarrollo, lo que nos parece adecuado cuando se trata de la extensión. Las dicotomías claves indicadas por estos autores son: centralizado x descentralizado; de arriba hacia abajo x de abajo hacia arriba; prediseñado x proceso.

administración central, tanto menos eficaz será la función educacional de la extensión y tanto mayor será su utilización como vehículo de la política estatal." (WATTS, L. H.; 1987: p. 31) Este modelo debería estimular el diálogo interno y establecer un clima favorable para la cooperación entre los funcionarios y de estos con otras organizaciones del sector público y ONG's involucradas en actividades de desarrollo rural. Además, desde la perspectiva del conocimiento técnico, parece necesario cambiar el modelo piramidal en cuyo topo están los especialistas, que se consideran los dueños del saber y que son los mentores de las directrices de proyectos y orientaciones tecnológicas que deben ser ejecutadas por los agentes de campo. Este modelo, que fue adecuado para las estrategias de la Revolución Verde no parece ser compatible con procesos participativos.

Por otro lado, la planificación, seguimiento y evaluación de la labor extensionista serían tareas realizadas de forma conjunta por técnicos y agricultores, en diferentes niveles (regional y municipal y comunidad, por ejemplo), considerando siempre los aspectos relativos a condiciones locales y adoptando perspectivas de mediano y largo plazo, pues sólo así es posible entender la efectiva participación y la búsqueda del desarrollo rural sostenible.[20]

Además, dadas las premisas antes enunciadas, el contexto de Rio Grande do Sul indica que la "misión" de la extensión pública deberá centrarse en la necesidad de buscar un mayor equilibrio social y ambiental, en el medio rural. Dicho en otras palabras, la misión históricamente asignada a la actividad extensionista, que estuvo basada en la transferencia de tecnologías para aumentar la producción y productividad, deberá dar lugar al intento de integrar las metas de producción agrícola con los aspectos sociales, ambientales, culturales y políticos del desarrollo sostenible. Por lo tanto, en el establecimiento de un nuevo marco para el extensionismo hay que considerar que simplemente buscar el "aumento de la productividad – objetivo histórico del desarrollo – equivale a determinada coherencia y orden sociales y resulta en la degradación ecológica y el desorden" (ALTVATER, E.; 1995: p. 130) que es lo que se intenta ayudar a superar con la nueva extensión.

Así, la misión de la extensión rural pública, desde la perspectiva social, habría de ser contribuir al desarrollo de modos de vida sostenibles, particularmente para aquellos grupos sociales con pocos recursos y oportunidades. Desde la perspectiva económica y ecológica, el extensionismo debería contribuir al fortalecimiento de formas de agricultura ambientalmente sostenibles que garanticen suficientes ingresos a las familias rurales con las cuales actúa.

[20] Acerca de un modelo de evaluación participativo de la actividad extensionista, en el cual los beneficiarios pueden asumir un papel protagónico, véase: DESHLER, D. (1997)

Para cumplir con su nueva misión la extensión debería concentrase en cuatro objetivos, igualmente importantes y que serían utilizados, también, como indicadores para el modelo de sostenibilidad que se espera alcanzar. Los objetivos que en nuestra opinión deberían ser perseguidos son los siguientes: Sustentabilidad, Estabilidad, Productividad y Equidad. [21] Estos podrían ser enunciados cómo sigue:

a) garantizar el apoyo a la construcción y manejo de agroecosistemas sostenibles de modo que, a pesar de las restricciones ecológicas y de las presiones socioeconómicas, puedan ser alcanzados y mantenidos adecuados niveles de producción;
b) actuar de forma conjunta con los agricultores y sus organizaciones al objeto de integrar los factores de producción disponibles en la zona y otros que estén al alcance de los mismos, para alcanzar una estabilidad en la producción, que sea compatible con las condiciones ambientales, económicas y sociales prevalecientes;
c) apoyar a los agricultores en la selección de tecnologías de producción capaces de reducir riesgos y optimizar el uso de los recursos internos, de modo a alcanzar, en la totalidad de los sistemas agrícolas, niveles de productividad estables y que no afecten negativamente el equilibrio ecológico;
d) contribuir a la consolidación de formas cooperativas de producción que fortalezcan los lazos de solidaridad y que propicien que el producto generado en los agroecosistemas sea distribuido uniformemente de manera que atienda requisitos de seguridad alimentaria y generación de renta para todas las familias involucradas.

3.3 - Las metodologías para una nueva extensión

Como vimos anteriormente, la metodología de acción extensionista no puede seguir siendo la tradicionalmente hasta ahora desarrollada. En efecto, una “extensión agroecológica” sólo puede ser llevada a cabo mediante metodologías que permitan la puesta en marcha de procesos efectivamente participativos. Esta exigencia, desarrollada al nivel de las teoría fue citada por todos los actores entrevistados como uno de los cambios que deben ocurrir en la extensión rural de nuestro estado. Ello muestra la importancia capital de este tema.

En Rio Grande do Sul, el discurso de la participación fue incorporado por el aparato de extensión a mediados de los años ochenta y forma parte de las directrices y orientaciones de planificación, las cuales estimulan la adopción de métodos participativos. Sin embargo, la organización extensionista no ha establecido, por lo menos claramente, que tipo de participación

[21] Sobre los conceptos de Productividad, Equidad, Estabilidad y Sostenibilidad de los agroecosistemas, como indicadores de sostenibilidad, véase: ALTIERI, M. A. (1995: pp. 168-174) y CONWAY, G. (1990: pp. 39-43).

debe ser adoptada, en la práctica, por parte de sus agentes. Sabemos, no obstante, que no existe un único tipo de participación, lo que exige una mayor profundización sobre ello, para saber donde estamos y donde podremos llegar si se desea "construir" la agricultura sostenible como un proceso de aprendizaje colectivo. El cuadro 1, contribuye a diferenciar los estilos de participación y puede mostrar indicios sobre cuales serían los más adecuados en vista de los nuevos planteamientos acerca de la extensión.

Cuadro 1: Una tipología de la participación: como las personas participan o podrían participar en programas y proyectos de la extensión

Tipos de participación	Características de los diferentes tipos de participación
1- Participación manipulada	La participación es simplemente un engaño. Se da la presencia de pseudos representantes de las "personas" en un espacio oficial, sin que hayan sido elegidas para representarlas. Asimismo, estos "representantes" no tienen ningún poder real.
2- Participación pasiva	Las personas participan en la medida que les es contado lo que fue decidido sin escucharlas o aquello que ya esta siendo realizado. Se trata de un anuncio público unilateral realizado por una administración o gerente de proyecto para informar a los "participantes".
3- Participación por consulta	Las personas participan a través de consultas realizadas a ellas o por las respuestas que dan a determinadas preguntas. Agentes externos definen los problemas y las formas de obtener informaciones, controlando, así, el análisis. Tal proceso consultivo no permite que la tomada de decisión sea compartida. Asimismo, los conductores del proceso no tienen ningún compromiso en el sentido de tomar en cuenta el punto de vista de las personas.
4- Participación por incentivos materiales	Las personas participan siendo retribuidas con recursos a cambio de ello. Por ejemplo: trabajo cambio de comida, dinero u otro tipo de incentivo material. En el caso de la agricultura, los agricultores pueden contribuir con los campos de cultivo y su trabajo, pero no participan en la experimentación ni en el proceso de aprendizaje.
5- Participación funcional	Es la participación establecida por agencias externas como un medio para alcanzar los objetivos de determinado proyecto. Se usa especialmente como un medio para reducir los costes de los proyectos. Las personas pueden participar mediante la formación de grupos para alcanzar determinados objetivos relacionados con el proyecto. Tal participación puede ser interactiva y llevar a la toma de decisiones compartidas. No obstante, tiende a tener lugar solamente después de que las decisiones más importantes ya fueron adoptadas por los agentes externos. En el peor de los casos, las personas pueden ser cooptadas tan solo para servir a la consecución de metas externas.
6- Participación interactiva	Las personas participan de forma conjunta en el análisis, desarrollo de los planes de acción y en la formación y/o fortalecimiento de instituciones locales. La participación es vista como un derecho y no como un medio para alcanzar los objetivos del proyecto. El proceso envuelve metodologías interdisciplinarias que adoptan múltiplas perspectivas y utilizan procesos de aprendizaje sistemáticos y estructurados.
7 – Participación mediante acompañamiento	Las personas actúan de forma conjunta y con el apoyo de organizaciones externas, que respetando sus dinámicas de acción social colectiva, complementan sus carencias tras ser demandadas por los participantes y mediante procesos de aprendizaje colectivo. La selección de alternativas y las decisiones son prerrogativas de los participantes.
8- *Auto-movilización*	Las personas participan, independientemente de agentes o instituciones externas, adoptando iniciativas para cambiar el sistema. Ellas desarrollan con instituciones externas para obtener los recursos y la asesoría técnica que necesitan, peor mantienen el control sobre como los recursos deben ser utilizados. La *auto-movilización* puede ampliarse si los gobiernos o las ONG's ofrecen estructuras de apoyo. Esta *auto-iniciada* movilización puede estar orientada a desafiar la distribución de riqueza y poder existentes, o no involucrase en ello.

Fuente: Adaptado de PRETTY, J. N. (1995) y GAVENTA, J. (1998)

En la actualidad, los enfoques participativos adoptados por los aparatos públicos de extensión, como es el caso de Rio Grande do Sul, tienden a mantenerse en los cinco primeros tipos, con especial atención a los primeros cuatro. Estos tipos de participación se dice que presentan como principal problema, además del intercambio desigual desestimulante, la incapacidad de alcanzar efectos posteriores positivos para la vida de los actores sociales involucrados. Incluso, los cuatro primeros tipos son adecuados a toda suerte de manipulaciones, lo que llevaría a negarlos como tipos reales de participación propiamente dicho.[22]

El quinto tipo, también bastante presente en la práctica de la extensión rural, tiende a mantener los agentes externos en una posición dominante, dado que las decisiones del grupo de personas participantes son, en general, decisiones periféricas, que están subordinadas a (o determinadas por) decisiones anteriores, de "nivel más elevado". Esto ocurre en muchos proyectos que están pre-diseñados por especialistas y que establecen, *a priori,* algunos aspectos como puede ser la dimensión y escala óptimos o determinado perfil tecnológico. En estos proyectos queda a los participantes la posibilidad de influir sobre como ponerlos en práctica.

De este modo, parece estar claro que la "extensión agroecológica", debería optar por uno de los tres últimos tipos de participación (6,7,y/o 8), aislados o conjuntamente. Es decir, apoyar las iniciativas propias de los beneficiarios y estimular la participación como un derecho, incluso como un derecho en lo que dice respecto al control social sobre la propia acción de la extensión rural y de sus agentes. Estos tres tipos de participación, por otro lado, serían los más adecuados para iniciativas extensionistas basadas en los principios de la Agroecología y que entienden la sostenibilidad y la agricultura sostenible como una construcción social.

En estos estilos de participación la acción a través de grupos es un aspecto fundamental, incluso se dice que "una especial característica de este cambio para prácticas más sostenibles es la importancia de los grupos", lo que exigirá que los *facilitadores* sean, además de técnicamente bien entrenados, capacitados para que desarrollen las habilidades necesarias para actuar con grupos y organizaciones. En función de ello, la experiencia práctica está enseñando que para desarrollar una agricultura sostenible los profesionales de la extensión deben cambiar de papel, de modo que el agente deje de actuar como un experto transferidor de tecnologías y pase a actuar como "un *facilitador* que trabaja con los agricultores para aprender, desarrollar tecnologías y transformarse en experto". [23]

[22] Cf. PRETTY, J. N.(1995: p. 1253)

[23] Véase: RÖLING, N. (1993: p. 269)

Es importante observar que "los abordajes y métodos participativos representan una oportunidad para construir mejores ligaciones entre los varios actores y mejorar el conocimiento de unos por los otros". Asimismo, ya ha sido demostrado que cuando son utilizados "el Diagnóstico Rápido Participativo y otros métodos participativos, extensionistas e investigadores tienen la oportunidad de trabajar en conjunto, formando un mismo equipo. Ellos cambian experiencias y conocimientos y alcanzan algún tipo de consenso con los agricultores sobre lo que es más necesario." Además, los agricultores participantes tienden a confiar más en los profesionales y en la posibilidad de que estos les ayuden "sin imponerles soluciones". (PRETTY, J. N. y VODOUCHÊ, S. D.; 1997: p. 53)

Nosotros, aunque aceptando la existencia de un gran número de abordajes y métodos participativos, entendemos que la "investigación-acción participantes" - que incluimos en nuestro concepto de "extensión agroecológica" - puede ser realizada mediante la aplicación de metodologías similares al conocido Diagnóstico Rural Participativo – DRP (*Participatory Rural Appaisal - PRA*) que, en nuestra opinión, se presenta como una interesante estrategia metodológica para la intervención extensionista en la perspectiva del desarrollo sostenible. Asimismo, cuestionamos la utilidad del DRR – Diagnóstico Rural Rápido, porque entendemos que su utilidad es limitada para estrategias de desarrollo y su utilización tiende a transformarse en instrumento de los agentes externos para captar informaciones y puede también ser un fraude y frustrar a los actores involucrados tras el frecuente abandono institucional rápido que suele ocurrir, principalmente, en aquellos proyectos financiados por organizaciones de cooperación en que los agentes extensionistas vienen del exterior y no tienen ningún compromiso duradero con las comunidades.

Por otro lado, pensamos que el DRP es una metodología más adecuada para el trabajo con grupos en condiciones de mayor carencia, además de contribuir a la reducción de los costes de la actividad extensionista. Sin duda, el DRP, es un método participativo que permite una mayor "apropiación y análisis" de las informaciones por las propias familias rurales involucradas, así como su protagonismo en las acciones. Es decir, con el DRP, se disminuye el papel de los agentes externos, al mismo tiempo que se aumenta el papel de las familias rurales en todas las etapas de los ciclos de proyecto en una determinada localidad, comunidad, microcuenca hidrográfica, etc. Una comparación entre Diagnóstico Rural Rápido y Diagnóstico Rural Participativo indica, además, que el segundo es más adecuado para incrementar el poder local y la capacidad de generar instituciones y acciones locales, que son elementos claves para estrategias que buscan la sostenibilidad.[24]

[24] Cf. CHAMBERS, R. (1994 y 1997)

Cuadro 2 : Elementos para la comparación entre DRR y DRP

Elementos considerados	Diagnóstico Rural Rápido	Diagnóstico Rural Participativo
Periodo de mayor uso	Final de los setenta y años 80	Final de los ochenta y años 90
Fuente de las principales innovaciones	Universidades	ONG's
Actores principales	Agentes externos	Población local
Principales usuarios	Agencias de Apoyo, Centros Investigación y Universidades	ONG's y Agencias gubernamentales
Recurso clave que tiene en vista	Conocimiento local	Potencialidad de las personas
Principal innovación	Métodos y técnicas	Comportamiento
Estilo dominante	Extractivo	Participativo
Acción de los agentes externos	Obtener información	*Facilitador* del proceso de aprendizaje
Objetivos	Colectar datos. Agentes externos aprender con la población local	Incrementar el poder de las personas involucradas
Producto en el largo plazo	Planes, programas, proyectos, publicaciones	Instituciones y acciones locales sostenibles

Fuente: Adaptado de CHAMBERS, R. (1994: p. 98 y 1997: p. 115)

Cabe mencionar que, recientemente, dada la evolución en el uso y las adaptaciones ocurridas en la aplicación del Diagnóstico Rural Rápido y del Diagnóstico Rural Participativo, Chambers propone un nuevo término, posiblemente, más adecuado, que él llama de Aprendizaje y Acción Participativa (*Participatory Learning and Action* – PLA). El nuevo término, evita el "reduccionismo" inherente a las palabras "*appraisal*" y "rural", dado que ya no se trata de un enfoque utilizado sólo en el medio rural y ni siquiera apenas destinado a la evaluación.[25]

El análisis de estos nuevos enfoques metodológicos, como ya hemos señalado, nos muestra que recuperamos las nociones claves de la Investigación-Acción Participativa, que de hecho parece ser una metodología adecuada para la adopción de los principios de la Agroecología.

Sin embargo, para que estos cambios metodológicos lleven a nuevas estrategias de desarrollo y agricultura, es necesario que la extensión rural supere el paradigma de la transferencia de tecnologías (TdT) y adopte un paradigma capaz de permitir una aproximación a las verdaderas necesidades de los beneficiarios de los servicios públicos de extensión y que contribuya a la puesta en marcha de una acción ambientalmente responsable y compatible con los diferentes agroecosistemas. Una de las alternativas posibles y que en nuestra opinión podría

[25] Véase: CHAMBERS, R. (1997), el autor señala que mientras escribía este libro, Diagnóstico Rural Participativo aún era el término más utilizado, pero que este posiblemente deberá ser cambiado para dar cuenta de un enfoque que es más amplio.

ser perfectamente adoptada por la extensión rural de Rio Grande do Sul es el llamado enfoque del "agricultor en primer lugar" (Farmer First).[26]

Como se puede observar, el enfoque "Farmer-first" y la metodología y técnicas de "Aprendizaje y Acción Participativa" serian capaces de dar a la extensión rural de la esfera pública una alternativa concreta para la superación de la práctica convencional del extensionismo. Éstas posibilidades, que en principio parecían ser apenas relativas a la acción de ONG's, en la actualidad ya están siendo utilizadas como estrategias de organizaciones gubernamentales, e incluso siendo adoptadas en proyectos patrocinados por organismos internacionales como el Banco Mundial y la FAO.[27] Las diferencias clave entre los dos enfoques TdT y FF pueden ser observadas en el cuadro de abajo.

Cuadro 3: Elementos para la comparación entre el enfoque de Transferencia de Tecnologías y el enfoque del "agricultor en primer lugar" (*Farmer-first*)

Elementos	TdT	FF
Estilos de agricultura para la cual es más aplicable o más aplicado	Simples. Uniforme. Controlada	Compleja. Diversificada. Propensa al riesgo.
Principal objetivo	Transferencia de tecnologías	Aumentar el poder de las personas
Análisis de las necesidades y prioridades	Realizado por agentes externos	Realizado por los agricultores con la facilitación de agentes externos
Acción de los agentes externos	Pasar recomendaciones, mensajes y transferir paquetes de prácticas	Informar sobre principios, métodos y ofrecer una canasta de opciones posibles
El "menú"	Previamente establecido	Optativo, "*a la carte*"
Comportamiento de los agricultores	Oír mensajes, actuar en base a las recomendaciones, adoptar, adaptar o no adoptar los paquetes	Utilizar los métodos, aplicar los principios, escoger posibilidades en la canasta de opciones y experimentar en sus condiciones
Deseos y metas de los agentes externos	Difundir la adopción del paquete de tecnologías	Ampliar las posibilidades de elección por los agricultores, que la adaptabilidad por los agricultores sea mejorada
Principal estilo de extensión	Agente para agricultores	Agricultores para agricultores
Papeles del agente de extensión	Profesor. Entrenador. Supervisor. Proveedor de servicios.	*Facilitador*. Consultor. Investigador y proveedor de opciones.

Fuente: Adaptado de CHAMBERS, R. (1994: p. 68 y 1997: p. 202)

[26] Lo que aquí proponemos, no elimina el papel del profesional en los procesos de desarrollo. En este sentido, cabe decirse que no coincidimos con la noción de Farmer-First contestada por ROGERS, A. (1996). Este autor piensa que ésta "nueva ideología de la extensión", ya que parte de las necesidades sentidas por los agricultores, puede llevar al equívoco de olvidar aspectos importantes presentes en las condiciones locales, simplemente porque no están en la relación de necesidades inmediatas de los beneficiarios. Probablemente su análisis tiene que ver con ciertas aplicaciones de enfoques tipo Diagnóstico Rural Rápido - DRR (*Rapid Rural Appraisal - RRA*), que fue desarrollado a partir de los años setenta y que, en general presenta la característica de ser "extractivo, con los agentes externos se apropiando y procesando las informaciones". (CHAMBERS, R.; 1994: p. 97)

[27] Véase, entre otros: CHAMBERS, R. (1997) ; BLACKBURN, J. y HOLLAND, J. (1998); THOMPSON, J. (1998)

Los estudios sobre esta tendencia de las organizaciones públicas a adoptar enfoques participativos indican que existen por lo menos cuatro motivaciones principales. La primera, está más directamente relacionada con la necesidad de supervivencia de las organizaciones gubernamentales que su voluntad de "abrazar ideales de buen gobierno como la democracia y la distribución de poder". Ello ocurre, en general debido a las presiones externas por mayor eficiencia y menores gastos. En segundo lugar, este cambio está siendo estimulado por algunas agencias internacionales de apoyo y financiación de proyectos, para crear procesos de decisión basados en las comunidades y asociaciones locales. La tercera razón para la adopción de enfoques participativos por agencias públicas de extensión, nace del reconocimiento de los fallos existentes en los enfoques convencionales de investigación y desarrollo que ya se mostraron ineficientes para resolver las necesidades básicas de las mayorías. Y, la cuarta motivación, está determinada por el reconocimiento de experiencias participativas realizadas con éxito por el llamado "tercer sector", las cuales han llamado la atención de los gobiernos y formuladores de políticas, porque demuestran que es posible mejorar los resultados del sector público, adoptando estrategias participativas.[28]

No se trata, pues, de una simple valoración de la práctica convencional de la extensión rural, sino de identificar que el futuro del extensionismo pasa por la adopción de otro enfoque y de una estrategia metodológica participativa, ambos necesarios ante los desafíos sociales y ambientales a los que se debe enfrentar la extensión rural de la esfera pública. Además como señala Robert Chambers en el prefacio al libro titulado "*Who Changes?: Institutionalizing participation in development*" (BLACKBURN, J. y HOLLAND, J.: 1998), "la participación sustentada en estrategias de desarrollo exige transformaciones en tres dominios: métodos y procedimientos; cultura institucional; y comportamiento y actitudes personales. Los tres son necesarios y cada uno de ellos refuerza los demás". Asimismo, afirma que "cada uno de ellos representa puntos de entrada para los cambios". Es decir, estamos ante la frontera de los cambios, pero ellos no serán un "acontecimiento" fruto de la nada, sino que dependen sobretodo de la voluntad de los individuos.

Así, entre los problemas planteados respecto a las posibilidades de cambio, una inquietud permanente, "es si nosotros, como profesionales del desarrollo, tenemos sentimientos y cambiaremos nuestro comportamiento", esto es, sí estamos dispuestos a abrazar las posibilidades de cambio y actuar de una forma inversa a la convencional. Los desafíos están puestos para todos. Para nosotros, los extensionistas, el principal desafío es si conseguiremos hablar menos y escuchar más, aprender a aprender y a facilitar procesos de aprendizaje,

[28] Cf. THOMPSON, J. (1998: pp. 108-110)

además de "proporcionar opciones" y servicios responsables y comprometidos con los beneficiarios, que sean impulsados por un "nuevo profesionalismo".[29]

3.4 – La exigencia de un "nuevo profesionalismo"

Los desafíos al establecimiento de la extensión para el desarrollo sostenible aún van más allá, de lo hasta aquí analizado, ya que los estudiosos de este tema indican que para que ocurran cambios sostenibles se hace necesario desarrollar un "nuevo profesionalismo"[30]. En efecto, como sabemos, una de las deformaciones generadas por el modelo de desarrollo agrícola aún vigente fue la transformación impuesta a los modelos de educación y formación de profesionales de las ciencias agrarias.[31] Ello es reconocido oficialmente por la EMATER/RS como una de las dificultades respecto al personal técnico de la empresa, cuando se dice que "la formación académica actual de los técnicos, que conduce a una visión del todo que es fragmentada", lo que dificulta el análisis global de los agroecosistemas. (EMATER/RS; 1996: p. 225)

En realidad, en vez de formar profesionales que entiendan las condiciones específicas y totalizadoras inherentes a los procesos agrícolas, la enseñanza en las universidades y escuelas agrícolas brasileñas adoptó un modelo que privilegia la división disciplinaria, la especialización y, por consiguiente, la difusión de recetas técnicas y paquetes tecnológicos. Así, los profesionales egresados, en general, no tuvieron la oportunidad de llegar a una comprensión de la agricultura como una actividad que, además de su "función de producir bienes", es un proceso que implica una relación de entre el hombre y el ecosistema donde vive y trabaja, sin considerar que, para muchos, puede ser también una forma de vida. En general, en la formación profesional no hay siquiera un momento de integración de las disciplinas. Cada una de ellas es entregada a los alumnos en su propio cajón, aislada de las demás y, casi siempre ajena a la realidad objetiva de la gente y de los procesos agrícolas concretos. Esta primera carencia en la formación impide al profesional la posibilidad de tener una visión holística de la realidad en la cual va actuar, lo que minimiza su posibilidad de tener una comprensión de la agricultura a partir de los principios básicos de los procesos naturaleza.

---

[29] Cf. CHAMBERS, R. (1997: p. 236) No se trata, evidentemente, de un cambio que afectaría sólo a los extensionistas. Así, el autor también incluye responsabilidades para otros profesionales, diciendo que: economistas y burócratas deben descentralizar y apoyar la diversidad local; profesores de la universidades, institutos y escuelas deben ir con sus alumnos hacia las poblaciones locales para aprender, deben revisar los currículos, reescribir los libros de texto, impartir menos clases y ayudar más a que los otros aprendan; así como hace recomendaciones para los lideres políticos, para el personal de las ONG's. etc.

[30] Véase, entre otros: CHAMBERS, R. (1994); PRETTY, J. y CHAMBERS, R.(1994); PRETTY, J.N. (1995); RÖLING, N. y PRETTY, J.N. (1997); PETRY, J. N. y VODOUHÊ, S. D. (1997)

[31] Cf. DIÁZ BORDENAVE, J. (1977); FAO (1993); FAO (1994).

La segunda grande deformación en la formación de los profesionales de las ciencias rurales y agrarias está relacionada con la distancia abstracta con que se trata al hombre-agricultor. En general se estudia mucho sobre las máquinas y los insumos pero muy poco sobre el hombre y el papel decisivo que tiene en la agricultura. La enseñanza suele basarse en una visión de la agricultura como técnicas agrícolas aplicadas y poco más.

En tercer lugar, y como consecuencia de los aspectos anteriormente considerados, las disciplinas que tratan de los aspectos de la vida, del individuo, de sus relaciones, de la sociedad donde se vive, trabaja y actúa, suelen ser desplazadas en su importancia e incluso suelen tener mucho menor peso en el conjunto del programa de formación. Este es el caso de la Sociología pero también lo es el de la Extensión Rural, que, cuando está presente en los currículos, está destinada a cumplir la tarea de ofrecer al futuro profesional los instrumentos a través de los cuales puede hacer imponer su conocimiento delante del agricultor y garantizar, mediante el uso de una metodología específica, la reproducción del modelo en el cual y para el cual fue preparado.[32] Además, no se puede olvidar, que junto a ello existen unas fuertes implicaciones ideológicas y políticas en la enseñanza, traspasadas por la dimensión "meritocrática" y de competición (status) presente en la cuestión educativa de las sociedades actuales, que acaba insertando unos valores que se reproducen en las actitudes individuales y en la práctica de los agentes.

Todo ello, en última instancia, conforma un estilo de profesionalismo, que puede ser entendido como un "profesionalismo normal", es decir, como aquél que se refiere "al pensamiento, valores, métodos y comportamientos dominantes en una profesión o disciplina" de manera que, "como la ciencia normal, el profesionalismo normal es conservador", basándose en "una estructura centro-periferia del conocimiento, de la generación de conocimiento, transmitida por la educación y entrenamiento, por la jerarquía de las organizaciones y por pautas de recompensa y carreras", que tienden a reproducir acciones profesionales también conservadoras. (CHAMBERS, R.; 1994: p. 3-4)

Por ello, la nueva extensión exige un "nuevo profesionalismo" que se caracterize, en primer lugar, por la capacidad de poner las personas antes de las cosas, con especial atención a los grupos menos favorecidos. Como ya se ha señalado, los métodos ayudan, pero no son suficientes para construir nuevas relaciones entre agentes y beneficiarios, de modo que los profesionales de la "extensión agroecológica" deberían asumir nuevos conceptos, valores y comportamiento, además de nuevos métodos. Hay que considerar que este "nuevo profesionalismo" es necesario, incluso porque los métodos no son neutrales, ya que corresponden a contextos sociales, políticos e históricos, de modo que pueden ser utilizados

[32] Véase: CAPORAL, F. R. y FIALHO, J. R. D. (1989)

"para llevar a una genuina capacidad de construcción y organización, así como pueden ser utilizados apenas para satisfacer objetivos externos". (PRETTY, J. N.; 1995: p. 1256)

Un "nuevo profesionalismo", además, requiere que se reconozca que ni siempre lo que pensamos y establecemos como necesidades de los individuos y grupos asistidos, corresponde a las necesidades sentidas por ellos mismos, de modo que el agente debería estar, cotidianamente, en busca de los valores propios de los beneficiarios. Por otro lado, establecer un "nuevo profesionalismo" exige que, al contrario de la especialización profesional, se adopte una formación más multidisciplinar o por lo menos se amplíe la capacidad de interaccionar con otras profesiones y disciplinas. Como destacan diversos autores, este "nuevo profesionalismo" implica un grande desafío, de modo que los agentes no deben intimidarse ante la complejidad e incertidumbre propios de unas acciones que deben estar basadas en el diálogo y en la participación.

3.5 – Sobre el contenido de los mensajes y la clientela de la extensión pública del futuro

Como vimos antes, la tendencia al cambio del paradigma de la extensión rural, indica la necesidad de cambios en el contenido de los mensajes de los agentes. Ya no se trata de indicar recetas o difundir paquetes tecnológicos, sino de actuar como un "*facilitador*" y consultor. El nuevo profesional deberá tener la capacidad de investigar, identificar y hacer disponibles a los agricultores y sus familias un conjunto de opciones técnicas y no técnicas, compatibles con las necesidades de los beneficiarios y con las condiciones medioambientales. Se debe tener en cuenta que no se trata de una tarea fácil. Al contrario, se trata de enfrentarse con lo desconocido, con situaciones complejas, con procesos que exigen interacción. Por tanto, es imposible predecir cuál debería ser el contenido de los mensajes, pues ello será resultado de situaciones de aprendizaje específicas y diferenciadas.

No obstante, el papel del extensionista como agente de desarrollo no pierde su valor e importancia, aunque el contenido de sus mensajes ya no pueda estar centrado sólo, o principalmente, en la difusión de información técnica. Asimismo, el problema tecnológico antes tratado desde la perspectiva de la difusión, en la nueva extensión tendrá que tener en cuenta los recursos disponibles en la propiedad, la heterogeneidad con que se presenta la problemática tecnológica y las diferentes racionalidades adoptadas por los campesinos en la gestión de su modo de producción y de vida.

Además, el desarrollo sostenible exigirá el manejo de informaciones claves sobre políticas públicas así como el conocimiento necesario para enfrentar los nuevos desafíos que el

imperativo ambiental crea para la agricultura y las familias rurales. De este modo, los mensajes deberán ser compatibles con las exigencias externas y con aquellas relativas al manejo de agroecosistemas complejos y diversificados, lo que impide la elaboración previa de un discurso tecnológico homogéneo. Asimismo, dentro de determinadas situaciones será fundamental que el extensionista contribuya en la gestión de informaciones sobre mercados, principalmente los mercados locales y regionales, así como al establecimiento de mecanismos que posibiliten la articulación de los agricultores con los consumidores y sus organizaciones, lo que también no puede ser previamente establecido.

Así, es posible señalar que se hace necesario que los agentes desarrollen habilidades para apoyar procesos de aprendizaje colectivo, de forma que los conocimientos técnicos se constituyan en parte de los conocimientos necesarios para construir, juntamente con el conocimiento de los beneficiarios, otros conocimientos, que sean más útiles y acordes con la realidad social, cultural, económica y ambiental donde será empleado.

Respecto a los beneficiarios, todas las tendencias indican que la realidad actual no recomienda que la extensión rural pública siga manteniendo una posición neutral. Como señaló uno de nuestros entrevistados, los gobiernos y sus instituciones deben discriminar favorablemente en beneficio de aquellos que más necesitan de los servicios públicos. [1] Ha sido ésta la tónica de todos los discursos recogidos en la realidad empírica estudiada. Igualmente, es ésta la posición dominante entre los estudiosos y en las recomendaciones generales sobre extensión agraria pública que hemos encontrado. Además, actualmente, tanto en Brasil como en Rio Grande do Sul, parece estarse formando un consenso, que coincide con los discursos de la mayoría de nuestros entrevistados, en el sentido de que los servicios públicos de extensión deben atender con exclusividad a las familias rurales que trabajan en régimen de agricultura familiar y dentro de este conjunto, establecer prioridad para la acción junto a aquellas familias más débiles, más pobres, más alejadas de las condiciones mínimas de desarrollo humano y material.

En efecto, en el Seminario sobre Agricultura Familiar y Extensión Agraria en Brasil, realizado en 1995, la Federación de los servidores de la extensión rural del País, juntamente con la CONTAG – Confederación Nacional de los Trabajadores en la Agricultura, ya proponían que "la extensión pública y gratuita", pasase a beneficiar "con exclusividad a los productores rurales incluidos en la definición de agricultura familiar." (CONTAG/FASER: 1995) La conformación de tal consenso aparecería de forma aún más clara a mediados de 1997, cuando se realizó el Seminario Nacional sobre Asistencia Técnica y Extensión Rural, ocasión en que no sólo las entidades del sector público, sino también los asesores técnicos, las organizaciones de agricultores y las ONG's representadas en el evento, manifestaron la necesidad de que la

“extensión rural pública y gratuita” orientara sus acciones para la agricultura familiar y sus organizaciones representativas. Incluso, las organizaciones responsables por la política y representación nacional de la extensión rural brasileña, como el DATER y la ASBRAER confirmaban tal tendencia, aunque no la exclusividad. En esta ocasión, hubo manifestaciones en el sentido de que “agricultura familiar y extensión rural” pueden constituirse en elementos claves para un nuevo modelo de desarrollo rural. (CONTAG y otros: 1997)

A partir de éstas observaciones y de lo antes señalado, es posible deducir que la consolidación de una nueva extensión rural, orientada por el imperativo ambiental y adoptando un nuevo enfoque, objetivos y metodología, deberá actuar sino exclusivamente, casi exclusivamente, con las familias rurales que trabajan en formas de agricultura familiar, inclinándose a favor de los más pobres del campo, siendo que los demás deberán ser asistidos por las empresas privadas.

En resumen, puede decirse que las lecciones del pasado y las tendencias indicadas por los discursos actuales señalan la necesidad de superar los paradigmas dominantes en el desarrollo rural y en la agricultura y en la extensión agraria. En el cuadro 4 podemos ver algunos indicadores que permiten establecer diferencias entre la extensión agraria convencional y la posible extensión agroecológica que tratamos aquí. Se trata de una aproximación a tipos ideales, de modo que, dependiendo de condiciones específicas, las características de uno pueden aparecer mezclada a las del otro.

El actual momento de “transición agroecológica” y las presiones a las que están sometidos los aparatos públicos de extensión se constituyen, sin dudas, en factores favorables al paso de la extensión convencional a un estilo de extensión agroecológica, especialmente cuando es sabido que el actual modelo difusionista no es el más adecuado para el apoyo a un desarrollo “alternativo” que no depende sólo de transferencia de tecnologías y para el cual no existe una receta.

Cuadro 4: Algunos elementos para la comparación entre tipos de extensión

Indicadores	Extensión rural convencional	Extensión rural Agroecológica
Bases teóricas e ideológicas	Teoría de la Difusión de Innovaciones. Conocimiento científico en primer lugar.	Desarrollo local. Agricultor en primer lugar. Resistencia de los campesinos.
Principal objetivo	Económico. Incremento de renta y bienestar mediante la transferencia de tecnologías. Aumento de producción y productividad.	Ecosocial. Búsqueda de estilos de desarrollo socioeconómicamente equilibrado y ambientalmente sostenible. Mejorar las condiciones de vida con protección al medio ambiente.
Comprensión sobre medio ambiente	Base de recursos a ser explotada para alcanzar objetivos de producción y productividad. Aplicación de técnicas de conservación.	Base de recursos que debe ser utilizada adecuadamente de forma a alcanzar estabilidad en los sistemas agrícolas. Evitar o disminuir impactos al ambiente y a los estilos de vida.
Comprensión de la agricultura	Aplicación de técnicas y prácticas agrícolas. Simplificación y especialización.	Proceso productivo complejo y diversificado, en que ocurre la coevolución de las culturas y de los agroecosistemas.
Agricultura sostenible	Intensificación verde. Aplicación de tecnologías más blandas y prácticas conservacionistas en sistemas convencionales.	Orientación agroecológica. Tecnologías y prácticas adaptadas a agroecosistemas complejos y diferentes culturas.
Metodología	Para transferencia de informaciones y asesoramiento técnico. Participación funcional de los beneficiarios.	Para recuperación y síntesis del conocimiento local, construcción de nuevos conocimientos. Investigación-acción participativa
Comunicación	De arriba hacia abajo. De una fuente a un receptor.	Diálogo horizontal entre iguales. Establecimiento de plataformas de negociación.
Educación	Persuasiva. Educar para la adopción de nuevas técnicas. Inducir al cambio social.	Democrática y participativa. Incrementar el poder de los agricultores para que decidan.
Papel del agente	Profesor. Repasar tecnologías y enseñar prácticas. Asesor técnico.	Facilitador. Apoyo a la búsqueda y identificación de mejores opciones y soluciones técnicas y no técnicas

Además, hay que considerar, también, lo que se plantea al nivel internacional en cuanto a la integración del tema medioambiental en los programa de extensión. Sobre ello, entre las conclusiones de la Conferencia mundial sobre este tema (FAO: 1994), encontramos que se entiende que a pesar de lo complejo que es integrar la cuestión medio ambiental en los programas de extensión, es inadecuado continuar con un modelo que divide la complejidad medioambiental para tratar como factores aislados. Asimismo, se reconoce que existe un desencuentro entre la naturaleza de las instituciones extensionistas y el carácter de los problemas medioambientales, principalmente debido al hecho de que fueron copiados modelos de extensión de los países desarrollados, que son orientados a la "producción agrícola", sin considerar y entender la complejidad de las variables socio-culturales de otras realidades. Y, por

fin se “redescubre”, que existe un “desafío pedagógico” para la integración del ambientalismo en la actividad extensionista, es decir, la necesidad de nuevos modos de aprendizaje y conocimiento, mediante métodos participativos capaces de superar los modelos “top-down”. (FAO; 1994: pp. 13-4)

Se refuerza, por tanto, la necesidad de cambiar el paradigma extensionista de modo que aquello que propusimos arriba, como alternativas para que la extensión rural pública pueda incorporar las nuevas variables del desarrollo sostenible, son apenas tópicos para un cambio que será más profundo y que, necesariamente, deberá ocurrir. Los desafíos a la extensión en este final de década tienden a acelerar dichos cambios, lo que también llevará a otras transformaciones institucionales. Asimismo, estos cambios se darán en el marco de una compleja transición ocasionada por la crisis socioambiental del modelo de desarrollo convencional lo que indica la construcción de nueva visión de mundo y nuevas opciones por parte de la sociedad que deben ser acompañadas por los profesionales de la extensión. Así, como ya se ha dicho, la “transición para el desarrollo sostenible será un proceso político intenso porque creará en la sociedad un nuevo cuadro de ganadores y perdedores”[33] y, como constatamos, las agencias públicas de extensión rural estarán en el medio de este proceso político, no siendo posible pasar de ello de forma neutral.

[33] Cf. PEARCE, D. (1996: p. 288)

CONSIDERACIONES FINALES

Las páginas anteriores han demostrado que los objetivos a que nos propusimos han sido plenamente alcanzados tanto en lo relativo a la recuperación de los diferentes enfoques de desarrollo que orientaron la extensión agraria del pasado como en la apreciación de aquellos que deberán establecer las bases para la extensión del futuro. La investigación que realizamos y que está plasmada en los distintos capítulos de esta tesis doctoral, permite concluir que la extensión rural pública del futuro deberá concentrar sus actividades en la búsqueda permanente de objetivos de equidad social y sostenibilidad ambiental.

Asimismo, los datos empíricos buscados en la realidad de Rio Grande do Sul se constituyen en importantes referentes para los debates que se suceden acerca del nuevo estilo de desarrollo rural y extensión agraria que deben ser perseguidos, dadas las exigencias del desarrollo sostenible. Las tendencias por ellos indicadas, juntamente con los elementos del marco teórico que construimos, permitieron la elaboración de un conjunto de proposiciones que pueden contribuir para el paso de la extensión convencional a un estilo de extensión agroecológica.

Todo ello lo hicimos después de analizar las aportaciones histórico-críticas sobre extensión y desarrollo, presentes en varios apartados de esta tesis, y tras el examen de los diferentes planteamientos sobre desarrollo sostenible que, de una u otra forma, muestran que el modelo de extensión agraria, basado en la Teoría de la Difusión de Innovaciones, ha sido adecuado como estrategia de la modernización agraria, pero es insuficiente, sino inadecuado, ante los desafíos presentes en la realidad actual, que imponen la necesidad de construir un estilo de desarrollo agrícola y rural que sea social y ecológicamente sostenible.

Además de una contribución a la extensión como disciplina científica y como práctica social, queremos creer que tales aportaciones pueden contribuir, también, a la formación de una nueva conciencia sobre el papel que debe desempeñar la extensión de la esfera pública y sus agentes, así como al desarrollo de un “nuevo profesionalismo”, en la medida que tratamos de dar continuidad y profundizar en el proceso de recuperación y crítica de una praxis que está comprometida con un estilo de desarrollo que ya se mostró socialmente excluyente y ambientalmente insostenible.

Las hipótesis planteadas como punto de partida de nuestra investigación han encontrado correspondencia cuando las contrastamos con las informaciones que recogemos en la realidad

empírica concreta. Asimismo, según la bibliografía consultada, ellas también corresponden a realidades semejantes a la de Rio Grande do Sul. De ello se deduce que, las proposiciones de cambio en la extensión rural que presentamos en el último capítulo, pueden ser útiles para situaciones en que se busca el establecimiento de un estilo de extensión más compatible con los discursos de la sostenibilidad y donde los aparatos públicos de extensión se encuentren presionados por restricciones financieras determinadas por las políticas neoliberales y también por las nuevas demandas de la sociedad.

Para llegar a estas consideraciones finales, fue necesario realizar un estudio que nos permitiera comprender las tendencias teóricas que impulsaron la búsqueda del crecimiento económico - con el nombre de desarrollo -, así como rescatar el marco teórico que dio lugar al establecimiento de la actividad extensionista como instrumento del Estado. Asimismo ha sido necesario identificar las estrategias de desarrollo agrícola impulsadas por organismos internacionales, para comprender la influencia que han tenido para el establecimiento de diferentes enfoques de extensión rural.

Así, a pesar de las limitaciones determinadas por nuestra formación agronómica, hemos realizado un esfuerzo para incluir en este trabajo una síntesis de las diferentes tendencias teóricas de naturaleza económica y sociológica, lo que permite mostrar porque - y bajo que condiciones de naturaleza teórica y política - la extensión agraria ha sido institucionalizada en el ámbito del Estado capitalista como uno de los instrumentos destinados a contribuir a la superación de los obstáculos que frenaban el desarrollo en el medio rural.

Como vimos, las teorías desarrollistas centraban su atención en el crecimiento económico y preconizaban, entre otras cosas, la necesidad de romper las barreras que impedían el “despegue” de las economías consideradas subdesarrolladas. Además, suponían que el “atraso” del medio rural, donde se concentraba la mayoría de la población, se constituía en un obstáculo al “progreso”, razón por la cual se estimulaban políticas destinadas a impulsar este sector. Como parte de ellas ocurrió la institucionalización del extensionismo, cuyo principal papel sería el de llevar al campo los elementos necesarios para la modernización, de manera que ocurriesen cambios en el medio rural capaces de dar soporte al crecimiento urbano-industrial, pues la evolución de este sector era considerada la clave para que el País alcanzara patrones occidentales de desarrollo.

Como telón de fondo de este proceso encontramos que la matriz ideológica del desarrollismo establecía que la meta principal era vencer al subdesarrollo, aunque la palabra “subdesarrollo”, más que un concepto expresaba una noción ideológica creada como parte de la

geopolítica de USA y que no daba cuenta de explicar las realidades complejas a las que se refería.

De este modo, superar las condiciones de "subdesarrollo" pasó a significar la necesidad de difundir creencias, valores, patrones de comportamiento y estrategias económicas del "norte" al "sur", de los "centros" a las "periferias". Con ello, se estableció toda una base ideológica y todo un sistema cognitivo, según los cuales pasarían a ser elaboradas las formas de intervención que llevaron a la difusión de un modelo patrón de desarrollo que se hacia operativo mediante la aplicación de las llamadas políticas de "cooperación", que fueron institucionalizadas como parte de la geopolítica estadounidense. La difusión del extensionismo al estilo norteamericano, tanto en España como en Brasil y en muchos otros países, ocurrió en este marco de políticas.

Por tanto, la historia del extensionismo en Brasil está directamente asociada a unos modelos teóricos que fueron difundidos desde los países capitalistas "desarrollados". Asimismo, las políticas agrícolas y los diferentes programas y proyectos de desarrollo rural, que estuvieron en vigor durante los últimos cuarenta años, fueron establecidos a partir de las teorías del desarrollo económico y del desarrollo agrícola nacidas en los países centrales y aceptadas - por las elites locales que detentaban el poder de Estado - como válidas para nuestra realidad. Con ello fuimos llevados a la construcción de un estilo de desarrollo dependiente.

Puede decirse que, en diferentes momentos, nuestro modelo de desarrollo fue concebido a partir de elementos de algunas teorías sobre desarrollo económico, adoptando, ora las enseñanzas del modelo de la "Economía Dual", ora orientaciones del modelo de las "Etapas del Crecimiento", además de las predicaciones del modelo de la "Innovación Técnica e Institucional Inducida". Más específicamente, en lo relativo al desarrollo agrícola y rural, mucho más agrícola que rural, puede decirse que fueron utilizados elementos teóricos del "Modelo de la Difusión" y del "Modelo de los *Insumos* de Alto Rendimiento", como la base fundamental para el estilo de desarrollo que se hizo hegemónico. Este último enfoque, hecho operativo a través de los mecanismos de difusión de la llamada "Revolución Verde", fue implantado en países y regiones "periféricas" con el objetivo de resolver los problemas de la producción de alimentos y el hambre del "mundo subdesarrollado", aunque se supiera, desde su origen, que era un modelo inaccesible para la mayoría de los agricultores, además de conllevar variables incontrolables y ecológicamente perversas.

Afirmamos que la actividad de extensión rural está directamente relacionada con todo ello porque constatamos que fue utilizada como un instrumento capaz de hacer operativos los proyectos y programas apoyado en tales teorías desarrollistas. Incluso, en consonancia con las matrices teóricas del desarrollo, nacerían y serían difundidas las teorías que dieron soporte a la

práctica extensionista. Como vimos antes, fueron decisivas en un primer momento las contribuciones de la llamada "Sociología de la Vida Rural", pero, más tarde, pasó a ser dominante el paradigma de la Transferencia de Tecnologías. Como consecuencia, la práctica cotidiana de la "moderna" extensión rural brasileña puede ser analizada como la aplicación en terreno de la "Teoría de la Difusión de Innovaciones".

Basada en ésta teoría, la acción extensionista ha incidido directamente sobre el modo de vida de los individuos, pues se pretendía alcanzar la conformación de nuevas actitudes y comportamientos favorables al cambio, que llevasen a la superación del "tradicionalismo"- que era considerado, por algunos teóricos, como la cara fea de una subcultura campesina retrógrada y responsable por el "subdesarrollo" del medio rural. Así, la extensión rural que empezó como un esfuerzo para mejorar la calidad de vida de la población, pronto se transformó en mecanismo destinado a inducir a la transformación tecnológica mediante un proceso "educativo" basado en la persuasión. De hecho, la búsqueda del cambio social inducido desde fuera ha sido la tarea fundamental de los agentes de extensión en Brasil.

No obstante, la prisa del desarrollismo y la necesidad de incrementar la producción y los índices de productividad agrícola, como una de las formas de garantizar el desarrollo industrial, exigirían nuevas estrategias, más rápidas y eficaces. Para acelerar el proceso, el Estado crearía un nuevo instrumento: el crédito rural con subsidio. Así, mediante la oferta selectiva del crédito rural, la extensión pasaría a difundir los llamados "paquetes tecnológicos" de la Revolución Verde, elaborados a partir de "criterios científicos" y destinados a alcanzar los objetivos "*modernizantes*" de las políticas de desarrollo agrario.

Sin embargo, como ahora es sabido, los avances tecnológicos introducidos en el proceso productivo agrícola y la ausencia de cambios estructurales, han conducido a una crisis socioambiental sin precedentes que, en parte, puede ser atribuida a las externalidades incontroladas e indeseables inherentes al modelo de desarrollo, que acabaran por resultar en impactos sociales y ambientales negativos. No obstante, fue sólo a partir de la década de los ochenta que la sociedad de Rio Grande do Sul consiguió consolidar un proceso de tomada de conciencia sobre los problemas generados por el estilo de desarrollo y hacer públicas sus denuncias sobre los efectos perversos de los avances tecnológicos introducidos en el proceso productivo agrícola "moderno". Desde entonces quedaría claro que el desarrollo agrícola convencional estaba en crisis, pues el paradigma dominante ya no conseguía encontrar las respuestas para los nuevos y viejos problemas planteados desde la realidad. La creencia que ha llevado a recurrir a los avances tecnológicos como solución para todos los males y que determinó el menosprecio por otras formas de conocimiento y otros aspectos del desarrollo agrícola llegaría a sus límites.

Los elementos de la crisis socioambiental, que ya se venía configurando con anterioridad, pasarían a ser la base sobre la cual se establecería la persecución de otro estilo de desarrollo. Sin embargo, la consideración de los problemas ambientales, creados por los enfoques desarrollistas, sólo pasaría a ser corriente en la elaboración de estrategias sostenibles a partir de la década de los noventa, tras la formación de una clara conciencia sobre la existencia de un imperativo medioambiental y el reconocimiento de los crecientes problemas sociales. El desarrollo sostenible, un concepto tan amplio y tan ambiguo, pasaría a constituirse en el paraguas que alberga a las diferentes corrientes ambientalistas con sus distintos discursos de sostenibilidad.

Como otras entidades involucradas en programas de desarrollo rural, la extensión agraria pública de Rio Grande do Sul, pasaría a enfrentarse con los nuevos planteamientos acerca de la agricultura y, por consiguiente, llega a este final de siglo con el desafío de actuar en la construcción de un nuevo estilo de desarrollo rural, que debe ser sostenible. Ello supone, en la realidad rural gaucha, la necesidad de establecer una agricultura que recupere y preserve la base de recursos naturales, al mismo tiempo en que se ejecuten acciones que contribuyan para el rescate de los sectores de familias rurales que se quedaron al margen del modelo de modernización. Así, pues, en respuesta a la creciente preocupación de la sociedad sobre la sostenibilidad de los sistemas agrícolas y el deterioro de la base de recursos de la cual depende la agricultura, la EMATER/RS ingresa en una fase de “transición ambientalista”, asociándose a otros organismos públicos y ONG’s que están empeñados en la búsqueda de estrategias para la sostenibilidad en la agricultura.

En contra a las tendencias neoliberales, que inducen a la disminución del sector público, las condiciones actuales del desarrollo del agro en Rio Grande do Sul parecen indicar la necesaria continuidad de los servicios públicos de extensión. Acerca de ello, las informaciones recogidas en la realidad concreta de nuestro estado coinciden con aspectos encontrados en la revisión bibliográfica que realizamos. Es decir, el Estado debe continuar ofreciendo estos servicios, aunque de forma selectiva y centrado en objetivos de sostenibilidad.

Sin embargo, como vimos, la defensa de la extensión pública, que aparece claramente en los discursos, está condicionada a ciertas características, que pueden ser resumidas a partir de tres argumentos, que coinciden en su esencia. Por un lado, se piensa que si el Estado y sus aparatos contribuyeron en este proceso de desarrollo desigual, ahora debe continuar ofreciendo servicios de extensión para reverter este proceso y rescatar los sectores excluidos. En segundo lugar, encontramos el argumento según el cual el Estado debe actuar donde existen imperfecciones del mercado y en aquellas situaciones que no coinciden con los intereses económicos del sector privado. El tercer argumento, que quizás sirva como una síntesis de los

anteriores, parte de la conciencia sobre la necesidad de buscarse estilos de desarrollo rural y agricultura sostenibles, de modo que la extensión agraria debe poner sus recursos financieros y técnicos a servicio de estos nuevos objetivos.

Como consecuencia, a pesar de la existencia de un "derecho universal" de todo ciudadano de acceder a los servicios públicos, se piensa que el Estado debería discriminar positivamente a favor de las familias rurales más carentes, ofreciendo los servicios de extensión a aquellos que no pueden pagar. En la actualidad, parece estar formándose un consenso acerca de que los beneficiarios de la extensión pública deben ser los agricultores familiares y, entre ellos, los más pobres y menos integrados en los mercados. Además, se entiende que las empresas distribuidoras de insumos y la red de oficinas de asesoría técnica privada tienden a concentrar la oferta de sus productos y servicios en sectores de la agricultura capitalista, porque estos pueden atender sus objetivos económicos inmediatos, debiendo el sector público actuar en las zonas y con los agricultores que no son de interés de estas empresas y asesorías privadas.

Por otro lado, la naturaleza de "bienes públicos" de ciertas informaciones, tecnologías y prácticas agrícolas y no agrícolas, necesarias para el desarrollo de los pequeños agricultores y que pueden venir en beneficio de la sociedad como un todo – como pueden ser aquellos relativos a la seguridad alimentaria y a la preservación del medio ambiente – exigen que el Estado impulse políticas capaces de hacerlos llegar a los sectores que no disponen de los medios necesarios para acceder a ellos y que son, normalmente, excluidos por las llamadas "imperfecciones del mercado", o mejor dicho, debido a los objetivos económicos inherentes al sector privado.

La síntesis parece estar dada por el argumento que nace con la nueva tendencia general del desarrollo sostenible, que exige estilos de agricultura que, además de garantizar las necesidades básicas de las personas involucradas en ella y de las generaciones futuras, sean capaces de atender tanto a la demanda de alimentos, como los requisitos de estabilidad en el tiempo y sostenibilidad ambiental. En efecto, la agricultura sostenible, más que un concepto normativo, pasa a ser un objetivo a ser alcanzado, que surge como consecuencia del descubrimiento de la insostenibilidad socioambiental del actual modelo de desarrollo agrario.

No obstante, se constata que no existe un nuevo patrón de agricultura para sustituir el actual y se observa que la agricultura sostenible, por ser más compleja y por necesitar de tecnologías compatibles con cada agroecosistema y adecuadas a los diferentes sistemas culturales – tecnologías que en muchos casos sólo son válidas para realidades específicas - a menudo es más dependiente de inputs de conocimiento que envuelven "bienes públicos", que de productos que puedan ser simplemente vendidos por empresas privadas. Por ello, se concluye

que es poco probable que se pueda alcanzar objetivos de sostenibilidad sin la participación del sector público.

Esto no quiere decir que el sector privado no tenga su papel en el desarrollo de la agricultura sostenible. Al contrario, quiere decir que este sector, dados sus intereses, tiende a actuar mediante la venta de productos menos agresivos al ambiente, en los cuales el conocimiento está incorporado y transformado en propiedad privada, del mismo modo que las empresas de asesoría particular venden el conocimiento técnico. Las tendencias indican que, desde el punto de vista de la agricultura sostenible, el sector privado deberá seguir desarrollando y transfiriendo tecnologías adaptadas, principalmente, a las condiciones de los monocultivos extensivos y poco ecológicos, practicados por los sectores más capitalizados de la agricultura comercial moderna que, en algunos casos, pueden ser tecnologías más blandas y adecuadas a la adopción del enfoque de sostenibilidad basado en la "intensificación verde" de la agricultura.

Por otro lado, los nuevos planteamientos sobre desarrollo sostenible llegan a la extensión rural pública justo cuando la tendencia a la globalización económica y la imposición de los programas de ajuste neoliberales reducen el papel histórico de los Estados respecto a la oferta de servicios para el desarrollo agrícola y rural, aunque se recomiende a los gobiernos que adopten medidas adecuadas en atención a los aspectos sociales y ambientales del desarrollo. Ello refuerza la tesis según la cual el servicio público de extensión del futuro debe concentrar sus esfuerzos junto a grupos sociales más carentes y adoptando objetivos relacionados a la sostenibilidad de los sistemas agrícolas. Éstas nuevas demandas al sector público, relacionadas con la naturaleza de los servicios que deben prestar, el tipo de beneficiarios que debe atender y el estilo de agricultura que debe buscar, indican que la extensión pública actuaría de forma diferenciada del sector privado, adoptando una perspectiva constructivista, en la cual la sostenibilidad agrícola es entendida como un proceso de readaptación del patrón de la agricultura convencional a estilos de "agriculturas alternativas", localmente definidos, lo que podría ser buscado mediante la adopción de los principios de la Agroecología.

Sin embargo, nuestra investigación nos lleva a concluir que, para que la EMATER/RS pueda comprometerse con estos nuevos planteamientos, será necesario que la empresa deje de actuar con base en el paradigma de la Transferencia de Tecnologías y adopte un nuevo paradigma, más coherente con los principios fundamentales de la agricultura sostenible, pues, como está demostrado, parece imposible que se alcancen objetivos de equidad y sostenibilidad mediante la simple imposición de rígidas técnicas, como ha ocurrido en las décadas de la modernización. De igual forma, no basta integrar prácticas sostenibles en proyectos orientados a la agricultura convencional, pues el difusionismo clásico no nos llevará a alcanzar la sostenibilidad agrícola, aunque la ciencia y las tecnologías puedan contribuir para ello. En efecto,

una de las más severas críticas al extensionismo se debe al hecho de haber adoptado la teoría de Difusión de Innovaciones como base para su práctica, contribuyendo al desarrollo de un proceso de modernización agrícola que se ha mostrado socialmente excluyente y ambientalmente perverso.

Además, parece obvio que no es suficiente integrar temas ambientales en viejas estructuras conservadoras y burocráticas en las que predominen estilos de gestión y de acción de tipo "top-down", que se constituyen en obstáculos para la adopción de procesos y metodologías más participativos, que son vistos como algo fundamental para alcanzarse objetivos de sostenibilidad en la agricultura. Por esto, se propugna una nueva extensión rural, transformada y transformadora, con una práctica interna y externa favorable al diálogo y a la participación y, con ello, el establecimiento de un nuevo profesionalismo que permita ver a las personas sus necesidades e intereses, antes de las cosas.

De hecho, para que la organización de extensión agraria pueda contar con la confianza y establecer las necesarias alianzas con los agricultores y sus organizaciones, los agentes tendrán que asumir un compromiso con el bienestar de sus clientes. Ello requiere, entre otras cosas, la adopción de prácticas efectivamente participativas. La participación es una condición que encontramos en casi toda la literatura actual sobre extensión y, de igual forma, en la práctica totalidad de los discursos y documentos examinados, relativos a la realidad de Rio Grande do Sul. Al contrario de la participación entendida como una simple consulta, o la tradicional participación funcional, se pide ahora la apertura de espacios institucionales que permitan la participación de la clientela de la extensión rural en la gestión, planificación, seguimiento y evaluación de la actividad extensionista. Incluso, sobre ello, se dice que el servicio público debe transformarse y ponerse a "servicio del público" y ello sólo parece ser posible con la creciente participación de la sociedad civil organizada en la gestión de los aparatos de extensión. Es decir, la democratización de los aparatos de Estado, así como la posibilidad de establecer mecanismos de "control social" por parte de los actores interesados, deben estar presentes en todos los debates sobre nuevas estrategias de desarrollo sostenible y extensión rural.

Las proposiciones que hicimos en el último capítulo de nuestra tesis llevan en consideración los supuestos antes mencionados y que encontramos al nivel teórico y empírico. Además, entendemos que, parece ser poco razonable que, en un estado que cuenta con una sólida organización de extensión agraria, se continúe relacionando el desarrollo de "agriculturas alternativas" con la acción de unas pocas ONG's (con reducido cuadro de funcionarios), como encontramos en todas las entrevistas realizadas. Ello parece estar cambiando, pues encontramos que los discursos de los dirigentes políticos entrevistados indican que existe preocupación con el desarrollo de la agricultura sostenible, una preocupación que todavía no

está completamente correspondida en términos de políticas públicas para el sector agrícola, ya que en el ámbito de la Secretaría de Agricultura la noción de sostenibilidad ambiental aún es muy débil y fragmentada.

Sin embargo, a pesar de la falta de un mandato específico de parte del Estado, el examen de las actividades de la extensión pública permite identificar que están ocurriendo cambios favorables a la búsqueda de sostenibilidad en la agricultura, aunque la empresa mantenga, oficialmente, un discurso "ecotecnocrático", compatible con el papel del Estado en el desarrollo capitalista. El relato de las actividades de la empresa muestra que algunos de sus programas están marcados por el esfuerzo en difundir prácticas agrícolas ambientalmente más sanas, orientadas a reducir impactos al medio ambiente, aunque la mayoría de estas acciones estén dentro del marco de la agricultura convencional. Más recientemente están teniendo lugar otras iniciativas institucionales, entre las cuales es posible destacar la capacitación de extensionistas en "agricultura orgánica", lo que indica una apertura aún mayor de la agencia de extensión, de cara al tema de la agricultura sostenible.

Además, encontramos que no se ha establecido un límite claro sobre la estrategia y el formato tecnológico a seguir por los agentes. De este modo, existen iniciativas personales y de pequeños grupos de extensionistas, que actúan – muchas veces integrados con técnicos de ONG's y otras instituciones - en contra al modelo agrícola convencional. Estas iniciativas, que son citadas como ejemplo de las posibilidades que tiene la extensión pública de adoptar una perspectiva "alternativa", están apoyadas en el discurso ambiguo de la dirección de la empresa, que dice que, aunque no se haya optado por ningún estilo de "agricultura alternativa", la organización está abierta al debate y estimula sus técnicos a actuar para atender los requisitos de sostenibilidad, que son entendidos como exigencias de la sociedad.

Por otro lado, la empresa de extensión de Rio Grande do Sul, en la medida en que es la principal ejecutora de nuevos programas y proyectos de naturaleza socioambientales, que cuentan con la cofinanciación del Banco Mundial, puede venir a prestar servicios más compatibles con las "exigencias de la sociedad" identificadas por la alta dirección. Asimismo, no es despreciable la estructura de la EMATER/RS cuando se trata de buscar cambios en el estilo de agricultura, pues la empresa, según su último informe, de finales de 1997, contaba con más de 2.000 funcionarios, de los cuales casi 1.700 desarrollando actividades al nivel local (municipios y comunidades), distribuidos en las oficinas instaladas en 421 de los 467 municipios existentes en el estado, a través de los cuales estaba prestando asistencia técnica y otros tipos de asesoría a más de 400.000 personas.

Esta estructura, los recursos que maneja y la capacidad de acción que tiene la empresa de extensión, demuestran la importancia de considerar sus características, como empresa subvencionada por recursos públicos, a la hora de debatir las propuestas de desarrollo rural sostenible para nuestro estado, siempre considerando las exigencias de cambio antes enunciadas, ya que una extensión para el desarrollo sostenible debe asumir un enfoque holístico y una perspectiva sistémica, admitiendo que la intervención en el medio rural en búsqueda de alternativas sostenibles ha de ser profundamente democrática, respetuosa hacia la cultura, los valores, las creencias y los conocimientos de la gente.

Para ello, además de una nueva visión de mundo, la extensión necesita adoptar un instrumental metodológico que permita el desarrollo de procesos conjuntos de aprendizaje y de construcción de conocimientos, pues, como está probado, la capacidad de aprender con los agricultores y trabajar con grupos para establecer plataformas de negociación - en las que participen todos los actores implicados en estrategias de desarrollo rural y agricultura sostenibles - es una exigencia inapelable para la extensión agraria del futuro.

Finalmente, el presente estudio nos indica que llegamos a la actual crisis socioambiental porque fuimos llevados a pensar el desarrollo y actuar en ello según las predicaciones de ciertas corrientes de pensamiento teórico que por consecuencia condujeron al establecimiento y la hegemonía de unos modelos de desarrollo y agricultura sabidamente insostenibles. Si ello es así, existe, pues, la posibilidad de cambiar nuestras mentes y nuestros valores, para contribuir a la construcción de otro estilo de desarrollo, que sea ambientalmente equilibrado, económicamente viable y socialmente justo. En este sentido, todas las tendencias indican que los avances de la tecnología y del papel del sector privado en su transferencia, aunque ocupen un lugar en este proceso, no serán suficientes para alcanzar los objetivos planteados. Por consiguiente, la extensión rural pública, tanto en Rio Grande do Sul como en otros lugares semejantes, está desafiada a asumir una función intransferible: contribuir a la construcción del desarrollo rural y de la agricultura sostenibles, adoptando, definitivamente, una orientación social y ambientalista.

BIBLIOGRAFÍA

ABCAR (1958): **1ª Reunião de Especialistas em Treinamento**. Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1960a): **Relatório da Missão de Avaliação: Sistema de Extensão e Crédito Supervisionado no Brasil**. Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1960b): **Plano Diretor: Quinquenio 1961-1965.** Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1964): **Sistema Brasileiro Cooperativo de Extensão Rural**. Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1965): **Sistema Brasileiro de Extensão Rural.** Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1966): **Plano de Trabalho para 1967**. Rio de Janeiro: ABCAR.

ABCAR (1968): **Avaliação do Plano Diretor 1961/65.** Rio de Janeiro: ABCAR.

ABELL, H. C. (1981): "Extension Strategy: Imitative or Innovative?". en: CROWCH, B. R. and CHAMALA, S. (eds.) (1981): **Extension, Education & Rural Development**. (Vol.2). New York: John Wilay & Sons. pp. 11–14.

ABRAMOVAY, R. (1992): **Paradigmas do capitalismo agrário em questão.** São Paulo/Rio de Janeiro /Campinas: Hucitec/ANPOCS/ED. UNICAMP.

ABRAMOVAY, R. (1994): "A dualização como caminho para a agricultura sustentável". en: **Rev. Estudos Econômicos**, Vol. 24, Número Especial. pp. 157-182.

AGUIAR, F. (Comp.) (1991): **Intereses individuales y acción colectiva.** Madrid: Pablo Iglesias.

AGUILERA KLINK, F. (ed.) (1995): **Economía de los Recursos Naturales: un enfoque institucional.** Madrid: Fund. Argentaria/Visor.

AGUILERA KLINK, F. y ALCÁNTARA, V. (comp.) (1994): **De la economía ambiental a la economía ecológica**. Barcelona: ICARIA/FUHEM.

AGUIRRE, F. y otros (1987): **La asistencia técnica: propuesta metodológica para el trabajo con productores campesinos**. Chile: Agraria/PIIE.

ALBRECHT, H. (1986): "Extesion Research: Needs and Uses". en: JONES, G. E. (ed.) (1986): **Investing in Rural Extension: Strategies and Goals**. London: Elsevier Applied Science Publishers. pp. 239–245.

ALEXANDER, J. C. (1990a): "La centralidad de los clásicos". en: GUIDDENS, A. y TURNER, J. (1990): **La Teoría Social, Hoy.** Madrid: Alianza. pp. 22-80.

ALEXANDER, J. C. (1990b): "El Interaccionismo Simbólico: El individualismo y la obra de Blummer y Goffmann". en: ALEXANDER, J. C. (1990): **Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial**. Madrid: Gedisa. pp. 176-193.

ALEXANDRATOS, N. (ed.) (1995): **Agricultura Mundial: Hacia el Año 2010** (Estudio de la FAO). Roma/Madrid: FAO, Mundi-Prensa.

ALFORJA (1990): **Fundamentación metodológica para un trabajo de educación popular en Honduras**. (Serie: Pensando la Educación popular, n. 9). Santiago: ALFORJA.

ALFORJA (1991): **Elementos fundamentales de la educación popular nicaragüense**. (Serie: Pensando la Educación Popular, n. 10). Santiago: ALFORJA.

ALMEIDA, J. (1996a): "Proposta de reestruturação da disciplina de extensão rural da Faculdade de Agronomia/UFRGS". Porto Alegre. 7 p. (mimeo).

ALMEIDA, J. (1996b): "Por uma nova definição profissional do Agrônomo: A contribuição das disciplinas voltadas para a perspectiva do desenvolvimento rural sustentável". en: **Rev. Extensão Rural**, ano III, Jan.-Dez. 1996. Santa Maria/RS: CCR/DEAER/UFSM. pp. 49-60.

ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (1997): **Reconstruindo a Agricultura: Idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável**. Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS.

ALMEIDA, M. W. B. (1995): "O Estatuto da Terra e as Reservas Extrativistas". en: **Rev. Reforma Agrária**, ABRA, Vol. 25, nº 1, jan/abril. pp. 153-167.

ALONSO MIELGO, A. M. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1994): "Sobre el discurso ecotecnocrático del desarrollo sostenible para los ricos y la respuesta agroecológica". Trabajo presentado al **Foro Alternativo: Las otras voces del Planeta**. Encuentro Mundial de Movimientos Sociales y ONG´s, en respuesta a los 50 aniversários del FMI, BM y GATT. Madrid, 26 sept. al 1 de octubre de 1994.

ALONSO, J. A. F. e outros (1994): **Crescimento Econômico da Região Sul do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Fundação de Economia e Estatística.

ALTHUSSER, L. (1987): **Aparelhos Ideológicos de Estado: Notas sobre os Aparelhos Ideológicos de Estado (AIE)**. Rio de Janeiro: Ed. Graal.

ALTIERI, M. A. (1989): **Agroecologia: As Bases Científicas da Agricultura Alternativa.** Rio de Janeiro: AS-PTA.

ALTIERI, M. A. (1992): "El Rol Ecológico de la Biodiversidad en Agroecosistemas". en: **Rev. Agroecología y Desarrollo**, nº 4, Diciembre, 1992. pp. 2-11.

ALTIERI, M. A. (1994a): "Sustainable Agriculture". en: **Encyclopedia of Agricultural Science**, Vol. 4, 1994. Berkeley: Academic Press. pp. 239-247.

ALTIERI, M. A. (1994b): "Rural Development, International". en: **Encyclopedia of Agricultural Science**, Vol. 3, 1994. Berkeley: Academic Press. pp. 647-653.

ALTIERI, M. A. (1994c): "Bases Agroecológicas para una Producción Agrícola Sustentable". en: **Rev. Agricultura Técnica**, nº 54, Vol 4. Diciembre, 1994. Chile. pp. 371-386.

ALTIERI, M. A. (1995): "El estado del arte de la agroecología y su contribución al desarrollo rural en América Latina". en: CADENAS MARÍN, A. (ed.): **Agricultura y Desarrollo Sostenible.** Madrid: MAPA. pp. 151-203.

ALTIERI, M. A. e YURJEVIC, A. (1993): "A agroecologia e o desenvolvimento rural sustentável na América Latina". en: **Rev. Agroecologia e Desenvolvimento**, nº 1, ano 1, Agosto de 1993. pp. 21-35.

ALTVATER, E. (1992): "¿Un Marxismo Ecológico?". en: **Ecología Política**, nº 3, 1992. Barcelona: Icaria. pp. 117-120**.**

ALTVATER, E. (1995): **O Preço da Riqueza.** Sao Paulo: Editora da UNESP.

ALVES, A. (1984): "Programa Nacional de Pesquisa de Defensivos Agrícolas". en: **Anais** do III ENFIT – Encontro Nacional de Fitossanitaristas. Florianópolis-SC, de 5 a 9/11/1984. pp. 117-130.

ALVES, A. C. (1987): **Estado e Ideologia: Aparencia e Realidade**. São Paulo: Ed. Brasiliense.

ALVES, E. R. A. (1988): **Pobreza Rural no Brasil: Desafios da Extensão Rural e da Pesquisa**. Brasília: CODEVASF.

ALVES, E. R. A. (1989): "Transformações da Agricultura no Brasil". en: **Os desafios da agricultura brasileira nos anos 90**. Brasília: IICA. pp. 37-76.

ALVES, E. R. A. (1993): "Reflexões sobre política agrícola". en: **Rev. de Economia e Sociologia Rural**. Vol. 31, nº 2. pp. 91-102.$ Brasília: SOBER.

ALVES, E. R. A. e PASTORE, A. C. (1980): "A política agrícola do Brasil e hipótese da inovaçao induzida". en: **Coletânea de Trabalhos sobre a EMBRAPA**. Brasília-DF: EMBRAPA. pp. 9-20.

ALLEN, P. (1992): "La agricultura sostenible en la encrucijada". en: **Ecología Política**, nº 4, septiembre de 1992. Barcelona. Icaria. pp. 73-78.

AMEUR, C. (1994): **Agricultural Extension: A Step beyond the Next Step**.(World Bank Technical Paper Number 247). Washington: World Bank.

AMIN, S. (1988): **La desconexión.** Madrid: IEPALA.

AMIN, S. (1994): **El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo: Un análisis político.** Madrid: IEPALA.

AMMANN, S. B. (1987): **Ideologia e Desenvolvimento de Comunidade no Brasil**. São Paulo: Ed. Cortez.

AMSTALDEN, L. F. F. (1993): " Meio Ambiente, pesticidas e contaminações: As muitas faces de um problema". en: **Rev. Reforma Agrária**. ABRA, Vol. 23, Nº 1, Jan./Abr. 1993. pp. 87-99.

ANDERSON, C. A. (1965): "Tendências na Sociologia Rural". en: MARTINS, J. S. (org.) (1986): **Introdução Crítica à Sociologia Rural**. São Paulo: Ed. Hucitec. pp.181-197.

ANDERSON, P. (1996a): "Balanço do Neoliberalismo". en: SADER, E. e GENTILI, P. (org.) (1996): **Pós-neoliberalismo: As políticas sociais e o Estado democrático.** Rio de Janeiro: Paz e Terra.

ANDERSON, P. (1996b): **Los fines de la historia**. Barcelona: Anagrama.

ANSORENA, I. (1972): "Décadas de Extensión Rural Latinoamericana: adopción, adaptación y reflexión". en: **Rev. Desarrollo Rural en las Américas**, Vol. IV, nº 3, 1972. pp 249-278.

ANTUNES, C. y otros (1993): **Manifiesto ecosocialista: por una alternativa verde en Europa.** Madrid: Catarata.

APPEL, M. W. (1989): **Educação e Poder**. Porto Alegre: Ed. Artes Médicas.

ARANDIA, A. K. (1987): "Modernização da agricultura: reflexos sobre o emprego rural no Rio Grande do Sul, 1970-80". en: **Ensaios FEE**, Porto Alegre, Vol. 8 (2). pp. 95-119.

ARANDIA, A. K. (1988): "Reflexões sobre os rumos e a situação atual do homem do campo". en: **Ensaios FEE**, Porto Alegre, Vol. 9 (1). pp. 54-63.

ARAPIRACA da SILVA, A. (1992): **Concepções de Processo Educativo no Âmbito da Extensão Rural e suas Repercussões na Prática dos Extensionistas: Um estudo através da EMATER/RS.** (Tesis de Maestria) Santa Maria/RS: CPGER/UFSM.

ARAÚJO, J. (1996): **XXI: Siglo de la Ecología. Para una cultura de la hospitalidad.** Madrid: Espasa.

ARAÚJO, J. G. F. e outros (1981): **Extensão Rural no Desenvolvimento da Agricultura Brasileira**. Viçosa/MG: Ed. Universidade Federal de Viçosa.

ARNON, Y. (1987): **La modernización de la agricultura en países en vía de desarrollo: recursos - potenciales - problemas.** México: LIMUSA.

ASAE (1986): Ata da Assembléia Geral Extraordinária da Associação dos Servidores da ASCAR/EMATER/RS. Santa Maria, 15/5/86. 7 p. (mimeo).

ASBRAER (1992): **Estatuto Social**. Brasília: ASBRAER.

ASBRAER (1996a): "PRONAF e Extensão Rural Rural: A vinculação necessária". (Boletim). Brasília: ASBRAER.

ASBRAER (1996b): "Solidariedade no Campo: O trabalho da Extensão Rural no Programa Comunidade Solidária". (Folheto). Brasília: ASBRAER.

ASBRAER (1996c): "Extensão Rural: Instrumento por excelência de reforma agrária". (Folheto). Brasília: ASBRAER.

AS-PTA (org.) (1992a): **A fome no mundo: The Ecologist versus FAO**. (Texto para Debate, 42). Rio de Janeiro: AS-PTA.

AS-PTA (org.) (1992b): **Agricultura Sustentável.**(Texto para Debate, 45). Rio de Janeiro: AS-PTA.

ASSEMBLÉIA LEGISLATIVA DO RGS (1994): **Projeto de Lei nº 400/94: Código Estadual do Meio Ambiente**. Porto Alegre: COMISSÃO DE SAÚDE E MEIO AMBIENTE.

ASSEMBLÉIA LEGISLATIVA DO RGS (1995): **Relatório de Atividades do 1º Semestre**. Porto Alegre: Comissão de Agricultura, Pecuária e Cooperativismo.

AXINN, G. H. (1988): **Guide on Alternative Extension Approaches**. Roma: ESHE/FAO. (Hay versión en castellano titulada "Guía de los distintos enfoques de la Extensión", publicada en 1993).

BALÁN, J. (org.) (1974): **Centro e Periferia no Desenvolvimento Brasileiro**. São Paulo: Difusão Européia do Livro.

BANCO MUNDIAL (1990): **Agricultural Extension: The Next Step**. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1991): **Relatório sobre o Desenvolvimento Mundial-1991: O desafio do desenvolvimento**. Río de Janeiro: Publicado para o Banco Mundial pela FGV.

BANCO MUNDIAL (1993): "Adjustment Lending: Lessons of Experience". en: **Lessons & Practices**, nº 2, september 1993. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1994a): "Agricultural Extensión: Lessons from completed projects". en: **OED Special Study** (Office Memorandum, April 1994). Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1994b): "Agricultural Extensión". en: **Lessons & Practices**, nº 6, december de 1994. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1995a): **Las Perspectivas Económicas Globales y los Países en Desarrollo.** Madrid: Mundi-Prensa.

BANCO MUNDIAL (1995b): **El medio ambiente, objetivo ineludible: El Grupo del Banco Mundial y el Medio Ambiente desde la Conferencia de Río.** (Resumen) Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1995c): "Capacitación para el desarrollo". en: Banco Mundial(1995): **Informe sobre el desarrollo mundial-1995**. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1995d): "Making Privatization Work". en: **OED Précis,** nº 82, january 1995. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1995e): **The World Bank Participation Sourcebook.** Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo cap. día 8/12/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/edi/sourcebook/sbhome.htm).

BANCO MUNDIAL (1996a): "El Campesino Pobre". en: **Tema de la actualidad – enero de 1996**. Washington: World bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 8/12/97. URL: (http://www.worlbank.org/html/lat/espanol/page/thismth.htm).

BANCO MUNDIAL (1996b): "Technical Assistance". en: **Lessons & Practices**, nº 7, May 1996. Washington: World Bank.

BANCO MUNDIAL (1996c): **From Vision to Action in the Rural Sector.** Washington: (World Bank Group) World Bank. (Este texto fue publicado con el título "Rural Development: From Vision to Action", en 1997).

BANCO MUNDIAL (1996d): **Agricultural Extension and Research: Achievements and Problems in National Systems** (Resumen) Reporte nº 15828. Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 8/12/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/oed/s15828.htm) $

BANCO MUNDIAL (1997a): "First World Bank Direct Loan to a Sub-national Government Consolidates Reforms in Brazil". (Press Release). Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 25/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/extdr/extme/1262.htm).

BANCO MUNDIAL (1997b) "World Bank supports pilot land reform in Brazil" (Press Release) Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 25/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/extdr/extme/1321.htm).

BANCO MUNDIAL (1997c): "World Bank US$ 300 million Loan to Decentralize and Rehabilitate Brazil's Highway System". (Press Release) Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 25/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/extdr/extme/1387.htm).

BANCO MUNDIAL (1997d): "World Bank Project to Control Erosion and Increase Small Farmer Productivity in Brazil". (Press Release) Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivi capturado día 25/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/extdr/extme/1512.htm).

BANCO MUNDIAL (1997e): **Project Appraisal Document: Natural Resources Management and Rural Poverty Alleviation. Brazil – State of Río Grande do Sul.** Report nº 16404-Br. LACRO/World Bank.

BANCO MUNDIAL (1997f): **The World Bank Annual Report – 1997**. Washington: World Bank. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 3/12/97. URL: (http://www.worldbank.org).

BANCO MUNDIAL (1997g): "Principales Programas del Banco Mundial – Ejercicio de 1996". en: **Informe Anual –1996**. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 23/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/extpb/annrep96/apanish/annrep96.htm).

BANFIELD, E. C. (1958): **The moral basis of a backward society.** New York: The Free Press.

BARBIER, R. (1985): **A Pesquisa-Ação na Instituição Educativa**. Rio de Janeiro: Ed. Jorge Zahar.

BARNEY, G. O. (1982): **El mundo en los arboles del año 2000. Informe Global 2000.** Madrid: Tecnos.

BARRÈRE, M. (coord.)(1992): **Terra, patrimônio comum. A ciência a serviço do meio ambiente e do desenvolvimento.** São Paulo: Nobel.

BATIE, S. S. (1992): "Sustainable Development: Concepts and Strategies". en: Proceedings of the Twenty-First International Conference of Agricultural Economics. Tokyo, del 22 al 29 de agosto de 1991. pp. 391-402.

BAVA, S. C. (1994): "As ONG's e as políticas públicas na construção do Estado democrático". en: **Revista do Serviço Público**, Vol. 118, nº 3, Set/dez 1994, Brasília/ENAP. pp. 97-100.

BECKER, H. S. (1994): **Métodos de Pesquisa em Ciências Sociais**. São Paulo: Hucitec.

BECKERMAN, W. (1996): **Lo Pequeño es Estúpido. Una llamada de atención a los verdes.** Madrid: Editorial Debate.

BECHARA, M. (1954): **Extensão Rural**. São Paulo: Ed. Secretaria de Agricultura.

BELIK, W. (1997): "Changing Patterns of State Intervention in Brazilian Agro-industrial Complex". en: **Sociologia Ruralis**, Vol. 37, nº 3, december 1997. pp. 405-424.

BELTRÃO, C. (1965): **Sociologia do Desenvolvimento.** Porto Alegre: Editora Globo.

BENNETT, C. (1990): **Cooperative Extension: Roles and Relationchips for a new era.** Washington: US Department of Agriculture/Extension Service.

BERGER, P. L. (1992): **Perspectivas Sociológicas: uma visão humanística.** Petrópolis: Vozes.

BERGER, P. L. e LUCKMANN, T. (1985): **A Construção Social da Realidade.** Petrópolis: Vozes.

BERMEJO, R. (1994a): **Manual para una Economía Ecológica.** Madrid: Catarata.

BERMEJO, R. (1994b): "Trabajo y Ecología". en: **Ecología Política**, nº 7, Mayo de 1994. Barcelona. Icaria. pp. 95-106.

BERTHOUD, G. (1996): "Market". en: SACHS, W. (ed.) (1996): **The Development Dictionary**. London: Zed Books. pp. 70-87.

BESKOW, P. R. (1986): **O Arrendamento Capitalista na Agricultura**. São Paulo/Brasília: Ed. Hucitec/CNPq.

BIRD, G. W. e IKERD, J. (1994): "Agricultura Sustentável: Um sistema do Século XXI". en: **Estudos Econômicos**, nº 24 (especial), 1994. São Paulo. pp. 99-144.

BLACK, C. E. (1966): "La dinámica de la modernización: un repaso general". en: Nisbet, R. y otros (1993): **Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial. pp. 226-256.

BLACKBURN, J. & HOLLAND, J. (1998): **Who Changes?: Institutionalizing participation in development**. London: Intermediate Technology Publications.

BLASE, M. G. (1996): "Funding of Agricultural Research: Traditional Private Sector and Non-Conventional Alternatives". en: FAO, SD Dimensions. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 19/10/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/SUSTDEV/Rtdirect.htm).

BLUMER, A. (1994): "Transformações e estratégias produtivas na produção familiar na agricultura gaúcha". en: **Cadernos de Sociologia**, Porto Alegre, Vol. 6, 1994. pp. 89-111.

BOBBIO, N. (1987): **O conceito de Sociedade Civil**. Rio de Janeiro: Edições Graal.

BOBBIO, N. (1988): **Estado, Governo, Sociedade: para uma teoria geral da política**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

BOBBIO, N. (1989): **O futuro da demogracia: uma defesa das regras do jogo**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

BOROWSKI, A. A. (1996): "EMATER/RS e Desenvolvimento Rural Sustentável". en: **Informativo EMATER/RS**, Série Desenvolvimento Rural Sustentável, vol. 1, nº 10, junho de 1996. Porto Alegre: EMATER/RS.

BOROWSKI, A. A. (1997): "Tecnologia e Desenvolvimento Rural Sustentável e EMATER/RS". Porto Alegre, março de 1996. 3 p. (mimeo).

BOSTON STUDY GROUP (1992): "Los nuevos paradigmas científicos: Una crítica socialista a Marcelo Cini". en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona. Icaria. pp. 31-35.

BRANDÃO, C. R. (org.) (1987): **Repensando a Pesquisa Participamte**. São Paulo: Ed. Brasiliense.

BRANDÃO, C. R. (org.) (1988): **Pesquisa Participante.** São Paulo: Ed. Brasiliense.

BRASIL–MAARA (1996): **PRONAF – Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar**. Brasília: Ministério da Agricultura, do Abastecimento e da Reforma Agrária.

BRASIL–MINISTÉRIO DO MEIO AMBIENTE (1997): **Desenvolvimento Sustentável.** Brasília: MMA. [online]. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 23/04/97. URL: (http://www.mma.gov.br/port/redesert/desus/).

BRASIL- Câmara dos Deputados (1997a): Projeto de Lei nº 1.164 –D. Brasília. Congresso Nacional. 51 pp. (mimeo).

BRASIL- Câmara dos Deputados (1997b): Audiência Pública: Discussão do Substitutivo do Senado Federal ao Projeto de Lei nº 1.164-D. Brasília. Congresso Federal. 73 pp. (mimeo).

BRASIL/MEPF/INCRA (1997a): **Projeto LUMIAR - Assistência Técnica nos Assentamentos. Diretrizes Gerais**. Brasília: Ministério Extraordinário de Política Fundiária (MEPF)/ Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA).

BRASIL/MEPF/INCRA (1997b): **Projeto LUMIAR - Assistência Técnica nos Assentamentos**: **Diretrizes Gerais**. Brasília: MEPF/INCRA.

BRASIL/MEPF/INCRA (1997c): **Projeto LUMIAR: Manual de Operação**. Brasília: MEPF/INCRA.

BRUM, A. J. (1987): **O Desenvolvimento Econômico Brasileiro**. Petrópolis/Ijuí/RS: Ed. Vozes/Fidene.

BRUM, A. J. (1988): **Modernização da Agricultura: Trigo e Soja**. Petrópolis-Ijuí/RS: Ed. Vozes/Fidene.

BRUM, A. J. (1995): "O difícil processo de transição da agropecuária gaúcha". en: **Indicadores Econômicos FEE**, Porto Alegre, vol. 22, nº 4. pp. 81-91.

BRYANT, R. L. & BAILEY, S. (1997): **Third World Political Ecology**. London: Routledge.

BRZOVIC, F. y otros (1989): **La dimensión ambiental en proyectos de desarrollo agrícola**. Chile: CEPAL/PNUMA.

BULL, D. e HATHAWAY, D. (1986): **Pragas e Venenos: Agrotóxicos no Brasil e no Terceiro Mundo**. Petrópolis. OXFAM/FASE/VOZES.

BUTTEL, F. H. (1991): "The restructuring of the American Public Agricultural Research and Technology Transfer System: Implications for Agricultural Extension". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 43-56.

BUTTEL, F. H. (1992): "Environmentalization: Origins, Processes, and Implications for Social Change". en: **Rural Sociology**, nº 57 (1), 1992. pp. 1-27.

BUTTEL, F. H. (1995): "Transiciones agroecológicas en el siglo XX: análisis preliminar". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 74 (Enero-Marzo). pp. 9-37.

BUTTEL, F. H. (1996): "Environmental and Resource Sociology: Theoretical Issues and Opportunities for Syntesis". en: **Rural Sociology**, nº 61 (1), 1996. pp. 56-76.

CADENAS MARÍN, A. (ed.) (1995): **Agricultura y Desarrollo Sostenible.** Madrid: MAPA.

CAETANO DE OLIVEIRA, A. (1997): "O Sistema Nacional de Capacitação e Extensão Rural Integral (SINDER): O caso de México". en: **Anais** do Seminário Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural (Versão Preliminar), Brasília, 4 a 8 de agosto de 1997. pp. 113-139.

CALATRAVA, J. (1995): "Actividad agraria y sustentabilidad en el desarrollo rural. El papel de la investigación-extensión con enfoque sistémico". en: RAMOS REAL, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (1995): **Hacia un nuevo sistema rural.** Madrid: MAPA. pp.303-327.

CANUTO, J. C. (1984): **Capital, Tecnologia na Agricultura e o Discurso da EMBRATER**. (Tesis de Maestria) Santa Maria/RS: CPGER/UFSM.

CAPORAL, F. R. (1989): "Vila Brasília: Viveiro e cativeiro de mão de obra para a pequena produção". en: **Cadernos do CPGER**, nº 04. Santa Maria: CPGER/UFSM.

CAPORAL, F. R. (1991): **A Extensão Rural e os Limites à Prática dos Extensionistas do Serviço Público**. (Tesis de Maestria). Santa Maria/RS: CPGER/UFSM.

CAPORAL, F. R. (1993): "Reflexões sobre o Passado e o Futuro da Extensão Rural no Brasil." Artículo presentado al XXXI Congresso Brasileiro de Economia e Sociologia Rural. Ilhéus, Bahía, 2 al 5/08/93. 14 p. (mimeo).

CAPORAL, F. R. (1996): **Sobre Extensão, Desenvolvimento Rural Sustentável e os riscos de (des) integração interinstitucional: aportes para o debate sobre a construção de um novo modelo de desenvolvimento rural para o Rio Grande do Sul.** Porto Alegre: EMATER/RS.

CAPORAL, F. R. e COSTABEBER, J. A. (1994): "Por uma nova extensão rural: fugindo da obsolescencia". en: **Rev. Reforma Agrária**, nº 3, vol. 24, set/dez/94. Campinas: ABRA.(el mismo texto puede encontrarse en Rev. Extensão Rural, Ano II, nº 2, jan/dez/94. Santa Maria: DEAER/CPGER,UFSM).

CAPORAL, F. R. e FIALHO, J. R. D. (1989): "A Disciplina de Extensão Rural no Curso de Agronomia da UFSM: Análise Geral e Sugestão de um Novo Programa". Santa Maria/RS: CPGER/UFSM. 41 p. (mimeo).

CARDOSO, F. H. e FALETTO, E. (1970): **Dependência e Desenvolvimento na América Latina: Ensaio de Interpretação Sociológica**. Rio de Janeiro: Ed. Guanabara.

CARNIGLIA, E. (1995): "La Extensión Rural en Argentina: Un ensayo acerca de una transición con tensiones". en: Comunicación presentada al 'Encontro de Extensão Rural do Cone Sul'. Santa Maria-RS, del 29 noviembre al 1 de diciembre de 1995. 07 pp. (mimeo).

CARNOY, M. (1988): **Estado e teoria política**. Campinas-SP: Papirus.

CARO DE LA BARRERA, E.(1995): "El programa LEADER y su aplicación en Andalucía". en: RAMOS REAL, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (coords.) (1995): **Hacia un nuevo sistema rural.** Madrid: MAPA. pp. 719-739.

CARROL, C. R.; VANDERMEER, J. H. and ROSSET, P. M.(eds.)(1990): **Agroecology.** New York: McGraw-Hill.

CARSON, R. (1968): **Primavera Silenciosa.** São Paulo: Melhoramentos.

CARVALHO, H. M. (1985): "Tecnologia Socialmente Apropriada". en: **Anais** do IV Simpósio de Extensão Rural e Agricultura Brasileira. Santa Maria-RS, del 07 al 09 de Noviembre de 1985. pp. 32-43.

CARY, J. (1993): "Changing Foundations for Government Support of Agricultural Extension in Economically Developed Countries". en: **Socilogia Ruralis**, vol. XXXIII (3/4), pp. 336-347.

CARY, J. (1998): "Issues in Public and Private Technology Transfer: The cases of Australia and New Zealand". en: WOLF, S. A. (1998): **Privatization of Information and Agricultural Industrialization**. New York: Soil and Water Conservation Society/ CRC Press. pp. 185-207.

CEJUR (s.d.): "Conselho Estadual de Juventude Rural do RGS". Porto Alegre: CEJUR. 2 p. (mimeo).

CEJUR (1996): "Informe sobre o Encontro Estadual e Carta Aberta". Porto Alegre: CEJUR. 10 p. (mimeo).

CEÑA DELGADO, F. (1995): "Planteamientos económicos del desarrollo rural: una perspectiva histórica". en: RAMOS REAL, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (1995): **Hacia un nuevo sistema rural.** Madrid: MAPA. pp. 91-129.

CEPAGRO e outros (1996): "Campanha de Valorização da Agricultura Familiar". (Cartas enviadas a autoridades) 6 p. (mimeo).

CERNEA, M. M. (ed.) (1985): **Putting People First: Sociological Variables in Rural Development.** (A World Bank Publication) Washington: Oxford University Press/World Bank.

CETREISUL (1964): **IV Curso de Treinamento Pré-Serviço em Extensão Rural**. (Extensão Rural - Coletânea - 2 vols.) Pelotas: CETREISUL/ETA/Projeto 61.

CHACON, A. y otros (1995): "El programa LEADER en Andalucía: cuatro visiones desde dentro". en: RAMOS REAL, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (coords.) (1995): **Hacia un nuevo sistema rural.** Madrid: MAPA. pp. 741-757.

CHAMBERS, R. e outros (1989) : **Agricultores experimentadores e Pesquisa**. (Série Agricultores na Pesquisa, 1).Rio de Janeiro: PTA.

CHAMBERS, R. (1980): "El pequeño campesino es un profesional". en: **Rev. Ceres**, marzo/abril de 1980. pp. 19-23.

CHAMBERS, R. (1983): **Rural Development: Putting The Last First**. Essex: Longman.

CHAMBERS, R. (1994): **Challenging the Professions: Frontiers for rural development**. London: Intermediate Technology Publications.

CHAMBERS, R. (1997): **Whose Reality Counts? : Putting the first last**. London: Intermediate Technology Publications.

CHAMBERS, R. y GHILDYAL, B. P. (1985): "La investigación agrícola para agricultores con pocos recursos: El modelo del agricultor primero y último". en: **Rev. Agricultura y Desarrollo**, número especial 2/3, junio, 1992. pp. 9-24.

CHAMBERS, R.; PACEY, A. & THRUPP, L. A. (eds.)(1993): **Farmer First: Farmer innovation and agricultural research**. London: Intermediate Technology Publications.

CHAYANOV, A. V. (1974): **La Organización de la Unidad Económica Campesina.** Buenos Aires: Nueva Visión.

CINI, M. (1992): "Ciencia y Ecologismo - Perugia: Un debate epistemológico". en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona: Icaria. pp. 21-30.

CINI, M. (1992): "Réplica al Boston Study Group". en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona: Icaria. pp. 37-40.

CLIVE, P. (1992): **A Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilizations**. London: Penguin Books.

CMMAD (1992): **Nuestro Futuro Común**. Madrid: Alianza.

CNUMAD (1993): **Rio 92, Programa 21.** Brasília-DF: MMA. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 5/10/97. URL: (http://www.mma.org.br).

CONCRAB (1997): "Contribuição à metodologia de organização do negócio agricola da CONCRAB". 12 p. (mimeo).

CONSEMA (1993): **Regimento Interno**. Porto Alegre: Conselho dos Secretários Municipais da Agricultura do RS. 3 p. (mimeo).

CONTADO, T. (1989): "Enfoques de la Extensión Agraria: Enseñanzas de los estudios de caso de la FAO". en: FAO (1991): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO. pp. 91-132.

CONTADO, T. E. (1997): "Formulating Extension Policy". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. and SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 107–114.

CONTAG (1996a): "Pauta de Reinindicações do Grito Terra Brasil/96". Brasília: CONTAG. 31p. (mimeo).

CONTAG (1996b): **Grito da Terra Brasil: dossiê 1996**. Brasília: CONTAG.

CONTAG/FASER (1995): "Seminário Nacional: Agricultura familiar e a extensão rural". (Documento preliminar) Brasília, 11 e 12/09/95. 11 p. (mimeo).

CONTRERAS HERNÁNDES, J. (1984): "La teoría de la modernización y su concepto de cultura campesina: Reflexiones críticas". en: SEVILLA-GUZMÁN, E. (coord.) (1984): **Sobre agricultores y campesinos: Estudios de Sociología Rural de España**. Madrid: MAPA. pp. 109-148.

CONWAY, G. R. (1993): **Análise participativa para o desenvolvimento agrícola sustentável**. Rio de Janeiro: AS-PTA.

CONWAY, G. R. (1997): **The doubly green revolution: food for all in the 21st century**. London: Penguin Books.

CONWAY, G. R. & BARBIER, E. D. (1990a): **After the green revolution: Sustainable Agriculture for Development**. London: Earthscan.

CONWAY, G. R. y BARBIER, E. D. (1990b): "Después de la Revolución Verde: Agricultura Sustentable para el Desarrollo". en: **Rev. Agroecología y Desarrollo**, nº 24, Diciembre, 1992. pp. 55-57.

CORNELY, S. A. (1978): "Subsídios sobre Planejamento Participativo". en: **Rev. Brasileira de Planejamento,** nº 7, abril. Porto Alegre: IBP. pp. 20-26.

CORNWAL, A.; GUIJT, I. & WELBOURN, A. (1994): "Acknowledging process: challenges for agricultural research and extension methodology". en: SCOONES, I. & THOMPSON, J. (eds.) (1994): **Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 98-117.

CORREIO DO POVO (1998): "Segurança no trabalho é valorizada: Farsul/Senar realiza campanha de incentivo ao uso correto do meio ambiente e defesa da saúde". Porto Alegre, 12/04/98. (Página Rural).

COSTA NETO, L. (1988): **Hegemonia e Política de Estado: do Marxismo à Realpolitik**. Petrópolis: Ed. Vozes.

COUTINHO, C. N. (1989): **Gramsci: Um estudo sobre seu pensamento político**. Rio de Janeiro: Ed. Campus.

COUTINHO, C. N. e NOGUEIRA, M. A. (org.) (1988): **Gramsci e a América Latina**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

CRISTOVÃO, A. (1994): "Para uma nova extensão rural: reflexão em quatro pontos". en: **Economia e Sociologia**, Évora- Portugal, nº 57. pp. 205-218.

CRISTOVÃO, A. (1995): "Do sistema de Formação e Visitas à Investigação e Desenvolvimento de Sistemas Agrários: Análise Crítica de um Percurso". en: **Economia e Sociologia,** nº 59. Évora, Portugal. pp. 93–124.

CRISTOVÃO, A. (1997): "Mudam-se os tempos, ... Mudem-se os modelos! Para a criação de novas formas de integração entre investigadores, extensionistas e agricultores". en: **Vida Rural**, março de 1997, Portugal. pp. 6–10.

CRISTOVÃO, A. (s.f.): "Participação e desenvolvimento: caso dos programas de extensão numa zona agrária de Trás-os-Montes". Portugal. (Comunicação baseada na tese de Doutorado do mesmo autor) 16 p. (mimeo).

CRISTOVÃO, A.; KOEHNEN, T. & PORTELA, J. (1997): "Developing and Delivering Extension Programmes". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. & SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 57–65.

CUMMINGS Jr., R. W. (1989): "La asistencia externa en la extensión agraria: la experiencia de la AID". en: FAO (1991): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO. pp. 157-194.

DALY, H. E. (1991): **A Economia Ecológica e o Desenvolvimento Sustentável.** (Texto para Debate, 34). Río de Janeiro: AS-PTA.

DALY, H. E. (1994): "Adios al Banco Mundial". en: **Ecología Política**, nº 7, Mayo de 1994. Barcelona: Icaria. pp. 83-89.

DALY, H. E. (1995): "Dinero, deuda y riqueza virtual: Epílogo a la segunda edición de Para el Bien Común". en: **Ecología Política**, nº 9, Junio de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 51-75.

DALY, H. E. (1996): "The Steady-State Economy: Alternatives to Growthmania". en: KIRKBY, J.; O´KEEFE, P. & TIMBERLAKE, L. (eds.)(1996): **The Earthscan Reader in Sustainable Development.** London: Earthscan Publications Ltd. pp. 331-342.

DALY, H. E. (1997): "De la economía del mundo vacío a la economía del mundo lleno." en: GOODLAND, R. y otros (eds.) (1997): **Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible: Más allá del Informe Brundtland.** Madrid: Trota/UNESCO. pp. 37-50.

DALY, H. E. (comp.) (1989): **Economía, Ecología y Ética: Ensayos hacia una economía en estado estacionario.** México: Fondo de Cultura Económica.

DALY, H. E. y GAYO, D. (1995): "Significado, conceptualización y procedimientos operativos del desarrollo sostenible: posibilidades de aplicación a la agricultura". en: CADENAS MARÍN, A. (ed.) (1995): **Agricultura y Desarrollo Sostenible.** Madrid: MAPA. pp. 19-38.

DAVILA, A. (1995): "Las perspectivas metodológicas cualitativas y cuantitativas en las ciencias sociales: debate teórico e implicaciones praxeológicas". en: DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.) (1995): **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.** Madrid: Síntesis. pp. 69–83.

DE GRANDI, J. C. (1996): **El desarrollo de los sistemas de agricultura campesina en América Latina: Un análisis de la influencia del contexto socioeconómico**. Roma: FAO.

DEERE, C. y DE JANVRY, A. (1984): "Marco Conceptual para el Análisis Empírico de los Campesinos". en: **Rev. Agroecología y Desarrollo**, nº especial 2/3, Julio de 1992. pp. 2-8.

DELÉAGE, J-P. (1992): "¿Un Capitalismo Verdoso?. en: **Ecología Política**, nº 3. 1992. Barcelona: Icaria. pp. 27-34.

DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.) (1995): **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.** Madrid: Síntesis.

DEMO, P. (1987): **Avaliação Qualitativa.** São Paulo: Cortez/Autores Assiociados.

DESER (1993): "Crédito Rural no Brasil e na Região Sul: história e realidade". Curitiba: DESER. 15 pp. (mimeo).

DESHLER, D. (1997): "Evaluating Extension Programmes". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. & SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 93-104.

DIAZ BORDENAVE, J. (1977): **La Transferencia de Tecnología y la Teoría General de los Sistemas**. Costa Rica: IICA.

DIAZ BORDENAVE, J. (1978): "Comunicación y Desarrollo". en: **Iº Seminário Latinoamericano de Comunicação Cooperativa: Conferências**. Realizado del 17 al 23 de septiembre de 1978. vol.II. Recife/Pernambuco: ASSOCENE.

DIAZ BORDENAVE, J. E. (1977): "O Ensino da Disciplina de Extensão Rural nos Currículos de Ciências Agrárias". Texto presentado a la Reunión Técnica de Profesores de Extensión Rural, realizada en Belo Horizonte - MG, del 11 al 14 de abril de 1977). 16 p. (mimeo).

DIAZ, F. S. (1994): "O papel do Estado diante da empresa agrária em dificuldade, na Argentina de hoje". en: **Rev. Reforma Agrária**, ABRA, vol. 24, nº 3, set./dez. 1994. pp. 91-105.

DOBB, M. (1987): **A Evolução do Capitalismo**. Rio de Janeiro: Ed. Guanabara.

DOS SANTOS, R. F. (1988): "Análise crítica da interpretação neoclásica do processo de modernização da agricultura brasileira". en: **Rev. de Economia Política.** vol. 8, nº 3, julho/set. pp. 131-148.

DOS SANTOS, T. (1994): **Evolução Histórica do Brasil**. Petrópolis: Vozes.

DOS SANTOS, T. (1995): **Economia mundial, integração regional e desenvolvimento sustentável: As novas tendências da economia mundial e a integração latino-americana.** Petrópolis: Vozes.

DOVER, M. J. e TALBOT, L. M. (1992): "Paradigmas e princípios ecológicos para a agricultura". (Textos para Debate 44**).** Rio de Janeiro: AS-PTA.

DRINKWATER, M. (1992): " Visible Actors and Visibles Researchers: Critical Hermeneutics in an Actor-oriented Perspective". en: **Sociologia Ruralis**, vol. XXXII (4). pp. 367–388.

DUCAN, J. A. (1964): **Principios Básicos de Extensão Rural**. Porto Alegre: UFRGS. (Texto traducido del original para utilización en los cursos de iniciación a la Extensión Rural, en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul, en 1964/65) 90 pp. (mimeo).

DUDERMEL, T. e outros (1993): **A política agrícola e diferenciação da agricultura do noroeste do RS.** Ijuí-RS: Editora da UNIJUÍ. (Texto para discussão, 4).

DURÃO, J. E. S. (1996): "Entrevista: O panorama internacional e as ONG's". en: **Proposta**, nº 70, Set/Nov. 1996, pp. 36-43.

ECO, U. (1989): **Como se faz uma tese.** São Paulo: Perspectiva.

EHLERS, E. M. (1994): **O que se entende por Agricultura Sustentável?** (Tesis de Maestria). Sao Paulo: PROCAM/USP.

EHRLICH, P. R. & RAVEN, P. H. (1964): Butterflies and Plants: A study of coevolution. en: **Rev. Evolution**, vol. 18. pp. 586-608.

EISENSTADT, S. N. (1968): **Modernización: movimientos de protesta y cambio social**. Buenos Aires: Amorrortu.

ELSTER, J. (1984): "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato a favor del individualismo metodológico". en: **Zona Abierta**, nº 33, octubre – diciembre de 1984. pp. 21-62.

ELSTER, J. (1991): **Una introducción a Karl Marx**. Madrid: Siglo XXI.

ELY, A. (1990): **Economia do Meio Ambiente.** Porto Alegre: FEE.

EMATER/MG (1996): "Pioneirismo marca a história da EMATER-MG". en: **Rev. Extensão em Minas Gerais**, Ano XVIII, nº 64, dezembro de 1996. pp. 32-36.

EMATER/PR (1992): **Extensão Rural no Paraná: Um modelo ambiental**. Curitiba: EMATER-Paraná.

EMATER/RS (1977): **Programa de Assistência Técnica e Extensão Rural. PROATER–1978**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1980): **Plano Estadual de Assistência Técnica e Extensão Rural (1980/81–1984/85)**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1981): "Orientações para o planejamento participativo". en: **Manual Administrativo**. (15/04/81) Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1983): "Atos constitutivos: Histórico, Estatuto da ASCAR, Estatuto da EMATER/RS, Protocolo de Operacionalização". en: **Manual Administrativo.** Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1987): **Seminário - Extensão Rural: Enfoque Participativo**. Porto Alegre: EMATER/RS. (Proposta Aprovada).

EMATER/RS (1991a): **O setor primário do Rio Grande do Sul: Diagnóstico e Perspectivas Sócio-Econômicas**. (vol. 1). Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1991b): **O setor primário do Rio Grande do Sul: Diagnóstico e Perspectivas Sócio-Econômicas**. (Vol. 2). Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1991c): **O setor primário do Rio Grande do Sul: Diagnóstico e Perspectivas Sócio-Econômicas**. (Vol. 3). Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1994a): **Relatório das Atividades Desenvolvidas – 1993**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1994b): **Relatório de Atividades – 1991/1994**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1995): **Plano Anual de trabalho: período programático 1995**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1996a): **Plano Estratégico Plurianual – 1997-2000: Marco Referencial**. Porto Alegre: EMATER/RS.

EMATER/RS (1996b): "Infomativo Pró-Guaíba. Subprograma: Sistemas de manejo e controle da contaminação por agrotóxicos". Porto Alegre: EMATER/RS. 7 p. (mimeo).

EMATER/RS (1997): "A agricultura sustentável e a extensão rural: como ampliar a adesão dos agricultores?". en: ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (1997): **Reconstruindo a Agricultura: Idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável**. Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS. pp. 217-227.

EMATER/RS (1998): **Relatório de Atividades Desenvolvidas: 1997.** Porto Alegre: EMATER/RS.

EMBRAPA (1980): **Relatório ano 8**. Brasília: EMBRAPA.

EMBRAPA (1991): **Plano de Ação Estratégica da Secretaria de Assistência Técnica e Extensão Rural (1991-1995)**. Brasília: EMBRAPA/SER.

EMBRATER (1975): **Estruturação Operacional, Modelo, Estratégia e Diretrizes de Trabalho: Marco Geral de Referência.** Brasília-DF: EMBRATER.

EMBRATER (1978): **Extensao Rural no Brasil: Evolução e Situação Atual**. Brasília-DF: EMBRATER.

EMBRATER (1979): "Diretrizes para Assistência Técnica e Extensão Rural". en: **Rev. Inter Com**, V. 1, nº 14, jun/ago. Inter Com Brasil.

EMBRATER (1983): **Projeto Extensão Rural: EMBRATER/ BIRD – ano 4, 1978-1982.** (Relatórios Técnicos, 5). Brasília: EMBRATER.

EMBRATER (1986): **A Extensão Rural, Desenvolvimento e Democracia: pronunciamentos do Presidente da EMBRATER em 1985**. Brasília-DF: EMBRATER.

EMBRATER (1987a): **Políticas e Diretrizes de Formação Extensionista**. Brasília: EMBRATER.

EMBRATER (1987b): **A Comunicação na Extensão Rural: Fundamentação e Diretrizes Operacionais.** Brasília: EMBRATER.

EMBRATER (1988): **Experiências de Processos Educativos no Meio Rural Brasileiro.** Brasília: EMBRATER.

EMBRATER (1989):**Diretrizes para o Sistema EMBRATER em 1990.** Brasília: EMBRATER.

EMBRATER (1990): **O Governo Federal e a Assistência Técnica e a Extensão Rural na Década de 90: Uma proposta de atuação**. Brasília-DF: EMBRATER.

EMBRATER/ABEAS (1979): **II Encontro Nacional de Professores de Extensão Rural**. Viçosa-MG. (Relatório). Brasília: EMBRATER/ ABEAS.

ENCONTRO DOS ATR's E ATE's ARTICULADORES PARA O DESENVOLVIMENTO SUSTENTÁVEL NA EMATER/RS (1997): **Relatório**. Salvador do Sul de 23 a 25 de abril de 1997. Porto alegre: EMATER/RS. 7 p. (mimeo).

ENGEL, P. G. H. (1993): "Basic Configurations in Agricultural Innovation: Towards an understanding of leadership and coordination in complex innovation theaters". en: Comunicación presentada al XV European Congress of Rural Sociology, Wageningen, The Netherlands, del 2 al 6 de agosto de 1993. 26 pp. (mimeo).

ENGEL, P. G. H. y SALOMON, M. (1997): "RAAKS: Un Enfoque Participativo de Acción-Investigación para Facilitar el Aprendizaje Social para el Desarrollo Sostenible". en: Comunicación presentada al Primer Taller de Investigación, Jaguariuna, São Paulo, del 28 al 30 de abril de 1997. 11 pp. (mimeo).

ENRIQUE ALONSO, L. (1995): "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevsita abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". en: DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.) (1995): **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.** Madrid: Síntesis. pp. 225–240.

ERRANDONEA, A. (1985): "¿Metodología cualitativa versus metodología cuantitativa?". en: **Cuadernos del CLAEH**, nº 35. Montevidéo, Uruguay. pp. 53-66.

ESCOBAR, A. (1995): "El desarrollo sostenible: diálogo de discursos". en: **Ecología Política**, nº 9, Junio de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 7-25.

ESTEVA, G. (1996): "Development". en: SACHS, W. (ed.) (1996): **The Development Dictionary: A guide to knowledge as power.** London: Zed Books Ltd.

ETXEZARRETA, M. (1989): "El desarrollo rural: una aproximación a planteamientos actuales". en: Separata de **Corintios XIII**, nº 52, Oct./Dec. pp. 79-108.

ETXEZARRETA, M. (comp.)(1988): **Desarrollo Rural Integral**. Madrid: MAPA.

FACHIN, L. E. (1995): "O Estatuto da Terra no Brasil: Trinta anos ou cinco séculos?". en: **Rev. Reforma Agrária**, ABRA, vol. 25, nº 1, jan./abril. pp. 153-167.

FALADORI, G. (1986): **Proletarios y Campesinos**. México: Ed. Universidad Veracruzana.

FALADORI, G. (1996): "La cuestión ambiental en Marx". en. **Ecología Política**, nº 12, Diciembre de 1996. Barcelona: Icaria. pp. 125-138.

FALEIROS, V. P. (1987): **Saber Profissional e Poder Institucional**. São Paulo: Ed. Cortez.

FALEIROS, V. P. (1989): **Metodologia e Ideologia do Trabalho Social**. São Paulo: Ed. Cortez.

FALS BORDA, O. (1980): "Aspectos Teóricos da Pesquisa Participante: considerações sobre o significado e o papel da ciência na participação popular". en: BRANDÃO, C. R. (org.) (1988): **Pesquisa Participante**. São Paulo: Ed. Brasiliense. pp. 42-62. [El mismo texto, revisado, fue publicado por SALAZAR, M. C. (ed.) (1992); pp. 65-84].

FAMURS/SAA (1996): **Municipalização da Agricultura: Marco Referencial.** Porto Alegre: FAMURS/SAA.

FAMURS (1997): **Conheça a FAMURS**. Porto Alegre: FAMURS.

FAMURS/SAA (1997): **Seminário: As perspectivas da agropecuária no Rio Grande do Sul**. Porto Alegre, 11 e 12 de março de 1997. Porto Alegre: FAMURS.

FAO (1981): **Agricultura: Horizonte 2000.** Roma. FAO.

FAO (1985): **La enseñanza agronómica enfrentada al desafío del desarrollo rural**. (Serie: Desarrollo rural, nº1) Santiafo/Chile: Oficina Regional de la FAO para la América Latina y el Caribe.

FAO (1987): **Cuarta Consulta Gubernamental sobre el seguimiento de la Conferencia Mundial sobre Reforma Agraria y Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe**. Cumbre realizada en Montevidéo del 24 al 28 de agosto de 1987. Roma: FAO.

FAO (1988): **Generación de Tecnologías Adecuadas al Desarrollo Rural**. (Serie Desarrollo Rural, nº 4). Santiago/Chile: Oficina de la FAO para la América Latina y el Caribe.

FAO (1990): **Mesa Redonda sobre la adecuación de los Servicios de Extensión a las necesidades del Desarrollo Rural en América Latina y el Caribe: Informe Final.** Santiago/Chile, del 20 al 24 de agosto de 1990: FAO - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

FAO (1991a): "Problemas e Perspectivas para a Agricultura e Desenvolvimento Rural Sustentáveis – Documento principal nº 1 – Preparatório à Conferência da FAO/Holanda". en: **Agricultura Sustentável**. (Textos para Debate, 45). Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 9-13.

FAO (1991b): "Relatório da Conferência da FAO/Holanda sobre Agricultura e Meio Ambiente – Declaraçao e agenda para açao – Declaraçao de Den Bosch". en: **Agricultura Sustentável**. (Textos para Debate, 45). Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 14-25.

FAO (1991c): **Como facilitar el estudio: guia para mejorar los materiales de enseñanza y capacitación**. ROMA: FAO.

FAO (1991d): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO.

FAO (1992): "Conferencia sobre Agricultura Sustentável com Baixo Uso de Insumos Externos – Declaração Final – Contribuição das ONG's para a Conferência da FAO/Holanda". en: **Agricultura Sustentável**. (Textos para Debate, 45).Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 1-8.

FAO (1993): **Educación Agrícola Superior: La urgencia del cambio.** (Série Desarrollo Rural). Santiago/Chile: Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

FAO (1994): **Report of the expert consultation on integrating environmental and sustainable development themes into agricultural education and extensión programmes**. Expert Consultation realizada en Roma 30/11 al 3/12 de 1993. ROMA: FAO.

FAO (1995a): **Mesa Redonda sobre la adecuación de los Servicios de Extensión Rural a los nuevos desafios del sector agropecuario: Informe Final.** Santafé de Bogotá - Colombia, del 11 al 14 de octubre de 1994. FAO - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

FAO (1995b): **Enseñanzas de la Revolución Verde: Hacia una Nueva Revolución Verde.** Roma: FAO. (Texto Provisional preparado para la Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Diciembre/95).

FAO (1995c): "Objetivo: conseguir alimentos para todos". en: **Rev. MAPA**, nº 27, Octubre de 1995. pp. 6-14.

FAO (1995d): **Nuevas Orientaciones para el Sector Agrícola, Forestal y Pesquero: Estrategias para la Agricultura y el Desarrollo Rural Sostenibles**. Roma: FAO.

FAO (1996a): **La Extensión Rural como profesionalizadora y emancipadora de los agricultores: Informe de la Reunión Internacional.** Lima - Perú, del 21 al 23 de noviembre de 1995. FAO - Oficina Regional para América Latina y el Caribe.

FAO (1996b): **Alimentação para Todos**. Roma: FAO.

FAO (1996c): **Plan de Acción Mundial para la Conservación y Utilización Sostenible de los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura y la Declaración de Leipzig.** Documento aprobado por la Cuarta Conferencia Técnica Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos. Alemania, del 17 al 23 de junio de 1996. ONU/FAO.

FAO (1996d): **Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial y Plan de Acción de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación**. Roma: FAO.

FAO (1996e): **Expert Consultation on Extensión Rural Youth Programmes and Sustainable Development**. ROMA: SDRE/FAO.

FAO (1997a): "El desarrollo rural sostenible: progreso y problemas". en: FAO. SDDimensions. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 3/12/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/SUSTDEV/ welcome_.htm).

FAO (1997b): "Programa 21, Capítulo 14: Informes de Avance. FAO, junio de 1997. SD Dimensions. Disponivel en Internet vía www. Archivo capturado día 3/12/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/ SUSTDEV/ welcome_.htm).

FAO/INCRA (1994): **Diretrizes de Política Agraria e Desenvolvi-mento Sustentável**. (versão resumida do relatório final do projeto UTF/BRA/036). Brasília: FAO/INCRA.

FAO/INCRA (1996): **Perfil da Agricultura Familiar no Brasil: dossiê estatístico.** Brasília: FAO/INCRA.

FAO/PNUD (1992): **Principais Indicadores Sócio-Econômicos dos Assentamentos de Reforma Agrária.**(Versão Resumida do Relatório Final do projeto BRA 87/022). Brasília: MAARA/FAO/PNUD.

FARRINGTON, J. & BEBBINGTON, A. J. (1994): "From research to innovation: getting the most from interaction with NGO's". en: SCOONES, I. & THOMPSON, J. (Eds.) (1994): **Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 203-213.

FARSUL (1981): **A problemática da agropecuária riograndense**. Porto Alegre: FARSUL.

FARSUL (1991): "Carta ao Presidente da República". Porto Alegre, 03/09/91. 3 p. (mimeo).

FARSUL (1995): "Carta ao Vice-Presidente da República". Porto Alegre, 12/03/95. 2 p. (mimeo).

FARSUL (1996): "Propostas para o desenvolvimento da pecuária". Porto Alegre, 29/07/96. 2 p. (mimeo).

FARSUL (1997): "Carta ao Ministro da Agricultura". Porto Alegre, 13/03/97. 1 p. (mimeo).

FASER (1987): "Anais do 1º CONFASER- Congresso Nacional da Federação das Associações de Servidores da Extensão Rural". Ocurrido del 27 al 30/09/87. 40 p. (mimeo).

FASER (1989): "Anais do 2º CONFASER" . Ocurrido del 26 al 30/09/89. 45 p. (mimeo).

FASER (1995): "Documento Final do 5º CONFASER". Ocurrido del 20 al 24/11/95. Brasília: FASER.

FASER (1996): Jornal da FASER , ano VIII, nº 23, out/nov/96. (Otros ejemplares también fueron consultados). Brasília: FASER.

FEENEY, P. (1995): "De Polonoroeste a Planaforo: ¿Ha aprendido la lección el Banco Mundial?". en: FORO ALTERNATVO: Las otras voces del planeta (1995): **FMI, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan**. Madrid: Talasa. pp. 377-388.

FELDENS, L. P. (1989): **A dimensão ecológica da pequena propriedade no Rio Grande do Sul.** Porto Alegre: Secretaria de Agricultura e Abastecimento.

FEPAGRO (1995): **Projeto Institucional de Pesquisa: Desenvolvimento Rural Sustentável**. Porto Alegre: FEPAGRO.

FERNANDES, F. (1980): **A natureza sociológica da sociologia**. São Paulo: Ed. Ática.

FERNANDES, F. (1981): **Capitalismo Dependente e Classes Sociais na América Latina**. Rio de Janeiro: Zahar.

FERNÁNDEZ DURÁN, R. (1993): **La Explosión del Desorden: La metrópoli como espacio de la crisis global.** Madrid: Fundamentos. ("El desorden se dispara", es el título del epílogo que complementa la tercera edición, publicada en 1996).

FERREIRA, T. N. (coord.) (1995) : **Programa Estadual de Microbacias Hidrográficas**. Porto Alegre: EMATER/RS.

FERREIRA, T. N. e GAUSMANN, E. (1996): "Extensão Conservacionista, Educação Ambiental, Capacitação Técnica e Pesquisa: Rio Grande do Sul – Brasil". Artículo presentado al Seminário sobre Manejo de Cuencas Hidrográficas en el Cono Sur de américa Latina. Blumenau, SC, del 18 al 22 de noviembre de 1996. 34 p. (mimeo).

FETAG (1992): "Propostas de trabalho para serem aplicadas pelo movimento sindical dos trabalhadores rurais de RGS". Boletím do Encontro Estadual de Dirigentes Sindicais. São Leopoldo, 24 e 25/09/92. FETAG/RS.

FETAG (1995): **Proposta de Viabilização Econômica e Social das Pequenas Propriedades Rurais do RS**. Porto Alegre: FETAG/RS.

FETAG (1997): "Grito da Terra Brasil - 1997". (Tríptico). Porto Alegre: FETAG/RS.

FETAG e STR's (1988): **Projeto de política agrícola de viabilização social e econômica da pequena propriedade**. Porto Alegre: FETAG/RS.

FETAG e STR's (1996): **Relatório: Seminário Estadual sobre Agricultura Familiar** (Versão Preliminar). Viamão, de 18 a 20 de março de 1996. Porto Alegre: FETAG/RS.

FIALHO, J. R. D. (1994): **Acción Colectiva y Asociativismo en Agricultura de Rio Grande do Sul, Brasil**. (Tesis Doctoral). ETSIAM/DESPA/Universidad de Córdoba, España.

FIBGE (1990): **Geografia do Brasil**. Rio de Janeiro: FIBGE.

FIBGE (1996): **Anuário Estatístico do Brasil-1995**. Rio de Janeiro: FIBGE.

FIERGS (1998): "Dimensão Econômica do Rio Grande do Sul". Texto disponible en la red Internet, vía www. Archivo capturado día 28/03/98. URL: (http://www.viars.com.br/compet/dimensao.htm).

FIGUEIREDO, R. P. (1984): "Extensão Rural no Brasil: novos tempos". en: **Rev. Bras. de Tecnologia**, Brasília. V. 15 (4), jul./ago. 1984. pp. 19-25.

FIGUEIREDO, R. P. (1986): **A Extensão Rural, Desenvolvimento e Democracia: pronunciamentos do Presidente da EMBRATER em 1985**. Brasília-DF: EMBRATER.

FIGUEIREDO, R. P. (s.f.): "A extensão rural no Brasil". 26p. (mimeo).

FIGUEIREDO, V. (1984): "O trabalhador rural e a modernização da agricultura". en: **Rev. Bras. de Tecnologia**, Brasília, vol. 15, (4), jul./ago. pp. 12-18.

FLORES, M. X. (1990): " Projeto EMBRAPA: A Pesquisa Agropecuária Rumo ao Século XXI". en: **Cadernos de Difusão de Tecnologia**, vol. 7, nº 1/3, jan./dez 1990. Brasília. EMBRAPA. pp. 159-177.

FLORES, M. X. y NASCIMENTO, J. C. (1992): **Desenvolvimento sustentável e competitividade na agricultura brasileira.** Brasília: EMBRAPA.

FONSECA, M. T. L. da (1985): **A Extensão Rural no Brasil: um projeto educativo para o capital**. São Paulo: Ed. Loyola.

FORO ALTERNATVO: Las otras voces del planeta (1995): **FMI, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan**. Madrid: Talasa.

FOSTER, G. M. (1965): "La sociedad campesina y la imagen del bien limitado". en: BARTOLOMÉ, L. J. y GOROSTIAGA, E. E. (1974): **Estudios sobre el campesinado latinoamericano: la perspectiva de la antropología social.** Argentina: Ediciones Periferia SRL.

FRANCIS, C. A.; FLORA, C. B. & KING, L. D. (eds.) (1990): **Sustainable Agriculture in Temperate Zones**. New York: Wiley-Interscience.

FRANK, A. G. (1971): **Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología: El desarrollo del subdesarrollo.** Barcelona: Anagrama.

FRANK, A. G. (1992): **El subdesarrollo del desarrollo: Un ensayo autobiográfico.** Madrid: IEPALA.

FREIRE, P. (1969): "La Concepción Bancaria de la Educación y la Deshumanización. La Problematización de la Educación." Instituto Interamericano de Ciências Agrícolas/OEA, Centro Interamericano de Desarrollo Rural y Reforma Agraria/CIRA. Bogota, Colombia. Mayo/69.

FREIRE, P. (1971): "Criando Métodos de Pesquisa Alternativa: aprendendo a fazê-lo melhor através da ação. en: BRANDÃO, C. R. (org.) (1988): **Pesquisa Participante**. São Paulo: Brasiliense. pp. 34-41.

FREIRE, P. (1975): **Pedagogia do Oprimido**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREIRE, P. (1980): **Conscientização: teoria e prática da libertação, uma introdução ao pensamento de Paulo Freire**. São Paulo: Ed. Moraes.

FREIRE, P. (1982): **Ação Cultural para a Liberdade e outros escritos**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREIRE, P. (1983): **Extensão ou Comunicação?** Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREIRE, P. (1989): **Educação como prática da liberdade**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

FREITAS, M. L. (1990): **Conceito de Extensão Rural e Perfil do Extensionista para o estado do Rio Grande do Norte: Um estudo Délfico**. (Tese de Maestria). Santa Maria/RS: CPGER/UFSM.

FRIEDRICH, O. A. (1985): "A dimensão educacional na formação extensionista". Conferencia presentada al Seminario realizado por la EMBRATER, del 11 al 13/11/85. 11p. (mimeo).

FUNDAÇÃO DE ECONOMIA E ESTATÍSTICA – (FEE) (1982): **A Agricultura do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: FEE.(25 Anos de Economia Gaúcha, 3).

FUNTOWICZ, A. (1992): "Gestión de riesgos ecológicos y la noción de ciencia postnormal". (Entrevista). en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona: Icaria. pp.41-46.

FURTADO, C. (1964): **Dialética do Desenvolvimento.** São Paulo: Fundo de Cultura.

FURTADO, C. (1995): "A invenção do subdesenvolvimento". en: **Rev. de Economia Política**, vol. 15, nº 2 (58), abril/junho. pp.5-9.

GADOTTI, M. (1987a): **A Educação contra a Educação.** Rio de Janeiro: Paz e Terra.

GADOTTI, M. (1987b): **Concepção Dialética da Educação: Um estudo introdutório.** São Paulo: Ed. Cortez/Autores Associados.

GALAND, P. (1995): "El FMI y el desarrollo: un abismo creciente". en: FORO ALTERNATVO: Las otras voces del planeta (1995): **FMI, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan.** Madrid: Talasa. pp. 271-279.

GARCIA, A. A. (1990): "Agricultura e desenvolvimento econômico no Brasil: os debates nas décadas de 50 a 70". en: **Ensaios FEE**, vol. 11(1). pp. 198-222.

GARCÍA, B. M. (1973): "A extensão rural na América Latina". Documento para discussão apresentado ao 2º Curso Regular da CREFAL. Pátzcuaro, México. Outono de 1973. 21 p. (mimeo).

GARCÍA, E. (1995): "Notas sobre Desarrollo Sustentable y Proposito Consciente". en. **Ecología Política**, nº 10, Diciembre de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 45-58.

GARCÍA CANCLINI, N. (1986): **Las culturas populares en el capitalismo**. México: Ed. Nueva Imagen.

GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comps.) (1994): **El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación.** Madrid: Alianza.

GAVENTA, J. (1988): "The scaling-up and institutionalization of PAR: lessons and challenges". en: BLACKBURN, J. and HOLLAND, J. (1998): **Who Changes?: Institutionalizing participation in development**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 153-166.

GEHLEN, I. (1986): "Função Social do Agente". en: **Contexto e Educação**, ano 1, nº 1, jan/mar-1986. Ijuí/RS: Ed. UNIJUI. pp. 29-38.

GEHLEN, I. (1988): "Transformações Sociais Agrarias no Sul do Brasil". Texto presentado al 46 Congreso Internacional de Americanistas. Amsterdam, del 4 al 8 de julio de 1988. 27 p. (mimeo).

GEHLEN, I. (1994): "Estrutura, dinâmica social e concepção sobre a terra no meio rural do sul." en: **Cadernos de Sociologia**, Porto Alegre, vol. 6, 1994. pp. 154-176.

GEHLEN, I. e MÉLO, J. L B. (1997): "A dinâmica da agricultura no sul do Brasil: realidade e perspectivas". en: **Rev. São Paulo em Perspectiva.** Fundação SEADE, vol. 11, nº 2, abr./jun. 1997. pp. 99-108.

GEHLEN, I. e SILVA, M. A. (1986): "O saber como instrumento político e a função do agente em educação". en: **Contexto e Educação**, ano 1, nº 1, jan/mar-1986. Ijuí/RS: Ed. UNIJUI. pp. 39-49.

GEORGESCU-ROEGEN, N. (1977): "¿Qué puede enseñar a los economistas la termodinámica y la biología". en: KLINK, F. A. y ALCANTARA, V. (comp.) (1994): **De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica.** Madrid: Icaria. pp. 304-320.

GEORGESCU-ROEGEN, N. (1996): **La Ley de la Entropía y el proceso económico**. Madrid: Argentaria/Visor.

GIBBON, D. (1991): "Farming Systems Research for Susteinable Agriculture". en: **I CERES-CAMAR Seminar**. (Vila Real, Portugal; Universidade de Trás os Montes y Alto Douro, 4-5 de noviembre de 1991. Publicado posteriormente en Endogenous Regional Development in Europe. Bruselas. European Comissions DG VII. 1994. pp. 29-43. (Artículo publicado en 1994 en el libro de Van Der Ploeg, J. D. y Long. A. (eds.):Born From Within).

GILES, T. R. (1985): **Estado, Poder, Ideologia**. São Paulo: EPU.

GIMÉNEZ O., P. y otros (1995): "Situación Actual del Servicio de Extensión Agropecuaria en el Paraguay". en: Comunicación presentada al Encontro sobre Extensão Rural do Cone Sul, Santa Maria-RS, del 29 de noviembre al 1 de diciembre de 1995. 19 pp. (mimeo).

GIUSTI, W. M. (1982): "Agrotóxicos: Ações do SIBRATER junto aos produtores rurais". en: **ANAIS** do II ENFIT – Encontro Nacional de Fitossanitaristas. Salvador-Ba, de 9 a 13 de agosto de 1982. Vol.1. pp. 213-221.

GLIESSMAN, S. R. (1990a): "Quantifying the Agroecological Component of Sustainable Agriculture: A Goal". en: GLIESSMAN, S. R. (ed.) (1990): **Agroecology: Researching the Ecological Basis for Sustainable Agriculture.** New York: Spring-Verlag. pp. 366-369.

GLIESSMAN, S. R. (ed.) (1990): **Agroecology: Researching the Ecological Basis for Sustainable Agriculture.** New York: Spring-Verlag.

GLIESSMANN, S. R. (1990b): "Understanding the Basis of Sustainability for Agriculture in the Tropics: Experiences in Latin America". en: EDWARDS, C. A. (1990): **Sustainable Agricultural Systems.** Ankey, Iowa: Soil and Water Conservation Society. pp. 378-390.

GOE, W. R. & KENNEY, M. (1988): "The Political Economy of Privatization of Agricultural Information: The case of the United States". en: **Agricultural Administration and Extension**, vol. 28, nº 2, pp. 81-99.

GOMES DA SILVA, J. (1995):"Estatuto da Terra (ET), 30 anos". en: **Rev. Reforma Agrária**, ABRA, vol. 25, nº 1, jan./abril/1995. pp. 07-38.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1992): "Agroecología: Bases Teóricas para una Historia Agraria Alternativa". en: **Rev. Agroecología y Desarrollo**, nº 4, Diciembre, 1992. pp. 22-31.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y MARTINEZ ALIER, J. (eds.) (1993): **Historia y Ecología.** Madrid: Marcial Pons.

GONZÁLEZ DE MOLINA, M. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1992): "Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: El neopopulismo ecológico". en: **Ecología Política**, nº 3, 1992. pp. 121-135.

GOODLAND, R. y otros (eds.) (1997): **Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible: Más allá del Informe Brundtland.** Madrid: Trota/UNESCO.

GOODMAN, D. y otros (1990): **Da Lavoura às Biotecnologias: Agricultura e Indústria no Sistema Internacional**. Rio de Janeiro: Campus.

GORENDER, J. (1987): **Gênese e desenvolvimento do capitalismo no campo brasileiro**. Porto Alegre: Mercado Aberto.

GOSS, K. F. (1979): "Consequences of Diffusion of Innovations". en: **Rev. Rural Sociology,** vol. 44, nº 4, pp. 754-772.

GRAMSCI, A. (1978): **Concepção Dialética da História**. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.

GRAMSCI, A. (1988): **Os Intelectuais e a Organização da Cultura**. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.

GRAMSCI, A. (1989): **Maquiavel, a Política e o Estado Moderno**. Rio de Janeiro: Ed. Civilização Brasileira.

GRANDO, M. Z. (cood.) (1996): **Agropecuária do Rio Grande do Sul – 1980-1995: A caminho da eficiência?**. Porto Alegre: Fundação de Economia e Estatística/EMATER/RS.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1981): **Progresso técnico e relações de trabalho na agricultura.** São Paulo: HUCITEC.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1982): **A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil.** Rio de Janeiro: Zahar.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1985): "O progresso técnico na agricultura". en: **Cadernos de Difusão de Tecnologia**, vol. 7, nº 1/3, jan./dez. 1990. Brasília: EMBRAPA. pp. 13-46.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1987): "Uma agricultura alternativa ou um Capitalismo Verde". en: **Rev. Ciência & Ambiente**, nº 6, ano IV, Janeiro/Junho de 1993. pp. 7-20.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1988): "As possibilidades e as necessidades da ciência e da tecnologia na área de ciências agrárias". Texto apresentado no 1º Painel sobre Avaliação e Perspectivas em Ciência e Tecnologia no Brasil do Século XXI, realizado pelo CNPq, em Brasília, de 5 a 7/12/88. 73pp. (mimeo).

GRAZIANO DA SILVA, J. (1990): "Complexos Agroindustriais e outros Complexos". Campinas: IE - UNICAMP. 48 p. (mimeo).

GRAZIANO DA SILVA, J. (1996): **A nova dinâmica da agricultura brasileira.** Campinas: IE-UNICAMP.

GRAZIANO DA SILVA, J. (1997): "Agricultura sustentável: um novo paradigma ou um novo movimento social?". en: ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (1997): **Reconstruindo a Agricultura: Idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável**. Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS. pp. 106-127.

GRAZIANO DA SILVA, J. y otros (1983): "Tecnologia e campesinato: O caso brasileiro". en: **Rev. de Economia Política**, vol. 3, nº 4, out./dez. 1983. pp. 21-56.

GUHA, R. (1994): "El ecologismo de los pobres". en: **Ecología Política**, nº 8, Noviembre de 1994. Barcelona: Icaria. pp. 137-151.

GUHA, R. y GADGIL, M. (1993): "Los hábitats en la historia de la humanidad". en: MOLINA, M. G. y MARTINEZ ALIER, J. (eds.) (1993): **Historia y Ecología.** Madrid: Marcial Pons. pp. 49-110.

GUIMARÃES, A. P. (1981): **Quatro Séculos de Latifúndio**. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

GUIMARÃES, A. P. (1982): **A Crise Agrária.** Rio de Janeiro: Paz e Terra.

GUSTAFSON, D. J. (1991): "The Challenge of Connecting Priorities to Performance: One State's Response to the Forces for Change in U.S. Extension". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 89–100.

GUSTAFSON. D. (1997): "Experiência de Extensão Rural dos Estados Unidos". en: **Anais** do Seminario Nacional de Assistência Técnica e Extensão Rural (Versão Preliminar), Brasília, 4 a 8 de agosto de 1997. pp. 108-112.

GUZMÁN CASADO, G. I. (1995): "Estilos de Agricultura Ecológica: La agroecología en Andalucía". en: **Materiales de Trabajo del Curso de Agroecología y Conocimiento Local**. Universidad de La Rábida, del 16 al 20 de enero de 1995. pp. 142-164.

HAGUETTE, T. M. F. (1987): **Metologias Qualitativas na Sociologia.** Petrópolis: Vozes.

HAGMANN, J.; CHUMA, E. & MURWIRA, K. (1998): "Scaling-up of Participatory Approachs through Institutionalization in Government Services: the case of agricultural extension in Masvingo Province, Zimbabwe". en: BLACKBURN, J. & HOLLAND, J. (1998): **WHO CHANGES? : Institutionalizing participation in developmemnt.**London: Intermediate Technology Publications. pp. 47-57.

HANG, G. (1995): "El sistema de generación y difusión de tecnología en Argentina". 32 pp. (mimeo).

HATFIELD, J. L. & KARLEN, D. L. (eds.) (1994): **Sustainable Agriculture Systems.** London: Lewis Publishers.

HAVENS, E. A. (1972): "Methodological Issues in the Study of Development". en: **Sociologia Ruralis**, vol. 12, nº 3/4, pp. 252-272.

HAVERKORT, B. & RÖLING, N. G. (1984): "Six Approachs to Rural Extension". Wageningen. (mimeo).

HAWKINS, R. (1995): "Colaboración y Participación en la IESA". en: ANAIS do II Encontro da Sociedade Brasileira de Sistemas de Produção. Londrina-Paraná, de 21 a 23 de novembro de 1995. Londrina: IAPAR. pp. 1-20.

HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W. (1989): **Desarrollo agrícola: Una perspectiva internacional.** México: Fondo de Cultura Económica.

HAYWARD, J. A. (1989): "Extensión Agraria: Experiencia y planteamientos del Banco Mundial". en: FAO (1991): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO. pp. 133-156.

HECHT, S. B. (1989): "A Evoluçao do Pensamento Agroecológico". en: ALTIERI, M. A. (1989): **Agroecologia: As bases científicas da Agricultura Alternativa** Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 25-41. (También publicado en Rev. Agroecologia e Desenvolvimento, Ano 1, nº 1, Agosto/93. pp. 4-20).

HELLINGER, D. (1995): "El Banco Mundial y las políticas de ajuste estructural". en: FORO ALTERNATVO: Las otras voces del planeta (1995): **FMI, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan**. Madrid: Talasa. pp. 280-290.

HILDYARD, N. (1992): "A manutenção da máquina da fome: Uma crítica da FAO para a agricultura e desenvolvimento rural sustentáveis". en: **Agricultura Sustentável**. (Textos para Debate, 45). Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 30-44.

HILEMAN, B. (1990): "Agricultura Alternativa nos EE.UU". (Textos para Debate, 30). Rio de janeiro: AS-PTA.

HOBBELINK, H. (1992): "La diversidad biológica y la biotecnología agrícola: ¿Conservación o acceso a los recursos". en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona: Icaria. pp. 57-72.

HOFFMANN, R. (1994): "Distribuição da renda e da pobreza na agricultura gaúcha". en: **Indicadores Económicos - FEE**, vol. 21, nº 4, jan. 1994. pp. 201-216.

HOGAN, D. J. e VIEIRA, P. F. (1992): **Dilemas Socioambientais e Desenvolvimento Sustentável.** Campinas/SP: Editora da UNICAMP.

HOMANS, G. C. (1973): "De retorno al hombre". en: RYAN, A. (ed.) (1973): **La filosofía de la explicación social**. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 81-103.

HUIZER, G. (1997): **Participatory Action Research and People's Participation: introduction and Case Studies.** en: FAO, SDDimensions. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado dia 19/10/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/SUSTDEV /Ppdirect.htm).

HULME, D. (1983): "Agricultural Extension: Public Service or Private Business?". en: **Agricultural Administration**, nº 3, pp. 65-79.

HULME, D. (1990): "Agricultural Technology Development, Agricultural Extension and Applied Social Research". en: **Sociologia Ruralis**, vol. 30, nº 3/4, pp. 323-335.

HULME, D. (1991): "Agricultural Extension Services as Machines: The Impact of the Training and Visit Approach". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 219–230.

HULME, D. & TURNER, M. (1990): "Approaches to Development". en: HULME, D. & TURNER, M. (1990): **Sociology and Development: theories, policies and practicies**. New York: Harvester. pp. 33-67.

IANNI, O. (1989): **Sociologia da sociologia**. São Paulo: Ed. Ática.

IBÁÑEZ, J. (1994): "Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión". en: GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comps.) (1994): **El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación.** Madrid: Alianza. pp. 569–581.

IDAC (1973): **A observação participante: uma alternativa sociológica**. Ginebra: IDAC.

IICA (1954): **Fundamentos de Extensión Rural.** Montevideo-Uruguay: IICA/Zona Sur.

IICA (1989): **Os desafios da agricultura brasileira nos anos 90**. Brasília-DF: IICA.

IICA (1992): **Tecnología y Sostenibilidad de la Agricultura en América Latina: Desarrollo de un Marco Conceptual.** San José-Costa Rica: GTZ/IICA.

ITURRA, R. (1989): "El grupo doméstico o la construcción conyuntural de la reproducción social". en: **IV Congreso de Antropología**. Universidad de Alicante. pp. 19-39.

JACOBS, M. (1996): **La Economía Verde: Medio Ambiente, Desarrollo Sostenible y la Política del Futuro.** Barcelona/Madrid: Icaria/ Fuhem.

JACOBSEN, J. (1993): **Principios y Métodos del Trabajo de Extensión**. Israel: Ministerio de Agricultura (CINADCO) /HAIGUD- Asociación de Transferencia de Tecnología.

JARA, O. (1985): **Concepção dialética da educação popular**. São Paulo: CEPIS.

JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1995): "Adaptación estratégica del capitalismo ante el cambio global: Del Desarrollo Sostenible a la Economía Ecológica". en: **Ecología Política**, nº 9, Junio de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 129-139.

JIMÉNEZ HERRERO, L. M. (1996): **Desarrollo Sostenible y Economía Ecológica.** Madrid: Editorial Síntesis.

JOAS, H. (1990): "Interaccionismo Simbólico". en: GUIDDENS, A. y TURNER, J. (ed.) (1990): **La Teoría Social, hoy**. Madrid: Alianza. pp. 112–153.

JONES, G. E. (1989): "A Carta de Claredon". en: **Cadernos do CPGER**, vol. 1, ano 1. Santa Maria/RS: CPGER/UFSM.

JONES, G. E. and GARFORTH, C. (1997): "The History, Development, and Future of Agricultural Extension". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. and SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 3–12.

KABUNDA, M. (1995): "Los efectos sociales de los programas de ajuste estructural y alternativas populares de supervivencia en África". en: FORO ALTERNATVO: Las otras voces del planeta (1995): **FMI, Banco Mundial y GATT: 50 años bastan**. Madrid: Talasa. pp. 299-321.

KAGEYAMA, A. e GRAZIANO DA SILVA, J. (1983): "Os resultados da modernização agrícola dos anos 70". en: **Rev. de Estudos Econômicos**, 13 (3), set/dez. São Paulo: IPE. pp. 533-559.

KAGEIAMA, A. e GRAZIANO DA SILVA, J. (1986): "A Dinâmica da Agricultura Brasileira: Do Complexo Rural aos Complexos Agroindustriais". Campinas: IE-UNICAMP. 56 p. (mimeo).

KAGEIAMA, A. e outros (1987): "O novo padrão agrícola brasileiro: do complexo rural aos complexos agroindustriais". Campinas: IE-UNICAMP. 24 p. (mimeo) (Texto publicado en 1990, en: Agricultura e Políticas Públicas. Brasília: IPEA. Série IPEA, nº 27).

KAIMOWITZ, D. (1997): "O avanço da agricultura sustentável na América Latina". en: ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (orgs.) (1997): **Reconstruindo a agricultura: idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento sustentável**. Porto Alegre: Editora da UFRGS. pp. 56-71.

KAPP, K. W. (1976): "El carácter de sistema abierto de la economía y sus implicaciones". en: KLINK, F. A. y ALCANTARA, V. (comp.) (1994): **De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica.** Madrid: Icaria. pp. 321-342.

KARAVAEV, A. (1987): **Brasil: Passado e Presente do Capitalismo Periférico**. Moscou: Ed. Progresso.

KAUTSKY, K. (1968): **A Questão Agrária**. Rio de Janeiro/ Guanabara: Ed. Laemmert.

KAY, C. (1995): "Desarrollo rural y cuestiones agrarias en la América Latina contemporánea". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 75. pp. 27-82.

KELSEY, L. D. e HEARN C. C. (1966): **Serviço de Extensão Cooperativa**. Rio de Janeiro: USAID.

KIDD, R. & KUMAR, K. (1981): "Co-opting Freire: A Critical Analysis of Pseudo-Freirean Adult Education". en: **Economic and Political Weekly**, vol. XVI, nº 1/2, jan. 3-10. Bombay. pp. 27-36.

KIRKBY, J.; O´KEEFE, P. & TIMBERLAKE, L. (eds.)(1996): **The Earthscan Reader in Sustainable Development.** London: Earthscan Publications Ltd.

KITAMURA, P. C. (1993): "Agricultura e Desenvolvimento Sustentável: uma agenda para discussao". en: **Rev. Ciência & Ambiente**, nº 6, ano IV, Janeiro/Junho de 1993. pp. 37-49.

KLIEMANN, L. H. S. (1986): **RS: Terra & Poder: História da Questão Agrária.** Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto.

KUHN, T. S. (1962): "Revoluciones en el pensamiento". en: NISBET, R. y otros (1993): **Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial. pp. 144-160.

KUHN, T. S. (1987): **A Estrutura das Revoluções Científicas**. São Paulo: Perspectiva.

LACKI, P. (1991): **Desarrollo Agropecuario: De la dependencia al protagonismo del agricultor**. Santiago/Chile: FAO, Oficina Regional para la América Latina y el Caribe. (Serie: Desarrollo Rural, nº 9. Hay versión en português, 4ª edición, revisada, 1995).

LACKI, P. (1995): **Buscando soluciones para la crisis del agro: ¿En la ventanilla del banco, o en el pupitre de la escuela?** Santiago/Chile: FAO, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

LACKI, P. (1996): **Rentabilidad en la agricultura: ¿con más subsidios o con más profesionalismo?** Santiago/Chile: FAO, Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

LACKI, P. y GAITÁN ARCINIEGAS, J. (1993): **La Modernización de la Agricultura: Los pequeños también pueden.** Santiago/Chile: FAO, Oficina Regional pa América Latina y el Caribe. (Serie Desarrollo Rural, nº 11).

LAKATOS, E. M. e MARCONI, M. A. (1988): **Metodologia Científica.** São Paulo: Atlas.

LAPASSADE, G. (1989): **Grupos, Organizações e Instituições**. Rio de Janeiro: Ed. Francisco Alves.

LAUSCHNER, R. (1995): **Agribusiness, cooperativa e produtor rural**. São Leopoldo-RS: Editora da UNISINOS.

LAW, H. E. (1955): "Extensión Agrícola: Principios Básicos y Métodos de Enseñanza. en: **Boletín Técnico nº 4**. Caracas, Venezuela: Consejo de Bienestar Rural.

LE BRAS, H. (1994): **Os limites do planeta. Mitos da natureza e da populaçao.** Lisboa: Instituto Piaget.

LE GOUIS, M. (1991): "Alternative Financing of Agricultural Extension: Recent Trends and Implications for the Future". en: RIVERA, W. M. and GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 31-42.

LEEUWIS, C. (1993): "Towards a Sociological Conceptualization of Communication in Extension Science: on Giddens, Habermas and Computer-based Communication Technologies in Dutch Agriculture". en: **Sociologia Ruralis**, Vol. 32 (2), pp. 281-305.

LEFF, E. (1992): "Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina". en: **Ecología Política**, nº 4, Septiembre de 1992. Barcelona: Icaria. pp. 47-55.

LEFF, E. (1993a): La cultura y los recursos naturales en la perspectiva del desarrollo sustentable: una nota introductoria. en: LEFF, E. y CARABIAS, J. (1993): **Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales.** México: CIIH-UNAM-M.A./Porrua. pp 39-53.

LEFF, E. (1993b): "La dimensión cultural del manejo integrado, sustentable y sostenido de los recursos naturales". En: LEFF, E. y CARABIAS, J. (1993): **Cultura y Manejo Sustentable de los Recursos Naturales.** México: CIIH-UNAM-M.A./Porrua. pp. 55-88.

LEFF, E. (1994a): **Ecología y Capital: Racionalidad Ambiental, Democracia Participativa y Desarrollo Sostenible.** Madrid: Siglo XXI.

LEFF, E. (1994b): "Pobreza, Gestión Participativa de los Recursos Naturales en las Comunidades Rurales: Una visión desde América Latina". en: **Ecología Política**, nº 8, Noviembre. Barcelona: Icaria. pp. 125-136.

LEFF, E. (1994c): "Sociología y Ambiente: Formación socioeconómica, racionalidad ambiental y transformaciones del conocimiento". en: LEFF, E. (comp.) (1994): **Ciencias Sociales y Formación Ambiental.** Barcelona: Gedisa. pp. 17-84.

LEFF, E. (comp.) (1994): **Ciencias Sociales y Formación Ambiental.** Barcelona: Gedisa.

LEFF, N. H. (1977): **Política Econômica e Desenvolvimento no Brasil: 1947-1964.** São Paulo: Perspectiva.

LEIS, H. R. (1995): "Ambientalismo: un projeto realista-utópico para a política mundial". en: VIOLA, J. E. e outros (eds.) (1995): **Meio Ambiente, Desenvolvimento e Cidadania: desafios para as Ciências Sociais**. Sao Paulo/ Florianópolis: Cortez/Editora da UFSC. pp. 15-43.

LEITE, S. (1995): "Movimentos da modernidade: novos atores na esfera pública". en: **Estudos: Sociedade e Agricultura**, nº 5, nov. 95. CPGDAS/UFRRJ. pp. 33-44.

LÊNIN, V. I. (1987): **O Estado e a Revolução**. São Paulo: Hucitec.

LEWIS, W. A. (1954): **Economic Development with unlimited supplies of labour.** en: The Manchester School of Economic and Social Studies. Vol. XXII, nº 2. Mayo. pp. 139-191.

LIMA, A. P. (1995): "Enfoque Sistêmico na Agricultura Sustentável e suas implicações práticas". en: Comunicación presentada a la Conferência Internacional "Tecnologia e Desenvolvimento Sustentável", Porto Alegre-RS, del 18 al 22 de septiembre de 1995. 12 pp. (mimeo).

LONG, A. & VAN DER PLOEG, J. D. (1994): "Endogenous Development: Practices and Perspectives". en: VAN DER PLOEG, J. D. & LONG, A. (eds.)(1994): **Born From Within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development**. Assen, The Netherlands: Van Gorcum. pp. 1-6.

LONG, N. (1977): **An Introduction to the Sociology of Rural Development.** London: Tavistock Publications.

LONG, N. (1992): "From paradigma lost to paradigma regained?" The case for an actor-oriented sociology of development". en: LONG, N. & LONG, A. (eds.) (1992): **Battlefields of Knowledge: The interlocking of theory and practice in social research and development.** London: Routledge. pp. 16-43.

LONG, N. & VAN DER PLOEG, J. D. (1989): "Demythologizing Planned Intervention: An Actor Perspective". en: **Sociologia Ruralis**, Vol. 29, nº 3-4, pp. 226-249.

LOOMIS, C. P. & BEEGLE, J. A. (1950): **Rural Social Systems: A Text-book in Rural Sociology and Antropology.** New York: Prentice-Hall.

LOPES, R. S (1989): **A Extensão Rural e a Assistência Técnica no Brasil: Um compromisso com o futuro**. Brasília: EMBRATER.

LOPES, R. S. (1971): **Evolução Conceitual da Extensão Rural no Brasil**. Belo Horizonte: ACAR-MG.

LOWE, P. y otros (1997): "Redes en el desarrollo rural: más allá de los modelos exógenos y endógenos". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 82 (Enero-Abril). pp. 13-43. (Este artículo había sido publicado en: VAN DER PLOEG, J. D. & VAN DIJK, G. (eds.) (1995): **Beyond Modernization**. Assen, The Netherlands: Van Gorcum & Comp. pp. 87-105).

LOWE, P.; MARSDEN, T. y WHATMORE, S. (coords.)(1993): **Cambio tecnológico y medio ambiente rural.** Madrid: MAPA.

LUPPI, P. (s.d.): **História da Extensão Rural e Extensão Rural no Brasil**. Belo Horizonte/MG: ACAR.

LUTZENBERGER, J. A. (1993): "Crítica Política da Tecnologia". en: **Rev. Ciência & Ambiente.** nº 6, ano IV, Janeiro/Junho de 1993. pp. 21-35.

LUXEMBURG, R. (1976): **A Acumulação do Capital.** Rio de Janeiro: Zahar.

MA/SUPLAN/ABEAS (1979): **Programa de Ensino de Extensão Rural**. Rio de Janeiro: Ministerio da Agricultura.

MAALOUF, W. D. (1989): "Experiencias de la FAO en extensión agraria en el marco del desarrollo agrícola y rural". en: FAO (1991): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO. pp. 195-235.

MACHADO, E. P. (Coord.) (1987): **Poder e Participaçao Política no Campo**. São Paulo/Salvador: CEFIRA/CAR-CEDAP-CENTRU.

MANTEGA, G. (1987): **A Economia Política Brasileira**. Petrópolis/São Paulo: Ed. Polis/Vozes.

MARCUSE, H. (1993): "La ecología y la crítica a la sociedad moderna". en: **Ecología Política**, nº 5, Abril de 1993. Barcelona: Icaria. pp. 73-79.

MARINI, R. M. (1992): **América Latina: Dependência e Integração.** São Paulo: Ed. Brasil Urgente.

MARSAL, J. F. (1979): **Dependencia e Independencia: Alternativas de la Sociología Latinoamericana en el Siglo XX.** Madrid: CIS.

MARTÍN ANDRÉS, A. y LUNA DE CASTLLO, J. D. (1990): **Bioestadística para las Ciencias de la Salud**. Madrid: Norma.

MARTÍNEZ ALIER, J. (1994a): **De la Economía Ecológica al Ecologismo Popular.** Barcelona: Icaria.

MARTÍNEZ ALIER, J. (1994b): "Ecología Humana y Economía Política". en: KLINK, F. A. y ALCANTARA, V. (comp.) (1994): **De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica.** Madrid: Icaria. pp. 343-359.

MARTÍNEZ ALIER, J. (1995a): **Curso Intensivo de Economía Ecológica. (**mimeo.). 128 p. (Texto básico para el Curso realizado en Córdoba, días 17 a 19 de enero de 1996).

MARTÍNEZ ALIER, J. (1995b): "Indicadores de sustentabilidad y conflitos distributivos ecológicos". en: **Rev. Ecología Política**, nº 10, Diciembre de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 35-43.

MARTÍNEZ ALIER, J. (1996): "25 años de ecologismo no Brasil: entrevista a José Augusto Pádua". en: **Ecología Política**, nº 11, Junio de 1996. Barcelona: Icaria. pp.7-20.

MARTÍNEZ ALIER, J. (ed.) (1995): **Los principios de la Economía Ecológica.** Madrid: Fundación Argentaria/ Visor.

MARTÍNEZ ALIER, J. y NAREDO, J. M. (1979): "La noción de 'fuerzas productivas' y la cuestión de la energía". en: **Cuadernos de Ruedo Ibérico**, nº 63/66, mayo/diciembre de 1979. pp. 71-90.

MARTÍNEZ ALIER, J. y SÁNCHEZ, J. (1995): "Cuestiones distributivas en la economía ecológica". en: **Ecología Política**, nº 9, Junio de 1995. Barcelona: Icaria. pp. 77-90.

MARTÍNEZ ALIER, J. y SCHLÜPMANN, K. (1992): **La ecología y la Economía.** Madrid: Fondo de Cultura Económica.

MARTINS, J. S. (org.) (1986): **Introdução Crítica à Sociologia Rural**. São Paulo: Ed. Hucitec.

MARTINS, S. (1995): **Límites del Desarrollo Sostenible en América Latina. En el marco de las políticas de (re)ajuste econômico.** Pelotas: Editora da UFPEL.

MARX, K. y ENGELS, F. (1987a): **A ideologia Alemã**. São Paulo: Hucitec.

MARX, K. y ENGELS, F. (1987b): **El manifiesto comunista**. Madrid: ALBA.

MAX-NEEF, M. (1992): "Chamar desenvolvimento a um suicídio coletivo !". en: **A Rede para o Desenvolvimento Local**. Nº 7, Dezembro. pp. 17-28.

MAX-NEEF, M. A. (coord.) (1994): **Desarrollo a Escala Humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones.** Barcelona: ICARIA.

MAX-NEEF, M. A. y otros (1986): "Desarrollo a Escala Humana: una opción para el futuro". en: **Revista Development Dialogue**, número especial, 1986. Chile/Uppsala. CEPAUR/ Fund. Dag Hammarskjöld.

MAZUR, R. E. & TUNJI TITILOLA, S. (1992): "Social and economic dimensions of local knowledge systems in african sustainable agriculture". en: **Sociologia Ruralis**, vol. XXXII, nº 2/3, pp. 264-286.

McCLELLAND, D. C. (1968): **La Sociedad Ambiciosa: Factores Psicológicos en el Desarrollo Económico**. Vol. I. Madrid: Guadarama.

MEADOWS, D. H. y otros (1978): **Limites do Crecimento.** São Paulo: Perspectiva.

MEADOWS, D. H. y otros (1994): **Más allá de los Límites del Crecimiento.** Madrid: El País/Aguilar.

MENDONÇA, N. D. (1988): O uso dos conceitos: uma tentativa de interdisciplinaridade. Petrópolis: Ed. Vozes.

MILIBAND, R. (1982): **O Estado na Sociedade Capitalista**. Rio de Janeiro: Zahar.

MIRES, F. (1993): "El sentido político de la ecología en América Latina". en: **Ecología Política**, nº 6, Noviembre de 1993. Barcelona: Icaria. pp.17-31.

MMTR/RS (s.d.): "Histórico do MMTR/RS". 4 p. (mimeo).

MMTR/RS (1990): **Resoluções e propostas do MMTR/RS**. Passo Fundo/RS: MMTR/RS.

MMTR/RS (1995a): "Cartilha preparatória para a III Assembléia Estadual do MMTR/RS". Passo Fundo/RS: MMTR/RS.

MMTR/RS (1995b): **Projeto Político do MMTR/RS: 1995-1997**. Passo Fundo/RS: MMTR/RS.

MONJO, A. (1994): Entrevista a Manfred Max-Neef: Hacia un desarrollo a escala humana y una política participativa". en: **Ecología Política**, nº 7, Mayo de 1994. Barcelona: Icaria. pp.7-13.

MONSANTO (1997): "Convite: II Seminário de Manejo de Pastagens Nativas com Roundup". Passo Fundo-RS: Melhoramentos Assessoria & Marketing. (Tríptico).

MOORE, W. E. (1962): "Organización y Cambio". en: NISBET, R. y otros (1993): **Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial. pp. 75-84.

MOORE, W. E. (1988): "Funcionalismo". en: BOTTOMORE, T. y NISBET, R. (1988): **Historia del análisis sociológico.** Buenos Aires: Amorrortu. pp.364-411.

MÜLLER, G. (1989): **Complexo Agroindustrial e Modernizaçao Agrária**. Sao Paulo: PUC/HUCITEC.

MURDOCH, J. & CLARK, J. (1993): "Sustainable Knowledge". en: Comunicación presentada al XVth European Congress of Rural Sociology, Wageningen, The Netherlands, 2 al 6 de agosto de 1993. 20 pp. (mimeo).

MUSSOI, E. M. (1998): "Integración entre investigación y extensión agraria en un contexto de descentralización del Estado y sustentabilización de políticas de desarrollo: El caso de Santa Catarina, Brasil." (Tesis Doctoral) Córdoba, ISEC/ETSIAM/UCO.

NACIONES UNIDAS (1990): **Human Development Report 1990**. NEW YORK: UNDP-Oxford University Press.

NACIONES UNIDAS (1991): **Agricultural Extensión**. New York: UNDP/ONU.

NACIONES UNIDAS (1995): **Review of Sectorial Clusters, Second Phase: Land, Desertification, Forests and Biodiversity**. New York: CSD/ONU.

NACIONES UNIDAS (1996): **Economic and Environmental Questions: Food and Agricultural Development**. New York: ESC/ONU.

NACIONES UNIDAS (1997a): **Overall Porgress Achieved Since the United Nations Conference on Environment and Development**. New York: CSD/ONU.

NACIONES UNIDAS (1997b): **Assessment of Progress in the Implemention of Agenda 21 at the National Level**. New York: CSD/ONU.

NAREDO, J. M. (1987): **La Economía en Evolución: Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico.** Madrid: MEH/Siglo XXI.

NAREDO, J. M. (1992): "Fundamentos de la Economía Ecológica". en: KLINK, F. A. y ALCANTARA, V. (comp.) (1994): **De la Economía Ambiental a la Economía Ecológica.** Madrid: Icaria. pp. 373-404.

NAREDO, J. M. y PARRA, F. (comps.) (1993): **Hacia una Ciencia de los Recursos Naturales.** Madrid: Siglo XXI.

NCR (National Research Council) (1989): **Alternative Agriculture.** Washington-DC: National Academy Press.

NEWBY, H. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1983): **Introducción a la sociología rural**. Madrid: Alianza.

NISBET, R. (1970): "Conservadorismo e Sociologia". en: MARTINS, J. S. (org.) (1986): **Introdução Crítica à Sociologia Rural**. São Paulo: Ed. Hucitec. pp. 62-76.

NISBET, R. (1973): "As ideias-unidades da Sociologia". en: MARTINS, J. S. (org.) (1986): **Introdução Crítica à Sociologia Rural**. São Paulo: Ed. Hucitec. pp. 41-61.

NISBET, R. y otros (1993): **Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial.

NITSCH, U. (1991): "Knowledge of Agriculture". en: Comunicación presentada al Rural Sociological Society Meeting, Columbus, Ohio, de 17 al 21 de agosto de 1991. 12 pp. (mimeo).

NORGAARD, R. B. (1984a): "Traditional Agricultural Knowledge: Past Performance, Future Prospects, and Institutional Implications". en: **American Journal of Agricultural Economics**, vol. 66, nº 5. pp. 874-878.

NORGAARD, R. B. (1984b): Coevolutionary Agricultural Development. en: Economic Development and Cultural Change. vol. 60 pp.160-173.

NORGAARD, R. B. (1989): "A base epistemológica da agroecologia". en: ALTIERI, M. A. (1989): **Agroecologia: As bases científicas da Agricultura Alternativa**. Rio de Janeiro: AS-PTA. pp. 42-48.

NORGAARD, R. B. (1991): **A ciencia ambiental como processo social**. Rio de Janeiro: AS-PTA (Textos para Debate, 35).

NORMAN, D. W. y otros (1996): **El enfoque de sistemas agropecuarios para el desarrollo y la generación de tecnología apropiada**. Roma: FAO.

NORTON, G. W. y ALWANG, J. (1995): **Economía del Desarrollo Agrario**. Madrid: Ediciones Mundi-Prensa.

NUNES DA SILVA, P. R. e HOFFMANN, J. H. (1990): "Agricultura 89: expressão das mudanças de uma década". en: **Indicadores Econômicos FEE**. Porto Alegre, vol. 17, nº 4, jan. 1990. pp. 61-70.

O´CONNOR, J. (1990): "Las Condiciones de Producción: Por un Marxismo Ecológico. Una Introducción Teórica". en: **Ecología Política**, nº 1, 1990. Barcelona: Icaria. pp. 113-130.

O´CONNOR, J. (1992): "Las dos contradicciones del capitalismo". en: **Ecología Política** nº 3. Barcelona: Icaria. pp. 111-112.

O´CONNOR, J. (1993): "¿Actuar y pensar globalmente y localmente? Hacia un movimiento rojo-verde internacional." en: **Ecología Política**, nº 5, abril de 1993. Barcelona: Icaria. pp. 89-93.

O'CONNOR, M. (1994): "El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista". en: **Ecología Política**, nº 7, mayo de 1994. Barcelona: Icaria. pp.15-34.

OEA (1996): **Para o Desenvolvimento Sustentável nas Américas**. Documento da reunião de Cúpula sobre Desenvolvimento Sustentável e Declaraçao de Santa Cruz de la Sierra. Bolívia, Santa Cruz de la Sierra.17/09/96. [online]. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 23/04/97. URL: http://coord-rds.org.bo/cumbre/ revport/htm.

OECD (1997): **Sustainable Development: OECD Policy Approaches for the 21st Century.** Paris: OECD.

OHLWEILER, O. A. (1987): **Humanidade e Lutas Sociais**. (Vol. 1 a 4) Porto Alegre: Ed. Tchê.

OKALI, C.; SUMBERG, J. & FARRINGTON, J. (1994): **Farmer Participatory Research: Rhetoric and reality**. London: Overseas Development Institute/ Intermediate Technology Publications.

OLINGER, G. (1996): **Ascensão e Decadência da Extensão Rural no Brasil**. Florianópolis: Epagri.

OLIVEIRA, A. G. (1987): **Origem e Evolução da Extensão Rural no Brasil: Uma Análise Histórico-Crítica**. (Tesis de Maestria). Viçosa/MG: CPGER/UFV.

OLIVEIRA, A. U. (1987): **Modo Capitalista de Produção e Agricultura.** São Paulo: Ed. Ática.

OLIVEIRA, A. U. (1994): "O campo brasileiro no final dos anos 80." en: STÉDILE, J. P. (1994): **A questão agrária hoje**. Porto Alegre: Ed. da UFRGS. pp. 45-67.

OLIVEIRA, F. (1987): **A Economia Brasileira: Crítica à Razão Dualista**. Petrópolis: Vozes.

OLSON, M. (1965): **The logic of colletive action. Public goods and the theory of groups. Cambridge. Harvard University Press.** (Versión en castellano: OLSON, M. (1992): La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos. México. Limusa).

ORTÍ, A. (1994): "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta semidirectiva y la discusión de grupo". en: GARCÍA FERRANDO, M.; IBÁÑEZ, J. y ALVIRA, F. (comps.) (1994): **El análisis de la realidad social: Métodos y técnicas de investigación.** Madrid: Alianza. pp. 189–221.

ORTÍ, A. (1995): "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social". en: DELGADO, J. M. y GUTIÉRREZ, J. (coords.) (1995): **Métodos y Técnicas Cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales.** Madrid: Síntesis. pp.87–95.

PADGITT, S. & PETRZELKA, P. (1994): "Making Sustainable Agriculture the New Conventional Agriculture: Social Change and Sustainability". en: HATFIELD, J. L. & KARLEN, D. L. (eds.) (1994): **Sustainable Agriculture Systems.** London: Lewis Publishers. pp. 261–285.

PALERM, A. (1980): "Antropólogos y Campesinos: los límites del capitalismo". en: **Antropología y Marxismo.** México. Nueva Imagen.

PARTRIDGE, W. L. (1994): "Participación Popular en la Evaluación Ambiental en América Latina". Disponible en la red Internet vía www. Archivo Capturado día 25/11/97. URL: (http://www.worldbank.org/html/lat /espanol/papers/env/not/ 11.txt).

PASCHOAL, A. D. (1983a): "O ônus do modelo da agricultura industrial". en: **Rev. Bras. de Tecnologia**. Brasília, vol. 14 (1), jan./fev. 1983. pp. 17-27.

PASCHOAL, A. D. (1983b): " Biocidas – morte a curto e a longo prazo". en: **Rev. Bras. de Tecnologia.** Brasília, vol. 14 (1), jan./fev. 1983. pp. 28-40.

PASCHOAL, A. D. (1995): "Modelos sustentáveis de agricultura". en: **Agricultura Sustentável**, ano 2, nº 1, Janeiro/Julho. pp. 11-16.

PASSET, R. (1996): **Principios de Bioeconomía.** Madrid: Fund. Argentaria/Visor.

PEARCE, D. (1996): "Sustainable Development: The Political and Institutional Chalenge". en: KIRKBY, J.; O´KEEFE, P. & TIMBERLAKE, L. (eds.)(1996): **The Earthscan Reader in Sustainable Development.** London: Earthscan Publications Ltd. pp. 287-289.

PEARCE, D. W. y TURNER, K. R. (1995): **Economía de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente**. Madrid: Colégio de Economistas /Celeste Ediciones.

PEARCE, D.; MARKANDYA, A. & BARBIER, E. (1997): **Blueprint for a green economy.** London: Earthscan Publications Ltd.

PEET, R. & WATTS, M. (eds.) (1996): **Liberation Ecologies: environment, development, social movements.** New York: Routledge.

PEÑA CABRERA, A. (1994): **La ciencia, la técnica y la ecología: los límites de la racionalidad accidental.** Lima/Perú: PRATEC. (Documento de Estudio, nº 27).

PEPPER, D. (1995): **Eco-socialism: from deep ecology to social justice**. London: Routledge.

PEREIRA DE QUEIROZ, M. I. (org.) (1969): **Sociologia Rural: Textos básicos de ciências sociais**. Rio de Janeiro: Zahar.

PEREIRA, M. N. (coord.) (1992): **A incorporação de pequenos e medios produtores no processo de integração do MERCOSUL**. Porto Alegre: EMATER/RS. (Série Realidade Rural, 4).

PESAVENTO, S. J. (1980): **RS: A Economia & o Poder nos anos 30**. Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto.

PESAVENTO, S. J. (1983): **RS: Agropecuária Colonial & Industrialização**. Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto.

PESAVENTO, S. J. (1986): "Rio Grande do Sul, 1890-1930: a idéia da indústria (com a palabra o empresário e o governo)". en: **Análise Econômica**, Porto Alegre/UFRGS, ano 4, nº 7, novembro/86. pp. 3-20.

PESAVENTO, S. J. (1988): **A burguesia gaúcha: dominação do capital e disciplina do trabalho (RS: 1889-1930)**. Porto Alegre: Mercado Aberto.

PESAVENTO, S. J. (1989): **A Emergência dos Subalternos: trabalho livre e ordem burguesa**. Porto Alegre: Editora da UFRGS/ FAPERGS.

PESAVENTO, S. J. (1994): **História do Rio Grande do Sul**. Porto Alegre: Ed. Mercado Aberto.

PESEK, J. (1994) : "Historical Perspective". en: HATFIELD, J. L. & KARLEN, D. L. (eds.) (1994): **Sustainable Agriculture Systems.** London: Lewis Publishers. pp. 1-19.

PEZZEY, J. (1992): **Sustainable Development Concepts. An Economic Analysis.** Washington: World Bank. (World Bank Environment Paper Number 2).

PHELAN, J. F. (1995): "Are traditional extension services dead or have they a role in rural development?". en: **European Journal of Agricultural Education and Extension**, vol. 2, nº 3, dec. 95, pp. 7-14.

PIAZEIRA, E. M. e CADORE, A. (1998): "Relatório Microbacia Rio Três Barras". Santa Catarina. 2 p. (mimeo).

PIMENTEL, D. et alli (1989): "Low-Input Sustainable Agriculture Using Ecological Management Practices". en: **Agriculture, Ecosystems and Environment**, nº 27, 1989. Amsterdam: Elsevier. pp. 3-24.

PINHEIRO, S. e outros (1985): **Agropecuária sem Veneno**. Porto Alegre. L&PM.

PINHEIRO, S. e outros (1993): **A Agricultura Ecológica e a Máfia dos Agrotóxicos no Brasil**. Porto Alegre. Edição dos Autores.

PINHEIRO, S. L. G. (1992): "O papel do enfoque sistêmico nas ações de pesquisa e extensão rural voltadas à agricultura familiar". en: **Agropecuária Catarinense**, vol. 5, nº 4, dez. 92, pp. 19-21.

PINHEIRO, S. L. G. (1995): "O Enfoque Sistêmico na Pesquisa e Extensão Rural (FSR/E): Novos rumos para a agricultura familiar ou apenas a reformulação de velhos paradigmas de desenvolvimento?". en: **ANAIS** do II Encontro Brasileiro de Sistemas de Produção, IAPAR, Londrina, del 21 al 23 de noviembre de 1995. pp. 22-52.

PINTO, J. B. G. (1973): "**Extensão Rural: Uma Disjuntiva Crítica"**. Lima, Peru: IICA, 42 p. (mimeo).

PINTO, J. B. G. (1986): "Participação: Rito ou Prática de Classe?". en: **Caderno de Planejamento Participativo, 3**. Ijuí/RS: Ed. UNIJUI. pp. 13 - 60.

PLANTIO DIRETO (1995): "Sucesso do Programa METAS". en: **Rev. Plantio Direto**. Ed. Especial, Agosto de 1995. p. 26.

PONTING, C. (1992): **A Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilizations.** London: Penguin Books.

POTIER, M. (1997): "Integrating the Environment and the Economy". en: OECD (1997): **Sustainable Development: OECD Policy Approaches for the 21st Century.** Paris: OECD. pp. 15-27.

POULANTZAS, N. (1978): **Facismo e Ditadura**. São Paulo: Ed.Martins Fortes.

POULANTZAS, N. (1985): **O Estado, O Poder, O Socialismo**. Rio de Janeiro: Ed. Graal.

POULANTZAS, N. (1986): **Poder Político e Classes Sociais**. São Paulo: Ed. Martins Fortes.

PRADO JUNIOR, C. (1987): **História Econômica do Brasil**. São Paulo: Ed. Brasiliense.

PRESTON, P. W. (1985): **New trends in development theory: Essays in development and social theory.** London: Routledge & Kegan Paul.

PRETTY, J. N. (1995): "Participatory Learning for Sustainable Agriculture". en: **World Development**, vol. 23, nº 8 pp. 1247-1263.

PRETTY, J. N. & CHAMBERS, R. (1994): "Towards a lerning paradigm: new professionalism and institutions for agriculture". en: SCOONES, I. & THOMPSON, J. (Eds.) (1994): **Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 182-202.

PRETTY, J. N. & VOLOUHÊ, S. D. (1997): "Using Rapid or Participatory Rural Appraisal". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. & SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 47–55.

PRIMAVESI, A. M. (1982): **Manejo Ecológico del Suelo.** Buenos Aires: El Ateneo.

PRIMAVESI, A. M. (1985): "Agricultura Ecológica". en: **Anais** do IV Simpósio de Extensao Rural e Agricultura Brasileira. Santa Maria-RS, de 07 a 09 de novembro de 1985. pp. 26-31.

PRÓ-GUAíBA (1995): **Subprograma Sistemas de Manejo e Controle da Contaminação por Agrtóxicos. Manejo e Conservação de Solo**. (Pró-Guaíba, Manual Técnico, 1).Porto Alegre: EMATER/RS.

PRÓ-GUAÍBA (1997): **Subprograma Sistemas de Manejo e Controle da Contaminação por Agrotóxicos : Resenha**. Porto Alegre: EMATER/RS.

PURCELL, D. L. & ANDERSON, J. R. (1997): **Agricultural Extension and Research: Achievements and Problems in National Systems** (A World Bank Operations Evaluation Study). Washington: World Bank.

QUEDA, O. (1987): **A Extensão Rural no Brasil: da anunciação ao milagre da modernização agrícola**. (Tesis de Libre Doscencia). Piracicaba/MG: ESALQ.

QUESADA, G. (1987): **Pesquisa na Era do Micro**. São Paulo: Ed. Loyola.

QUEVEDO, J. e TAMANQUEVIS, J. C. (1995): **Rio Grande do Sul: Aspectos da História**. Porto Alegre: Martins Livreiro.

RAE, R. (1989): "A Extensão Rural na Grã-Bretanha". en: **Cadernos do CPGER**, vol. 1, nº 1, Agosto de 1989. Santa Maria/RS: CPGER - UFSM.

RAMOS REAL, E. y CRUZ VILLALÓN, J. (coords.) (1995): **Hacia un nuevo sistema rural.** Madrid: MAPA.

RAMSAY, J. y otros (1975): **Extensión Agrícola: Dinámica del Desarrollo Rural**. San José de Costa Rica: IICA.

RAPOPORT, E. (1992): "Las implicaciones ecológicas y económicas de la introducción de especies". en: **Rev. Ciencia & Ambiente**, ano III, nº 4, Janeiro/Junho de 1992. pp. 69-83.

RATTNER, H. (1980): **Tecnologia e Sociedade: Uma proposta para os países subdesenvolvidos**. São Paulo: Ed. Brasiliense.

RAVAIOLI, C. (1993): "Sobre la segunda contradicción del capitalismo". en: **Ecología Política**, nº 5, abril de 1993. Barcelona: Icaria. pp. 165-169.

REDCLIFT, M. R. (1993): "Environmental Economics, Policy Consensus and Political Empowerment". en: TURNER, R. K. (ed.) (1993): **Sustainable Environmental Economics and Management: Principles and Practice.** London: Belhaven Press. pp. 106-119.

REDCLIFT, M. R. (1996): "Compromisos Sociales y el Ambiente". en: **Recursos, Ambiente y Sociedad**, nº 751, marzo de 1996. pp. 119-127.

REDCLIFT, M. R. and WOODGATE, G. (orgs.) (1997): **The International Handbook of Environmental Sociology.** Cheetenham;UK: Edward Elgar.

REDFIELD, R. (1947): "The Folk Society". en: **The American Journal of Sociology**. Vol. LII, nº 4, enero de 1947. pp. 293-308.

REDWOOD, J. III (1993): **World Bank Approaches to the Environment in Brazil: A review of selected projects**. Washington: OED/World Bank.

REIJNTJES, C. et alli (1992): **Farming for the future: An introduction to Low-External-Input and Sustainable Agriculture.** Netherlands. Macmillan/ILEIA. (Hay versión en castellano: Cultivando para el futuro. Uruguay: Nordan/Agroecol/ILEIA.,1995).

REYDON, B. P. e GRAZIANO DA SILVA, J. (1983): "Impactos do Progresso Técnico na Agricultura Paulista, 1960/1980". Campinas: IE-UNICAMP. (Resumo del Relatório 15 del Proyecto PROAGRO), 15 p. (mimeo).

REZENDE, G. (1990): "Do Cruzado ao Collor: os planos de estabilização e a agricultura. en: **Anais** do XVIII Encontro Nacional de Economia. Brasília: ANPEC. pp. 499-519.

RICHARDS, P. (1985): **Indigenous Agricultural Revolution**. London: Hutchinson.

RIO GRANDE DO SUL (1993): **Lei Agrícola (Lei Nº 9.861, de 20/04/1993).** Publicada no DOE **-** Diário Oficial do Estado de 22/04/93.

RIO GRANDE DO SUL (1998): **"Institui o Selo Verde Agrícola"** (**Lei nº 11.194, de 13/07/98)**. Publicada no DOE – Diário Oficial do Estado, dia 14/07/98.

RIO GRANDE DO SUL – SAA (1996): **Relatório Básico de projetos/atividades**. Porto Alegre: Governo do Estado – Secretaria da Coordenação e Planejamento.

RITZER, G. (1993a): "Interaccionismo Simbólico". en: RITZER, G. (1993): **Teoría Sociológica Contemporanea.** Madrid: McGraw-Hill. pp. 213-262.

RITZER, G. (1993b): **Teoría Sociológica Contemporanea.** Madrid: McGraw-Hill.

RIVAS. D. M. (coord.) (1997): **Sustentabilidad: Desarrollo Económico, Medio Ambiente y Biodiversidad**. Madrid: Ed. Parteluz.

RIVERA, W. M. (1991a): "Agricultural extension worldwide: a critical turning point". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 3-11.

RIVERA, W. M. (1991b): "Sustainable Agriculture: A Unifying Concept for Agriculture and a Central Strategy for Extension". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 189-201.

RIVERA, W. M. (1992): "Global Trends in Extension Privatization". en: **Journal of Extension**, Fall 1992, p. 30.

RIVERA, W. M. (1993): "Impacts of Extension Privatization". en: **Journal of Extension**, Fall 1993, p. 28.

RIVERA, W. M. and GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver.

RIVERA, W. M. and CARY, J. W. (1997): "Privatizing Agricultural Extension". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. and SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 203–211.

ROCHA, C. (1997): "Desenvolvimento Sustentável: Uma expectativa da sociedade". en: **Informativo EMATER/RS**, Série Desenvolvimento Rural Sustentável, vol. 5, nº 6, maio de 1997. Porto Alegre: EMATER/RS. (Disponible en la red internet: http://www.emater.tche.br)

RODRIGUES, C. M. (1994): **Estado e Seletividade de Políticas Públicas: Uma abordagem teórica e evidências empíricas ao nível da política de extensão rural no Brasil**. (Tese de Doutoramento). Universidade de Brasília, Deprtamento de Sociologia/PPGS. 395p.

RODRÍGUEZ, J. (1991): "Métodos de Muestreo". en: Cuadernos Metodológicos del CIS (Número monográfico) Septiembre de 1991. Madrid: CIS.

ROGERS, A. (1993): "Third generation extension". en: **Rural Extension Bulletin**, nº 3, decembre 1993. pp. 14-16.

ROGERS, E. M. (1969a): "Inovação que falhou: o porquê". en: WHITING, G. e GUIMARÃES, L. L. (1969): **Comunicação de Novas Idéias: Pesquisas Aplicáveis ao Brasil**. Rio de Janeiro/Guanabara: Ed. Financeiras S.A. pp. 15-21.

ROGERS, E. M. (1969b): " Elementos da Difusão de Inovações". en: WHITING, G. e GUIMARÃES, L. L. (1969): **Comunicação de Novas Idéias: Pesquisas Aplicáveis ao Brasil**. Rio de Janeiro/Guanabara: Ed. Financeiras S.A. pp. 23-38.

ROGERS, E. M. (1973): "La subcultura de los campesinos". en: ROGERS, E. M. y SVENNING, L. (1973): **La modernización entre los campesinos**. México: Fondo de Cultura Económica. pp. 28 - 48.

ROGERS, E. M. (1995): **Diffusion of Innovations: Fourth Edition**. New York: The Free Press.

ROGERS, E. M. & SVENNING, L. (1969): **Modernization Among Peasants: The Impact of Communication.** New York: Holt, Rinehart and Winston Inc.

RÖLING, N. (1982): "Alternative Approaches in Extension". en: JONES, G. E. & ROLLS, M. J. (eds.) (1982): **Progress in Rural Extension and Comunity Development** – Vol 1. New York: John Wiley & Sons. pp. 87-115.

RÖLING, N. (1988): **Extension Science: Information Systems in Agricultural Development.** Cambridge: Cambridge University Press.

RÖLING, N. (1994): "Facilitating sustainable agriculture: turning policy models upside down". en: SCOONES, I. & THOMPSON, J. (Eds.) (1994): **Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 245-248.

RÖLING, N. (1995): "Who needs extension anyway?". en: Comunications al XIIth European Symposion on Extension Education, Grecia, del 28/08 al 02/09/1995, 14 pp. (mimeo).

RÖLING, N. & ENGEL, P. G. H. (1991): "The Development of the Concept of Agricultural Knowledge Systems (AKIS): Implications for Extension". en: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 125 – 137.

RÖLING, N. & JIGGINS, J. (1994): "Policy Paradigm for Sustainable Farming". en: **European Journal of Agricultural Education and Extension**, vol. 1, nº 1, april 1994. pp. 23 –43.

RÖLING, N. & JIGGINS, J. (1996): "The Ecological Knowledge System" en: Comunicaciones al Second European Simposium on Rural and Farming Systems Research, Granada, 27 al 29 de marzo de 1996. 4 p.(mimeo).

RÖLING, N. & PRETTY, J. N. (1997): "Extension's Role in Sustainable Agricultural Development". en: SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. & SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO. pp. 181–191.

ROMEIRO, A. R. (1990): "Agricultura e meio ambiente: aspectos teóricos e metodológicos". en: **Cadernos de Difusão de Tecnologia**, Vol. 7, nº 1/3, jan./dez 1990. Brasília: EMBRAPA. pp. 149-158.

ROMEIRO, A. R. (1991): "Desenvolvimento Econômico e a Questão Ambiental: Algumas considerações". en: **Análise Econômica**, ano 9, nº 16, Setembro de 1991. pp. 141-152.

ROMEIRO, A. R. (1993): "Desenvolvimento Sustentado e Agricultura". en: VIEIRA, P. F. e MAIMON, D. (org.) (1993): **As Ciências Sociais e a Questão Ambiental: Rumo à Interdisciplinaridade.** Rio de Janeiro/Belém: APED/NAEA. pp. 263–276.

ROSTOW, W. W. (1960): **The stages of economic growth: A non-comunist manifesto.** Cambridge: Cambridge University Press.

ROUSE, J. (1996): "Organizarse para la extensión: experiencias de la FAO en desarrollo de pequeños grupos campesinos"**.** en: **FAO, SD Dimensions**. Disponible en la red Internet vía www. Archivo capturado día 3/12/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO /SUSTDEV/welcome_.htm).

ROXBOROUGH, I. (1979): **Theories of Underdevelopment.** London: The McMillan Press Ltd.

RÜEGG, E. F. e outros (1991): **Impacto dos Agrotóxicos sobre o ambiente, a saúde e a sociedade**. São Paulo: Ícone Editora.

RYAN, B. & GROSS, N. C. (1943): "The diffusion of Hybrid Seed Corn in Two Iowa Communities". en: **Rural Sociology**, nº 8, pp. 15-24.

SACHS, I. (1981): "Ecodesarrollo: concepto, aplicación, beneficios y riesgos. en: **Agricultura y Sociedad,** nº 18, Enero/marzo. pp. 9-32.

SACHS, I. (1982): **Ecodesarrollo: desarrollo sin destrucción.** México: El Colegio de México.

SACHS, I. (1986): **Ecodesenvolvimento: Crescer sem Destruir**.São Paulo: Vértice.

SACHS, I. (1992): "Entre Polanyi e Von Hayek". en: **Rev. de Economia Política**, Vol. 12, nº 2 (40), Abril/Junho de 1992. Sao Paulo: Ed. Brasiliense. pp. 10-17.

SACHS, I. (1993): **Estratégias de transição para o século XXI: desenvolvimento e meio ambiente.** São Paulo: Nobel/Fundap.

SACHS, W. (ed.) (1995): **Global Ecology: A New Arena of Political Conflict**. London: Zed Books.

SACHS, W. (ed.)(1996): **The Development Dictionary: A guide to knowledge as power.** London: Zed Books Ltd.

SADER, E. e GENTILI, P. (org.) (1996): **Pós-neoliberalismo: As políticas sociais e o Estado democrático.** Rio de Janeiro: Paz e Terra.

SALAZAR, M. C. (ed.) (1992): **La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos**. Madrid: Editorial Popular.

SAMPAIO, Y. (1994): "Políticas de desenvolvimento rural: experiência histórica e perspectivas para o Nordeste". en: CAVALCANTI, J. E. A. e AGUIAR, D. R. D. (eds.) (1996): **Seminário Internacional de Política Agrícola**. Viçosa-MG: UFV Imprensa Universitária. pp. 181-193.

SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1994): "Chayanov and Russian Social Agronomy (1918). en: **European Journal of Agricultural Education and Extension**, Vol. 1, nº 3. pp. 15-34.

SÁNCHEZ DE PUERTA, F. (1996): **Extensión Agraria y Desarrollo Rural**. Madrid: MAPA.

SÁNCHEZ DE PUERTA, F. y SEVILLA-GUZMÁN, E. (1987): "El neopopulismo de la Agronomía Social de Alexander V. Chayanov". en: Comunicación presentada al IV Congreso de Antropología. Alicante, 21 al 24 de abril de 1987. (mimeo).

SANTAGADA, S. (1994): "Algunas notas sobre a qualidade de vida no Brasil e no Rio Grande do Sul, pós 80." en: **Indicadores Econômicos FEE**, Porto Alegre, Vol. 2, nº 1, maio 1994. pp. 249-256.

SARKAR, S. (1993): "¿Una síntesis ecosocialista del problema de la población?". en: **Ecología Política**, nº 6, octubre de 1993. Barcelona: Icaria. pp. 143-152.

SAVIANI, D. (1988): **Escola e Democracia.** São Paulo: Ed. Cortez/ Autores Associados.

SCARBOROUGH, V.; KILLOUGH, S.; JOHNSON, D. A. and FARRINGTON, J. (1997): **Farmer-led extension: Concepts and practices**. London: Intermediate Technology Publications.

SCOONES, I. & THOMPSON, J. (eds.) (1994): **Beyond Farmer First: Rural people's knowledge, agricultural research and extension practice**. London: Intermediate Technology Publications.

SCHMITT, W. (1995): Extensão Rural: um cenário para o futuro. Porto Alegre: EMATER/RS (Série Textos Selecionados, nº 1).

SCHÖNHUTH, M. y KIEVELITZ, U. (1994): **Diagnóstico Rural Rápido – Diagnóstico Rural Participativo: Métodos participativos de diagnóstico y planificación en la cooperación al desarrollo.** República Federal de Alemania: GTZ.

SCHULTZ, T. W. (1964): **Transforming Traditional Agriculture.** Yale University. New Haven Press.

SCHUMACHER, E. F. (1994): **Lo Pequeño es Hermoso.** Madrid: Tursen/Hermann Blume.

SCHWEINBERGER, G. A. (1994): "Política agrícola e cooperativismo". en: **Rev. Perspectiva Econômica**, São Leopoldo-RS, Vol. 29, nº 84, jan./mar. 1994. pp. 145-158.

SEMINÁRIO DE EXTENSÃO RURAL REGIÃO SUL-SUDESTE (1993): **Relatório**. Vitória-ES: EMBRAPA/EMATER-ES.

SEVILLA-GUZMÁN, E. (1990): "Redescubriendo a Chayanov: Hacia un neopopulismo ecológico". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 55, pp. 201-237.

SEVILLA-GUZMÁN, E. (1995): "EL Marco Teórico de la Agroecología". en: **Materiales de Trabajo del Curso de Agroecología y Conocimiento Local**. Universidad de La Rábida, del 16 al 20 de enero de 1995. pp. 3-28.

SEVILLA-GUZMÁN, E. (1997): "Origem, evolução e perspectivas do desenvolvimento sustentável". en: ALMEIDA, J. e NAVARRO, Z. (1997):**Reconstruindo a Agricultura: Idéias e ideais na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável**. Porto Alegre: Editora da Universidade/ UFRGS. pp. 19-32.

SEVILLA-GUZMÁN, E. (Coord.) (1984): **Sobre Agricultores y Campesinos: estudios de sociología rural de España**. Madrid: MAPA.

SEVILLA-GUZMÁN, E. y ALONSO MIELGO, A. M. (1994): "Para una teoría etnoecológica centro-periferia desde la Agroecología". En: I Congreso de la Sociedad Española de Agricultura Ecológica. Toledo, España, septiembre de 1994. pp. 448-460.

SEVILLA-GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.) (1993): **Ecología, Campesinado e Historia.** Madrid: La Piqueta.

SEVILLA-GUZMÁN, E. y SEVILLA-GUZMÁN, J. L. (1984): "La tradicción sociológica de la vida rural: una larga marcha hacia el funcionalismo. en: SEVILLA-GUZMÁN, E. (Coord.) (1984): **Sobre Agricultores y Campesinos: estudios de sociología rural de España**. Madrid: MAPA.pp.41-107.

SEVILLA-GUZMÁN, E. & WOODGATE, G. (1996): "From Farming Systems Research to Agroecology". Ponencia presentada en el módulo sobre Agroecología y Sociología, en el curso de maestria sobre Agroecología y Desarrollo Rural Sostenible. Univ. Internacional de Andalucía, La Rábida, Huelva, del 15 al 19 de julio de 1996. 10 pp. (mimeo).

SEVILLA-GUZMÁN, E. & WOODGATE, G. (1997): "Sustainable rural development: from industrial agriculture to agroecology". en: REDCLIFT, M. & WOODGATE, G. (orgs.) (1997): **The International Handbook of Environmental Sociology.** Cheetenham;UK: Edward Elgar. pp. 83–100.

SHANIN, T. (1988): "El mensaje de Chayanov: aclaraciones, fallas de comprensión y la teoría de desarrollo contemporáneo". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 48. pp. 141-172.

SHANIN, T. (1990): **El Marx Tardío & La Vía Rusa: Marx y la Periferia del Capitalismo.** Madrid: Revoluciones.

SHEARMAN, R. (1990): "The Meaning and Ethics of Sustainability". en: **Environmental Management**, vol. 12, nº 1. pp.1-8.

SHIVA, V. (1991): **The Violence of Green Revolution**. Malasia: Third World Network, Penang.

SHIVA, V. (1992): "Recovering the real meaning of sustentability". en: COOPER, D. E. & PALMER, J. A. (eds.) (1992): **The Environment in Question: Ethics and Global Issues.** London: Routledge. pp. 187-192.

SHIVA, V. (1993): **Monocultivos y Biotecnología.** Montevidéo/Uruguay: Instituto del Tercer Mundo.

SHIVA, V. (1996): "Resources". en: SACHS, W. (ed.)(1996): **The Development Dictionary: A guide to knowledge as power.** London: Zed Books Ltd. pp. 206-218.

SHIVA. V. (1995): "The Greening of the Global Reach". en: SACHS, W. (ed) (1995): **Global Ecology: A New Arena of Political Conflict**. London: Zed Books. pp. 149-156.

SIARGS (1997): "Estatística: entrega de fertilizantes no RS – 1988-1995". Informação remetida por Fax, ao autor, pelo Sindicato da Indústria de Adubos do RGS. 3 p.

SIBRATER (1979): "Diretrizes para Assistência Técnica e Extensão Rural". en: **Rev. Inter Com**, vol. 1, nº 14, jun/ago. Inter Com: Brasil.

SILVA, J. V. P. (1986): **Extensão Rural no Brasil e Proletarização na Agricultura: Desmistificação de um Discurso.** (Tesis de Maestria) Santa Maria/RS: CPGER - UFSM.

SLEE, B. (1994): "Theoretical Aspects of the Study of Endogenous Development". en: VAN DER PLOEG, J. D. & LONG, A. (eds.)(1994): **Born From Within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development**. Assen, The Netherlands: Van Gorcum. pp. 184-194.

SOARES, G. D. A. (1986): **A Questao Agrária na América Latina**. Rio de Janeiro: Zahar.

SORJ, B. (1986): **Estado e Classes Sociais na Agricultura Brasileira**. Rio de Janeiro: Ed. Guanabara.

SORJ, B. e outros (1982): **Camponeses e agroindústria: transformação social e representação política na avicultura brasileira**. Rio de Janeiro: Zahar.

SOROKIN, P. A.; ZIMMERMAN, C. C. e GALPIN, C. J. (1930): "Diferenças fundamentais entre o mundo rural e o mundo urbano". en: MARTINS, J. S. (org.) (1986): **Introdução Crítica à Sociologia Rural**. São Paulo: Ed. Hucitec. pp 198-224.

SOUZA FILHO, F. R. (1994): "As transformações no espacio agrário sul-rio-grandense, pós 60". En: **Cadernos de Sociología**, Número Especial, Outubro de 1994. pp. 74-96.

SOUZA, H. (1992): "O papel das ONG's e da Sociedade Civil em Relação ao Meio Ambiente". en: **Planejamento e Políticas Públicas**, nº 7, Junho de 92, pp. 39-56.

SOUZA, J. R. F. (1995): "Pesquisa, Extensão Rural e o Agricultor: Envolvimento, Participação ou Intervenção? O Papel do profissional." en: **Rev. Econômica do Nordeste**, vol. 26, nº 2, abril/junho de 1995, p. 205-238. Fortaleza: Banco do Nordeste.

STAVENHAGEN, R. (1971): "Cómo descolonizar las ciencias sociales". en: SALAZAR, M. C. (Ed.) (1992): **La investigación-acción participativa: inicios y desarrollos**. Madrid: Editorial Popular. pp.37-64.

STAVENHAGEN, R. (1979): **Classes Rurais na Sociedade Agrícola**. São Paulo: Ed. Loyola.

STURM, A. E. (1989): "Alguns enfoques sociológicos sobre o problema ambiental". en: **Textos de Estudo, nº 12/89**. Porto Alegre: PPG- Sociologia Rural/UFRGS.

SUL RURAL (1997): "Jornal da Federação da Agricultura do Estado do Rio Grande do Sul" (consultados nº 156, de agosto de 1996 hasta nº 163, de marzo de 1997).

SUMA AGRÍCOLA & PECUÁRIA (1997): "Insumos Agrícola: Defensivos". en: **Rev. Suma Agrícola & Pecuária**. Fevereiro/1997. p. 8.

SUNKEL, O. y GLICO, N. (eds.) (1980): **Estilos de desarrollo y medio ambiente en la América Latina**. México: Fondo de Cultura Económica.

SWANSON, B. E. (comp.) (1987): **La Extensión Agrícola: Manual de Consulta.** Roma: FAO.

SWANSON, B. E. y CLAAR, J. B. (1987): "Historia y evolución de la extensión agrícola". en: SWANSON, B. E. (Comp.) (1987): **La Extensión Agrícola: Manual de Consulta.** Roma: FAO. pp. 1-22.

SWANSON, B. E.; FARNER, B. J. y BAHAL, R. (1989): "La situación actual de la extensión agraria en el mundo". en: FAO (1991): **Consulta Mundial sobre Extensión Agraria**. Roma: FAO. pp. 51-90.

SWANSON, B. E.; BENTZ, R. P. & SOFRANKO, A. J. (eds.) (1997): **Improving Agricultural Extension: A Reference Manual.** Roma: FAO.

SWEEZY, P. M. (1985): **Teoria do Desenvolvimento Capitalista.** São Paulo: Ed. ZAHAR.

SZTOMPKA, P. (1995): **Sociología del Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial.

TAMAMES, R. (1995): **Ecología y desarrollo sostenible: la polémica sobre los límites del crecimiento.** Madrid: Alianza.

TAMAMES, R. (1996): **Viaje al Centro de la Economía.** Madrid: Ciencias de la Dirección.

TAPIA SOKO, G. (ed.)(1987): **La producción de conocimiento en el medio campesino**. Santiago, Chile: PIIC.

TAVARES DOS SANTOS, J. V. (1984): **Colonos do Vinho**. São Paulo: Hucitec.

TAVARES DOS SANTOS, J. V. (1995): "Colonização de novas terras: A continuidade de uma forma de dominação, do Estado Novo à Nova República." en: **Rev. Reforma Agrária**, ABRA, vol. 25, nº 1, jan./abril/1995. pp. 39-64.

TÉVOÉDJRÉ, A. (1982): **A Pobreza, Riqueza dos Povos: A transformação pela Solidariedade.** Petrópolis: Vozes.

THIOLLENT, M. (1986): **Metodologia da Pesquisa-Ação.** São Paulo: Cortez/Autores Associados.

THIOLLENT, M. (1987): **Crítica Metodológica, Investigação Social e Enquete Operária.** São Paulo: Polis.

THOMPSON, J. (1988): "Participatory Approaches in Government Bureaucracies: Facilitating Institutional Change". en: BLACKBURN, J. & HOLLAND, J. (1998): **Who Changes?: Institutionalizing participation in development**. London: Intermediate Technology Publications. pp. 108–117.

TILLMANN, H. J. y otros (1989): **Agrónomos y Campesinos: Un intento de encuentro**. Lima/Peru: SEINPA.

TOLEDO, V. M. (1989): "La racionalidad ecológica de la producción campesina". En: SEVILLA-GUZMÁN, E. y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (eds.) (1993): **Ecología, Campesinado e Historia.** Madrid: La Piqueta. pp.197-218.

TOLEDO, V. M. (1991): **El Juego de la Supervivencia**: **un Manual para la Investigación Etnoecológica en Latinoamerica**. México: UNAM/CLADES.

TOLEDO, V. M. (1992): "Modernidad y Ecología: La nueva crisis planetaria". en: **Ecología Política**, nº 3, 1992. Barcelona: Icaria. pp. 9-22.

TRAINER, F. E. (1990): "Environmental significance of development theory". en: **Ecological Economics**, nº 2, 1990. pp. 277-286.

TRIGO, E. J. y KAIMOWITZ, D. (1994): "Investigación Agrícola y Transferencia de Tecnología en América Latina, en los años noventa". en: **Cadernos de Ciência & Tecnologia,** Brasília, vol. 11, nº 1/3, pp. 99-126.

TURNER, R. K. (1993): "Sustainability: Principle and Practice". en: TURNER, R. K. (ed.)(1993): **Sustainable Environmental Economics and Management: Principles and Practice.** London: Belhaven Press. pp.3-36.

TURNER, R. K. (ed.) (1993): **Sustainable Environmental Economics and Management: Principles and Practice.** London: Belhaven Press.

TURNER, R. K y PEARCE, D. W. (1995): **Economía de los Recursos Naturales y del Medio Ambiente.** Madrid: Colegio de Economistas/Celeste.

UMALI, D. L. & SCHWARTZ, L. (1994): **Public and Private Agricultural Extension: Beyond Traditional Frontiers**. (World Bank Discussion Papers, 236). Washington: World Bank.

UNIJUI (1986a): "Saber da Ciência & Saber do Povo". en: **Rev. Contexto & Educação**, ano 1, nº 1. Ijuí: Ed. UNIJUI.

UNIJUI (1986b): "Alternativas metodológicas: participação e educação". **Rev. Contexto & Educação**, ano 1, nº 2. Ijuí: Ed. UNIJUI.

VAN CROWDER, L. (1996a): "Agricultural Extensión for Sustainable Development". en: **FAO, SD Dimensions**. Disponible en la red Internet via www. Archivo Capturado día 3/12/97. URL: (http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/SUSTDEV/welcome .htm)$

VAN CROWDER, L. (1996b): "Decentralized Extensión: Effects and Opportunities". en: **FAO, SD Dimensions**. Disponible en la red Internet vía www. Archivo Capturado día 19/10/97. URL: http://www.fao.org/WAICENT/FAOINFO/SUSTDEV/Exdirect/Exan0013.htm

VAN DEN BAN, A. W. y HAWKINS, H. S. (1996): **Extensión Agraria**. Zaragoza: Editorial ACRIBA.

VAN DER PLOEG, J. D. (1990): "Sistemas de conocimiento, metáfora y campo de interacción: el caso del cultivo de la patata en el altiplano peruano". en: **Agricultura y Sociedad**, nº 56, Julio/septiembre de 1990. pp. 143-166.

VAN DER PLOEG, J. D. & LONG, A. (eds.)(1994): **Born From Within: Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development**. Assen, The Netherlands: Van Gorcum.

VAN DER PLOEG, J. D. & VAN DIJK, G. (eds.) (1995): **Beyond Modernization**: **The Impact of Endogenous Rural Development**. Assen, The Netherlands: Van Gorcum & Comp.

VAN EMDEM, H. F. & PEAKALL, D. B. (1996): **Beyond Silent Spring. Integrated pest management and chemical safety.** London: Chapman Hall.

VANCLAY, F. (1993): "Utilising Farmer Knowledge in the State Promotion of Sustainable Agriculture". en: Comunicación presentada al European Society for Rural Sociology Conference, Wagenningen, The Netherlands, August de 1993. 10 p. (mimeo).

VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1994): "Farmer Rationality and the Adoption of Environmentaly Sound Practices: A Critique of Assumptions of Traditional Agricultural Extension". en: **European Journal of Agricultural Education and Extension**, vol. 1, nº 1, april de 1994. pp.59 – 90.

VANCLAY, F. & LAWRENCE, G. (1995): **The Environmental Imperative: Eco-social concerns for australian agriculture.** Queensland. C. Q. University Press.

VEIGA, J. E. (1994): "Problemas da Transição à Agricultura Sustentável". en: **Estudos Econômicos**, vol. 24, Número Especial. pp. 9-29.

VEIGA, J. E. (1995): "Entrevista sobre desenvolvimento sustentável". en: **Rev. Agricultura Sustentável**. ano 2, nº 1, Jan/jun/95. Jaguariúna: CNPMA-EMBRAPA. pp. 5-10.

VEIGA, J. E. (1996a): "Agricultura Familiar e Sustentabilidade". en: **Cadernos de Ciência & Tecnologia**, Brasília, vol. 13, nº 3. pp. 383-404.

VEIGA, J. E. (1996b): "Política agrícola diferenciada". en: Teixeira, E. C. y Vieira, W. C. (eds.)(1996): **Reforma da Política Agrícola e Abertura Econômica**. Viçosa-MG: Ed. UFV. pp. 31-47.

VIEIRA, L. G. (1994): **Extensão Rural: origem, evolução, conceituação, filosofia e princípios.** Recife: Ed. Universidade Federal Rural de Pernambuco.

VIEIRA, P. F. (1992): "A problemática ambiental e as ciencias sociais no Brasil (1980 -1990)". en: **Dilemas Socioambientais e Desenvolvimento Sustentável**. Campinas/SP: Ed. UNICAMP. pp. 103-147.

VIEIRA, P. F. (1995): "Meio Ambiente, Desenvolvimento e Planejamento". en: VIOLA, J. E. e outros (eds.) (1995): **Meio Ambiente, Desenvolvimento e Cidadania: desafios para as Ciências Sociais**. Sao Paulo/Florianópolis: Cortez/Editora da UFSC. pp. 45-65.

VIEIRA, P. F. e MAIMON, D. (org.) (1993): **As Ciências Sociais e a Questão Ambiental: Rumo à Interdisciplinaridade.** Rio de Janeiro/Belém: APED/NAEA.

VIOLA, E. J. e LEIS, H. R. (1992): "A evolução das políticas ambientais no Brasil, 1971-1991: do bissetorialismo preservacionista para o multissetorialismo orientado para o desenvolvimento sustentável". en: HOGAN, D. J. e VIEIRA, P. F. (orgs.) (1992): **Dilemas socioambientais e desenvolvimento sustentável**. Campinas-SP: Editora da UNICAMP. pp. 73-102.

WAGLEY, C. y HARRIS, M. (1955): "Una tipología de subculturas latinoamericanas". en: WAGLEY, C. y otros (eds.) **Estudios sobre el campesinado latinoamericano: La perspectiva de la antropología social.** Buenos Aires: Periferia. pp.11-44.

WALDENSTRÖM, C. (1990): "Theories of Extension and the Development of Knowledge in Agricultural Sector". en: ANDERSSON, M. & NITSCH, U. (Eds.) (1990): **The Role of Agricultural Extension.** Proceedings of the 9th European Seminar on Extension Education in Sweden. August 28 - September 2, 1989. Uppsala: Swedish University of Agricultural Sciences/Department of Extension Education.

WATTS, L. H. (1987): "Estructura Organizativa de la Extensión Agrícola". en: SWANSON, B. E. (Comp.) (1987): **La Extensión Agrícola: Manual de Consulta.** Roma: FAO. pp. 23-45.

WEITZ, R. (1973): **De campesino a Agricultor: Una estrategia de desarrollo rural.** México: Fondo de Cultura Económica.

WEITZ, R. (1979): **Desenvolvimento Rural Integrado**. Fortaleza-CE: Banco do Nordeste do Brasil.

WELFORD, R. (1995): **Environmental Strategy and Sustainable Development: The corporate challenge for the 21st century.** London: Routledge.

WERKSMAN, J. D. (1996): "Greening Bretton Woods". en: KIRKBY, J. O´KEEFE, P. & TIMBERLAKE, L. (eds.)(1996): **The Earthscan Reader in Sustainable Development.** London: Earthscan Publications Ltd. pp. 274-286.

WHITE, L. (1962): "Tecnología y cambio social". en: NISBET, R. y otros (1993): **Cambio Social**. Madrid: Alianza Editorial. pp. 102-122.

WHITING, G. (1969): "A pesquisa sôbre a difusão de inovações no Brasil". en: WHITING, G. e GUIMARÃES, L. L. (1969): **Comunicação de Novas Idéias: Pesquisas Aplicáveis ao Brasil**. Rio de Janeiro/Guanabara: Ed. Financeiras S.A. pp. 109-140.

WHITING, G. e GUIMARÃES, L. L. (1969): **Comunicação de Novas Idéias: Pesquisas Aplicáveis ao Brasil**. Rio de Janeiro/Guanabara: Ed. Financeiras S.A.

WILKINSON, J. (1986): **O Estado, a Agroindústria e a Pequena Produção**. São Paulo/Salvador: Ed. Hucitec/CEPA-Ba.

WILSON, M. (1991): "Reducing the Costs of Public Extension Services: Initiatives in Latin America". En: RIVERA, W. M. & GUSTAFSON, D. J. (1991): **Agricultural Extension: worldwide institutional evolution and forces for change**. New York: Elseiver. pp. 13-21.

WILSON, M. C. & GALLUP, G. (1955): **Extension: Teaching Methods**. New York: Federal Extension Service/USDA. (Extension Service Circular,495).

WOLF, E. R. (1976): **Sociedades Camponesas**. Rio de Janeiro. Zahar Editores.

WOODHOUSE, P. (1994): "Extension systems for agricultural projects". en: MADDOCK, N. & WILSON, F. A. (1994): **Project Design for Agricultural Development**. Hants, England: Avebury Press. pp. 59-80.

WYSS, H. (1996): "Luchar contra la pobreza en un mundo interdependiente". En: FORO VII Centenario/UCM (ed.) (1996): **Norte – Sur: Un nuevo orden mundial humano**. Madrid: Editorial Complutense.

ZAMOSC, L. (1989): "Campesinos y Sociólogos: Reflexiones sobre dos experiencias de investigación activa en Colombia". en: **Punta de Lanza**, Bogota: Foro Nacional por Colombia. pp. 21-42. [El mismo texto está editado en SALAZAR, M.C. (ed.) (1992); pp. 85-133].

ZERO HORA (1998): "Assentados mantêm hortas ecológicas". Notícia publicada en el periódico Zero Hora, Editorial "Campo e Lavoura", día 10/04/98.